

BID.T 6834(1)

**Dictadura franquista y movimiento estudiantil
en la Universidad de Valencia
(1939-1975)**

Sergio Rodríguez Tejada

**Tesis doctoral
Director: Ismael Saz Campos**

**Universitat de València
Departament d'Història Contemporània**

2006

UMI Number: U607549

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U607549

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

08 0002101473

92706517 ?

619413274

08 0002101473
92706517 ?
619413274

*Este estudio está dedicado
a todas las personas que generosamente
entregaron su testimonio al autor,
y en especial a Pepe Bonet, Alberto García
Esteve, Ángel Guardia y Cristina Piris,
que no han podido verlo terminado*

Para Pilar, condición necesaria y suficiente

Índice

Índice

	Pág.
Siglas utilizadas	11
El paisaje universitario valenciano en el franquismo	19
Evolución de la izquierda estudiantil valenciana	23
Introducción	25
<i>Antifranquismo y universidad</i>	25
<i>Movimientos sociales y culturas juveniles</i>	37
<i>Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia</i>	47
<i>Fuentes y metodología de la investigación</i>	55
<i>Opciones expositivas</i>	68
1. Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista (1939-1949)	75
1.1. El reparto de la universidad	75
1.1.1. <i>Ocupación y depuración de la Universidad de Valencia</i>	75
1.1.2. <i>El protagonismo del SEU en el espacio universitario</i>	79
1.1.3. <i>El primer curso del franquismo</i>	83
1.2. El SEU se enroca en la universidad	87
1.2.1. <i>La División Azul y la crisis de mayo de 1941</i>	87
1.2.2. <i>Pragmatismo político y ostentación fascista</i>	90
1.2.3. <i>Exhibiciones de unidad y I Consejo de Distrito del SEU</i>	96
1.3. La institucionalización de la universidad franquista	107
1.3.1. <i>La Ley de Ordenación de la Universidad española</i>	107
1.3.2. <i>El SEU del Distrito Universitario de Valencia: estructura y afiliación</i>	109
1.4. El alcance del control totalitario	117
1.4.1. <i>El primer curso de la Ley de Ordenación de la Universidad</i>	117
1.4.2. <i>Los disidentes y la afiliación obligatoria</i>	122
1.4.3. <i>Las expectativas del antifranquismo</i>	130
1.4.4. <i>Acción. Periódico del Distrito Universitario</i>	134
1.4.5. <i>Unidad y diversidad: Sánchez Castañer y el proyecto Mediterráneo</i>	139
1.5. El realineamiento del régimen	144
1.5.1. <i>Nueva Facultad de Ciencias y elecciones de delegados de curso</i>	144
1.5.2. <i>Escritoras, literatura en catalán y el agregado cultural estadounidense en Mediterráneo</i>	149
1.5.3. <i>Disociación entre lo universitario y lo político</i>	153

Índice

	Pág.
1.6. La reactivación de la FUE	156
1.6.1. <i>Resistencias: entre la supervivencia y la política</i>	156
1.6.2. <i>La breve reconstitución de la FUE</i>	163
1.6.3. <i>Un poeta en la resistencia</i>	171
1.6.4. <i>El final de la FUE y las bases de la normalización franquista</i>	175
2. Normalidad franquista y malestar interno (1949-1956)	189
2.1. El nuevo contexto político y académico	189
2.1.1. <i>La consolidación de la dictadura y las vacilaciones del antifranquismo</i>	189
2.1.2. <i>Cambios en el panorama universitario</i>	201
2.2. La reactivación del falangismo universitario	212
2.2.1. <i>La Primera Línea</i>	212
2.2.2. <i>El limitado aperturismo sindical y los nuevos espacios del SEU valenciano</i>	224
2.2.3. <i>La ofensiva sociocultural del SEU</i>	229
2.3. Las dificultades de la crítica interna	238
2.3.1. <i>Claustro y otras publicaciones del Distrito</i>	238
2.3.2. <i>Los estudiantes y la subcultura estudiantil</i>	247
2.4. La crisis de la disidencia falangista	260
2.4.1. <i>La incubación de la protesta</i>	260
2.4.2. <i>Los incidentes de febrero de 1956</i>	270
3. Renovación y diversificación del antifranquismo (1956-1962)	275
3.1. La superficial recomposición del orden franquista	275
3.1.1. <i>El impacto de los sucesos de Madrid</i>	275
3.1.2. <i>Despolitización y subordinación del SEU a las autoridades académicas</i>	284
3.1.3. <i>El inicio de la "política de realizaciones": de la riada al Plan de Estabilización</i>	297
3.2. El agotamiento del falangismo universitario	308
3.2.1. <i>Quiebra ideológica falangista y efervescencia cultural en el distrito de Valencia</i>	308
3.2.2. <i>El final de la tolerancia cultural: la censura contra el TEU</i>	319
3.3. Las dos vías del nuevo antifranquismo	326
3.3.1. <i>Reaparición del antifranquismo clandestino en la Universidad de Valencia: PCE y ASU</i>	326
3.3.2. <i>Una alternativa gremial y valencianista: la Candidatura Incolora y Diàleg</i>	340
3.4. La disidencia sale al espacio público	356
3.4.1. <i>Decadencia de Claustro y alarma ante el despertar juvenil</i>	356
3.4.2. <i>Nuevos intentos de organización clandestina: FLP y PCE</i>	370

Índice

	Pág.
3.4.3. <i>Las huelgas de Asturias y la caída de mayo de 1962</i>	379
4. ADEV y la liquidación del SEU (1962-1965)	393
4.1. La Associació Democràtica d'Estudiants Valencians (ADEV)	393
4.1.2. <i>Escaramuzas sindicales y creación virtual de ADEV</i>	393
4.1.2. <i>Incremento de la polémica y de la politización</i>	404
4.1.3. <i>Fundación del PSV, estructuración de ADEV y entrada en CUDE</i>	415
4.2. La disidencia ocupa el espacio público	430
4.2.1. <i>Masificación de la protesta</i>	430
4.2.2. <i>Asambleas libres y movimiento estudiantil</i>	440
4.2.3. <i>Sacrificio del SEU y creación de las APE</i>	451
4.3. Impacto y contradicciones de la nueva subcultura juvenil	464
4.3.1. <i>Una nueva música para una nueva juventud</i>	464
4.3.2. <i>Cambios en la estética y en la ética</i>	474
5. Un Sindicato Democrático bajo una dictadura (1965-1967)	487
5.1. El Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE)	487
5.1.1. <i>Aumento de la atención internacional y fracaso de las APE</i>	487
5.1.2. <i>La definitiva implantación del PCE y la crisis del PSV</i>	502
5.2. La forja de la unidad estudiantil	519
5.2.1. <i>Inquietud en el Gobierno y nuevas Asociaciones de Estudiantes</i>	519
5.2.2. <i>Nuevo fracaso gubernamental y avance del proyecto democrático</i>	529
5.3. El apogeo del movimiento democrático	546
5.3.1. <i>La Reunión Preparatoria de Valencia</i>	546
5.3.2. <i>Las consecuencias de la Reunión Preparatoria</i>	558
5.4. Obreros y estudiantes	569
5.4.1. <i>El primero de mayo de 1967</i>	569
5.4.2. <i>Alternativas a la izquierda del PCE: PCE (i), PCE (m-l) y FLP (III)</i>	577
6. El giro revolucionario (1967-1969)	587
6.1. La crisis del movimiento democrático	587
6.1.1. <i>La aparente consolidación del proyecto sindical</i>	587
6.1.2. <i>El frustrado camino hacia el SDEUV</i>	603
6.2. La radicalización de los activistas	617
6.2.1. <i>Imágenes de mayo</i>	617
6.2.2. <i>El agitado verano de 1968</i>	636
6.2.3. <i>Cambio en el discurso y en los métodos del movimiento estudiantil</i>	648

Índice

	Pág.
6.3. La represión y sus consecuencias	666
6.3.1. <i>El Estado de excepción de enero de 1969</i>	666
6.3.2. <i>Consecuencias del Estado de excepción en la izquierda estudiantil valenciana</i>	680
6.4. La revolución contracultural	692
6.4.1. <i>La música es un arma cargada de futuro</i>	692
6.4.2. <i>Los intentos de crear una nueva sociedad y una nueva cultura</i>	703
7. El ascenso de la politización (1969-1972)	715
7.1. La reconstrucción del movimiento	715
7.1.1. <i>La adaptación a un nuevo marco de lucha</i>	715
7.1.2. <i>Protagonismo del PCE, cambios a su izquierda y operaciones de inteligencia</i>	726
7.2. El avance de una protesta abiertamente política	740
7.2.1. <i>La LGE y el proceso de Burgos</i>	740
7.2.2. <i>El profesorado y la universidad convencional como objetivos de lucha</i>	752
7.3. Golpe policial contra el PCE y auge izquierdista	763
7.3.1. <i>La caída del Comité de Estudiantes del PCE</i>	763
7.3.2. <i>El desarrollo de los grupos a la izquierda del PCE</i>	776
7.4. El apogeo del movimiento antifranquista	786
7.4.1. <i>Solidaridad con los trabajadores, Comités de Curso y agresiones ultras</i>	786
7.4.2. <i>El 4 de febrero en Medicina y sus consecuencias</i>	797
8. La dispersión del movimiento (1972-1975)	811
8.1. Máxima fragmentación en la izquierda estudiantil	811
8.1.1. <i>Escisiones en UC-MCE, LCR y PCE</i>	811
8.1.2. <i>Nuevos grupos por fundación y extensión</i>	823
8.2. El movimiento se difumina	832
8.2.1. <i>Dimisión de la Junta Bartual, irrupción de los PNN y desorientación estudiantil</i>	832
8.2.2. <i>Extensión de la protesta y dinámica de partidos</i>	842
8.3. El final del movimiento	853
8.3.1. <i>Los expedientes de 1973 y sus consecuencias</i>	853
8.3.2. <i>De la universidad a la ciudad</i>	867
8.3.3. <i>El último curso del franquismo</i>	877

Índice

	Pág.
Conclusiones	893
<i>La universidad franquista como espacio político</i>	893
<i>Los estudiantes y la política</i>	900
<i>La dictadura y el movimiento estudiantil</i>	909
<i>Las mujeres en el movimiento estudiantil</i>	917
<i>El movimiento en el contexto internacional</i>	919
Fuentes y bibliografía	925
Anexo Estadístico	973
Anexo documental	985

Índice

Siglas utilizadas

AC	Acción Católica
AC	Acción Comunista
ACNP	Asociación Católica Nacional de Propagandistas
ADEC	Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya
ADEV	Associació Democràtica d'Estudiants Valencians
AE	Asociaciones de Estudiantes
AET	Asociación de Estudiantes Tradicionalistas
AFP	Agence France-Presse
AFS	American Field Service
AID	Agency for International Development
AJA	Alianza Juvenil Antifascista
AJC (m-l)	Agrupaciones de Jóvenes Comunistas (marxistas-leninistas), después JCE (m-l)
AM	Acción Marxista (escisión del PCE i, después UC)
AMJ	Asamblea Mundial de la Juventud (también WAY)
ANEC	Asociación Nacional de Estudiantes de Comercio
ANFD	Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
ANUE	Asociación Nacional de Universitarios Españoles
AP	Associated Press
APE	Asociaciones Profesionales de Estudiantes
APO	Außerparlamentarische Opposition (oposición extraparlamentaria)
ASO	Alianza Sindical Obrera
ASU	Agrupación Socialista Universitaria
ASV	Acció Socialista Valenciana (después PSV)
AUN	Asociación Universitaria Nacional
BEN	Bloc d'Estudiants Nacionalistes (PSV)
BIRD	Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo
BN	Bandera Negra
BUP	Bachillerato Unificado Polivalente
CAI	Comisión Autónoma de Información

CAUV	Comité Antiimperialista de la Universidad de Valencia
CC	Comités de Curso
CC	Cristians Catalans
CCOO	Comisiones Obreras
CCU	Comité de Coordinación Universitaria
CDEE	Congreso Democrático de Estudiantes de España
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CEE	Comunidad Económica Europea
CEM	Centro Escolar y Mercantil
CEP	Centros de Estudios Políticos
CERN	Centre Européen de la Recherche Nucléaire
CES	Comisiones de Estudiantes Socialistas (Barcelona)
CES	Comités de Estudiantes Socialistas (después UML, Valencia)
CHE	Comités de Huelga Estudiantiles (Barcelona)
CHO	Comités de Huelga Obreros (Barcelona)
CI	Comisión Internacional del SDEE
CIA	Central Intelligence Agency
CIE	Conferencia Internacional de Estudiantes (también ISC)
CND	Congress for Nuclear Disarmament (Reino Unido)
CNS	Central Nacional Sindicalista (o “Sindicatos Verticales”)
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
COC	Círculos Obreros Comunistas (antes COCA, después OICE)
COCA	Círculos Obreros Comunistas Autónomos (después COC)
COJ	Comisiones Obreras Juveniles
COSEC	Coordinating Secretariat of National Unions of Students (ISC)
COU	Curso de Orientación Universitaria
CR	Comités Revolucionarios (LCR)
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
CSU	Cámara Sindical de Universidad
CUDE	Confederación Universitaria Democrática Española
CVC	Comissió Valenciana de Cultura del SDEUV
DAS	Departamento de Asuntos Sociales
DASU	Departamento de Asuntos Sociales Universitarios
DEU	Departamento de Estudios Universitarios

DGB	Deutscher Gewerkschaftsbund (Unión de Sindicatos Alemanes)
DGS	Dirección General de Seguridad
DIEE	Departamento de Información de los Estudiantes de España
DIRI	Departamento de Información y Relaciones Internacionales
EGB	Educación General Básica
EIA	Eusko Ikasle Alkartasuna (Unión de Estudiantes Vascos)
EMK	Eusko Mugimendu Komunista (Movimiento Comunista Vasco)
EML	Estudiantes Marxistas-Leninistas (Barcelona)
ER	Estudiantes Revolucionarios
ESBA	Euskadiko Sozialisten Batasuna (Unión Socialista Vasca)
ETA	Euskadi Ta Askatasuna (Euskadi y Libertad)
ETA VI	ETA (VI Asamblea)
ETSA	Escuela Técnica Superior de Arquitectura
ETSAV	ETSA de Valencia
ETSIA	Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos
ETSIAV	ETSIA de Valencia
FAC	Front d'Alliberament de Catalunya
FEA	Front d'Estudiants d'Agrònoms (Valencia)
FEAIS	Federación de Estudiantes de Arquitectura e Ingeniería Superiores
FEDE	Federación de Estudiantes Demócratas de Euskadi
FEDEM	Federación de Estudiantes Demócratas de Enseñanza Media
FEFLE	Federación de Estudiantes de Filosofía y Letras de España
FES	Frente de Estudiantes Sindicalistas
FET (y de las JONS)	Falange Española Tradicionalista y de las JONS
FJ	Frente de Juventudes
FJF	Falanges Juveniles de Franco
FLP	Frente de Liberación Popular
FLP I, II, III y IV	Diferentes fases en la evolución del FLP
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMJD	Federación Mundial de la Juventud Democrática (o WFDY)
FMV	Front Marxista Valencià
FN	Fuerza Nueva
FNC	Front Nacional de Catalunya
FNEC	Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya

FNL	Frente Nacional de Liberación de Vietnam (“Viet-Cong”)
FNT	Frente Nacional de Trabajadores
FOC	Front Obrer de Catalunya
FPDLP	Frente Popular Democrático para la Liberación de Palestina
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FREC	Federación Regional de Estudiantes Católicos
FSM	Free Speech Movement (Movimiento de Libertad de Expresión)
FSR	Frente Sindicalista Revolucionario
FU	Falanges Universitarias
FUDE	Federación Universitaria Democrática Española
FUE	Federación Universitaria Escolar
FUNS	Frente Universitario Nacional-Sindicalista
FYSA	Foundation for Youth and Student Affairs (CIA)
GADU	Grupos de Acción Democrática Universitaria
GARS	Grups d’Acció i Reflexió Socialista (después PSPV)
GCR	Guerrilleros de Cristo Rey
GS	Germania Socialista
GUM	Grupos Universitarios de Montaña del SEU
GUVE	Grup Universitari Valencià d’Esquerres (PSV)
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica
INE	Instituto Nacional de Estadística
IPS	Instrucción Premilitar Superior (Milicia Universitaria)
ISC	International Student Conference (también CIE)
IUS	International Union of Students (también UIE)
JCE (m-l)	Juventud Comunista de España (marxista-leninista), antes AJC (m-l)
JCR	Jeunesse Communiste Révolutionnaire (después LC francesa)
JCV	Juventud Comunista Valenciana
JDE	Junta Democrática de España
JEC	Juventud Estudiantil Católica (antes JUAC)
JGR	Joven Guardia Roja (PTE)
JONS	Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
JSU	Juventudes Socialistas Unificadas (después UJC)
JOC	Juventud Obrera Cristiana

JUAC	Juventud Universitaria de Acción Católica (después JEC)
LC	Liga Comunista (escisión de la LCR)
LC	Ligue Communiste (francesa, antes JCR)
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
LCR-ETA VI	Fusión de LCR y ETA VI
LGE	Ley General de Educación
M-26	Movimiento 26 de Julio
M-22-M	Movimiento 22 de Marzo
M-24-E	Movimiento 24 de Enero (después TO)
MCE	Movimiento Comunista de España (en Valencia, antes UC)
MCPV	Moviment Comunista del País Valencià
MDM	Movimiento Democrático de Mujeres
MIL	Movimiento Ibérico de Liberación
MNR	Militantes Nacional Revolucionarios (Madrid)
MSC	Moviment Socialista de Catalunya
MSCC	Moviment Social Cristià de Catalunya (Valencia, después ASV)
MSE	Movimiento Social Español (Valencia)
MUD	Movimento de Unidade Democrática (Portugal)
NSA	National Student Association (EEUU)
OC (BR)	Organización Comunista (Bandera Roja)
OCA	Organización de Comités Antiimperialistas
OCE (BR)	Organización Comunista de España (Bandera Roja)
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OCN	Organización Contrasubversiva Nacional (después SECED)
OICE	Organización de Izquierda Comunista de España (antes COC)
OPEE	Organismo Permanente de los Estudiantes de España
OPI	Oposición de Izquierdas del PCE
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OSO	Oposición Sindical Obrera
OT	Organización de Trabajadores (Barcelona)
PC	Partido Carlista
PCE	Partido Comunista de España
PCE (i)	Partido Comunista de España (internacional), después PTE
PCE (ista)	Partido Comunista de España (internacionalista)

PCE (m-l)	Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCI	Partito Comunista Italiano
PCP	Partido Comunista Proletario
PCR	Partido Comunista Revolucionario (Barcelona)
PCT	Partido Comunista de los Trabajadores
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PENS	Partido Español Nacional Socialista (Barcelona)
PIO	Patronato de Igualdad de Oportunidades
PNN	Profesor No Numerario
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PORE	Partido Obrero Revolucionario de España
POU	Policía de Orden Universitario
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PSAN	Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
PSPV	Partit Socialista del País Valencià (antes GARS)
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya
PSV	Partit Socialista Valencià
PTE	Partido del Trabajo de España, antes PCE (i)
RAF	Rote Armee Fraktion (Fracción del Ejército Rojo)
RCP	Reunión Coordinadora y Preparatoria del CDEE
RDU	Reforma Democrática de la Universidad
RGU	Reunión General de Universidades
RNC	Reunión Nacional Coordinadora
SALTUV	Sociedad Anónima Laboral de Transportes Urbanos de Valencia
SC	Solidaridad Comunista
SDE	Sindicato Democrático de Estudiantes
SDEE	SDE de España
SDEUB	SDE de la Universitat de Barcelona
SDEUG	SDE de la Universidad de Granada
SDEUM	SDE de la Universidad de Madrid
SDEUV	SDE de la Universitat de València
SDS	Students for a Democratic Society (EEUU)

SECED	Servicio Central de Documentación (antes OCN)
SEU	Sindicato Español Universitario
SF	Sección Femenina (de FET o del SEU)
SIE	Servicio de Información del Ejército
SIM	Servicio de Inteligencia Militar
SIN	Servicio de Inteligencia Naval
SPD	Sozialdemokratische Partei Deutschlands
SRU	Semana de Renovación Universitaria
SUT	Servicio Universitario de Trabajo del SEU
SWP	Socialist Worker's Party (EEUU)
TEU	Teatro Español Universitario del SEU
TO	Tribuna Obrera (antes M-24-E, después UC)
TOP	Tribunal de Orden Público
TUDE	Teatro Universitario De Ensayo
UC	Unificación Comunista (antes TO, después MCE)
UJC	Unión de Juventudes Comunistas (antes JSU)
UCE	Unificación Comunista de España (escisión del MCE valenciano)
UDC	Unió Democràtica de Catalunya
UDE	Unión Democrática de Estudiantes
UDPV	Unió Democràtica del País Valencià
UEAE	Unión de Estudiantes de Arquitectura de España
UED	Unión de Estudiantes Demócratas
UEFADE	Unión de Estudiantes de las Facultades de Derecho de España
UEME	Unión de Estudiantes de Medicina de España
UER	Unión de Estudiantes Revolucionarios (Barcelona)
UFEH	Unión Federal de Estudiantes Hispanos
UGT	Unión General de Trabajadores
UIE	Unión Internacional de Estudiantes (también IUS)
UMD	Unión Militar Democrática
UML	Unión de Marxistas Leninistas (antes CES)
UNE	Unión Nacional Española
UNEC	Unión Nacional de Estudiantes de Ciencias
UNECE	Unión Nacional de Estudiantes de Ciencias Económicas
UNED	Universidad Nacional de Educación a Distancia

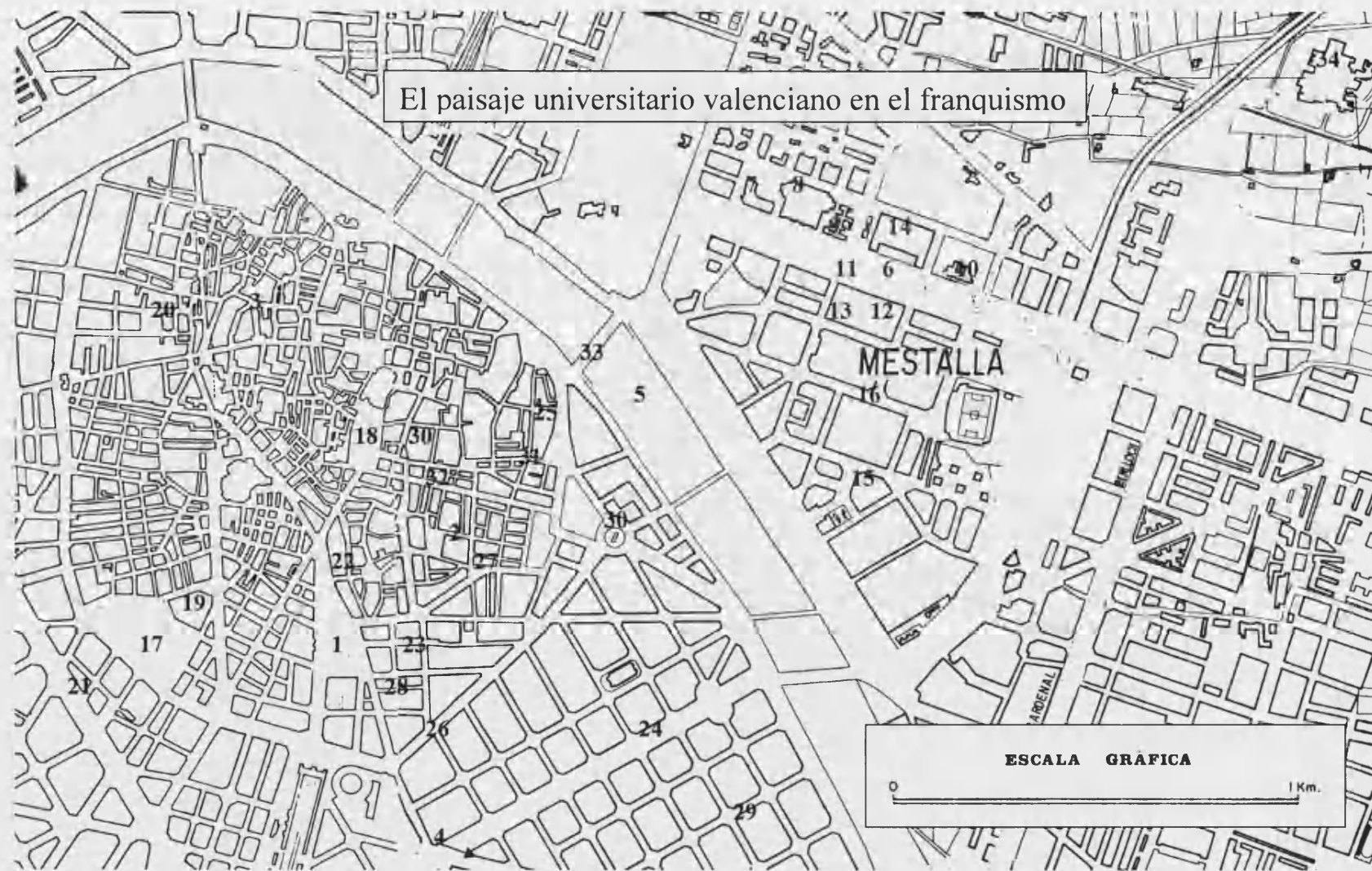
UNEF	Union Nationale d'Étudiants de France
UNEFL	Unión Nacional de Estudiantes de Filosofía y Letras
UPI	United Press International
UPM	Unión Popular de Mujeres
UPV	Universidad Politécnica de Valencia
USO	Unión Sindical Obrera
WAY	World Assembly of Youth (también AMJ)
WFDY	World Federation of Democratic Youth (también FMJD)

El paisaje universitario valenciano en el franquismo

Leyenda del plano (fuente gráfica: Ajuntament de València y elaboración propia):

1. Plaza del Caudillo (antes plaza de Emilio Castelar)
2. Edificio de la Universidad Literaria
3. Antigua Escuela de Comercio en portal de la Valldigna, 2
4. Hacia la Escuela de Industriales en Avenida de José Antonio, 46
5. Cauce del río Turia
6. Paseo al Mar
7. Facultad de Ciencias (desde 1944)
8. Facultad de Medicina (desde 1949)
9. Hospital Clínico (desde 1960)
10. Colegio Mayor *Luis Vives* (desde 1954)
11. Facultad de Filosofía y Letras (desde 1970)
12. Facultad de Derecho (desde 1963)
13. Escuela de Comercio (desde 1957)
14. Escuela de Agrónomos (desde 1966)
15. Escuela de Arquitectura (desde 1966)
16. Colegio Mayor *Alameda*
17. Antiguo Hospital Provincial
18. Cruz de los caídos en la plaza de la Virgen
19. Central Nacional Sindicalista (“Sindicatos Verticales”)
20. Convento de La Merced (“El Convento”)
21. Dirección General de Seguridad
22. Primera sede del SEU en Moratín, 2 (1939-1940), Hogar del SEU (1942-1954) y residencia, después Colegio Mayor *Alejandro Salazar* (1943-1954)
23. Segunda sede del SEU en Pascual y Genís, 4 (1940-1949)
24. Hogar-residencia de la SF del SEU, después Colegio Mayor *Santa Teresa de Jesús*, Gran Vía, 59
25. Tercera sede del SEU, plaza de Tetuán, nº 6 y Jovellanos, nº 4 (1949-1958)

- 26. Sede de FET en Colón, 11**
- 27. Club Universitario (desde 1954)**
- 28. Hogar del SEU en Mossén Femades, 10 (desde 1954)**
- 29. Colegio Mayor *Alejandro Salazar* en Císcar, 32 (desde 1954)**
- 30. Cuarta sede del SEU, locales en la calle del Mar, 27 (1958-1965)**
- 31. Cuarta sede del SEU, locales en la calle del Mar, 74 (1958-1965)**
- 32. Cruz de los caídos en la plaza del marqués de Estella**
- 33. Puente del Real o de Viveros**
- 34. Instituto Politécnico (desde 1970), después Universidad Politécnica de Valencia**



Evolución de la izquierda estudiantil valenciana (1957-1975)

Curso	Anarquistas	Partidos de nueva formación							El PCE y sus escisiones			Valencianistas	Socialistas		
		tercermundistas/ consejistas		trotskistas	marxistas-leninistas	maoístas	maoístas	marxistas-leninistas							
57-58										PCE					
58-59										PCE			ASU		
60-61		FLP II										MSCC			
61-62										PCE		MSCC			
62-63												MSCC			
63-64												ASV			
64-65												PSV			
65-66								Praxis				PCE	PSV		
66-67												PCE	PSV		
67-68		FLP III							PCE (m-l)	PCE (i)	ER	PCE	PSV		
68-69		FLP III				M-24-E			PCE (m-l)	PCE (i)		PCE	PSV		
69-70		FLP IV/FOC AC Camilos				TO			PCE (m-l)	PCE (i)		PCE	PSV		
70-71	BN	España Hoy	GS	AC	Comunismo/LCR	TO			PCE (m-l)/FRAP	AM		PCE			
71-72		COC	GS	AC	LCR	UML	UC		PCE (m-l)/FRAP			PCE	PSP		
72-73	BN	COC Barricada	GS	AC	LCR (e)	LCR (m)	UML	UC	MCE	PCE (m-l)/FRAP OC (BR)	PCE (i)		PCE	GARS	
73-74		COC Barricada	GS	AC	LC	LCR-ETA VI	UML	UC	MCE	PCE (m-l)/FRAP OCE (BR)	PTE		PCE	PSPV	
74-75		OICE	GS	AC	LC	LCR-ETA VI	PSAN	UML	UC	MCE	PCE (m-l)/FRAP OCE (BR)	PTE		PCE	PSPV
														PSP PSOE	

- No aparecen aquí: 1) las asociaciones o sindicatos, 2) los grupos políticos de centro, derecha o extrema derecha; 3) híbridos, como el Partit Carlí; 4) siglas sobre las que se dispone de información insuficiente, como Solidaridad Comunista.
- Aunque la fundación de un nuevo colectivo solía tener lugar a finales de curso, su entrada en funcionamiento real se efectuaba a inicios del curso siguiente.
- Más allá de algunos casos de continuidad personal, la asociación entre tercermundismo y consejismo es sustancialmente expositiva.
- Cabe advertir nuevamente contra el efecto de realidad generado por las siglas y recordar el carácter estudiantil (o post-estudiantil) de la mayoría de estos grupos.

Introducción

Antifranquismo y universidad

Durante la segunda etapa de la dictadura franquista las principales universidades españolas se convirtieron en activos focos de contestación pública a las políticas gubernamentales. En un primer momento el fenómeno resultó sorprendente a los contemporáneos, por cuanto acontecía en un ámbito del que había sido erradicada toda desafección y que tenía encomendada la misión de formar intelectual y políticamente a los herederos del régimen. En ambas tareas el profesorado había contado con la colaboración de una organización de encuadramiento estudiantil que pertenecía al Movimiento Nacional: el Sindicato Español Universitario (SEU). Salvo los efímeros y aislados intentos de mediados de los años cuarenta para reconstruir el sindicato republicano anterior a la guerra civil, la Federación Universitaria Escolar (FUE), durante quince años los centros de enseñanza superior se caracterizaron por sus exhibiciones de adhesión al Caudillo. En ese periodo se registraron algunas tensiones, pero prácticamente en su totalidad estaban relacionadas con pugnas en el interior de la coalición franquista.

Sin embargo, ya en 1956 la primera suspensión de las limitadas garantías reconocidas en el Fuero de los Españoles se debió precisamente a un conflicto estudiantil en la Universidad Central de Madrid, al que no fue del todo ajeno el propio SEU, ni tampoco la influencia del Partido Comunista, principal bestia negra de quienes detentaban el poder. La consolidación de una minoría disidente entre los universitarios quedó patente en la campaña de solidaridad con las huelgas de 1962, pero fue en los tres años siguientes cuando se produjo el derrumbamiento del statu quo en casi todos los centros y el fortalecimiento de nuevos sindicatos de oposición —ilegales y semiclandestinos—, que se concentraron en infiltrarse en la estructura del SEU. En 1965 el Gobierno optó por liquidar el sindicato oficial para intentar sustituirlo por unas Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), frente a las cuales los activistas opusieron el proyecto de un Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE), el equivalente universitario de las Comisiones Obreras. En los tres años siguientes el franquismo fracasó en su intento de imponer desde arriba un modelo despolitizado de participación, que fue rechazado casi unánimemente por el estudiantado; pero el

Introducción

incremento de la represión frustró el modelo de autoorganización democrática que suponía el SDE. Entre 1968 y 1972 la protesta estudiantil alcanzó su mayor grado de exasperación, alimentada por la intolerancia gubernamental —con otro Estado de excepción, el de 1969, motivado por sucesos universitarios— y por una creciente radicalización ideológica de los activistas. Sin embargo, a partir de 1972 se registró un progresivo reflujo (con algún episódico repunte local), que acabó disolviendo la especificidad del movimiento estudiantil universitario en los avatares generales del proceso de transición al posfranquismo.

Visto con cierta perspectiva temporal, el disentimiento estudiantil no constituía en absoluto una novedad radical. Desde la fundación de las primeras universidades medievales, los estudiantes ejercieron una nada despreciable capacidad de presión sobre las autoridades académicas, municipales y estatales, sirviéndose de la situación de renta que les proporcionaba su origen social, la relativa inmunidad del fuero universitario y, a menudo, su falta de vínculos personales con la comunidad urbana. Con todo, no fue hasta la crisis del Antiguo Régimen cuando la difusión de las ideas ilustradas proporcionó un nuevo discurso al descontento universitario, que también se hizo presente en las revoluciones liberales que alumbraron la nueva sociedad burguesa y marcaron su convulsa consolidación durante el siglo XIX: destacados líderes políticos de la segunda mitad de la centuria, como Práxedes Mateo Sagasta, iniciaron su carrera como líderes estudiantiles.¹

En los albores del nuevo siglo, las tensiones propias del advenimiento de la sociedad de masas presenciaron la intervención política del estudiantado, que constituyó una audiencia privilegiada para las ideologías políticas que en el primer tercio del siglo XX se presentaban como alternativa a la crisis del liberalismo: los diversos obrerismos y los diversos nacionalismos, entre ellos, el fascismo. En España el republicanismo democrático de la Federación Universitaria Escolar (FUE), en unidad de acción con el movimiento obrero, ejerció un papel crucial en el descrédito de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930). El creciente giro socializante de la organización y

¹ BOREN, Mark Edelman, *Student Resistance. A History of the Unruly Subject*, Nueva York-Londres, Routledge, 2001, esp. caps. 1-3. BALDÓ LACOMBA, Marc, *Profesores y estudiantes en la época romántica: la Universidad de Valencia en la crisis del antiguo régimen (1786-1843)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1984. Sagasta en SÁENZ RIDRUEJO, Fernando, *Ingenieros de caminos del siglo XIX*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, 1990, pp. 347-352. La referencia por cortesía de Marc Ferri i Ramírez.

Introducción

su burocratización en los albores de la II República española (1931-1936), favorecieron la eclosión de una potente y novedosa organización rival, en principio igualmente opuesta al estudiantado conservador y al izquierdista: el falangista Sindicato Español Universitario (SEU). Éste era, en teoría, la rama estudiantil de la Falange Española fundada por José Antonio Primo de Rivera en 1933, pero, en realidad, constituía el cuerpo principal de su militancia. Los enfrentamientos violentos entre los escuadristas del SEU y los activistas de la FUE contribuyeron a la desestabilización previa a la guerra civil de 1936-1939.²

El hecho de que el falangismo original encontrase en la enseñanza superior un óptimo nicho de desarrollo pone de manifiesto que la relación de la universidad y de los estudiantes con la política podía adoptar desarrollos muy diversos, y algunos ni siquiera eran de contestación al orden político establecido. En dictaduras que —como la alemana, la italiana o la portuguesa— tenían con la franquista un aire de familia, las instituciones académicas también vivieron largas temporadas de tranquilidad, marcadas por la identificación —no necesariamente entusiasta— de la mayoría del profesorado y del estudiantado con sus respectivos regímenes. El periodo de gracia duró más o menos lo mismo en todas ellas y sólo se vio interrumpido cuando dificultades externas debilitaron la posición gubernamental y ofrecieron así un cierto margen de maniobra a la disidencia, como ocurrió en Italia y Alemania durante la II guerra mundial, o en Portugal y España justo al final de ésta. Sin embargo, incluso en esos momentos las expresiones de descontento no alcanzaron un carácter masivo, cosa que sí sucedió en los dos Estados ibéricos durante los años sesenta y setenta, entre otras cosas, porque ambos

² BEN AMÍ, Shlomo, “Los estudiantes contra el Rey. El papel de la FUE en la caída de la Dictadura y la proclamación de la República”, *Cuadernos Republicanos*, nº 7, 1991, pp. 21-34. MANCEBO, M^a Fernanda, *La Universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939)*, Valencia, Ajuntament y Universitat de València, 1988; *La Universidad de Valencia, de la monarquía a la república (1919-1939)*, Valencia, Universitat de València, 1994; “La consolidación del movimiento estudiantil (1920-1947)”, *Saitabi*, nº 49, 1999, pp. 93-123. COMAS CARABALLO, Daniel, “Los escolares valencianos del primer cuarto del siglo XX”, *Ibid.*, pp. 61-91. RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, cap. 4. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1968)” en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.), “Juventud y política en la España contemporánea”, *Ayer*, Nº 59, 2005, pp. 21-49.

Introducción

sobrevivieron lo suficiente como para enfrentarse al reto de tratar con generaciones que no tenían recuerdos propios de su acto fundacional.³

Por otra parte, igualmente resultó llamativa la coincidencia temporal entre el movimiento estudiantil en España (y Portugal) y el ciclo internacional de protestas que habitualmente es identificado con la etiqueta “mayo del 68”, su momento de apogeo.⁴ Los propios portavoces de la dictadura franquista procuraron resaltar esa similitud para intentar probar, una vez más, la normalidad del régimen español. Utilizando la terminología de Alfred Sauvy, en casi todos los países del llamado “primer mundo”, pero significativamente también en muchos de los del “segundo mundo” comunista y en no pocos del “tercer mundo” —donde buena parte de los líderes anticolonialistas y /o

³ TANNENBAUM, Edward R., *La experiencia fascista: cultura y sociedad en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza, 1975 (1972). VITTORIA, Albertina, “L’università italiana durante il regime fascista: controllo governativo e attività antifascista” en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, 1991, pp. 29-61. REIS TORRAL, Luís, *A Universidade e o Estado Novo. O caso de Coimbra, 1926-1961*, Coimbra, Minerva, 1999. KOEHN, Bárbara, *La resistencia alemana contra Hitler, 1933-1945*, Madrid, Alianza, 2005 (2003), esp. cap. 2. EVANS, Richard, *The Third Reich in Power, 1933-1939*, New York, Penguin, 2005, p. 291 y ss. En realidad, la tesis sociológica clásica sostiene que el aparato escolar en su conjunto tiende a cumplir una función reproductora y defensora del orden social: BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude, *Los estudiantes y la cultura (Les Héritiers)*, Buenos Aires, Labor, 1964; *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, 1970. Una crítica a la misma en PÉREZ GÓMEZ, Ángel I., “Conocimiento y autonomía, una brecha en el pesimismo pedagógico de Bourdieu y Passeron”, *Cuadernos de Realidades Sociales*, n° 14-15, pp. 49-69.

⁴ El caso francés en GORZ, André y otros, *Francia 1968: ¿una revolución fallida?*, Córdoba (Argentina), Pasado y Presente, 1968. SINGER, Daniel, *Prelude to Revolution. France in May 1968*, Cambridge (Mass.), South End Press, 2002 (1970). MORIAUX, René y otros, *1968: Exploration du Mai français*, París, L’Harmattan, 1992, 2 vol. JOFFRIN, L., *Mai 68: histoire des événements*, París, Seuil, 1998. LE GOFF, Jean-Pierre, *Mai 68, l’héritage impossible*, París, La Découverte, 1998. FEENBERG, Andrew y FREEDMAN, Jim, *When Poetry Ruled the Streets. The French May Events of 1968*, Nueva York, State University of NY, 2001 (análisis y fuentes). ROSS, Kristin, *May '68 and its Afterlives*, Chicago, University of Chicago Press, 2002 (los hechos y su deformación posterior). El fenómeno internacional en KATSIACAS, George, *The Imagination of the New Left. A Global Analysis of 1968*, Boston, South End Press, 1987. CAUTE, David, *The Year of the Barricades. A Journey Through 1968*, Nueva York, Harper&Row, 1988. DANIELS, Robert V. *Year of the Heroic Guerrilla. World Revolution and Counterrevolution in 1968*, Cambridge (Mass.), Londres, Harvard UP, 1989. FINK, Carole y otros, *1968. The World Transformed*, Londres-Nueva York-Melbourne, Cambridge UP, 1998. KURLANSKY, Mark, *1968: The Year That Rocked the World*, Nueva York, Ballantine, 2004. También VVAA, *1968, una revolución mundial*, Barcelona, Akal, 1998 (CD-ROM).

Introducción

revolucionarios iniciaron su carrera política como líderes estudiantiles— los universitarios protagonizaron en esos años numerosas movilizaciones exigiendo más democracia y libertad en sus respectivos países; y un orden internacional más justo (reivindicación que encontró su icono principal en el rechazo a la intervención norteamericana en Vietnam). Igual que en España, este avance de la politización estudiantil se producía después de una etapa de relativa indiferencia durante los años posteriores a la II guerra mundial. Además, coincidía con el ascenso de una subcultura juvenil diferenciada, basada en nuevos patrones de consumo y comportamiento.⁵

A partir de mediados de los años sesenta en algunos países desarrollados un considerable sector de la juventud disidente —en su mayoría de origen estudiantil— efectuó una opción que cabría calificar de neoanarquista, renunciando a la política convencional y a la sociedad establecida, para buscar modelos de convivencia que consideraban más justos y libres, sentando así las bases de un pacifismo y un ecologismo renovados: los hippies norteamericanos y los provos holandeses fueron los ejemplos más conocidos. Esta vía específica, denominada convencionalmente “contracultural” o “underground”, contó en España con pocos seguidores.⁶ También

⁵ CALIFANO, Joseph A., *La revolución de los estudiantes*, Buenos Aires, Paidós, 1970. CASTAGNINO, Raúl H., “Cambio”, *confrontaciones estudiantiles y violencia*, Buenos Aires, Nova, 1970. COCKBURN, Alexander y BLACKBURN, Robin (coord.), *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1970. SCOTT, Marvin B. y LYMAN, Stanford. M., *La rebelión de los estudiantes*, Buenos Aires, Paidós, 1970. NIETO, Alejandro, *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Barcelona, Ariel, 1971. CANTOR, Michael, *La era de la protesta*, Madrid, Alianza, 1973. STATERA, Gianni, *Muerte de una utopía: Evolución y decadencia de los movimientos estudiantiles en Europa*, Madrid, Felmar, 1977. TEODORI, Massimo, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona, Blume, 1978, 2 vols. FRASER, Ronald y otros, *1968: A Student Generation in Revolt*, Chatto&Windus, Londres, 1988. COHN-BENDIT, Dany, *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Barcelona, Anagrama, 1998 (1986). MARWICK, Arthur, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States*, Londres, Oxford UP, 1998. WILLIAMS, Kieran, *The Prague Spring and its aftermath. Czechoslovak politics, 1968-1970*, Cambridge, Cambridge UP, 2003. SOLARI, Aldo y otros, *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, 1969. NATSIS, James J., *Learning to Revolt. The Role of Students in the National Movement in Colonial Tunisia*, Lanham (Maryland), University Press of America, 2002. McMILLIAN, John y BUHLE, Paul (eds.), *The New Left Revisited*, Philadelphia, Temple, 2003. Una recopilación documental de la época en Wright Mills y otros, *Textos de la nueva izquierda*, Barcelona, Castellote, Madrid, 1976.

⁶ ROSZAK, Theodore, *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Kairós, 1970 (1969). También HALL, Stuart, *Los hippies: una contra-cultura*, Barcelona, Anagrama, 1970 (1969). MILLER, Timothy,

Introducción

llegó con retraso la eclosión del movimiento feminista, que había dado sus primeros pasos en Europa y Estados Unidos entre finales de los sesenta y principios de los setenta, siendo sus principales impulsoras antiguas activistas universitarias.⁷

Ahora bien, la existencia de precedentes y casos similares coetáneos no constituye una explicación de por qué un número creciente de universitarios españoles estuvieron dispuestos a correr el riesgo de desafiar al franquismo. ¿Qué desencadenó ese cambio en las actitudes políticas del alumnado? ¿Compartieron todos las mismas motivaciones y objetivos a lo largo del periodo? ¿Qué papel jugaron las mujeres en el movimiento? ¿Cuál fue la interacción con el profesorado? ¿Mediante qué mecanismos unos jóvenes postadolescentes lograron estructurar un movimiento de ámbito estatal? ¿Qué relaciones había con la dinámica y aspiraciones de los movimientos del exterior? ¿Qué papel jugaron las organizaciones políticas? ¿Cuál fue el impacto político real que tuvieron esas protestas? ¿Por qué decayeron tan rápidamente? ¿Qué fue posteriormente de los activistas?

La respuesta a estas preguntas sólo puede hallarse en el análisis específico del movimiento estudiantil antifranquista. Y lo cierto es que no faltan los estudios sobre el particular. Los primeros trabajos de cierto rigor formaron parte de la literatura de combate de la disidencia. Sus autores eran a menudo veteranos que habían asumido a

The hippies and the American Values, Knoxville, University of Tennessee Press, 1991. BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William, *Imagine Nation. The American Counterculture of the 1960s and '70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002. VON DIRKE, Sabine, "All the Power to the Imagination". *The West German Counterculture front the Student Movement to the Greens*, Lincoln (Nebraska), University of Nebraska Press, 1997. USÓ, Juan Carlos, *Spanish Trip. La aventura psíquedélica en España*, Barcelona, La Libre de Marzo, 2001. ROMANÍ ALFONSO, Oriol, "Grifotas, contraculturales, pastilleros. Juventud, drogas y cambio social en España" en FEIXA, Carles y otros, *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 47-67.

⁷ El caso norteamericano en EVANS, Sara, *Personal Politics. The Roots of Women's Liberation in the Civil Rights Movement & the New Left*, Nueva York, Vintage, 1980. DI FEBBO, Giuliana, *Resistencia y Movimiento de Mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, Icaria, 1979. ROMEU ALFARO, Fernanda, *El silencio roto: mujeres contra el franquismo*, Madrid, edición de la autora, 1994. ALCALDE, Carmen, *Mujeres en el franquismo: exiliadas, nacionalistas y opositoras*, Madrid, Flor del Viento, 1996. KAPLAN, Temma, "Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta" en AGUADO, Anna (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*, Valencia, Universitat de València, 1999, pp. 89-107. Una puesta al día del marco general en VVAA, "Las mujeres españolas bajo el franquismo (1939-1975)", en CUESTA BUSTILLO, Josefina et al., *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, tomo 2.

Introducción

posteriori el rol del observador participante y se publicaron en el extranjero con una pretensión a la vez informativa, propagandística y reflexiva, centrada casi en exclusiva en los sucesos de Madrid y Barcelona. A medio camino entre la fuente primaria y la historiografía, constituyen un referente básico para el estudio del fenómeno. Entre ellos destacan los textos publicados en París entre 1962 y 1972 por la editorial Ruedo Ibérico y el libro de Manuel Juan Farga, editado en México en 1969. En estos escritos la aparición y la unidad del disenso estudiantil se presentaba como algo lógico, derivado de la propia naturaleza dictatorial del poder franquista, más que de una eventual similitud con lo que sucedía en otros países.⁸

Tras la muerte de Franco, la transición política y los inicios del nuevo periodo democrático invitaron a realizar un primer balance de lo que había sido la lucha contra la dictadura y también el peso en ella del movimiento estudiantil. Fruto de ello fueron diversos análisis sobre el tema y los esfuerzos por recuperar y publicar fuentes para su estudio, a menudo realizados por antiguos activistas, que adoptaban ahora un punto de vista más académico. Este hecho influyó en que la atención continuase centrada básicamente en los dos núcleos más nutridos, Madrid y Barcelona. Y también explica la tendencia a considerar el movimiento de los profesores no numerarios (PNN) como una continuación de la protesta de los estudiantes, ya que los autores que habían participado en ambas experiencias proyectaban la propia trayectoria vital al conjunto del proceso. La cercanía de los hechos y su novedad en el panorama académico español favoreció que fuese el enfoque sociológico el que predominó en esta tarea. Las causas aducidas se tornaron más complejas, con una atención mayor a las diferencias entre

⁸ FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio y MARTÍNEZ, José, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963. BERNAL, Ángel (Ángel Fernández-Santos), "Las paradojas del movimiento universitario" en VVAA, *Horizonte Español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, pp. 213-219. PEÑA, Antoliano (Carlos Romero), "Veinticinco años de luchas estudiantiles", *ibid.*, pp. 169-212. LEÓN, Sergio (Roberto Mesa), "Notas sobre el movimiento estudiantil en España" en VVAA, *Horizonte Español 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1972, vol. 2, pp. 157-177. FORMENTOR, Davira (Pablo Lizcano y Mamen Gutiérrez), "Universidad: crónica de siete años de lucha", *ibid.*, pp. 179-235. JUAN FARGA, Manuel, *Universidad y democracia en España. 30 años de luchas estudiantiles*, México DF, Era, 1969. Vid. FORMENT, Albert, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000. SARRIÁ BUIL, Arantxa, "Cuadernos de Ruedo Ibérico: exilio, oposición y memoria" en *Cuadernos de Ruedo Ibérico. París-Barcelona, 1965-1979*, Valencia, Faximil, 2002 (CD-ROM).

Introducción

generaciones y sectores de estudiantes. Sin embargo, salvo excepciones,⁹ la interpretación predominante siguió realizándose en términos de antifranquismo, antes que en un contexto internacional más amplio.¹⁰

Desde finales de la década de los ochenta diversas iniciativas han vuelto sobre el movimiento estudiantil antifranquista, con un reequilibrio de las aportaciones historiográficas y sociológicas. En la recuperación de las primeras ha tenido mucho que ver la asunción del franquismo como un periodo cerrado del pasado, así como la celebración de diversos congresos de Historia en estos años, en especial los dedicados a

⁹ Por ejemplo, SALCEDO, Salvador, *Integrats, rebels i marginals. Subcultures juvenils al País Valencià*, Valencia, L'Estel, 1974.

¹⁰ VVAA, "Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo", *Materiales*, nº extraordinario 1, 1977. FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, "La insólita, aunque breve, experiencia de un sindicato democrático bajo el fascismo (1965-1968)" en *Materiales*, nº 2, marzo-abril 1977, pp. 71-81. ARGULLOL, Rafael, "'Reflexión' sobre los años radicales (movimiento estudiantil 1968-1971)", *ibid.*, pp. 83-92. PÉREZ, Alberto, "La reconstrucción fallida: el movimiento estudiantil de 1971 a 1976", *ibid.*, pp. 93-101. FANÉS, Félix, *La vaga dels tramvies de 1951*, Barcelona, Laia, 1977. COLOMER, Josep Maria, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, 2 vol.; *La ideologia el antifranquisme*, Barcelona, Edicions 62, 1985. MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978. GINER DE SAN JULIÁN, Salvador, "Libertad y poder político en la universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo" en PRESTON, Paul (ed.), *España en crisis: La evolución y decadencia del régimen de Franco*, Madrid, FCE, 1978, pp. 303-355. MARSAL, Juan F., *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979. PALAZUELOS, Enrique, *Movimiento estudiantil y democratización de la Universidad*, Madrid, Manifiesto, 1978. UGALDE, Pablo, "El movimiento estudiantil y la izquierda", *Zona Abierta*, nº 25, 1980, pp. 41-59. LIZCANO, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981. MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico*, Madrid, CIS, 1981. CAMARERO GONZÁLEZ, Arturo, "Características generales, objetivos y adversarios del movimiento estudiantil madrileño bajo el franquismo", *Revista Internacional de Sociología*, nº 40, octubre-diciembre 1981, p. 415-466; "El movimiento estudiantil en Madrid (1966-1976)", *Cuadernos de Ciencia Política y Sociología*, nº 6, pp. 25-29; "La expansión del movimiento estudiantil en Madrid. Formas de movilización y organización. Solidaridad con los estudiantes", *Revista Internacional de Sociología*, nº 43, julio-septiembre 1982, pp. 349-398. MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM, 1982.

Introducción

la oposición, a la universidad y a la divulgación de los trabajos de una nueva generación de investigadores.¹¹

También comenzaron a aparecer recursos fundamentales: desde evocaciones de carácter autobiográfico, hasta monografías sobre aspectos íntimamente relacionados con el movimiento, como las organizaciones juveniles y estudiantiles del régimen¹², los procesos de disentimiento cultural¹³ y los principales partidos con presencia en la universidad.¹⁴ Simultáneamente se ha producido un rebrote del interés por el estudio de

¹¹ FONTANA, Josep (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986. TUSELL, Javier y otros, *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1989, 2 tomos, 3 vol. TUSELL, Javier y otros, *El régimen de Franco (1936-1975): Política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, 2 vol. CARRERAS ARES y RUIZ CARNICER (eds.), *La universidad... VVAA, I Encuentro de investigadores del franquismo*, CONC-UAB-SCEH, Barcelona, 1992. VVAA, *II Encuentro de investigadores del franquismo*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil Albert-FEIS, 1995. BAENA DUQUE, Eloísa y FERNÁNDEZ ROCA, Francisco Javier (coord.), *III Encuentro de investigadores del franquismo*, Sevilla, Muñoz Moya, 1998. VVAA, *Tiempos de silencio. Actas del IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia-FEIS, 1999. VVAA, *V Encuentro de investigadores sobre el franquismo*, Albacete, UCLM, 2003 (editado en CD-ROM).

¹² SÁEZ MARÍN, Juan, *Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988. CAÑABATE, José A., *Les organitzacions juvenils del règim franquista (1937-1960). Trajectòria general i evolució a les Balears*, Palma de Mallorca, Documenta Balear, 2004. RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, "El Sindicato Español Universitario (SEU) y el surgimiento de la oposición estudiantil al régimen" en TUSELL y otros, *La oposición...*, tomo II, pp. 223-236; *El Sindicato...*

¹³ MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987. GRACIA, Jordi, *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo (1940-1960) (Antología)*, Barcelona, PPU, 1994.

¹⁴ MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*, Barcelona, Planeta, 1986. LOBATO BLANCO, Luis Alfredo, "Los comunistas en el movimiento estudiantil" en ERICE, Francisco (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Oviedo, Trea, 1999. VVAA, *Actas del I Congreso sobre la historia del PCE, 1920-1977*, Oviedo, FIM, 2004 (editado en CD-ROM). MATEOS, Abdón, "La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962" en CARRERAS ARES y RUIZ CARNICER (eds.), *La universidad...*, pp. 541-572; *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación en el socialismo español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2003. GILLESPIE, Richard, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza, 1991. ROCA, José Manuel (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994. LAIZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos políticos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio,

Introducción

la experiencia de universidades concretas, extendiéndose la atención más allá del doble foco de Madrid y Barcelona. Ello ha revelado la importancia de las circunstancias locales y la existencia de importantes diferencias de ritmo entre los diversos distritos.¹⁵

El incremento de la información disponible sobre la cúpula del régimen ha proporcionado información muy valiosa sobre la visión que desde el poder se tenía del

Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria, Madrid, CEPC, 2001. ROSÉS CORDOVILA, Sergi, *El MIL: una historia política*, Barcelona, Alikornio, 2002.

¹⁵ CREXELL, Joan, *La Caputxinada*, Barcelona, Edicions 62, 1987. FABRE, Pascale, *Le Mouvement étudiant a Barcelone (1956-1968)*, París, Institut d'Etudes Politiques, 1988 (Memoria de DEA). NADAL, Antonio, "Los estudiantes y la oposición al franquismo. El Sindicato Democrático de la Universidad de Granada, 1968-1970" en TUSELL, Javier y otros, *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1990, tomo 2, pp. 205-221; "El movimiento universitario y la represión" en CARRERAS ARES y RUIZ CARNICER (eds.), *La universidad...*, pp. 455-467. VALDELVIRA GONZÁLEZ, Gregorio, *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo. La Universidad Complutense (1973-1976)*, Madrid, UCM, 1992. DÉNIZ RAMÍREZ, Francisco A., *El movimiento estudiantil canario. Selección de textos y documentos (1966-1982)*, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, Benchomo, 1993; *La protesta estudiantil. Estudio sociológico e histórico de su evolución en Canarias*, Madrid, Talasa, 1999. RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, "De la resistència a l'oposició. El moviment estudiantil valencià sota el franquisme" en BENET, Josep (coord.), "Sobreviure al franquisme", *Afers. Fulls de recerca i pensament*, vol. X, nº 22, 1995, pp. 525-539; "Els estudiants valencians sota el franquisme", *Saitabi*, nº 49, 1999, pp. 155-197; "Estratègies d'oposició i moviment estudiantil antifranquista: una reflexió des del cas valencià", *Recerques*, nº 44, 2002, pp. 139-172. SANZ DÍAZ, Benito y otros, *L'oposició universitària al franquisme. València, 1939-1975*, Valencia, Universitat de València, 1995-1996, reeditado parcialmente como SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia (1939-1975)*, Valencia, Albatros, 2002. CARRILLO LINARES, Alberto, "Aquel 68. Las movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sevilla", *Revista de Historia Contemporánea*, nº 9-10, 1999-2000, pp. 464-465; "Sesentayochistas domésticos: la VI Reunión Coordinadora y Preparatoria del Congreso Nacional de Estudiantes (Sevilla, 27 de febrero-2 de marzo de 1968)", *VVAA, Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Cajasur, 2003, pp. 335-351. MEDEROS, Alfredo, *Una isla de libertad en el mar del franquismo. La Universidad de La Laguna durante el rectorado del doctor Benito Rodríguez Ríos (1972-1973)*, La Laguna, Universidad de La Laguna, 2001. ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004. RUBIO MAYORAL, Juan Luis, *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005. Estamos a la espera de la tesis de Alberto Carrillo Linares sobre el movimiento estudiantil en la Universidad de Sevilla.

Introducción

movimiento estudiantil.¹⁶ Al mismo tiempo, el diálogo con los especialistas en otros regímenes comparables, como el fascista italiano y el nacionalsocialista alemán, ha permitido hacer más complejas las visiones existentes sobre las actitudes políticas de la mayoría de la población, que no pueden ser reducidas a una polaridad adhesión/disidencia.¹⁷

También se han discutido diversas propuestas para diferenciar subperiodos en la evolución del franquismo, entre ellas la que ha recurrido a la expresión “primer franquismo” para denominar los años en que la dictadura se implantó y consolidó, reparando básicamente en tres elementos: a) el desarrollo y fracaso de la autarquía económica (y del proyecto fascista de una parte de la coalición dominante); b) el reconocimiento exterior; c) el largo proceso de institucionalización. Sería el año 1959 el eje del cambio entre esta fase y la posterior, cuya denominación no ha gozado de tanta atención.¹⁸ El peligro de que los años finales de la dictadura queden segregados y convertidos teleológicamente en una especie de preparación desarrollista de la democracia ha llevado a algunos investigadores a insistir en la importancia de vincular los avatares del régimen con la actividad del antifranquismo, mostrando en todo momento la interacción entre ambos y su disputa por el apoyo de los españoles.¹⁹

¹⁶ TUSELL, Javier, *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993. YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia*, Madrid, Crítica, 2004.

¹⁷ LÜTDKE, Alf, “De los héroes de la resistencia a los coautores. *Alltagsgeschichte* en Alemania” en CASTELLS, Luis, “Historia de la vida cotidiana”, *Ayer*, nº 19, 1995, pp. 49-69. SAZ, Ismael y GÓMEZ RODA, J. Alberto (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida, y actitudes sociales en la posguerra*, València, Episteme, 1999.

¹⁸ Vid. GÓMEZ RODA, José Alberto, “Investigacions recents sobre el règim i la societat durant el primer franquisme” en SAZ, Ismael (ed.), “Repensar el feixisme”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, vol. XI, nº 25, 1996, pp. 675-699. SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, “Líneas de investigación y debate historiográfico” en “El primer franquismo (1936-1939)”, *Ayer*, nº 33, 1999, pp. 17-40.

¹⁹ VILAR, Sergio, *Historia del antifranquismo (1939-1975)*, Barcelona, Planeta, 1984. ARÓSTEGUI, Julio, “La historiografía de la España de Franco. Promesas y debilidades”, *Historia Contemporánea*, nº 7, 1992, pp. 77-99. MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad social en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998; “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, *Historia Social*, nº 30, 1999, pp. 133-154. NICOLÁS MARÍN, Encarna, “Conflicto y consenso en la historiografía de la dictadura franquista: una historia social por hacer” en TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel y GAGO GONZÁLEZ, José María, *Historia y fuentes orales. Historia y memoria del franquismo*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1997, pp. 27-

Introducción

Para ello se ha propuesto utilizar los términos “resistencia” y “oposición”, que habían sido empleados como sinónimos por la mayor parte de la historiografía sin dotarlos de una diferencia semántica, más allá de una ligera intensidad de “resistencia”,²⁰ frente al más general “oposición”.²¹ Por más que haya estado en discusión qué personas, grupos u organizaciones pueden considerarse propiamente antifranquistas, no se ha hecho habitualmente uso de esta terminología para

38; “Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista” en SÁNCHEZ RECIO, “El primer franquismo...”, pp. 65-85; *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005.

²⁰ ALBA, Víctor, *Historia de la resistencia antifranquista*, Barcelona, Planeta, 1978. BASSETS, Luis, “La comunicación clandestina en la España de Franco. Notas sobre cultura y propaganda de la Resistencia (1939-1975)”, DE MORAGAS, Miguel (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, Vol. 1, pp. 432-450. DI FEBO, Giuliana, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*, Barcelona, Icaria, 1979. FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina, “La resistencia democrática a Franco: un intento de cuantificar los hechos”, *Revista Internacional de Sociología*, nº 40, 1981, pp. 467-484; *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981. CRUZ BRAVO, José Alberto, *Rosas rojas de sangre: la solidaridad entre Cuba y la resistencia antifranquista*, Aire Comunicaciones, 1997. YUSTA RODRIGO, Mercedes, *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

²¹ LINZ, Juan José, “Opposition In and Under an Authoritarian Regime: the Case of Spain” en DAHL, Robert (ed.), *Regimes and Oppositions*, New Haven, Yale UP, 1970. CONARD-MALERBE, Pierre, *La oposición al Franquismo*, Oviedo, Naranco, 1977. TUSELL, Javier, *La oposición democrática al franquismo (1939-1962)*, Madrid, Planeta, 1977. MARAVALL, José María, *Dictadura...* HEINE, Harmut, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Javier *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo (1951-1975)*, Bilbao, Mensajero, 1985. TOQUERO, José María, *Franco y don Juan. La oposición monárquica al franquismo*, Barcelona, Plaza&Janés-Cambio 16, 1989. TUSELL y otros, *La oposición...* RUBIO RUBIO, María Amalia, *Un partido en la oposición: el Partido Socialista Popular*, Comares, 1996. SANZ DÍAZ y otros, *L'oposició...*, reeditado parcialmente como SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas...* BAYONA FERNÁNDEZ, Gloria, *Conflictividad y oposición política en la crisis del franquismo en Murcia (1960-1970)*, Murcia, edición de la autora, 1999. VVAA, *El franquismo: El régimen y la oposición: actas de las IV Jornadas de Castilla la Mancha sobre investigación de archivo*, Toledo, ANABMD, 1999. NICOLÁS MARÍN, Encarna y ALTED VIGIL, Alicia, *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Murcia, Diego Marín, 1999. BARBA PRIETO, Donato, *La oposición durante el franquismo. La democracia cristiana*, Madrid, Encuentro, 2001. GARCÍA ALCALÁ, *Historia del Felipe...* ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...* HEINE, Harmut y AZUAGA RICO, José María, *La oposición al franquismo en Andalucía oriental*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2005.

Introducción

diferenciarlos.²² Se distinguen así dos grandes situaciones-periodo en ese conflicto. La primera, a la que cabría reservar la denominación de “resistencia”, sería una consecuencia directa y una prolongación en la práctica de la guerra civil. En ella la política de venganza franquista encontraría una réplica adecuada en las acciones de los disidentes, que —sintiéndose parte de la resistencia antifascista europea— todavía esperaban poder impedir la consolidación del régimen. El conflicto se planteaba entre miembros de generaciones que habían vivido la guerra. La segunda, la “oposición”, englobaría las actividades antifranquistas que se iniciaron a partir de los años cincuenta, que asumían la dictadura como un hecho consumado que había que combatir y que fueron protagonizadas por gentes para las que la guerra no era sino una referencia indirecta.²³

Movimientos sociales y culturas juveniles

La Sociología de los movimientos sociales y la Antropología de la juventud han aportado un utillaje conceptual novedoso y una mayor amplitud de miras, iniciando la discusión sobre las semejanzas y diferencias entre el caso español y el marco de protesta internacional de 1968. En particular han sido sociólogos —e historiadores que han asumido buena parte de su metodología— los que han formulado lo que podríamos denominar la teoría de la excepcionalidad española. Según ésta, el movimiento estudiantil antifranquista sería esencialmente diferente del ciclo de protesta de 1968, por cuanto la presencia de la dictadura habría ejercido una imposición de prioridades a los

²² TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Sobre la historia de la oposición al franquismo. Balance y perspectivas” en TUSELL y otros, *La oposición...*, tomo II, pp. 421-431.

²³ ALCARAZ ABELLÁN, José, *La resistencia antifranquista en las Canarias orientales (1939-1960)*, Las Palmas, Caja Insular, 1990; “La resistencia antifranquista en Las Palmas (1940-1960)” en TUSELL y otros, *La oposición...*, tomo I, vol. 2, pp. 393-405; ALCARAZ ABELLÁN, José y CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, “La resistencia al franquismo en Canarias, 1940-1960” en VVAA, *I Encuentro...*, pp. 107-109. GINARD I FERÓN, David, *La resistencia antifranquista a Mallorca (1939-1948)*, Palma, Documenta Balear, 1991. Con una cronología diferente, MARTÍNEZ MENDILUCE, José Antonio y MARTÍNEZ MENDILUCE, Luis, *Historia de la resistencia antifranquista en Álava, 1939-1967*, Vitoria, Txertoa, 1998. MORENO GÓMEZ, Francisco, *La resistencia armada contra Franco*, Barcelona, Crítica, 2001. SERRANO, Secundino, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Barcelona, Planeta, 2001. Algunos historiadores no consideran comparable la guerrilla española y la resistencia contra la ocupación nazi: SÁNCHEZ RECIO, “Líneas de investigación...”, p. 40.

Introducción

disidentes, anteponiendo la lucha puramente política a cualquier consideración contracultural. El mantenimiento de esa definición del enfrentamiento durante la transición explicaría la debilidad y el retraso con que surgieron en España movimientos con una orientación diferente, como el pacifista, el ecologista y el feminista.²⁴

La base de esta visión se encuentra en la teoría de los “nuevos movimientos sociales” (a menudo resumida en sus siglas NMS). Esta expresión fue utilizada por primera vez por el sociólogo alemán Karl Werner Brand en 1982 en un libro titulado precisamente *Neue Soziale Bewegungen (Nuevos Movimientos Sociales)*. Se trataba de un concepto analítico, con el que pretendía dar cuenta de la aparición de un conjunto de nuevas formas de protesta que él consideraba radicalmente diferentes a las estudiadas hasta el momento. Las formas tradicionales no eran otras que las del movimiento obrero, fenómeno que la influencia teórica del marxismo y el impacto de la revolución rusa habían convertido en “el” movimiento social por antonomasia. La misma expresión “movimiento social” había sido acuñada más de un siglo antes como un eufemismo de “movimiento obrero”: en 1850 el historiador, también alemán, Lorenz von Stein, recurrió a la expresión “movimiento social” para eludir la censura contra su libro sobre el desarrollo de las protestas obreras en Francia a partir de la revolución de 1789. En la construcción del concepto analítico de NMS diversos sociólogos, como Klaus Offe, Alberto Melucci y Alain Touraine, incidieron en la propuesta de Brand, hasta completar una serie de ítems que ponían de manifiesto la oposición entre NMS y movimiento obrero.²⁵

²⁴ ALONSO, Luis Enrique, “Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación” en VIDAL-BENEYTO, José (ed.), *España a debate*, Madrid, Tecnos, 1991, vol. II, pp. 71-98. ÁLVAREZ JUNCO, José, “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista” en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, pp. 413-442. LARAÑA, Enrique, “Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles”, *ibid.*, pp. 253-285; “Los nuevos movimientos sociales y la transición a la democracia en España”, *Claves de la Razón Práctica*, nº 68, 1996, pp. 48-53; *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999. PASTOR, Jaime, “La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado español” en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, pp. 69-87.

²⁵ OFFE, Klaus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1988. MELUCCI, Alberto, *Nomads of the present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius, 1989. TOURAINE, Alain (ed.), *Movimientos sociales de hoy*, Barcelona,

Introducción

Teóricas diferencias entre el movimiento obrero y los NMS

	<i>MO</i>	<i>NMS</i>
<i>Conflicto</i>	político-económico	cultural y vital
<i>Movilización</i>	de clase (predominio del proletariado)	interclasista (predominio de la clase media)
<i>Objetivos</i>	ofensivos, globales, una nueva sociedad	defensivos, puntuales, una nueva cultura
<i>Actuación</i>	espacio público tradicional (calle y parlamento)	espacio público ampliado: - hacia fuera (medio ambiente) - hacia dentro (“lo personal es lo político”)
<i>Medios</i>	pragmatismo (revolución, sindicalismo, parlamentarismo)	Utopismo (predicar con el ejemplo, adecuar medios a fines, “vive como piensas o acabarás pensando como vives”)
<i>Organización</i>	disciplina (sindicato y partido)	participación, autonomía, espontaneidad (democracia directa)

Al mismo tiempo que se establecía este modelo, se confeccionó un “catálogo” de NMS, con significativas variaciones según autores, pero con algunos ejemplos fijos, como el feminismo, el ecologismo y el pacifismo. El movimiento estudiantil y la “nueva izquierda” de los años sesenta eran mencionados a menudo como elementos de transición entre el paradigma tradicional obrerista y el nuevo paradigma interclasista de los NMS. De hecho, éstos fueron asociados muy pronto con otro concepto muy recurrente en los años ochenta del siglo pasado, el de posmodernidad: los NMS constituirían así las formas de protesta típicamente posmodernas, por oposición a las

Hacer, 1990. BENEDICTO, Jorge y REINARES, Fernando (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Madrid, Alianza, 1992. DALTON, Russell J. y KUECHLER, Manfred (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1992 (1990). RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1994. LARAÑA y GUSFIELD, *Los nuevos...*

Introducción

formas inspiradas en los metaparadigmas teóricos herederos de la Ilustración: es decir, por oposición al marxismo.

El autor más influyente en la asociación entre NMS y posmodernidad fue el también sociólogo Ronald Inglehart. Anticipándose a Brand, en 1977 publicó un libro titulado *The silent revolution (La revolución silenciosa)* en el que teorizaba el cambio cultural que había tenido lugar en las sociedades desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX. Inspirándose en un aserto de la teoría económica neoclásica —la llamada ley de Engel— Inglehart sostenía que la “sociedad de la abundancia” y el Estado del Bienestar habían cubierto las necesidades básicas y materiales de los ciudadanos, de manera que los intereses y valores de éstos habían cambiado y se dirigían ahora hacia nuevas necesidades espirituales, identitarias y de calidad de vida: lo que él denominaba “valores posmaterialistas”. Diversos teóricos de los NMS citaron a Inglehart para explicar las reivindicaciones de unos nuevos movimientos impulsados por las generaciones nacidas después de la II guerra mundial, durante el llamado “baby boom” de los cincuenta y sesenta. Estas cohortes, educadas por la televisión, habían crecido en un mundo de expectativas en expansión, que plasmaron después en sus reivindicaciones.²⁶

Esta inversión del aserto marxista mediante la vinculación de protesta y privilegio no constituía una novedad, pero hasta el momento había sido referida a mecánicas “materialistas” subyacentes, como la llamada “inconsistencia de estatus” (Gerhard Lenski), o el “radicalismo de la clase media” (Frank Parkin). Así, el movimiento estudiantil había sido interpretado como una protesta —anticipada y no siempre consciente— contra la devaluación de una universidad masificada que ya no aseguraba el acceso a posiciones de poder: las diversas formas de radicalismo de los universitarios constituirían, en realidad, intentos de conseguir posiciones de influencia alternativas.²⁷ La teoría de Inglehart y la idea de unos nuevos movimientos sociales

²⁶ Una versión más acabada fue publicada como INGLEHART, Ronald, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS, 1991 (1989).

²⁷ Un repaso general a estas teorías en ALONSO, Luis Enrique, “Crisis y transformación de los nuevos movimientos sociales en un entorno posfordista” en DEL CASTILLO, Pilar (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid, CIS, 1994, pp. 577-606. Su aplicación al movimiento estudiantil en los estudios clásicos de LIPSET, Seymour Martin y ALTBACH, Philip G., *Students In Revolt*, Boston, Houghton Mifflin, 1967; LIPSET, Seymour Martin, *Rebellion in the University*, Chicago, University of Chicago Press, 1976. La más coherente aplicación al movimiento estudiantil de los sesenta es la de

Introducción

ofrecían una explicación diferente, más cultural que económica, al activismo interclasista.

El paradigma de los NMS ha sido sometido a numerosas críticas por parte de diversos historiadores y de la misma sociología histórica, especialmente la norteamericana. Ya desde antes de que se formulara el concepto, las investigaciones de historiadores como Edward Thompson, George Rudé, William Sewell y Gareth Stedman Jones, entre otros, sobre los antecedentes y orígenes del movimiento obrero, habían puesto en cuestión la imagen tradicional que se tenía del mismo, haciendo aflorar muchos rasgos próximos a los descritos como característicos de los NMS, incluyendo los valores pretendidamente “posmaterialistas”.²⁸

Por otra parte, la sociología norteamericana siempre fue renuente al concepto de NMS y prefirió dirigir sus análisis más al cómo operan los movimientos, que al por qué participan sus miembros. La teoría dominante en EEUU, llamada de “la movilización de recursos” (una adaptación de la teoría de la elección racional), ha influido en el trabajo de sociólogos con perspectiva histórica, como Charles Tilly o Sidney Tarrow. Sus investigaciones han recordado la existencia, al menos desde el siglo XIX, de precedentes directos de todos esos “nuevos” movimientos sociales (sufragismo, ambientalismo, cuáqueros); y han encontrado numerosos elementos considerados característicos de los NMS en prácticamente todos los movimientos sociales anteriores, como el abolicionismo, el liberalismo democrático, los diversos nacionalismos y el fascismo. De manera colateral, al incluir dentro del catálogo de movimientos sociales algún ejemplo con evidente mala imagen, los investigadores han relativizado la connotación progresista y, por tanto, positiva, que tenían palabras como “movimiento” y “transformación”. El resultado ha sido una nueva categorización de las protestas sociales, para lo cual ha sido muy útil la introducción del concepto de “ciclo de vida”,

LEVITT, Cyril, *Children of Privilege. Student Revolt in the Sixties: A Study of the Student Movement in Canada, the United States and West Germany*, Toronto, Toronto UP, 1984.

²⁸ THOMPSON, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989 (1963), 2 vols; *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995 (1991). RUDÉ, George, *La multitud en la historia*, Madrid, Siglo XXI, 1989 (1964). JONES, Gareth Stedman, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, Madrid, Siglo XXI, 1989 (1983). SEWELL, William H. Jr., *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid, Taurus, 1992 (1980). La aplicación al caso español en CRUZ, Rafael y PÉREZ LEDESMA, Manuel (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997.

Introducción

tomado en este caso de la teoría industrial. Las características atribuidas a los llamados NMS serían, en realidad, propias de un estadio primario o inicial de todo movimiento social. En un contexto de conflicto, de inercias y obstáculos institucionales, y de aparición habitual de contramovimientos hostiles, los movimientos sociales supervivientes tenderían a abandonar su fase “juvenil” o “emergente”, para desembocar en fases posteriores de pragmatismo e institucionalización.²⁹

Los ejemplos de los movimientos sociales que han logrado hacerse con el poder del Estado —como el comunismo y el fascismo— y los de aquéllos otros que han conseguido introducir cambios significativos sin llegar a hacerlo —como el movimiento feminista—, muestran la dificultad de llevar a la práctica la totalidad de un programa de transformación social, lo que algunos analistas denominan el “fracaso permanente”, pero parcialmente “exitoso”, de los movimientos sociales.³⁰

La etiqueta NMS continúa en uso, pero cada vez más con un sentido descriptivo. Serviría sobre todo para nombrar los movimientos sociales nuevos que han ido apareciendo, tengan o no antecedentes en el pasado. Eso ha hecho crecer todavía más la lista, hasta incluir cualquier tipo de protesta organizada, como el movimiento por los derechos de los homosexuales y transexuales, los movimientos contra la violencia machista, contra la propiedad privada y el derecho a la vivienda (“okupación”), por la despenalización del consumo de drogas, a favor (y en contra) de la libre interrupción del

²⁹ Vid. PÉREZ LEDESMA, Manuel, “Cuando lleguen los días de la cólera. Movimientos sociales, teoría e historia”, *Zona Abierta*, nº 69, 1994, pp. 51-120; y PIZZORNO, Alessandro, “Identidad e interés”, *ibid*, pp. 135-152. TRAUGOTT, Mark (ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action*, Durham-Londres, Duke UP, 1995. NEVEU, Érik, *Sociología de los movimientos sociales*, Barcelona, Hacer, 2002 (1996). CASQUETTE, Jesús, *Política, cultura y movimientos sociales*, Bilbao, Bakeaz, 1998. ARRIGHI, Giovanni y otros, *Movimientos antisistémicos*, Barcelona, Akal, 1999. La tesis clásica es la de MANNHEIM, Karl, *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, FCE, 1997 (1929).

³⁰ MEYER, Marshall W. y ZUCKER, Lynne G., *Permanent Failing Organizations*, Newbury Park (California)-Londres-Nueva Delhi, Sage, 1989. SEIBEL, Wolfgang, “Erfolgreich scheiternde Organisationen. Zur politischen Ökonomie des Organisationsversagens”, *Politische Vierteljahresschrift*, nº 32, 1991, pp. 479-496. HOLLAND-CUNZ, Barbara, “Las minorías silenciadas en la historia de la teoría”, *Mientras tanto*, nº 45, primavera 1996, pp. 83-114. BURSTEIN, Paul y otros, “The Success of Political Movements: A Bargain Perspective” en JENKINS, J. Craig y otros, *The Politics of Social Protest. Comparative Perspectives on States and Social Movements*, Minneapolis, University of Minnesota, 1995, pp. 275-295. HOLLOWAY, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Madrid, El Viejo Topo, 2002.

Introducción

embarazo, a favor (y en contra) de la eutanasia, o contra la conducción bajo los efectos del alcohol, entre muchos otros. Algunos autores han propuesto referirse al conjunto de protestas contra la globalización capitalista como los “novísimos” movimientos sociales.³¹

Como manera de restituir la intención analítica original, e influidos por la teoría de las ondas económicas de Nicolai Kondratieff, diversos investigadores —como William Gamson, David Snow, Robert Benford, Bert Klandermans o el propio Tarrow— han propuesto el concepto de “ciclo de protesta” para sistematizar los sucesivos auges y caídas en las movilizaciones sociales. Los movimientos de un determinado ciclo de protesta se posicionarían en torno a un conjunto de ideas y problemas que, siguiendo al sociólogo norteamericano Erving Goffman denomina “marco de protesta”. Así, durante el siglo XX se habrían producido tres grandes ciclos de protesta, cada uno de ellos con su propio marco: 1) el ciclo de entreguerras; 2) el ciclo que habitualmente se identifica con el mayo del 68; y 3) el ciclo de las llamadas “revoluciones de terciopelo” en torno a la caída del muro de Berlín (un cuarto ciclo, el de la alterglobalización, coincide prácticamente con el cambio de siglo, aunque su identificación teórica se ha visto notablemente oscurecida por la paranoia antiterrorista posterior al atentado contra el World Trade Center de Nueva York en 2001). En el estudio de los ciclos de protesta sería necesario perfilar diversos aspectos: las fases de latencia y formación de los movimientos sociales, el carácter modular de su desarrollo concreto por países (con notables diferencias de ritmo entre ellos), y los fenómenos de transmisión cultural y de aprendizaje entre ciclos sucesivos de los recursos o “repertorios” de protesta.³²

Un ejemplo de esto último es la adaptación que de una misma táctica hacen diversos movimientos sociales en diferentes momentos y contextos. Así, la sentada (o

³¹ EYERMAN, Ron y JAMISON, Andrew, *Social Movements. A Cognitive Approach*, Cambridge, Polity Press, 1991. IBARRA y TEJERINA (eds.), *Los movimientos...* AGIRRE, Xabier y otros, *La insumisión. Un singular ciclo histórico de desobediencia civil*, Madrid, Tecnos, 1998. ROBLES, José Manuel (comp.), *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, Madrid, Machado Libros, 2001. BAJO, Rosa y otros, *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la “nube de mosquitos” y la izquierda parlamentaria*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003. VVAA, “25 años de movimientos sociales”, *Mientras tanto*, nº 91-92, verano-otoño 2004.

³² TARROW, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997 (1994). GOFFMAN, Erving, *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Boston, Northeastern UP, 1974.

Introducción

“sit-in” en inglés) fue utilizada por primera vez por las sufragistas en Europa y Estados Unidos en el cambio del siglo XIX al XX. Posteriormente fue incorporada por Gandhi como parte de su estrategia de resistencia no-violenta, la “satyagraha”, basada en la exhibición de fortaleza espiritual y en la desmoralización del adversario. A mediados del siglo XX la influencia de Gandhi hizo que fuese adoptada por el movimiento por los derechos civiles afroamericano en Estados Unidos y por el movimiento antinuclear británico. En última instancia, la televisión y el movimiento estudiantil de los años sesenta contribuyeron a difundirlo por todo el mundo, aunque la brutalidad de las fuerzas del orden (incluyendo la infiltración de agentes provocadores) y el propio giro de sectores del movimiento hacia la violencia revolucionaria (lucha armada/terrorismo), favorecieron que fuese puesto en cuestión a partir de finales de los años sesenta, junto con la propia noción de la protesta pacífica.³³

Finalmente, en la actualidad, la discusión sigue abierta y diversos autores han apuntado la necesidad de poner en cuestión el mismo concepto de movimiento social. Por un lado, estudiosos como James Scott y Kate Xiao Zhou han mostrado que entre la protesta individual aparentemente desorganizada y aislada, por un lado, y los movimientos sociales, por otro, hay todo un continuo de situaciones; y que, en frecuencia y en éxito, los movimientos sociales —en su definición clásica— han constituido más bien una excepción en la historia de la contestación de los más débiles, condenados estructuralmente a una protesta apolítica.³⁴ En fenómenos tradicionalmente considerados como socioeconómicos, como las migraciones, los analistas han ido descubriendo, por un lado, componentes políticos y de expresión de disenso (como en la emigración de los años cincuenta y sesenta en España); y, por otro, rasgos de micromovilización (redes de sostenimiento, planificación, organización) muy

³³ RANDLE, Michael, *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*, Barcelona, Paidós, 1998 (1994). JASPER, James M., *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1972. MORRIS, Aldon, *The Origins of the Civil Rights Movement*, Nueva York, Free Press, 1984. McADAM, Doug, *Freedom Summer*, Nueva York, Oxford UP, 1988. DELLA PORTA, Donatella, *Il terrorismo di sinistra. Ricerche e studi sul terrorismo e la violenza politica*, Bolonia, Il Mulino, 1990. VARON, Jeremy, *Bringing the War Home. The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies*, Berkeley-Los Angeles-Londres, 2004.

³⁴ SCOTT, James C., *Weapons of the Weak. Everyday forms of Peasant Resistance*, New Haven (Mass.)-Londres, Yale UP, 1985; *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003 (1990). XIAO ZHOU, Kate, *El poder del pueblo*, Barcelona, Bellaterra, 2002 (1996).

Introducción

familiares para los estudiosos de los movimientos sociales convencionales.³⁵ En esa misma línea, algunos autores, como Doug McAdam y los antes mencionados Tilly y Tarrow, han revisado sus propias aseveraciones originales y prefieren ahora hablar de formas plurales de protesta y contienda social (“contention”).³⁶

Al mismo tiempo, la Antropología de la juventud ha venido a romper la separación tradicional en el estudio del conflicto sociopolítico, por un lado, y de las culturas y modas juveniles, por otro. Esta oposición se venía arrastrando, al menos, desde los años sesenta y setenta, a partir de la artificial oposición entre lo político (la nueva izquierda) y lo contracultural (los hippies, la música y las drogas). El malentendido teórico, muy extendido incluso en la literatura especializada, comienza por el propio concepto de “contracultura”, acuñado originalmente por Talcott Parsons (1951) y J. Milton Yinger (1960), como derivación del concepto de “subcultura”. Si “subcultura” era definida como una variante cultural minoritaria de un modelo dominante, la expresión “contracultura” tenía originalmente el sentido general de una subcultura activada políticamente como alternativa y potencial sustituta de la cultura hegemónica. Fue Theodor Roszak el que en 1968 utilizó por primera vez “contracultura” para referirse a la constelación radical de los años sesenta. La contraofensiva propagandística gubernamental y la propia dinámica de los medios de comunicación en Estados Unidos acabaron por descontextualizar el término y reducirlo a las versiones que podían resultar más exóticas, pintorescas y poco atractivas para la audiencia, como era el caso de las concreciones menos politizadas —y a menudo marginales— del movimiento hippie (o hippy), caricaturizado en diversos films. A partir de mediados de los años ochenta, coincidiendo con el giro neoconservador, un número apreciable de estudiosos asumieron acriticamente este reduccionismo, convirtiendo una determinada variante de una contracultura, en “la contracultura”.³⁷

³⁵ Vid., por ejemplo, DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. BRETTELL, Caroline, “Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities, and Globalscapes” en BRETTEL, Caroline y HOLLIFIELD, James F. (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000; *Anthropology and Migration. Essays on Transnationalism, Ethnicity, and Identity*, Altamira, Walnut Creek (Maryland), 2003.

³⁶ McADAM, Doug y otros, *Dynamics of Contention*, Nueva York, Cambridge UP, 2001.

³⁷ BRAUNSTEIN, Peter y DOYLE, Michael William, “Historicizing the American Counterculture of the 1960s and ‘70s” en *Imagine Nation. The American Counterculture of the 1960s & ‘70s*, Nueva York-Londres, Routledge, 2002, pp. 5-14. Uno de los efectos perniciosos de ese planteamiento ha sido el de

Introducción

A partir de estudios pioneros de autores como Jean Monod y Stuart Hall, diversos investigadores han llamado la atención sobre el contenido contestatario de numerosas manifestaciones estéticas y vitales que —como el rock, el punk, el skin o el hip-hop— en los medios y en los análisis habituales han quedado reducidas a modas generacionales, a “tribus urbanas” o a mera rebeldía sin causa; en buena medida porque no encajaban en el paradigma de protesta sociopolítica del movimiento social (aunque, por cierto, podrían quedar mucho mejor atendidas por el modelo de protesta “apolítica”). En relación con esto, destacan las influencias y préstamos entre lo catalogado como “político” y lo considerado como “cultural”, fenómeno ya presente en grupos de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, como los beatniks y “motherfuckers” norteamericanos y los existencialistas y situacionistas franceses, ambos muy influidos por el dadaísmo de los años veinte y, a su vez, inspiración de actividades de protesta del movimiento estudiantil.³⁸

En nuestros días la configuración de un espacio virtual basado en un potencial telemático en expansión y el descrédito de los cauces establecidos de participación política han dado lugar a la utilización de Internet y del teléfono móvil como recursos, no sólo para la protesta tradicional, sino también para nuevos fenómenos aparentemente

oscurecer otras contraculturas estudiantiles, como la asociada al ciclo de protesta de entreguerras. Vid., por ejemplo, COHEN, Robert, *When the Old Left Was Young. Student Radicals and America's First Mass Student Movement, 1929-1941*, Nueva York-Londres, Oxford UP, 1993. Para el caso español, GONZÁLEZ CALLEJA, “Rebelión...”, p. 32.

³⁸ MONOD, Jean, *Los Barjots. Etnología de bandas juveniles*, Barcelona, Ariel, 2002 (1968). HALL, Stuart y JEFFERSON, Tony (eds.), *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*, Londres, Hutchinson, 1983 (1975). MAFFESOLI, Michel, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria, 1990. FEIXA, Carles, *Cultures juvenils, hegemonia i transició social*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1991, 3 vols. (tesis doctoral en microficha); *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel, 1998. PUIG, Luis y TALENS, Jenaro (eds.), *Las culturas del rock*, Valencia, Pre-Textos, 1999. FEIXA, Carles y otros, *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, Barcelona, Ariel, 2002; *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel, 2002. RODRÍGUEZ, Félix (ed.), *Comunicación y cultura juvenil*, Barcelona, Ariel, 2002. SECA, Jean-Marie, *Los músicos underground*, Barcelona, Paidós, 2004 (2001). Una visión no académica de la cuestión en GOFFMAN, Ken, *La contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house*, Barcelona, Anagrama, 2005. El escaso tratamiento dado por la historiografía española a estas cuestiones en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y SOUTO KUSTRÍN, Sandra, “Juventud y política en España: orientación bibliográfica” en GONZÁLEZ CALLEJA (ed.), “Juventud...”, pp. 283-298.

Introducción

ajenos a la política, como el denominado “mob”: la convocatoria de manifestaciones sin lema ni objetivos a través de Internet y de teléfonos móviles por el puro placer (comparable al de los macroconciertos, las discotecas y las fiestas “rave”) de encontrarse participando con muchos desconocidos en una misma acción afirmativa, algo que parece intentar combatir espontáneamente la tendencia a una “muchedumbre solitaria” que otros investigadores vienen augurando desde los años cincuenta. Al mismo tiempo, el fenómeno ha sufrido casi inmediatamente intentos de instrumentalización por parte de diversas agencias de publicidad.³⁹

Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia

El presente estudio pretende contribuir al conocimiento de la contestación estudiantil a partir de una serie de hipótesis de trabajo, algunas de las cuales han sido sugeridas por las aportaciones de otros investigadores, mientras que otras derivan precisamente de la falta de respuestas satisfactorias a las preguntas planteadas.

La relación con la política del medio universitario tenía una especificidad propia, mediatizada por la preeminencia de “la cultura” (entendida como saber socialmente valorado) como teórica razón de ser de la institución. Esa dedicación a lo intelectual, reconocida expresamente por el régimen, confirió al espacio académico un margen de autonomía superior al habitual en la España franquista. Por tanto es necesario profundizar en las implicaciones que este hecho tuvo para que germinase en su seno la disidencia y para que ésta tuviese unas características especiales, que dotaron de singularidad al movimiento estudiantil.⁴⁰

Hablar de movimiento estudiantil implica referirse no sólo a pequeñas minorías disidentes, sino a la participación conjunta y continuada de una proporción significativa

³⁹ Vid., por ejemplo, EFE, “Nace el ‘mob’: el fenómeno que convoca multitudes a través de Internet”, 11-VIII-2003 en <http://elmundo.es/navegante/2003/08/11/esociedad/1060591932.html>. RIESMAN, David y otros, *La muchedumbre solitaria*, Barcelona, Paidós, 1981 (1953).

⁴⁰ Sobre la dialéctica entre las versiones “cultura” y “popular” de la cultura —en el sentido antropológico del término— vid. BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2000 (1979). GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, Madrid, La Piqueta, 1992. STREET, John, *Política y cultura popular*, Madrid, Alianza, 2000 (1997). KUPER, Adam, *Cultura. La versión de los antropólogos*, Barcelona, Paidós, 2001 (1999).

Introducción

de personas que, en su calidad de estudiantes, se movilizan en pos de unos objetivos comunes. La actuación de los universitarios como colectivo dependía de la potencia y contenido de una identidad subcultural compartida, que podríamos denominar “lo estudiantil”.⁴¹ Sus cambios respondían a impulsos internos, pero no eran ajenos a la influencia y atribuciones de sentido procedentes del entorno. El movimiento estudiantil constituyó, en parte, un intento por redefinir esa imagen, en función de estímulos positivos y negativos diversos, que fueron cambiando a lo largo del periodo. El tópico tradicional del estudiante (varón) que no estudia y sólo anhela diversión (música, alcohol, compañía femenina) encarnado en la Tuna, fue cuestionado desde una pretensión politizadora tanto por el SEU, como por la disidencia estudiantil, que le opusieron sus respectivos ideales, a su vez modificados por las circunstancias del momento. Se ha afirmado que el movimiento estudiantil es la mejor prueba del fracaso de la socialización franquista, en cuanto que generó un proceso de autodefinición inverso al que pretendía el régimen. Sin embargo, cabe preguntarse si realmente había un único ideal franquista de universitario, toda vez que buena parte de las tesis falangistas no eran compartidas en modo alguno por el resto de la coalición del 18 de julio.⁴²

En cualquier caso, esa identidad estudiantil estaba históricamente vinculada a una determinada extracción social, restringida durante años a sectores socialmente privilegiados y a escasos contingentes procedentes de las clases medias. En España, la incorporación a la universidad de los hijos de la pequeña burguesía, iniciada en el primer tercio del siglo XX, se vio interrumpida por el retroceso económico acumulado

⁴¹ La ausencia en la protesta estudiantil de un agravio de origen estructural evidente —como pueda ser la explotación económica en el caso del movimiento obrero, o la discriminación (y explotación) de las mujeres en el caso del movimiento feminista— facilita la adopción de un modelo explicativo de tipo cultural, discursivo o lingüístico, capaz de dar cuenta de la dialéctica entre el fenómeno y las condiciones de su creación y desarrollo. En ese sentido, hay que celebrar la iniciativa de reflexión teórica llevada a cabo por autores como CABRERA, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Valencia, Cátedra, 2001, aunque el modelo interpretativo utilizado aquí tenga su propia genealogía.

⁴² La tesis del fracaso de la socialización franquista ha sido argumentada por CÁMARA VILLAR, Gregorio, *Nacionalcatolicismo y escuela: la socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...* También ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, que relaciona ese resultado básicamente con la búsqueda de una “identidad”, cuya consecución marcaría, además, el final del movimiento.

Introducción

durante la guerra civil y el periodo autárquico.⁴³ Aunque el proceso se reinició a finales de los años cuarenta y entró en franca aceleración a mediados de los sesenta —coincidiendo con el despegue del movimiento—⁴⁴ la asociación convencional entre estudios superiores y estatus social elevado proporcionó a los activistas estudiantiles una relativa protección simbólica, cuyas consecuencias prácticas es imprescindible explorar. Lo mismo puede decirse de la superposición entre consideración clasista y paternalismo sexista que se daba en el tratamiento especial que recibían por parte de los varones las mujeres de clase social media o superior, como eran las universitarias del periodo. Excluidas durante mucho tiempo de la noción comúnmente aceptada del cuerpo estudiantil, su participación en el movimiento se vio determinada por un doble efecto de tácita discriminación y de protección relativa ante la represión.⁴⁵

La actividad disidente estudiantil se concretó en la participación en organizaciones sindicales y políticas. La gran mayoría de esos partidos recurrieron a un lenguaje marxista para expresar su disenso, a pesar de que esa doctrina los situaba en una posición incómoda, al negarles todo protagonismo en favor de la clase obrera. Salvo el PCE y algunas de sus escisiones, la mayoría eran de nueva fundación y estaban concebidos inicialmente con la pretensión de no repetir errores del pasado, pero casi todos acabaron derivando hacia un funcionamiento como el que querían evitar. No ha sido extraño explicar este hecho como un resultado de tendencias burocráticas innatas, o como derivación de la propia ideología utilizada, aunque a nadie escapa que la clandestinidad algo tuvo que ver con ello. Lo que aquí se intenta es contextualizar la actividad de los partidos como organizaciones del movimiento, para comprobar en la práctica qué factores resultaron más influyentes en su creación y evolución. Se puede objetar que las formaciones políticas antifranquistas trascendían con mucho el ámbito universitario, especialmente en el caso del Partido Comunista. Sin embargo, igual de

⁴³ JULIÁ, Santos, “Orígenes sociales de la democracia en España” en REDERO, Manuel (ed.), “La transición a la democracia en España”, *Ayer*, nº 15, 1994, pp. 165-188.

⁴⁴ Como señala ECHEVARRÍA ZABALA, Javier, *La movilidad social en España*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 374-375 y 747-748, los años del movimiento estudiantil fueron los de mayor movilidad y fluidez social en la sociedad española. De este fenómeno se beneficiaron particularmente aquéllos que pudieron adquirir estudios superiores, ya que el acelerado desarrollo económico hizo crecer la demanda de personal de alta cualificación mucho más rápido que la oferta. En otras palabras, fue un periodo de excelentes oportunidades de ascenso social, especialmente para la clase media, lo que cuestiona la tesis de la “inconsistencia de estatus” como factor explicativo del movimiento.

⁴⁵ Esta línea ya fue apuntada en RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, “Estratègies...”, pp. 139-172.

Introducción

legítimo es centrar su estudio en su arraigo en el movimiento obrero, que en el estudiantil, sobre todo por lo que hace a la “nueva izquierda” en sus dos etapas de constitución, que pueden ser adecuadamente separadas por la cesura de 1968. Y la propia organización universitaria del PCE actuó en el espacio académico como un grupo universitario más.⁴⁶

La relación dialéctica entre la dictadura y el movimiento estudiantil constituye otro elemento fundamental, hasta el punto de inspirar el título de esta tesis. La dinámica de los movimientos sociales no puede zafarse de la influencia ejercida por sus adversarios, especialmente cuando éstos ocupan los aparatos del Estado. Cabe interrogarse cuál fue el papel de la represión en la deriva extremista de la “vanguardia” estudiantil a partir de 1968, o si, por el contrario, ésta se debió a factores ideológicos autónomos. También resulta básico recopilar todos los medios de intervención del poder establecido sobre el movimiento, incluyendo los legales y los ilegales, las estrategias represivas y las persuasivas. No cabe olvidar la posición de las autoridades académicas y del profesorado, sometidos a presiones simultáneas desde arriba y desde abajo. Ni tampoco la intervención de los sucesivos aliados extranjeros de la dictadura, que no dejaron de intervenir en el ámbito universitario. Es inevitable preguntarse sobre el impacto que la protesta universitaria ejerció en los dirigentes políticos del régimen y cuáles fueron las alternativas de acción que éstos contemplaron para hacerle frente; teniendo en cuenta, además, los enfrentamientos internos en el seno de la coalición franquista. Algunos autores han reducido al movimiento estudiantil a una mera “caja de resonancia” de anhelos generales de libertad, con un papel subordinado en una lucha protagonizada por el movimiento obrero.⁴⁷ Otros han destacado su influencia en la pérdida de legitimidad social del régimen y en la enajenación de la “élite dirigente de

⁴⁶ Una interpretación del caso español en esos términos en HEINE, Harmut, “La contribución de la ‘nueva izquierda’ al resurgir de la democracia española, 1957-1976” en FONTANA, Josep (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 142-159. Un anticipo de esta línea de análisis en RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, “Entre la Universidad y el Partido. La organización universitaria del PCE en Valencia (1957-1975)” en VVAA, *Actas del I Congreso de Historia del PCE...* La tendencia a la burocratización de los partidos políticos, ejemplificada en los obreristas, fue postulada por MICHELS, Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas en la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, 2 vols. (1911).

⁴⁷ La expresión “caja de resonancia” en FERNÁNDEZ VARGAS, *La resistencia...*, p. 281. La primacía del movimiento obrero, por ejemplo, en FOWERAKER, Joe, *La democracia española. Los verdaderos autores de la democracia española*, Madrid, Arias Montano, 1990, pp. 26-27.

Introducción

repuesto” que necesitaba para perpetuarse.⁴⁸ No ha faltado quien ha equiparado su importancia a la del movimiento obrero,⁴⁹ ni tampoco quien ha elevado su trascendencia a la de “punta de lanza del cambio social”.⁵⁰ Es necesario revisar estos asertos y clarificar el alcance político real que tuvo el movimiento estudiantil en su contexto.

Para ello resulta de utilidad enmarcar el movimiento en el conjunto de la disidencia. Sin embargo, habría que analizar las formas de organización y actuación que ésta adoptó en cada momento, haciendo incidencia en las causas, teóricas y prácticas, que determinaron la elección de unas u otras. Por eso, más que de una fase de “resistencia” y otra de “oposición”, quizás sea más conveniente referirse a unas “estrategias de resistencia” y unas “estrategias de oposición”. En lugar de una sustitución lineal de unas por otras, lo que se produjo fue una diversificación de las formas de acción política de los antifranquistas a partir de los años cincuenta, coexistiendo elementos del pasado con novedades basadas en nuevas experiencias. Como el nuevo movimiento obrero de las Comisiones Obreras, el nuevo movimiento estudiantil que impulsó el Sindicato Democrático es un buen ejemplo de esas innovaciones, que pretendían romper con el aislamiento de la minoría disidente para intentar construir una política de mayorías opuesta al franquismo. La investigación busca contrastar esta teoría a partir del desarrollo concreto del proceso en la universidad.⁵¹

De la misma manera, se pretende rebatir aquí la teoría de la excepcionalidad española respecto del ciclo de protesta de 1968, como resultado de una simplificación, tanto del proceso español, como de la propia constelación internacional. Se recupera

⁴⁸ FUSI, Juan Pablo, “La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta” en FONTANA, *España...*, pp. 160-169. HEINE, Harmut, “La contribución de la ‘nueva izquierda’ al resurgir de la democracia española, 1957-1976”, *ibid.*, pp. 142-159. TUSELL, Javier, *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza, 1988, p. 233, considera su efecto meramente formativo para la futura clase dirigente del posfranquismo.

⁴⁹ MARAVALL, *Dictadura...*

⁵⁰ NADAL, “Los estudiantes...”.

⁵¹ Un avance de esta propuesta en RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, “De la resistència...”; “Estratègies...”. Una teorización paralela, con connotaciones diferentes, en REIG, Ramir, “Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme”, 1939-1975”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, nº 22, 1995; “Repertorios de la protesta. La posición de los trabajadores durante el primer franquismo” en SAZ y GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo...*, pp. 37-76. Sin esta articulación conceptual, NICOLÁS MARÍN i ALTED VIGIL, *Disidencias...*, p. 55 y ss.

Introducción

aquí la acepción original del término “contracultura”, de acuerdo con las tendencias actuales de la historiografía norteamericana, que diferencia entre dos polos —político y cultural— y dos fases dentro del desarrollo contracultural de los sesenta. En primer lugar, el periodo hasta 1968 (“Flower Children period”), en el que la lucha por una democracia participativa y contra la guerra de Vietnam de la “nueva izquierda” convive con la eclosión del movimiento hippie; y 2) el periodo posterior a 1968, en el que el recrudecimiento de la represión asociado a la elección de Richard Nixon y la radicalización ideológica disuelve los dos polos anteriores, dispersando el movimiento en, al menos, tres grandes salidas: la vida privada, la defensa de campañas sectoriales (ecologistas, feministas, vecinales) y la militancia en partidos de inspiración leninista, algunos de los cuales derivaron posteriormente hacia la lucha armada (Black Panther, Weathermen).⁵²

Los hechos y aspectos estudiados son relacionados con el contexto internacional europeo y norteamericano,⁵³ sin olvidar el caso gemelo de Portugal que —pese a ofrecer una problemática muy semejante a la española— ha sido obviado por muchos estudios sobre el franquismo.⁵⁴ Además, se ha prestado una atención especial a la caracterización de las diferentes fases del movimiento español, así como a la

⁵² BRAUNSTEIN y DOYLE, “Historicizing...”, p. 11.

⁵³ Además de la bibliografía general y sobre el caso francés citada más arriba, son particularmente relevantes el caso norteamericano e italiano. Respectivamente: GITLIN, Todd, *The Sixties. Years of Hope, Days of Rage*, Nueva York, Bantam, 1993 (1987). MILLER, James, *Democracy Is in the Streets. From Port Huron to the Siege of Chicago*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard UP, 1994 (1987). McMILLIAN y BUHLE (eds.), *The New Left...* Y PASSERINI, Luisa, *Autobiography of a Generation. Italy, 1968*, Hanover (New Hampshire), Wesleyan UP, 1996 (1988). TARROW, Sydney, *Democracy and Disorder. Protest and Politics in Italy, 1965-1975*, Oxford, Clarendon Press, 1989. LUMLEY, Robert, *States of emergency. Cultures of Revolt in Italy from 1968 to 1978*, Londres-Nueva York, Verso, 1990. Una selección de textos en GOSSE, Van, *The Movements of the New Left, 1950-1970. A Brief History with Documents*, Boston-Nueva York, Bedford-St. Martin's, 2005.

⁵⁴ CRUZEIRO, Celso, *Coimbra, 1969. A crise académica, o debate das ideias e a prática, ontem e hoje*, Porto, Edições Afrontamento, 1989. CAIADO, Nuno, *Movimentos estudantis em Portugal: 1945-1980*, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, 1990. GARRIDO, Álvaro, *Movimento estudantil e crise do Estado Novo. Coimbra 1962*, Coimbra, Minerva, 1996. REIS TORGAL, Luís, *A Universidade e o Estado Novo. O caso de Coimbra, 1926-1961*, Coimbra, Minerva, 1999.

Introducción

identificación de sus elementos de innovación cultural, entre ellos, el cambio de las relaciones de género.⁵⁵

La adecuada comprobación de las hipótesis expuestas exige apurar las posibilidades diacrónicas del análisis histórico. Diversos estudios clásicos en el campo de los movimientos sociales han advertido de la importancia de las fases sumergidas o de latencia de éstos, durante las cuales se preparan las condiciones para su posterior operatividad en el espacio público.⁵⁶ Es imposible valorar lo que de novedoso tiene el movimiento estudiantil antifranquista sin partir de la etapa anterior, contra la cual se alzó y de la que necesariamente tuvo que tomar parte de su utillaje discursivo. Debemos seguir los largos e invisibles hilos que unen las formas culturales y políticas, desde la fase previa al movimiento, a través de las etapas de su desarrollo, hasta su consumación final.⁵⁷ Por eso nuestro periplo se inicia en 1939, en el momento de imposición de un nuevo orden y de postración de sus adversarios, para comprobar qué se ocultó bajo la aparente “normalidad” de esos años de hegemonía franquista en la universidad. El papel del SEU es de crucial interés, por cuanto durante más de dos décadas actuó como portavoz del estudiantado y no siempre mantuvo una actitud sumisa hacia las autoridades académicas y políticas.⁵⁸

Finalmente, la amplitud de la investigación y la limitación de los medios disponibles ha hecho imposible abarcar el conjunto del movimiento estudiantil antifranquista en el trabajo empírico, que se ha centrado en el caso de la Universidad de Valencia, con algunas referencias a la Universidad Politécnica a partir del momento en que ésta fue creada. Valencia constituye un ejemplo intermedio entre el doble foco del movimiento madrileño-barcelonés y distritos más pequeños —como pueda ser el de

⁵⁵ RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio y CALVO ESCARTÍN, Pilar, “Innovación cultural y acción social. Viejos y nuevos movimientos sociales en el tiempo presente” en DÍAZ BARRADO, Mario P. (ed.), *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*, Badajoz, UEX, 1998, pp. 351-354.

⁵⁶ MORRIS, Aldon, *The Origins of the Civil Rights Movement*, Nueva York, Free Press, 1984. RUPP, Leila J. y TAYLOR, Verta, *Survival in the Doldrums. The American Women's Rights Movement, 1945 to the 1960s*, Nueva York, Oxford UP, 1987, esp. p. 193 y ss. McADAM, Doug, *Freedom Summer*, Nueva York, Oxford UP, 1988, p. 235 y ss. MELUCCI, Alberto, *Nomads of the present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius, 1989, p. 70 y ss. Para el caso español, vid. MARAVALL, *Dictadura...* FOWERAKER, *La democracia...*

⁵⁷ La metáfora ya fue utilizada por KUBLER, George, *La configuración del tiempo*, Madrid, Nerea, 1988, en su análisis de la evolución de las formas artísticas a través de diferentes estilos y épocas.

⁵⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “El Sindicato...”; *El Sindicato...*

Introducción

Murcia— que se mantuvieron buena parte del periodo en un estadio más limitado de actividad contestataria. Ello permite comprobar las dificultades de los procesos de coordinación entre los diferentes nodos del movimiento y también los eventuales desfases temporales, que mantuvieron a la dictadura en permanente agitación, pero que le facilitaron afrontar por partes ese desafío.⁵⁹

Al mismo tiempo el estudio individualizado revela la vinculación del espacio universitario con el más amplio espacio urbano del que formaba parte y hacia el que se proyectaron los esfuerzos de denuncia y actuación del activismo estudiantil. Por ello es de gran interés introducir un punto de vista geográfico en el análisis del movimiento, para detectar qué estrategias de adaptación utilizaba para operar sobre el territorio de la ciudad.⁶⁰ El ejemplo valenciano también es de particular relevancia por la presencia de una identidad cultural y lingüística autóctona diferente de la propiciada por el Estado franquista y, por tanto, menospreciada y sometida, aunque no cabe olvidar la presencia de un importante sector del valencianismo conservador que llevó en todo momento a la práctica su adhesión al régimen. Frente a ambos surgió un nacionalismo de izquierdas, limitado en número, pero muy activo, especialmente en la universidad.⁶¹

La observación minuciosa que permite el trabajo sobre un caso tampoco puede olvidar la existencia, mayoritaria durante casi todo el periodo, de un sector estudiantil despolitizado y ajeno a la contienda entre franquistas y antifranquistas. Por ello es

⁵⁹ Vid. FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, “Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los Sindicatos Democráticos Estudiantiles al movimiento de Profesores No Numerarios (1966-1975)” en VVAA, *La universidad bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, 1991. Sobre Murcia, vid. NICOLÁS MARÍN, M^a Encarna, *Instituciones murcianas en el franquismo*, Murcia, Diputación, 1982.

⁶⁰ LYNCH, Kevin, *The Image of the City*, Cambridge (Massachusetts), MIT, 2000 (1960). HANNERZ, Ulf, *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México DF, FCE, 1986 (1980). AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, GEDISA, 2001 (1992). SANTOS, Milton, *La naturaleza del espacio*, Barcelona, Ariel, 2000 (1996). HARVEY, David, *Espacios de esperanza*, Barcelona, Akal, 2003 (2000). Una concepción semejante para el caso español en BALFOUR, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994 (1989). Un estudio urbanístico del desarrollo de la universidad española en CAMPOS CALVO-SOTELO, Pablo, *La Universidad en España. Historia, Urbanismo y Arquitectura*, Madrid, Ministerio de Fomento, 2000.

⁶¹ SANZ, Benito y NADAL, Miquel, *Tradició i modernitat en el valencianisme*, Valencia, Eliseu Climent, 1996. FERRÉ, Xavier, *No tot era Levante Feliz. Nacionalistes valencians (1950-1960)*, Benicarló, Alambor, 2000; *Abans i després de “Nosaltres els valencians”. Moviment polític de construcció nacional als anys seixanta*, Barcelona, Curial, 2001.

Introducción

ineludible intentar una cuantificación de la participación estudiantil en el movimiento, así como de las diferentes actitudes existentes en su seno, desde la militancia en un partido clandestino, hasta la audiencia pasiva que asentía sin implicarse, sin olvidar a los sectores adictos al régimen, en sus diversas variantes a lo largo del periodo. Con todo, la acotación espacial de la documentación no implica en absoluto renunciar a tratar el conjunto del movimiento y efectuar comparaciones con otros núcleos, puesto que, en definitiva, no puede entenderse una parte sin referirse al todo; y éste sólo se hace accesible a través de sus concreciones reales.⁶²

Fuentes y metodología de la investigación

La recopilación de información para este trabajo se ha extendido a lo largo de diez años, sometida a circunstancias personales y laborales que trascienden lo puramente académico. La pertenencia del fenómeno estudiado al ámbito de la historia viva que denominamos tiempo presente hizo imprescindible desde el principio el recurso a la historia oral junto a la documentación escrita.⁶³ Sin embargo, el estudio de un movimiento social del pasado que no vivió proceso alguno de institucionalización depara la inexistencia de archivos propios. A diferencia de lo sucedido en otros países, como Portugal, la mayoría de las universidades españolas, entre ellas la de Valencia, no se han preocupado de preservar esa parte de su patrimonio histórico. Eso favoreció que las fuentes personales tomaran un protagonismo mayor en las fases iniciales del proyecto, no tanto porque supliesen a las tradicionales fuentes documentales, cuanto porque facilitaban el acceso a las mismas, poniendo al autor sobre la pista de archivos privados, a menudo en forma de archivadores y carpetas conservados en domicilios particulares. Por tanto, no se puede decir que se hayan respetado las recomendaciones

⁶² Vid. una apreciación equivalente para el movimiento obrero francés en SEWELL, William H. Jr., *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid, Taurus, 1992 (1980), p. 25. Sobre la dialéctica de los análisis macro y microhistóricos, vid. RUIZ TORRES, Pedro, "Microhistòria i història local" en VVAA, *L'espai viscut. Actes del Col·loqui internacional d'Història Local*, Valencia, Diputació de València, 1989, pp. 71-92. PONS, Anacleto y SERNA, Justo, "El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria" en RUIZ TORRES, Pedro (ed.), "La Historiografía", *Ayer*, nº 12, 1993, pp. 93-133; *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Madrid, Cátedra-Universidad de Valencia, 2000.

⁶³ ARÓSTEGUI, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004.

Introducción

de manual, aunque cabe argüir que se ha intentado una adaptación lo más realista posible a las condiciones disponibles.

1) Testimonios personales

Las fuentes documentales de carácter personal —testimonios orales y escritos autobiográficos, entre otros— ofrecen a la reconstrucción histórica la profundidad y la vivencia que no siempre es accesible a través de la documentación de archivo, posibilitando además una adecuada contrastación del discurso público de grupos y organizaciones.⁶⁴ Así, la sensación de importancia que imponen unas siglas —lo que podríamos denominar su efecto de realidad— puede ser deconstruida mediante el conocimiento de la experiencia que había detrás de ellas: bien la mitificación que de las mismas hacía su militancia —caso de las referencias a “el Partido” de los miembros del PCE, por ejemplo—, bien las percepciones y sentimientos que alimentaban la participación.⁶⁵ Las fuentes orales permiten además al historiador participar más activamente en la selección de la información, interrogando a los participantes sobre aspectos que éstos no hubiesen mencionado, bien porque no les hubiesen dado importancia, bien porque sencillamente no los recordaban espontáneamente. Este hecho es decisivo en cuestiones en las que la investigación navega a contracorriente de la opinión convencional, sobre todo cuando ésta sigue vigente en el presente. Un ejemplo evidente es el de la participación de las mujeres, que puede quedar infrarrepresentada en los testimonios de carácter espontáneo, precisamente porque éstos pueden estar configurados según los mismos patrones que fabricaron la postergación y minusvaloración de las actividades femeninas en el pasado. Esa imposición de

⁶⁴ Vid. THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1988 (1978). PLUMMER, Ken, *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Madrid, Siglo XXI, 1989 (1983). TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1987 (1984). FRASER, Ronald, “La historia oral como historia desde abajo” en RUIZ TORRES, Pedro (ed.), “La Historiografía”, *Ayer*, nº 12, 1993, pp. 79-92. MARINAS, José Miguel y SANTAMARÍA, Cristina, *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.

⁶⁵ Vid. DELLA PORTA, Donatella, “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas” en IBARRA y TEJERINA (eds.), *Los movimientos...*, pp. 219-242. Un ejemplo de este tipo de memorias para el caso español: Félix Novales, *El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO*, Barcelona, Crítica, 1989.

Introducción

prejuicios sólo puede ser rota si el investigador interviene en contra del sentido común de la fuente. Es evidente que esta operación es delicada, porque puede crear un efecto perverso de sustitución de una idea preconcebida por otra, pero es un riesgo que no se puede eludir ateniéndose únicamente a la primera impresión. Este criterio puede aplicarse por extensión a los fenómenos de liderazgo —abrumadoramente masculinos, por cierto— que suelen absorber todo el protagonismo, ocultando la actuación colectiva de otros individuos.⁶⁶

En este trabajo se ha utilizado la información de ochenta y siete testimonios orales en ochenta entrevistas individuales (96, 4%) y tres colectivas (3,6%). Setenta y tres (87,4%) han sido grabadas mediante registro sonoro, mientras que diez —la mayoría testimonios puntuales— se efectuaron mediante la toma de apuntes durante la conversación. Sólo hay un testimonio bajo pseudónimo y otro anónimo. En un caso el testimonio se vio completado con una colaboración espontánea posterior, mediante la cual el entrevistado amplió por escrito algunas de las ideas que habían sido tratadas en la entrevista. De los ochenta y siete informantes, sesenta y tres eran varones (72, 4%) y veinticuatro, mujeres (27,6%).

La clasificación cronológica es más compleja, ya que a menudo la trayectoria vital de un mismo individuo abarca periodos diversos y la división de estos puede ser objeto de discusión. Para simplificar, tomaremos como referencia las ocho etapas en que se estructura la exposición de los acontecimientos y situaremos a cada informante en el periodo para el que su testimonio haya sido más relevante; y, en caso de que esto sea difícil de establecer, lo asociaremos al periodo en el que hizo su entrada en escena. Según este criterio, seis informantes corresponden al intervalo 1939-1944, tres al 1944-1949, nueve al 1949-1956, nueve al 1956-1962, nueve al 1962-1965, dieciséis al 1965-1968, veinticuatro al 1968-1972 y once al 1972-1975. Como puede verse los trece años en los que propiamente se puso en marcha el movimiento estudiantil (1962-1975) están claramente sobrerrepresentados con sesenta testimonios (69%) frente a las dos etapas previas de duración equivalente: los primeros diez años, con nueve informantes (10,3%) y los trece intermedios, con dieciocho (20,7%).

⁶⁶ Una anticipo de esta idea en RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, “Compañeras: la militancia de las mujeres en el movimiento estudiantil antifranquista en Valencia”, *Historia del Presente*, n° 4, 2004, pp. 123-146.

Introducción

También encontraremos dificultades para diferenciar a los entrevistados según su actuación en la época, puesto que en la mayoría de los casos su posición experimentó cambios sustanciales. Diez de ellos (11,5%) no eran universitarios en el momento al que se refiere su testimonio. Los setenta y siete restantes pueden ser clasificados remitiéndonos al momento final dentro de la estancia en el ámbito universitario, lo que arroja seis situaciones básicas: 1) activista militante de un partido; 2) activista estudiantil no militante —intervención regular en el movimiento—; 3) audiencia favorable —opinión positiva del movimiento e intervención baja (por ejemplo como mero oyente en una asamblea), o nula—; 4) audiencia neutra (indiferentes o totalmente despolitizados); 5) franquista crítico; y 6) franquista fiel. Nótese que la categoría “franquista crítico” está más relacionada con la fase previa al movimiento, pero implica en todo caso un cierre de filas frente a desafíos de la izquierda. De acuerdo con esos criterios, sesenta personas (el 77,9%) llegaron a militar en partidos durante el periodo sobre el que informan; seis (7,8%) permanecieron en el estadio de simples activistas; tres (3,9%) pueden ser considerados audiencia favorable, otros tres audiencia neutra (3,9%), cuatro franquistas críticos (5,2%) y uno (1,3%) franquista fiel. Como puede verse, un total de sesenta y nueve (89,6%) entrevistados participaron de una manera u otra en el movimiento, mientras que ocho (10,4%) se ubicaban en actitudes proclives a la indiferencia, o a formas de adhesión al régimen. Cabe advertir, además, que este último contingente de ocho sujetos pertenecía en su totalidad a fases cronológicas anteriores a 1962.⁶⁷

Estas cifras merecen una explicación. En primer lugar, hay que señalar que la selección de testimonios no se ha realizado mediante la construcción de una muestra con finalidad estadística. De haber sido así, es evidente que hubiese sido necesario, antes que nada, acotar la población de la misma —mediante opciones como sólo activistas, sólo estudiantes, participantes/no participantes, estudiantes/no estudiantes, varones/mujeres— y reequilibrar la participación de los diferentes grupos de análisis mediante una cooptación cuantitativa de los informantes. Por el contrario, la prioridad en este caso era obtener una imagen lo suficientemente completa y contrastada del fenómeno estudiado, que no era otro que el de la contestación estudiantil. Por tanto, cabe aclarar que la sobrerrepresentación de los activistas ha sido deliberada, puesto que

⁶⁷ Puede consultarse la lista completa de ochenta y siete testimonios en el apartado de Fuentes y Bibliografía.

Introducción

se buscaba una información que, en la mayoría de los casos, solamente ellos podían proporcionar. No cabe olvidar, por otra parte, que de los cincuenta y nueve casos de activistas y militantes sobre los que tenemos información anterior a su paso por la universidad (el que hace sesenta corresponde a un testimonio anónimo y puntual), únicamente veintiuno (35,6%) tenían alguna experiencia como activistas previa a su ingreso en la institución, teniendo aquella una connotación política (militancia en Juventudes, o ambiente familiar muy politizado) en sólo once casos (18,6%). El resto, treinta y ocho personas (64,4%), se hicieron activistas y posteriormente militantes durante su estancia en la enseñanza superior. Así pues, la recopilación de testimonios intenta adaptarse al fenómeno que se pretende analizar.⁶⁸

El acceso a los entrevistados se efectuó por el conocido procedimiento de exploración de redes, o de “bola de nieve”, que ya ha sido empleado en otros estudios sobre el tema. A cada persona se le pedía que recomendase a otros informantes que pudiesen aportar información. Aunque enseguida abordaremos el método de entrevista, cabe avanzar que siempre se solicitaban candidatos con diversos perfiles: dirigentes o líderes, participantes “de base”, testigos neutros u hostiles y, sobre todo, mujeres. Sería lógico que esta afirmación resultase sorprendente a la luz de su porcentaje final, poco más de una cuarta parte. Sin embargo, hay que advertir que solamente cinco de las veinticuatro mujeres (20,8%) fueron mencionadas espontáneamente por los entrevistados —hombres y mujeres— cuando se les pidió referencias para nuevos testimonios. Ocho (33,3%) fueron sugeridas cuando se solicitó específicamente “mujeres”. Las once restantes (45,9%) fueron seleccionadas independientemente por el investigador a partir de los propios testimonios, fuentes documentales, o noticias externas. Si establecemos una comparación con los varones, cuarenta y nueve (77,8%)

⁶⁸ No obstante, cabe recordar que todavía persiste con fuerza en el ámbito de las ciencias de la sociedad la mitificación positivista de los métodos estadísticos como única garantía de verdad y objetividad, con el consecuente desprecio de los procedimientos cualitativos. Sin pretender en absoluto repetir, a la inversa, ese mismo error, cabe apuntar que semejantes exclusivismos suelen coexistir con una escasa capacidad de autocrítica de las limitaciones de la conceptualización utilizada. Cf., por ejemplo, el ambicioso trabajo de BAENA DEL ALCÁZAR, Mariano, *Elites y conjuntos de poder en España (1939-1992). Un estudio cuantitativo sobre Parlamento, Gobierno y Administración y gran empresa*, Madrid, Tecnos, 1999, con otras propuestas supuestamente menos “científicas”, como la de YNFANTE, Jesús, *Los muy ricos. Las trescientas grandes fortunas de España*, Barcelona, Grijalbo, 1998. En todo caso, ambas metodologías son perfectamente complementarias, como prueban numerosos estudios. Vid. el completo análisis de ECHEVARRÍA ZABALA, *La movilidad social...*

Introducción

fueron citados por otros —hombres y mujeres—; y sólo catorce (22,2%) fueron escogidos por métodos alternativos. Salvo a efectos de contraste, es innecesario decir que no fue necesario pedir específicamente “hombres” o “varones”. Hay casos de mujeres propuestas por terceros (de ambas maneras) que no han podido ser entrevistadas, pero esto también sucede entre los varones, de manera que el porcentaje no cambiaría sustancialmente. Pero, como se ha apuntado más arriba, hay que evitar extraer de éstas —y de otras cifras correspondientes a investigaciones anteriores— conclusiones precipitadas sobre la participación femenina en el movimiento.⁶⁹

Con los limitados recursos disponibles para una investigación financiada exclusivamente con fondos individuales y realizada en solitario a tiempo parcial, la necesidad de obtener una visión institucional de unas organizaciones y procesos controlados por hombres en su inmensa mayoría (estrategias, estimaciones de militancia, relaciones con otros núcleos) ha sido, en buena medida, antagónica con la pretensión de equilibrar la presencia femenina en la muestra hasta alcanzar la paridad. Esto podría haberse logrado, por ejemplo, aumentando la muestra en treinta y nueve mujeres hasta alcanzar ciento veintiséis informantes, pero es algo que escapaba a las posibilidades del autor. En cualquier caso, se ha alcanzado un grado de saturación satisfactorio a éste y otros efectos, de manera que los testimonios de unos y otras, así como el resto de las fuentes, arrojan considerable luz sobre la cuestión. No obstante,

⁶⁹ El estudio pionero de MARAVALL, *Dictadura...*, seleccionó una muestra de cincuenta individuos por el mencionado método de “bola de nieve”, usado bajo tres premisas: que fuesen “dirigentes” estudiantiles, que perteneciesen a diversas tendencias ideológicas y que se ubicasen en diferentes periodos dentro del intervalo 1955-1969. Aunque no aclara cuál era el sexo de los mismos, todo hace suponer que se trataba de varones. LAIZ, *La lucha final...*, entrevista a catorce dirigentes de partidos a la izquierda del PCE, todos los cuales son varones. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, utiliza veintiocho testimonios orales, de los cuales tres son de mujeres. En SANZ DÍAZ y otros, *L'oposició...*, reeditado como SANZ DÍAZ, *Rojos...*, son citadas activistas mujeres y se dedican dos párrafos al feminismo y a la evolución posterior de algunas estudiantes (p. 114 de esa última edición), pero sin valorar su papel. De los 35 “protagonistas” convocados por Benito Sanz (que se incluye entre ellos) para impartir un curso en Valencia en 1997, había 32 hombres y 3 mujeres (en el papel de moderadoras de mesa redonda): Cf. SANZ DÍAZ, Benito y RODRÍGUEZ BELLO, Ramón I. (editores), *Memoria del antifranquismo*, Valencia, Universitat de València, 1997, pp. 21-24. El libro recoge textos de 18 hombres y 1 mujer, que originalmente no había participado en el encuentro.

Introducción

queda abierta para el futuro la posibilidad de ampliar la investigación con una exploración específica de la experiencia femenina en este contexto.⁷⁰

El tipo de interacción con los informantes se ha ceñido al modelo de entrevista en profundidad, con registro sonoro y guión orientativo abierto a cuestiones imprevistas. Es importante añadir algunas precisiones. La diversidad generacional de las personas que se han prestado a colaborar aportando sus recuerdos, al igual que la naturaleza de éstos, ha sido muy amplia. La experiencia de la represión en la inmediata posguerra es muy diferente del ambiguo ambiente de los años cincuenta, de la efervescencia de la década siguiente y de la politización de los setenta. La posición política actual y la dedicación a actividades de responsabilidad pública también determinan diversas actitudes ante las preguntas, ante las cuales algunos entrevistados —casi todos varones— reaccionaron por reflejo como si se tratase de contestar a un periodista: es decir, un encuentro breve y de respuestas muy medidas, por las implicaciones de una hipotética publicación en prensa. Merece la pena apuntarlo porque, aunque fueron pocos casos, este malentendido se produjo a pesar de la explicación previa sobre la naturaleza del trabajo que se estaba realizando.

Este hecho no es ajeno al propio fenómeno estudiado, ya que el paso por la universidad y la formación política —superpuestas en la mayor parte de los casos— confieren al discurso de los informantes una elaboración y una autorreferencialidad características. En el relato de los acontecimientos se superponían a menudo el recuerdo con la interpretación posterior. Y en algunas entrevistas de antiguos dirigentes lo que se ofrecía directamente era un análisis ya acabado. Sin embargo, como con cualquier otra fuente, es el investigador el que ha de estar avisado, contrastando testimonios entre sí y con datos de otro origen. Salvo que lo impidan objetivos colaterales de la investigación —por ejemplo, un determinado análisis de la ontogénesis del sujeto o similares—, no se ha de excluir la posibilidad de llamar la atención del interlocutor sobre esa confusión, ya que raramente este tipo de situaciones se producen como consecuencia de una voluntad deliberada: quien no quiere colaborar, se niega a hacer la entrevista (algo que, por cierto, sólo ha sucedido casos aislados). Otra cosa es que el entrevistado establezca una

⁷⁰ KLATCH, Rebecca, *A Generation Divided. The New Left, the New Right, and the 1960s*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1999, amplía las investigaciones previas sobre el movimiento estudiantil norteamericano mediante una muestra de setenta y cuatro individuos, treinta y seis activistas de izquierda (la mitad varones y la mitad mujeres), más treinta y ocho activistas de derecha (diecinueve hombres y diecisiete mujeres), pertenecientes a la misma generación de los años sesenta.

Introducción

competencia con el entrevistador sobre el contenido, o las formas de la entrevista: es decir, que sólo se avenga a colaborar a su manera. Esto no ha sido habitual, pero se ha dado puntualmente con personas muy mayores y muy aferradas a una determinada versión de sus recuerdos —por ejemplo, en el caso de individuos muy comprometidos políticamente en su momento y que tendían a ponerse a la defensiva ante determinadas preguntas—; y en informantes con una cierta experiencia propia como investigadores sociales, que han podido tener la tendencia a “corregir” a su interlocutor.

Si es posible diferenciar entre la vivencia en el momento y su valoración posterior, ambas pueden resultar muy útiles al historiador que no ha conocido de primera mano el ambiente estudiado. Sin entrar en el eterno debate etnográfico sobre las interpretaciones “subjetivas” y “objetivas”, “emic” y “etic”, “amo” y “esclavo”, de los fenómenos ajenos en el tiempo y/o el espacio,⁷¹ cabe recordar que lo inaceptable es asumir acríticamente las visiones pasada y actual de los protagonistas, no incorporarlas como información pertinente, una vez que —como cualquier otras— han sido sometidas al necesario escrutinio. De nuevo el ejemplo de la participación femenina es relevante: como ya se ha mencionado, cuando las informantes retroceden mentalmente al pasado para ver las cosas como se percibían (eran) entonces, comparten con sus compañeros varones el prejuicio androcéntrico vigente (entonces y, en parte, ahora). En cambio, cuando el entrevistador pregunta desde el presente por determinados aspectos no mencionados, como la actividad femenina, las entrevistadas efectúan un descentramiento y se observan así mismas con los ojos de quienes ya han conocido la experiencia feminista posterior. Algo semejante puede decirse de los propios entrevistados masculinos. Quizás esto resulte menos sorprendente si se tiene en cuenta que no pocos informantes no habían vuelto a reflexionar sobre determinados hechos, en buena medida, por las propias peripecias de la evolución vital. Podría alegarse que existe un evidente peligro de forzar a la fuente a plegarse a las inquietudes del estudioso. Sin embargo, no se debe olvidar que muchas entrevistadas utilizan (y utilizaban) espontáneamente una retórica de la humildad que no siempre ha sido bien

⁷¹ Vid. BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991 (1980). HEADLAND, Thomas N. y otros, *Emics and Etics: The Insider/Outsider Debate*, Newbury Park, Sage, 1990. COULON, Alain, *La Etnometodología*, Madrid, Cátedra, 1988 (1987).

Introducción

interpretada por los investigadores.⁷² Las fuentes —todas las fuentes— son construidas por los científicos, independientemente de que sean o no conscientes de ello.⁷³ Por tanto, de lo que se trata es de conjurar ese riesgo mediante una disposición autocrítica, lo que puede llevar en no pocas ocasiones a modificar las ideas preconcebidas.

2) Documentos escritos

2.a) Documentos del movimiento, de sus organizaciones y de sus rivales

En cualquier investigación sobre un movimiento u organización, su documentación —de circulación externa o interna— constituye una fuente de trabajo imprescindible, puesto que facilita el acceso a su visión del mundo, a su discurso público y a su funcionamiento y actividades. Como ya se ha avanzado, en este caso buena parte de los textos y del resto del material utilizado provienen de dieciocho archivos personales, accesibles gracias a las entrevistas realizadas previamente con sus propietarios. También se ha obtenido de siete archivos, tres estatales —Biblioteca Nacional, Biblioteca Valenciana y Centre d'Estudis Històrics Internacionals (CEHI) de la Universitat de Barcelona— y cuatro pertenecientes a organizaciones: Archivo de la Fundación *Pablo Iglesias* en Madrid, Archivo de la Fundación *Salvador Seguí* de Valencia, Archivo Histórico del Partido Comunista de España en Madrid y Arxiu de la Memòria, perteneciente a Acció Cultural del País Valencià y depositado en la Biblioteca Municipal de Elche.

Teniendo en cuenta la magnitud del periodo estudiado y la elección del ámbito valenciano, no es de extrañar que, salvo el del PCE (y con carencias), ningún archivo abarque todas las etapas que se han investigado, siendo imprescindible complementarlos entre sí. Peripecia especial ha sido la vivida con el Arxiu de la Memòria: cuando se inició esta investigación a mediados de los años noventa, había sido enviado al CEHI para su catalogación y la mayor parte del mismo era inaccesible. Cuando fue trasladado al Elche —poco después, por cierto, que este investigador dejase de residir en las cercanías— ya fue posible consultarlo. Es una lástima que no se hayan destinado fondos

⁷² BENGOCHEA, Mercedes, “El concepto de género en la sociolingüística, o cómo el paradigma de la dominación femenina ha malinterpretado la diferencia” en TUBERT, Silvia (ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid, Cátedra, 2003, p. 331, nota 7.

⁷³ Vid. ADORNO, Theodor W., *Epistemología y ciencias sociales*, Madrid, Cátedra, 2001.

Introducción

públicos para su gestión, porque su riqueza documental es considerable. Para este estudio se han explotado sobre todo las secciones relacionadas con el movimiento estudiantil —incluyendo varias cajas todavía sin clasificar— y algunas publicaciones periódicas de partidos y sindicatos, aunque sobre esta cuestión hay todo un mar documental por explotar.

De particular interés han sido las actas de diferentes votaciones internas del Sindicato Democrático, que han permitido cuantificar por primera vez la participación de los estudiantes no politizados en el movimiento.⁷⁴ Igualmente han resultado útiles las historias del movimiento escritas por los propios activistas —muy propias de un movimiento tan intelectualizado—, porque proporcionan una visión a largo plazo de los acontecimientos, poniendo al descubierto contradicciones y completando la información extraída de la documentación coetánea a los hechos. No ha sido raro encontrar documentos repetidos en diferentes archivos: se ha indicado en la cita de los mismos, puesto que constituye una prueba añadida de su circulación. También se deben considerar aquí los textos de las organizaciones adversarias del movimiento, sobre todo, los de extrema derecha, que tenían una distribución parecida, aunque sus orígenes fuesen en ocasiones mucho más oscuros.

Dentro del trabajo habitual de crítica del documento, la principal dificultad ha sido la ubicación temporal de muchos de ellos, en los que no constaba, o constaba parcialmente, la fecha de redacción, algo muy común en textos de teórica vida efímera, como panfletos y carteles improvisados. Para resolverlo se ha recurrido a dos tipos de estrategias: el contraste entre fuentes diversas y la datación mediante el uso del calendario perpetuo, que podríamos considerar el equivalente contemporáneo de la calibración arqueológica. Esta opción es muy adecuada para los documentos que dudamos clasificar en un intervalo de años no muy grande y que indican el día del mes y de la semana, pero faltan datos sobre el mes y el año. En el movimiento se realizaban convocatorias de asambleas, encierros, manifestaciones y similares con unos pocos días de antelación, sin que se considerase necesario especificar nada más que el día y la hora. En un mismo año normalmente no hay más de dos coincidencias del mismo día de la

⁷⁴ ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, pp. 344-349, hace un buen intento para el movimiento estudiantil en la capital, pero se limita a estimaciones sobre el número de militantes de las organizaciones y sobre participación en las manifestaciones.

Introducción

semana y del mismo día del mes, lo que permite reducir drásticamente las dudas de datación.

En el caso de esta investigación, algo de información añadida sobre el mes, la altura del curso, o algún acontecimiento al que se haga referencia, es suficiente para datar el documento con un margen de duda, en ocasiones mínimo y casi siempre nulo. Cuando no ha sido posible contrastarla, se han aceptado con precauciones dataciones manuscritas que aparecen en los documentos, unas veces añadidas por las personas que los recogieron, otras por el archivo donde están depositados. Finalmente, sólo en casos imprescindibles —y advertidos en el pie de página— se ha recurrido a una datación aproximada basada en criterios más dudosos, como el contexto documental en que se hallaba el documento al ser consultado (por ejemplo, dentro de una caja depositada en un archivo por donación de un particular y todavía sin clasificar), o el lenguaje empleado en la redacción, que a menudo ayuda a identificar la autoría ideológica, pero cuyo margen de error potencial es muy elevado.

2.b) Documentos oficiales de acceso público

Dentro de esta categoría podemos agrupar a la prensa legal privada, la prensa del Movimiento y del SEU; y las publicaciones de la institución universitaria, entre otros. Los medios del Sindicato falangista proceden de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca Valenciana y de archivos particulares, básicamente. Las publicaciones universitarias han sido consultadas en el Archivo Histórico de la Universidad de Valencia. Los medios de información aportan un complemento fundamental a las fuentes orales, al menos en dos aspectos. Por un lado, restituyen al tiempo mental la referencia a un tiempo externo, elemento clave para el historiador, que debe considerar poco fiable la cronología basada únicamente en la memoria. Por otro, contribuyen no poco a la reconstrucción del ambiente y las percepciones de una determinada época, aunque suelen transmitir una visión parcial, en parte por intereses creados, en parte por su propia idiosincrasia. Las condiciones de una dictadura restringen y deforman todavía más la visión de la realidad que ofrecen los medios, adecuándola en buena medida a la opinión del poder. Pero eso

Introducción

no excluye su utilización para el estudio de la disidencia, aunque sólo sea para comprobar cómo son silenciadas o atacadas sus posiciones.⁷⁵

En el caso de la disidencia estudiantil, la prensa es especialmente interesante, ya que el tratamiento que le daba a la universidad tuvo necesariamente que adaptarse a los sucesivos cambios políticos acontecidos en ese medio, sin olvidar sus propios avatares en el marco de la política de actualización del régimen. La prensa del SEU, en particular, estaba dirigida a los estudiantes y constituye una fuente de primera mano para conocer la imagen que de los mismos se hacían los dirigentes del Sindicato, que podía o no coincidir con la de la prensa “adulta” y con la de sus propios lectores. No cabe olvidar que, como medio de expresión de la cúpula sindical, su discurso también estaba pensado para que fuera leído en puestos más altos del escalafón falangista. Y cabe preguntarse si pudo silenciar la protesta en las Facultades cuando esta se hizo presente. Como la prensa del SEU, las publicaciones universitarias —sobre todo las *Memorias de curso*— proporcionan cifras sobre la población estudiantil, que permiten contrastar las que facilitaba el Instituto Nacional de Estadística (INE). También ofrecen una ventana al mundo estrictamente académico del profesorado y de las autoridades universitarias. Aunque esta investigación no pretende ser una historia de la Universidad de Valencia en ese periodo, son inevitables las referencias al cambio de los equipos rectorales y decanales, la construcción de nuevos edificios y el traslado de Facultades, que van modificando el espacio universitario a lo largo de treinta y seis años. Por último, como en el caso de la prensa, cabe buscar en los textos institucionales alguna referencia a la contestación estudiantil.⁷⁶

2.c) Documentos oficiales de acceso restringido

Denominaremos así todos aquellos textos de origen institucional —estatal o universitario— que no fueron accesibles al público en su momento y que, precisamente por ello, contienen una gran riqueza informativa inédita, que puede revelarnos cuál era la visión que del movimiento tenían las diversas autoridades. Dentro de los documentos estatales se han de diferenciar los producidos por el Gobierno y el partido único (en

⁷⁵ Vid. el estudio clásico de GITLIN, Todd, *The Whole World Is Watching. Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*, Berkeley, University of California, 2003 (1980).

⁷⁶ Vid. PESET, Mariano (ed.), *Historia de la Universidad de Valencia*, Valencia, Universitat de Valencia, 2000, 3 vols. VVAA, *Cinc segles i un dia*, Valencia, Universitat de València, 2000.

Introducción

tanto que entidad incrustada en el Estado), por los tribunales civiles y militares, por las fuerzas de seguridad (Brigada de Investigación Social, Policía Armada, Guardia Civil), el Ejército y sus respectivos servicios de inteligencia. Proceden del Archivo General de la Administración, del Archivo *Alberto García Esteve* y de archivos privados. Son, en cambio, documentos universitarios los despachos entre el Ministerio y el Rectorado, las comunicaciones entre éste y los Decanatos, entre las autoridades académicas y la Jefatura de Distrito del SEU (mientras existió ésta), los expedientes disciplinarios y similares. Todos los empleados han sido localizados en el Archivo Histórico de la Universidad de Valencia.

En el discurso oculto a la opinión pública de estos documentos podemos hallar indicios de la auténtica visión que desde el poder se tenía del movimiento. Decimos indicios y no pruebas, porque no se ha de olvidar que buena parte de lo que aparece en estos textos tiene un contenido propagandístico destinado al consumo interno y a las sordas batallas en el seno del pacto franquista. De hecho, no será extraño encontrar visiones distorsionadas, irreales y manipuladas sobre la situación universitaria y sobre el propio movimiento estudiantil. Tienen particular interés las causas judiciales —que incluyen los sumarios policiales, los informes de acusación y defensa, las sentencias y los recursos— y los informes y fichas de los servicios de inteligencia, que han permitido por primera vez en España demostrar documentalmente la existencia de confidentes en el seno de las organizaciones de oposición al régimen. Cabe apuntar que lamentablemente esta última documentación no está disponible para los historiadores con la normalidad que sería deseable y se ha accedido a ellos en esta ocasión de manera excepcional, como consecuencia de una cesión anónima. La existencia de esos obstáculos a la investigación sobre la dictadura debería hacernos reflexionar, sobre todo si la comparamos con la apertura de archivos reservados que se ha efectuado en otros países al término de regímenes semejantes.

3) Fotografías

Las imágenes del pasado son un testimonio insustituible para todos aquéllos que no tenemos un recuerdo propio de los hechos. Las fotografías son el complemento ideal para la reconstrucción ambiental introducida por la historia oral y por las descripciones documentales: permiten situarnos en un lugar virtual, como al ciego al que le quitan la venda de los ojos. Las instantáneas utilizadas han sido tomadas de archivos

Introducción

institucionales, de colecciones particulares y de la prensa. También se han incluido algunas que son fruto de la propia exploración del autor por elementos del actual paisaje urbano heredados del periodo estudiado. Aunque al autor le hubiese gustado incluir muchas más, se ha enfrentado a la evidencia de que la clandestinidad es incompatible con los testimonios gráficos: una de las consignas básicas de la militancia es evitar salir en fotografías. No obstante, se ha podido ofrecer imágenes de la universidad fascistizada de los años cuarenta, del paisaje universitario y urbano en el que se desarrolló el movimiento y de algunos ejemplos de actividad estudiantil, entre ellas, una fotografía inédita de la interrupción de la apertura de curso por parte de los activistas en 1968, procedente del Archivo Histórico de la Universidad.

4) Internet

Por último, hay que hacer mención de la importancia que ha tenido en esta investigación el recurso a la ingente información disponible a través de Internet. Ha sido extraordinariamente útil para localizar a potenciales entrevistables, pero no menos para conseguir información diversa sobre múltiples aspectos, entre ellos los relacionados con la intervención exterior en el medio universitario. Más allá de las exageraciones del pasado sobre la teórica condena de los historiadores a ser programadores, lo cierto es que no se puede entender la investigación sobre el tiempo presente sin esta fuente complementaria de datos. Por ello se incluyen en las referencias a pie de texto las páginas consultadas, para que el lector pueda comprobar en el acto —según el máximo ideal de objetividad científica— las referencias citadas.

Opciones expositivas

Para terminar esta introducción, es importante hacer alusión a algunas decisiones aparentemente formales, pero que tienen su propia trascendencia a efectos de contenido. En primer lugar, el lector observará que se han utilizado mayoritariamente en castellano nombres propios, institucionales y topónimos para personas, entidades y lugares que actualmente son conocidos por sus denominaciones en catalán. Con ello se ha querido hacer un esfuerzo por evitar proyecciones ahistóricas, como las que supondrían utilizar el nombre —a menudo el suyo auténtico— de personas que en el espacio público franquista, normalmente por obligación, utilizaban una forma castellana. Éste es el caso

Introducción

de los profesores catalanes que estuvieron impartiendo clase en la Universidad de Valencia, como Miquel Tarradell, Joan Reglà o Miquel Dolç, pero que aparecen en toda la documentación —salvo en las fuentes orales, que a veces tienden a “traducir” a la situación del presente— como “Miguel Tarradell”, “Juan Reglá” y “Miguel Dolç”, respectivamente. Lo mismo puede hacerse extensivo a numerosos valencianos, como Eliseu Climent, Vicent Àlvarez o Vicent Garcés, cuyo valencianismo les llevó recuperar esas formas autóctonas en su vida pública, pero que durante muchos años fueron nombrados por las fuentes oficiales en castellano. Un caso ligeramente diferente es el de personas que durante prácticamente todo el periodo estudiado se dijeron a sí mismas en castellano, pero se cambiaron el nombre al llegar la transición política, como pueda ser un Juan Lerma, por ejemplo. El criterio seguido ha sido el de respetar la forma utilizada por la fuente, como forma de rescatar la postergación de la lengua del país. Se comprobará que solamente una persona, Joan Fuster, aparece en casi todo el texto con su nombre valenciano, por la razón obvia de que desde muy pronto hizo un esfuerzo deliberado por hacer que fuese aceptado en los medios en los que escribía.

Algo semejante puede decirse de los nombres de instituciones y topónimos, que constituyen parte de la simbología de una situación política determinada. Referirse a una localidad valenciana por su nombre histórico y actual en lengua propia para dar cuenta de hechos del periodo franquista no deja de hurtar al lector la realidad de la época, en la que las autoridades impusieron a la fuerza la utilización de las formas castellanizadas como expresión cotidiana de su victoria. Convertir Alaquàs en “Alacuás” como única opción posible encierra un acto de violencia simbólica semejante al de transformar la “plaza de Emilio Castelar” en “plaza del Caudillo” (durante la transición política, “plaça del País Valencià” y actualmente “plaça de l’Ajuntament”). En ambos casos se trata de certificar una derrota, condenando a las víctimas a una particular *damnatio memoriae*. La obligación del historiador es permitir a los ciudadanos del presente tomar conciencia de estos hechos y ello es posible, no revertiendo el acto original en el mundo de los deseos, sino mostrándolos como fueron para así ponerlos en evidencia.

Al hilo del uso que se hace en la antepenúltima línea del párrafo anterior del genérico “ciudadanos”, cabe advertir que se ha realizado un esfuerzo consciente por evitar apropiaciones androcéntricas de las expresiones generales referidas a ambos sexos, de manera que “ciudadanos”, como “estudiantes”, se refiere siempre a hombres y mujeres, salvo que se marque expresamente lo contrario, mediante “ciudadanos

Introducción

varones”/“ciudadanas” o “estudiantes varones”/“estudiantes mujeres”. Se ha evitado, por cuestiones formales y teóricas, reiteraciones del tipo “ciudadanos y ciudadanas”, “compañeros y compañeras”, que de manera un tanto irreflexiva se utilizan en el lenguaje público actual. Este tipo de opciones suponen una necesaria elaboración teórica sobre el discurso implícito y sus consecuencias para la historiografía.⁷⁷

Se observará que el nombre de estudiantes citado en el texto es limitado y en muchas ocasiones han sido remitidos a los pies de página. En este estudio las experiencias individuales son presentadas como ejemplos de situaciones más o menos extendidas que constituyen el panorama global. El autor ha debido mantener el equilibrio entre su propia concepción del proceso histórico como resultado de un acto colectivo, en el que intervienen por igual dirigentes y dirigidos (que a menudo no se dejan dirigir); y la necesidad de documentar los nombres de los participantes en los hechos para futuras investigaciones. Mencionar sólo a los líderes distorsiona la realidad del proceso, pero no podemos nombrar a todos los que intervinieron. Además, al tratar la historia de personas todavía vivas, nos exponemos a que algunas de ellas prefieran no figurar con su nombre en trabajos como éste. La solución propuesta consiste en citar básicamente a los propios entrevistados, a protagonistas que aparecen en las fuentes públicas y a militantes de organizaciones políticas cuando la documentación de su presencia es necesaria para atribuir sentido a los acontecimientos, como ocurre con los activistas de los primeros años del periodo. Se ha tenido especial prudencia a la hora de utilizar los nombres de fuentes de acceso limitado, como las causas judiciales depositadas en archivos institucionales, sobre las que pesa una protección legal.

Por lo que se refiere a la bibliografía, se comprobará que se hace una distinción clara entre lo que se considera fuentes históricas publicadas —autobiografías, literatura, libros analizados— y lo que propiamente constituye obras de otros investigadores. En el caso de los primeros, el nombre y apellidos del autor aparecen en minúsculas, mientras que en los segundos se recurre al sistema de cita científica europea: el apellido o apellidos en mayúsculas y después el nombre del autor. Nótese que algunos textos pueden ser mencionados como fuente —por ejemplo, si son analizados como documento de la época— y como referencia bibliográfica. Las publicaciones anteriores

⁷⁷ Vid. RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, “Cultura femenina: ¿residuo o alternativa?”, *Arenal*, vol. 6, nº 2, julio-diciembre 1999, pp. 387-411.

Introducción

del propio autor sobre el movimiento estudiantil antifranquista sólo han sido citadas en la introducción, ya que pueden considerarse versiones previas del presente texto.

De acuerdo a la tradición historiográfica, se ha utilizado un orden expositivo diacrónico, con la intención de resaltar los cambios que se fueron produciendo. En la misma línea, se ha intentado insertar el análisis en el relato de los hechos, como parte de una misma (re)construcción de éstos.⁷⁸ Igualmente se apreciará que se incluyen en el texto numerosos detalles sobre la normativa legal, las características de los documentos, la disposición y aspecto de los edificios, el ambiente y hora de las reuniones, y los propios sucesos comentados. En particular, se ha realizado un esfuerzo especial de restitución de aspectos poco tratados hasta el momento, como la fascistización de las ceremonias universitarias en los primeros años cuarenta, los procesos de debate interno de las organizaciones estudiantiles —sindicales y políticas— o la vivencia de acontecimientos clave por parte de sus protagonistas. Esto ha incrementado la extensión del relato, pero en absoluto ha sido una opción gratuita, como no lo es la “descripción densa” que un etnógrafo hace de la práctica que estudia.⁷⁹ Además de fundamentar la interpretación del historiador, se ofrece a los lectores una visión del pasado que puede ser atractiva, tanto a personas que vivieron los acontecimientos y quizás disfruten recordando aspectos que pueden haber olvidado, o ni siquiera haber llegado a conocer en su momento; como a las nuevas generaciones, que carecen del acceso privilegiado que proporciona la memoria.

En no pocas clases y manuales de Historia han llegado a ser objetos de escarnio, tanto la vieja pretensión historicista de contar los hechos “como sucedieron realmente”, como la aspiración marxista a una “historia total”. Hoy somos más conscientes de las limitaciones de un programa formulado en esos términos, incluso para un observador participante —para el que “los hechos” no son los mismos que para el resto—; y tanto más para un investigador posterior, que no ha conocido de primera mano lo que cuenta. La lectura por parte de los sujetos estudiados es una dura prueba para cualquier análisis: es fácil que los protagonistas de cada periodo echen a faltar algunos sucesos y muchos nombres; y tampoco sería extraño que discrepasen con algunas de las apreciaciones del

⁷⁸ PEREYRA, Carlos, *El sujeto de la historia*, Madrid, Alianza, 1984. GADDIS, John Lewis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Barcelona, Anagrama, 2004.

⁷⁹ El concepto fue acuñado por GEERTZ, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 19-40, aunque su propia práctica en otros ensayos del libro lo ilustra mejor que este intento de ilustración teórica.

Introducción

investigador. Sin embargo, por más que se haya optado por un determinado friso, tenemos una imagen bastante aproximada de la evolución de la política estudiantil en Valencia durante el periodo franquista.

La división en capítulos se ha basado en esa misma idea de reproducir las etapas observadas en el fenómeno estudiado y no siempre coinciden con los periodos utilizados por otros historiadores. Así la fecha, paradigmática para muchos, del “plan de estabilización” de 1959, queda integrada en medio de un capítulo que transcurre de 1956 a 1962, con la intención, como ya se ha apuntado más arriba, de resaltar la interacción entre las decisiones del Gobierno y las acciones del antifranquismo. El capítulo 1967-1969 transcurre entre dos remodelaciones ministeriales que no fueron ajenas a la pugna con el movimiento estudiantil, pero sobre todo acota los cambios ocurridos en torno a la fecha simbólica de 1968, en la que se hizo patente la interconexión de la protesta universitaria internacional. En el devenir interno el asesinato de Carrero Blanco en 1973 ha sido señalado por algunos el inicio del “tardofranquismo”. Se ha adelantado el corte a 1972 porque la tendencia centrífuga del movimiento que se explica en el último capítulo ya existía antes del atentado, si bien es cierto que se vio acelerada por él.

El relato presta, en su primera parte, una especial atención al contexto social y político en el que se desenvolvía la vida universitaria, para ir centrándose posteriormente en el surgimiento y evolución del propio movimiento estudiantil. El capítulo 1 relata los avatares del periodo 1939-1949, en el que se asistió a la imposición del nuevo orden franquista en la universidad, con todo su alcance represivo, pero también con todas sus contradicciones y limitaciones, derivadas, por un lado, del enfrentamiento interno entre falangistas y católicos; y, por otro, de la concentración de la mayoría en la supervivencia cotidiana. Se hace un seguimiento específico de los cambios del discurso universitario oficial, relacionándolos con la evolución del contexto nacional e internacional. Se presta una atención especial a dos cuestiones: el efímero intento de reconstruir una resistencia estudiantil al calor de las esperanzas despertadas por la derrota del Eje en la II guerra mundial; y la instauración a finales de la década, coincidiendo con los inicios de la guerra fría, de las bases de la normalidad social de que gozó el franquismo en los años siguientes.

El capítulo 2 analiza los años de apogeo de la dictadura entre 1949 y 1956, en los que ésta acrecentó sus apoyos internos y externos, mientras entraban en crisis las estrategias de resistencia de la etapa anterior. Ahora bien, bajo esa apariencia de solidez

Introducción

continuaban las luchas internas entre católicos y falangistas, cuya complejidad incluía alianzas y enfrentamientos transversales, como la establecida entre el nuevo ministro de Educación Ruiz-Giménez y sectores activos del falangismo. Entre éstos, se hallaba la nueva cúpula de un refascistizado SEU, que inició en la universidad una auténtica ofensiva ideológica y cultural para sustentar sus aspiraciones políticas. Estas maniobras chocaban con un creciente malestar entre las nuevas generaciones, para las que el discurso franquista sonaba cada vez más vacío y descontextualizado. Los incidentes de mediados de los años cincuenta certificaron la crisis definitiva del falangismo como opción estudiantil viable en la universidad.

El capítulo 3 traza el acelerado retroceso de la hegemonía franquista en la universidad valenciana entre 1956 y 1962. Las consecuencias de la crisis de 1956 sirvieron de excusa a los adversarios del falangismo dentro del régimen para proceder a la anulación de la independencia del SEU, bajo la cortina de una falsa mejora de la participación. Por otra parte, se reactivaron las actividades antifranquistas entre el estudiantado universitario. Diversos grupos de disidentes pusieron en marcha dos tipos de estrategias de lucha, una más vinculada a las experiencias de resistencia de la etapa anterior y unas nuevas estrategias de oposición, adaptadas —mediante el trabajo dentro de la estructura representativa del SEU— a las nuevas condiciones creadas por la consolidación de la dictadura.

El capítulo 4 expone el rápido proceso de inversión que entre 1962 y 1965 permitió una nueva hegemonía, en este caso democrática, entre los universitarios. Los antifranquistas seguían siendo clara minoría, pero su influencia había aumentado sustancialmente, gracias a su capacidad para crear un vínculo estable de tipo cultural con la gran mayoría de sus compañeros. Eso les permitió consolidar su presencia sindical, impulsar organizaciones autónomas semiclandestinas e iniciar una coordinación estatal entre los núcleos universitarios disidentes. En 1965 el Gobierno decidió que el SEU ya no le era útil y anunció su sustitución por una estructura representativa despolitizada.

El capítulo 5 aborda la fase central, de 1965 a 1967, de la batalla entre los planes gubernamentales y el proyecto del activismo antifranquista —estimulado por el PCE— de un Sindicato Democrático de Estudiantes de ámbito estatal, que debía estructurarse en un proceso de abajo a arriba. La constitución del Sindicato Democrático de la Universidad de Barcelona en la primavera de 1966 y la I Reunión Coordinadora y Preparatoria celebrada en Valencia a principios de 1967 representaron el apogeo del

Introducción

sindicalismo democrático como resultado de la unidad de acción de la inmensa mayoría del estudiantado de la época en torno a un programa de autoorganización gremial.

En el capítulo 6 se analiza la crisis del SDE entre 1967 y 1969, provocada por el alejamiento entre el sector principal de los universitarios y unos activistas que reaccionan ante la represión gubernamental —concretada en el Estado de excepción de 1969— profundizando en su compromiso político de enfrentamiento contra la dictadura. Su gesto es muy semejante al que tiene lugar de manera simultánea en otros países y, de hecho, está marcado por la constelación simbólica internacional que hoy suele identificarse con mayo de 1968.

El capítulo 7 está dedicado a la difícil reconstrucción del movimiento entre 1969 y 1972, a partir de una concepción post-sindical y politizada de la lucha universitaria. En el desarrollo de esta tarea tuvo gran importancia la dinámica de competencia interna establecida entre el PCE —como grupo mayoritario— y una creciente constelación de grupos a su izquierda, que consideraban insuficiente los objetivos meramente antifranquistas y pugnaban por conducir a los universitarios a una unidad de acción revolucionaria con la clase obrera. También se presta especial atención a las nuevas estrategias contrasubversivas impulsadas desde el Gobierno, mostrando su influencia en el propio movimiento.

Finalmente el capítulo 8 efectúa un seguimiento de la dispersión del movimiento estudiantil entre 1972 y 1975, observando su relación con la represión académica, con la emergencia de nuevos sujetos contestatarios en el ámbito educativo (bachilleres y profesores no numerarios) y con la dedicación creciente de los activistas universitarios a la tarea de iniciar nuevos focos de lucha en barrios y fábricas. Todo ello provocó una segunda y definitiva crisis en la unidad del movimiento, que acabó disolviéndose en el más amplio marco político de la transición a la democracia.

1. Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista (1939-1949)

1.1. El reparto de la universidad

1.1.1. *Ocupación y depuración de la Universidad de Valencia*

La conclusión de la guerra civil española de 1936-1939 con una victoria del bando franquista permitió extender a todo el país la política de refundación y de ajuste de cuentas que, desde el primer momento, se habían revelado como objetivos del “alzamiento nacional”. Especial significado tuvo para los triunfadores entrar en ciudades que, como Barcelona o Madrid, habían simbolizado durante el conflicto la capacidad de resistencia del régimen republicano. Algo semejante representaba Valencia, cuyos edificios e instituciones habían acogido al Gobierno constitucional durante buena parte del conflicto. Uno de los más destacados, el casón de la Universidad Literaria, enclavado en la Ciutat Vella, había servido de escenario para diversos actos políticos del régimen republicano. Desde su paraninfo el presidente de la República, Manuel Azaña, había denunciado el 18 de julio de 1937 el exterminio llevado a cabo por los rebeldes y el cinismo de la política de no intervención de las democracias occidentales. Sus aulas habían ofrecido refugio a destacados intelectuales de izquierdas. Sus estudiantes habían desarrollado experiencias de democratización de la enseñanza que cuestionaban deliberadamente las jerarquías de la universidad tradicional.¹

Buena prueba de que los franquistas no eran ajenos al simbolismo de la universidad valenciana es que pusieron en marcha dos iniciativas independientes y desconocidas entre sí para asumir el control de la institución en el mismo momento de la entrada de las tropas de ocupación en la ciudad. La primera fue protagonizada la mañana del miércoles 29 de marzo de 1939 por un grupo de quintacolumnistas,

¹ La capitalidad de Valencia en VVAA, *Valencia capital de la República*, Valencia, Universitat de València, 1986. El discurso en Manuel Azaña, *Memorias políticas y de guerra*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1981, vol. IV, p. 241 y ss. Las experiencias en la Universidad en MANCEBO, M^a Fernanda, *La Universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939)*, Valencia, Ajuntament y Universitat de València, 1988.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

integrado por profesores depurados durante la guerra por las autoridades republicanas. Tras tomar posesión de la institución, el cabecilla, un profesor de la Universidad de Murcia llamado Manuel Batlle, se arrogó el título de rector provisional y procedió a efectuar el nombramiento de decanos interinos para las cuatro facultades: Francisco Alcayde Vilar (Filosofía y Letras), Salvador Salom Antequera (Derecho), Francisco Beltrán Bigorra (Ciencias) y Miguel Martí Pastor (Medicina). Los tres últimos ya habían ocupado el cargo anteriormente. La segunda iniciativa respondía a las instrucciones del Ministerio de Educación Nacional franquista y había sido encargada el 2 de marzo a dos profesores de la Facultad de Ciencias, también expedientados tras el golpe, pero que se habían pasado a la zona rebelde: José Gascó Oliag (antiguo vicerrector) y Antonio Ipiens Lacasa. Cuando llegaron al Rectorado el día 31, no pudieron por menos que reconocer los hechos consumados. Gascó fue compensado días después con el nombramiento de vicerrector, puesto que retuvo hasta su muerte en enero de 1947.² Manuel Batlle permaneció como rector interino durante apenas un mes, hasta la toma de posesión el 24 de abril como rector oficial del catedrático de la Facultad de Derecho, José Zumalacárregui y Prat, que ya había ocupado el puesto el año anterior a la proclamación de la República. El martes 2 de mayo, un mes después del último parte de guerra, el propio Franco hizo su propia “entrada triunfal” en la que había sido la “capital roja”.³

Zumalacárregui confirmó a Beltrán en Ciencias y a Alcayde en Filosofía, pero substituyó a Martí en Medicina por Francisco Martín Lagos; y a Salom en Derecho por Ricardo Mur Sancho. En julio de 1936 Martí y Salom se habían presentado al rectorado para manifestar su fidelidad al régimen constitucional, aunque luego habían desaparecido. Ello no fue suficiente para eludir el proceso de depuración franquista, igual que todos los catedráticos que se habían mantenido fieles a la República. La persona elegida por el rector Zumalacárregui para actuar como juez instructor en el ámbito universitario —según el procedimiento regulado por la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939— fue el decano de Ciencias, Francisco Beltrán Bigorra, a pesar de que él también había prometido fidelidad democrática en 1936. Sin embargo, su papel de juez no evitó que se le abriese un

² GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastià y SALAVERT FABIANI, Vicent Ll., “L’ocupació de la Universitat de València pel quintacolumnista Manuel Batlle, Catedràtic de Múrcia”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, vol. II, nº 3, 1986, pp. 157-162, 189 y 192. La muerte de Gascó en *LP*, 21-I-1947.

³ *Las Provincias*, 3, 4, 5 y 6-V-1939.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

expediente depurador. Como era de esperar, Beltrán, Martí y Salom fueron librados de toda responsabilidad. Martí fue nombrado vicedecano en 1942 y permaneció en el cargo hasta su jubilación en 1946. Salom recuperó el decanato de Derecho en 1941 y lo ostentó hasta su muerte en 1948.⁴

El hecho de que la depuración alcanzase a los mismos activistas franquistas en la retaguardia republicana es buena muestra del carácter sistemático de un proceso desarrollado ya con los formalismos de un régimen que se arrogaba legitimidad para ello. En primer lugar, se pretendía invertir las sanciones sufridas por los simpatizantes franquistas durante la guerra; pero, sobre todo, se quería purgar la universidad de las maneras y contenidos que los vencedores asociaban al cambio social contra el que se habían alzado: los democráticos, los socialistas y, en particular, los vinculados a la Institución de Libre Enseñanza.⁵ Los expedientes se resolvieron con doce catedráticos y siete profesores auxiliares sancionados. Las plazas vacantes en la universidad fueron cubiertas rápidamente por adeptos. Considerando únicamente las cifras globales, esta depuración resultó más limitada que la practicada por el rectorado legítimo durante la guerra, aunque cabe recordar que, mientras la republicana fue dictada en medio de un conflicto como parte de un conjunto de medidas de emergencia, la franquista se llevó a cabo fríamente en un periodo de paz oficial. A pesar de ello, las consecuencias que tuvo para algunos —como es el caso del rector Juan Peset— fueron bastante más dramáticas.⁶

La represión académica también se aplicó a los estudiantes. En todos los niveles de enseñanza se invalidaron las calificaciones y titulaciones expedidas con posterioridad al 18 de julio de 1936. Mientras se prohibía la matriculación de los derrotados, si no

⁴ GARCÍA MARTÍNEZ y SALAVERT FABIANI, “L’ocupació...”, 140 (nota 49), 163-165 (notas 88, 89, 90 y 91) y 191 y ss. El diario *Las Provincias* no recordaba su anterior paso por el Rectorado: “El Sr. Zumalacárregui dará el jueves su última lección en nuestra universidad”, *LP*, 12-III-1941. Jefatura del Estado, Ley 9-II-1939.

⁵ Esa pretensión ya se había venido anunciando antes del inicio del primer curso de la dictadura: Luis Laporta, “Renacer universitario”, *LP*, 22-IV-1939; “La reforma universitaria” (*LP*, 28-IV-1939); Francisco Casares, “La juventud que estudia y sus nuevos conceptos”, *LP*, 6-VIII-1939.

⁶ BALDÓ, Marc, “Cambios de profesores en la Universidad de Valencia. Sanciones y depuraciones (1936-1939)” en VVAA, *Valencia capital...* esp. p. 290. MANCEBO, *La Universidad...*, p. 69 y ss. Sobre la ejecución del rector Peset, vid. la edición documental facsímil *Procés a Joan Peset Alexandre*, Valencia, Universitat de València, 2001. Una visión general en CLARET, Jaume, *El atroz desmoche. La represión franquista en la universidad española, 1936-1945*, Barcelona, UPF, 2004 (tesis doctoral).

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

podían presentar el aval de un adicto conocido, se convocaron exámenes extraordinarios para los que tuvieran asignaturas pendientes anteriores a aquella fecha; exámenes que se resolvieron con un alto porcentaje de aprobados “patrióticos”. Se tejía así la trama de complicidades, lealtades y favores que garantizaban la buena disposición de los beneficiados hacia los designios del “Nuevo Estado”.⁷

Además del mero ostracismo académico, todos aquéllos que habían sido combatientes, o se habían significado como militantes de partidos políticos o sindicatos, fueron detenidos, o estaban en busca y captura. Entre ellos los miembros de la principal organización estudiantil republicana, la Federación Universitaria Escolar (FUE), cuya dirección estatal, denominada Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), también había tenido su sede en Valencia durante la guerra. Mientras la universidad cambiaba de manos, dirigentes de la FUE, como Manuel Tuñón de Lara, José Bonet, Ricardo Bastid, Fernando Ferraz y Ricardo Muñoz Suay, destruyeron toda la documentación que les fue posible y huyeron hacia Alicante, esperando, como otros muchos, una salida por mar que nunca se produjo. Confinados en los campos de concentración de Los Almendros y Albaterra, algunos se las arreglaron para escapar y ocultarse, mientras que la mayoría hubo de afrontar las represalias de los vencedores.⁸ La ferocidad con que los franquistas —y en especial los falangistas— perseguían a los miembros de la FUE no fue obstáculo para que intentasen aprovecharse de sus realizaciones desde un primer momento con desenvuelta hipocresía. Así el martes 9 de mayo de 1939 la Sección de Teatro Español Universitario (TEU) del SEU publicó en prensa el siguiente llamamiento: “Se ruega a todos los camaradas que tengan en su poder o sepan del paradero de material escénico

⁷ Ministerio de Educación Nacional, Orden 4-VII-1939. La organización de los exámenes extraordinarios apareció en prensa: “Dentro de contados meses nuestra universidad reanudará su labor”, *LP*, 6-VI-1939. Vid. BALDÓ, “Cambios de profesores...”. GARCÍA MARTÍNEZ y SALAVERT FABIANI, “L’ocupació...”. La necesidad del aval, en el testimonio de José Esteve Edo, reproducido en BRINES, Rafael, *La Valencia de los años 40*, Valencia, Carena, 1999, p. 197.

⁸ Testimonio de Ricardo Muñoz Suay, reproducido en SANZ DÍAZ, Benito y otros, *L’oposició universitària al franquisme. València, 1939-1975*, Valencia, Universitat de València, 1995-1996, p. 16, reeditado como SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*, Valencia, Albatros-CCOOPV, 2002, p. 26. También MANCEBO, M^a Fernanda, “La consolidación del movimiento estudiantil (1920-1947)”, *Saitabi*, nº 49, 1999, p. 114.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

de cualquier clase, procedente de ‘La Carátula’, teatro escolar que mantenía la antigua FUE, lo pondrán [sic] en conocimiento de esta Delegación (Sección TEU)”.⁹

1.1.2. *El protagonismo del SEU en el espacio universitario*

El nuevo orden implicaba la exclusión de los vencidos, pero también un nuevo reparto de poder entre los vencedores. El control de la enseñanza y, en particular, de la universidad, desató —ya desde un primer momento— una sorda pugna en el interior de la coalición franquista, entre la Iglesia y la Falange. Ambos sectores, insatisfechos con su papel respectivo en la toma de decisiones, trataron de dominar —entre otras cosas— las instancias de formación de los futuros dirigentes, como estrategia decisiva para obtener una hegemonía a largo plazo en el régimen franquista. Sin embargo, el Ministerio de Educación Nacional se mantuvo bajo el control de los católicos y la mayor parte del profesorado desconfiaba del programa revolucionario fascista. Todo ello favoreció que la Iglesia, aliada con las tendencias inmovilistas del estamento docente, llevase a largo plazo la mejor parte.¹⁰ Sin embargo, en los primeros años de la victoria, el papel del Partido como contrapeso frente al Ejército y a los grupos monárquicos —respaldado inicialmente por la alianza franquista con la Alemania nazi—, garantizó a los falangistas una posición privilegiada en el espacio universitario,

⁹ La persistencia del odio a la FUE en “La universidad y sus caídos”, *LP*, 27-V-1939. El llamamiento en “SEU. Teatro Español Universitario”, *LP*, 9-V-1939. Cf. MANCEBO, *La Universidad...*, p. 113 y ss. y AZNAR SOLER, Manuel y MANCEBO, María Fernanda, “‘El Búho’, teatro de la FUE de la Universitat de València” en *VVAA, 60 anys de teatre universitari*, Valencia, Universitat de València, 1993, pp. 9-21, que sólo mencionan el grupo de teatro *El Búho* en la FUE anterior a 1939.

¹⁰ FERNÁNDEZ SORIA, José Manuel (1998), *Educación, socialización y legitimación política (España 1931-1970)*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1998, p. 113 y ss. CALLAHAN, William J., *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2003 (2000), p. 308 y ss., apunta que los católicos se concentraron en la universidad al verse marginados de la política general del régimen. Como puntualizan MONTERO, Mercedes, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas: la construcción del Estado confesional, 1936-1945*, Pamplona, EUNSA, 1993, p. 225; y COVERDALE, John F., *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 317-318, en los primeros cinco años fue la Asociación Católica Nacional de Propagandistas el grupo católico más beneficiado del reparto de cátedras.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

que ocuparon incluso antes de que se reanudasen las clases, mediante su organización estudiantil, el Sindicato Español Universitario (SEU).¹¹

En su época previa a la guerra civil, el SEU había tenido un marcado carácter escuadrista y, gracias a la unificación que dio lugar al partido único Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS) o Movimiento Nacional, obtuvo el monopolio sobre del estudiantado, aunque todavía no la afiliación obligatoria. La fusión de las asociaciones universitarias se menciona ya en los Estatutos del SEU de noviembre de 1937, pero fue objeto de una ley específica en septiembre de 1939. Las antiguas organizaciones rivales, la carlista Asociación de Estudiantes Tradicionalistas (AET) y la Confederación de Federaciones Regionales de Estudiantes Católicos (FREC), fueron disueltas y sus miembros quedaron teóricamente integrados en el SEU, aunque ello trajo numerosos problemas, en buena medida relacionados con el desacuerdo existente en el seno de la “quinta del SEU” con el hecho de que el Caudillo hubiese postergado sine die el proyecto totalitario falangista.¹²

El jueves 20 de abril de 1939, treinta días después de la ocupación de la ciudad, el órgano de FET en Valencia, *Levante*, anunciaba que con “la derrota de la farsa democrática, igualitaria y brutal, recelosa siempre para [*sic*] el hombre desatacado por su virtud, por su inteligencia, surge otra vez a dirigir a España lo selecto, lo meritorio, lo aristocrático”, incluyendo la “aristocracia de la inteligencia”. En el “Estado nuevo creado por una Falange “totalitaria”, que “no es de derechas ni de izquierdas”, el

¹¹ La simpatía con Alemania se manifestó públicamente en Valencia desde el principio. El primer número del diario conservador *Las Provincias* después de la entrada de los vencedores en la ciudad destacaba que “el pueblo alemán se ha encontrado a sí mismo” y celebraba los campos de concentración afirmando que “Alemania da trabajo a los judíos”, *LP*, 19-IV-1939. Sobre la política universitaria falangista, vid. RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 41 y ss. THOMÀS, Joan Maria (2001), *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1939-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, p. 153. Aunque en el caso alemán el profesorado mostró una reluctancia semejante, es obvio que la posición del partido nazi era sustancialmente diferente de la de su homólogo español, hasta el punto de que pudo desentenderse, en buena medida, de la universidad misma: ya tenían el control de la propia Administración. Vid. EVANS, Richard, *The Third Reich in Power, 1933-1939*, New York, Penguin, 2005, p. 291 y ss.

¹² La unificación de las milicias en Gobierno del Estado, Decreto 19-IV-1937. Los Estatutos del SEU en Jefatura del Estado, Decreto 21-XI-1937. La confirmación de la unificación estudiantil en Jefatura del Estado, Ley 23-IX-1939. Vid. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 85 y ss; y 122 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

“porvenir” pertenecía a “los muchachos del Sindicato Español Universitario”, los llamados a asumir “la dirección en una era de trabajo y concordia entre las clases”.¹³

Diez días después, el miércoles 10 de mayo de 1939, el SEU celebraba en el paraninfo de la universidad su primera jornada Nacionalsindicalista, “que inaugura sus tareas universitarias”. El acto fue presidido por el rector Zumalacárregui, que reconocía con su presencia el papel institucional de la organización estudiantil falangista. La presentación corrió a cargo del camarada Maximiliano Lloret, que recordó el “sentido revolucionario del SEU”. Siguió una conferencia sobre “Universidad y trabajo” pronunciada por el delegado provincial de Propaganda y Prensa de la Central Nacional Sindicalista (CNS o Sindicatos Verticales), Vicente Escrivá Soriano, que reiteró la crítica fascista contra el liberalismo y el marxismo. Finalmente, intervino el propio rector, para presentar el espíritu corporativo de la universidad histórica como “el antecedente del moderno Sindicato Vertical”. La reunión concluyó con el himno de la Falange —el *Cara al Sol*— y el “¡Presente!” a “los Caídos”. Esta evocación de los “Caídos por Dios y por España” era una de las ocasiones en las que el Partido y su sindicato universitario podían reclamar mayor protagonismo.¹⁴

Tres días después aparecía en prensa un llamamiento de la delegación del SEU de la Facultad de Filosofía y Letras: “Todos los estudiantes de esta Facultad deberán pasarse por los locales de esta Delegación (Aula número 8), en la Universidad, para encuadrarse en el Sindicato Español Universitario”. Además de unas más que probables intenciones depuradoras, la convocatoria también revelaba las ambiciones del sindicato falangista de conseguir la afiliación de todos los estudiantes.¹⁵ El jueves 25 de mayo de 1939 los periódicos valencianos reprodujeron una esquila con una gran cruz acompañada por los setenta y cuatro nombres de los “caídos” universitarios del bando vencedor, encabezados por el de la única mujer que aparece en la lista, Luisa Frías Cañizares. En *Levante* llevaba un *De profundis* por los caídos, mientras que en *Las Provincias* aparecía la *Oración a los Caídos* del escritor falangista Rafael Sánchez Mazas. El texto, firmado por el rector, el claustro y el SEU, invitaba a familiares,

¹³ *Levante*, 20-IV-1939.

¹⁴ “SEU. Delegación Provincial de Prensa y Propaganda”, *LP*, 7-V-1939; y “El acto de ayer en la Universidad. Primera jornada nacionalsindicalista”, *LP*, 11-V-1939.

¹⁵ *Levante*, 11-V-1939. *LP*, 13-V-1939.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

profesores y estudiantes al funeral oficiado en la capilla de la universidad y al acto necrológico posterior en el paraninfo, el viernes 26 de mayo de 1939.¹⁶

Durante el verano, incluso la prensa local conservadora celebraba la política exterior alemana. A finales de agosto, ridiculizaba a las “democracias vacilantes”, burladas por la “brillante” política de paz alemana del pacto germano-soviético. La católica Polonia era considerada un “engendro” político, habitado por “un pueblo carcomido por un chauvinismo exagerado”. El 2 de septiembre se daba por cierta la versión alemana de que la invasión de Polonia era una reacción defensiva ante las “provocaciones” polacas.¹⁷ Tres semanas después el SEU preparaba el inicio del primer curso de “su” universidad mediante una Concentración Regional Universitaria en el Teatro Principal, que comenzó a las cinco y media de la tarde del domingo 24 de septiembre de 1939, retransmitida en directo por *Radio Valencia*. La prensa describía así un ambiente cargado de simbolismo que constituía un ejemplo genuino de la atención prestada por el fascismo a la escenografía como herramienta política:

Escuadras de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, pertenecientes al Sindicato Español Universitario, formaron guardia de honor a la entrada y corredores del local.

Un artístico y grandioso escudo de la España Una, Grande y Libre, rodeado de alegorías e inscripciones del acto que se celebró, estaba enclavado en la fachada recayente a la calle de las Barcas. [...]

En el proscenio había una tribuna, que ocupaba toda la longitud del escenario, donde se situaron las distintas jerarquías del Sindicato Español Universitario regional, presididas por el camarada jefe provincial de FET y de las JONS y excelentísimo señor rector de nuestra Universidad y presidente de la Diputación.

Cerraban el artístico decorado un magnífico escudo de España con las flechas y el símbolo imperial de nuestra Patria, así como los nombres de los caídos pertenecientes al SEU.

Momentos después de haber comenzado el acto, hicieron irrupción en el local los Flechas navales, que ocuparon los lugares destinados para ellos.¹⁸

¹⁶ LP, 25-V-39. Vid. Anexo Documental, Figura 1. También Francisco Alcalde y Vilar, “La Universidad y sus caídos”, LP, 27-V-1939.

¹⁷ LP, 25-VIII-1939 y 2-IX-1939.

¹⁸ LP, 26-IX-1939. La noticia, a toda página, viene acompañada de una foto del escenario y de los cuatro oradores. El “símbolo imperial” era el cisne del SEU. Vid. Anexo Documental, Figura 2. *Levante*, 26-IX-1939 resume extensamente los discursos de los ponentes.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

El acto se abrió con la intervención del inspector nacional del SEU, Diego Salas Pombo, que ensalzó la historia del SEU y sus caídos en la guerra. Después habló Luis Castelló, jefe provincial del Partido en Alicante, que insistió en lo anterior, llamó a la “construcción revolucionaria” y “finalizó su discurso con los vivas rituales, que fueron contestados por la nutricia concurrencia congregada”. El siguiente fue el jefe provincial de Propaganda, Vicente Escrivá: resaltó la labor cultural del SEU y la aportación de la “juventud mediterránea” a la “Castilla heroica del Cid”, relacionándola con la generación del 98 y oponiéndola a la República. Finalmente el consejero nacional y jefe nacional del SEU, José Miguel Guitarte, citó a José Antonio para destacar el papel de la juventud y recordó el papel vigilante del SEU frente a todo enemigo del nuevo orden: “Sepan aquellos que pretendan romper (si es que éstos los hubiere) la unidad territorial e ideológica de España que hay una juventud fuerte y firme que dejará sus libros para aniquilar de nuevo a quienes traten de torcer su destino”. La reunión concluyó, como era costumbre, con “los himnos del Glorioso Alzamiento Nacional”. A la luz de la política de exterminio franquista, ese “si es que éstos los hubiere” de Guitarte era algo más que una frase.¹⁹

1.1.3. *El primer curso del franquismo*

El lunes 23 de octubre de 1939 se inauguró el curso académico en el paraninfo de la universidad, bajo la presidencia del rector Zumalacárregui y con la asistencia del gobernador civil, el alcalde y otras autoridades: “Antes de la hora señalada, estaban imponentes de estudiantes y de público los claustros universitarios; la animación era extraordinaria; veíanse centenares de estudiantes del SEU uniformados; también gran número de señoritas pertenecientes a dicha organización”.²⁰ En primer lugar, intervino el jefe del Distrito Universitario del SEU, Pedro Malabia Navarro, que destacó precisamente el hecho de que fuese él quien abriese el acto como prueba de un cambio decisivo en la institución:

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ “Solemne apertura de la Universidad Literaria. Por primera vez en este acto, habló un estudiante. Una brillantísima disertación del señor Alcalde”, *LP*, 24-X-1939. Nótese la contraposición androcéntrica “estudiantes”/“señoritas”.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Por primera vez en la Historia de la Universidad española la voz de los estudiantes al servicio de la Patria se auna [*sic*] a la voz austera de sus profesores en conjugación que augura el diálogo, la gran tarea que ha de culminar en el Imperio. [...]

El SEU quiere ser Universidad, disparar sus dardos en la construcción de la Universidad, formar un todo orgánico con ella, de tal forma que no haya solución de continuidad hasta el punto que no se sepa dónde acaba el uno y empieza la otra, que si la Universidad es la avanzada selecta del SEU, el SEU es embrión de la Universidad.²¹

Tradicionalmente, cada año la lección inaugural del curso era impartida de manera rotativa por un representante de cada Facultad. Ésta, la primera del franquismo, la pronunció el decano de Filosofía y Letras, Francisco Alcayde, sobre “El concepto de nación según José Antonio”. De acuerdo con la prensa, durante su exposición afirmó que la apertura del nuevo curso “constituía un nacimiento y una muerte, nacimiento porque siendo la Universidad la casa simbólica de la cultura y de la espiritualidad de los valores y de las esencias de la civilización, renacía; muerte, porque ya no volverá jamás la pasada ola de materialismo”. El “solemnísimo acto” terminó con la ejecución del *Cara al Sol* brazo en alto y la Marcha Real, recuperada al inicio de la guerra civil como “Himno Nacional”. *Levante* constataba la presencia “del Yugo y de las Flechas hendidos en las entrañas de la Universidad” y, citando a José Antonio, daba por sentado que ello constituía una prueba de la fundación de una nueva “Universidad Nacional-Sindicalista: “Aquí están los vencedores; huelen a pólvora y traen su cuerpo macerado por las heridas de plomo y de cárcel. Y tienen eterno el recuerdo [*sic*] de aquellos caídos, presentes en nuestros afanes”.²² Malabia cedió el cargo a su delegado de Deportes, Guzmán Zamorano Ruiz, en el segundo semestre.²³

El nuevo régimen instituyó numerosas conmemoraciones anuales de carácter general, como el día del “Glorioso Alzamiento Nacional” (18 de julio), el Día de la Liberación (diferente en cada localidad), el Día de la Victoria (1 de abril), el Día de la Unificación (20 de abril), el Día del Caudillo (1 de octubre), el Día de la Raza (12 de

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.* “Ayer se celebró en Valencia la apertura del primer curso, después de la Victoria”, *Levante*, 24-X-1939. Una foto en este último periódico permite ver el bosque de brazos alzados en el paraninfo.

²³ Pedro Malabia Navarro era Consejero Nacional del SEU (*LP*, 5-I-1940). Guzmán Zamorano Ruiz, delegado de Deportes con Malabia (*LP*, 11-V-1939), presidió ya como Jefe del SEU el día de Santo Tomás del curso 1939-1940 (*LP*, 8-III-1940) y fue nombrado Consejero Nacional del SEU en noviembre de 1941 (*LP*, 13-XI-1941). Vid. su foto en Anexo Documental, Figura 3.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

octubre), el Día de los Caídos y de la Fundación de la Falange (29 de octubre) y el Día del Dolor por la muerte de José Antonio (20 de noviembre). Esta suerte de interminable vía crucis buscaba mantener siempre presente en la memoria de vencedores y vencidos la naturaleza fundacional del “Nuevo Estado”. Además de éstas y de la misma ceremonia anual de apertura, durante este primer curso del franquismo también quedaron fijadas una serie de fechas oficiales universitarias: la fundación del SEU (21 de noviembre), el Día del Estudiante Caído (9 de febrero) y el Día del Estudiante o de Santo Tomás, su patrón (7 de marzo). En ellas el SEU tenía todo el protagonismo, apareciendo su jefe de Distrito en igualdad con el rector y con otras autoridades académicas, civiles, religiosas y militares, mientras asistían a misa en la capilla o en el paraninfo de la universidad, descubrían lápidas conmemorativas y depositaban coronas de laurel.²⁴

Así, el sábado 10 de febrero de 1940, primer día del Estudiante Caído, se celebró a las ocho de la mañana una “misa rezada” en la capilla de la Universidad Literaria. Una hora después, en la Facultad de Medicina, situada en la calle Guillem de Castro, junto al Hospital Provincial, “todos los componentes del SEU y las señoritas de la Sección Femenina de FET y de las JONS” recibieron en uniformados y en formación a los representantes de diversas autoridades para descubrir una lápida de mármol blanco y letras doradas con los nombres de quince estudiantes de Medicina “asesinados por las hordas”. “Tras los ¡Presentes! reglamentarios, todos los asistentes entonaron el ‘Cara al Sol’, dándose por terminado el acto”. A las once se celebró una misa con responso en la iglesia de Santo Tomás. Después “desfilaron todos los elementos del SEU en correcta formación, dirigiéndose a la plaza de la Virgen” donde, ante las autoridades, se leyeron los nombres de los caídos, se pronunció la *Oración a los Caídos* y se depositó una corona de laurel. El acto terminó con un nuevo desfile. El 5 de marzo aparecía un llamamiento en *Levante*, anunciando la preparación de las Milicias Universitarias en el distrito de Valencia, como resultado de los acuerdos adoptados para su creación en el Consejo Nacional del SEU de El Escorial.²⁵ El viernes 8 de marzo, se celebró el día de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes, mediante una misa en la iglesia de los Padres Dominicos, tras la cual desfilaron las milicias del SEU ante las autoridades.

²⁴ Día del Estudiante Caído y Día de Santo Tomás: Ministerio de Educación Nacional, Órdenes 5-II-1938 y 5-II-1938 bis. El Día de la Fundación del SEU no fue regulado oficialmente hasta 1952: Ministerio de Educación Nacional, Orden 14-XI-1952.

²⁵ *Levante*, 5-III-1940. Vid. también RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 133.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Más tarde, en el paraninfo de la Universidad Literaria, el rector descubrió un cuadro de la Inmaculada, mientras sonaba el *Himno Nacional* y todos los presentes realizaban el saludo fascista. Finalmente tuvo lugar una velada musical en los salones de la Falange.²⁶

Mientras los partidarios del nuevo régimen exhibían su fidelidad, la maquinaria represiva continuaba en marcha. Ese mismo mes el Gobierno aprobó la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo, que fue aplicada profusamente contra todo antifranquismo. La norma exigía la autoinculpación para eludir la prisión, pero ello no evitaba la separación definitiva de todo empleo público; ni la expulsión de todo cargo de responsabilidad en empresas públicas y privadas. Aprovechando esto, se introducía la delación como eximente en un claro chantaje. No obstante, quedaban excluidas de los efectos de la ley las personas que hubiesen colaborado libremente con el Movimiento Nacional. La norma se vio completada en marzo de 1941 con la Ley de Seguridad del Estado que, entre otras cosas, no consideraba como atenuante ser menor de edad. Ambas disposiciones facilitaron la extensión de las represalias y, junto con el racionamiento y el miedo generalizados, alcanzaron de diversas maneras a jóvenes universitarios y preuniversitarios, bien directamente, bien a través de sus parientes más cercanos.²⁷

El SEU contribuyó a la movilización general que permitió los dos grandes actos políticos que conmemoraban en Valencia el aniversario de la victoria franquista: el desfile con antorchas el viernes 29 de marzo de 1940 —aniversario de la caída de la ciudad— y la concentración monstruo organizada por la Falange en Valencia el domingo 21 de abril siguiente, celebrada por la prensa local como la más grande de la historia de la ciudad, con unas doscientas cincuenta mil personas. El interés y el esfuerzo desplegados por el partido único en demostrar su fuerza y capacidad de

²⁶ “En memoria de los estudiantes caídos. Los actos celebrados ayer en la Universidad, en la Facultad y en Santo Tomás”, *LP*, 10-II-1940. “En Valencia se rindió ayer homenaje a los estudiantes caídos”, *Levante*, 10-II-1940. “Ayer, solemnizaron con gran brillantez los estudiantes la festividad de su Patrón Santo Tomás de Aquino”, (con foto del saludo fascista) *LP*, 8-III-1940. “El Sindicato Español Universitario celebró ayer solemnemente la fiesta de Santo Tomás de Aquino”, *Levante*, 8-III-1940.

²⁷ Jefatura del Estado, Leyes 1-III-1940 y 29-III-1941. La prensa publicaba el texto íntegro de este tipo de normas, por ejemplo: “Los instrumentos de la Antipatria. Ley de represión de la masonería y el comunismo”, *LP*, 2-III-1940. Vid. BALLBÉ, Manuel, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 411-412.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

atracción precisamente en la que había sido la capital “roja”, confirma la importancia simbólica otorgada por los vencedores a la ciudad.²⁸

La universidad continuaba figurando como escenario privilegiado para esas demostraciones. Así, el jueves 6 de junio la Universidad Literaria acogió una reunión de intelectuales adictos, encabezados por Manuel Machado y Eugenio D’Ors, para participar en el homenaje que el Instituto de España tributaba a Luis Vives. Una centuria del SEU actuó de guardia de honor.²⁹ Una semana después llegaba el ministro de Educación, José Ibáñez Martín, que había estudiado en Valencia, anunciando grandes planes para terminar en breve las obras iniciadas antes de la guerra en la Ciudad Universitaria del paseo al Mar, avenida que discurría casi paralela al cauce del río en lo que entonces eran las afueras al norte de la ciudad, prácticamente en la huerta. Prometió acabar en breve los edificios de Ciencias y Medicina y comenzar cuanto antes la construcción de las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras. Como se verá, las obras se retrasaron durante años.³⁰

1.2. El SEU se enroca en la universidad

1.2.1. *La División Azul y la crisis de mayo de 1941*

Al final del verano, como un año antes, la prensa local continuaba loando “la política pacifista de las potencias del Eje” y citaba a Franco cuando afirmaba que “se debate en los mares y en los aires de Europa la consolidación de esa revolución político-social por la que tanto luchamos”. En octubre se informaba positivamente de la visita de

²⁸ “La magna Concentración de hoy servirá para demostrar que los afanes del Caudillo por la España Una, Grande y Libre arraigaron profundamente en el alma valenciana”, *LP*, 21-IV-1940. La cifra en *LP*, 22-IV-1940. El significado de estos actos en las disputas de la coalición franquista en SAZ CAMPOS, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 13-33.

²⁹ “El acto de ayer en la Universidad. Ante la estatua de Luis Vives”, *LP*, 7-VI-1940.

³⁰ *LP*, 14-VI-1940 y 18-VI-1940. La Universidad de Valencia tributó un homenaje a su antiguo discípulo: Arxiu Històric de la Universitat de València (AHUV), Caja 894. El proyecto de la nueva Facultad de Medicina había sido aprobado en 1934: Ministerio de Instrucción Pública, Decreto 31-VIII-1934. El paseo al Mar es actualmente la avenida de Blasco Ibáñez. Su concepción original como “ciudad universitaria” data al menos de 1927, aunque los proyectos de Ciencias y Medicina son de 1910. Vid. ROSSELLÓ, Vicenç M. y BOIRA, Josep V., “La universidad y la expansión urbana” en VVAA, *Cinc segles i un dia*, Valencia, Universitat de València, 2000, p. 162.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Heinrich Himmler a España y de la entrevista entre Franco y Hitler en Hendaya.³¹ En Valencia, el jefe de Distrito del SEU, Guzmán Zamorano, y sus nuevos mandos asistían a principios de noviembre a la apertura del curso académico 1940-1941, en el que por vez primera el Ministerio de Educación había dictado instrucciones para que el jefe del SEU interviniera en el acto oficialmente, legitimando a posteriori lo ocurrido un año antes. La lección inaugural, “Misión de la Universidad en el Nuevo Estado Nacional Sindicalista”, fue pronunciada por Salvador Salom:

[...] aquella Universidad nacida de la Enciclopedia, campo abonado en el que fructificaron espléndidamente los principios del liberalismo, la libertad de pensamiento en todas sus manifestaciones, entre ellas la llamada libertad de la cátedra que permitió prostituir, convirtiéndola en club revolucionario desde el que fueron propagadas y defendidas las doctrinas anárquicas y disolventes que nos llevaron a las vergüenzas de los últimos años de la Monarquía y los de la República y más tarde a las tragedias de la guerra civil; aquella Universidad desorientada en el cumplimiento de su elevadísima misión, afortunadamente ha desaparecido para siempre.³²

Como el año anterior, el acto terminó con el *Cara al Sol* y el *Himno Nacional*. Un mes después se creaba el Frente de Juventudes (FJ).³³ El domingo 26 de enero de 1941 la Falange celebró un acto de reafirmación política en el cine Tyrís en el que intervinieron Zamorano, el jefe provincial de propaganda, Escrivá y el jefe provincial, Adolfo Rincón de Arellano. En febrero se publicó el decreto que organizaba oficialmente la Milicia Universitaria, encuadrándola en el Frente de Juventudes.³⁴ El jueves 6 de marzo, víspera del día de los estudiantes, se descubrió una placa en honor de la única “caída”, Luisa Frías, en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, con

³¹ “La política pacifista de las potencias del Eje”, *LP*, 31-VIII-1940. “España, Italia y Alemania”, *LP*, 7-IX-1940. “Himmler, jefe de la policía alemana, en España”, *LP*, 20-X-1940. La entrevista de Hendaya en *LP*, 24-X-1940. En febrero se hablaba en términos parecidos del encuentro de Bordighera entre Franco y Mussolini, *LP*, 18-II-1941.

³² Salvador Salom Antequera, “Misión de la Universidad en el nuevo Estado Nacional Sindicalista” (2ª parte del discurso de apertura del curso académico 1940-1941), reproducido en MANCEBO, *La Universidad...*, p. 238. Salom era catedrático de Derecho Civil. “Apertura del Curso Académico en las universidades españolas. El Caudillo preside la ceremonia en Valladolid. El SEU por orden ministerial interviene oficialmente”, *LP*, 5-XI-1940.

³³ Jefatura del Estado, Ley de 6-XII-1940. *LP*, 7-XII-1940.

³⁴ *LP*, 28-I-1941. Jefatura del Estado, Decreto de 22-II-1941. *LP*, 6-III-1941.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

asistencia del rector, del decano y otras autoridades académicas. La juventud y la educación —especialmente la superior— continuaban en el punto de mira falangista.³⁵

Una semana después cesó definitivamente como rector Zumalacárregui que, de hecho, ya no era profesor en Valencia desde el 14 de enero. Fue sustituido por otro antiguo rector, Fernando Rodríguez Fornos, que había ocupado el cargo en la República durante los gobiernos radical-cedistas.³⁶ La identidad del nuevo rector hace, si cabe, más terrible aún la ejecución, en mayo de 1941, del ex rector republicano Juan Peset Aleixandre, puesto que ambos habían sido simultáneamente catedráticos en la Facultad de Medicina. En medio del silencio público de la institución y de la prensa local, el asesinato legalizado de Peset fue la culminación del proceso de liquidación de la universidad republicana. Ese mismo mes la rivalidad entre el Ejército y la Falange se tornaba explícita y era resuelta mediante la desactivación del proyecto revolucionario dentro del partido único y el ascenso de Luis de Arrese como Secretario General del Movimiento. A pesar de ello, la buena salud de la amistad del Gobierno con el III Reich favorecía la visita a Valencia por las mismas fechas de representantes de las Juventudes Hitlerianas femeninas. Un año después la visita fue de las Juventudes del Littorio italianas. Ambos habían ofrecido sendos modelos al proyecto falangista de encuadramiento de los jóvenes y su presencia en España no era sino una concreción más de la fascistización del régimen español.³⁷

En junio la situación internacional cambió súbitamente, al producirse el ataque alemán contra la Unión Soviética. La prensa valenciana encontraba totalmente lógico y deseable el cambio de la política alemana: “El monstruo rojo que acechaba, ha sido atacado”. Por fin la posición española recuperaba su coherencia y rápidamente la operación fue equiparada a la guerra española, dándole el mismo apelativo, el de la “Gran Cruzada contra Rusia”. La insatisfacción que provocaba en las filas falangistas la neutralidad española y los frenos impuestos a sus aspiraciones totalitarias en el interior

³⁵ Fotografía con pie de foto, *LP*, 7-III-1941.

³⁶ Vid. nota 4. “El Dr. Rodríguez Fornos, Rector de la Universidad”, *LP*, 1-IV-41.

³⁷ PAYNE, Stanley G., *El régimen de Franco, 1936-1975*, Madrid, Alianza, 1987, p. 298 y ss.; del mismo autor, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 528 y ss. PRESTON Paul, *Franco, “Caudillo de España”*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, p. 535 y ss. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, p. 350 y ss. THOMÁS, *La Falange...*, p. 264 y ss. SAZ CAMPOS, *España...*, p. 307 y ss. Las Hitlersjugend en *LP*, 13-V-41. Los Littoriali *LP*, 25-VII-1942.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

fueron, en buena medida, proyectados en forma de incorporación voluntaria a la naciente División Azul: como si un nuevo sacrificio de vidas, ahora al lado del aliado nazi, pudiese actualizar los méritos demostrados en la guerra civil y quizás reavivar sus expectativas de poder dentro del régimen. Los miembros del SEU, que se contaban entre los más decididos defensores de la opción revolucionaria, tuvieron en ello una participación destacada. De nuevo, la presencia falangista entre los universitarios fue utilizada como baza propagandística. La prensa local sostenía que “entre los estudiantes es indescriptible el fervor que reina para alistarse en las filas de voluntarios contra Rusia y, a este efecto, se ha abierto en la Jefatura de Distrito Universitario del SEU otro banderín de enganche para sus afiliados”. El martes 15 de julio una gran multitud acudió en Valencia a la Estación Central de Aragón a despedir con el brazo en alto a dos expediciones de voluntarios. Cinco días después la Falange celebró una concentración sindical monstruo que, según la prensa, reunió a unas doscientas mil personas.³⁸

1.2.2. Pragmatismo político y ostentación fascista

En otoño la prensa local repasaba las profanaciones de iglesias y los asesinatos, en definitiva, “las crueldades de los rojos” en Europa oriental, que probaban supuestamente las semejanzas entre la España republicana y la URSS. En consecuencia, celebraba la repatriación de hijos de republicanos localizados en la Rusia ocupada. Al mismo tiempo, denunciaba la “hipocresía” de la opinión pública norteamericana frente a la honestidad totalitaria: “Los periódicos [estadounidenses] sirven intereses judíos. Pertenecen a los grandes grupos capitalistas, pero no son otra cosa que instrumentos de la masonería y el judaísmo”. Así mismo, se anunciaban las condiciones para solicitar trabajo en Alemania, terrible mal menor que se ofrecía a una población trabajadora

³⁸ LP, 24, 25, 27, 28 y 29-VII-1941. La despedida en la estación, con foto, en LP, 16-VII-1941. La concentración falangista en LP, 20 y 22-VII-1941. MORENO, Xavier, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004, esp. cap. 2. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 144 y ss. THOMÀS, *La Falange...*, p. 283 y ss. El tratamiento de la prensa en SEVILLANO CALERO, Francisco, *Ecos de papel. La opinión pública de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 59 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

esquilmada y reprimida; y atrapada entre el racionamiento y el mercado negro, en teoría perseguido por las leyes.³⁹

En estas condiciones se inauguraba el curso 1941-1942, en el que tanto la Falange como el SEU se volcaron en el apoyo a los combatientes en Rusia, que, en palabras de Zamorano en la apertura de curso, son “compañeros que con el crucifijo y la espada van en cruzada grande a luchar por la cristiana civilización”. Mientras en clave de política interna Arrese ordenaba la depuración de la Falange, sus organizaciones extraían de la solidaridad con la División Azul todo el rédito político que les era posible, ocupando titulares en la prensa no falangista y en el espacio público. Las “bellas camaradas de la Sección Femenina del SEU” entregaban su tiempo a la preparación de paquetes para los camaradas del frente:

Estos paquetes son obsequio particular de los elementos del SEU a sus camaradas de Valencia. Cada uno lleva la dirección de su destinatario, y contiene dulces, tabaco y papel, coñac, una colección de vistas de Valencia, un almanaque, insignias del SEU y estampas de nuestra Patrona la Virgen de los Desamparados. También contienen, entre otras cosas, una petaca-botella.⁴⁰

Cuando empezaron a llegar noticias de las primeras bajas, se acentuó más si cabe la liturgia de exaltación a los “caídos en la cruzada anticomunista”, que ahora

³⁹ Profanaciones (*LP*, 6-IX-1941) y ejecuciones en Rusia (*LP*, 30-IX-1941). Las repatriaciones en *LP*, 16-X-1941. La cita sobre el judaísmo en Francisco Casares, “La democracia es así”, *LP*, 7-X-1941. En ese mismo tono, *LP*, 9-I-1942. El trabajo en Alemania, *LP*, 7-X-1941. La evidencia del mercado negro en la legislación que lo prohibía: Jefatura del Estado, Ley 24-VI-1941 y Ley 16-X-1941. *LP*, 21-X-1941. Sobre la autarquía y el racionamiento, vid. BARCIELA LÓPEZ, Carlos, *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Barcelona, Crítica, 2003. RICHARDS Michael, *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999. CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 69 y ss.

⁴⁰ “Un envío del SEU para los camaradas de la División Azul”, *LP*, 6-XII-1941. Vid. Anexo Documental, Figura 4. También “Festival deportivo benéfico a favor de la División Azul”, *LP*, 16-XI-1941; y “El Aguinaldo para la División Azul, expresión de solidaridad y símbolo de plebiscito”, *LP*, 19-XI-1941. La orden de Arrese en “El Ministro Secretario General del Partido ordena la depuración de Falange”, *LP*, 25-XI-1941.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

recobraba ímpetu mediante nuevos mártires a los que honrar y heridos a los que recompensar.⁴¹

A pesar de tanto esfuerzo militante y militarizador, que no toleraba otros ideales que la División Azul o la cruzada misionera,⁴² los estudiantes, incluidos los del SEU, continuaban siendo estudiantes y, como era tradición en la universidad valenciana desde el siglo XIX, hacían todo lo posible por adelantar el inicio de las vacaciones. El sábado 6 de diciembre de 1941, ante la proximidad de las fiestas, la Jefatura de Distrito se veía en la necesidad de recordar “a todos sus afiliados la obligación que tienen de asistir a clase, según las órdenes dictadas por el excelentísimo señor Rector” y amenazarlos con “la retirada del carnet” y “la expulsión irrevocable del Sindicato”. Esta política era coherente con lo que se fijaría en los días inmediatamente posteriores en el V Consejo Nacional del SEU, que asumió el nuevo orden en la Falange y apostó por asegurarse un lugar propio en la nueva situación, mediante el control sobre los estudiantes y la obtención del máximo reconocimiento institucional posible.⁴³

Mientras tanto, el compromiso con el Eje, que había llevado de la “neutralidad” a la “no beligerancia”, se escenificaba mediante la influencia y la propaganda culturales, precisamente por las fechas en que Estados Unidos entraba en guerra. En Valencia comenzaron a ser muy activas las colonias alemana e italiana, dirigidas por sus respectivos consulados y obras culturales en la ciudad: el Centro Alemán de Cultura y el Instituto de Cultura Italiana. La agrupación “La Fuerza por la Alegría” del Frente Alemán del Trabajo organizó el jueves 27 de noviembre de 1941 un concierto en el conservatorio conmemorando, bajo las enseñas nazi y franquista, el aniversario de la muerte de Mozart. También estuvieron de visita profesores alemanes a la universidad. Por su parte, el Instituto de Cultura Italiana organizó en ella, ese curso y el siguiente,

⁴¹ “Los actos que ayer celebró Falange. El SEU conmemora el Día del Estudiante Caído”, *LP*, 10-II-1942. También “El Día de la Unificación en Valencia. Concentración y desfile ante la Cruz de los Caídos. El solemne acto en el Olimpia”, *LP*, 21-IV-1942.

⁴² El ideal militarista en “La juventud universitaria, instrumento en la oficialidad de complemento. Una orden del general jefe de Milicias de FET y de las JONS”, *LP*, 4-II-42. El integrista religioso en “Cruzada misionera de estudiantes”, *LP*, 1-V-1942.

⁴³ “SEU. A todos los afiliados”, *LP*, 6-XII-1941. La costumbre secular de “adelantar el punto”, o principio de las fiestas, en COMAS CARABALLO, Daniel, “Los escolares valencianos del primer cuarto del siglo XX”, *Saitabi*, nº 49, 1999, p. 89. El V Consejo Nacional en RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 147 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

conferencias sobre literatura y arte italianos. En todos estos actos la presencia de autoridades universitarias, civiles, militares y religiosas era destacada por la prensa.⁴⁴

Como es obvio, ni siquiera en un ámbito de provincias como el valenciano la influencia de las potencias del Eje se limitaba a cuestiones culturales. Más bien, éstas servían de decorado para colaboraciones mucho más pragmáticas, como el intercambio de información, operaciones conjuntas y formación de la policía española en técnicas modernas de interrogatorio, tal como fijaba el convenio bilateral firmado el 31 de julio de 1938 entre la todavía autoridad rebelde franquista y la administración nazi. Funcionarios de la Gestapo colaboraron sobre el terreno con la policía política española en el interrogatorio de brigadistas internacionales y delegados de la Komintern. Así, en el verano de 1939 un agente comunista de origen moldavo, que se hacía llamar Heriberto Quiñones, fue torturado en Valencia con descargas eléctricas por policías alemanes. En junio de 1942, la prensa anunciaba que los “relevantes servicios” y la “inteligente colaboración” del comisario jefe de Vigilancia e Investigación de Valencia, Justino Arenillas, le valían ser condecorado “por el gobierno del Führer” con “las insignias y el diploma de la Cruz del Águila Alemana”. Al acto de entrega asistieron el cónsul alemán en Valencia, Máximo Buch Rienaecker, un representante del Partido Nacionalsocialista, doctor Naetsaher (en la foto de prensa con uniforme y brazalete con la esvástica), y el jefe de la policía alemana de la “Embajada” [*sic*] en la ciudad, Carlos Lietchner. Como se verá después, la Brigada Social de Valencia siguió aplicando la tortura eléctrica hasta el final de la dictadura. En diciembre de 1942 agentes de la Gestapo se hicieron pasar por judíos para convencer al marianista austriaco Jakob Georg Gapp, que residía en Valencia, para que los acompañase a Hendaya, donde fue detenido y enviado a Berlín para su posterior ejecución. En las décadas siguientes, la ciudad y su

⁴⁴ El concierto, con fotos, en *LP*, 28-XI-41. El Centro Alemán de Cultura estaba en la plaza de Tetuán (*LP*, 29-IV-1942). El Instituto Italiano de Cultura fue inaugurado en febrero de 1942 (*LP*, 5-II-1942). Una conferencia de un profesor alemán en *LP*, 4-IV-1943. Las conferencias de literatura en *LP*, 1-III-1942; y de arte en *LP*, 6-XII-1942 y 3-IV-1943. Como veremos después, sus responsables intervinieron en el I Consejo de Distrito del SEU en febrero de 1943. El jefe del partido nazi en la ciudad, “Carlos” Hertel, asistía a celebraciones oficiales, como la “liberación” de la ciudad (*LP*, 1-IV-1943). El enfrentamiento propagandístico entre el Eje y los Aliados en España en ROS AGUADO, Manuel, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 289 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

universidad siguieron acogiendo la actividad de servicios de inteligencia extranjeros, con los estadounidenses como nuevos protagonistas.⁴⁵

En la línea de lo decidido en el V Consejo Nacional, el SEU valenciano rentabilizaba físicamente su protagonismo, dotándose de un Hogar para sus afiliados. Nada más acabar la guerra, la Jefatura de Distrito estaba en el número 2 de la calle Moratín. Bajo la Jefatura de Zamorano se trasladó la calle Pascual y Genís, nº 4, esquina con la calle Barcas, donde ya se encontraba en mayo de 1940. El local original se siguió utilizando como biblioteca, pero en el curso 1941-1942 fue remodelado y ampliado como Hogar del SEU. El domingo 22 de marzo de 1942 fue inaugurado por el jefe nacional del SEU, con asistencia de las principales autoridades de la ciudad. El Hogar disponía de un salón-biblioteca, otro de recreo, un comedor para al menos ochenta comensales y un ascensor para acceder al segundo piso.⁴⁶ Con este éxito en su haber, Zamorano se despidió como jefe del SEU a final de curso y fue sustituido por Rafael Cerezo, que venía directamente de combatir en la División Azul, al igual que otros muchos que estaban regresando en ese momento.⁴⁷

Otra concreción de la expansión del SEU del Distrito fue la puesta en funcionamiento durante ese verano de 1942 de un albergue propio en Calpe, en los locales de una antigua aduana. El edificio fue inaugurado el lunes 27 de julio de 1942 por la Sección Femenina (SF) del SEU, sin una denominación especial. A la vista de su

⁴⁵ El acuerdo policial, *ibid.*, p. 181 y ss. Heriberto Quiñones en MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 47; y GINARD I FERÓN, David, *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Palma-Madrid, Documenta Balear, 2000, p. 77. La condecoración del comisario en *LP*, 4-VI-42 (la castellanización de los nombres era propia de la época). Vid. <http://www.marianistas.org/galeria/jakob-gapp>.

⁴⁶ La sede del SEU en Moratín, 2, en *LP*, 20-IV-1939. La nueva sede de Pascual y Genís, 4, en *LP*, 15-V-40. La biblioteca en la primera sede en “Abre la biblioteca del SEU”, *LP*, 15-VI-1939. La apertura del Hogar en “El SEU valenciano inaugura su Hogar”, *LP*, 24-III-1942.

⁴⁷ *LP*, 4-VII-42. En una entrevista reproducida en BRINES, *La Valencia...*, p. 196, Zamorano se equivoca en la fecha de su salida de Valencia, pero aclara que dimitió para preparar oposiciones, *cursus honorum* muy habitual entre los cuadros del Sindicato. En junio de 1943 el SEU recurrió de nuevo a Zamorano como Jefe del Distrito de Barcelona para poner orden en la Universidad: COLOMER, Josep Maria, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, vol. I, p. 40. En marzo de 1952 fue nombrado secretario local del Movimiento en Valencia: *LP*, 6-III-1952. El regreso de divisionistas en *LP*, 20-VI-1942, 7-VII-1942, 14-VII-1942, 16-VIII-1942.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

concepción, solamente se podía concebir el albergue como un servicio al estudiantado desde el imaginario falangista y a partir de la extrema precariedad de la posguerra:

La inauguración se hizo en la intimidad: Misa del Espíritu Santo y las correspondientes consignas de todo género, dictadas por el Asesor Religioso y la Jefa del Albergue. Las consignas se cumplen sin excusa, porque el Albergue es una escuela eficiente. Nada, sin embargo, se impone a la fuerza. No hace falta. Lo que se hace se hace por mandato, que no es imposición violenta, sino obra de reflexión y de convencimiento. Las albergadas comprenden con facilidad esta razón de ser de la vida disciplinada.

Es interesante comparar nuestro verano con el que muy legítimamente podrían disfrutar las estudiantes en una playa de recreo y lujo. La comparación es aleccionadora por demás. Vida de comodidad; [...] Vida en la que el holgar no vigoriza sino marchita. [...]

Nuestra primera nota característica es la disciplina. Todo se hace conforme a un reglamento establecido y a toque de campana. Al toque de campana se levantan todas, a las siete y al mismo toque se acuestan a las once. [...] Todo está ordenado y jerarquizado.⁴⁸

Si el planteamiento estaba a medio camino entre convento y campamento militar, el contenido de las actividades no produce una impresión muy diferente. La pretensión era modelar los cuerpos y las mentes de las internas, según el ideal fascista: “El día se distribuye debidamente entre deportes, gimnasia, música, charlas de educación patriótica y de cultura religiosa. Por todo esto, y más aún por el valor educativo que tiene la vida en común, en la que el servicio a los demás es imprescindible, la moral de las albergadas es elevadísima”. El “aspecto patriótico” se centraba en la reivindicación de Gibraltar, que consideran “de mucha actualidad, y muy circunstancial en Calpe”, otro peñón. El adoctrinamiento religioso, basado en misa diaria, con *Rosario* y *Salve* “todas las tardes” y con comunión —y seguramente confesión— cotidiana generalizada, pretendía educar a las jóvenes “en esta vida de ideal, de entrega, de servicio y de sacrificio”.⁴⁹

Cuando entre el 20 de agosto y el 14 de septiembre las jóvenes fueron sustituidas por “los camaradas del SEU” y del Frente de Juventudes, el albergue recibió específicamente la denominación de *Daniel Molerés*, en honor a uno de los estudiantes divisionarios muertos.⁵⁰ El albergue masculino presentaba algunas diferencias

⁴⁸ “El Albergue Universitario Femenino de Calpe”, *Estudio y Acción (Boletín del Sindicato Español Universitario de Valencia)*, sin numeración, diciembre de 1942, AFPI, P 3445-60-4-4/5.

⁴⁹ *Ibid.* Vid. una imagen del albergue femenino en Anexo Documental, Figura 5.

⁵⁰ “Los caídos del SEU en la lucha contra el comunismo”, *LP*, 28-VI-42.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

significativas con el femenino: había una mayor dedicación a los deportes (“Baloncesto, Rugby y Atletismo, con carreras y lanzamientos de jabalina y disco”) e incluía actividades que no se mencionan entre las practicadas por las chicas: “Todos los días salían los albergados en barcas para tomar el baño junto al Peñón de Ifach”. Por la tarde había también charlas de tipo político y moral, con temática parecida, pero con menos insistencia en lo religioso y abiertas a la participación como ponentes de los propios estudiantes, que en sus intervenciones —según la prensa del SEU— centraban su interés en la historia falangista. La mayor libertad masculina se aprecia también en la disposición de tiempo libre hasta las nueve, con arriada de bandera y *Oración a los caídos*; tras la cena, “fuego de campamento” hasta el toque de silencio. Así mismo, se realizaron actividades en el entorno que no constan para “las camaradas”: excursiones, ofrenda a la Cruz de los Caídos de Calpe y “una comida a los pobres de la localidad servida por las jerarquías del Albergue”. En la práctica, la retórica de justicia social no daba para ir más allá de la caridad conservadora tradicional.⁵¹

1.2.3. Exhibiciones de unidad y I Consejo de Distrito del SEU

El contexto político en el que se iniciaba el nuevo curso 1942-1943 estaba marcado por la crisis política de agosto de 1942, que había precipitado la salida de Serrano Súñer del Gobierno y representaba la confirmación definitiva del fracaso del proyecto totalitario falangista.⁵² La prensa, sin embargo, no hacía sino mostrar la unidad del discurso público del régimen. El martes 15 de septiembre un batallón de la Milicia Universitaria juraba bandera y desfilaba unas semanas después en el cuartel de Bétera ante el Capitán General de la Región. Aparecían anuncios propagandísticos que exaltaban el ideal de la “autarquía europea” prometida por la “nueva Europa continental” nazi. Se recordaba de manera entusiasta el XX aniversario de la “marcha sobre Roma” de Mussolini. Se cantaban las coincidencias entre las dictaduras portuguesa y española en la lucha contra el comunismo. El director general de prisiones, de visita en Valencia, pedía que la “caridad cristiana” fuese la norma para tratar a los

⁵¹ “Albergue Universitario Masculino *Daniel Molerés*”, *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre 1942. Vid. una imagen del albergue masculino en Anexo Documental, Figura 6.

⁵² PAYNE, *El régimen...*, p. 313 y ss.; y Franco y José Antonio..., p. 568 y ss. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de la Falange...*, p. 425 y ss. THOMÁS, *La Falange...*, p. 313 y ss. SAZ CAMPOS, *España...*, p. 367 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

presos y, a continuación, inspeccionaba sin inmutarse el penal para presos políticos de San Miguel de los Reyes, donde fue agasajado por la dirección del centro con demostraciones gimnásticas y musicales realizadas por los internos. Y seguían llegando noticias de los “niños españoles en las garras soviéticas”, “liberados” y alimentados por el Ejército alemán.⁵³

En este ambiente cargado de retórica, pero marcado por el nuevo rumbo de la Falange y las orientaciones dadas por el V Consejo Nacional un año antes, un decreto de la Jefatura del Estado atribuía en exclusiva al SEU, a través de la Milicia Universitaria, “la misión de auxiliar a las autoridades académicas en el mantenimiento de un estado de orden y disciplina dentro de los recintos universitarios”. La Milicia era parte de los “Servicios de Vigilancia y Seguridad” del Partido y, como tal, dentro de las universidades, había de suplir en esa función a las fuerzas de orden público convencionales:

Los que en el interior de la Universidad alteraren la normalidad escolar serán puestos por la Milicia Universitaria a disposición de su Jefe de día, quien, acordado su arresto, lo pondrá inmediatamente en conocimiento de la autoridad académica y del Jefe Provincial del Movimiento, a los efectos que procedan. Si el arrestado no fuera universitario, será entregado a la autoridad competente.⁵⁴

De esta forma, la vieja tradición del “fuero universitario” —reminiscencia de los privilegios corporativos heredados del derecho consuetudinario señorial— fue sustituida en el contexto de la fascistización del régimen por la reserva de una parcela de poder efectivo al sindicato falangista, que retenía también la jurisdicción punitiva sobre los universitarios.⁵⁵ Esta norma se mantuvo vigente incluso después de que la Milicia como

⁵³ La Milicia Universitaria en *LP*, 15-IX-1942 y 4-X-1942. Un ejemplo de los anuncios pro nazis (con un dibujo del continente europeo unificado) en *LP*, 22-IX-42. La Marcha sobre Roma en *LP*, 28-X-1942. Portugal en *LP*, 5-XI-1942. La visita del Director General de Prisiones (con fotos) en *LP*, 25-IX-1942. Los niños de Rusia en *LP*, 18-X-1942. Vid. SEVILLANO CALERO, *Ecos...*, p. 70.

⁵⁴ Jefatura del Estado, Decreto 4-X-1942.

⁵⁵ Aunque los privilegios universitarios habían sido abolidos por la legislación liberal, en la última etapa de la Restauración los proyectos del ministro de Instrucción Pública César Silió (RD 21-V-1919 y 9-IX-1921) habían permitido la elaboración de estatutos de autonomía por parte de las universidades. En ellos se recogió un “fuero universitario”, que obligaba a las fuerzas de orden público a solicitar autorización al rector antes de intervenir en los recintos académicos y ofrecía amparo a profesores y alumnos. Poco antes

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

tal hubiese quedado reducida a una mera Instrucción Premilitar Superior (IPS), que permitía a los universitarios realizar el servicio militar de manera privilegiada. No obstante, la posterior evolución del régimen facilitó que cayese en el olvido, hasta el punto de que años después muchos creerían erróneamente que las vacilaciones de la policía franquista ante los accesos de las facultades se debían a un supuesto “fuero universitario” todavía en vigor.⁵⁶ En Portugal, donde la dictadura tenía un componente tradicionalista más marcado, lo único que podría ser considerado una reminiscencia del “fuero” era pura cortesía: salvo en casos extremos, la policía evitaba entrar en los edificios universitarios, si no era a petición previa de las autoridades académicas. Sin embargo, puesto que la calificación de lo que era o no extremo quedaba en manos de quienes tenían que pedir el permiso, la barrera era sobre todo formal y psicológica, lo que no quiere decir que no tuviese importancia cuando se huía de la policía.⁵⁷

Todos estos cambios contribuyen a explicar el tono del discurso pronunciado por el nuevo Jefe de Distrito del SEU, Rafael Cerezo, en la ceremonia de apertura de curso el jueves 8 de octubre de 1942. Con la agresividad de un lenguaje falangista que había sido alimentado por los rigores de la guerra, pero asumiendo tácitamente la nueva situación política, Cerezo concentraba las aspiraciones del Sindicato en el universo más reducido y practicable de la universidad, a la que se incorporaban combatientes como él, que habían demostrado su capacidad de sacrificio y que, siguiendo a José Antonio, no renunciaban a su voluntad crítica:

del golpe de Miguel Primo de Rivera la normativa fue abolida. La II República reconoció autonomía a la Universidad de Barcelona (Decretos 1-VI-1933 y 7-IX-1933), pero el más amplio proyecto de ley de bases para la reforma universitaria de Fernando de los Ríos no llegó a ser aprobado. La Ley 28-VII-1933 de orden público, no contemplaba inmunidad alguna a los espacios educativos. Sobre los decretos de Silió vid. http://www.personal.us.es/alporu/historia/plan_cesar_silio_1919.htm. El Estatuto de 1921 de la Universidad de Valencia en PESET, Mariano (ed.), *Bulas, constituciones y estatutos de la Universidad de Valencia*, Valencia, Universitat de València, 1999, vol. 2, p. 133 y ss. Una discusión más amplia sobre el concepto de autonomía universitaria en SOSA WAGNER, Francisco, *El mito de la autonomía universitaria*, Madrid, Civitas, 2005.

⁵⁶ Cf. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 472-473; y DELGADO, Julián, *Los grises. Víctimas y verdugos del franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, p. 60, que no ven la relación con el “fuero universitario”.

⁵⁷ CAIADO, Nuno, *Movimentos estudantis em Portugal: 1945-1980*, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, 1990, p. 28, menciona uno de estos casos extremos en los que el “fuero” resultó vulnerado y se suscitó un cierto escándalo.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Pero, camaradas, demoler es también una parte del construir, la primera parte sin duda, y nosotros al llegar a la Universidad procedentes de la Guerra, al abrimos de nuevo a la vida política, nos encontramos ante una Universidad que no nos gusta, no solamente porque la queremos como cosa propia, sino también, y esto es lo más importante, porque no está en consonancia con nuestros ideales.⁵⁸

Como guía para su proyecto, Cerezo evocaba el valor de la experiencia bélica, que “endurece y temple los nervios” y prepara para un nuevo tipo de combate contra enemigos que no dan la cara. Puesto que la exclusión de los republicanos ya era una realidad, estaba apuntando a un nuevo tipo de enemigo interior, en este caso en el seno de la propia coalición franquista. La respuesta para aquéllos que opusieran objeciones a los planes del SEU había de ser, en el mejor de los casos, un paternalismo algo despectivo; y en el peor, la violencia, tan querida a la tradición falangista:

[...] es menos difícil acometer a un enemigo numeroso y bien pertrechado en los campos de batalla, que combatir a un enemigo atrincherado en el parapeto de la falsa amistad, que socava nuestra titánica labor de construir una España en la que está todo por hacer.

[...] a los que nos arguyen con mala fe, a los que convencidos de que tenemos razón, nos discutan y se nos opongan para defender intereses bastardos, les trataremos, no con la dialéctica de nuestros puños y nuestras pistolas, porque ni siquiera eso merecen, sino con la oratoria despectiva del tacón de nuestras botas embarradas en los campos de batalla.⁵⁹

El SEU reclamaba para sí el monopolio del encuadramiento del estudiantado, frente a la posible competición de otras organizaciones que podían rivalizar con él al amparo de la Iglesia, como era el caso de Acción Católica (AC):

Queremos tener en nuestras filas a todos, absolutamente a todos los estudiantes, y no toleraremos que ninguna organización, sean cuales fueren los pretextos tras los cuales se escude, se inmiscuya en una labor de formación político profesional de los estudiantes que nos corresponde exclusivamente a nosotros, porque por católicos, falangistas y profesionales,

⁵⁸ Texto y fotos en "Discurso leído por el Jefe de Distrito Universitario del SEU, Camarada Rafael Cerezo Enríquez, en la solemne apertura del Curso Académico 1942-1943", *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado.

⁵⁹ *Ibid.* Esta retórica del enemigo interior era habitual, vid. SAZ CAMPOS, *España...*, p. 296.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

synetizamos en nuestro pensamiento los anhelos tradicionales de la Universidad Española, y calumnia villanamente quien con más o menos hipocresía propale lo contrario. [...] ⁶⁰

El ideal falangista de la revolución nacional —en este caso, concretado en la universidad— incluía su propia versión de la “Gleichaltung” nazi: la sincronización de todos los componentes de una maquinaria de la que ha sido eliminado todo rozamiento. El objetivo, en definitiva, era que el control sobre los estudiantes se completase con el control del profesorado:

[...] cuando el SEU contenga y gobierne a la totalidad de los estudiantes, el ambiente de la Universidad será tal, que automáticamente quedarán eliminados de ella todos los elementos nocivos, sean estudiantes o catedráticos y entonces los profesores, tan falangistas como nosotros mismos, formarán con los estudiantes un engranaje sin roces, que harán que la Universidad sea plantel no solamente de hombres inteligentes profesionalmente, sino también de hombres imbuídos [*sic*] de espíritu Nacional Sindicalista, que al aplicarlo a una carrera hagan a la larga que la revolución sea un hecho. ⁶¹

Después de esto, la lección inaugural sobre las propiedades químicas del corcho resultaba un tanto ajena al ambiente de la ceremonia. La reunión acabó con el himno carlista —el *Oriamendi*— y el *Cara al Sol*, lo que no dejaba de ser una incómoda alusión a los equilibrios del régimen, considerando que la crisis de agosto se había desencadenado por un enfrentamiento armado entre carlistas y falangistas, en teoría encuadrados conjuntamente en el seno del partido único. Las fotos de los diarios y de la revista del SEU muestran a la totalidad de los presentes en el paraninfo, incluyendo las autoridades de la presidencia, efectuando el saludo fascista, escenificando un momento de comunión orgánica aparentemente sin fisuras. Al día siguiente, *Levante* reprodujo íntegramente el discurso de Cerezo, pero *Las Provincias* se limitó a apuntar que el jefe del SEU había enaltecido a la juventud, a la Falange y a la División Azul; que había asumido parte de la culpa de los males de la universidad; y que había abierto el SEU a todos los estudiantes. Incluso descontando lo que de retórica pudo tener el discurso de

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Cerezo, el contraste entre sus palabras textuales y la versión que la prensa conservadora estuvo dispuesta a oír sugiere que había resultado excesivo para sus rivales políticos.⁶²

Como se apuntó anteriormente, la pretensión totalitaria del SEU en el espacio académico se enfrentaba al rechazo de la mayoría del profesorado: ello había quedado patente en el enfrentamiento abierto entre diversos catedráticos de la Universidad Central y los cuadros del SEU madrileño durante el curso anterior.⁶³ Sin embargo, lo habitual era mostrar la misma imagen de unidad que se había podido ver en la apertura de curso valenciana: las autoridades académicas presidiendo con el jefe de Distrito actos del Sindicato. Una foto de la entrega de nombramientos a las jerarquías de Derecho, Ciencias y Medicina que tuvo lugar el martes 20 de octubre en el paraninfo de la Universidad Literaria, muestra, de izquierda a derecha, al secretario de la institución, José Viñas; a Cerezo (de uniforme); al decano de Derecho Salvador Salom; al padre Sauras (con hábito) y al vicerrector Gascó; todos ellos realizando el saludo fascista. Al término del acto se cantó el himno de la Falange.⁶⁴

Aún mayor amplitud tuvo la escenificación de sintonía que se vio el viernes 13 de noviembre, “aniversario del primer caído universitario en los campos de Rusia”: a las diez de la mañana formaron ante la Cruz de los Caídos de la plaza de la Virgen tres centurias: una de divisionarios, una de la Milicia y otra del Frente de Juventudes. En presencia del rector Rodríguez Fornos, Cerezo leyó la *Oración a los Caídos* y fue nombrándolos individualmente, coreado cada vez con un “¡Presente!”. Tras unas oraciones del capellán universitario Sauras, el rector y el jefe de Distrito depositaron una corona de laurel. A las once se celebró una misa por los caídos universitarios en “la cruzada antimarxista” en el paraninfo de la Universidad Literaria. El acto, oficiado de nuevo por el padre Sauras, fue amenizado por la banda de música de la División. Su concepción volvía a recurrir al modelado del espacio como recurso simbólico:

⁶² “La Universidad Literaria de Valencia inauguró ayer sus tareas docentes” (incluye fotos), *LP*, 9-X-42. Vid. Anexo Documental, Figura 7. *Levante*, 9-X-1942. Según Zamorano, Cerezo era “un poco díscolo”: BRINES, *La Valencia...*, p. 196.

⁶³ RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 161.

⁶⁴ “Entrega de nombramientos a las Jerarquías del SEU de las Facultades de Derecho, Ciencias y Medicina”, *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado. El artículo se ilustra con dos fotos. Vid. una de ella en Anexo Documental, Figura 8.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

El altar fue instalado en el estrado. Formaron en la escalera central y a ambos lados del altar, una escuadra de divisionarios y una sección de las Milicias Universitarias, portadoras de dos grupos de banderas. A la derecha del altar, ocuparon asientos preferentes los familiares de los caídos. Frente al altar se situaron las autoridades y jerarquías [...]. El amplio local, que estaba adornado con banderas y los escudos del SEU y de la División Azul, estaba completamente lleno de público, en el que predominaban los estudiantes de la Universidad.⁶⁵

Al terminar, las autoridades —entre las que se encontraban el capitán general Eliseo Álvarez Arenas, el gobernador civil Francisco Javier Planas de Tovar, el jefe provincial del Movimiento, Adolfo Rincón de Arellano, el presidente de la Diputación Rafael Cort Álvarez y un representante de la Audiencia y otro de la Comandancia de Marina— y el resto de los presentes “se dirigieron a la escalera que conduce a la sala rectoral”:

En uno de los pilares del patio de la capilla, en el pasillo que conduce a la Delegación del SEU, ha sido colocada la lápida que eterniza el acto heroico de los universitarios que dieron su vida en los campos de Rusia.⁶⁶

Tomaron la palabra el gobernador civil —que comparó la lucha en Rusia, con “la guerra de la Independencia” y con “la de Liberación” [se refiere a la guerra civil]— y el rector. Seguidamente se descubrió la lápida, que llevaba la leyenda: “Para recuerdo imperecedero de la gesta de los estudiantes de esta Universidad que se alistaron por Dios y por España en la Cruzada anticomunista”. A continuación la banda interpretó el *Oriamendi*, “que fue escuchado con el mayor respeto, brazo en alto” y después —a diferencia del himno carlista— se cantó el *Cara al Sol*, dando los gritos de ritual el capitán general. Finalmente la banda tocó el *Himno Nacional* y el capitán general dio el grito de “¡Caídos por Dios y por España!” y fue contestado colectivamente con el “¡Presentes!”.⁶⁷

⁶⁵ “Descubrimiento de una Lápida conmemorativa de la División Azul. Honras fúnebres por los Caídos”, *Estudio y Acción (Boletín del Sindicato Español Universitario de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado. También en prensa: *Levante*, 14-XI-1942. LP, 14-XI-42. Incluye 5 fotos. Vid. Anexo Documental, Figuras 9 y 10.

⁶⁶ *Ibid.* Vid. una foto de la lápida en Anexo Documental, Figura 11.

⁶⁷ *Ibid.* Una de las tres fotos de *Las Provincias* muestra el momento del saludo fascista. LP, 14-XI-1942. Vid. otra de las fotos, con las personalidades presentes, en Anexo Documental, Figura 12.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Con una participación de nuevo restringida a la universidad, en el homenaje realizado el viernes 27 de noviembre en la Facultad de Medicina a un estudiante “caído” (que incluyó misa con rosario, corona de laurel ante la lápida, *Oración a los Caídos* y toma de posesión de los mandos del SEU) el rector depositó la ofrenda con el jefe del SEU y pronunció los gritos de ritual al termino del *Cara al Sol*.⁶⁸ Tanto la orla de piedra, como el lenguaje utilizado, denotaban la voluntad de permanencia y de impronta que animaba a unas autoridades franquistas con una papeleta cada vez más difícil: la unidad corporativa en el ámbito académico se vio, sin duda, estimulada por la evolución de los acontecimientos en el exterior. El 8 de noviembre, cinco días antes del homenaje al primer caído, las tropas anglo-norteamericanas desembarcaron en el norte de África, precipitando la ocupación de la Francia de Vichy por los alemanes. España quedaba situada entre dos fuegos. El 14 de noviembre, al día siguiente del acto de homenaje a los caídos en Rusia, el portavoz de la Falange, *Arriba*, se dirigía a la coalición del 36 para recordar que “hoy más que nunca” debían permanecer unidos y superar “todos los egoísmos”, lo que sugiere que tras los esfuerzos por evidenciar un cierre de filas se ocultaban no pocos nervios y recelos.⁶⁹

Aunque en su discurso de apertura de curso Cerezo había señalado que esperaba que los estudiantes acudiesen al Sindicato “sin pedir nada a cambio”, también había destacado la oferta de servicios introducidos ya bajo la jefatura anterior: “comedores, albergues, bibliotecas, ayuda universitaria”. Su jefatura continuó aumentando las prestaciones, de manera que en noviembre se iniciaron actividades específicas de apoyo a los estudiantes y licenciados en forma de Academias Escolares de Medicina y Derecho, ampliamente publicitadas por la prensa durante el curso.⁷⁰ En diciembre vio la luz el primer órgano de expresión del SEU valenciano, *Estudio y Acción. Boletín del Sindicato Español Universitario*. El primer número, que parece no tuvo continuidad, era un auténtico escaparate de las realizaciones del SEU y destacaba ampliamente el protagonismo público de la organización y de su jefe, como ya se ha tenido ocasión de citar ampliamente. La obsesión belicista impregna la estética y buena parte de los textos

⁶⁸ “En la Facultad de Medicina”, *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado. Incluye una foto, que puede verse en Anexo Documental, Figura 13.

⁶⁹ “España, alrededor del Caudillo”, *Arriba*, 14-XI-1942. El editorial fue reproducido por la prensa comercial al día siguiente: *LP*, 15-XI-1942.

⁷⁰ *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado. La publicidad, por ejemplo, en *LP*, 18-XII-1942 y 24-I-1943.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

de la publicación.⁷¹ La portada muestra la cabeza de un soldado de rasgos indefinidos con casco alemán, junto al escudo del SEU. Tras la presentación, el yugo y las flechas ceden protagonismo a una gran cruz que preside una esquila a página completa dedicada a los “camaradas del SEU caídos por Dios y por España”.⁷²

Mientras la prensa local intentaba todavía encajar la derrota de lo que denominaba “nuestros ejércitos” en Stalingrado,⁷³ el SEU celebró el I Consejo de Distrito Universitario de Valencia, del jueves 18 al domingo 21 de febrero de 1943.⁷⁴ Después de una misa en la capilla universitaria oficiada por el padre Sauras y un desayuno en el Hogar del Sindicato, comenzó la sesión de apertura a las once y media en el salón de sesiones del Ayuntamiento, bajo la presidencia del jefe provincial del Movimiento, Adolfo Rincón de Arellano, secundado por el rector, el secretario del Gobierno Civil, el secretario nacional del SEU y el jefe de Distrito. En el discurso inicial, reproducido en prensa, Cerezo anunció que el Consejo tenía una doble finalidad: 1) “el estudio en común de los problemas ‘cada día más complejos’, a medida que avanzamos en el camino de nuestra Revolución”; y 2) “dar a conocer a los estudiantes la labor” del SEU “para con ello mover hacia nosotros, impregnándolos de nuestra verdad, a nuevos contingentes de universitarios”. El jefe de Distrito lamentaba “la apatía” en la que “yacen” los universitarios y pretendía que el Consejo contribuyese a “romper la costra de indiferencia política bajo la que se asfixia nuestra Universidad”. Para Cerezo una formación “técnica” sin orientación política, no solamente era inútil, sino también sospechosa. De manera expresa, estaba reconociendo el escaso entusiasmo que el falangismo despertaba entre la mayoría de los estudiantes, mucho más interesados en resolver su propia situación personal:

Hay que acabar de una vez con esos mitos que circulan por nuestros claustros, cuajados en las frases cobardes ‘yo no entiendo de política’, ‘a mí sólo me interesa estudiar’, etc. Aquellos

⁷¹ S., “Romance de las trincheras sin soldados”; José M. Mateu de Ros, “Nochebuena en Castilla y en Rusia”. En uno de ellos, “Fragmentos de una Primavera”, el futuro cineasta Luis García-Berlanga evoca la muerte de un compañero, caracterizado por “su eterna entrega a la Falange”, cerca de Novgorod. *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado.

⁷² *Ibid.* Vid. la portada en Anexo Documental, Figura 14.

⁷³ *LP*, 4-II-1943. En la misma línea, *LP*, 17-II-1943.

⁷⁴ El Consejo de Distrito de Valencia se celebró poco antes que se publicase el 1 de marzo en el *Boletín del Movimiento* el reglamento nacional que regulaba estos actos: SEU, Reglamento de los Consejos de Distrito Universitario, 1943.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

[sic] a quienes sólo interesa el estudio como adquisición de un arma con la que abrirse paso a la vida, desentendiéndose egoístamente de sus deberes para con el Estado, no caben entre nosotros, por muchas conquistas que nos traigan en el orden científico, y deben ser eliminados como elementos nocivos, tanto más nocivos, quizá, por más peligrosos, cuanto mayor sea su preparación técnica o profesional.⁷⁵

Sin solución de continuidad, el orador realizaba una advertencia velada a los responsables de esta situación, que parecía ubicar entre el profesorado: “esos sesudos varones que ayer” (antes de la guerra civil) se habían mantenido distantes de la violencia callejera, calificando de “locos” a los falangistas y que “nos llaman hoy niños, echándonos en cara a cada paso nuestra inexperiencia”. Ésta era tomada en virtud por Cerezo, al contraponerla a “la marrullería y procedimientos torvos de la vieja política”, “los subterfugios y los pretextos”. Nuevamente, los caídos en Rusia eran presentados como la garantía de la “honestidad” del Sindicato.⁷⁶

Tras intervenir a continuación el secretario nacional del SEU, José María Moro, se iniciaron las sesiones del Consejo, comenzando por informes de los jefes de departamento y delegados de centro sobre las realizaciones llevadas a cabo hasta el momento; y sucesivas ponencias normativas sobre deporte universitario, captación de afiliados, organización económica, obra social, prensa universitaria, sanidad universitaria, orientación profesional, paro intelectual, formación nacionalsindicalista, continuidad de la labor docente y, finalmente, teatro universitario. Durante las sesiones pronunciaron conferencias ante el pleno diversas personalidades: el director del diario *Jornada*; el secretario nacional de Prensa y director del semanario nacional *Juventud*; el delegado provincial de Propaganda Sindical; el asesor religioso del Distrito, padre Sauras; el decano de Filosofía y Letras y delegado provincial de Educación, Francisco Alcayde; el catedrático de Filosofía del Derecho de la universidad valenciana, José Corts Grau; el profesor auxiliar de Derecho Político y miembro del Partido, Diego Sevilla Andrés; y los directores del Centro Alemán de Cultura, Karl Gustaw Gerold, y del Instituto de Cultura Italiana, Cosco Vian, que seguían haciendo visible la amistad del Eje. El sábado el jefe de Distrito leyó el proyecto de Ley de Ordenación de la Universidad. En el acto de clausura, el domingo 21 de febrero, presidido por el capitán

⁷⁵ “Apertura del Primer Consejo del Distrito Universitario del SEU”, *Levante*, 19-II-1943. “Apertura del Primer Consejo del Distrito Universitario de Valencia”, *LP*, 19-II-1943.

⁷⁶ *Ibid.*

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

general, tomaron la palabra el rector Rodríguez Fornos y el jefe provincial del Movimiento, Rincón de Arellano; y se concluyó con los gritos de costumbre y el *Cara al Sol*.⁷⁷ En marzo se aprobó la Ley sobre Rebelión Militar, que equiparaba a esa figura cualquier desafío a la autoridad en el espacio público, incluyendo las huelgas, las manifestaciones pacíficas no autorizadas y la propagación de “noticias falsas y tendenciosas”, lo que equivalía a tipificar el ejercicio de libre expresión e imprenta como alzamiento armado.⁷⁸

El protagonismo del SEU también se puso de manifiesto en abril, cuando el nuevo gobernador civil, Ramón Laporta Girón, dio una recepción oficial en el Hogar del Sindicato solamente ocho días después de su toma de posesión. El 31 de mayo Laporta asumió también la Jefatura Provincial del Movimiento.⁷⁹ A finales de junio presidió el acto de fin de curso que el SEU de Distrito organizó siguiendo instrucciones de la Jefatura Nacional. La ceremonia tuvo lugar en el patio de la Universidad Literaria:

El lugar indicado estaba sobriamente adornado con banderas nacionales y del Movimiento, así como artísticos y valiosos tapices de la Universidad. En uno de los lados, se había levantado una tribuna, que tenía por fondo un gran tapiz negro, con el cisne heráldico, dando guardia de honor los ex combatientes universitarios de la División Azul, y dando frente a la tribuna, formaron militarmente los alumnos de todas las Facultades.⁸⁰

En su alocución Cerezo volvió a insistir en sus amenazas contra los “egoístas” que únicamente tienen presente su “interés particular”, advirtiéndoles que “en nuestra sociedad futura no tendrán cabida ni convidados ni zánganos” y que los falangistas podrían verse obligados a recurrir a la violencia para ponerlos en su sitio. Después se leyó un mensaje del jefe nacional del SEU en el que, tras reconocer que todavía no se había visto “el triunfo definitivo de las banderas rojinegras” en la universidad española, aseguraba que era inevitable, porque “somos los mejores” y “estamos dispuestos a todo”. Finalmente se invitaba a los licenciados a permanecer en las escuadras del

⁷⁷ *Levante*, 19, 20, 21, 23. *LP*, 19, 20, 21 y 23-II-1943. El día 22, lunes, no había prensa.

⁷⁸ Jefatura del Estado, Ley 2-III-1943. BALLBÉ, *Orden público...*, p. 412 y ss.

⁷⁹ El nombramiento de Laporta en *LP*, 16-IV-1943. La recepción del SEU en *LP*, 25-IV-1943. El nombramiento como jefe provincial en *LP*, 1-VI-1943.

⁸⁰ *LP*, 24-VI-1943. En esta ocasión no se incluyen fotos.

Sindicato. El acto concluyó con el arriado de banderas, el *Cara al Sol* y los gritos de ritual. A continuación se celebró una misa por los “caídos”.⁸¹

1.3. La institucionalización de la universidad franquista

1.3.1. *La Ley de Ordenación de la Universidad española*

El jueves 15 de julio de 1943 fue aprobada la Ley de Ordenación de la Universidad española en las recién estrenadas Cortes franquistas.⁸² En el preámbulo había una evocación nostálgica de una universidad tradicional “sometida al fiel servicio de la Religión y de la Patria” y se condenaba extensamente la Ilustración y las propuestas de reforma de la “corriente extranjerizante, laica, fría, krausista y masónica de la Institución Libre”. El objetivo era “recuperar” el carácter corporativo de la institución y ponerla al servicio de “la actual Revolución española”. Entre otras cosas, la ley reconocía la existencia de doce distritos universitarios e incluía en el de Valencia las provincias de Castellón y Alicante (artículo 11). Todas las universidades tenían que someterse a “los ideales del Estado nacionalsindicalista” (artículo 4), el rector tenía que ser militante de la Falange (artículo 40) y sólo podía crearse una nueva por ley (artículo 10). Sin embargo, en la medida en que no lo negaba expresamente, autorizaba la creación de universidades privadas, con especial referencia a la Iglesia, que veía reconocidos “en materia universitaria, sus derechos docentes” y abierto un futuro acuerdo al respecto (artículo 9). La ley también establecía cuáles eran las denominaciones de los centros (artículos 13 al 15). El artículo 18 reglamentaba el acceso y la organización temporal del curso, que quedaba fijada de manera rígida: la apertura de curso el 3 de octubre, el final el 30 de junio y dos periodos cuatrimestrales divididos a mitad de febrero. El artículo 27 obligaba a todos los escolares a residir o adscribirse a uno de los Colegios Mayores, instituidos por la misma universidad, la

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Jefatura del Estado, Ley 29-VII-1943. *LP*, 16-VI-1943. El texto fue publicado por entregas en la prensa: *LP*, 4 al 15-VIII-1943. Vid. GÓMEZ GARCÍA, María Nieves, “Universidad y universidades: los diferentes modelos de universidad española en la legislación de 1943 a 1991”, *Revista española de Pedagogía*, nº 192, mayo-agosto 1992, p. 358 y ss. Una visión desde el punto de vista de las universidades de la Iglesia en SOTÉS ELIZALDE, María Ángeles, *Universidad franquista: debate sobre la libertad de enseñanza*, Pamplona, EUNSA, 2004, cap. II.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Falange o particulares —una nueva alusión a la Iglesia— (artículo 28). El profesorado seguía organizado según un sistema de cátedras (artículo 56) y se exigía su “firme adhesión a los principios fundamentales del Estado, acreditada mediante certificación de la Secretaría General del Movimiento” (artículo 58).

Mediante el artículo 34 el SEU obtenía la competencia de “agrupar a todos los estudiantes universitarios” y encuadrar a hombres y mujeres, respectivamente, en la Milicia Universitaria y el Servicio Social de la Mujer. También se le facultaba para infundir a sus afiliados “el espíritu de la Falange”, informar sobre “la formación política” —es decir, adhesión al régimen— de los candidatos a ayudas oficiales y para gestionar servicios de asesoría, trabajo, deportes, comedores, hogares y albergues. Así mismo, se encomendaba la organización de un Servicio Obligatorio de Trabajo para los universitarios. El jefe de Distrito del SEU obtenía el reconocimiento de “delegado del rector” con funciones de gobierno (artículo 37). Según el artículo 50 era nombrado por el jefe nacional, de acuerdo con el ministro de Educación Nacional y previo informe del rector, que podía solicitar razonadamente su suspensión o destitución. Entre sus competencias estaba dirigir la aplicación de las atribuciones del SEU, representar a todos los escolares ante las autoridades académicas y elevar sugerencias de mejora al rector. También era miembro nato de la Junta de gobierno de la universidad (artículo 53), al igual que sus delegados en las Juntas de facultad (artículo 55), ambos órganos consultivos respectivamente de rector y decanos.

El artículo 68 obligaba a los estudiantes, entre otras cosas, a prestar “juramento de cumplir fielmente sus obligaciones universitarias” en el acto de apertura de curso. El artículo 69 les atribuía “obligaciones y derechos”. Entre las primeras, debían considerar su labor como “servicio obligatorio a la Patria”, pertenecer al SEU y “ostentar su uniforme” o el de la Milicia en los actos oficiales, usar su distintivo, asistir a las enseñanzas complementarias (religiosas y políticas) y, atendida la “diversidad de sexos”, prestar servicios universitarios. Los derechos se limitaban a la protección escolar, obtener información de su vida académica y la “petición o queja” al rector a través del SEU. El Servicio de Protección Escolar debía aplicar en la universidad “los principios de la justicia social”, mediante la concesión de becas y ayudas a “los escolares, moral e intelectualmente aptos y de modestos medios económicos” (artículo 36), lo que evidentemente excluía a los no adictos. Los escolares eran sometidos a un régimen disciplinario que diferenciaba entre faltas individuales y colectivas —lo que deja entrever cierta desconfianza hacia la concentración de individuos en las aulas—,

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

que podían ser calificadas de leves o graves. Las leves eran resueltas por las autoridades de los centros, mientras que las graves pasaban a la Junta de gobierno. En ambos casos se había de informar al SEU (artículo 101).

El Sindicato recibió la Ley de Ordenación de la Universidad con ambivalencia. Sus disposiciones le permitían avanzar en la consecución de sus objetivos inmediatos, en el mismo sentido que el decreto de octubre de 1942 sobre el orden universitario: control total sobre el estudiantado y reconocimiento institucional. Así mismo, su permanencia como organización quedaba garantizada después de un periodo de intensas convulsiones en la constelación franquista. Sin embargo, las nuevas responsabilidades desactivaban cualquier proyecto político autónomo del Sindicato como último reducto de las esencias revolucionarias del falangismo; y lo condenaban a convertirse, como la Confederación Nacional de Sindicatos (CNS) en una estructura burocrática subordinada y pasiva; posibilidad esta contra la que algunos de los dirigentes del Sindicato habían advertido ya en el IV Consejo Nacional de enero de 1940. Además, la ley también representaba un fuerte avance de las aspiraciones del grupo de presión católico en la universidad. En cualquier caso, el SEU no estaba en condiciones de elegir.⁸³

1.3.2. *El SEU del Distrito Universitario de Valencia: estructura y afiliación*

La información proporcionada por *Estudio y Acción* y por el Consejo de Distrito, permite reconstruir la organización del SEU valenciano en estos primeros años cuarenta. Nombrado por el Jefe Nacional, en la cúspide se situaba el Jefe de Distrito, que cooptaba igualmente a sus cuadros, comenzando por un Secretario de Distrito. Los cargos inferiores se disponían según una doble estructura de centros y departamentos. En cada centro la Jefatura de Distrito nombraba un delegado: de Facultad en Derecho, Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras; y de Escuela en Comercio, Bellas Artes, Industria y Trabajo. A su vez, cada delegado de centro elegía un delegado para cada curso. Además, la Jefatura de Distrito nombraba un jefe para cada uno de los departamentos en que se repartían las tareas del Sindicato, que a menudo contaban con un secretario e, incluso, un vicesecretario. En ese momento eran nueve: Organización y

⁸³ Vid. CÁMARA VILLAR, Gregorio, *Nacionalcatolicismo y escuela: la socialización política del franquismo (1936-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984, p. 220 y ss. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 133-134 y 163 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Personal, Administración y Registro, Prensa y Propaganda, Deportes, Sanidad, Orientación y Trámite (o Servicios Profesionales), Formación Política, Formación Profesional y Ayuda Universitaria (que incluía Obra Social). La coordinación de la actividad sindical quedaba garantizada mediante la designación en cada centro de un delegado de cada uno de los departamentos. Si embargo, no está claro que se llegasen a cubrir todas esas delegaciones de departamento en los centros. En *Estudio y Acción* aparece en orden cronológico la lista de nombramientos efectuados entre principios de octubre y diciembre. Aunque con toda seguridad se realizaron nombramientos posteriores, resulta significativo que la única delegación sectorial que queda cubierta en casi todos los centros (a excepción de Filosofía y Letras) es la de Deportes, que era la que solía resultar más atractiva, tanto al responsable, como a los propios estudiantes.⁸⁴

Otros cargos destacados eran el inspector de centros de Distrito, el jefe del Hogar Universitario y los jefes de las Academias de Derecho y Medicina. Estos dos últimos dependían del departamento de Formación Profesional. Así mismo, el departamento de Prensa y Propaganda contaba con secciones de prensa, radio y plástica. La sección de radio regentaba un espacio, denominado *Ondas Azules*, que se emitía en diferentes emisoras locales.⁸⁵ Los departamentos de Formación Profesional y de Ayuda Universitaria habían sido creados ese mismo curso por la Jefatura Nacional, en la misma línea seguida de aumentar la oferta de servicios a los afiliados.⁸⁶ Por otra parte, un departamento existente anteriormente, el de Información e Investigación, había sido suprimido por las mismas fechas: Cerezo cesó en noviembre a su último responsable, ocho días antes de la publicación de la orden de la Jefatura Nacional.⁸⁷ Probablemente entre sus ocupaciones estuvo recopilar información sobre los antecedentes y orientación política de los estudiantes, con el objetivo de utilizarla en la depuración política y el control de los no adictos. Sin embargo, la desaparición del departamento no significaba

⁸⁴ “Actividad sindical: Relación de los ceses y nombramientos...”, ya citado. Desde el final de la guerra civil era el departamento con mayor proyección social, por ejemplo: “El SEU y el festival deportivo de hoy en Vallejo, *LP*, 28-V-39.

⁸⁵ “SEU. Sección de radiodifusión del Distrito Universitario”, *LP*, 6-II-1943.

⁸⁶ SEU, Orden 22-X-1942. No se publicó en el *Boletín del Movimiento* hasta el 20 de diciembre siguiente.

⁸⁷ SEU, Orden 20-X-1942. Se publicó en el *Boletín del Movimiento* en una de las fechas simbólicas: el 20 de noviembre. “Actividad sindical: Relación de los ceses y nombramientos efectuados por la Jefatura del D. U. durante los meses que se detallan”, *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

que se dejase de manejar, o de aumentar, la información acumulada: en el curso siguiente, la afiliación obligatoria proporcionaría, como veremos, la oportunidad de mejorar más, si cabe, ese control. El testimonio de un dirigente del SEU de la segunda mitad de los años cincuenta, que recuerda haber encontrado en un cajón un fichero con antecedentes políticos de los afiliados de los años cuarenta, prueba que, como mínimo, los datos se siguieron conservando.⁸⁸

Caso aparte era la delegación de la Sección Femenina de Distrito Universitario. Aunque la dictadura franquista había impuesto un deliberado retroceso en los derechos de las mujeres, entre los elementos de la política de masas falangista se encontraba su encuadramiento y movilización. Ello justifica la pervivencia de un discurso diferenciado sobre “la mujer”, necesario especialmente en un ámbito de convivencia entre los sexos como era la universidad.⁸⁹ Y también explica el uso propagandístico que, como ya se ha visto, se hizo del nombre de la única “caída” del SEU. Sin embargo, la misma terminología de “Sección Femenina” denota claramente la concepción androcéntrica que ubicaba a las afiliadas, al mismo tiempo, dentro y fuera del Sindicato: es obvio señalarlo, pero las referencias a una “Sección Masculina” son anecdóticas⁹⁰. El lenguaje de la época confirmaba esa concepción, como muestra el hecho de que la prensa se refiriera a los varones como “estudiantes”, mientras marcaba a sus compañeras como

⁸⁸ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez (11-X-2004).

⁸⁹ “Los 18 puntos de la mujer de la FET y de las JONS”, *LP*, 28-IV-1939. Vid. JIMÉNEZ, Encarnación, “La mujer en el franquismo. Doctrina y acción de la sección femenina”, *Tiempo de Historia*, vol. 7, nº 83, 1981, pp. 4-15. GALLEGO MÉNDEZ, M. Teresa, *Mujer, Falange y franquismo*, Madrid, Taurus, 1983. SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra de destino en lo universal. Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange (1934-1977)*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990. Sobre la SF del SEU: RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 476-496. Vid. el caso alemán en PAUWELS, Jacques S., *Women, Nazis, and Universities. Female University Students in the Third Reich, 1933-1945*, Westport (Connecticut), Greenwood Press, 1984. Ese discurso sobre “la mujer” también fue mantenido por la Iglesia, que incluso se apropió de la misma palabra “feminista” para sus propios fines: “[...] el verdadero concepto cristiano de feminismo [...] dice de la mujer que es complemento del hombre, que tiene función insustituible en el hogar y en la sociedad, y el gran pecado de la mujer moderna es haber perdido su función, la feminidad, al consagrarse al cóctel [sic], al avión, al trotacalles con tabaco inglés y palabrotas atrevidas”, “Conferencia feminista por el M.R.P. Raimundo Suárez, O.P. en las Imeldas”, *LP*, 16-IV-1942.

⁹⁰ Por ejemplo, “Gráfico de afiliados agrupados por estudios, en 1º Junio de 1944”, *Acción. Periódico del Distrito Universitario*, nº 12-13, segunda quincena de mayo y primera de junio 1944, BV, HM-11-6-016 (todos los citados a continuación tienen este origen).

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

“señoritas”. Aunque las universitarias también hacían deporte, en la revista del Sindicato aparecían tan sólo como “madrinas” de los equipos masculinos.⁹¹

La postergación iba más allá del lenguaje y tenía un carácter concreto. En la jerarquía del SEU el cargo de delegada de la Sección Femenina del Distrito Universitario demostraba tener poca importancia. Aunque las militantes asistían y formaban en los actos públicos del Sindicato, su delegada —cargo que recayó durante años en Carmen Adalid Ripollés— nunca intervenía en ellos y pocas veces fue mencionada en la prensa, hasta que su titular se convirtió también en delegada provincial de la SF de la Falange, reteniendo el cargo anterior como “regiduría”. Esto contribuyó a alienar la SF universitaria respecto del organigrama del SEU, reduciéndola a una mera prolongación de la SF de la Falange como gestora de un Servicio Social imprescindible para obtener el título. Para ello contaba con su propia estructura paralela de delegadas de facultad, que actuaban como intermediarias entre las afiliadas y los departamentos del Sindicato. El Servicio Social estaba adaptado a la vida universitaria y al clasismo imperante, ya que “no sería lógico ni factible que las estudiantes llevaran a cabo su Servicio de igual forma que las demás”. Por tanto, los seis meses del Servicio Social se distribuían en tres cursos, a razón de dos meses por año: uno de formación y otro de prestación, concentrando las clases en seis horas los sábados entre principios de noviembre y principios de abril y dejando la intervención para el verano. La formación teórica incluía “Religión y Nationalsindicalismo” y la práctica, “Gimnasia” mediante “Deportes apropiados a nuestra condición [*sic*]: baloncesto, balonmano” en el primer curso; y “Puericultura, Labores, Cocina y Canto” en la Escuela-Hogar de la SF de la Falange en el segundo.⁹²

Las propias militantes asumían públicamente este orden de cosas haciendo su propia interpretación. Como en el conjunto de la organización, durante un tiempo “la mujer” tuvo reservada una de las “secciones” en las revistas del SEU; y en ellas diversas militantes se esforzaron por mantener un discurso propio, que a menudo discurría con

⁹¹ Las “madrinas” en *Acción. Periódico del DU*, nº 4, segunda quincena de enero 1944. Ya se ha mencionado la articulación “estudiantes”/“señoritas” en la nota 20.

⁹² El nombramiento de Carmen Adalid Ripollés, en *LP*, 12-VI-1940. Entrevista a Carmen Adalid Ripollés (18-X-2004). Posteriormente fue nombrada delegada provincial de la SF de FET en Valencia: *Levante*, 8-X-1942. La atención de la SF a las estudiantes en “Sección Femenina del SEU”, *Acción. Periódico del DU*, nº 1, 1ª quincena de diciembre 1944. El Servicio Social universitario en *Acción. Periódico del DU*, nº 3, 1ª quincena de enero 1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

dificultad por el estrecho margen existente entre el anatemizado feminismo y el machismo oficial. Por ejemplo, en diciembre de 1942, Elisa Mateu resaltaba en *Estudio y Acción* la recuperación por el Nacional Sindicalismo del carácter sacrificado y práctico de la mujer española, al tiempo que defendía la importancia de su papel complementario en la “resurrección nacional”. En diciembre de 1943, en la publicación sucesora de la anterior, *Acción*, dentro de la sección “Nosotras”, un artículo sin firma titulado “Nosotras, las estudiantes” empezaba dando por conseguido el derecho de las mujeres a estudiar y graduarse, pero denunciaba también que persistía la oposición “de algunos obtusos cerebros masculinos”, aunque su táctica había cambiado y ahora pasaba por acusar a las estudiantes de ser poco femeninas. La culpa recaía, “en parte”, en las “marisabidillas” y “sabihoodas” con “aire de suficiencia”, y en las que utilizaban los estudios para evitar “todos esos menudos deberes caseros que son la asignatura fundamental en toda carrera de mujer”. La autora resaltaba que la mayoría de las universitarias no era así y que a ninguna mujer le gustaba “sentirse superior ante el hombre en ningún aspecto”, porque eso no era femenino. Y, si la superioridad existía, era únicamente por “pereza” masculina: “En igualdad de condiciones, siempre es el hombre superior a la mujer, sólo que era mucho más cómodo que esa igualdad no existiera y la mujer continuase siendo el clásico animal de cabellos largos e ideas cortas”.⁹³

En números posteriores, cualquier referencia a la actividad intelectual de las estudiantes venía precedida de una explicación, cuando no de una disculpa: “Yermas las Facultades de aquella semilla absurda del feminismo, vuestra misión queda idealizada por las doctrinas de Cristo y de nuestra Falange”. La presencia de las mujeres en la Facultad de Medicina quedaba explicada por su dedicación exclusiva a la Puericultura o la Enfermería. La publicación de un artículo en la revista de la Facultad de Filosofía y Letras *Saitabi* firmado por una joven historiadora, era saludado, pero aceptando su rareza: “Reconozcamos que no es corriente ver el nombre de una mujer al pie de un trabajo de investigación”. Junto a esta glosa se daban consejos sobre como conseguir tener las manos blancas; y en el mismo número un autor varón bajo el pseudónimo de “Zopenco” pretendía ser gracioso refiriéndose a la “Atrapología”: “buscarse un

⁹³ “Norma y sentido de la mujer falangista”, *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado. “Nosotras, las estudiantes”, *Acción. Periódico del DU*, nº 1, 1ª quincena de diciembre 1943.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

marido”, según él, “la principal actividad cotidiana de la mujer”.⁹⁴ Este aserto era una pieza destacada dentro del discurso deslegitimador de la presencia de mujeres en la universidad. Su atractivo para el sentido común machista provenía de su carácter de profecía autocumplida. Estando la educación previa segregada por sexos, la enseñanza superior constituía un espacio óptimo para la constitución de noviazgos y matrimonios mixtos para los jóvenes de familias privilegiadas. Al mismo tiempo, las oportunidades laborales para las mujeres con formación superior estaban extremadamente limitadas. Y ya el conservadurismo imperante las desacreditaba, al establecer que el lugar de las mujeres casadas estaba en el hogar. Se cerraba así el círculo de un razonamiento aberrante, pero efectivo: sí, las mujeres estudiaban, lo quisieran o no, para casarse. Otro ejemplo más de las consecuencias del franquismo, este aserto no fue ampliamente puesto en cuestión hasta más de dos décadas después.⁹⁵

Los datos disponibles también nos permiten realizar un análisis de la afiliación del SEU de Valencia. Durante el curso 1942-1943 —último de encuadramiento voluntario— el número de miembros del SEU había descendido en varios distritos universitarios, aunque en el caso valenciano las fuentes son contradictorias.⁹⁶ Sin embargo, el porcentaje de afiliados sobre el total de estudiantes era muy elevado. Según el SEU de Distrito, sus afiliados suponían entonces el 75% del total de estudiantes.⁹⁷ Otra estimación sobre datos de la prensa nacional del Sindicato confirma que Valencia

⁹⁴ “Nosotras y la Medicina”, *Acción. Periódico del DU*, nº 3, 1ª quincena de enero 1944. “Lo que escriben nuestras camaradas”, “Para blanquear las manos” y “Antena de la calle. Capítulo primero.- “Atrapología” o la principal actividad cotidiana de la mujer”, *Acción. Periódico del DU*, nº 6, 2ª quincena de febrero 1944.

⁹⁵ Vid. también ECHEVARRÍA ZABALA, Javier, *La movilidad social en España*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 361-362.

⁹⁶ Según RUIZ CARNICER, *El Sindicato*, p. 110 y ss., la afiliación baja en siete de los doce distritos existentes, entre ellos el de Valencia. Este autor realiza una “estimación aproximada” a partir de unos gráficos “sin cifras concretas” que aparecen en el *Boletín de Información del SEU*, nº 34, febrero de 1943. En el caso de Valencia, la afiliación habría pasado de unos 4.250 en 1941 a unos 3.552 en 1942; es decir, una pérdida neta de 698 afiliados. Sin embargo, el SEU de Valencia informa de manera escueta del “movimiento de afiliados durante el año 1942”, registrando 783 altas y 152 bajas; o sea, un aumento neto de 631 afiliados. *Estudio y Acción (Boletín del SEU de Valencia)*, diciembre de 1942, ya citado. El propio autor citado reconoce que los datos que presenta el SEU de Barcelona tampoco coinciden con los que aparecen en el *Boletín*. Cf. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 112, NOTA de la tabla.

⁹⁷ *Acción. Periódico del DU*, nº 12-13, segunda quincena de mayo y primera de junio, 1944. Se menciona este dato valorando relativamente la importancia de la afiliación obligatoria en Valencia.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

era uno de los distritos con una implantación por encima de la media. Según esta fuente en mayo de 1943 los 2.883 afiliados en la provincia cabeza del distrito universitario, representaban en torno al 60% del total de alumnos.⁹⁸ Sin embargo, de esos 2.883 estudiantes con carnet del SEU, sólo 689 tenían también carnet de la Falange. Otros 169, aunque no estaban afiliados al partido único, se les tenía identificados como “adheridos” o simpatizantes. El resto, 2.025, eran únicamente afiliados al SEU y, por lo tanto, tenían un perfil político inferior. En consecuencia, lo que podríamos llamar miembros activos políticamente, o militantes, suponían menos de un 24% del total de afiliados; y no llegaban al 30%, ni añadiendo los adheridos. Si recordamos que esa fuente daba un porcentaje de afiliación de un 60%, podemos proyectar ese 24-30% sobre el conjunto de matriculados y establecer que los militantes y simpatizantes de Falange en la Universidad de Valencia no llegaban al 20% del total de estudiantes en el curso 1942-1943; y apenas lo sobrepasaban si, de manera menos ortodoxa, tomásemos el porcentaje de afiliados del 75%.

Si se pasa a la estructura por sexo, la estimación antes mencionada recoge de la prensa nacional del Sindicato 3.017 varones y 535 mujeres en un total de 3.552 afiliados para el distrito valenciano en octubre de 1942. Aunque hay que tomar con cierta precaución estos datos,⁹⁹ puede verse que la participación femenina era un 15% del total de miembros del SEU. En mayo de 1943 el porcentaje de afiliadas en la provincia de Valencia era semejante (2.500 varones y 383 mujeres sobre un total de 2.883).¹⁰⁰ No obstante, esta proporción era superior al 9% de mujeres sobre el total de matriculados en ese curso en las cuatro facultades que constituían el corazón, aunque no la totalidad, del distrito. En el caso de la militancia política, entre los varones había 608 miembros de la Falange, 169 simpatizantes (todos los mencionados antes) y 1.723 afiliados únicamente al SEU. Eso da una proporción de 35% de militancia, que sube hasta el 45% si

⁹⁸ Los datos están tomados de RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 115 y ss. Este autor no hace constar las cifras de matrícula que utiliza en la comparación, aunque especifica que corresponden a “los matriculados en las facultades históricas” de cada distrito. Sin embargo, probablemente está contabilizando otros centros menores (como las Escuelas de Comercio, Trabajo, Industria y Bellas Artes), porque si se cruzan únicamente los datos de las cuatro facultades que había en Valencia en ese momento, 2.776 según el INE, habría más afiliados que matriculados. Como se verá más abajo, en la época no había un excesivo rigor estadístico y el propio INE ofrecía datos diferentes de la Universidad.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 113. Vid. nota 96.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 115. Según el INE, en el curso 1942-1943 había 255 mujeres de un total de 2.776 matriculados en las 4 Facultades.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

sumamos los simpatizantes. En cambio, sólo hay 81 mujeres de la Falange y no consta que hubiese simpatizantes. La gran mayoría, 302 mujeres, tenían únicamente carnet del Sindicato. Eso deja en un 21% de miembros de la Sección Femenina de Falange sobre el conjunto de estudiantes de la Sección Femenina del SEU. Por lo tanto, aunque la baja proporción de mujeres estudiando en la universidad valenciana haga parecer relativamente elevado el porcentaje de afiliadas al SEU, en realidad, aún más que sus compañeros, su pertenencia a la organización tenía una implicación política limitada.

Todo ello sugiere un éxito por parte del SEU valenciano en la atracción de afiliados, como consecuencia —según había reconocido Cerezo muy a su pesar— de los servicios exclusivos ofrecidos a los miembros, especialmente valiosos en el contexto de la inmediata posguerra. En cambio, la organización mostraba una limitación importante en su capacidad de fomentar una militancia de tipo ideológico, frente a la tendencia general de inhibición ante la política. Recién acabada la guerra, los afiliados de ambos sexos hacían caso omiso de las convocatorias de asistencia obligatoria al campo de deportes de Vallejo, como sugieren las numerosas llamadas al orden, con serias advertencias de sanción, que aparecían en prensa desde finales de abril de 1939. Ya se han mencionado también las amenazas a los que adelantasen el principio de las vacaciones por su cuenta en diciembre de 1941. Los llamamientos en tono perentorio a los afiliados para que se personasen en la sede del Sindicato por motivos de diversa índole eran habituales. En abril de 1943, “por última vez”, la Jefatura de Distrito recordaba que los miembros del Sindicato tenían “la obligación ineludible” de “pasar revista los primeros diez días de cada mes” en su Facultad; o en el Departamento de Organización, si cursaban libres. El mando también consideraba necesario dar instrucciones detalladas a los afiliados para desfiles, concentraciones de la Falange, y recordatorios de los caídos. E insistía machaconamente a sus bases que la asistencia a estos actos era obligatoria, lo que hace sospechar que no despertaban un entusiasmo mayoritario entre ellas, ni siquiera en estos años de mayor fascistización.¹⁰¹

¹⁰¹ Convocatorias al campo de deportes en *Levante*, 6-IV-1940; *LP*, 26-IV-1939 y 5, 15 y 23-V-1939. El llamamiento a acudir a la sede en *LP*, 3-IV-1943. Ejemplos de instrucciones para desfiles en *LP*, 29-III-1940; para concentraciones en *LP*, 18-IV-1940 y *LP*, 29-V-1943; para actos de los “caídos” en *LP*, 9-II-1943 y 30-V-1943. Una vez pasado el deslumbramiento inicial, tampoco la organización estudiantil nazi logró superar la renuencia de los universitarios ante sus intentos de control y encuadramiento. Vid. EVANS, *The Third Reich...*, pp. 300-302.

1.4. El alcance del control totalitario

1.4.1. *El primer curso de la Ley de Ordenación de la Universidad*

Aunque la prensa española se había esforzado por minusvalorar y maquillar durante el verano de 1943 los retrocesos alemanes en el frente del Este, el progreso aliado en el norte de África, la invasión de Italia y la caída de Mussolini a finales de julio, supusieron un tremendo mazazo psicológico en la coalición franquista. Por un lado, provocaron un cambio en el discurso oficial. Se fue reduciendo progresivamente el compromiso moral del régimen con Alemania, para exaltar cada vez más “la paz de Franco”, que supuestamente mantenía a España al margen de los desastres de la guerra mundial. El cambio de tono ya fue perceptible en la conmemoración del séptimo aniversario del “alzamiento” y se acentuó posteriormente. Aunque no se hizo público, el 26 de septiembre se decidió la retirada de la División Azul. El 1 de octubre, Día del Caudillo, Franco anunció que España pasaba a una “neutralidad vigilante”. Por otro lado, el evidente cambio de signo de la guerra animó al polo conservador y católico de la constelación dominante a presionar a Franco, igual que dos años antes lo habían hecho los falangistas y con idéntico fracaso: en junio de 1943 veintisiete procuradores en Cortes, en agosto el pretendiente Juan de Borbón y en septiembre la mayoría de los tenientes generales firmaron diferentes escritos dirigidos al dictador solicitando la restauración de la monarquía como garantía del futuro del régimen. En la depuración posterior el Ejército quedó totalmente sometido al Generalísimo y el reequilibrio político posterior favoreció una nueva aproximación de Franco a los falangistas, premiados con nuevas justificaciones para su recurrente discurso contra el enemigo interior y la exaltación de “su” Caudillo. El mito de Franco se convirtió así en la resultante más destacada del proceso. Todo ello tendría su reflejo en el ámbito académico durante los meses siguientes.¹⁰²

¹⁰² “En la paz actual de España, el 18 de julio sea el signo de la hermandad de los españoles en el trabajo”, LP, 18-VII-1943. Vid. TUSELL, Javier y GARCÍA, Genoveva, *Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial*, Barcelona, Planeta, 1985, p. 223 y ss. PRESTON, *Franco...*, p. 602 y ss. SEVILLANO CALERO, *Ecos...*, pp. 75-77. Vid. el caso comparable del Führer como garante de la paz en KERSHAW, Ian, *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 169 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Con motivo de la inauguración del curso —el martes 5 de octubre, como había impuesto la Ley de Ordenación de la Universidad— el rector solicitó por escrito al jefe de Distrito del SEU que designase a cuatro de sus subordinados para que auxiliasen a las autoridades e invitados. De acuerdo con el decreto de octubre de 1942, también le pidió que mandase una sección de las Milicias Universitarias para que velasen “por el mantenimiento del orden dentro de la Universidad, durante la celebración de los actos”, cosa que efectivamente hicieron, montando guardia “fuera y dentro de la Universidad” y rodeando después al cortejo académico.¹⁰³ Tras la consabida misa, tuvo lugar la ceremonia oficial. Un esquema de colocación de autoridades en el paraninfo, rehecho y repasado varias veces, revela la atención que se prestaba al orden jerárquico en la disposición de las personalidades presentes. Gracias a él, sabemos que se preveía que asistieran, además de las autoridades mencionadas en otras ocasiones, los cónsules de Alemania, Portugal y Argentina (pero no de Italia). Como ya era habitual, intervino en primer lugar el jefe del SEU, que destacó la importancia de la Ley de Ordenación de la Universidad y volvió a invocar a los “caídos” en Rusia. Según la prensa, “el camarada Cerezo” habló “como católico, español, falangista y universitario” (el orden no era casual). Después pronunció la lección de apertura el catedrático de Historia, Manuel Ballesteros Gaibrois sobre “Valencia y los Reyes Católicos”. A continuación salieron al claustro para el juramento de los nuevos alumnos establecido por la Ley de Ordenación de la Universidad. El rector explicó el sentido de la ceremonia y leyó las palabras que los alumnos debían contestar afirmativamente:

— Estudiantes que vais a incorporaros a la disciplina de estos claustros, ¿juráis por Dios y sobre sus Santos Evangelios cumplir, henchidos del más puro espíritu universitario, vuestros deberes docentes con la mirada fija siempre en los altos ideales de la Patria?

— ¡Sí, juramos!

Finalmente, el rector declaró abierto el curso “en nombre del Excelentísimo Señor Jefe del Estado español” y, como expresa el programa, se interpretaron los “Himnos Nacionales: ORIAMENDI, FALANJE [*sic*]- Voces del Movimiento: España... (¡Una!)... España (¡Grande!)... España (¡Libre!), ¡Arriba España!. Marcha Real. ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Viva España!”, efectuando todos los presentes el saludo

¹⁰³ El rector al Sr. Jefe del SEU del Distrito Universitario, 2-X-1943, AHUV, Caja 1196, Carpeta 1. LP, 6-X-1943.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

fascista. Más tarde, “las autoridades, jerarquías y personalidades académicas” se trasladaron al Hogar del SEU, donde tuvo lugar una recepción, que contó con la intervención de Cerezo y del nuevo capitán general, Miguel Abriat, que expresó su confianza en los estudiantes como “guardadores [sic] del legado de las esencias de la Patria”. Nuevamente se cantó el *Cara al Sol*. El mismo día de la ceremonia, el rector envió una comunicación al Ministro de Educación Nacional informándole de que se había “verificado” el acto “sin incidente alguno”. Aunque en el discurso oficial siempre hubo auténtica obsesión por el orden y la ausencia de imprevistos, sin duda los acontecimientos internacionales no favorecían la tranquilidad de ánimo de los franquistas. Como se verá después, éste fue el último curso en el que los himnos del Movimiento estuvieron presentes en la ceremonia de inicio de curso.¹⁰⁴

Quince días después el jefe nacional del SEU, Carlos M^a Rodríguez de Varcárcel, llegó a Valencia para inaugurar las dos nuevas residencias estudiantiles del Sindicato. Por la mañana hizo entrega de los nombramientos a los delegados de centro en el paraninfo de la universidad, en presencia una vez más de las fuerzas vivas de la ciudad. Habló en primer lugar el jefe de Distrito Cerezo, comparando favorablemente las realizaciones de la Falange, “obras sociales por el bien común”, con las del “soviet”: “el tiro en la nuca y la fosa común”. A continuación Varcárcel exaltó la labor asistencial a los estudiantes del Sindicato y los efectos positivos que la Ley de Ordenación de la Universidad. Después del acto, realizó una inspección al local de la Jefatura de Distrito e inauguró la nueva residencia masculina, resultado de la reforma del segundo piso del Hogar del SEU para que pudiese albergar a treinta y cuatro internos. Las autoridades fueron agasajadas en el comedor del Hogar, tras lo cual se cantó el *Cara al Sol*. Por la tarde, inauguró en el piso principal del número 59 de la Gran Vía Marqués del Turia, el Hogar-Residencia de la Sección Femenina del SEU *Santa Teresa de Jesús*, pensado para veintiséis plazas de internado completo y cuarenta de media pensión. En este caso se limitó a departir “largo rato” con las “jerarquías valencianas”.¹⁰⁵

¹⁰⁴ El relato de prensa, con 4 fotos, en *LP*, 6-X-1943. “Apertura del curso de 1943-1944. Programa”, 5-X-1943; y “Orden de colocación de las autoridades en el acto de apertura de curso”, AHUV, 1196, 1. “Fórmula del juramento de alumnos de nuevo ingreso”, AHUV, 1197, 1/4 (El texto, quizás reutilizado en diversas ocasiones, estaba en la carpeta del curso 1947-1948). Rector Universidad de Valencia a Excmo. Sr. Ministro Educación Nacional, 5-X-1943. AHUV, 1196, 1.

¹⁰⁵ *LP*, 21-X-1943.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

El viernes 29 de octubre, Día de los Caídos, tuvo lugar una concentración para inaugurar el monumento dedicado a estos en la playa de El Saler, según la prensa, “escenario durante la época roja de innumerables crímenes cometidos por asesinos rojos en las personas patriotas”. Como era habitual, el acto se preparó cuidadosamente. Los días anteriores aparecieron en los periódicos instrucciones perentorias y detalladas para que se fuese de uniforme a partir de puntos de reunión. Se usó un mecanismo de control de asistencia mediante de papeletas. Y se previó la movilización de los efectivos de todas las organizaciones de la Falange, incluyendo el SEU, la Sección Femenina y el Frente de Juventudes. Como se hacía en ocasiones en este tipo de actos, se solicitó la colaboración de los automóviles particulares de los afiliados.¹⁰⁶ Se difundió que la concentración había reunido a veinte mil falangistas, cifra importante, pero considerablemente inferior a las que se habían visto en las concentraciones de 1940, lo que, junto a las medidas especiales adoptadas, sugiere que el nivel de entusiasmo político de la población no hacía sino decrecer. En cambio, por la tarde las principales autoridades de la ciudad participaron en la colocación de la primera piedra de una gran Cruz de los Caídos en el centro de la plaza del Marqués de Estella, cuya maqueta se presentó al público con motivo del Día de la Liberación.¹⁰⁷

Durante este primer trimestre todavía se hacía visible en Valencia la alianza con la Alemania nazi. A principios de noviembre el profesor de Derecho Corts Grau impartía una conferencia en el Centro Alemán de Cultura sobre un poeta germano. Días después visitaban la ciudad y actuaban en el Teatro Principal el grupo artístico de las Juventudes Hitlerianas que, sin embargo, no recaló en la universidad.¹⁰⁸ Por las mismas fechas, comenzaba a hacerse evidente que el SEU estaba dejando de ser la única fuerza visible en el espacio público académico. En este curso inició sus actividades el Instituto de Cultura Superior Religiosa de la Universidad de Valencia, poniendo en marcha una diplomatura propia de tres años de duración, con contenidos de teología, historia de la Iglesia, derecho eclesiástico y Acción Católica. Las clases, por las tardes, tres días a la

¹⁰⁶ *LP*, 26, 30-X-1943. Vid. una imagen del monumento en Anexo Documental, Figura 15.

¹⁰⁷ *LP*, 1-IV-1944. La plaza recibe actualmente el nombre de Puerta del Mar. La Cruz, tras haber estado unos años desmontada para su restauración, ha sido recientemente repuesta en su lugar original. El mantenimiento de éste y otros símbolos de la dictadura —como los escudos de diversos cuarteles y colegios— fuera del museo constituye un síntoma de cuál es la visión de la dictadura de las autoridades políticas actuales.

¹⁰⁸ Corts Grau en *LP*, 9-XI-1943. Las Hitlersjugend, con fotos bajo la esvástica, en *LP*, 13 y 14-XI-1943.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

semana, comenzaban el 3 de noviembre y acababan el 31 de marzo. Las impartían profesores del Seminario diocesano, entre ellos el capellán del SEU Emilio Sauras y su futuro sustituto, José Espasa. La matrícula podía hacerse efectiva en la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras y en los diversos locales de Acción Católica, organización que incrementaba progresivamente su presencia en la ciudad. Sus locales estaban situados en la calle Pintor López, 3 (“los Hombres”); calle del Mar, 23 (“las Mujeres” y “las Jóvenes”); y plaza del Correo Viejo, 2 (“los Jóvenes” varones). Todavía era un mero indicio, pero lo cierto es que avanzaba una tendencia que llegaría a ser irresistible en los años siguientes.¹⁰⁹

Por su parte, el SEU se esforzaba por dejar clara su preeminencia y, por si acaso, resaltaba el valor de su trabajo para los estudiantes en vísperas de la conmemoración del décimo aniversario de su fundación. Ese mismo mes, un artículo en *Las Provincias*, ilustrado con dos fotos, enumeraba los diferentes servicios prestados por cada uno de los departamentos del Sindicato, así como las modificaciones que estos habían experimentado en el nuevo curso: 1) Ayuda Universitaria tenía en marcha una Bolsa del Libro —que recibía ayuda municipal— y las dos residencias universitarias recién inauguradas; 2) “Orientación y Trabajo” (también “Orientación y Trámite”) atendía las necesidades de los ya licenciados; 3) Prensa y Propaganda, responsable de los actos conmemorativos, exposiciones y concursos, anunciaba la reaparición del Boletín *Estudio y Acción* en su segunda época, mantenía el Cine-SEU y estaba a un punto de reanudar las emisiones de *Ondas Azules*; 4) Deportes comunicaba la pronta inauguración del campo de deportes de la Ciudad Universitaria; 5) se presentaba la nueva Secretaría Administrativa, resultado de la fusión de los departamentos de Organización y Administración; 6) el departamento de Sanidad; 7) la sección de asesoramiento de Justicia y Derecho; y 8) la Secretaría Política, de la que en un lenguaje de sobreentendidos sólo se decía que “realiza una misión difícil y a veces enojosa, pero siempre eficaz y necesaria”. Finalmente, la Jefatura de Distrito, de la que se elogiaba al

¹⁰⁹ Cartel “Universidad de Valencia. Instituto de Cultura Superior Religiosa. Plan general de estudios. Curso 1943-1944”, AHUV, 1196, 12. Su avance queda igualmente reflejado en la prensa. Vid. también REIG, Ramir y PICÓ, Josep, *Feixistes, rojos y capellans. Església i societat al País Valencià (1940-1977)*, Palma de Mallorca, Moll, 1978, p. 33 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

titular, pero deliberadamente no se mencionaba el nombre, para destacar mejor el colectivo. El texto concluía resumiendo: “Esta es nuestra Revolución”.¹¹⁰

La fundación del SEU se celebró el domingo 21 de noviembre en el claustro de la Universidad Literaria, con asistencia del gobernador y jefe provincial del Movimiento y de las restantes jerarquías provinciales del Partido. En representación de la institución estaban el rector y el decano de Medicina Francisco Martín. En una foto de prensa tomada desde el segundo piso podemos ver a espaldas de la estatua de Luis Vives un altar guardado por un gran cisne del SEU y todo el patio lleno de jóvenes varones uniformados, dispuestos en formación militar en posición de firmes: una modesta, pero eficaz, recreación de concentraciones fascistas más espectaculares. Después de una misa por “los caídos” oficiada por el padre Sauras, el jefe de Distrito pronunció un discurso repasando los méritos del Sindicato en su enfrentamiento violento con la FUE y “los bárbaros marxistas”. A continuación tomó juramento a los nuevos afiliados a las “Falanges Universitarias”, se cantó el *Cara al Sol* y se depositó una corona de laurel ante la lápida de “los caídos”.¹¹¹

1.4.2. Los disidentes y la afiliación obligatoria

La frecuente alusión a la FUE por parte de los dirigentes franquistas en la universidad venía muy al caso en este primer curso en el que la afiliación al SEU había pasado a ser obligatoria. Muchos de los antiguos miembros de la organización republicana habían tenido que arreglárselas para eludir las depuraciones y continuar sus estudios. La mayor parte optó por esperar unos años y trasladar después la matrícula a otra población en la que no fueran conocidos, con la esperanza de que no hubiese un intercambio de información política entre los centros de enseñanza. La mayor parte de las veces se matriculaban como alumnos libres para dificultar su identificación. El precio era asumir un destierro de su lugar de origen que constituía una variante más del exilio interior republicano. Así Eduardo Bartrina, universitario de la FUE, se encontró al salir de la cárcel en 1942 que el depurador Beltrán Bigorra no autorizaba ni su matrícula, ni su traslado a otro distrito. Al año siguiente —y sólo mediante sendos

¹¹⁰ “El SEU trabaja”, *LP*, 21-XI-1943. La Secretaría Administrativa fue creada según SEU, Orden 4-V-1943. En junio de 1946 el SEU contaba con una Secretaría Antituberculosa y ofrecía a los estudiantes veinte camas en el sanatorio antituberculoso de Alcohete, en Guadalajara: *LP*, 20-VI-1946.

¹¹¹ *LP*, 23-XI-1943, incluye tres pequeñas fotos.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

favores personales— logró que el secretario de Beltrán le facilitase el trámite y que un catedrático de la Universidad de Santiago intercediese por él, para que pudiese continuar allí sus estudios de Medicina asistiendo sólo a los exámenes. El cambio de ambiente político le permitió volver a Valencia en 1945 y acabar la carrera.¹¹² También cuadros inferiores del sindicato republicano, como su último secretario en el Instituto Luis Vives, se vieron obligados a marcharse fuera de la ciudad:

Al terminar la guerra fui depurado, no pude continuar estudiando. Aunque *sí* que continué estudiando, por el sencillo procedimiento de trasladar la matrícula. Porque, claro, esa marginación era bastante chapucera. En el momento en que habían pasado unos años, trasladé mi matrícula al instituto de Requena. Y después vine a Valencia a estudiar Magisterio como alumno ya de Requena. Y no tuve ya ninguna pega, porque habían pasado ya unos cuantos años. [...]

En aquella época nos conocíamos todos y [aparentemente] no era necesario... [un control mayor]. Nosotros conocíamos a todo el mundo. Nosotros los conocíamos a ellos y ellos nos conocían a nosotros. Yo me beneficié de una cosa... y es que yo era prácticamente un perfecto desconocido. Así como [José] Bonet [era conocido], la diferencia de edad entre Bonet y yo hace que Bonet fuera una persona significada: yo no era significado.¹¹³

El encuadramiento en el SEU ofrecía mayores posibilidades de control sobre el alumnado, como prueba un expediente incoado a dos estudiantes de Ciencias en junio de 1943 —poco antes de la aprobación de la Ley de Ordenación de la Universidad— por suplantación de personalidad en un examen. Aunque se conocían sus respectivos “buenos antecedentes personales y académicos”, el rector consultó a la Jefatura de Distrito del SEU, si estaban afiliados. Cerezo contestó por escrito que, “revisados los ficheros”, no eran miembros, “no pudiéndoseles imponer por ello la sanción que con arreglo a su falta y como afiliados nuestros merecerían”. Con todo, retuvo los nombres, “por si acaso solicitasen su ingreso durante los meses próximos”.¹¹⁴

Iniciado el nuevo curso, el SEU no tardó demasiado en recordar a los estudiantes que ya estaban bajo su disciplina. El motivo fue también un asunto puramente escolar, que había provocado llamadas al orden anteriormente: el adelanto de las vacaciones de Navidad. El Sindicato advertía contra las “algaradas estudiantiles”, costumbre universitaria que la organización, “como parte integrante de un Movimiento

¹¹² Testimonio reproducido en BRINES, *La Valencia...*, pp. 34-37.

¹¹³ Entrevista a Vicente Ramis, alias Agustín Ferrer (1-VII-1999).

¹¹⁴ AHUV, 1196, 5.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

revolucionario”, no podía tolerar, ya que constituía una deserción y una indisciplina; y porque había que acabar con la imagen de “señorito zángano” del universitario. La Jefatura de Distrito emitió incluso una “orden general nº 4” en la que mandaba a todos los afiliados que asistiesen a clase hasta la fecha establecida, recordando que la guerra civil había acabado con todo comportamiento “liberaloide”. Todo ello incluía amenazas explícitas de represalias, incluyendo las de tipo físico: “hay camaradas los suficientemente disciplinados y conscientes de su misión para hacer cumplir nuestras normas a los demás”. Semanas después, Cerezo se lamentaba de que algunos estudiantes, “más de los que quisiéramos”, habían cumplido sus órdenes de no adelantar las vacaciones sólo “por temor al castigo” y no por “propia comprensión”. Por su parte, la Sección Femenina del SEU prevenía a sus miembros contra “la tentación del claustro”: no entrar en clase y quedarse a tomar el sol en el patio. En mayo de 1944 un colaborador de *Acción* clasificaba a los universitarios —se sobreentiende varones— en tres categorías en función de su actitud ante los exámenes finales: primero “una minoría muy restringida” de “empollones”; después otra minoría de “neveras” que pasaban los días divirtiéndose y “tomando el sol en el patio de la Universidad”; y, por último, una mayoría de estudiantes “decentes”, muy diversa internamente, que distribuía su tiempo de manera desigual entre la diversión y el estudio de última hora: “desde el muchacho formal y con novia, que espera impaciente el final de sus estudios para vestirse de chaqué, hasta el clásico destrozacorazones, simpático e inconstante, por el que suspiran las colegialas”. Todo esto hace pensar que el adelanto de las vacaciones no era la única veleidad “liberaloide” de los estudiantes del momento.¹¹⁵

Las represalias contra los miembros díscolos no se limitaban a una privación de los servicios proporcionados por la organización, ya que el cuño del Sindicato también era necesario para presentarse a los exámenes: “Nos obligaban a pagar un semestre de SEU al matricularnos a principio de curso; y el otro semestre, al recoger las papeletas para examen a final de curso. No te podías matricular en octubre si no tenías el primer pago y no podías sacar las papeletas en junio sin el segundo”. El pago se hacía efectivo

¹¹⁵ “Política universitaria. El SEU frente a las algaradas estudiantiles” y “Orden general núm. 4 a todos los afiliados”, *Acción. Periódico del DU*, nº 1, 1ª quincena diciembre 1943. El balance de Rafael Cerezo, “Vacaciones en la Universidad”, *Acción. Periódico del DU*, nº 2, 2ª quincena diciembre 1943. El llamamiento de la SF en “Nosotras”, *Acción. Periódico del DU*, nº 1, 1ª quincena diciembre 1943. Guillermo Cabrera Gimeno, “¡Exámenes! Mayo, mes fatídico para los estudiantes. El drama del café, el tabaco y la simpatina”, *Acción. Periódico del DU*, nº 11, 1ª quincena mayo 1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

en la misma Secretaría del centro y su importe era fijado por el Ministerio.¹¹⁶ Por tanto, la retirada del carnet del SEU implicaba automáticamente la imposibilidad de continuar estudiando:

Cuando nos obligaron a afiliarnos al SEU [...], de momento nos dieron el carnet a todos. Y, poco después, y precisamente cuando ya había llegado el momento de recoger las papeletas para los exámenes, me llamaron [de] la Falange [se refiere al SEU], en la esquina de [la calle] Pascual y Genís y [la calle] Colón. Y entonces, me acuerdo que uno de ellos lo conocíamos con temor, porque era bastante bestia —luego llegó a ser gobernador civil, una cosa no quita la otra, está claro—. El Jefe [del SEU] era [Rafael] Cerezo. Cerezo no era como éste. Yo creo que Cerezo entonces era una persona de un temple más abierto. Dentro de lo que era posible entonces, era más tolerante. Los hubo. Éste [otro] era el segundo, quizás, después de Cerezo. Me quitaron el carnet.

Me libré, porque yo tuve la intuición de ir primero [a la Facultad], pasar por Secretaría, retirar las papeletas y con eso pude pasar los exámenes [de junio]. Y es curioso, pero pasó el verano [de 1944] y antes de que terminara, yo ya había hecho amistades —eso era inevitable— en la Facultad. Y algunos de ellos, cuyas ideas no tenían nada que ver con las mías, uno de ellos sobre todo, que fue siempre un gran amigo, Santiago Barcia —que era primo del centenario Barcia, que fue decano y rector—. [Con] Santiago Barcia comenté yo un día lo que me había ocurrido: al empezar el curso [1944-1945] debió ser. “¡Que tontería!”, dijo, “No te preocupes, yo te lo arreglo”. Efectivamente, habló con el jefe de Sindicatos —creo que era—. Creo que no tuve ni que ir por él [por el carnet]. Creo que me lo trajo [Santiago].¹¹⁷

Es evidente que el establecimiento de la afiliación obligatoria al SEU no respondía a una voluntad de integración, sino que funcionaba como un cedazo por el que pasar a todos los estudiantes y someterlos así a un control total. Junto con la habilidad de los discriminados, a menudo era el talante personal de los encargados de la represión el que determinaba el resultado, así como la capacidad de los afectados para hacer valer intermediarios a su favor. Como muestra este último testimonio, había una estrategia deliberada para añadir un componente sádico al perjuicio que se quería provocar: primero se entregaba el carnet; y, tras unos meses, en el último momento antes de los exámenes, se retiraba. El que originalmente se libraba el carnet con premeditación o por error administrativo, que se retirase siguiendo una política

¹¹⁶ Entrevista a José Luis Santos Lucas (27-II-2003). En el curso siguiente, 1944-1945, el importe mensual de la cuota era de 4 pesetas: Comunicación de la Dirección General de Enseñanza Universitaria al Rectorado de la Universidad de Valencia, 4-IX-1944, AHUV, 1197, 4.

¹¹⁷ Entrevista a Félix Marco Orts (28-I-2003).

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

sistemática o como un capricho personal de uno de los responsables, únicamente altera el grado. Igualmente quedaba claro que no bastaba con excluir a los vencidos, también había que humillarlos y recordarles que su vida transcurría bajo el control de voluntades ajenas. Como un pálido reflejo de los penados en la cárcel y en los campos de concentración y de trabajo, lo cotidiano tenía que ser para ellos una tortura. No les quedaba otra opción que mantenerse en alerta permanente. Ni siquiera la intervención de un amigo “del otro bando” hacía olvidar el hecho de que se trataba de un mero favor personal: apenas una excepción puntual que confirmaba una extensa regla.

A pesar de los servicios ofertados y de las dificultades que suponía no tener el carnet del SEU, una parte de los estudiantes se resistió a ingresar en el sindicato oficial hasta el último momento, como revela el escrito enviado por el jefe de Distrito al rector a mediados de curso, en el que, tras recordar que había “pasado con creces el plazo” establecido, le pedía que los catedráticos advirtiesen a los alumnos que la última oportunidad de inscripción acababa el día 26 de febrero 1944, “teniendo que atenerse los que hasta la citada fecha no hayan efectuado su sindicación, a las consecuencias citadas por la Ley”. La Jefatura Nacional demandaba, además, que se le enviase una relación “de aquellos universitarios que no hayan realizado su inscripción en el SEU”. El rector dio curso a la petición, reenviándola a los decanos. Llevasen o no a término los profesores la labor encomendada, las amenazas de Cerezo no surtieron efecto, porque a principios de mayo la Secretaría Administrativa de Distrito publicaba una nota en *Acción* anunciando que ya se podía satisfacer la cuota de afiliación del segundo semestre y que todavía “se admiten las solicitudes de ingreso” y la cuota atrasada de los alumnos que “han de quedar encuadrados” en el Sindicato.¹¹⁸

Igualmente, a juzgar por los llamamientos normativos aparecidos en *Acción*, los estudiantes también se resistieron a llevar el emblema del SEU, algo a lo que estaban obligados según la Ley de Ordenación de la Universidad.¹¹⁹ Aunque podemos suponer que el sector más reacio a ingresar en la organización estudiantil fascista sería el de los

¹¹⁸ Escrito de la Jefatura de DU del SEU al Rectorado, 24-II-1944, AHUV, 1197, 4. Vid. en Anexo Documental, Figura 16. La nota de la Secretaría: “De interés para los afiliados al SEU”, *Acción. Periódico del DU*, nº 10, 2ª quincena abril 1944. Nuevamente hay que mencionar el paralelismo con el caso alemán, recogido por EVANS, *The Third Reich...*, p. 300-302.

¹¹⁹ Por ejemplo: “Estudiante: Para ti debe ser un orgullo ostentar en tu solapa el emblema del SEU. Adquiérela en la Secretaría Administrativa de este Distrito Universitario”, *Acción. Periódico del DU*, nº 7, 1ª quincena marzo 1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

miembros de familias republicanas, esta evasión de los escolares no tiene por qué deberse a una militancia política determinada, sino tan sólo al rechazo frontal que muchos universitarios sentían contra el mayor poder que el SEU tenía sobre sus vidas gracias al encuadramiento obligatorio. Un testimonio nos da una imagen de cuál era el interés por la política entre los estudiantes: “Recorde que en el meu curs, a la Facultat de Dret, de vuitanta alumnes, hi havia un comunista, dos o tres falangistes i dos valencianistes: la resta era una massa amorfa que s’estranyava que hi hagués algú amb preocupacions d’aquesta mena”.¹²⁰

En cualquier caso, a 1 de junio de 1944, esa misma Secretaría registraba en el conjunto del Distrito Universitario 4.289 afiliados.¹²¹ A partir del gráfico por centros y sexo que adjunta a esos datos, se puede realizar una aproximación a cifras parciales, sin olvidar nunca —como hemos hecho con otras citadas más arriba— el carácter estimativo de las mismas (Anexo Estadístico, Tabla 1): Medicina, con unos 950 alumnos, y Derecho, con unos 800, eran los dos centros con mayor afiliación. Les seguían Comercio (unos 500), Ciencias (unos 380), Filosofía y Letras (unos 310), Bellas Artes (unos 210), Industria (unos 200) y una bolsa de unos 910 alumnos atribuidos a “otros estudios”. En consecuencia, las cuatro Facultades reunían una amplia mayoría de los estudiantes del Distrito. La estructura por sexos confirma el abrumador peso masculino que ya vimos en el curso anterior: la Secretaría cita 631 mujeres y 3.658 hombres, lo que arroja un porcentaje de masculinización superior al 85%.¹²²

Si descendemos a una estimación de cifras parciales, el caso extremo es la Escuela de Industriales, en la que todos los afiliados son varones. Los estudios técnicos eran, efectivamente, predominantemente masculinos, pero la desviación de siete

¹²⁰ Testimonio de Joan Fuster, citado por FURIÓ, Antoni, *Àlbum Fuster*, Valencia, Eliseu Climent, 1994, p. 53.

¹²¹ El INE registra una cifra ligeramente superior de matriculados ese curso para las cuatro Facultades: 2.865. Vid. MONTORO ROMERO, Ricardo, *La Universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico*, Madrid, CIS, 1981, pp. 148-149; también BALDÓ, Marc, “La població de la Universitat de València al segle XX”, *Saitabi*, n° 49, 1999, p. 59. Esta disparidad de datos entre el ámbito local y el central podría deberse a que todavía no se hubiese completado el proceso de afiliación al SEU, pero lo cierto es que ya hemos visto diferencias semejantes en los datos internos del Sindicato y volveremos a encontrarlas entre las cifras del INE y de la propia Universidad de Valencia (véase Anexo Estadístico, Tabla 11). En todo caso, como mínimo, es posible aceptar el valor aproximativo de la distribución de los escolares.

¹²² *Acción. Periódico del DU*, n° 12-13, 2ª quincena mayo y primera junio 1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

décimas entre el porcentaje de afiliadas en el Distrito estimado a partir del gráfico y el porcentaje real podría quedar explicado si el autor del gráfico olvidó consignar la SF de esa escuela, o si hay un error en otro concepto. Por lo demás, aun cuando incluyamos ese margen de error, todos los centros superan con creces el 80% de masculinización, salvo Ciencias (que roza esa tasa) Bellas Artes (casi diez puntos por debajo) y, sobre todo, Filosofía, donde las mujeres son ligera mayoría, doblando en términos absolutos al siguiente centro en número de alumnas.¹²³

La pretensión totalitaria del sindicato falangista se contradecía con el hecho de que las únicas muestras de disenso de que tenemos noticia en la Universidad de Valencia de la primera mitad de los cuarenta provenían precisamente de sus propias filas, en las que —como se recordará— venían conviviendo con poco entusiasmo falangistas, católicos y carlistas.¹²⁴ En el curso 1943-1944, dos universitarios de la Facultad de Derecho, conocidos entonces públicamente como Juan Fuster y Fermín Cortés, escribieron en las paredes de la Universidad Literaria el lema carlista y valencianista “Vixquen [*sic*] els Furs!”, aludiendo a los fueros del histórico Reino de Valencia. Como también sucedería en momentos posteriores, ese tipo de provocaciones de tono menor surgidas de sus propias filas no suscitaban demasiada inquietud en las autoridades y no consta que se tomase represalia alguna. El padre de Fuster era un “carlista notorio” y había estado encarcelado en Orihuela durante la guerra civil. Durante su adolescencia, el interés del futuro escritor por la historia y la lengua autóctona no había sido incompatible con su actividad dentro del régimen: en 1940 había sido nombrado asesor cultural y político de las juventudes falangistas de Sueca; y al año siguiente, jefe del departamento de prensa, propaganda y publicaciones del SEU local. En noviembre de 1943 asumió el cargo de secretario de las juventudes de la asociación regionalista Lo Rat Penat, en ese momento plenamente adicta al nuevo orden.¹²⁵

¹²³ *Ibid.* Como se verá más abajo, cinco años después sólo había 4 alumnas en la Escuela de Industriales.

¹²⁴ Fuera de la Universidad las protestas habían aparecido ya en marzo de 1941 asociadas a la penuria alimentaria en forma de pintadas y pegada de pasquines. Vid. RICHARDS, *Un tiempo...*, p. 178.

¹²⁵ Vid. FURIÓ, *Album...*, p. 37 y ss. La integración de las diferentes juventudes franquistas en el SEU había sido diversa: a final de curso fue designado director de la residencia *Alejandro Salazar* Joaquín Hernández, que provenía de la FREC y que ya había ejercido diversos cargos sindicales. Inspirándose en la Francia de Vichy bajo la ocupación alemana, CUCÓ, Alfons, *País i Estat: la qüestió valenciana*, Valencia, Eliseu Climent, 1989, p. 224 y ss.; y, siguiéndole, BALLESTER, Josep, *Temps de quarantena*,

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Los años posteriores demostraron que ni siquiera el encuadramiento obligatorio en el SEU podía impedir que algunos jóvenes disidentes evitasen el estigma cambiando de distrito, ni que incluso llegasen a obtener las becas oficiales convocadas mediante concurso-oposición:

Evidentemente si uno pretendía estudiar en la ciudad en la que su familia se había significado como personas de izquierdas, evidentemente no lo admitían en la universidad. Y era muy fácil no admitirlo. Con no admitirlo en el SEU bastaba: no podía pagar el recibo, no iba. Eso le ocurrió a hermanos mayores míos en Murcia. Cuando yo vine a estudiar aquí y a buscar la beca, pues había pasado del 39 al 45 unos cuantos años; muy pocos, pero ya los suficientes para que se fuera agandulando la policía, y se fuera agandulando la persecución. [...]

Entonces, claro, si yo vengo aquí donde no tenía ningún vínculo familiar. Y aquí me presento a la beca, siendo alumno matriculado en 1º de carrera, pues nadie me ha... [identificado]. Si yo he ido al SEU antes, allí me han apuntado en un papel, me han dado mi recibo, previo el pago de la cantidad, que me acuerdo que eran 24 pesetas por semestre. Y otras veces ocurrió —como para ir a milicias universitarias— que si el certificado se perdía en el lugar de origen, como ocurría frecuentemente... [Si el certificado decía:] “No se le conocen actividades políticas, pero se entiende que no es adicto al régimen, porque pertenece a una familia con significación izquierdista”, por ejemplo. Ese certificado no valía para ir a milicias. Pues entonces el interesado, pues en vez de pedirlo en Alicante, pues lo pedía en Valencia. A ver si colaba. Y alguna vez colaba. Y entonces [el certificado] decía: “No se le conoce actividad política” y punto y final. Y entonces ya vale.¹²⁶

Este tipo de becas exigían a los solicitantes que acreditasen —además de estar matriculados, su excelencia en el estudio y su insuficiencia económica— “su moralidad, mediante certificación de la parroquia eclesiástica de su residencia”; y que presentasen un certificado del “Frente de Juventudes o SEU”. Las becas del Sindicato añadían

Valencia, Eliseu Climent, 1992, p. 37 y ss.; y CORTÉS CARRERES, Santi, *València sota el règim franquista (1939-1951)*, Valencia-Barcelona, IIFV-Abadía de Montserrat, 1993, p. 101 y ss.; prefieren el término “col-laboracionisme” para referirse a la posición política de Lo Rat Penat, como si ese tipo de valencianismo no hubiese formado parte desde el principio de la versión local de la coalición franquista, cosa que reconoce el primero de ellos: “La col·laboració i subordinació del ratpenatisme (de les classes dominants que representa) amb el franquisme és tan íntima i pregona que podria resultar un exercici inútil tractar de destriar els dos elements col·laboradors.” Cf. CUCÓ, *País...*, p. 225. El origen del término en GROSS, Jan T., *Vecinos. El exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 189-190, nota 2.

¹²⁶ Entrevista a José Luis Santos Lucas. Su padre había sido alcalde de Murcia durante la República y sus hermanos habían militado en la FUE.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

además mayor margen de discrecionalidad, al poderse alegar de manera abierta “servicios prestados” y “circunstancias políticas” y “militares” como méritos. Sin embargo, los requisitos de tipo político disminuían en las convocatorias de la Sección Femenina del SEU, limitándose a exigir que no hubiese “ninguna nota desfavorable en el expediente” de afiliada de la solicitante.¹²⁷

1.4.3 *Las expectativas del antifranquismo*

El carácter pretendidamente legal de la represión franquista en los años posteriores a la guerra civil no atemperó su violencia, ni tampoco redujo su extensión personal ni temporal.¹²⁸ A la vista de la dureza del trato dispensado a los derrotados y de la imprevisión inicial de las respectivas direcciones de partidos políticos y sindicatos ante las nuevas exigencias de la lucha clandestina posbélica, es todavía más sorprendente la rapidez con que se organizó una resistencia que comenzó a articularse ya a través de los contactos realizados en campos y cárceles; y a partir de la pura supervivencia de los huidos y los “topos”. Este tipo de fugas se realizaban al amparo de fallos en la seguridad que eran producto de la misma extensión de la represión en la inmediata posguerra. Un ejemplo de ello fue la evasión protagonizada en los primeros días de la ocupación por un detenido que estaba siendo torturado por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) en un chalet en el número 7 de la calle Sorní. El local había sido heredado por los franquistas del SIM republicano y probablemente aún se estaban instalando. En un momento en que lo dejaron solo creyéndolo inconsciente, salió de la habitación donde lo tenían para buscar la manera de suicidarse saltando al vacío. Sin embargo, advirtió que en ese momento no había nadie a la vista. Con la sangre fría de la

¹²⁷ Respectivos ejemplos en: “Universidad Literaria. Becas para estudiantes oficiales de centros oficiales de este Distrito Universitario. Segundo concurso”, *LP*, 22-XI-1946; “Convocatoria de becas para la sección de Graduados del SEU”, *LP*, 30-X-1946; “Residencia para estudiantes de la Sección Femenina del SEU”, *LP*, 14-X-1943.

¹²⁸ Vid. GABARDA, Vicent, *Els afusellaments al País Valencià*, Valencia, IVEI-Alfons el Magnànim, 1993. Un último estado de la cuestión en TORRES FABRA, Ricard Camil, “La repressió franquista al País Valencià. Aproximació a una realitat multiforme” en PAGÈS i BLANCH, Pelai, *La repressió franquista als Països Catalans (1939-1975)*, Valencia, PUV, 2004, pp. 103-125.

desesperación, fue capaz de adecentarse, coger una máquina de escribir y salir del edificio como un operario cualquiera.¹²⁹

El final de la guerra civil había sorprendido a muchos cuadros de organizaciones de izquierda en territorio valenciano. Buena parte de ellos optó por establecerse en la zona, para evitar así la identificación y la imputación de “responsabilidades” en sus lugares de origen por parte de las nuevas autoridades locales. Esta disposición de personal formado y curtido favoreció que Valencia fuese un foco pionero en la organización de la resistencia política.¹³⁰ El inicio de la segunda guerra mundial sirvió de aliciente para esta lucha, por cuanto confirmaba la versión republicana de la lucha contra el fascismo. Sin embargo, el pacto de no agresión germano-soviético, además de que en un primer momento sumió en la incredulidad a muchos miembros del Partido Comunista de España (PCE) —que, en la desesperación de su reclusión, llegaron a atribuirlo a la propaganda del régimen—, contribuyó a ahondar las divisiones entre los antifranquistas.¹³¹

Igual que estaba sucediendo en el vecino Portugal con el Movimiento de Unidad Democrática (MUD), las expectativas de que una hipotética derrota del Eje pusiera fin a su régimen afín en España animaron diversas tentativas de organización clandestina. Comunistas y anarquistas, y en menor medida los socialistas, intentaron levantarse de nuevo de manera independiente, a pesar de las dificultades para conectar con sus respectivas direcciones. A diferencia de sus homólogos de la resistencia antifascista en otros países europeos, contaban con la experiencia de tres años de combate. Pero

¹²⁹ El fugado acabaría cayendo años después en la plaza de la Estrella de París, luchando con la resistencia francesa. A finales de los años cincuenta esta historia sirvió de inspiración a un joven estudiante antifranquista, familiar suyo, que se infiltró en el SEU de Valencia. Entrevista a Julio Marín Pardo (20-IX-1995 y 5-V-1999). Sobre este edificio, vid. también GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastià y SALAVERT FABIANI, Vicent Ll., “L’ocupació...”, pp. 156, nota 81.

¹³⁰ GABARDA, *Els afusellaments...*, p. 60. HERRÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 16 y ss. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Maquis: el puño que golpeó al franquismo. La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)*, Madrid, Flor del Viento, 2004, p. 76 y ss. Esta circunstancia todavía era tenida en cuenta por la dirección del Partido Comunista en los años sesenta: Entrevista a Antonio Palomares Vinuesa (14-V-2004), responsable de esta organización en Valencia a partir de 1964.

¹³¹ MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 30. Un estado de la cuestión del PCE en la posguerra en HEINE, Harmut, “El Partido Comunista de España durante el primer franquismo” en VVAA, *Actas del I Congreso sobre la historia del PCE, 1920-1977*, Oviedo, FIM, 2004 (editado en CD).

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

también tenían el inconveniente de enfrentarse a un enemigo que —incluso en zonas “ocupadas” como en Valencia— no es que contase con “colaboracionistas”, sino que tenía bases sociales diversas y sólidas, que habían actuado ya como quinta columna durante el conflicto; y que, lógicamente, carecían de cualquier contra lealtad patriótica por “colaborar” con un hipotético invasor. En este caso, ellos eran el “invasor” mismo y, por tanto, solamente hubieron de comportarse como ocupantes con el resto, mayoritario, de la sociedad valenciana.¹³²

Durante mucho tiempo, el esfuerzo de la resistencia fue en vano y las caídas se sucedieron. Conforme avanzaba la contienda, esas esperanzas en un posible derrocamiento del franquismo inducido desde el exterior avivaron los intentos por reconstruir organizaciones de resistencia política, todo ello en el contexto de las disputas y cambios de alianzas que dividían al antifranquismo en el exilio. Como consecuencia de la invasión alemana de la URSS y el correlativo cambio de orientación en la política de la Komintern hacia los adversarios “burgueses” del fascismo, el PCE formuló en 1941 una propuesta de unidad de acción antifranquista, por la que renunciaba a una vuelta a la legalidad democrática anterior. El objetivo era atraer a sectores hipotéticamente críticos dentro de la coalición del 18 de Julio, como los monárquicos. Su resultado institucional, la Unión Nacional Española (UNE), fue constituida oficialmente en el verano de 1942 y presentada en el interior, en forma de manifiesto, en septiembre de 1943. Sin embargo, su alcance real fue francamente limitado, puesto que, al margen de las formaciones del comunismo pro soviético, como el PCE, su gemelo catalán Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), incluía a título personal a unos pocos exiliados de segunda fila de diferentes partidos y a organizaciones que, como la FUE, habían quedado prácticamente en manos de las JSU. Una organización republicana unitaria de 1937, la Alianza Juvenil Antifascista (AJA) fue retomada ahora como juventudes de la UNE. Dentro de la estrategia del PCE de utilizar una mayor presencia en el interior para lograr un mayor protagonismo institucional en el exilio, durante los años siguientes se

¹³² Vid. los trabajos recogidos en SAZ, Ismael y GÓMEZ RODA, Alberto (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999. SAZ CAMPOS, *España...*, pp. 31-33. El paralelismo cronológico del caso portugués en LOFF, Manuel, “Los regímenes autoritarios” en DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, “Portugal y España contemporáneos”, *Ayer*, nº 37, 2000, p. 141. El MUD en REIS TORGAL, Luís, *A Universidade e o Estado Novo. O caso de Coimbra, 1926-1961*, Coimbra, Minerva, 1999, p. 217.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

orientó a los activistas comunistas en España a que atrajesen a la UNE y a la AJA al mayor número posible de personas, para dotar a las nuevas organizaciones de una implantación real en diversos sectores, entre ellos el intelectual y universitario:

Cuando yo empiezo en la facultad [de Medicina] ya en el 43, uno de mis amigos [...], Vicente Muñoz Suay, era entonces uno con quien tenía mucho contacto [...]. Iba yo con frecuencia a su casa, y un buen día, una tarde, estando yo allí, apareció Ricardo. Ricardo estaba escondido en su casa. Le habían preparado allí un *zulo*, entre un amigo arquitecto y varios amigos. A partir de ese momento fui ya, digamos, visitante asiduo; sobre todo por Ricardo, aparte de Vicente. Ricardo reclamaba siempre contacto con el exterior, charlar con alguien. Estaba entonces con la consigna, [que] no era propiamente de reconstruir la FUE. La intención era darle otro nombre, crear un movimiento estudiantil recuperando gente de la FUE, o intentando recoger nuevos elementos, dentro de lo que empezaba ya a llamarse Unión Nacional. Era una consigna, naturalmente, yo creo que lanzada por el Partido Comunista, una orientación que entonces seguía Ricardo. Y entonces así fue como me puso a mí en esa pelea. Realmente apenas se puede decir que hicimos nada, prácticamente nada. [...] Yo era un enlace entre Ricardo, su primo Pepe Orozco, que este sí llevaba una vida normal [y] Ricardo Bastid, que estaba escondido en su casa. [...] Esto debió iniciarse [...] en el [curso 19]43-44.¹³³

Para reactivar las organizaciones juveniles se recurrió a personas que habían pertenecido a las secciones de Bachillerato de la FUE antes de 1939. A menudo se trataba de amigos y familiares suyos de menor edad, pero que, por su escasa relevancia política, habían atraído menos la atención, hasta el punto de que sus contactos habían mantenido informalmente la continuidad del grupo. Fue el acceso de esta generación de reserva a la Universidad de Valencia lo que proporcionó después la militancia de la FUE epígona de la segunda mitad de los años cuarenta. Vicente Ramis recuerda como se producía el contacto entre unos y otros: “Yo me veía con [Ricardo] Bastid, los jueves por la tarde, en su casa. Iniciábamos una partida de ajedrez y la interrumpíamos para transmitirnos información”.¹³⁴ Sin embargo, la tarea asignada encerraba no pocas dificultades. La conversión de la AJA en una plataforma realmente unitaria resultó una tarea imposible, porque al temor a la represión y al rechazo al dirigismo del PCE se

¹³³ HEINE, Harmut, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 102-107 y 200-203. Entrevista a Félix Marco Orts. Cf. MANCEBO, M^a Fernanda, “La consolidación del movimiento estudiantil (1920-1947)”, *Saitabi*, n^o 49, 1999, pp. 114-115, que adelanta la fecha a 1940.

¹³⁴ Agustín Ferrer (Vicente Ramis), “Memorias del medio siglo. El exilio interior (II)”, *CCOO-PV, Noticias Sindicals*, 35, febrero 1996, Archivo personal de Vicente Ramis (AVR), por cortesía de éste.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

unían además agravios heredados del periodo anterior, como el resentimiento por el golpe de Casado y la rivalidad entre las Juventudes Socialistas del PSOE y las JSU.¹³⁵

La certeza de la derrota del fascismo en Europa y la esperanza de que ello repercutiera en España aumentó las actividades de la resistencia y, por primera vez desde 1939, sembró la incertidumbre entre muchos partidarios del régimen.¹³⁶ En junio de 1944 socialistas, anarquistas y republicanos constituyeron en el exilio la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD) y difundieron su manifiesto a partir de octubre de ese año. Igual que la UNE, la nueva plataforma manifestaba su disposición a renunciar a la Constitución de 1931 para facilitar una intervención de los Aliados contra Franco. La incorporación del Partido Comunista se retrasó, tanto por su reticencia a renunciar al predominio que ostentaba en la UNE, como por el veto del PSOE. Buscando una demostración de fuerza ante la ANFD que, al mismo tiempo, situase a los Aliados ante el hecho consumado de la extensión de la guerra mundial a territorio español, el PCE movilizó a sus veteranos del maquis en el sur de Francia en octubre de 1944 para escenificar en Roncesvalles y el Valle de Arán una invasión de España a través de los Pirineos, que no logró su objetivo de establecer un territorio liberado bajo un gobierno provisional. Sin embargo, fue el inicio de una resistencia armada que logró sostenerse durante la segunda mitad de la década de los cuarenta. Por otra parte, los exiliados incrementaron sus gestiones para conseguir algún tipo de acción de las potencias vencedoras para derribar al régimen franquista y reponer la democracia. En un efímero intento de mostrar unidad, el PCE entraría en la ANFD a principios de 1946.¹³⁷

1.4.4. *Acción. Periódico del Distrito Universitario*

Tal como se había anunciado, en diciembre de 1943 apareció el continuador del efímero *Estudio y Acción*, sólo que con la cabecera ligeramente modificada: ahora se llamaba *Acción. Periódico del Distrito Universitario* y tenía una periodicidad quincenal.

¹³⁵ Agustín Ferrer (Vicente Ramis), "Memorias del medio siglo. El exilio interior (I)", CCOO-PV, *Noticias Sindicales*, 34, diciembre 1995, AVR.

¹³⁶ SEVILLANO CALERO, *Ecos...*, p. 80 y ss.

¹³⁷ Vid. HEINE, *La oposición...*, pp. 212-213, 249 y 378. La coherencia de la estrategia de hechos consumados del PCE en el contexto de la resistencia europea en MORENO GÓMEZ, Francisco, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El centro-sur de España: De Madrid al Guadalquivir*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 697.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Junto al título enunciaba los objetos de su interés: “Política, bellas artes, religión, teatro, cine, deportes, actualidad”. La portada estaba presidida por una foto en la que un José Antonio en primer plano miraba fijamente al lector, bajo el titular “José Antonio nos marcó el camino de la victoria”. A la izquierda una columna titulada “En la brecha” apelaba al fundador de la Falange y a Franco, recordando la determinación del SEU de defender su revolución frente a “enemigos irreconciliables de ‘lo nuestro’ [que] de nuevo vuelven al ataque para sembrar la confusión en las filas de la Falange”. A la derecha de José Antonio aparecía una entrevista al jefe nacional Varcárcel; y debajo, el titular “Ha muerto un falangista” con una foto de José Miguel Guitarte, cofundador y primer jefe nacional del Sindicato en la posguerra.¹³⁸

En el primer número se presentaba al periódico como portavoz del SEU de Distrito. Se insistía en la perseverancia revolucionaria de la organización en un apartado denominado “Estamos donde estábamos”, que recordaba mediante una consigna la trayectoria “limpia” del sindicato falangista y animaba “en todo momento a sentar ejemplaridad”. En la doble página central un dibujo de una sonriente cabeza de Franco recuerda en diversos artículos la historia del “heroísmo” español, junto con artículo en el que se exalta a un colaboracionista nazi noruego, “verdadero proletario” y “luchador anticomunista” en el frente del Este. Otra página titulada “Los dos mundos” argumentaba que la guerra mundial había llegado a un nuevo punto de inflexión y que todavía podía imponerse Alemania. La publicación también incluía sendos artículos con información de los departamentos de Ayuda Universitaria y de Orientación y Trámite, así como dos páginas del de Deportes. Como se ha mencionado al hablar de la Sección Femenina, una página exponía la visión que tenían sus dirigentes de las universitarias, aunque la mitad del espacio se dedicaba, con foto, a publicitar la residencia universitaria femenina; la otra mitad ofrecía los servicios del Sindicato a través de las delegadas de facultad de la SF.¹³⁹

Otras secciones respondían a una temática cultural, pero si dejar por ello de estar sometidas a un criterio político. “Plástica y Literatura” incluía una crítica de *Lo que el viento se llevó* y de otros dos libros y un artículo de José Ombuena alabando la obra de Genaro Lahuerta. “Cinema” destacaba el potencial político del medio y advertía contra

¹³⁸ *Acción. Periódico del DU*, nº 1, 1ª quincena diciembre 1943. Vid. la portada en Anexo Documental, Figura 17.

¹³⁹ “Nosotras”, *ibid.*

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

su inteligente explotación por norteamericanos y rusos, para exigir “un cine nacional, vigoroso, racial” que los contrarrestase. La crítica se fijaba en el cine nacional y dedicaba mucha atención al norteamericano, pero ensalzaba especialmente los valores del cine alemán. La sección de “Teatro” exaltaba igualmente las obras de contenido y destacaba la labor del TEU. Algunos espacios menores de tono ligero y un texto del catedrático de Derecho Ballesteros Gaibrois sobre la “Utopía universitaria” completaban el número.¹⁴⁰

Además de continuar con pocos cambios las secciones del primer número, se anunciaba en el segundo y en el tercero el inminente VI Consejo Nacional del SEU, inaugurado el domingo 9 de enero de 1944. En este consejo la organización falangista acabó de asumir la necesidad de adaptarse al nuevo statu quo y centró su interés en proveerse de medios para lograr mayor aceptación entre los estudiantes, potenciando todavía más la línea asistencial y planteándose, incluso, la posibilidad de aceptar delegados de curso elegidos por los estudiantes, aunque dentro de unos límites. Así mismo, también se contempló la necesidad de evitar que la esencia política del Sindicato se disolviese en la masificación de la afiliación obligatoria. Un primer paso fue la creación a finales de marzo de un carnet especial para los fundadores y miembros destacados.¹⁴¹ Además, se trató la introducción de la formación política, religiosa y física de los universitarios, que quedaron bajo la supervisión del SEU. Con alguna excepción, se introdujeron ya en el curso 1943-1944, aunque nunca lograron contar con el interés del alumnado, que pronto las bautizaría como “las tres Marías”.¹⁴² Sin embargo, el Consejo se vio mediatizado por la imposición desde arriba del proyecto de fusión del SEU y del Frente de Juventudes, concretado a finales de abril de 1944. Aunque este fue presentado como un avance que ponía a los universitarios a la cabeza de las organizaciones juveniles franquistas, acabó con la autonomía del Sindicato —que pasaba a depender de una Secretaría Provincial de Enseñanza del Frente de

¹⁴⁰ *Ibid.* En el número siguiente de *Acción* un colaborador que firmaba como “G. Berlanga” —muy probablemente Luis García Berlanga— atacaba los cine-clubs de la FUE y se inspiraba en el modelo del fascismo italiano para proponer un cine-club capaz de orientar la labor del cine español en un sentido falangista: G. Berlanga, “Cine-Club”, *Acción. Periódico del DU*, nº 2, 2ª quincena de diciembre 1944.

¹⁴¹ Jefatura Nacional del SEU, Orden 30-III-1944, reproducida en *Acción. Periódico del DU*, nº 9, 1ª quincena abril 1944.

¹⁴² Ministerio de Educación Nacional, Decretos 26-I-1944, 29-III-1944 y 29-III-1944, sobre enseñanza religiosa, física y política obligatorias.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Juventudes— y potenció todavía más la inercia burocrática. Sin embargo, supuso un ascenso personal para dirigentes que, como Rafael Cerezo y su equipo, asumieron la autoridad de la Jefatura de Distrito Universitario del Frente de Juventudes y adquirieron con ello mayor poder y protagonismo público.¹⁴³

Durante todo el curso *Acción* dedicó su portada y parte del interior a denunciar, en la línea habitual falangista, oscuras conspiraciones “contra la seguridad de la Patria” y de Franco. En el segundo número se afirmaba que, los antiguos adversarios, los comunistas “resultan, por ahora, sin embargo, los más inofensivos”: “¿Quiénes son, pues, los enemigos más peligrosos para la obra revolucionaria del Caudillo? No tienen nombre. No lo tuvieron nunca. Son ambiguos, amorfos, opacos, circunspectos, impasibles”. Un artículo afirmaba que el “eterno enemigo de la Falange no es sólo el comunismo, ni el judaísmo, sino lo insípido, lo huero, lo que no tiene forma ni definición, opalinidad [*sic*] que huele a tráfuga, a contrabando, a doblez”.¹⁴⁴ En el tercer número los falangistas se ofrecían a “su Caudillo providencial” para “aplantar a los enemigos de la Patria”.¹⁴⁵ En el cuarto, se animaba a denunciar a ese enemigo interior: “Señalemos al traidor”, “Acabemos con los indeseables”.¹⁴⁶ Y en el noveno se amenazaba a los “traidores a España”.¹⁴⁷

¹⁴³ La fusión del SEU y del Frente de Juventudes en Jefatura Nacional del Movimiento, Decreto 29-IV-1944. La valoración crítica del Consejo y de la fusión en RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 166 y ss. La versión del SEU valenciano puede verse en las dos entrevistas a Rafael Cerezo sobre el Consejo en *LP*, 23-I-1944 y en *Acción. Periódico del DU*, nº 4, 2ª quincena enero 1944. El protagonismo de Cerezo en “El camarada Rafael Cerezo asume el mando directo de las Falanges Juveniles de Franco”, *LP*, 20-VI-1944; “Nuevos mandos del Frente de Juventudes”, *LP*, 21-VI-1944; “Nuevos mandos en el Frente de Juventudes del Distrito Universitario de Valencia”, *LP*, 1-VII-1944; y “Alocución desde Radio Mediterráneo del jefe del Frente de Juventudes del Distrito Universitario, camarada Cerezo”, *LP*, 7-VII-1944.

¹⁴⁴ Entre esos innumbrables enemigos estarían los “genios próceres de tertulia cafeteril” que habían acogido la publicación con “un mohín de cansancio”: “Los buitres sobre España”, “Nueva modalidad del rumor”, “Lo amorfo” y “Acción en la calle”, *Acción. Periódico del DU*, nº 2, 2ª quincena diciembre 1943.

¹⁴⁵ “La generación falangista está en pie para aplantar a los enemigos de la Patria”, *Acción. Periódico del DU*, nº 3, 1ª quincena enero 1944.

¹⁴⁶ “Señalemos al traidor” y “Acabemos con los indeseables”, *Acción. Periódico del DU*, nº 4, 2ª quincena enero 1944.

¹⁴⁷ “Traidores a España. Cualquier intento de conjura será aplastado implacablemente”, *Acción. Periódico del DU*, nº 9, 1ª quincena abril 1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Alternando con esta agresividad, se daban a partes iguales llamadas a un dramático cierre de filas,¹⁴⁸ la exhibición de la justicia social de la Falange (incluyendo una crítica contra la desidia del Ayuntamiento ante las chabolas existentes en el cauce del río Turia, ejemplo de la patente pobreza existente en la ciudad)¹⁴⁹ y la defensa de su carácter original frente al comunismo y al fascismo, etiqueta ésta que se estaba volviendo cada vez más incómoda en el contexto europeo. Sin embargo, tampoco se quería olvidar la solidaridad con éste último en la lucha contra el marxismo, lo que daba lugar a aprietos retóricos considerables, con titulares como: “Somos claros en política. Fascistas, no, pero...”.¹⁵⁰ En clave universitaria, se destacaba el reconocimiento de las residencias del SEU como Colegios Mayores universitarios en junio de 1944.¹⁵¹ Pero lo que predominaba era la adulación al dictador: Franco era presentado como el único dirigente europeo coherente en su lucha contra el comunismo. Y tras el desembarco de Normandía, el 6 de junio de 1944, se haría cada vez más incidencia en ese enemigo común de las potencias occidentales y del régimen.¹⁵²

Acción no fue el único medio de propaganda utilizado por el Sindicato en la universidad valenciana. Por iniciativa de la Sección Femenina del SEU local comenzaron a colocarse periódicos murales en el tablón de la Facultad de Filosofía y

¹⁴⁸ “O con nosotros o frente a nosotros. Todo intento de desunión sería criminal”, *Acción. Periódico del DU*, nº 4, 1ª quincena febrero 1944.

¹⁴⁹ “Lucharemos hasta que la justicia social sea una realidad tajante”, *Acción. Periódico del DU*, nº 6, 2ª quincena febrero 1944; “La Falange lucha por el bienestar del pueblo”, *Acción. Periódico del DU*, nº 12-13, 2ª quincena mayo y primera junio 1944. “Las necesidades municipales de Valencia son urgentes ¿Qué hace el Ayuntamiento?”, *Acción. Periódico del DU*, nº 11, 1ª quincena mayo 1944.

¹⁵⁰ “Ni comunistas ni fascistas”, *Acción. Periódico del DU*, nº 7, 1ª quincena marzo 1944; “Ni disensión, ni resentimiento, ni personal desquite en nuestra doctrina”, *Acción. Periódico del DU*, nº 10, 2ª quincena abril 1944; “Somos claros en política. Fascistas, no, pero...”, *Acción. Periódico del DU*, nº 9, 1ª quincena abril 1944.

¹⁵¹ “Una aspiración del SEU convertida en realidad. Las dos residencias del Distrito Universitario, declaradas Colegios Mayores”, *Acción. Periódico del DU*, nº 12-13, 2ª quincena mayo y primera junio 1944.

¹⁵² “Con Franco, por el triunfo total. España le reitera su fe inquebrantable”, *Acción. Periódico del DU*, nº 8, 2ª quincena marzo 1944; “Unámonos con más fe que nunca al lado de Franco, nuestro Caudillo victorioso”, *Acción. Periódico del DU*, nº 11, 1ª quincena mayo 1944; “España, ejemplo de anticomunismo. Francisco Franco. Conductor de la Patria hacia su destino histórico”, *Acción. Periódico del DU*, nº 14 y 15, 31 de julio de 1944; “El sueño del ‘mariscal Stalin’”, *Acción. Periódico del DU*, nº 16, 4 de agosto de 1944. Vid. SEVILLANO CALERO, *Ecos...*, p. 85.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Letras. La medida se extendió más tarde a las restantes facultades, siguiendo instrucciones de la Jefatura Nacional. La confección estaba a cargo de las militantes de cada centro, pero tenían que adaptar la redacción al guión enviado por el Departamento Nacional de Prensa y Propaganda. El recurso a la cartelería era coherente con la pretensión falangista de movilización de masas y estaba siendo impulsado por la dirección nacional como una vía para acercar el mensaje del SEU a los estudiantes. Años más tarde sería reelaborado como utillaje político con un propósito bien diferente.¹⁵³

1.4.5. *Unidad y diversidad: Sánchez Castañer y el proyecto Mediterráneo*

Coexistiendo con la fogosidad que el SEU demostraba en su adhesión a Franco, en la Universidad de Valencia comenzaban a manifestarse actitudes que, sin salirse en absoluto del fundamental consenso franquista, ofrecían una alternativa a la fascistización protagonizada por el sindicato falangista. Para empezar, el ambiente político no era el mismo en todos los centros. La Facultad de Medicina —que siempre estuvo físicamente separada del resto— tenía un talante menos politizado, quizás porque los profesores gozaban gracias a sus consultas privadas de una independencia económica que respaldaba un cierto margen de maniobra.; algo que no dejaron de notar los estudiantes no adictos:

[...] en la Facultad de Medicina no se notó mucho el peso terrible de la dictadura franquista: yo tengo que confesarlo así. [...] Lo creo así y me lo confirman compañeros que eran de mis mismas ideas y que estudiaron conmigo. [...] La Universidad [Literaria] era muy distinta. Y, además, allí había algunos elementos terribles, como el catedrático de [Geología y] Biología [y decano de Ciencias], [Francisco] Beltrán Bigorra, que destacó especialmente expedientando catedráticos y participando en expulsiones y denuncias, etcétera. No, la Facultad de Medicina no fue lo mismo. Es verdad que se callaron los catedráticos, nadie se atrevió a levantar la voz —en el claustro por lo menos— en defensa de don Juan Peset, y que fue bastante después cuando alguno dijo ya alguna cosa. Pero, en fin, el ambiente no era en ese aspecto opresivo. Incluso la asignatura de Religión se implantó un año después: yo ya no tuve.¹⁵⁴

¹⁵³ “Un curso de labor intensa de las camaradas del SEU”, *Acción. Periódico del DU*, nº 12-13, 2ª quincena mayo y 1ª quincena de junio 1944. Vid. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 162.

¹⁵⁴ Entrevista a Félix Marco Orts.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Por otra parte, las actividades culturales —hasta ese momento, prácticamente monopolizadas por los falangistas— comenzaron una incipiente diversificación, incluyendo, tanto contenidos de tipo religioso (en la línea de lo ya visto en el primer trimestre), como los aspectos académicos y disciplinares propios de la institución. Este tímido cambio de tonalidad no es ajeno, evidentemente, a la evolución de los acontecimientos internacionales y se hará cada vez más presente en los años posteriores. Un ejemplo de ello es la Semana Tomista organizada entre finales de febrero y principios de marzo de 1944 de manera previa e independiente a la festividad del Día del Estudiante, monopolizada por el SEU. Semanas así no eran ajenas al ambiente universitario: a finales del curso anterior la Vicesecretaría de Educación Popular del Movimiento había organizado una en la Lonja dedicada al Renacimiento español. Sin embargo, la Semana Tomista estaba organizada por la Iglesia y las sesiones se desarrollaron en el Colegio Mayor de los Padres Dominicos *San Vicente Ferrer*. El acto de clausura incluyó una conferencia del decano de Ciencias Beltrán Bigorra y un discurso del rector Rodríguez Fornos. La presencia de dos personalidades totalmente identificadas con el nuevo orden tenía el mismo significado que había tenido hasta entonces en los actos del SEU, pero ahora presagiaba cambios en el ambiente político de la Universidad de Valencia.¹⁵⁵

Otros profesores adoptaron actitudes aún más decididas. Aunque había algunos falangistas, ya se ha mencionado que la mayor parte era “gente de orden”: católicos conservadores que habían rechazado frontalmente la experiencia republicana. Sin embargo algunos de ellos evolucionaron posteriormente hacia posiciones más moderadas, una vez que el conflicto —al menos, por lo que a ellos tocaba— había quedado resuelto. Quizás fuese más exacto señalar que más que un cambio individual deliberado, lo que pudo producirse fue una reubicación relativa. La depuración franquista fue lo suficientemente exhaustiva como para restringir de manera radical el arco ideológico tolerado en la universidad, de manera que personalidades derechistas antes de la guerra, quedaron como única alternativa dentro del régimen para los

¹⁵⁵ El SEU prestó escasa atención a la Semana Tomista y se centró básicamente en la conferencia de su asesor religioso, el padre Sauras: *Acción. Periódico del DU*, nº 11, 1ª quincena marzo 1944. Sin embargo, la prensa comercial le dedicó media página con fotos de Beltrán y Rodríguez Fornos: *LP*, 4-III-1944. La semana sobre el Renacimiento: “El renacimiento en el Mediterráneo español”, *LP*, 6-VI-1943.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

estudiantes políticamente poco o nada entusiastas con el franquismo. Ello provocó enfrentamientos entre alguno de estos profesores y el SEU.¹⁵⁶

Puede resultar ilustrativo analizar con cierto detalle el caso del joven catedrático andaluz Francisco Sánchez Castañer, titular de Lengua y Literatura Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras. Desde su llegada en el curso anterior 1942-1943 había impulsado diversas actividades culturales. Comenzó con un seminario sobre la novela picaresca para los alumnos de segundo curso de Comunes. También organizó un acto en el Teatro Principal con motivo del el centenario del nacimiento de San Juan de la Cruz el martes 22 de diciembre de 1942, al que asistió el Director General de Bellas Artes, Marqués de Lozoya y que contó con media página y sendas fotografías del noble y del catedrático en la prensa comercial. Igualmente recordó el centenario de Juan Boscán con un cursillo en marzo de 1943. Así mismo, promovió sendas Semanas Universitarias, una en Alicante, durante el mes de abril; y otra en Castellón en mayo.¹⁵⁷ En el curso 1943-1944, ya en el segundo trimestre, dirigió junto a sus ayudantes en la Cátedra el lanzamiento de una revista literaria, *Mediterráneo*, mediante un volumen especial único fechado retroactivamente en 1943, que agrupaba los teóricos primeros cuatro números. La publicación incluía un apartado de creación, otro de crítica literaria, una galería de retratos de escritores del momento y una reseña bibliográfica de las ediciones más destacadas en el último número de cada año; todo ello desechando “exclusivismos regionalistas”. En la presentación se resaltaba el contraste entre la segunda guerra mundial y la supuesta paz reinante en el interior:

Mediterráneo aparece cuando el mar que le da nombre es, otra vez más, objeto de rivalidad y de guerras. Al grito de exterminio que las inquietas ondas del *mare nostrum* repiten en casi todos sus confines se oponen en el litoral español voces de paz.

¹⁵⁶ Joan Fuster relataba de sus tiempos de estudiante que el catedrático de Derecho Penal había tenido que ser internado en un psiquiátrico por las presiones a las que fue sometido por el SEU: FURIÓ, *Àlbum...*, p. 50.

¹⁵⁷ “Acto de clausura nacional. El centenario de San Juan de la Cruz. Una entrevista con el catedrático Sánchez Castañer”, *LP*, 20-XII-1942. El propio catedrático resumió su labor de estos años en un libro: Francisco Sánchez Castañer, *Un lustro de actividad literaria en Valencia (1942-1943 a 1947-1948)*, Valencia, *Mediterráneo*, 1953. También SIRERA, Josep Lluís, “El teatre universitari en la immediata post-guerra” en *VVAA, 60 anys de teatre universitari*, Valencia, Universitat de València, 1993, p. 23 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Con el amanecer de *Mediterráneo* queremos que tales augurios se dilaten llevando a todos esa zona de serenidad y calma que la humanidad busca ansiosa por caminos bélicos, y que los poetas viven en la eternidad paradójica de sus quimeras, y la ciencia ofrece con la vitalidad fecunda del trabajo estudioso.¹⁵⁸

En el apartado de creación del primer número había autores más o menos adictos, como Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luis Guarner, Ramón Mas y Ros, Braulio Gassent, Joaquín Entreambasaguas y Andrés Orchando. En cambio, en la sección de crítica había un artículo de Ángel Calle elogiando la obra de Antonio Machado, autor que la prensa falangista, con Dionisio Ridruejo a la cabeza, había recuperado mediante una reinterpretación fascista, pero que continuaba siendo poco grato a los sectores más conservadores del régimen.¹⁵⁹

El siguiente ejemplar en aparecer, el nº 5, llevaba poemas de uno de los intelectuales oficiales del nuevo régimen, José María Pemán y, además de informar de las actividades de la Cátedra antes mencionadas, anunciaba que “la realidad prometedora de la revista” había animado a la creación de un Aula de *Mediterráneo*, como complemento a la difusión cultural de la publicación. El aula se inauguró el jueves 30 de marzo de 1944, en presencia del rector, con una conferencia del padre Miguel Batllori sobre el lulismo en Valencia.¹⁶⁰ La revista también menciona la emisión de lecturas de obras de teatro en Radio Mediterráneo.¹⁶¹ Se insistía en que todas estas actividades estaban abiertas, entre otros, “a cuantos levantinos lo deseen” con el objetivo de

ofrecer medios adecuados de expresión —tribuna y páginas— a las jóvenes generaciones levantinas que tienen afán de lo poético y de la erudición literaria y a cuantos de fuera de Valencia quieran establecer contacto fecundo con aquéllos, integrados todos en el “alma mater” valentina. La Universidad que los cobija dará perfil y modo a tan nobles inquietudes.¹⁶²

¹⁵⁸ La revista nace como un anexo de *Saitabi*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras. *Mediterráneo. Guión de literatura*, 1-4, 1943, BV, C-596 (referencia de todos los números citados después). Vid. la portada de la revista en Anexo Documental, Figura 18.

¹⁵⁹ *Ibid.* Vid. SAZ CAMPOS, *España...*, pp. 263-264.

¹⁶⁰ También “Aula de ‘Mediterráneo’”, *LP*, 31-III-1944.

¹⁶¹ Cabe recordar que Radio Mediterráneo había sido inaugurada en julio de 1940: *LP*, 28-VII-40.

¹⁶² *Mediterráneo. Guión de literatura*, 5, 1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

El número 6 incorporaba trabajos, entre otros, de Vicente Aleixandre y de José Manuel Blecuá. Así mismo, relataba las actividades realizadas en mayo de 1944 en torno a la figura del escritor valenciano Gabriel Miró: un curso monográfico y unas Rutas Universitarias “mironianas” por la provincia de Alicante: excursiones a los lugares evocados por Miró —como la isla de Tabarca— y lectura *in situ* de los párrafos correspondientes. Por su parte, el Aula de Mediterráneo acogió el 9 de mayo un recital del libro de poesías *Prímula* de Ester de Andrés y el 9 de junio un homenaje a Paul Verlain. También informaba sobre una conferencia el 28 de abril del agregado cultural de la embajada británica, presidente en España del British Council desde 1940 y profesor de la Universidad de Dublín, Walter Starkie, sobre los hispanistas británicos. A la conferencia asistieron las autoridades académicas, presididas por el rector. Era la primera vez bajo el nuevo orden que un académico procedente de un país aliado hacía acto de presencia en la universidad valenciana. Aunque la invitación a Starkie cursada por Sánchez Castañer tuviese una motivación puramente intelectual, precisamente por eso constituía un signo de que el ambiente universitario se estaba haciendo progresivamente más diverso, como se veía todavía más claramente el curso siguiente. Casi por las mismas fechas, se producían las últimas estancias de profesores alemanes, lo que suponía la despedida de la influencia cultural que el régimen nazi había venido ejerciendo desde 1939. El propio Sánchez Castañer hizo entrega del primer ejemplar de *Mediterráneo* al romanista alemán Karl Vossler cuando éste disertó en la universidad y en el Centro Alemán de Cultura a principios de marzo. Todavía a principios de mayo de 1944 encontramos en la Facultad de Medicina a un médico germano, el profesor Stepp hablando sobre vitaminas.¹⁶³

Si en el espacio público parecía percibirse ya un primer retroceso del monopolio falangista, el desarrollo de la Ley de Ordenación de la Universidad todavía reservaba a este sector importantes cuotas de poder. El martes 27 de junio de 1944 se constituyó en

¹⁶³ *Mediterráneo. Guión de literatura*, 6, 1944. La visita de Starkie también en *LP*, 28-IV-1944. El hispanista de origen irlandés había tenido numerosos contactos anteriores con España y había pasado diversas temporadas en Estados Unidos enseñando Literatura Española. Una biografía intelectual de Walter Starkie (1894-1976) en la página web de la Universidad de California: http://dynaweb.oac.cdlib.org:8088/dynaweb/uchist/public/inmemoriam/inmemoriam1977/@Generic_BookText_View/4554. El profesor Vossler en *Acción. Periódico del DU*, nº 6, 2ª quincena febrero 1944 y nº 7, 1ª quincena marzo 1944. Una foto de Sánchez Castañer y Vossler en Anexo Documental, Figura 19. El profesor Stepp en *LP*, 2-V-1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

el despacho rectoral de la Universidad Literaria la Junta de Educación Nacional de FET y de las JONS del Distrito Universitario de Valencia, presidida por el rector Rodríguez Fornos e integrada por Carlos Llinares Ariño, secretario de la Jefatura Provincial del Movimiento (en representación del Jefe Provincial); Fausto Martínez Castillejo, secretario del falangista Servicio Español de Magisterio (SEM); Rafael Cerezo Enríquez, jefe del Distrito Universitario; y Juan José Barcia Goyanes, delegado provincial de Educación de FET y de las JONS. Estaban ausentes “dos camaradas universitarios que han de ser designados por la Delegación Nacional de Educación”. Según la Orden de constitución del Ministerio de Educación Nacional del 29 de abril y de las instrucciones de la Junta Nacional de 17 del junio, el cometido de estas Juntas de Distrito era expedir “el informe sobre los certificados de adhesión al Movimiento que se soliciten por los opositores de cualquier grado de enseñanza o esfera administrativa dependiente del Ministerio de Educación Nacional”. A partir de esos informes, la Junta Nacional era la encargada de emitir esos certificados, imprescindibles para concurrir a cualquier proceso de provisión de plazas de enseñanza. Expulsados los disidentes del sistema educativo, este cerrojo ideológico debía garantizar su exclusión indefinida del mismo.¹⁶⁴

1.5. El realineamiento del régimen

1.5.1. Nueva Facultad de Ciencias y elecciones de delegados de curso

La presencia del ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, en la inauguración del nuevo curso 1944-1945 el jueves 5 de octubre dio al acto un carácter estatal; y sirvió para dejar en un segundo plano los significativos cambios que habían tenido lugar en la ceremonia y que serían ya irreversibles. El discurso del ahora jefe de Distrito del Frente de Juventudes, Rafael Cerezo, mereció tan sólo unas pocas líneas en la prensa y fue resumido como una exaltación del “concepto supremo de España”. La

¹⁶⁴ “Junta de Educación Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS del Distrito Universitario de Valencia. Acta de constitución”, 27-VI-1944, AHUV, 1197, 7. Vid. en Anexo Documental, Figuras 20 y 21.

Secretaría General del Movimiento, Orden 29-IV-1944. Delegación Nacional de Educación de FET y de las JONS, “Instrucciones a las Juntas de Educación Nacional de FET y de las JONS de los Distritos Universitarios”, 17-VI-1944, AHUV, 1197, 7.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

lección inaugural fue sustituida por el discurso del ministro, que efectuó un extenso repaso a las realizaciones de su Ministerio en el ámbito universitario, destacando los Colegios Mayores y la introducción en la universidad de la formación complementaria religiosa, política y física. También explicó la reorganización llevada a cabo en diversas Facultades, como las de Filosofía y Letras, secuenciadas en dos cursos comunes y tres de especialidad. Finalmente insistió en “el nuevo espíritu universitario” introducido “bajo la sabia inspiración de Franco”, gracias al cual “la ciencia española será, por siempre, para España”. La prensa no hace referencia a la toma de juramento a los alumnos, aunque sabemos que se siguió realizando, al menos, hasta el curso 1951-1952. La ceremonia concluyó con el “Himno Nacional” y “aclamaciones a Franco”. Aunque ya habían desaparecido los himnos del Movimiento —el carlista y, sobre todo, el falangista— inevitables hasta el curso anterior, una fotografía de prensa revela que todavía en esta ocasión todos los presentes realizaron el saludo fascista, en lo que parece ser una renuncia controlada a una simbología comprometedora; renuncia que sería completa en el curso siguiente.¹⁶⁵

Además de su intervención en el acto, el ministro llevó a cabo un apretado programa. El mismo día 5 inauguró la capilla de la Universidad Literaria. Al día siguiente, en presencia de las principales autoridades de la ciudad, le impuso la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio al rector Rodríguez Fornos. Al acabar esta ceremonia sí se cantó el *Cara al Sol*. Y finalmente, el día 7 inauguró la nueva Facultad de Ciencias en la Ciudad Universitaria del paseo al Mar. En este caso, se volvió al Himno Nacional. En todo momento estuvo presente el jefe de Distrito del Frente de Juventudes Cerezo e intervino además en el homenaje al rector. El traslado de los estudiantes de Ciencias permitía aliviar un tanto las necesidades de espacio en el viejo edificio de la Universidad Literaria. Además de los locales administrativos del Rectorado, mantenía las Facultades de Derecho en la planta baja y la de Filosofía y Letras en el primer piso. Ambas podían aislarse entre sí mediante unas puertas enrejadas situadas en las escaleras.¹⁶⁶

Esta buena sintonía no evitaba, sin embargo, que se produjesen pequeños desencuentros entre el SEU y la autoridad académica, motivados, por ejemplo, por la

¹⁶⁵ *Levante*, 6-X-1944 (con tres fotos). *LP*, 6-X-1944 (incluye ocho pequeñas fotos). Vid. este último saludo fascista en las aperturas de curso en Anexo Documental, Figura 22.

¹⁶⁶ *LP*, 7 y 8-X-1944. Vid. el exterior de la nueva Facultad en Anexo Documental, Figura 23.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

renuencia por parte de ésta a acceder a peticiones informales del aparato estudiantil falangista. El domingo 29 de octubre se celebró el Día de los Caídos con la ya instituida marcha a pie de la Falange —encabezada por el gobernador civil y jefe provincial Laporta— al monumento de El Saler inaugurado el año anterior. Cuarenta y ocho horas después, el 31 de octubre, la jefatura de Distrito del SEU presentó ante el rector una solicitud de dispensa de escolaridad en nombre de uno de sus veteranos, excautivo y excombatiente. El rector contestó el mismo día lamentando “no poder acceder a la petición de este Sr. por no tener atribuciones para ello” y les remitió al Ministerio. La anécdota confirma, una vez más, la coexistencia en el seno de la alianza franquista de diferentes concepciones sobre el funcionamiento de las instituciones y del valor relativo de los méritos políticos y de las normas establecidas.¹⁶⁷

Por otra parte, este fue el primer año en que se celebraron elecciones de delegados de curso del SEU, según había establecido la Ley de Ordenación de la Universidad y el mismo Sindicato había aprobado en su VI Consejo Nacional el curso anterior. A finales de septiembre se publicó la normativa, que permitía a los alumnos elegir delegado “de una manera orgánica”. Antes del 15 de noviembre el delegado de centro elaboraba una lista por cada uno de los cursos con todos los estudiantes “con una conducta moral intachable”, “expediente académico con buena nota media” y que fuesen: militantes o adheridos al Movimiento, afiliados al SEU antes de la afiliación obligatoria, miembros de las Falanges Juveniles de Franco (FJF), o que hubiesen superado el primer año de la Milicia Universitaria. Excepcional y razonadamente el delegado de centro podía proponer otros motivos. Como puede verse, estos criterios y el mismo procedimiento de cooptación restringían los candidatos a los adictos. El jefe de Distrito recortaría la lista si superaba el 10% de los matriculados, lo que ya suponía un segundo filtro añadido. A continuación el delegado de centro convocaba una reunión de los alumnos de cada grupo en la Cámara de curso y exponía dos días antes la lista de candidatos. La votación se celebraba la segunda quincena de noviembre a puerta cerrada y presididas por el decano o director del centro, que podía delegar en un catedrático, el delegado de centro y tres alumnos designados por éste. El voto no era secreto y no se admitían abstenciones, lo que dificultaba expresar la desafección (tercer filtro). Tras un

¹⁶⁷ Delegado de Orientación y Trámite del SEU al rector, 31-X-1944. Rector al Delegado de Orientación y Trámite del SEU, 31-X-1944. Ambos AHUV 1197, 4. La marcha a El Saler en *LP*, 29 y 31-X-1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

recuento público, si había un quórum de la mitad más uno de matriculados, se levantaba acta.¹⁶⁸

Los resultados podían ser anulados por el delegado de centro si había “anormalidades graves” (cuarto filtro). Los tres “candidatos” más votados integraban una terna, que era “elevada” al jefe de distrito para que escogiese al delegado de curso después de oír al delegado de centro y a los catedráticos. Eran méritos ser excombatiente, haber recibido distinción en su militancia falangista, su expediente y su prestigio ante los compañeros (quinto filtro). Una vez nombrados debían realizar un cursillo de formación de mandos. Si el curso tenía más de 100 alumnos, los otros dos miembros de la terna eran designados adjuntos al delegado de curso; si eran más de 50, sólo uno. El delegado de curso no podía renunciar, pero si era suspendido y/o sustituido (sexto filtro), obligatoriamente debía ocupar el cargo un adjunto. Los delegados de primer curso eran nombrados interinamente por el delegado de centro hasta su elección definitiva en enero. Expresamente se aclaraba que las delegadas de la Sección Femenina participaban en la elección “en la misma forma que el resto de los alumnos”, marcándolas así como un grupo aparte. Si superaban el 30% de matriculados, la regidora de centro proponía a la regidora de Distrito el nombramiento de una adjunta al delegado de curso, lo que indica que se daba por supuesto que éste sería siempre varón, incluyendo el hipotético sustituto.¹⁶⁹

Como puede verse, la mecánica del sufragio descartaba totalmente un resultado desfavorable y limitaba el boicot a una inasistencia en el momento de la votación, única desafección no expresamente prohibida; pero ni se planteó que la elección afectase a los cuadros superiores. El Ministerio de Educación Nacional dio instrucciones a los rectores para que “diesen toda clase de facilidades al Sindicato Español Universitario para la celebración de las elecciones indicadas”. Sin embargo, no parece que las elecciones despertasen precisamente el entusiasmo de los universitarios. Para “armonizar” a profesores y alumnos, a finales de marzo el Ministerio autorizó la presencia de representantes del SEU en las juntas de profesores de cada centro, prosiguiendo así el proceso de institucionalización de la organización falangista estudiantil. Junto con el funcionamiento de las Cortes y otras medidas posteriores, las elecciones de delegados

¹⁶⁸ SEU, Orden 27-IX-1944.

¹⁶⁹ *Ibid.* En 1947 el SEU de la Facultad de Ciencias de Madrid aceptó incluir un católico y un protestante en la terna del segundo curso: ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1940)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 42.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

manifestaban el interés del régimen por ofrecer una apariencia de normalidad, en un proceso que se prolongaría hasta conseguir su reconocimiento internacional pleno. Prueba de estos esfuerzos es la entrevista concedida por Franco a la agencia de prensa United Press y que fue publicada por la prensa española el 7 de noviembre. En ella realizaba afirmaciones sorprendentes, como que “España no es una imitación de los regímenes fascista o nazi, o de cualquier otro sistema político extranjero, sino que en realidad es ya una democracia”. Pero, sobre todo, mostraba su disposición a colaborar con las potencias occidentales en la lucha contra el comunismo.¹⁷⁰

La Universidad de Valencia ofrecía un panorama ambivalente. Por un lado, el 20 de noviembre, Día del Dolor, continuaba siendo motivo para suspender las clases y organizar en el paraninfo “una lección conmemorativa de la muerte de José Antonio” a cargo del catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, Pablo Álvarez Rubiano. Al día siguiente también se suspendieron las clases a media mañana “con objeto de que tanto el Profesorado como los Alumnos puedan asistir a la Misa que se celebrará en nuestra Capilla y a continuación al acto” en recuerdo de la constitución del SEU, en el que intervino el gobernador civil y jefe provincial Laporta.¹⁷¹ El viernes 15 de diciembre se inauguraba en la Jefatura Provincial del Movimiento la V Exposición de Arte Universitario, con gran atención de autoridades y prensa.¹⁷² En enero los militantes del SEU participaron en una protesta contra el anuncio de embargo del suministro de petróleo a España por parte de los aliados. Mientras en Madrid apedrearon la embajada estadounidense, en Valencia un grupo en el que se encontraba Fernando Vizcaíno Casas pinchó las ruedas del vehículo del cónsul, dejando un cartel que decía: “La gasolina será vuestra, pero el aire es nuestro”. Paradójicamente, no dejaba de ser un precedente de protestas semejantes que, por motivos bien diferentes, se llevarían a cabo contra las representaciones de EEUU en España algo más de dos décadas después.¹⁷³ El domingo 4 de febrero el jefe de Distrito del Frente de Juventudes Cerezo entrevistaba en la radio al rector Rodríguez Fornos. Y en abril el jefe nacional del SEU, Carlos M^a Rodríguez de

¹⁷⁰ Dirección General de Enseñanza Universitaria al rector de la Universidad de Valencia, 2-XI-1944, AHUV, 1197, 4. Ministerio de Educación Nacional, Orden 31-III-1945. Franco en *LP*, 7-XI-1944.

¹⁷¹ El rector a los decanos de las cuatro Facultades, 17-XI-1944, AHUV, 1197, 4. *LP*, 21-XI-1944.

¹⁷² *LP*, 16-XII-1945.

¹⁷³ David Jato, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, edición del autor, 1975, p. 530.

Varcárcel, pronunciaba una conferencia en la nueva Facultad de Ciencias en presencia del rector y de las autoridades locales.¹⁷⁴

1.5.2. Escritoras, literatura en catalán y el agregado cultural estadounidense en Mediterráneo

Por otro lado, el proyecto *Mediterráneo* continuaba ofreciendo novedades. En el primer semestre la revista dedicó un número especial monográfico (7-8) a las escritoras españolas, algo poco habitual bajo un régimen que buscaba devolver a “la mujer” al lugar que, según su criterio machista, le correspondía.¹⁷⁵ Una evocación retórica sobre la relación entre lo mediterráneo y divinidades femeninas grecolatinas, como Afrodita y Minerva, servía de excusa para abrir con una cita escogida de un escritor maldito en los textos oficiales: Federico García Lorca. Todos los apartados de la revista estaban firmados por mujeres y la reseña bibliográfica elogiaba *Nada* de Carmen Laforet, una novela que retrataba con pocas concesiones el ambiente gris de la época: “lo cierto y lo que nos complace destacar, por muchas razones, es que una muchacha salida de la Universidad acaba de romper con su voz sana y fresca el silencio en que se adormecen nuestros novelistas”.¹⁷⁶

Ese mismo curso se dedicó otro número especial (9-11) a Jacinto Verdaguer en el primer centenario de su nacimiento. El hecho de que este autor hubiese escrito en catalán fue ocasión para que, junto con “el habla de Castilla, común e idioma nacional”, también se utilizase la lengua autóctona —mencionada prudentemente a través de sus variantes territoriales— cuyo uso estaba limitado en el ámbito público fuera del contexto regionalista adicto que ya se ha mencionado anteriormente. Los autores que redactaron en catalán firmaron también en esa lengua (es decir, con su nombre auténtico), como uno de los ayudantes de Cátedra, Lluís Guarner, y un destacado poeta valenciano, Xavier Casp. Así mismo se anunciaba la entrega de un donativo a la revista

¹⁷⁴ La entrevista fue reproducida en prensa, *LP*, 6-II-1945. La visita de Varcárcel, *LP*, 13-IV-1945.

¹⁷⁵ Vid., por ejemplo, FOLGUERA, Pilar, “La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo” en CASTELLS, Luis (ed.), “La historia de la vida cotidiana”, *Ayer*, nº 19, 1995, pp. 165-187. MOLINERO, Carmen, “Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño”, *Historia Social*, nº 30, 1998, pp. 97-118; y, de la misma autora, “Silencio e invisibilidad: la mujer durante el primer franquismo”, *Revista de Occidente*, nº 223, 1999, pp. 63-82.

¹⁷⁶ *Mediterráneo. Guión de literatura*, 7-8, 1944.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

por parte del gobernador civil, Ramón Laporta Girón; y se repasaban las actividades culturales promovidas por la Cátedra en el curso 1944-1945: un ciclo de conferencias de profesores extranjeros, el ya mencionado Walter Starkie, Paul Guinard y Carlo Consiglio, sobre la figura de don Juan Tenorio, presidido por el rector; recitales de poesía de Vicente Gaos y el padre Juan Bautista Beltrán; y lecturas de obras de Vicente Escribá y Pirandello. También informaba sobre una conferencia del agregado cultural de la embajada norteamericana, John Van Thorne, profesor de la Universidad de Illinois, sobre las tendencias literarias en Estados Unidos. Igual que Starkie el curso anterior, la presencia del estadounidense despertó el interés de la prensa comercial, que le dedicó un artículo con foto. La fecha de la conferencia, viernes 11 de mayo de 1945, coincidía simbólicamente con los días inmediatamente posteriores al final de la guerra mundial en Europa.¹⁷⁷

Durante la segunda mitad de la década de los años cuarenta el proyecto *Mediterráneo* prosiguió en esa línea. El número 12 incluía poesías de Vicente Gaos y José Hierro y un trabajo sobre Antonio Machado, mientras loaba la concesión al rector Rodríguez Fornos de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y celebraba el éxito de público de Pemán en el Aula. El número triple 13-15, especial de homenaje a Quevedo, informaba del desarrollo del Aula, que incluía, entre otras actividades, recitales de poesía en catalán, a cargo de Xavier Casp y José María López Picó y una serie de cursos sobre literatura contemporánea. Uno de ellos sobre líricos españoles contemporáneos, dedicado a un exiliado, Juan Ramón Jiménez, y a dos residentes en el país, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. Otro, sobre las literaturas españolas. Y otro, sobre literatura extranjera. También informaba sobre el estreno de *Asesinato en la catedral* de T. S. Elliot y de *La voz humana* de Jean Cocteau. Números posteriores, como el 21-22, dedicado a “Miguel Costa y Llobera” dieron más protagonismo al catalán, con la incorporación de profesores del Principado, como Miquel Dolç i Dolç, y de intelectuales republicanos valencianistas como Manuel Sanchis Guarner. A finales de mayo de 1948 se organizaron ocho representaciones de *La Numancia* de Miguel de Cervantes en las ruinas del teatro romano de Sagunto, con gran éxito de público y una cierta repercusión mediática.¹⁷⁸

¹⁷⁷ *Mediterráneo. Guión de literatura*, 9-11, 1945. El ciclo sobre don Juan en *LP*, 31-I-1945. La conferencia de Van Thorne, con foto del personaje, en *LP*, 10-V-1945.

¹⁷⁸ *LP*, 24 y 25-XI-1945, 29 y 30-V-1946. *Mediterráneo. Guión de literatura*, 12 (1945), 13-15 (1946) y 21-22, 1948. SIRERA, “El teatro...”, p. 25.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

¿Cómo han de ser de interpretadas las iniciativas de Sánchez Castañer? Si nos atenemos a su literalidad, se trataba de unas actividades puramente culturales, despolitizadas, perfectamente integradas dentro del orden establecido. No había razón alguna para que no contasen con el beneplácito de las autoridades académicas y políticas que, como hemos visto, a menudo las presidían o las premiaban con donaciones. A pesar de que importantes sectores de la coalición vencedora se caracterizasen por un acusado antiintelectualismo, éste coexistía con una veneración conservadora por la cultura tradicional, de la que la universidad, tal como la entendían los partidarios del régimen en su seno, había sido siempre guardiana y transmisora. Una labor como la de Sánchez Castañer era susceptible de ser presentada como una prueba elocuente de que el “Nuevo Estado” podía acoger y fomentar la cultura nacional igual o mejor que la difunta república. Desde 1942, su labor y su persona tenían una presencia constante en la prensa, a menudo ilustradas con su foto, convirtiéndolo, de hecho, en una celebridad local.¹⁷⁹

Sin embargo, hay aspectos que merece la pena analizar con mayor detenimiento. Como hemos visto, ya desde la presentación de la revista se hacía alusión a la guerra mundial, bien es cierto que con una implícita alusión al mérito que tenía la posición neutral gubernamental, aplaudida por los sectores de la coalición franquista hostiles a Falange y por la mayor parte de la población.¹⁸⁰ Pero también es verdad que prácticamente podemos seguir el desenlace de la misma por algunos de los temas y de los conferenciantes del Aula de *Mediterráneo*, donde estuvieron presentes los agregados culturales británico y norteamericano, el primero desde 1944 y el segundo desde 1945. Aunque originalmente no eran esas las simpatías de Franco, éste supo maniobrar y plegarse a las exigencias de Gran Bretaña y Estados Unidos conforme el conflicto mundial llegaba a su fin. Las dos potencias occidentales toleraron su permanencia en el poder en función de sus particulares y cambiantes intereses estratégicos y, al mismo tiempo, disputaron entre sí por situar a España en su esfera de influencia. Es posible que

¹⁷⁹ El “Aula Mediterráneo” tenía prácticamente una sección reservada en *Las Provincias* durante las temporadas de actividad. Durante el curso 1946-47, por ejemplo, aparece al menos dos veces la foto del catedrático en prensa, una acompañando un discurso (*LP*, 17-XI-46) y otra una entrevista (*LP*, 16-IV-47). La lista de agradecimientos que el propio catedrático incluye en el balance de su labor resulta suficientemente ilustrativa: Francisco Sánchez Castañer, *Un lustro de actividad literaria en Valencia (1942-43 a 1947-48)*, Valencia, Mediterráneo, 1953.

¹⁸⁰ SEVILLANO CALERO, *Ecos...*, pp. 43-103. CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, p. 209 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

tanto las simpatías personales de Sánchez Castañer, como el interés político de las embajadas, configurasen el contexto político de esas conferencias, que sustituyeron la abrumadora presencia cultural alemana e italiana de los años anteriores y que recuerdan a ejercicios posteriores de propaganda cultural.¹⁸¹

Por otra parte, en *Mediterráneo* hay una progresiva introducción de elementos proscritos por el franquismo: autores parcialmente negados, como Antonio Machado y Federico García Lorca; escritoras y eruditas que no encajan en el papel subordinado que el discurso oficial les asigna; la lengua autóctona, reducida por el españolismo franquista a mero “dialecto” del castellano. Todo ello no puede ser minusvalorado, porque espacios como *Mediterráneo* y el Aula a la que daba nombre eran todo lo que legalmente había en el discurso cultural de la España de los años cuarenta que no fuera adulación y propaganda. Y era prácticamente el único, si nos referimos al ámbito valenciano. Parece que el ecumenismo de Sánchez Castañer era sincero: la cátedra constituía un espacio de intervención abierto a todos los estudiantes, que se constituía como un acto de cultura no politizado. Y eso no era poco en la inmediata posguerra.¹⁸² Queda claro que ninguna de sus actividades puede ser considerada, ni remotamente, una disidencia en el sentido político del término. Pero es no quiere decir que sus realizaciones careciesen, entre otras, de consecuencias políticas. En cierto modo, esta temprana recuperación del discurso de lo puramente cultural puede ser considerada un indicio del reflujo de la politización heredada del periodo anterior entre aquéllos que no comulgaban con la militancia falangista. Y también es un indicio de que, por más que la

¹⁸¹ Tenemos constancia de que en febrero de 1946 ya estaba operativa en Valencia una sede del Instituto Británico: LP, 13-II-1946. La relación con los aliados en esos años en GARCÉS, Joan E., *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 26-52. PORTERO, Florentino, “España, el Reino Unido y la Guerra Fría” en BALFOUR, Sebastian y PRESTON, *España...*, pp. 162-178. LIDTKE, Boris N., “España y Estados Unidos”, *ibid.*, pp. 179-193. VIÑAS MARTÍN, Ángel, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González, 1945-1995*, Barcelona, Crítica, 2003, cap. 1. El desarrollo posterior de la estrategia cultural norteamericana en la inmediata posguerra europea, STONOR SAUNDERS, Frances, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001, p. 21 y ss. También JEFFREYS-JONES, Rhodri, *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Madrid, Debate, 2004, p. 201 y ss.

¹⁸² SIRERA, “El teatro...”, p. 25. La relación de Sánchez Castañer y la recuperación de la cultura catalana en Valencia ha sido señalada por BALLESTER, *Temps...*, p. 98; y por CORTÉS CARRERES, *València...*, pp. 254-255. Como veremos después, Sánchez Castañer siguió ejerciendo este papel en la década siguiente.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

dictadura estableciese criterios rígidos para determinar qué era y qué no era culturalmente aceptable —criterios políticos, con un objetivo político, que fueron aplicados durante décadas en los currícula oficiales—, esas distinciones eran susceptibles de manipulación y negociación; y, de hecho, fueron ampliamente superadas años después.

1.5.3. *Disociación entre lo universitario y lo político*

Por su parte, siguiendo los pasos de su vecino peninsular, el gobierno franquista realizaba una sucesión de grandes gestos, acuciado por la necesidad de maquillar su imagen. Se trataba de adaptarla a un nuevo marco de relaciones internacionales, cuyas bases se estaban definiendo en ese momento: la conferencia fundacional de la Organización de las Naciones Unidas en San Francisco entre abril y junio de 1945; la conferencia de Postdam en julio; las dos bombas atómicas estadounidenses sobre Japón a principios de agosto; y el final oficial de la guerra en el Pacífico un mes después, estaban liquidando los últimos coletazos del mundo de entreguerras y sentaban las bases de un nuevo juego político. En San Francisco el apoyo mexicano a los republicanos españoles había logrado hacer aprobar la exclusión del régimen de Franco, considerándolo un resultado de la actividad del Eje. En Postdam, Truman, Attlee y Stalin confirmaron esta medida, pero evitaron pronunciarse sobre una eventual intervención militar conjunta contra la dictadura franquista. Mientras negaba su anterior alineamiento con Alemania, el gobierno de Franco hizo todo lo posible por hacerse presentable ante las potencias occidentales. El 17 de julio fue aprobado el Fuero de los Españoles, especie de carta otorgada que pretendía pasar por constitución, pero que concedía derechos civiles meramente teóricos. Al día siguiente, el Día del Alzamiento, Franco sacó de su gabinete a los miembros más comprometidos con la causa alemana y dejó vacante la Secretaría General de la Falange hasta 1948. El 11 de septiembre derogó la obligatoriedad del saludo fascista. El 9 de octubre fue aprobado un indulto parcial para delitos de rebelión militar, seguridad del Estado y orden público, cometidos hasta el 1 de abril de 1939. El día 21 del mismo mes fue promulgada una ley de referéndum, que pretendía utilizar para someter su permanencia en el poder a un plebiscito pseudodemocrático. Al mismo tiempo, los instrumentos represivos internos fueron reforzados. En la primavera de 1945 se creó la Guardia de Franco y en octubre se

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

extendió el Somatén —cuerpo paramilitar de voluntarios— a todo el territorio nacional.¹⁸³

Esta nueva política tendrá una concreción destacada en el ámbito universitario. En Valencia, con un ligero retraso a lo establecido en la Ley de Ordenación de la Universidad, la ceremonia de inauguración del curso 1945-1946 tuvo lugar el día 11 de octubre, en presencia, como ya era habitual, de las principales autoridades académicas, civiles, religiosas y militares de la ciudad. Los cambios del curso anterior se vieron confirmados y acrecentados. El discurso del jefe de Distrito Cerezo ocupó un simple párrafo en la prensa y, muy lejos ya de sus ardores revolucionarios de 1942, se refirió a la “colaboración del SEU en las tareas universitarias” y al “carácter religioso y moral de la entidad que representa, en pro de la Patria”. La lección inaugural fue pronunciada por el vicedecano de Medicina Martí Pastor sobre “La influencia social de la Medicina”. Muestra del control sobre el discurso público, el Ministerio había ordenado por escrito al rector que los textos de ambos discursos fueran personal y “previamente juzgados” por él, sin delegar en subordinados.¹⁸⁴ Si el año anterior se habían suprimido los himnos del Movimiento y la prensa había dejado de mencionar el juramento de los nuevos alumnos, en esta ocasión, siguiendo la nueva política simbólica, se prescindió del saludo fascista y, por lo que indica el periódico, hasta del himno nacional: como estaba ocurriendo en el conjunto del régimen, sólo quedó el nombre del Caudillo, evocado por el rector al declarar inaugurado el nuevo curso.¹⁸⁵

Algo semejante sucedió en las aperturas de curso de 1946 y 1947: recomposición del tono académico y ocultación de la simbología del alzamiento. En 1946 la lección inaugural fue pronunciada por el catedrático de Ciencias Francisco Bosch Ariño —“Orientaciones analíticas para el estudio químico de los productos del arroz”— y en 1947 por el catedrático de Filosofía y Letras Luis García Sainz —“El

¹⁸³ Vid. PRESTON, Paul, *Franco, “Caudillo de España”*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, pp. 664 y ss. El *Fuero de los Españoles*: Jefatura del Estado, Ley 17-VII-1945. La derogación del saludo fascista: Presidencia del Gobierno, Decreto 11-IX-1945. El indulto: Ministerio de Justicia, Decreto 9-X-1945. Su extensión a prófugos en Ministerio del Ejército, Orden 20-X-1945. Un ejemplo de su uso propagandístico en *LP*, 21-X-1945. La ley del referéndum: Jefatura del Estado, Ley 22-X-1945. El Somatén: Ministerio de la Gobernación, Decreto 9-X-1945. La Guardia de Franco en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 446 y ss. La comparación con Portugal en LOFF, “Los regímenes...”, p. 130.

¹⁸⁴ *Levante*, 12-X-1945. *LP*, 12-X-1945. Telegrama de 21-X-1945 de la Dirección General de Enseñanza Universitaria al rector de la Universidad de Valencia. AHUV, 1197, 1/2.

¹⁸⁵ *LP*, 12-X-1945.

clima de la España cuaternaria”. En 1948 la conferencia fue pronunciada por el propio Sánchez Castañer sobre uno de sus temas favoritos: “Penumbra y primeros albos en la génesis y evolución del mito quijotesco”. En un momento en el que la continuidad de la dictadura parecía estar ya fuera de peligro, apareció de nuevo en prensa la toma de juramento de los alumnos y el rector volvió a depositar una corona de laurel ante la lápida a los universitarios caídos. Un estudiante depositó cinco rosas y el arzobispo Marcelino Olaechea —que había asumido el cargo en junio de 1946— rezó un responso. No hubo, en cambio, himno alguno. Lo que no dejó de producirse, incluso en años posteriores, es la notificación del rector al Ministerio de que la ceremonia se había celebrado “sin incidente alguno”, síntoma, una vez más, de la retórica de guerra propia del régimen; pero también de que no se bajaba la guardia, por lo que pudiera ocurrir.¹⁸⁶

El *Cara al Sol* también desapareció de la festividad de Santo Tomás, en la que siguieron interviniendo representantes del SEU, pero que fue descargándose de simbolismo político, para quedar reducida a un acto básicamente académico. Por el contrario, el Día del Estudiante Caído, el de la fundación del Sindicato y otras conmemoraciones propiamente falangistas sí mantuvieron el ceremonial habitual y también la asistencia de las autoridades universitarias. A semejanza de lo que estaba sucediendo por las mismas fechas en la universidad portuguesa bajo el salazarismo, se comenzaba a establecer un deslinde, todavía incompleto, entre lo universitario y lo político, que era coherente con los propósitos coyunturales de la nueva autopresentación oficial; pero que, al mismo tiempo, otorgaba un principio de legitimidad a la noción del apoliticismo académico, que tanto habían atacado los sectores fascistas respectivos y que había sido condenado expresamente en las legislaciones educativas de ambos países. Si en Portugal esta evolución mantuvo vivas las posiciones que defendían un asociacionismo estudiantil independiente; en España ofrecería a largo plazo un recurso desde el que socavar la posición del propio SEU en la universidad valenciana.¹⁸⁷

Por otra parte, el Sindicato continuaba a la sombra del Frente de Juventudes. Como se ha visto, el ascenso de Cerezo a la Jefatura de esta última organización no le

¹⁸⁶ LP, 12-X-1945, 6-X-1946, 4-X-1947, 5-X-1948. AHUV, 1197, 1/3 y 1/5. La llegada de Olaechea en LP, 15-VI-1946 y REIG y PICÓ, *Feixistes...*, p. 67 y ss.

¹⁸⁷ El Día de Santo Tomás: LP, 8-III-1946, 8-III-1947, 8-III-1948, 8-III-1949. El Día del Estudiante Caído: LP, 10-II-1946, 11-II-1947, 10-II-1948, 10-II-1949. El aniversario del SEU: LP, 27-XI-1946. La dialéctica de “lo político” y “lo no político” en la universidad portuguesa de la posguerra mundial en REIS TORRALBA, *A Universidade...*, p. 215 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

hizo renunciar al protagonismo conferido por los actos en la universidad, en los que siguió interviniendo de manera habitual como “jefe del Distrito Universitario”. La responsabilidad estricta del SEU quedó en manos de diversos subordinados suyos, que se hicieron cargo de la jefatura de universidad de manera delegada y pasajera: en abril de 1946 la prensa mencionaba superficialmente al “camarada Cabrera” y en noviembre del mismo año, al “camarada Espinosa”. No fue hasta la toma de posesión de José Luis Máyquez Noguera en febrero de 1947 cuando la Jefatura del SEU en Valencia recuperó cierta autonomía. Máyquez era excautivo, miembro fundador y durante siete años había sido delegado de su curso en Medicina. Su nombramiento acompañó el ascenso a la Jefatura Nacional del SEU de José M^a del Moral, impulsor de un proyecto propio para el Sindicato, basado en la autonomía respecto del Frente de Juventudes y en la eficacia en la gestión de los servicios sindicales. La presencia autónoma de Máyquez en los actos públicos, al lado de Cerezo en las aperturas de curso y celebraciones falangistas; y en solitario la festividad de Santo Tomás, es coherente con esta política. Sin embargo, Cerezo no le cedió la intervención en la inauguración del año académico hasta 1950.¹⁸⁸

1.6. La reactivación de la FUE

1.6.1. *Resistencias: entre la supervivencia y la política*

La represión franquista podría quizás tener fallos, pero era de por sí bastante eficaz. La necesidad de concentrar los esfuerzos personales y familiares en sobrevivir limitaba extraordinariamente la capacidad de respuesta organizada. Sin embargo, ya las mismas estrategias de evitación de la persecución pueden considerarse una primera forma, primitiva y limitada, de resistencia: sin ellas nada más era posible. Para muchas familias con el estigma de la derrota, la necesidad de sobreponerse, de demostrar que, a pesar de todo, seguirían adelante, se convirtió en una obsesión de la que extraer un segundo aliento para soportar todo aquello. De manera paralela a las estrategias de supervivencia que desarrollaron los más desposeídos, en los medios intelectuales

¹⁸⁸ Cabrera es mencionado de pasada en *LP*, 13-IV-1946. Espinosa intervino con Cerezo en el XIII aniversario de la fundación del SEU: *LP*, 27-XI-1946. El nombramiento de Máyquez: *LP*, 19-II-1947. El nuevo jefe del SEU tomó ya la palabra al mes siguiente, el día de Santo Tomás: *LP*, 8-III-1947. En la apertura de curso: *LP*, 10-X-1950. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 205 y ss.

burgueses y pequeño burgueses, lograr que los hijos pudiesen realizar sus estudios en la universidad suponía un medio de reconstruir en lo posible unas vidas que, si no fuera por aquella pesadilla, podrían haber transcurrido de manera muy distinta.¹⁸⁹

Otra forma elemental de resistencia entre los universitarios disidentes consistía en vulnerar deliberadamente las prohibiciones que afectaban a la libertad de pensamiento y expresión. Puesto que la represión impedía cualquier manifestación de disconformidad en el espacio público, las transgresiones de las normas se remitían al ámbito de lo privado. Un ejemplo representativo fue la búsqueda incesante de lecturas expresamente censuradas por las autoridades políticas y religiosas, unidas en la persecución de cualquier pensamiento divergente con el totalitarismo ideológico vigente: “Leíamos preferentemente lo prohibido, como es natural. Pero para eso había confesores y había Prensa del Movimiento, para andar prohibiendo y abominando de cosas que después buscábamos”.¹⁹⁰ Autores extranjeros de diferentes épocas —como Voltaire, Stendhal, Nietzsche— eran buscados en las librerías de viejo precisamente porque aparecían en el *Index Librorum Prohibitorum* católico. Su compromiso en la defensa de la República o, sencillamente, su tibieza en el apoyo a los sublevados, podía ser suficiente para incluir a un autor español en la lista negra. Por otra parte, la coexistencia de criterios de censura diferentes —de la Iglesia, de la Falange y del propio Ejército— complicaba la situación, engrosando las filas de los excluidos. Así, entre los repudiados por unos u otros (y, en cualquier caso, buscados) coexistían obras de intelectuales considerados “rojos” por diversos motivos, como Federico García Lorca, Rafael Alberti o Américo Castro; con otros que habían sido incluso considerados maestros por los falangistas y eran todavía reivindicados como tales, como Miguel de Unamuno, Pío Baroja y José Ortega y Gasset. Ya se ha mencionado más arriba que incluso un autor como Antonio Machado, claramente alineado con la República, pudo ser objeto de relectura por parte de uno de los más destacados intelectuales falangistas,

¹⁸⁹ Entrevista a José Luis Santos Lucas. Los esfuerzos de supervivencia de las clases populares en REIG, Ramir, “Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme, 1939-1975”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, X-22, 1995, pp. 459-491; y en los trabajos reunidos en SAZ CAMPOS y GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo...*

¹⁹⁰ Entrevista a José Luis Santos Lucas. Las proscripciones aparecían en prensa, por ejemplo: *LP*, 20-III-1947.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Dionisio Ridruejo. Por otra parte, Ortega y Gasset había regresado a la España franquista en 1945.¹⁹¹

Otra cosa muy distinta era involucrarse en actividades políticas más o menos organizadas. A pesar del temor a futuras represalias en caso de victoria de los Aliados —o, como en el caso de los campos de exterminio nazis, quizás por ello—, una estimación prudente ha establecido que más de cincuenta mil personas fueron asesinadas legalmente por motivos políticos en España durante la década de los años cuarenta. La mayor parte de las ejecuciones se concentraron en el periodo 1939-1943, en el que el Eje conservó la iniciativa en la guerra mundial: nunca sabremos cuál hubiese sido la magnitud del exterminio franquista si el conflicto hubiese tenido otro resultado.¹⁹² Los efectos disciplinares de la represión de posguerra no hacían sino venir a acumularse al duro aprendizaje que el mismo “alzamiento nacional” y la guerra civil habían impuesto a los que se habían mantenido con la causa de la República. El temor modificó sustancialmente el comportamiento de los vencidos, su manera de relacionarse con los demás, orientados ahora a evitarse problemas. El mismo hecho de entablar conversación con un desconocido resultaba una tarea difícil y peligrosa: “Era tan cerrada la situación... Era muy difícil abordar a alguien, porque primero todos teníamos mucho miedo. Pero si, venciendo ese miedo, intentabas trabar esa relación, era muy difícil encontrar algún elemento con quien pudieras confiar, o quien realmente te escuchara, incluso”.¹⁹³

Esa misma desconfianza fomentaba el agrupamiento de los jóvenes de familias de izquierdas —la mayor parte antiguos miembros de la FUE— que buscaban en el grupo de iguales la tranquilidad y las vivencias satisfactorias que la cotidianidad no les

¹⁹¹ Algunos de estos maestros estaban siendo reivindicados en las revistas del Sindicato, por ejemplo: “Evocación de Unamuno”, *Acción. Periódico del DU*, nº 2, 2ª quincena de diciembre de 1943. A principios de la década siguiente, la relectura se haría extensible a toda la tradición intelectual española: vid. SAZ CAMPOS, *España...*, pp. 263-264, y 369 y ss. Sobre la vuelta de Ortega, vid. MORÁN, Gregorio, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 19 y ss.

¹⁹² Vid. CASANOVA, Julián, “Una dictadura de cuarenta años” en CASANOVA, Julián y otros, *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 20. GABARDA, *Els afusellaments...*, p. 50.

¹⁹³ Entrevista a Félix Marco Orts. También MIR CUCÓ, Conxita, “Violencia política, coacción legal y oposición interior” en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), “El primer franquismo (1936-1959)”, *Ayer*, nº 33, 1999, p. 139.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

proporcionaba.¹⁹⁴ Sin embargo, reproducían así una visibilidad pública de un colectivo que estaba, oficial y oficiosamente, proscrito:

Estos compañeros de la [antigua] FUE nos reuníamos con frecuencia, sin ningún ánimo político: no había ninguna relación política entre nosotros. Pero nos veíamos con frecuencia y claro, en esa época encontramos nosotros era lo mejor, donde mejor y más a gusto podíamos encontrarnos, por la amistad y porque compartíamos las mismas ideas, claro. Pero esto fue un error. Fue un error, porque había elementos de Falange y de la antigua FREC de la universidad que conocía sobre todo a algunos de estos amigos y que les tenían realmente una manía especial. Así se produjeron incluso asaltos en la plaza de Emilio Castelar, delante de Correos. Se echaron un día encima de uno de ellos, casi le rompieron las gafas, le pegaron, afortunadamente no pasó a mayores. Esto le ocurrió a uno o a dos de ellos, sí. Sin embargo, seguíamos viéndonos un poco, éramos muy jóvenes, no podíamos pensar siempre en esas consecuencias.¹⁹⁵

La capacidad de las nuevas autoridades para controlar a amplios sectores de población que había catalogado como enemigos se fundamentaba, en buena medida, en el auxilio de los adictos, sin los cuales difícilmente se hubiese podido imponer una atmósfera de presidio en un país entero. Y, como en toda reclusión, los que cumplían el papel de guardianes tenían la oportunidad de ajustar viejas cuentas e imponer físicamente la constatación de su resentimiento y su desprecio. La agresión que relata el informante se produjo sin que mediase provocación alguna y en un espacio que ya no era el mismo, porque hasta había cambiado de nombre: por más que el narrador no quiera aceptarlo, estaban, de hecho, en otra ciudad y la plaza estaba dedicada al Caudillo. Esta situación no puede por menos que recordarnos, aunque la escala sea diferente, a las que en esos mismos años habían padecido otros grupos estigmatizados en la Europa nazi. A pesar de que la directriz —básicamente ideológica— del exterminio franquista fuese diferente a los criterios principalmente racistas del aliado nazi; y a pesar también del carácter más indiscriminado, pero menos sistemático y extenso cuantitativamente, del caso español; cabe resaltar la existencia en ambos regímenes de una política de economía de medios, que les permitió encuadrar a la

¹⁹⁴ Esta necesidad de apego se encuentra también en la base de los movimientos de resistencia juvenil de otros países, como los de la misma Alemania: KOEHN, Bárbara, *La resistencia alemana contra Hitler, 1933-1945*, Madrid, Alianza, 2005 (2003), p. 69 y ss.

¹⁹⁵ Entrevista a Félix Marco Orts.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

población en una escala represiva que fomentaba la participación, activa o pasiva, de los menos perjudicados y, de esa forma, optimizaba los recursos disponibles.¹⁹⁶

El realismo cotidiano de la supervivencia forzó a muchas familias a asumir la necesidad de la adaptación y del silencio, a renunciar a cualquier otro intento de transformar la sociedad, porque habían pagado por el anterior un precio demasiado alto. Aquéllos que vivieron la suerte corrida por una causa y por unos seres queridos que creían en ella, intentaron transmitir a sus hijos el sentido común que impide a la gente olvidar que, después de todo, las cosas son como son. Y sus hijos, a menudo abrumados por la responsabilidad de responder a las desesperadas esperanzas depositadas en ellos, obraban mayoritariamente en consecuencia:

De familia de izquierda había muchos [en la universidad], pero que actuaran en algo, muy pocos [...]. Los que habían sufrido cárceles y exilios y sobre todo privaciones económicas, que eso es terrible, pues, naturalmente, no querían que sus hijos repitiesen las experiencias amargas que habían tenido ellos. Y la recomendación permanente era: “Hijo, no te metas en líos, que bastante hemos tenido. Fíjate lo que le pasó a tu abuelo. Fíjate lo que le pasó al tío Pepe”. O sea, que la recomendación permanente... Y además decían, con bastante razón: “Meterte en líos, no puede hacer más que perjudicarte a ti, porque no vas a sacar nada de ahí.”¹⁹⁷

La extensión de la persecución y de las ejecuciones en el tiempo era otro factor más que mantenía en vilo a los familiares. Cualquier conato de actividad disidente podía comprometer la suerte de quienes esperaban ir en la próxima “saca”, o de quienes se escondían para evitar ese mismo destino. Si ya pesaba en la vida cotidiana de los que simplemente pretendían seguir adelante, más aún dificultaba la acción antifranquista.

¹⁹⁶ La comparación de la violencia de la dictadura franquista con la alemana e italiana en SAZ, Ismael, “Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra” en SAZ y GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo...*, pp. 14-15. La economía de medios en la Alemania nazi y la importancia de la intervención de la población civil en la represión y el exterminio en JOHNSON, Eric A., *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*, Barcelona, Paidós, 2002. El papel de los civiles en el caso español en RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio y otros, “Presons de terra: la condemna quotidiana dels familiars dels desapareguts del franquisme” SOBREQUÉS, Jaume y otros, *Els camps de concentració i el món penitenciari a Espanya durant la guerra civil i el franquisme*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 849-855. La represión ambiental también en MIR CURCÓ, Conxita, “La violencia contra uno mismo: el suicidio en el contexto represivo del franquismo”, *Ayer*, nº 38, 2000, pp. 187-210. De manera más extensa, SEVILLANO CALERO, Francisco, *Exterminio: el terror con Franco*, Madrid, Oberón, 2004.

¹⁹⁷ Entrevista a José Luis Santos Lucas.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Los vencidos eran disuadidos de cualquier pretensión de mantenerse como sujetos políticos, precisamente porque estaban reducidos a objetos de la política franquista:

La política se nos metía aun sin querer. Yo tenía el temor no sólo por mi mismo y por mi madre, sino que estaba también el problema de mi padre, que se escondía aquí y allá, hasta que por fin encontró un sitio seguro, que fue ya en Burriana, en casa de unos hermanos. Ahí terminó ya su odisea. Pero, de todas maneras, incluso el ir a verle podía suponer... Siempre pensábamos en él, que podía quizá la policía saber algo. Porque en algún momento supieron: la policía supo que mi padre no había salido al extranjero. Y supo que estaba rondando por ahí, porque estuvieron incluso a punto de cogerle un día, en una ocasión que estaba escondido en un pozo de esos de riego de la Albufera, en El Palmar. Entonces, claro, procurábamos llevar una vida... Claro, cuando a mí me metieron en el calabozo, uno de los problemas [era]: “Si mi padre sabe que yo estoy metido en un calabozo, mi padre se presenta a la policía pensando que de esa manera me salva a mí”. [...] [Su] exilio interior hasta su muerte, sin haber salido a la calle prácticamente, condicionó bastante toda nuestra vida.¹⁹⁸

Si bien la superposición de las relaciones políticas y de amistad era el fundamento de la reactivación de esas organizaciones, en la estrechez de los círculos antifranquistas, eso suponía un riesgo muy elevado, ya que ponía en peligro las estructuras clandestinas de la resistencia:

Una tarde que estábamos reunidos en el café *El Siglo* —que estaba en la calle de la Paz, esquina con la plaza de la Reina— entraron policías de paisano y nos llevaron a una comisaría que había muy próxima. Creo que aquella calle se llama Luis Vives, una calle inmediata, la primera calle en la calle de la Paz. Y había allí varios elementos que eran de la antigua organización de Falange: por lo menos dos de ellos, especialmente dedicados a perseguir a los de la FUE. [...] Nos chillaron, nos dijeron que parecía mentira que siguiéramos juntos. Nos dejaron entonces en libertad y parecía que aquello se había terminado, pero no.

Poco después, quizás había transcurrido una semana o dos, nos fueron deteniendo a cada uno en su casa, nos llevaron a comisaría en la plaza de Tetuán y [yo] fui el primero. Esto quiere decir que para mí el susto fue mucho mayor: primero por la detención; segundo porque, al llegar a la comisaría, nos metieron allí en unos calabozos que realmente parecían de una novela de Dickens. Aquello era espantoso, cómo estaban esos calabozos [...]. Realmente creo que todos teníamos bastante miedo, porque, que te metieran en un calabozo por motivos políticos en esa época podía significar una paliza, sin ninguna duda. Pasamos allí una semana y tuvimos suerte. No sé por qué, no nos pegaron a ninguno. Es que realmente no había ningún motivo, no podían encontrar nada contra nosotros.

¹⁹⁸ Entrevista a Félix Marco Orts.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

A mí —en casa, que registraron— podían haberme encontrado los pasquines de la Unión Nacional que me había endosado un enlace que me había proporcionado Ricardo [Muñoz Suay] y que me había dado un montón. Los tenía en casa. Y yo debo a mi hermano mayor [...], que entró cuando estaba ya la policía allí y le pude decir “en tal sitio está esto”, que los policías no encontrarán nada cuando entraron [...]. No sé cómo se deshizo de aquello, pero nos podía haber costado: primero a mí me hubiera costado la tortura, seguro. Pero desgraciadamente a mis amigos les hubiera ocurrido lo mismo y no tenían ni idea de aquello. Ahí terminó mi colaboración, pero a partir de ese momento yo estaba realmente marcado. Tuve que romper mi contacto con Ricardo [Muñoz Suay]. No podría ir más por su casa, ni tampoco por la de Bastid. [Ellos] siguieron esa actividad más o menos.¹⁹⁹

Poco después, la policía estuvo en casa de Ricardo Bastid, que se salvó también milagrosamente, porque al saber que iban a buscarle, se marchó por la azotea y bajó después como si no tuviera nada que ver con aquello. Otro antiguo dirigente, Fernando Ferraz, estuvo a punto de ser capturado en su casa, donde lo estaban esperando. Sospechando algo, tuvo la sangre fría suficiente para hacerse pasar por un revisor de Aguas Potables y eludir así la detención. Mediante un contacto, logró llegar en tren a Zaragoza, donde se las arregló para infiltrarse en la jerarquía local del SEU y desarrollar, en la medida de lo posible, una acción antifranquista clandestina: desde una célula del PCE, hasta una manifestación contra la ocupación de Gibraltar en la que lanzó una piedra contra el consulado británico como provocación. Finalmente fue detenido por un chivatazo.²⁰⁰

Como muchas otras historias personales de la resistencia, las andanzas de Ferraz ponen a prueba el principio de verosimilitud. El contacto entre los antiguos dirigentes y sus seguidores más jóvenes se retomó un tiempo después, aunque en Valencia los estudiantes de izquierda con inquietudes políticas siguieron relativamente protegidos por su nula actividad práctica. Se concentraban en mantener viva la esperanza de que la caída de los regímenes fascistas europeos arrastrase también a la dictadura franquista, hasta llegar a la obsesión: “Era la conversación frecuente, casi diaria, en todas nuestras reuniones”.²⁰¹ Los avances Aliados, como el desembarco de Normandía, eran

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ Testimonio no registrado de José Bonet (25-VI-99), confirmado posteriormente por Antonio Edo, Josefina Pérez, Rafael Lluch y Mercedes Fortuny —hija del ferroviario que llevó a Ferraz a Zaragoza— (19-XII-02). También Agustín Ferrer (Vicente Ramis), “Memorias del medio siglo. El exilio interior (II)”.

²⁰¹ Entrevista a Félix Marco Orts.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

celebrados como victorias propias; mientras que los contraataques alemanes, como el de las Ardenas, sembraban la duda y la zozobra.²⁰² Cualquier fuente de información alternativa a la prensa oficial era seguida a escondidas, queriendo contagiarse del optimismo de la propaganda propia y esperando siempre oír el anuncio de la liberación:

Los que pertenecían a familias de izquierda vencida oían en sus casas, Radio España Independiente, por ejemplo y, también otras emisoras que también se consideraban muy clandestinas, muy opuestas al régimen, muy pecaminosas. Eran Radio París, la BBC de Londres —donde hablaba don Salvador de Madariaga— y que oía mucha gente.²⁰³

Las consecuencias de tanta injusticia, de tanta barbarie, finalmente serían restañadas. Los criminales y sus cómplices serían juzgados. Se restituiría la verdad y los derechos de los damnificados y perseguidos serían reconocidos, como estaba ocurriendo en el resto de Europa: “Yo me acuerdo haber oído decir un día, cuando yo empecé [la carrera], en el año [19]45: ‘Ahora, cuando termine la guerra, pues se abrirá un nuevo periodo de matrícula, donde podrán ir los hijos de represaliados y etcétera’. Tan inmediato parecía”.²⁰⁴

1.6.2. La breve reconstitución de la FUE

En los mismos años en que los estudiantes antisalazaristas portugueses lograban activar un movimiento de protesta en las universidades de Coimbra y Lisboa basado fundamentalmente en un discurso gremial, en España se estaban realizando importantes esfuerzos por activar la lucha antifranquista, aunque en este caso nunca se llegaría a

²⁰² Entrevista a Màrius Garcia Bonafé (24-VII-1995), que recuerda de su primera infancia en Alcoi la ansiedad de los mayores, aunque no supo hasta años más tarde que hablaban de la guerra en Europa.

²⁰³ Entrevista a José Luis Santos Lucas. En la entrevista a Julio Marín Pardo, también cita *La Voz de América*. La más difícil de sintonizar era Radio España Independiente (también conocida como *la Pirenaica*). Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez (11-X-2004). Vid. también SEVILLANO CALERO, *Ecos...*, p. 92. ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis, “La única emisora española sin censura de Franco’: una aproximación a la Pirenaica” en VVAA, *Actas del I Congreso sobre la historia del PCE*. GÓMEZ ALÉN, José, “*La Pirenaica: la subversión en las ondas*” en VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional. El camino que marcaba Asturias*, Gijón, Trea, 2002, pp. 93-139.

²⁰⁴ Entrevista a José Luis Santos Lucas.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

poner en marcha un movimiento de masas.²⁰⁵ Hacia 1945 se reconstituyó una dirección nacional de la FUE (que, como recordaremos, recibía el nombre de UFEH) en Madrid. En esta tarea se encontraron los representantes de una nueva promoción de estudiantes —entre los que se encontraban Nicolás Sánchez Albornoz, Carmelo Soria, Manuel Lamana e Ignacio Faure— y los miembros de la antigua dirección que ya habían dejado la universidad, como Ricardo Muñoz Suay, que se trasladó a Madrid para reforzar el peso comunista en la organización. La diferencia generacional se sobreponía a la rivalidad política, ya que los veteranos lideraban una tendencia comunista frente a los más jóvenes, que seguía las directrices marcadas por la dirección de la ANFD, en la que el PCE estaba en minoría. En la FUE valenciana esta relación de fuerzas se invertía: aunque había socialistas, republicanos y anarquistas —como José Martínez Guerricabeitia, que fue Secretario de Propaganda durante un tiempo, desde finales de 1945 hasta mediados de 1946—, estaba controlada por las JSU. La diferencia de criterios entre los comunistas dirigidos por Ricardo Muñoz Suay y el grupo de Nicolás Sánchez Albornoz hizo imposible su coexistencia orgánica, lo que dio lugar a la presencia en Madrid de dos comités de la UFEH. En agosto de 1946 el sector comunista organizó una reunión nacional en casa de Manuel Tuñón de Lara, lo que llevó a la desarticulación del grupo días después. El núcleo valenciano no se vio afectado y se mantuvo fiel a Muñoz Suay, a pesar de la visita de Nicolás Sánchez Albornoz en septiembre de 1946.²⁰⁶

²⁰⁵ Vid. CAIADO, *Movimientos...*, p. 23 y ss.; y REIS TORGAL, *A universidade...*, pp. 217 y ss.

²⁰⁶ Vid. MANCEBO, “La consolidación...”, p. 115. FORMENT, Albert, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 98-101, atribuye la ruptura entre los dos sectores al intento comunista de “adueñarse de la nueva estructura” creada por el grupo de Nicolás Sánchez Albornoz. PEÑA, Antoliano (Carlos Romero), “Veinticinco años de luchas estudiantiles” en VVAA, *Horizonte Español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, vol. 2, p. 174, afirma que Valencia mantuvo “relación orgánica con ambos comités nacionales”. Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”, sostiene que, para ellos, únicamente contaba el grupo de Muñoz Suay. En “Memorias del medio siglo. El exilio interior (II)”, citado antes, menciona una reunión de la UFEH a finales de 1945 en Madrid. LIZCANO, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981, p. 55 y ss.; y FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina, *La resistencia interior en la España de Franco*, Madrid, Istmo, 1981, p. 135-136, desconocen la existencia de la UFEH comunista. Es una lástima que el fragmento de entrevista a Muñoz Suay que se reproduce en SANZ DÍAZ, Benito y otros, *L'oposició universitària al franquisme. València, 1939-1975*, Valencia, Universitat de València, 1995-1996, p. 17, sea poco fiable, ya que aparece con alteraciones esenciales —incluyendo baile de fechas— en SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La*

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Ese mismo mes tres miembros exiliados de las JSU asistieron en Londres, en nombre de la UFEH, al congreso fundacional de la democrática y antifascista Unión Internacional de Estudiantes (UIE). Aunque consiguieron que el SEU fuese excluido, mantuvieron un agrio enfrentamiento sobre su representatividad con los enviados de las organizaciones estudiantiles nacionalistas vinculadas con los gobiernos vasco y catalán en el exilio —no integrados en la ANFD—, respectivamente la Unión de Estudiantes Vascos (Eusko Ikasle Alkartasuna, EIA) y la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya (FNEC). A finales de año, sin embargo, las tres organizaciones suscribieron un acuerdo de respeto mutuo y unidad de acción para colaborar en la denuncia del régimen de Franco en el exterior, mediante un organismo paritario denominado Solidaridad Universitaria. Puesto que probablemente el acuerdo se gestó fuera del país, no sabemos cuál de los dos sectores enfrentados firmó en nombre de la UFEH, pero probablemente fue el que todavía estaba activo en Madrid y que contaba con representación propia en París.²⁰⁷

Sin embargo, su actividad tampoco pasó desapercibida durante mucho tiempo para la policía: el 9 de abril de 1947 un registro en el Liceo Francés de Madrid supuso la detención de la mayor parte de sus miembros. La intoxicación sistemática de la dictadura —que durante décadas redujo toda oposición a mero terrorismo, como quedó plasmado en el Decreto-Ley aprobado días después— hizo sostener a la prensa que se habían encontrado en el Liceo Francés “una bomba de mano, un paquete de trilita y dos paquetes grandes, de unos veinticinco y cuarenta centímetros, respectivamente, dispuestos a ser colocados”. No obstante, las penas no superaron los tres años de prisión. Ya en la cárcel, las dos UFEH acordaron fusionarse en el llamado “pacto de Alcalá”.²⁰⁸ Un mes después se produjeron en el País Vasco las protestas obreras más

oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975, Valencia, Albatros-CCOOPV, 2002, p. 27.

²⁰⁷ La UIE, cuyas siglas en inglés eran IUS (International Union of Students), en BURG, David F., *Encyclopedia of Student and Youth Movements*, Nueva York, Facts On File, 1998, p. 104. Cf. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 72 y ss., que se refiere a ella como “Unión Mundial de Estudiantes (UME)”. El pacto entre UFEH, EIA y FNEC (sin aclararlo) en PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 174. El contacto de la UFEH no comunista con París, en LIZCANO, *La generación...*, p. 57.

²⁰⁸ “Se descubre un archivo y arsenal revolucionario en el Liceo Francés de Madrid”, *LP*, 13-IV-47. Jefatura del Estado, Decreto-Ley 18-IV-1947. JUAN FARGA, Manuel, *Universidad y democracia en España. 30 años de luchas estudiantiles*, México D. F., Era, 1969, p. 41; PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 174; LEÓN, Sergio (Roberto Mesa), “Notas sobre el movimiento estudiantil en España” en VVAA,

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

importantes desde el final de la guerra, todavía vinculadas parcialmente a la esperanza de una caída de la dictadura, pero que ofrecían la novedad de expresarse espontáneamente mediante una pacífica resistencia pasiva.²⁰⁹

Mientras la FUE valenciana mantenía su propia inercia. Su funcionamiento respondía al ciclo típicamente escolar de desaparecer con cada fin de curso y tenerse que reconstituir al curso siguiente. Formalmente, mantenía la estructura tradicional de la organización, basada en Asociaciones Profesionales de centro, representadas a su vez en una Cámara Federal de Distrito. La dirección estaba en manos de un Comité Ejecutivo, en el que había, entre otros, un secretario General, uno de Organización y otro de Propaganda. Sin embargo, como medida de seguridad, contactaban entre ellos según un sistema de “troikas”, en el que cada militante sólo conocía a tres personas: una que le proporcionaba información desde arriba y otras dos a su cargo. Con todo, siguieron siendo una comunidad muy pequeña en la que todos se conocían y en la que se confundía lo personal y lo político.²¹⁰

Las estimaciones que disponemos sobre el número de militantes son muy poco fiables, pero, teniendo en cuenta la situación vigente entonces, no es probable que llegasen a la veintena: Vicente Ramis, “Agustín Ferrer” recuerda haber ocupado la Secretaría General durante un tiempo indeterminado entre 1945 y 1949. Durante algún momento de ese periodo, su secretario de Organización, Rafael San Juan, llegó a afirmar que había unos cuatrocientos miembros de la FUE en Valencia. El propio Ramis dice no haber dado crédito a ese cálculo y rebaja la cifra a unos hipotéticos trescientos, aunque, por cuestiones de clandestinidad, conocía sólo a unos pocos. De ellos recuerda

Horizonte Español 1966, París, Ruedo Ibérico, 1972, vol. 2, p. 164; y MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM, 1982, p. 12; sitúan la caída del Liceo en abril de 1947. Cf. MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987, p. 18, que, a partir del testimonio del propio Nicolás Sánchez Albornoz, lo adelanta a marzo. La experiencia del futuro historiador en Cuelgamuros en SÁNCHEZ ALBORNOS, “Cuelgamuros: presos para un mausoleo” en SOBREQUÉS y otros, *Els camps...*, pp. 1083-1092. La fusión en MANCEBO, “La consolidación...”, p. 116; y ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 37 y ss.

²⁰⁹ CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, pp. 175-176. MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, pp. 34-35.

²¹⁰ Entrevista a Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

a otro secretario General, Rafael Picher (Comercio), y a los siguientes miembros: Vicente García Acejo (Ciencias), Miguel Enguidanos (Filosofía), Enrique Pallardó Genovés (Derecho), Vicente Ribelles, Félix Marco Orts, Alejandro Ortega, Ramón Cortés y un tal Escuder (Medicina), Francisco San Juan Pallás (Bellas Artes), Manuel Pérez (Comercio), Luis Llácer y él mismo (Magisterio). Una joven, Amparo Sáez, llevaba las actas de la Comisión Ejecutiva y las veladas en su casa eran utilizadas como tapadera para las reuniones del grupo dirigente. Antonio Galvañ era el responsable del aparato de propaganda. Sin embargo, uno de los mencionados, Félix Marco Orts, dice que entonces no conocía a Ramis y que su actuación como correo de Muñoz Suay fue independiente de la FUE valenciana. Por otra parte, entre 1945 y 1949 la matrícula en las cuatro grandes facultades osciló entre 2.500 y 3.300 estudiantes. Incluso incluyendo a otros centros del distrito, de aceptar las estimaciones de Ramis tendríamos a casi un 10% de los estudiantes en la FUE, algo desmentido por otros testimonios, como el del militante libertario Manuel Ordaz: “asistí junto con Martínez a dos o tres reuniones, a pesar de que yo era metalúrgico, porque había muy pocos estudiantes en la universidad entonces que estuvieran conspirando, pese a todos estos que se ponen medallas ahora”. Todo esto es una muestra de las mistificaciones de la clandestinidad y de la necesidad de optimismo de la resistencia. Con todo, podríamos interpretar ese 10% como la proporción aproximada de estudiantes de familias de izquierdas en la Universidad de Valencia que eran considerados por la FUE como potenciales militantes.²¹¹

La organización disponía de un sencillo aparato de propaganda, del que se encargaba Antonio Galvañ y también, durante un tiempo, José Martínez Guerricabeitia:

En principio, utilizábamos la [imprensa] ciclostil tipo *marco*, la que luego se llamó *vietnamita*: consistía en un marco, una tela de seda gigante, después se ponía el cliché y con un rodillo se marcaba la cinta. Después ya se consiguieron multicopistas de rodillo, al que se daba vueltas. Y conocimos la multicopista de alcohol; y luego también se empleaba a veces la [multicopista] electrógrafa, es decir, la reproducción por medio de gelatina: consiste en una bandeja en la cual se mezcla gelatina y azúcar. Se solidifica y entonces con una tinta ictiográfica [*sic*] se escribe a máquina, se pasa por la gelatina y después salen una serie de copias apretándolas. Esto fue en la época de la FUE. Las teníamos en domicilios particulares, no era difícil. La multicopista de tipo *ventana* [o *marco*] la hicimos nosotros. Y las demás no sé como

²¹¹ Entrevista a Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”. El testimonio de Manuel Ordaz es citado por FORMENT, *José Martínez...*, p. 98. El grupo de Madrid tampoco era demasiado numeroso, según LIZCANO, *La generación...*, p. 55.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

llegaron a nosotros. Y también llegó un momento que se empleó una imprenta. Habíamos llegado a un contacto con una imprenta que pertenecía a unos hermanos anarquistas y que nos imprimían las cosas de la FUE también.²¹²

Según Vicente Ramis, el órgano de la FUE valenciana se llamaba *Frente Universitario*. La UFEH editó en Madrid dos periódicos: *UFEH*, que apareció con fecha de enero de 1946, y *Frente Estudiantil*, cuyo primer número estaba datado en abril de 1946. Otras cabeceras recogían las posiciones de la organización en el exilio: *FUE*, desde diciembre de 1945, *Frente Universitario*, de diciembre de 1946 (ambas en París) y dos boletines, uno en Francia y otro en México.²¹³ Difundiendo en ocasiones propaganda de la UFEH, los valencianos imprimieron diferentes octavillas, repartidas por las Facultades, que atacaban a la dictadura y llamaban a los estudiantes a incorporarse a la organización. También se llevaron a cabo otro tipo de acciones:

Recuerdo que en aquella época llegó un momento en que en una reunión del Consejo del SEU —el sindicato fascista— dentro de cada una de las carpetas había un manifiesto de la FUE. Se reunieron [y] lo primero que hicieron fue leer el manifiesto de la FUE, que no sé cómo llegó allí. Eso sería, pues, posiblemente hacia el 47 o cosa así. [...] Pintadas no se hicieron. Hombre, hubo algunas iniciativas, por ejemplo, el colgar banderas republicanas en los cables, que consistía en una bandera republicana sujeta a un cordón y a una piedra. Entonces se tiraba al cable y se quedaba colgada en él. Esto no tenía ninguna importancia, pero provocaba que vinieran los bomberos y todas esas cosas y provocaba espectáculo. Otra de las iniciativas que tuvo también un compañero de la FUE consistió en —también de tema republicano— tres ampollas unidas por un hilo: una roja, otra amarilla y otra morada. Lanzadas contra una fachada, las tres ampollas producían una mancha amarilla, una mancha roja y una mancha morada. Esto

²¹² Entrevista a Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”. Agustín Ferrer, *Noticia de Antonio Galvañ*, inédito, AVR. Aunque en la entrevista los recordaba como hermanos, el testimonio identifica a los dos anarquistas como José Martínez y Fausto González, en su contribución a las memorias inéditas de su amigo Juan Marín García, que han sido consultadas por cortesía de éste último. Martínez y González adquirieron una imprenta *Boston* y más tarde una *Minerva*, para uso del sindicato anarquista histórico Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y de las Juventudes Libertarias. Y llegó a imprimir pasquines de la FUE. Vid. FORMENT, *José Martínez...*, pp. 100-101.

²¹³ La existencia de un órgano de la FUE de Valencia con ese nombre es citada en la entrevista a Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”. También en Agustín Ferrer, *Noticia de Antonio Galvañ*, ya citado. Sobre las publicaciones de la FUE, CAUDET, Francisco, “Introducción” en Juan Hermanos, *El fin de la esperanza. Testimonio*, Madrid, Tecnos, 1998, p. 58 y ss., notas 91 y 95; y MANCEBO, “La consolidación...”, pp. 115 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

producía cierto efecto también. Esta persona [que tuvo la idea fue] Julián Calvo. Él tuvo la idea esa y se le facilitaron los medios para eso. Se empleó en algún caso, creo que se pensaba emplearlo en los trenes, tirarlo contra un tren en marcha. [...] [Esas acciones se dirigían] ordinariamente hacia la universidad, pero también hacia fuera.²¹⁴

En alguna Facultad llegaron a verse, aunque no tenían necesariamente como objetivo llamar la atención, pegatinas firmadas con las siglas “FUE” en los aniversarios de la II República:

Durante todos esos años de la posguerra inmediata, la actividad política en la Universidad [de Valencia] era escasísima. Porque los activos estaban fuera de la universidad, expulsados de ella. O, los que eran un poco mayores, en la cárcel, o en el destierro, los que seguían vivos. Sin embargo, en esos años del 48 al 50 o por ahí, ya tímidamente se veía algún destello de rebelión. Yo he visto en la Facultad de Ciencias —en lo que actualmente es el Rectorado, en el paseo al Mar [...]—, yo he visto ahí, en [la parte trasera de] las columnas que hay, del tamaño de media cuartilla, pues alguna pegatina, escrita a mano, o escrita a máquina deficientemente, donde recordaba el 14 de Abril, el aniversario de la República; y debajo siempre escribía “FUE”; sigla que muchos chicos de esa etapa no conocían; otros sí, porque teníamos tradición fueística. Pero muy poca cosa. Y alguna vez también circuló por allí algún panfleto procedente del extranjero, con las siglas de la FUE. Cuando hubo propaganda más seria fue, después de eso, ya por otra vía, procedente del Partido Comunista, que era el único partido que tenía alguna realidad clandestina y opuesta al régimen.²¹⁵

Durante el curso 1945-1946 en Barcelona, acciones más enérgicas —la desaparición de retratos de Franco y José Antonio, pintadas de “Visca Catalunya” y la explosión de un petardo durante una ceremonia religiosa el 9 de febrero, Día del Estudiante Caído— provocaron una violenta represalia por parte de los falangistas contra otros estudiantes que consideraban sospechosos. En Madrid, aparte de hacer circular libros de autores prohibidos, pegaron carteles con inscripciones ambiguas (“Estudiantes de España. Arriba”), distribuyeron propaganda —confeccionada por ellos o importada de Francia— y realizaron algunas pintadas menores. La única que tuvo cierta entidad fue perpetrada en la fachada de la Facultad de Filosofía y Letras con nitrato de plata. Rezaba “Por una universidad libre” y fue precisamente la que provocó

²¹⁴ Entrevista a Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”.

²¹⁵ Entrevista a José Luis Santos Lucas.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

la desarticulación del grupo por la policía y la movilización de los falangistas.²¹⁶ En Valencia, en cambio, las protestas se ignoraron: sin duda, las acciones fueron muy limitadas en número y alcance. Y, sobre todo, ninguna de ellas llegó a constituir un desafío público.²¹⁷

La acción más arriesgada, los panfletos en la reunión del SEU, fue una provocación explícita, pero fuera del espacio público y, por ello, fácilmente ignorable o atribuible a provocadores ajenos a la universidad: es decir, comunistas, que durante todo el periodo no dejaron de hacerse notar: “Esa propaganda [del PCE] no dejó de existir nunca, pero puedo decirle que en los años [19]47, 48, 49, 50, 51 fue incrementándose. Ya después del 50 se podía hablar de una propaganda casi periódica y antes era esporádica, nada más. Pero siempre hubo algo”.²¹⁸ Por otra parte, la imprecisión del informante sobre las circunstancias de esa acción no permite descartar totalmente la posibilidad de que se tratase de una leyenda, nada extraño en el contexto represivo —y por ello lleno de esperanzados rumores— de la época. Para una comunidad minoritaria y humillada, pero todavía esperanzada, tenían sobre todo un carácter testimonial. Eran la expresión de unos anhelos que no podían manifestarse de otra forma:

La cosa de tipo clandestino tenía sobre todo una virtud y es de mantener nuestra moral. Yo creo, visto a través del tiempo, que lo fundamental no era la labor que se desarrollaba, sino el mantener la moral de la gente derrotada. El tener la ilusión de que se estaba haciendo algo positivo.²¹⁹

De hecho, el mayor acto de disenso público que recuerda un testimonio de la época fue el entierro del ex alcalde republicano Vicente Marco Miranda, que había estado escondido en un chalet de la playa de la Malvarrosa. En lo más parecido a una manifestación antifranquista que se veía en la ciudad hasta casi veinte años después, un número considerable de personas acompañó a los familiares tras el féretro desde la

²¹⁶ Sobre Barcelona COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 45 y ss. Sobre Madrid, LIZCANO, *La generació...*, pp. 56-57.

²¹⁷ Félix Marco Orts no recuerda signos manifiestos de la existencia de la FUE. Entrevista ya citada.

²¹⁸ Entrevista a José Luis Santos Lucas.

²¹⁹ Entrevista a Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”. Ejemplos comparables del rumor y de las acciones anónimas como expresión de un descontento reprimido en el espacio público y la falta de respuesta deliberada de las autoridades en SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 1990, especialmente 197 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

entrada del puente de Aragón por la Gran Vía Marqués del Turia hasta el cruce con la calle de Ruzafa. En un acto de gran osadía, los miembros de la FUE depositaron en el coche fúnebre una simbólica corona de rosas rojas. Durante todo el trayecto fueron vigilados por policías de uniforme y de paisano, incluyendo a un inspector situado en la esquina de la calle Isabel la Católica, que tomó fotografías de los presentes.²²⁰

1.6.3. *Un poeta en la resistencia*

Otro ejemplo del carácter, en buena medida introvertido, de la actividad de la FUE es la edición de dos libros de poemas: *Pueblo cautivo* (1946) en Madrid y *Un poeta en la resistencia* (1947) en Valencia. Igual que otras publicaciones clandestinas o en exilio, constituyen un testimonio de las angustias y anhelos de los jóvenes intelectuales derrotados de la generación de posguerra. Aunque ambos poemarios aparecieron —como era de esperar en una edición clandestina— de manera anónima, ya se ha publicado el nombre del autor de *Pueblo cautivo*, el escritor Eugenio de Nora.²²¹ La autoría de *Un poeta en la resistencia* corresponde a Antonio Galvañ, al que hemos visto como responsable del aparato de propaganda y que más tarde fue animador de un círculo cultural de jóvenes republicanos que bautizó “Dhorma Club” en referencia a un ensayo de Ortega titulado *Dharma*. La actividad de Dhorma incluía una biblioteca clandestina de autores prohibidos y otras actividades públicas, como exposiciones, audiciones de discos y un cine-club en el cine Rialto. Por más que se limitasen a temas culturales, su identidad de “no adictos” acabó atrayendo la atención de la policía, que llegó a detener e interrogar a todo el grupo. Aunque Galvañ ganó un premio de cine

²²⁰ Agustín Ferrer, “Memorias del medio siglo. El exilio interior (I)”, ya citado. Según Ferrer, bajaron guerrilleros del monte para participar en el homenaje. Los carretes desaparecieron gracias a la amistad del inspector en cuestión.

²²¹ *Pueblo cautivo* ha sido editado comercialmente dos veces: la primera, preparada por Fanny Rubio para la editorial Hiperión en 1978 y la segunda, por el Instituto Leonés de Cultura en 1997. Mientras en la primera sólo se insinúa, en la segunda ya se atribuye la autoría a Eugenio de Nora. Hay evidentes semejanzas con las revistas *Demócrito* y *Nuestro Tiempo*, editadas respectivamente en Madrid y Valencia por la Unión de Intelectuales Libres (UIL), y con la novela anónima *El fin de la esperanza*, así como con *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso, si bien en este último caso desde una posición política diferente. RUBIO, Fanny, “Prólogo” en Anónimo, *Pueblo cautivo*, Pamplona, Hiperión, 1978, s/p; y CAUDET, “Introducción”, pp. 9 y 14-15, nota 10.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

oficial con un cortometraje titulado *La escalera*, acabó exiliándose a Francia, donde colaboró con Radio España Independiente.²²²

El poemario valenciano era mucho más modesto que el madrileño: incluía tan sólo cinco piezas, aunque ambos compartían la opción de una poesía contemporánea, sin rima, que alternaban con ilustraciones. El valenciano estaba dedicado íntegramente a glosar el sacrificio de la lucha armada contra la dictadura. Como sugería el uso de la palabra “resistencia”, quería hacer equivalente esta causa a la de la resistencia antifascista europea. El contenido estaba escrito a máquina, sin paginar y adornado con dibujos muy sencillos. En la portada, entre el título y la leyenda “Ediciones FUE”, ambos manuscritos, aparecía la silueta de un joven sedente que, mirando a nuestra izquierda —física y políticamente—, apoyaba su mano derecha en una rodilla para sujetar un fusil, mientras a sus pies yacía un libro. Obviamente, la figura representaba el ideal del autor, entonces compartido por los jóvenes activistas antifranquistas: el intelectual comprometido, capaz de entregarse a la defensa de su causa, con la palabra y, si es necesario, con el arma. La contraportada llevaba el nombre de la organización, junto con una pequeña ilustración de unos libros y una vela sobre el texto “Al servicio de la causa española”. En la primera página, debajo de la leyenda “Cuadernos al servicio de la Causa Española” y del título, había un dibujo en el que una plumilla y un fusil se cruzan, unidos por una cinta. Más abajo, estaba el nombre de la organización y el logotipo, en forma de triángulo invertido (de resonancias masónicas), formando parte de la expresión “Ediciones FUE”. Este símbolo era el mismo que el de la FUE histórica que tenía continuidad personal en Muñoz Suay, pero no coincidía con el utilizado por la nueva FUE madrileña de Sánchez Albornoz, tal como aparecía, por ejemplo, en *Pueblo cautivo*: una estrella de cinco puntas con la inscripción “FUE”. Esto contribuye a confirmar que, aunque existiesen contactos, se trataba de dos organizaciones diferentes.²²³

²²² Ha sido posible consultar un ejemplar de *Un poeta en la resistencia* por cortesía de Vicente Ramis, “Agustín Ferrer” (vid. Apéndice documental). La obra no debió circular en un círculo muy amplio, porque, otro informante de ese mismo ambiente, pero no relacionado con Ramis, la desconoce. Entrevista a Félix Marco Orts. Sobre Galvañ, Agustín Ferrer, *Noticia de Antonio Galvañ*, inédito, sin fecha, cortesía del autor.

²²³ Anónimo (Eugenio de Nora), *Pueblo cautivo*, Pamplona, Hiperión, 1978, s/p. Vid. Anexo Documental, Figuras 24, 25, 26 y 27.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

En la página siguiente figuraba una dedicatoria manuscrita de marzo de ese año y el sello del Comité Ejecutivo Provincial de la UFEH-FUE, con el mismo logotipo, sobre el inicio de una presentación de tres páginas, en las que se aludía a la necesidad de que la poesía recogiese la experiencia del pueblo en la lucha por la libertad. Se presentaba al poeta como el guía de un pueblo que no sabía claramente lo que sentía y quería, pero que, aunque no lo parezca, continuaba la lucha. Desde una visión muy propiamente intelectual, el arte comprometido se convertía así en una expresión idealizada de la política:

Por esto, la poesía [sic] actual está al lado del pueblo español y los poetas para ser tales; para alcanzar la cima de su gloria, han de ser amados por el pueblo. Únicamente [sic] después de existir entre poeta y pueblo una corriente efusiva, una comunión espiritual, el poeta ahonda en las raíces de su pueblo y le canta amorosamente lo que el pueblo siente y quiere de una manera infusa todavía [sic]. Entonces el poeta adquiere valor de tál [sic], y ha alcanzado su gran misión humana.

Este poeta de la Resistencia española que presentamos hoy, está con todos los españoles “bien nacidos” al lado del pueblo español. De este gran pueblo que lucha calladamente por su libertad en contra de la tiranía.²²⁴

El intelectual-soldado, joven y sin culpa, afrontaba una lucha desigual, a pesar de que sabía que lleva la peor parte, como se aseguraba en el primer poema, “El silencio”:

Aquí [sic] no llora nadie.
Mordemos el silencio,
y esperamos callados
la libertad perdida.
Admírense los ojos
al contemplarnos puros
y al sabernos rebeldes.
Con nuestra propia sombra
por pareja en la lucha,
de dos en dos marchamos
contra un destino amargo.
Aquí [sic] no llora nadie. [...] ²²⁵

²²⁴ Anónimo (Antonio Galvañ), *Un poeta en la resistencia*, ya citado. Vid. Anexo Documental, Figuras 28, 29 y 30.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

La represión era insoportable, pero la lucha no cesaría. El segundo poema, “Nuestro dolor”, ofrecía esa garantía: “Una y otra vez/ nuestro dolor resiste/ a la opresión feroz/ que ya agoniza. Una y otra vez,/ nuestro afán de ser libres/ reverdece/ como llama voraz, inextinguible”. La idealización de lo político se concretaba en la figura de los guerrilleros, como aparecía explícito en el poema de ese nombre. En un lenguaje épico (“Yo también os contemplo/ desde oscuros lugares/ de la patria que sufre.”) y androcéntrico (“¡Madres, novias, hermanas! ¿Cómo podré juzgarme ante vosotras...?”), el poeta se sentía llamado a compartir el destino de sus “hermanos guerrilleros”, que sabía “El destino de todos,/ el destino de un pueblo/ que quiere libertad”. Era consciente de que el precio era la tortura y la muerte, pero aún así pedía: “¡Reservadme mi puesto!”.²²⁶

El poema “Oscuridad” establecía una analogía entre la dictadura y una noche dominada por un Franco identificado como “el traidor con sus tinieblas”. Esta metáfora volvería a ser utilizada años después por los portavoces artísticos del movimiento estudiantil. El último poema, “A otro camarada”, estaba dedicado a la muerte de un compañero de lucha y se ilustraba con un dibujo, sencillo como los anteriores, en el que aparecía la figura de un guerrillero descamisado, “es otro más,/ cuyo nombre ignoramos”, que yacía en el suelo boca arriba junto a su fusil y a una lápida con flores que rezaba “A los héroes muertos”.²²⁷

El interés de los estudiantes antifranquistas por la guerrilla era correspondido. Un órgano de la Agrupación Guerrillera de Levante, sin fechar, titulado “El guerrillero”, los colocaba los primeros en la lista integrada por su audiencia potencial: dos uniformados varones, armados con fusiles semiautomáticos parecían dirigir al lector las siguientes palabras: “¡Estudiantes, obreros, campesinos, seguid nuestro ejemplo. Vuestro puesto está en la guerrilla[!] ¡Por la Libertad! Viva la República. Joven: se guerrillero. Agrupación Guerrillera de Levante”. La frase resumen “Joven: se

²²⁵ Anónimo (Antonio Galvañ), *Un poeta en la resistencia*. Vid. Anexo Documental, Figura 31.

²²⁶ Anónimo (Antonio Galvañ), *Un poeta en la resistencia*. Vid. Anexo Documental, Figuras 32, 33, 34 y 35.

²²⁷ Anónimo (Antonio Galvañ), *Un poeta en la resistencia*. Vid. Anexo Documental, Figuras 36, 37 y 38.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

guerrillero” restringía la convocatoria nuevamente a la franja de edad en la que se encuadraban los universitarios.²²⁸

1.6.4. *El final de la FUE y las bases de la normalización franquista*

Lo visto hasta ahora da una idea de cuál era —y podía ser— el alcance de la acción política en la universidad de los años cuarenta. Enfrentada a una resistencia aislada y dividida, la represión franquista se recrudecía en un contexto internacional progresivamente menos inquietante para el régimen.²²⁹ La escasa relevancia de la FUE valenciana permitió que sobreviviese un poco más que los comités nacionales de Madrid, hasta el punto de que se contempló la idea de intentar tomarla como base para reconstituir la UFEH, aunque la idea, finalmente, no se llevó a la práctica.²³⁰ Por otra parte, el final de la década trajo consigo el fin de los estudios de los pocos miembros activos del grupo. Con ellos salió definitivamente la FUE de la Universidad de Valencia. Su labor no tuvo continuidad, porque no había ninguna otra promoción que tomase el relevo. La breve reconstrucción de la FUE había sido posible porque ellos mismos eran el resultado inercial de unas condiciones sociales y políticas que habían sido modificadas brutalmente. La carencia de sucesores revela la necesidad estratégica que cualquier movimiento estudiantil tiene de un vivero de militantes, en este caso, en los institutos. A pesar de la presencia de individuos aislados que participaban de la subcultura de resistencia, hasta que no llegaron a ella nuevas promociones de descontentos, formados en academias de profesores represaliados o en una experiencia

²²⁸ *El guerrillero*, s/f, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). El autor expresa su agradecimiento a José María Azkárraga por proporcionarle una imagen digitalizada del documento, que puede verse en Anexo Documental, Figura 39. Sobre la AGLA: ROMEU ALFARO, Fernanda, *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002; y SÁNCHEZ CERVELLÓ (ed.), *Maquis...*

²²⁹ En 1949 un hermano de uno de los entrevistados citados anteriormente informaba al PCE que, como él, muchos excombatientes del Ejército Popular estaban todavía “camuflados” en el ejército franquista para poder sobrevivir (todas las quintas anteriores a 1939 de la zona republicana fueron forzadas a repetir el servicio militar). “Informe de Julio Marco Orts, de Valencia”, citado por GÓMEZ RODA, J. Alberto, “Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia. Informes de Falange, policiales, diplomáticos y del Partido Comunista” en SAZ y GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo...*, p. 92, nota 37.

²³⁰ Entrevista a Vicente Ramis, “Agustín Ferrer”.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

traumática en otros ámbitos, la disidencia activa en la universidad estuvo bloqueada por la misma carencia de personal.

La experiencia de la FUE constituyó más un final que un principio:²³¹ el último coletazo de un ciclo de protesta —el de entreguerras— que había tocado a su fin de una manera traumática. En cambio, junto con una evocación nostálgica por lo que el franquismo les había arrebatado, o una exaltación idealizada de la lucha armada, en su discurso estaban ya presentes algunos de los presupuestos que años más tarde servirían de base al nuevo movimiento estudiantil: “nuestra llamada no es política, sino patriótica y profesional. La FUE no excluye sino a los indeseables”.²³² Esta concepción abierta y pretendidamente ajena a la política —que no hacía sino leer en el ánimo de un sector creciente de la población— era un intento de invertir la situación de aislamiento en que se hallaban, frente a un SEU que dominaba el espacio público. Pero el recuerdo y el miedo estaban demasiado cercanos y las esperanzas depositadas en el extranjero se vieron defraudadas. Sin embargo, años después, con unas condiciones nacionales e internacionales favorables, el movimiento estudiantil antifranquista sería construido sobre bases discursivas muy parecidas.

La creciente desconfianza hacia la Unión Soviética determinó que el gobierno norteamericano y sus aliados adoptaran una política cada vez más favorable hacia Franco. El 4 de marzo de 1946 Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia emitieron un comunicado conjunto en el que condenaban el régimen español, pero declinaban impulsar una intervención militar contra Franco. En diciembre la ONU recomendó a sus miembros retirar las legaciones diplomáticas, medida simbólica que no evitó el mantenimiento de fluidos contactos con los gobiernos británico y, especialmente, norteamericano. Los demócratas españoles fueron abandonados a su suerte: “Sí, eso fue nuestra segunda derrota”.²³³

²³¹ LEÓN, “Notas sobre el movimiento...”, p. 164.

²³² *Manifiesto de la FUE*, difundido a principios de 1946 por el grupo de Sánchez Albornoz, citado por JUAN FARGA, *Universidad...*, p. 40. La utilización de la cultura como discurso de autolegitimación también estuvo presente en la Unión de Intelectuales Libres (UIL), que había sido fundada en 1944, entre otros, por un antiguo dirigente de la FUE, Manuel Tuñón de Lara: MESA, *Jaraneros...*, p. 12. En ambos casos, la interferencia con el discurso expresamente político y la propia realidad represiva impidió avanzar por ese camino.

²³³ Entrevista a Félix Marco Orts. PRESTON, *Franco...*, p. 687 y ss. GARCÉS, *Soberanos...*, p. 52 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

No se vio de golpe: se fue viendo poco a poco. Cuando en el año 45 [1945] se vio que no ayudaban, decían: “Bueno, es que no ayudan, porque claro, como aquí la oposición de verdad, del monte, es comunista, ojo, tienen miedo a eso; pero ahora, cuando ganen en Inglaterra los laboristas las próximas elecciones” —que las ganó *mister* Attlee frente a Churchill—, “pues entonces, claro, pues ahora la presión del socialismo de rostro humano, del socialismo occidental, va a ser definitiva”. Y de aquella presión del socialismo, pues no hubo nada [...].²³⁴

Durante los años cuarenta, la experiencia traumática de la guerra civil y de la posguerra favorecieron un retraimiento de la política —sea por supervivencia, sea por conveniencia— en la sociedad española, en un proceso que no hizo sino acelerarse a lo largo de la década. Sin embargo, sería útil diferenciar entre esa despolitización y el apoliticismo. Ello nos permitiría apreciar el impacto que tuvieron en la conciencia de los españoles dos sucesos decisivos en el asentamiento de la normalidad franquista en la década siguiente. Uno de ellos fue el efecto de realidad producido por la no intervención de las potencias democráticas contra Franco. El otro, el que la voluntad despolitizadora de la dictadura fuese compatible con el amargo desencanto de la política que tenía la mayoría de la población.²³⁵

En cuanto al primero, su impacto fue acumulativo, porque confirmaba la inhibición internacional sostenida durante la guerra civil por motivos similares: la desconfianza de los gobiernos occidentales frente a un bando republicano que consideraban social y políticamente peligroso. La consecuencia era una sentencia implícita sobre el régimen vigente que, más allá de la condena temporal de Naciones Unidas, quedaba legitimado por la misma fuerza de los hechos: de ser producto de una usurpación teóricamente subsanable, pasaba a ser lo único posible, en la práctica y en la teoría. Ateniéndose a la opinión de la normalidad exterior, no había alternativa concebible, salvo precisamente aquella que Estados Unidos y sus partidarios comenzaban a identificar como un peligro inminente, producto de un mal absoluto: el comunismo.

La prensa hizo todo lo posible por mostrar esa sintonía, para respaldar así la supuesta normalidad del régimen en el nuevo orden internacional y destacar la habilidad del Caudillo, que había sido capaz de prevenir lo que estaba ocurriendo en ese momento

²³⁴ Entrevista a José Luis Santos Lucas.

²³⁵ Se echa en falta la matización mencionada, por ejemplo, en el análisis de las actitudes políticas de la población en los años cuarenta que propone CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, p. 208 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

en la Europa central y oriental. Esta argumentación ya se había venido preparando, desde que el ataque nazi contra la Unión Soviética en 1941 fue presentado como la lucha de la civilización cristiana contra la barbarie comunista. La “verdad de España” se hacía patente en los países donde, en un primer momento, se había cometido el error de negociar con los comunistas, como Francia o Italia. El marxismo constituía un peligro que acosaba al gobierno estadounidense en su propio territorio. Y, por otra parte, éste utilizaba para defenderse para mantener el orden establecido —contra los comunistas, pero también contra sus minorías— métodos supuestamente comparables, o incluso peores, a los que había utilizado el 18 de Julio. El bloqueo de la ONU podía mostrarse así como una incongruencia de quienes, debiendo estar agradecidos a Franco, favorecían al enemigo común. En definitiva, la visión del mundo del franquismo acabó siendo confirmada, en buena medida, por el discurso occidental de la guerra fría.²³⁶

Franco supo aprovecharlo para hacer frente a las presiones internas de los monárquicos y acabar de afianzar su dominio del país, reforzando su mito personal como mantenedor de la paz y escenificando su pretendida identidad con el pueblo español mediante “espontáneas” manifestaciones de adhesión al Caudillo y contra la injerencia extranjera representada por el “bloqueo” de la ONU.²³⁷ En Valencia la exaltación de su persona llegó al máximo con motivo de la visita que realizó a la ciudad los días viernes 9 al miércoles 14 de mayo de 1947, ocho años después de su “entrada triunfal” al acabar la guerra civil.²³⁸ En la primera mitad de la década los actos masivos

²³⁶ “Lo que ya descubrió España. Norteamérica ha mostrado su disgusto por el golpe comunista en Hungría”, *LP*, 4-VI-47; “España presente en la cruzada antisoviética”, *LP*, 16-VII-41; “De Gaulle advierte el peligro comunista”, *LP*, 10-VII-47; “La verdad de España se abre paso en Italia”, *LP*, 17-VII-47; “El Partido Comunista norteamericano, agente de una potencia extranjera. Acusación oficial contra la injerencia soviética en los Estados Unidos”, *LP*, 30-III-47; “La ponzofia comunista en Hollywood”, *LP*, 17-V-47; “Los lynchamientos [*sic*] de negros [*sic*]. [...] hay algo más que paja en el ojo norteamericano”, *LP*, 3-VI-47; “La intromisión de la ONU en los asuntos de España origina la protesta del pueblo español. Valencia entera repudia a quienes tratan de reponer la barbarie comunista en nuestra patria”, *LP*, 11-XII-46.

²³⁷ Por ejemplo: La manifestación “espontánea” en el paseo de la Alameda el 1 de abril de 1946, *LP*, 2-IV-1946; también “Frente a la campaña extranjera contra la independencia española. Hoy se manifestará el pueblo valenciano. Concentración a las once de la mañana en la plaza del Caudillo”, *LP*, 10-XII-1946; así mismo, “En Valencia como en Madrid la muchedumbre cerró el desfile de la victoria con las aclamaciones ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!”, *LP*, 2-IV-1947.

²³⁸ “Bienvenido sea a Valencia el Caudillo de España. Las campanas al vuelo, el gentío clamando Franco, Franco, Franco, las bandas de música interpretando el Himno Nacional, las salvas de artillería, dan idea

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

de adhesión habían sido organizados e instrumentalizados por los falangistas, incluyendo uno de los primeros actos multitudinarios celebrados en la Valencia franquista, el “desagravio a la Virgen” por los actos de los rojos en mayo de 1939. Ocho años después, el Partido había sido desplazado por la ahora más presentable fachada católica. Se hizo coincidir la visita con la celebración de la pascua. El acto central de la visita llegó cuando Franco ofrendó su fajín de Capitán General a la Virgen de los Desamparados, el principal tótem de los vencedores en la ciudad. El domingo anterior a la visita de Franco las juventudes de AC habían celebrado su propio acto mariano en Valencia.²³⁹

Una vez más, el simbolismo de la antigua “capital roja” era evocado para demostrar la solidez del régimen, incluso en aquellas zonas del país que, en un principio, le habían sido desfavorables. Las huellas de la guerra civil eran todavía evidentes, sobre todo en el barrio del puerto, El Grao: manzanas enteras continuaban siendo solares como resultado de los bombardeos. Por toda la ciudad seguían en pie los refugios antiaéreos. Había mucha gente pidiendo limosna en las esquinas, entre ellos, numerosos excombatientes del Ejército republicano, entre los que no faltaban los mutilados, algunos de los cuales no sobrepasaban los treinta años. Todavía no era extraño ver pasar por las calles de la ciudad cuerdas de presos encadenados acompañados por parejas guardia civil con el mosquetón al hombro. Muchos se quedaban mirando, apenados y en silencio. El hambre era feroz y el racionamiento no dejaba de ser otra más de los instrumentos de las autoridades para escarmentar y “purificar” a los vencidos. Un informante recuerda la impresión que le produjo a sus diez años que un hombre lo siguiese por la ciudad para poder recoger y comerse la piel del plátano de su merienda. El suministro eléctrico estaba severamente restringido y los establecimientos públicos debían arreglárselas con equipos electrógenos propios. Como había denunciado el SEU en 1944, en el cauce del río Turia se extendía un gran barrio de chabolas, donde se hacinaban centenares de familias sometidas a una marginación que iba más allá de lo económico. Otro testimonio recuerda que a finales de la década era un “submón de misèria i marginalitat” que malvivía en condiciones infrahumanas.

del cordial recibimiento tributado a Su Excelencia el Generalísimo por el pueblo valenciano”, *LP*, 10-V-1947. Todo esto es el titular de la portada del periódico. Cf. BRINES, Rafael, *La Valencia de los años 40*, Valencia, Carena, 1999, pp. 55-57, que sitúa la visita en mayo de 1948.

²³⁹ El fajín de Franco en *LP*, 11-V-1947. El desagravio de 1939: *LP*, 13 y 14-V-1939. El acto de AC: *LP*, 6-V-1947.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

El estraperlo y la prostitución se extendieron socialmente, cobijados en salas de fiestas y pisos privados, saltando las barreras físicas y clasistas vigentes antes de la guerra, hasta el punto de atraer la comprensión de la censura moral de la comunidad. En doloroso contraste, la minoría vencedora, política, económica, social y culturalmente, hacía ostentación de sus coches, joyas y vestidos, desmintiendo cualquier pretensión de “justicia social”.²⁴⁰

Esos días se hizo todo lo posible por no ver esos estigmas. La prensa insistió en que Franco estuvo en todo momento “en contacto directo con nuestro pueblo”.²⁴¹ Al día siguiente de su marcha, el propio gobernador civil Laporta se encargó de contar a la prensa una anécdota ocurrida supuestamente el día 13 que revela la manipulación y la desfachatez propagandística del evento en toda su crudeza:

Cuando S. E. visitaba los Altos Hornos de la factoría de Sagunto, y a una distancia no superior a ocho metros, se hallaba un grupo de cinco obreros de ideales marxistas, autores de la colocación de carteles y pasquines subversivos y propaganda contra el régimen. Sujetos a la jurisdicción correspondiente, fueron puestos en libertad unos días antes de la visita del Jefe del Estado. Ante el Caudillo, los citados, permanecieron cabizbajos y con las manos en los bolsillos, pero al paso de Franco se unieron a los vítores y aclamaciones de la multitud, con evidentes muestras de emoción y anegados los ojos en lágrimas.²⁴²

²⁴⁰ El niño del plátano era Julio Marín Pardo, entrevista ya citada. Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. Las chabolas del Turia en “Las necesidades municipales de Valencia son urgentes ¿Qué hace el Ayuntamiento?”, *Acción. Periódico del DU*, nº 11, 1ª quincena mayo 1944. Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, Valencia, Eliseu Climent, 2003, pp. 29-34, 47, 67-69, 71, 84 y 108, ésta última con el entrecomillado sobre el cauce. Según este testimonio, las chabolas se mantuvieron ahí hasta la gran crecida de octubre de 1957. En cambio, BRINES, *La Valencia...*, pp. 25 y 27, sostiene que “desaparecieron como consecuencia de la riada del día de San Miguel [29 de septiembre] de 1949” que, efectivamente, causó destrozos en la ciudad y en la huerta, como se ve en las fotos de *Levante*, 4-X-1949. Cf., en todo caso, la visión edulcorada y revisionista que da ese último autor de la Valencia de la época. La presencia de las chabolas junto al Turia en los años cincuenta es confirmada por ZABALA, Fernanda, *La Valencia de los años 50*, Valencia, Carena, 1998, p. 30. Ejemplos del racionamiento semanal unos días antes de la visita en *LP*, 7 y 8-V-1947. Su uso como instrumento represivo en RICHARDS, Michael, *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 153-155.

²⁴¹ *LP*, 11-V-1947.

²⁴² *LP*, 16-V-1947.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

No es posible saber por qué lloraban realmente estos trabajadores, pero, sin duda, no era por amor al Caudillo. Por si acaso la conversión franquista de los valencianos no era tan sólida como las autoridades pretendían, la visita fue comunicada “como posible” al gobernador civil con tan sólo seis días de antelación.²⁴³ Así mismo, se publicaron en prensa “advertencias” a los asistentes a los actos públicos, a los que, como era habitual en las demostraciones franquistas, se daban consignas estrictas sobre como llegar, actuar y hablar. Para la procesión del día 11 se insistía en que los participantes “deben formar con sus asociaciones respectivas”, “guardarán rigurosos silencio, salvo para cantar y rezar cuando se les indique por los altavoces” y “entonarán los cantos que se vayan iniciando por los altavoces, acomodándose a su compás y no otros ni en otro momento.”²⁴⁴

Como había ocurrido durante la entrada franquista en Valencia, también ahora la universidad tuvo un papel simbólico destacado. El conocido antiintelectualismo del sector militar del régimen, del que el propio Franco era buen ejemplo, no era obstáculo para que los académicos rindiesen pleitesía a quien los había librado del peligro marxista. Sin duda, era imposible una identificación tan estrecha como la manifestada durante décadas por la inmensa mayoría de los catedráticos portugueses con “o ditador catedrático” Salazar. Un ejemplo de ello, entre otros muchos, fue la entrega por sus colegas de la Universidad de Coimbra —a cuyo claustro siempre dijo querer volver— de un doctorado honoris causa a Franco durante la visita de hermanamiento ibérico que éste realizó a Portugal en octubre de 1949.²⁴⁵ Pero en la Valencia de 1947 las autoridades académicas y profesores fueron a rendirle pleitesía en su residencia del palacio de Benicarló que (como sin duda se tuvo bien presente cuando se eligió para su estancia) había sido sede del gobierno constitucional durante la guerra. El rector inició su discurso de bienvenida deshaciéndose en servilismo y adulación:

²⁴³ LP, 16-V-1947. De hecho, la embajada británica constataba en noviembre de 1946 la desafección de los trabajadores, según recoge CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, pp. 232-233.

²⁴⁴ “Advertencias a los hombres y jóvenes que desfilen en la procesión de esta tarde”, LP, 11-V-1947. Tal como está redactado, el acto estaba reservado únicamente a los varones.

²⁴⁵ “El Generalísimo Franco, ‘Doctor Honoris Causa’ de la Universidad de Coimbra. Delirantes aclamaciones de los estudiantes portugueses”, LP, 26-X-1949. El salazarismo en la universidad portuguesa en REIS TORRALBA, *A Universidade...*, esp. cap. III, incluyendo un análisis de la entrega del doctorado a Franco, aunque la sitúa por error en noviembre: cf. *ibid.* pp. 148-149. Cf. PRESTON, *Franco...*, pp. 734-735, que no menciona Coimbra. Salazar devolvió la visita en septiembre de 1950.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

Con la venia de Vuestra Excelencia, este claustro universitario viene a expresar, desde lo más íntimo de su entraña [*sic*], todos los respetos, devociones sin límites y más firme lealtad al glorioso Caudillo de España, que con su espíritu, valor, talento y amor a la Patria, logró providencialmente salvarla de uno de los momentos más peligrosos y difíciles de su Historia.²⁴⁶

Franco contestó aceptando resueltamente los elogios y proclamándose defensor de la auténtica cultura española frente al “materialismo invasor”. Después destacó el papel del Ejército en el complemento de la formación estudiantil a través de las Milicias Universitarias e hizo alusión a “los caídos”. Acto seguido, salió al balcón del palacio para agradecer las “fervorosas manifestaciones de adhesión” que, según la prensa, le prodigaban con “ovaciones ensordecedoras todos los estudiantes valencianos.”²⁴⁷ Al día siguiente el Frente de Juventudes y el SEU le tributaron su propio homenaje, organizando un acto de masas juvenil ante el palacio, en la plaza de San Lorenzo. Según la prensa, “la avalancha de gente enfervorizada fue incontenible y las voces, hasta enronquecer, se prolongaron durante buen rato e ininterrumpidamente, reclamando la presencia de Franco en uno de los balcones.”²⁴⁸ Tras las acostumbradas palabras del delegado provincial del Frente de Juventudes, Rafael Cerezo, sobre José Antonio y los “caídos”, el dictador pronunció el discurso que tenía preparado, en el que abominó de “la nefasta política de partidos”, que “ni nada ni nadie la podrá hacer volver”, porque “lo tendrían que hacer sobre la sangre nuestra y la vuestra, la sangre de nuestras juventudes y vosotros sabéis que llegado este trance, los enemigos no son bravos”. Sin embargo, las juventudes del régimen habían de mantenerse alerta, ya que “pueden vencernos en el campo de las intrigas”:

¡alerta los universitarios!, que el pueblo español es olvidadizo y la Universidad española ha sido ya una vez el blanco de la anti-España. ¿Cómo? La cosa era bastante fácil: explotando la generosidad y buena fe de nuestra juventud. Entonces se logró a través de la Federación Universitaria de Estudiantes [*sic*], a la que con tan buena fe se sumaron la mayoría; pero la FUE tenía dos caras: una externa, la pública, o sea una Federación Universitaria de Estudiantes [*sic*]

²⁴⁶ “Los catedráticos de las cuatro facultades de nuestra Universidad, con su magnífico rector, visitan al Caudillo y le ofrecen fervorosa adhesión”, *LP*, 13-V-47.

²⁴⁷ *Ibid.*

²⁴⁸ “El Frente de Juventudes y el SEU en imponente manifestación ante el Caudillo. Franco arenga a la juventud valenciana”, *LP*, 14-V-1947.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

con la apariencia noble y legítima e encuadrarlos, y otra oculta: “la FUE interna”, que era la de los directivos, la de la Institución Libre de Enseñanza, la obediente a las logias, la FUE de los masones. Y aquellos miles de estudiantes quedaron en manos de hombres perversos, que obedientes a las sectas, torcían el buen natural de la juventud española.²⁴⁹

Como se ha visto más arriba, el fantasma del sindicato estudiantil republicano seguía presente como la amenaza del posible resurgimiento de un izquierdismo de masas, incluso después del “sacrificio de la sangre de los mejores”. Para evitar que esta situación se repitiese, la tarea de “nuestras juventudes”, en las que “tenemos puestas nuestras mejores esperanzas” era, por tanto, detectar con antelación “la mano oculta” que empuja al que “murmura”, “falta a la disciplina” y “siembra la mala semilla”. La consigna era “desconfianza continua para que el enemigo no se filtre, en constante servicio en defensa de nuestra victoria”. El trabajo que se encargaba a los militantes de las organizaciones juveniles era puramente parapolicial: actuar como una red de espías y como fuerza de choque contra los disidentes; algo que, en definitiva, ya estaban haciendo desde 1939 y por lo que serían cada vez más repudiados por el conjunto de los estudiantes.²⁵⁰

Dos meses después de la visita de Franco a Valencia, se concretó el proyecto de normalización institucional del régimen mediante el referéndum del domingo 6 de julio de 1947 sobre la llamada Ley de Sucesión, que consagraba una pretendida legitimidad de Franco como regente vitalicio, poco más allá de la reclamada como derecho de conquista. La prensa se volcó en pedir el voto afirmativo: el día 3 se incluyó un modelo de justificante de haber cumplido con el voto obligatorio y día anterior a la consulta se pudo recortar la papeleta del “sí” del mismo periódico. La portada del día 6 llevaba un “SÍ” de gran tamaño. El día 8 hubo una gran manifestación de adhesión al Caudillo.²⁵¹

Aunque mucha gente votó afirmativamente por miedo y, además, el fraude fue masivo, ello no impide reconocer que el régimen contaba ya con un apoyo de masas, aunque no necesariamente mayoritario, incluso en ciudades antaño “rojas” como Valencia. Silenciada o arrinconada la resistencia antifranquista, no había disponible un

²⁴⁹ *Ibid.*

²⁵⁰ *Ibid.* RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, 207.

²⁵¹ Presidencia del Gobierno, Decreto 8-VI-1947 (referéndum) y Jefatura del Estado, Ley 26-VII-1947 (constitución del Reino, sucesión y regencia). *LP*, 3, 5, 6 y 8-VII-47. Vid. PRESTON, *Franco...*, 685 y ss.; también CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, p. 234 y ss.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

relato colectivo diferente de los hechos; y buena parte de la población comenzó a asumir poco a poco que la versión franquista tenía, como mínimo, parte de verdad. La existencia de un remoto tiempo anterior “antes de la guerra”, en el que las cosas fueron “normales” de otra manera, estaba todavía presente en el discurso oculto de las familias no adictas y surgía continuamente en forma de anécdotas y recuerdos en las conversaciones familiares y de amistad.²⁵² Se atesoraban los recuerdos para mantener viva una esperanza vacilante, expresada en forma de un futuro cada vez más indefinido, en el que todo volvería a ser como antes. La dureza de la represión había obligado a los supervivientes a un dramático aprendizaje, que reprimía las verdaderas ideas en el espacio público y sólo las expresaba en él, o bien de manera críptica, o bien inconsciente, producto de un fallo de autocontrol. Un informante recuerda de su primera adolescencia en la Valencia de los segundos cuarenta que uno de los chicos con los que jugaba al fútbol hizo un comentario sin pensar, refiriéndose a “cuando llegue la normalidad”. Cuando el otro le preguntó a qué se refería, el chaval murmuró turbado “es que este gobierno no es normal” y volvió a su mutismo habitual, que excluía cualquier referencia a la condición y opiniones políticas de su familia.²⁵³

Sin embargo, la imagen de un pasado deseable que alimentaba esa fe se hizo borrosa con el paso de los años y la resignación fue cayendo como una losa sobre buena parte de la población española. En definitiva, eran precisamente los que habían vivido el conflicto civil en la zona republicana los que podían recordar de primera mano ejemplos de la “barbarie roja”.²⁵⁴ Por sí misma, la represión puede explicar por qué no era tolerado un relato público alternativo, pero no aclara del todo por qué el relato alternativo republicano se corrompió también en el discurso privado. En ello media, en parte, el resentimiento existente entre las diversas tradiciones políticas derrotadas, que vivieron su exterminio en condiciones de división y aislamiento.²⁵⁵ Pero todavía más

²⁵² Frederic Martí Guillaumon, *La ciutat trista*, pp. 59 y 61.

²⁵³ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. El discurso oculto en SCOTT, *Los dominados...*, p. 45.

²⁵⁴ Visiones autocríticas de este tipo en Liria y Valencia, respectivamente, en ADRIÀ, Joan J., “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes” en SAZ y GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo...*, p. 148 y ss.; y en ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Rodrigo, “Los católicos en el primer franquismo. La vida cotidiana en el barrio del Botánico de Valencia”, *ibid.*, p. 271.

²⁵⁵ Además de la tensión en la FUE, FORMENT, *José Martínez...*, p. 106, recoge, por ejemplo, la confección de listas negras con nombres de anarquistas por parte de comunistas que compartían prisión con ellos en la segunda mitad de los años cuarenta. Vid. también Carlos Llorens Castillo, *La primera*

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

importante fue que la pretensión franquista de una nueva normalidad teóricamente despolitizada y en paz resultase compatible, tanto con la evidencia de que había que seguir viviendo, como con la frustración de las esperanzas depositadas en la política como instrumento de mejora vital: una política que, según les decían y entonces ya parecía evidente para muchos, había roto familias y había precipitado al país al enfrentamiento civil.²⁵⁶

Los elementos supuestamente más “ligeros” de la industria cultural, como el vodevil o los musicales de la radio, actuaban como parte del aparato de propaganda para sugerir a la población que lo mejor era olvidar, reforzando la compulsiva necesidad de evasión de unas circunstancias vitales en las que la memoria constituía una herida abierta. Así, una canción de la vedette “nacional” Celia Gámez que la radio había hecho popular, recomendaba “amnesia”: “una cosa deliciosa”, ya que “no acordarse de nada es lo mejor”. La letra concluía: “la amnesia es la cosa más barata/ y no vale ni la pena, la pena recordar./ Olvídense del día en que ha nacido/ y de nuevo empieza a contar”.²⁵⁷

El discurso con el que una vez se habían interpretado esos hechos de manera diferente cayó arrastrado por la condena de éstos. De ahí nació un apoliticismo deliberado como relato político alternativo, en cuanto que tomaba la política como objeto, aunque fuese de rechazo y de condena; y en cuanto que tuvo, además, consecuencias políticas sustanciales. El inicial retraimiento de la política se convirtió en una actitud militante, producto del convencimiento de que era mejor así, de que era preferible que los hijos ignorasen lo que había sucedido y lo que sus padres habían pasado; porque ya no contaba, no debía contar, porque sólo sería un perjuicio para seguir viviendo y progresar socialmente. Éste sería el fundamento de futuras inversiones ideológicas en los derrotados de segunda generación que pretendieron liberarse del estigma asumiendo una identidad “apolítica”, que, en la práctica, estaba teñida de un profranquismo más o menos diluido.²⁵⁸ De esta manera, no hacían sino dar un paso más

década. Una aportación al proceso político e ideológico del franquismo y a la historia del Partido Comunista de España, Valencia, Fernando Torres, 1983, pp. 387-388.

²⁵⁶ CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, p. 171.

²⁵⁷ Citada por Frederic Martí Gillamon, *La ciutat trista*, pp. 42-43.

²⁵⁸ Ejemplos en ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Los católicos...”, p. 268 y ss.; y RODRÍGUEZ TEJADA y otros, “Presons...”, p. 853; vid. también CENARRO, Ángela, “Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del “Nuevo Estado”, *Historia Social*, nº 30, 1998, p. 7. GOFFMAN, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970 (1963).

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

en la estrategia evasiva que había mantenido viva a su familia. Como les ocurría a las bases de la propia coalición franquista, la identificación con el dictador les permitió encontrar un lugar aceptable desde el que poder criticar las injusticias y desordenes que padecían, esta vez con la seguridad del que apela a la ley de los vencedores. Esta estrategia de congraciarse con los que ostentaban el poder, particularmente visible en la separación operada entre un Franco (bueno) y sus consejeros y/o servidores (malos), era el beneficio más evidente del mito personal del Caudillo; y pone en cuestión su interpretación en términos de engaño de masas o de falsa conciencia.²⁵⁹

Los olvidos voluntarios y los silencios autoimpuestos requieren una dedicación y una energía sólo explicadas por una decisión firme. Y hay razones para pensar que no fue durante buena parte de los años cuarenta, en los que el futuro no estaba cerrado del todo; sino a partir de la sensación de permanencia que se fue asentando conforme se acercaba la década siguiente, cuando comenzaron a darse las condiciones necesarias para que ello resultase lógico y rentable para la mayoría. Este proceso de adaptación influyó decisivamente en la configuración del ambiente de la universidad, en esas condiciones una de las pocas vías de promoción social para la pequeña burguesía de izquierdas. Como veremos, las quejas por la pasividad de las nuevas generaciones ante la política y la vida oficial del régimen llegaron a convertirse en uno de los tópicos de los años cincuenta, según esa común hipocresía que lleva a reprochar a los jóvenes lo que han aprendido observando las maneras habituales de su sociedad.²⁶⁰

En ese proceso, no es de menor importancia la disponibilidad de nuevas identidades ideológicas para aquellas familias que necesitaban manipular su pasado. Dos años después de la visita de Franco, la capacidad de convocatoria de la Iglesia en Valencia desafió las marcas falangistas de la primera mitad de la década. El instrumento fue la “Santa Misión”, campaña organizada por el arzobispo Olaechea durante la

²⁵⁹ Ejemplos comparables del caso alemán en KERSHAW, *El mito de Hitler...*, pp. 131-132 y 142. Vid. el concepto de *Eigensinn* o “sentido propio” acuñado por Alf Lütdke: LÜTDKE, Alf, “De los héroes de la resistencia a los coautores. *Alltagsgeschichte* en Alemania” en CASTELLS, Luis (ed.), “La historia de la vida cotidiana”, *Ayer*, nº 19, 1995, pp. 49-69; y el más antiguo de *ingratiatio* o “congraciamiento”, propuesto por JONES, Edward, *Ingratiatio: A Social Psychological Analysis*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1964, citado por SCOTT, *Los dominados...*, p. 136, nota 45.

²⁶⁰ Vid. también SAZ, “Entre la hostilidad...”, p. 34. Una prueba añadida del carácter circunstancial de esas inversiones ideológicas es que muchas de ellas experimentaron una reversión durante la transición política al posfranquismo.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

primera quincena de febrero de 1949, que congregó actos multitudinarios de expiación moral y profesión de fe en honor y desagravio a la Virgen, para borrar definitivamente el oprobio del pasado rojo de la ciudad. Para ello llevó a la ciudad a trescientos misioneros vascos y navarros para reforzar el personal ordinario de la Diócesis. Las parroquias, pero también las plazas, los lugares de trabajo y especialmente los centros de enseñanza, fueron convertidos en espacios de culto. Las confesiones podían ser sustituidas por una contrición privada por escrito, que después se quemaba públicamente, lo que aliviaba el temor a la delación en caso de una hipotética ruptura del secreto de confesión.²⁶¹

A niños y jóvenes se les sometía en la escuela —sobre todo en los colegios religiosos— a una ración doble de rezos, rosarios y ejercicios espirituales; y se les aterrizzaba con el miedo al pecado, en especial a los “actos y pensamientos impuros” (es decir, de contenido sexual) como “el vicio solitario” (la masturbación), que aseguraba la condenación eterna. Para los bachilleres y universitarios eran lecturas obligadas las obras del obispo húngaro pronazi Tihamer Toth: *La formación religiosa de los jóvenes*, *El joven de carácter* o *El joven creyente*, publicadas por la editorial Atenas en la primera mitad de la década, que conectaban la “pureza” con el vigor físico y la salud mental. A las ocho de la tarde se reunían multitudes en la plaza del Caudillo para entonar, sólo iluminados con las luces de los cirios, cantos colectivos de arrepentimiento: “¡Perdona a tu pueblo, Señor!, ¡Perdónalo, Señor!, ¡No estés eternamente enojado!, ¡Perdónalo, Señor!”. Para aumentar el efectismo del acto, las luces comerciales de la plaza —que se mantenían apagadas por las severas restricciones eléctricas— eran encendían media hora antes, para poder apagarlas después al inicio del canto. Según la prensa, el día de la clausura, el domingo 13 de febrero, fueron administradas doscientas mil comuniones. Es difícil precisar cuántas se debieron a un auténtico fervor religioso y cuántas a la obligación, al miedo, o a la necesidad de procurarse alimento y/o una renovada imagen despolitizada ante vecinos y autoridades.²⁶²

²⁶¹ “Las dos primeras jornadas del domingo y el lunes dibujan ya las proporciones gigantescas de la Santa Misión de Valencia. Inauguración oficial de la Misión ante las muchedumbres que llenaban la plaza del Caudillo. Millares de valencianos asistieron ayer, en todos los centros, a todos los actos”, *LP*, 1-II-1949. REIG y PICÓ, *Feixistes...*, pp. 84-86.

²⁶² “La Misión de Valencia marca el mayor acontecimiento religioso español de nuestro tiempo. En torno al Santísimo Sacramento se congrega la más ingente multitud que ha visto Valencia”, *LP*, 15-II-1949.

Contradicciones y resistencias en el nuevo orden franquista

En su discurso del Día de la Victoria, publicado en todos los periódicos el 1 de abril de 1949, el propio dictador hacía balance de los diez años transcurridos desde el final oficial de la guerra civil. Se jactaba de la impotencia de la resistencia, armada y pacífica, “graves intentos de subversión” desmontados “uno y otro día” por las fuerzas represivas. Daba su régimen por definitivamente consolidado al estar “terminada la Constitución del Estado en sus leyes básicas, asegurada la fortaleza y la continuidad del régimen y constituida la nación en reino”. Reafirmaba que, a causa de sus “deudas sagradas con los muertos”, nunca renunciaría voluntariamente al poder. Y, entre cínicas apelaciones a “la unidad entre los españoles” y “la tolerancia mutua”, actuando “con la generosidad que es patrimonio de los fuertes”, mantenía excluidos “en esta guerra fría de la paz” a todos aquéllos que no aceptasen íntegramente los supuestos —ideológicos y materiales— sobre los que se levantaba su poder. Sin embargo, se mostraba dispuesto a recibir la pleitesía de “tantísimos españoles que, exiliados ayer en el extranjero, al correr de estos años se fueron reintegrando a las tareas pacíficas de la Patria”, siempre que su incorporación a la vida nacional se hubiese efectuado “dentro de aquella lealtad a los principios de un movimiento que han dado vida a nuestras leyes”. Esa era toda la reconciliación que obtendrían los vencidos en una guerra que se había anunciado acabada diez años antes. El mismo día se celebraron grandes desfiles en todas las ciudades españolas. Según la prensa, el acto “se celebró con gran brillantez y se puso de manifiesto el fervor patriótico de los valencianos”. Atrás quedaban los esfuerzos de la guerrilla y de los últimos activistas de la FUE. En lo sucesivo, los disidentes —en la universidad y en otros ámbitos— habrían de asumir una causa desesperada contra un enemigo más fuerte que nunca.²⁶³

Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez; también Frederic Martí Gillamon, *La ciutat trista*, pp. 95-96; y REIG y PICÓ, *Feixistes...*, pp. 84-86. El papel de la religión en RICHARDS, *Un tiempo...*, p. 184. MARAVALL, José María, *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, pp. 199-120, también se refiere a los signos externos de práctica religiosa como encubrimiento ideológico en familias de izquierdas.

²⁶³ “S. E. el Jefe del Estado habla a todos los españoles” y “En el X Aniversario de la Victoria”, *LP*, 1-IV-1949.

2. Normalidad franquista y malestar interno (1949-1956)

2.1. El nuevo contexto político y académico

2.1.1. *La consolidación de la dictadura y las vacilaciones del antifranquismo*

Diez años después del final de la guerra civil, la dictadura franquista entraba en su periodo de apogeo. La explosión de la primera bomba atómica soviética en agosto de 1949, el triunfo de la revolución maoísta en China en octubre de 1949, el retorno de la paranoia anticomunista en Estados Unidos a principios de 1950 y el estallido de la guerra de Corea en junio de ese año hicieron llegar la tensión internacional a su plenitud, aumentando el valor estratégico que la península Ibérica y la estabilidad de sus dictaduras tenían para los intereses occidentales. La guerra fría proporcionó así las condiciones necesarias para que dictaduras fervientemente anticomunistas, como la española y la portuguesa, en principio meros residuos de la época de entreguerras, pudieran sobrevivir como gobiernos amigos de la superpotencia norteamericana. En noviembre de 1950 la ONU liquidó la ficción del cordón sanitario antifascista (la frontera francesa ya había sido abierta en 1948), autorizando el retorno de los embajadores a Madrid, algo ampliamente explotado por la propaganda oficial. El embajador estadounidense llegó con un abultado préstamo para el gobierno español. Los años posteriores confirmaron la integración de España en el bloque occidental. Tras ser admitida en la UNESCO en noviembre de 1952, la administración franquista firmó en agosto de 1953 sendos pactos que revelaban cuáles eran los nuevos valedores con que contaba para su supervivencia: el concordato con el Vaticano y el acuerdo político-militar con Estados Unidos. Finalmente, la distensión internacional posterior a la muerte de Stalin en 1953 permitió cerrar el proceso en diciembre de 1955 con la admisión, junto con Portugal, en Naciones Unidas como miembro de pleno derecho.¹

¹ El retorno de los embajadores en *LP*, 1 y 5-XI-1950 y en *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 5, enero 1951, BV, RDC/63; la admisión en la UNESCO, en *LP*, 22-XI-1952; y en la ONU en *LP*, 15-XII-1955. Vid. VIÑAS MARTÍN, Ángel, *En las garras del águila: los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González, 1945-1995*, Barcelona, Crítica, 2003, cap. 2 al 9; PRESTON, Paul, *Franco: "Caudillo de España"*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, p. 734 y ss.; y CAZORLA, *Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000, p. 65. La semejanza con el caso portugués, sólo matizada por su temprana admisión en la

Normalidad franquista y malestar interno

Sin dejar por ello de mantener vivo en la memoria y en la práctica el recuerdo de la guerra civil (por ejemplo, con ocasión del XV aniversario de la Victoria, que se hizo coincidir con la repatriación de prisioneros de la División Azul desde la URSS),² los detentadores del poder hicieron importantes esfuerzos estéticos para consolidar definitivamente su posición y hacerla perdurar en el tiempo. Como se ha visto en el capítulo anterior, la expresión “normalización” es un término adecuado para denominar esta política —también presente en el caso portugués— que pretendía precisamente dar la impresión, tanto en el interior, como en el extranjero, de que la situación política del país era normal y comparable a la de cualquier otro estado occidental, por contraste con la anormalidad que representaba el otro lado del “Telón de Acero”.³

Por una parte, continuaba la escenificación de la “democracia orgánica”, con la celebración en noviembre de 1954 por el sistema de tercios de las primeras elecciones municipales desde la destrucción de la República con una estrecha pluralidad limitada a la coalición franquista, lo que no evitó que la Falange recurriese a las amenazas y el fraude para evitar el triunfo de candidatos monárquicos en Madrid.⁴ Por otra, igual que se había hecho desde la invasión nazi de la URSS, y como también volvían a hacer los gobiernos occidentales, se utilizaba el apelativo de “rojos” para referirse por igual al gobierno ruso, a los maoístas chinos, a los izquierdistas norteamericanos, a los comunistas europeos, a los norcoreanos, al anticolonialismo vietnamita y a las diversas

OTAN, en LOFF, Manuel, “Los regímenes autoritarios” en DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, “Portugal y España contemporáneos”, *Ayer*, nº 37, 2000, p. 130. El contexto internacional en POWASKI, Ronald E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000 (1997), p. 117.

² “En el XV aniversario de la Victoria Valencia renueva su fe en los destinos de España, su lealtad al Caudillo y su fervor al Ejército. El pueblo valenciano aclamará hoy, en la Alameda, a la Patria y a sus soldados” y “Balance de realidades valencianas a los quince años de la Victoria”, *LP*, 1-IV-1954. “Valencia en masa tributó ayer a nuestros repatriados un recibimiento en el que se desbordó el corazón. La Salve ante la Virgen de los Desamparados, apoteosis de fervor y lágrimas. Impresionante recepción en el Ayuntamiento y aclamaciones en la plaza del Caudillo”, *LP*, 4-IV-1954.

³ “A passagem para os anos cinquenta retomou um panorama político sombrio caracterizado por uma forte repressão e pela reorganização dos aparelhos ideológicos e policiais do Estado. Impunha-se, na óptica da ditadura salazarista, a normalização da vida pública (o que vinha acontecendo desde 1948) para fazer face a qualquer ansia de liberdade”, CAIADO, Nuno, *Movimentos estudantis em Portugal: 1945-1980*, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, 1990, p. 29.

⁴ “Hoy, elecciones municipales por el tercio de cabezas de familia”, *LP*, 21-XI-1954. PRESTON, *Franco...*, pp. 790-791.

tendencias del antifranquismo interior y exterior. Hasta el embajador norteamericano recordaba a la URSS en la ONU “la aplastante derrota comunista en España”. El ministro de Asuntos Exteriores español, Areilza, podía proclamar que “la firme actitud anticomunista de España” era “uno de los bastiones anticomunistas de occidente”. La trayectoria de McCarthy en Estados Unidos era seguida con interés por la prensa española.⁵

Así mismo, la amistad de la superpotencia era exhibida en el interior como un aval del régimen, de la misma forma que se había hecho con la amistad alemana antes de 1944. A finales de octubre de 1953, después de la firma del acuerdo hispano-norteamericano, el puerto de Valencia fue designado para desembarcar la ayuda alimentaria enviada por el nuevo aliado. Las visitas de la VI Flota eran saludadas con un gran despliegue propagandístico. En mayo de 1954 la visita a la ciudad del embajador James C. Dunn para inaugurar una “Semana de Cultura Norteamericana” y los agasajos que le tributaron las autoridades locales tuvieron una importante cobertura de prensa. En 1956 abrió una Casa Americana en la ciudad, vinculada al Viceconsulado de ese país en Valencia.⁶

En el nuevo contexto internacional, la represión franquista contra una resistencia interior con un indudable predominio comunista pasó a producir más satisfacción que indiferencia en el bloque occidental. A principios de septiembre de 1950 el Partido

⁵ El embajador norteamericano en *LP*, 1-XII-1953. Areilza en *LP*, 10-XII-1955. Las depuraciones en el Este en *LP*, 16-XI-1949, 17-XI-1949, 9-XII-1952, 26-XI-1953. Una propuesta norcoreana sobre canje de prisioneros era “una carta de los rojos” y aparecía junto a un titular sobre “Prieto, los comunistas y el remordimiento”, *LP*, 11-IV-1953. Bajo la clausura del Congreso Nacional de Ex Cautivos de Valencia, se anunciaba el inicio el intercambio de cautivos en Corea, *LP*, 21-IV-1953; al año siguiente regresaban los prisioneros de la División Azul desde la URSS a la “gran familia española” y eran recibidos multitudinariamente en la antaño roja Barcelona, ahora “el corazón de España”: *LP*, 31-III-1954; y 1 y 3-IV-1954. “La barbarie roja” en Corea y la ocurrida en España tenían un mismo responsable: la URSS, *LP*, 31-X-1953. Los “rojos” vietnamitas eran contenidos temporalmente a punta de bayoneta en Dien Bien Fu, *LP*, 5-IV-1954. La caída del anticomunista Perón, dejaba el país a los “marxistas”, *LP*, 21-X-1955. Los elogios a MacCarthy eran numerosos, por ejemplo, en *LP*, 26-XI-1953, 28-III-1953, 30-X-1954.

⁶ “Viveres norteamericanos llegan al puerto de Valencia” (incluye 2 fotos), *LP*, 26-XI-1953. “Otra vez la VI Flota americana en Valencia” (incluye 4 fotos), 5-IV-1954. “La estancia en Valencia del embajador de los Estados Unidos” (8 fotos), 11-V-1954. Vid. también <http://www.casa-americana.org>; y ZABALA, Fernanda, *La Valencia de los años 50*, Valencia, Carena, 1998, p. 18.

Normalidad franquista y malestar interno

Comunista de España fue ilegalizado en Francia.⁷ Las organizaciones clandestinas antifranquistas eran sistemáticamente desarticuladas en España, en buena medida gracias al éxito del régimen en mantenerlas aisladas del resto de la mayoría social por medio de una violencia más selectiva y de la mentira informativa. Como en el resto de España, en Valencia los sindicatos obreros históricos, la socialista Unión General de Trabajadores (UGT) y la anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT) quedaron reducidos a la impotencia por la acción represiva y las querellas internas.⁸ Por su parte, el PCE siguió apostando por los grupos conspirativos y por la guerrilla hasta principios de los años cincuenta, a pesar del sacrificio de vidas y del hecho de que la lucha armada tenía poco futuro en el nuevo contexto internacional. Sólo comenzó a replantearse seriamente su política después de la huelga de tranvías de Barcelona en 1951, que surgió como una protesta popular espontánea que cogió a los cuadros comunistas totalmente desprevenidos, inmersos en una clandestinidad que los mantenía aislados del resto de la población.⁹

Desde el mismo final de la guerra, tanto el Partido Comunista, como otros grupos, se habían planteado la posibilidad de utilizar estrategias de infiltración en las organizaciones del régimen. Sin embargo, fueron oficialmente rechazadas, según un criterio profiláctico ampliamente compartido.¹⁰ Esa estrategia, también conocida como

⁷ MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 187. GARCÉS, Joan E., *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p.1 y ss. PRESTON, *Franco...*, p. 758.

⁸ MIR CUCÓ, Conxita, “Violencia política, coacción legal y oposición interior” en SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), “El primer franquismo (1936-1959)”, *Ayer*, nº 33, 1999, p. 142. HEINE, Harmut, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 418. HERRÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 142 y ss; y 172 y ss. GÓMEZ RODA, Alberto, *Comisiones Obreras y represión franquista. València, 1958-1972*, Valencia, PUV, 2004, pp. 60-61

⁹ MORÁN, *Miseria y grandeza*, p. 182-183. FANÉS, Fèlix, *La vaga de tramvies del 1951*, Barcelona, Laia, 1977, p. 146. COLOMER, Josep Maria, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 2 vol., 1978, vol. I, p. 85 y ss. CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, 179-200.

¹⁰ El PSOE llegó a plantearse la infiltración, pero nunca llegó a alentarla: MATEOS, Abdón, “De la ‘cura de aislamiento’ a la unión de fuerzas democráticas” en *Las izquierdas españolas desde la guerra civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*, Madrid, UNED, 1997, p. 70. La CNT, amenazada por el colaboracionismo y la infiltración de confidentes en sus propias filas, rechazó expresamente todo trabajo en la CNS, aunque en la necesidad hizo a sus militantes mucho más flexibles: HERRÍN LÓPEZ, *La CNT...*, pp. 25-32.

Normalidad franquista y malestar interno

“entrismo”, había sido teorizada por el propio Lenin en 1920 en su defensa frente a las críticas “infantiles” de los izquierdistas alemanes que cuestionaban sus métodos antidemocráticos y fue utilizada, primero como palanca fraccionalista por la Komintern; y después por la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky.¹¹

En realidad, bajo una dictadura la infiltración era una consecuencia de la misma necesidad de pasar desapercibido que había sido imprescindible para los militantes de izquierda desde el final de la guerra civil. Más arriba hemos visto algún ejemplo de cómo fue aplicada espontáneamente en los años cuarenta como uno de los elementos que buscaban la supervivencia individual y permitían obtener información, conseguir documentos, o influir de alguna manera en el curso de los acontecimientos. Otra cosa diferente era utilizar las estructuras oficiales como base para impulsar la protesta pública contra el régimen. Eso sobrepasaba las posibilidades de individuos aislados e interfería con las exigencias de una clandestinidad estricta, por lo que constituía una actividad especialmente arriesgada para los comunistas, que arrostraban una persecución infatigable y un trato especialmente degradante y violento por parte de las llamadas fuerzas de seguridad. Por eso, no es extraño que ambas tácticas, incluso si nos esforzásemos en considerarlas fases de un mismo proceso en un planteamiento político, en la práctica constituyeron rasgos característicos de estrategias antifranquistas diferentes.

En el caso del PCE, se ha llegado a afirmar que la infiltración fue la política inicialmente marcada por los documentos de la dirección comunista, hasta que en la primera mitad de los años cuarenta fue sustituida por la reorganización de los sindicatos de clase clandestinos y la lucha armada. Sin embargo, una cosa es que se escribiese sobre la infiltración en los primeros momentos; y otra cosa muy diferente que se llegase a convertirla en una política decidida y coherente.¹² Ya en julio de 1939, un proyecto de

¹¹ V. I. Lenin, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo” en *Obras escogidas*, tomo 3, Moscú, Progreso, 1961, pp. 372-380. G. Gourov [León Trotsky], “Consideraciones sobre el entrismo”, Sección británica de la Oposición de Izquierda Internacional, *Boletín interno*, nº 15-16, 24-X-1933, en <http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro3/html/T05V122.htm>. La propuesta de Lenin en su contexto en HÁJEK, Miloš, *Historia de la Tercera Internacional. La política del Frente Único (1921-1935)*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 37, nota 66. ELEY, Geoff, *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 227-228.

¹² Cf. SANTINDRIÁN AVILÉS, Víctor Manuel, *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, A Coruña, Edicións do Castro, 2002, p. 376-377. El informe del Buró Político al Comité Central de 5-VIII-1948, citado por este historiador, pone de manifiesto que la renuncia a la infiltración se basó en la imposibilidad

resolución —atribuido por algún estudioso al entonces comisario de la Internacional Comunista Palmiro Togliatti— recomendaba que “los comunistas y obreros revolucionarios ingresen en las organizaciones de masas creadas por el fascismo, con el fin de utilizar las posibilidades legales que ellas ofrecen para mantener el contacto con las masas”. Esto era lo que el Partido Comunista Italiano (PCI) estaba aplicando, la llamada “doble vía”: aparente conformidad pública para ocultar una actividad subversiva clandestina. El texto no llegó a hacerse público.¹³ En noviembre de 1940 Pedro Checa redactó unas normas para el trabajo en el interior que incluían el trabajo en los sindicatos falangistas.¹⁴ A mediados de 1941 el ya mencionado Heriberto Quiñones retomaba la idea, añadiendo el objetivo de azuzar las divisiones entre carlistas y falangistas. Su política fue condenada expresamente por la dirección del partido en el exilio.¹⁵

En octubre de 1948 la troika dirigente del PCE en ese momento —Dolores Ibárruri, Francisco Antón y Santiago Carrillo— fue recibida por Stalin que, además de confirmar la lealtad que le profesaban frente a la desviación titista, llamó su atención sobre la ausencia en la estrategia del PCE de la tradición bolchevique de la infiltración. Aplicando la idea al análisis de las huelgas de 1948, el núcleo dirigente en el exilio francés se planteó la posibilidad de “trabajar en los sindicatos creados por Falange” y en otras organizaciones de masas, incluyendo, por ejemplo, las “estudiantiles” (para ello no dejaron de buscar el principio de autoridad leninista, publicando el texto clásico en el número de septiembre-octubre de 1948 de la revista teórica *Nuestra Bandera*). Sin embargo, cuando al año siguiente *Mundo Obrero* comenzó a celebrar los logros reivindicativos de determinadas secciones de la CNS, Ibárruri desautorizó la idea desde Moscú como “una falsa interpretación de nuestra política” con una carta al órgano

de conseguir huelgas de tipo político, en el rechazo inicial de los trabajadores a la CNS y en el temor a que socialistas y anarquistas les atacasen desde unos sindicatos clandestinos bajo su control. Es decir, respondía a una visión partidista y a corto plazo, que confiaba todavía en una próxima caída del régimen.

¹³ MORÁN, *Miseria y grandeza...*, pp. 18-19. SANTINDRIÁN AVILÉS, *Historia do PCE...*, p. 376, nota 299, no menciona a Togliatti. La “doble vía” del PCI en la lucha contra el fascismo en TANNENBAUM, Edward R., *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Madrid, Alianza, 1975, p. 178. También en la autobiografía de Ruggero Zangrandi, *Il lungo viaggio attraverso il fascismo. Contributo alla storia di una generazione*, Milán, Feltrinelli, 1962, p. 108.

¹⁴ SANTINDRIÁN AVILÉS, *Historia do PCE...*, p. 376.

¹⁵ MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 50. GINARD I FERÓN, David, *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Palma-Madrid, Documenta Balear, 2000, p. 105 y 115.

comunista español en noviembre de 1949. Estas vacilaciones llevaron al PCE a mantener una posición ambivalente ante las elecciones sindicales de 1950.¹⁶

La valoración de las protestas de Barcelona en abril de 1951 precipitó el cambio de estrategia, animando a la dirección comunista a recomendar expresamente la infiltración en las organizaciones del régimen. En febrero de 1952 fue la única organización antifranquista que hizo campaña a favor de la participación en las elecciones de jurados de empresa; en noviembre de ese año hizo pública una declaración en la que apostaba por apoyarse “fundamentalmente en los camaradas del interior”; y a partir de enero de 1954 puso en marcha un experimento de penetración en el ambiente universitario madrileño. El V Congreso, celebrado en Praga en noviembre de 1954, supuso la consagración oficial de la nueva política; pero, en la práctica, ésta no fue asumida de manera coherente por la dirección y la militancia hasta la formulación de la política de “reconciliación nacional” en junio de 1956.¹⁷

Paralelamente, el PCE acabó desentendiéndose de la lucha armada y no hizo ningún tipo de desconvocatoria oficial. A parte de la evacuación de determinados cuadros y de animar a los combatientes —con poco sentido de la realidad— a que se reconvirtiesen a una política de masas, el PCE sólo organizó la retirada del grupo que le era más afín, la Agrupación Guerrillera de Levante, en la primavera de 1952. Los pocos supervivientes de las restantes agrupaciones que fueron llegando a Francia por sus propios medios no fueron bien recibidos. El fin de la lucha armada desmanteló la estructura comunista en Valencia y los tímidos conatos de reconstruirla recibieron sucesivos golpes represivos en 1952, 1954 y 1956.¹⁸

¹⁶ MORÁN, *Miseria y grandeza...*, pp. 138-140 y 183. SANTINDRIÁN AVILÉS, *Historia do PCE...*, p. 364-367 y 381-386. La actitud del PSUC en FANÉS, *La vaga...*, p. 116.

¹⁷ La versión oficial del partido (1980) en Santiago Álvarez, “La retirada, la lucha guerrillera y el cambio de táctica” en VVAA, *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid, FIM, 2004, p. 304 y ss. HERMET, Guy, *Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino*, París, Ruedo Ibérico, 1972, p. 52. FOWERAKER, Joe, *La democracia en España. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano, 1990, p. 183. MORÁN, *Miseria y grandeza...*, pp. 230 y 246. SANTINDRIÁN AVILÉS, *Historia do PCE...*, p. 309-314; y 431 y ss.

¹⁸ Juzgado de Primera Instancia nº 5 y Audiencia Provincial de Valencia, Sección Primera, Sumario 261/1952, AGE, 1/4. GÓMEZ RODA, *Comisiones Obreras...*, p. 65. MORENO GÓMEZ, Francisco, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España: De Madrid al Guadalquivir*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 702 y ss. Sobre la retirada de la AGLA, vid. SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *Maquis: el puño que golpeó al franquismo. La Agrupación Guerrillera*

Normalidad franquista y malestar interno

El vacío que dejaron las fuerzas de izquierda en la representación de los intereses de los trabajadores fue ocupado temporalmente por las organizaciones confesionales, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Cristiana (JOC). Su tarea desarrollaba las orientaciones populistas marcadas en Valencia por el Instituto Social del arzobispo Olaechea como parte del esfuerzo de la Iglesia para recuperar el protagonismo social que durante algunos años le había restado la Falange.¹⁹ El momento político era propicio, ya que el régimen insistía en reafirmar su identidad católica como carta de presentación internacional. El domingo 1 de junio de 1952, con motivo del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona, Franco consagró España a la Eucaristía.²⁰ Los órganos próximos a la Iglesia hacían una intensa campaña a favor de la institución. Así, desde finales de los años cuarenta el periódico conservador *Las Provincias* daba un tratamiento equivalente a la apertura de curso en la Universidad de Valencia y en el Seminario, hasta el punto de llegar a dedicarle más espacio al segundo que a la primera en 1953.²¹

Con motivo de la apertura del Año Santo Mariano en diciembre de 1953 el arzobispo Olaechea intentó repetir las concentraciones de masas de la Santa Misión de 1949. En octubre de 1954 organizó un gran recibimiento popular a la Virgen del Puig, Patrona del antiguo reino de Valencia. Como en 1947, los actos fueron nuevamente aprovechados por Franco para darse un nuevo baño de multitudes en la ciudad. Unos días antes, la Universidad de Valencia le había felicitado efusivamente por su cumpleaños. Igual que en ocasiones anteriores, también ahora se dictaron instrucciones para los asistentes al acto de la Coronación. De manera novedosa, en el cortejo debían desfilar los jóvenes de Acción Católica en igualdad con los del Frente de Juventudes. El

de Levante y Aragón (AGLA), Madrid, Flor del Viento, 2004, p. 380 y ss. Cf. SANTINDRIÁN ARIAS, *Historia do PCE...*, p. 364-367, que niega que el PCE abandonase a la guerrilla; e insiste en el esfuerzo desplegado por convertir a sus miembros a la acción de masas, mediante la formación de algunos de sus dirigentes en Francia.

¹⁹ GÓMEZ RODA, *Comisiones...*, pp. 61-64; REIG, Ramir y PICÓ, Josep, *Feixistes, rojos y capellans. Església i societat al País Valencià (1940-1977)*, Palma de Mallorca, Moll, 1978, pp. 75 y 95.

²⁰ PRESTON, *Franco...*, p. 770.

²¹ “Sesión plenaria de las Cortes españolas. El presidente lee el mensaje con que el Caudillo remite a los procuradores el Concordato para su ratificación. Nuestra fe católica, proclama el Jefe del Estado, ha venido siendo a través de los siglos la piedra básica de nuestra nacionalidad”, *LP*, 27-X-1953. Universidad y Seminario equivalentes, por ejemplo, en *LP*, 4-X-1949; la ventaja para el segundo en *LP*, 6-X-1953.

sábado 9 el acto central escenificó la teórica garantía que el protagonismo social de la Iglesia ofrecía a la dictadura: la unión, “a los pies de la Virgen”, de los valencianos con “su Caudillo”. Tres días después, en Zaragoza, Franco consagró España al Sagrado Corazón de María.²² En febrero de 1955 se reeditó la Santa Misión misma, dedicada ahora a San Vicente Ferrer, con grandes concentraciones: primero con una versión infantil en la plaza de Tetuán y después con un gran acto penitencial en la plaza del Caudillo.²³ Sin embargo, aunque tanto la Coronación como la nueva Misión convocaron grandes multitudes, no se repitió el ambiente enfervorecido y casi milenarista de la década anterior, quizás porque había disminuido la voluntad populista del Arzobispado y se había alineado excesivamente con la dictadura; pero, sobre todo, porque la participación en estos actos había perdido ya buena parte de la connotación dramática, de expiación y supervivencia, que tuvo en la segunda mitad de los cuarenta.²⁴

Por su parte, la Falange hizo todo lo posible por aprovechar la oportunidad que le brindaba el final del aislamiento internacional. En noviembre de 1948 había recuperado un secretario general en la persona de Raimundo Fernández Cuesta. En plena guerra de Corea, la remodelación ministerial de julio de 1951 devolvió el rango ministerial al cargo y mantuvo a su titular, constituyendo el ejemplo más destacado de la voluntad de Franco de devolver poder a los falangistas para contrapesar a las ambiciosas familias políticas católicas.²⁵ La organización procuró demostrar que

²² “Triunfal y emotivo recibimiento en Valencia a la Patrona del Reino. Los pueblos de la huerta formaron su escolta hasta la ciudad. Un gentío enorme la acompañó hasta la Catedral”, *LP*, 7-X-1954; “Valencia en masa tributa un magno recibimiento al Caudillo de España. Desde las montañas de Contreras al Palacio de Capitanía, el pueblo valenciano se desbordó al paso del Generalísimo en vítores delirantes” y las instrucciones “Ante los actos de la Coronación de la Virgen del Puig”, *LP*, 9-X-1954; la felicitación de la Universidad en Archivo Histórico de la Universidad de Valencia (AHUV), 1197, 1/11; “A los pies de la Virgen, y unida a su Caudillo, Valencia vivió ayer un día de gloria. El Nuncio y el Generalísimo coronan a la Virgen del Puig ante una multitud incalculable y enfervorizada”, *LP*, 10-X-1954. “La Consagración de España al Sagrado Corazón de María”, *LP*, 13-X-1954.

²³ “En torno a San Vicente Niño, miles y miles de niños de toda Valencia. La concentración infantil de ayer en la plaza de Tetuán constituyó un acto cumbre de la Santa Misión”, *LP*, 11-II-1955; “La Misión Vicentina alcanzó ayer un altísimo fervor con la magna parada penitencial. Multitudes ingentes llenaron en silencio la plaza del Caudillo apretadas junto al Crucificado”, *LP*, 17-II-1955.

²⁴ Cf. REIG y PICÓ, *Feixistes...*, p. 91, que sólo contemplan la explicación del alineamiento del arzobispo con la dictadura.

²⁵ El cambio de Gobierno en PRESTON, *Franco...*, p. 763; PAYNE, Stanley G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 611 (con error en la fecha); y SAZ

conservaba todavía su capacidad movilizadora de antaño, de nuevo a través del recuerdo de sus “caídos” por la causa y de su lealtad inquebrantable al dictador. A finales de octubre de 1953 I Congreso de FET y de las JONS —de hecho, el único de su historia— se hizo coincidir con el Día de los Caídos y concluyó con una demostración masiva de adhesión al Caudillo, en la que según la prensa participaron más de ciento cincuenta mil falangistas, pero que los testigos reducen a menos de la mitad. En cuanto que acto de pura propaganda, el Congreso decepcionó a los militantes más sinceros.²⁶

En Valencia el acontecimiento más destacado fue la celebración del IV Congreso Nacional de Ex Cautivos en abril del mismo año, que se hizo coincidir con el Día de la Unificación. El jueves 16 de abril apareció una larga nota en prensa dando instrucciones para los actos de los días posteriores, en especial “el magno y emocionante desfile de antorchas” que había de realizarse dos días después y que venía a recordar el que había tenido lugar el primer aniversario de la entrada en la ciudad trece años antes. El día 17, después de la correspondiente misa, se celebró la ceremonia de apertura en el Salón de Cortes del Palacio de la Generalidad con presencia de las principales autoridades de la ciudad. El 18 llegó Fernández Cuesta para inaugurar la nueva sede de la Jefatura de FET en la calle Colón, 11 y presidir los actos de clausura del Congreso, que incluyeron una comida de hermandad en el Hogar del SEU. Por la tarde, a las ocho, los militantes de todas las organizaciones falangistas se concentraron en la plaza de la Virgen, mientras en la basílica se cantaba una salve y “el himno de Coronación de la Patrona”. A continuación fue apagada la iluminación de las calles, se encendieron cinco mil antorchas y comenzó la procesión, precedida por la policía motorizada y encabezada por un centenar de banderas nacionales y del Movimiento, tras las que desfilaron “en absoluto silencio” los militantes y excautivos, “en cuyas filas mezclábanse los valencianos de todas las clases sociales que un día sufrieron cautiverio por España”, afirmación de la prensa que parecía sugerir que, entonces como ahora, los franquistas constituían la mayoría de la población, incluso en la ciudad que había sido capital de sus “captadores”. La Vieja Guardia, Frente de Juventudes, Guardia de Franco y Ex Cautivos escoltaban una gran corona de laurel llevada en andas:

CAMPOS, Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 379 y ss.

²⁶ LP, 25 al 30-X-1953. PAYNE, *Franco y José Antonio...*, p. 614. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 488-489.

Normalidad franquista y malestar interno

Una gran multitud presenció, en respetuoso silencio, la marcha del cortejo por las calles del Miguelete, Zaragoza y Paz, que oscurecidas completamente en su iluminación pública, ofrecían un impresionante y magnífico golpe de vista al paso de los cinco mil portadores de antorchas.²⁷

Poco antes de las nueve y media comenzaron a ocupar la plaza del Marqués de Estella, donde se alzaba la única construcción iluminada del recorrido, la gran Cruz de los Caídos. Allí, tras un toque de atención, el ministro secretario general y las principales jerarquías del Movimiento depositaron la gran corona de laurel, mientras sonaba el Himno Nacional. Después se leyó la *Oración a los Caídos* y se cantó el *Cara al Sol*, “cuyas invocaciones finales, dadas por el señor Fernández Cuesta, fueron vibrante y unánimemente contestadas, seguidas de entusiastas voces de ¡*Franco!* ¡*Franco!* ¡*Franco!*”. Sin embargo, aunque se había cuidado la puesta en escena y el nivel institucional del acto, ya nada era lo mismo que trece años atrás.²⁸

A pesar de las demostraciones de uno y otro bando, de las gestiones sociales del arzobispo ante los empresarios y de las modestas reformas introducidas por el falangista Girón desde el Ministerio de Trabajo, en la Valencia de los años cincuenta, como en cualquier otra ciudad española, las relaciones sociales entre las clases tenían más un carácter de cruda lucha que de colaboración; y en ella el Estado intervenía como parte interesada. Los desplazamientos ocasionados por la guerra, el éxodo rural y la miseria impuesta por la autarquía mantenían una numerosa población flotante, que deambulaba por la ciudad y sus alrededores, o malvivía en improvisados barrios de chabolas.²⁹ A finales de ese mismo año, el gobernador civil Laporta hacía uso de las atribuciones que le confería la ley “de vagos y maleantes” de época republicana y prohibía terminantemente la mendicidad y la limosna callejera en toda la provincia, incluidos los que pedían en el exterior de las iglesias. El bando amenazaba con multas y detenciones a los mendigos e inductores de la mendicidad infantil; y también a los propietarios de establecimientos públicos que no denunciasen a los infractores. El argumento esgrimido era que el “Régimen cristianísimo de Francisco Franco” había procurado “antes el evitar

²⁷ LP, 19-IV-1953, incluye dos fotografías.

²⁸ LP, 16, 18, 19 y 21-IV-1953, el último incluye fotos del Congreso.

²⁹ Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, Valencia, Eliseu Climent, 2003, p. 108; y ZABALA, *La Valencia...*, p. 30.

Normalidad franquista y malestar interno

la miseria que el arbitrar los medios de su represión” y que “la justicia social” tenía adecuado complemento en la caridad ejercida a través de “los numerosos organismos e instituciones civiles y religiosos”. Por el contrario, “un sentimentalismo mal entendido” alimentaba “la mendicidad vil” de los “empedernidos desocupados”, obstinados “en la holganza y el vicio”. Expresamente se refería a la “multitud” que constituía “la resaca de gente de todo linaje y color, que la guerra dejó”, una “población forastera, vivaqueante [*sic*] por nuestras villas, alquerías y ciudades, cuando no establecida en denigrantes chavolas [*sic*] y deambulando por nuestra capital”. Finalmente se hacía un llamamiento a ingresar los donativos en los centros benéficos establecidos, lo que implicaba eliminar las fuentes de ingreso legales para la población marginada, condenándola, bien al escrutinio oficial, bien a la delincuencia.³⁰

El aumento de los pequeños delitos queda reflejado en la celebración que hacía la policía en febrero de 1952 de la detención de numerosos “carteristas, timadores, descuideros, policías fulleros [falsos] y bolsilleros”, cuyos nombres reproducía la prensa de manera humillante. La relación entre crimen y disenso político ya había sido establecida por la propia dictadura en su propaganda: la guerrilla había sido acusada falsamente de bandolerismo y muchas expresiones de disenso individual se trataban como delitos comunes. Pero también pretendía igualarlas en su práctica, al disponer dos Brigadas gemelas de Investigación —Criminal y Social— para combatirlos; y dar el mismo castigo a unos y a otros: la tortura, los trabajos forzados, la prisión o la muerte. La detención de una banda de atracadores y de un grupo clandestino comunista se resumía con idéntica frase: “importante servicio de la policía”. Con el paso de los años, el deseo de paz y tranquilidad hizo que la mayoría se encogiese de hombros ante este tipo de noticias, dando por supuesto, con el desapasionamiento prestado a lo que es ajeno, que, si los detenían, “algo habrían hecho”.³¹

³⁰ “Prohibición terminante de la mendicidad y de la limosna callejera”, bando del gobernador civil Ramón Laporta de 30-XI-1949 en *LP*, 1-XII-1950.

³¹ La pequeña delincuencia en *LP*, 20-II-1952. Ley 4-VIII-1933. MIR CUCÓ, “Violencia...”, p. 141, hace referencia al tratamiento como delito común de determinadas muestras del disenso individual. Una crítica al tópico del bandolerismo guerrillero en MORENO GÓMEZ, *La resistencia...*, p. 704. Un ejemplo de “importante servicio de la policía” en contra una banda de atracadores en *LP*, 17-X-1952. Vid. también BATISTA, Antoni, *La Brigada Social*, Barcelona, Empúries, 1995.

2.1.2. *Cambios en el panorama universitario*

En diciembre de 1949 el ministro de Educación Nacional José Ibáñez Martín inauguró la tantas veces prometida Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria. Vista desde la ciudad, estaba situada a la derecha de la Facultad de Ciencias en la acera norte de la avenida del paseo al Mar: se podía pasar de un edificio a otro por el patio trasero. El ministro visitó las obras de reforma realizadas el año anterior en el viejo edificio de la Universidad Literaria: la reforma de la Biblioteca General y la nueva escalera que daba acceso a la misma y a la biblioteca de Filosofía y Letras desde la planta baja. También presidió la apertura del Estadio Universitario que, desde la ciudad, quedaba a la derecha de la Facultad de Medicina, tal como se previó en 1944. Un año después la prensa exaltaba el carácter de ciudad-jardín del paseo al Mar.³²

El católico Ibáñez Martín había sido titular de Educación desde 1939. El peso clerical en su Ministerio era caricaturizado en los propios círculos del régimen bajo la expresión “Monasterio de Educación Nacional” y constituía una evidencia de la creciente influencia de los católicos en el aparato franquista.³³ Como se ha mencionado más arriba, el cambio de gobierno de julio de 1951 vino a poner límites a esta situación. Franco nombró —en segunda opción— ministro de Educación a Joaquín Ruiz-Giménez, aunque las competencias de censura y prensa se las quedó el nuevo Ministerio de Información de Gabriel Arias Salgado. Ambos constituían ejemplos diferentes de un nuevo tipo de personal político —resultado variado de la síntesis franquista— que había sabido labrarse amistades (aunque también, inevitablemente, enemigos) en diferentes familias del régimen. Ruiz-Giménez era catedrático de Derecho y miembro del sector moderado de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; pero tenía, al mismo tiempo, muy buenas relaciones dentro de la Falange, en particular con los intelectuales agrupados en torno a Dionisio Ridruejo, algunos de los cuales formaron parte del

³² *LP*, 13 y 14-XII-1949. El proyecto del estadio en *LP*, 21-III-1944. Vid. Anexo Documental, Figuras 40 y 41. “El paseo de Valencia al Mar”, *LP*, 5-IX-1950. Durante un tiempo siguió utilizándose también el antiguo edificio de Guillem de Castro para las asignaturas clínicas y las prácticas en el Hospital Provincial: ZABALA, *La Valencia...*, pp. 67-68.

³³ Entrevista a Gonzalo Anaya Santos (27-V-2004), entonces profesor de Bachillerato.

equipo del nuevo ministro, como los nuevos rectores de Madrid, Pedro Laín Entralgo; y Salamanca, Antonio Tovar.³⁴

Con la colaboración de éstos, Ruiz-Giménez impulsó una política reformista, que pretendía revitalizar la universidad y la enseñanza en general; y contribuir también al cambio de imagen del régimen en el exterior, por ejemplo, mediante un estrechamiento de los lazos culturales hispanoamericanos. En su proyecto para la enseñanza superior impulsó algunas mejoras materiales, la modificación del sistema de provisión de cátedras y la revisión de los planes de estudio. También abrió ciertos cauces de expresión para el profesorado, mediante la Asamblea de Universidades de julio de 1953. Así mismo, procuró dinamizar la participación de los alumnos, con un nuevo cambio en las elecciones de delegados y el aumento de la animación cultural y social, para lo que durante un tiempo se apoyó, como se verá después, en una nueva dirección del SEU.³⁵ Finalmente, apostó por la rehabilitación de intelectuales y profesores depurados que estuviesen dispuestos a integrarse en la normalidad franquista, en la senda que Ridruejo había iniciado en la década anterior y dentro de los límites establecidos por el propio Franco en el discurso del décimo aniversario de su victoria que hemos visto más arriba. Prueba de hasta qué punto se movía en esos márgenes fue la aprobación durante su mandato de un riguroso reglamento de disciplina académica, que años más tarde —cuando él mismo ya no se contaba entre los fieles del dictador— serviría para batir sus propias posiciones intelectuales y políticas.³⁶

Momento culminante de esta instrumentalización de la cultura al servicio del régimen fue la entrega de un doctorado “honoris causa” al Caudillo en la Universidad de

³⁴ La síntesis franquista como proyecto de Ruiz-Giménez en PAYNE, *Franco y José Antonio...*, p. 616. El nombramiento de Laín tuvo cierta repercusión en prensa, por ejemplo, *LP*, 2-VIII-1951. El nuevo ministro recibió menos competencias que su antecesor, al pasar censura y propaganda al nuevo Ministerio de Información de Gabriel Arias Salgado (otro personaje de síntesis, aunque en una concreción diferente).

³⁵ Un ejemplo del interés hacia Hispanoamérica en “I Asamblea de Universidades Hispánicas”, *LP*, 6-X-1953. La política de Ruiz-Giménez en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 277 y ss.; y ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 49 y ss.

³⁶ En 1952 Ridruejo citaba al propio Franco como “el vencedor redentor” que ampara “la actitud antipartidista, comprensiva y superadora”: Dionisio Ridruejo, “Comprensivos y excluyentes”, *Revista*, 17-IV-1952, citado por SAZ CAMPOS, *España...*, p. 386, nota 56. Ministerio de Educación Nacional, Decretos 5-III-1954 (recuperación de sancionados) y 8-IX-1954 (reglamento disciplinario).

Salamanca el sábado 8 de mayo de 1954. En la fachada del edificio se había grabado la inscripción “miles gloriosus” pretendiendo exaltar al Generalísimo como “soldado glorioso”; sin embargo, el texto citaba involuntariamente el irónico título de una obra de Plauto, traducida habitualmente como *El soldado fanfarrón*. La anécdota es bien reveladora de la relación puramente propagandística —y, en este caso, alodóxica— del Generalísimo con la cultura consagrada.³⁷

De esta manera, tanto por la identidad de sus responsables, como por el contenido de su política “aperturista”, el Ministerio de Educación se posicionaba junto a los falangistas más activos en la lucha de poder que les enfrentaba a los grupos de intereses católicos; lucha simbolizada por polémicas ideológicas, como la iniciada en 1949 (y silenciada por Franco en 1953) en torno a la idea de España, en la que chocaron las posiciones del nacionalismo crítico del falangista —y ahora miembro del equipo de Ruiz-Giménez— Pedro Laín en su *España como problema* y las del nacionalismo reaccionario del católico Rafael Calvo Serer con su *España, sin problema*; o la disputa en torno a la figura de Ortega, antes y después de su muerte en octubre de 1955. En el aspecto práctico de una contienda que transcurrió siempre dentro de los estrictos límites de una genuina fidelidad franquista, el Opus Dei, contra el que se rumoreaba iba dirigida la reforma del acceso a cátedras (en los últimos tiempos de Ibáñez Martín las malas lenguas decían que no había oposiciones, sino “opusiciones”), logró un reducto al crear su propia universidad privada en Navarra en 1952 y ponerla en marcha dos años después.³⁸

Ruiz-Giménez también nombró un nuevo rector para la Universidad de Valencia, debido al fallecimiento el miércoles 7 de noviembre de 1951 de Fernando Rodríguez Fornos, cuya enfermedad ya le había impedido presidir la ceremonia de

³⁷ Testimonio no grabado de Blanca Gimeno Ferreras, 1-5-1990, estudiante entonces. Cf. PRESTON, *Franco...*, p. 786.

³⁸ La muerte de Ortega, *LP*, 19-X-1955. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 277 y ss; y SAZ CAMPOS, *España...*, p. 376 y ss. Cf. GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama, 2004, esp. p. 273 y ss., que, a pesar de sus declaraciones de intenciones en sentido contrario (por ejemplo, p. 243), persiste en el mito del “fascismo liberal”, proyectando ahístóricamente sobre el paso de Ruiz-Giménez y los “ridruejos” por Educación posiciones ideológicas que no adoptaron sino más tarde; y, hasta cierto punto, sólo como consecuencia de la interrupción por parte de Franco del proyecto político “aperturista” que habían puesto a su servicio. Las “opusiciones” en Eugenio Vegas Latapie, *La frustración en la Victoria, Memorias políticas 1938-1942*, Madrid, Actas, 1995, p. 285.

inauguración de ese curso. Con su muerte desaparecía un representante del conservadurismo integrista y antidemocrático anterior a la guerra civil, que había saludado la dictadura de Franco como el retorno a un orden que nunca debió haber sido conculcado. En una de sus últimas intervenciones públicas, con motivo de la inauguración de la Facultad de Medicina casi dos años antes, Rodríguez Fornos recordó que el proyecto había quedado interrumpido temporalmente “a causa de los acontecimientos que terminaron con el triunfo del Movimiento Nacional, barriendo la escoria que amenazaba con hundir a España” y enumeró a los “ilustres catedráticos” que habían pasado por la Facultad, entre los que evitó citar —o no lo recogió la prensa— a su antiguo colega y rector republicano, Juan Peset que, como se recordará, fue fusilado poco tiempo después de que él hubiese asumido el cargo: ocho años más tarde continuaba siendo innombrable.³⁹

Su sustituto oficial a partir de enero de 1952 fue el vicerrector José Corts Grau, que había ocupado el número dos de la institución por el fallecimiento de José Gascó Oliag en enero de 1947.⁴⁰ El nuevo rector era un antiguo alumno de la casa. En 1935 obtuvo una cátedra de Filosofía del Derecho en Granada. La guerra civil lo sorprendió en el país valenciano y estuvo entre los profesores sancionados, pasando a la situación de “disponible gubernativo”. En 1941 consiguió su cátedra de Filosofía del Derecho en Valencia, donde tuvo una actividad académica y política de cierta importancia. Así, en febrero de 1943 fue uno de los oradores invitados en el I Consejo de Distrito del SEU. En esos años de unidad en torno al Caudillo era una de las firmas de la revista falangista *Escorial*. A final de curso participó como ponente en el curso sobre el Renacimiento organizado en la Lonja por la Vicesecretaría de Educación Popular del Partido. En noviembre del mismo año fue invitado a dar una conferencia en el Centro Alemán de Cultura sobre el poeta y dramaturgo Heinrich von Kleist, algo a lo que, sin duda, contribuyó su paso por Alemania en 1933, donde había asistido a las clases de Martin

³⁹ La muerte de Rodríguez Fornos, con foto, en *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 14, 15-XI-1951, Biblioteca Nacional, Z/3919. También *Levante*, 8-XI-1951. El entierro en *Levante*, 11-XI-1951 y *LP*, 10-XI-1951. El discurso en *LP*, 14-XII-1949. La apertura del curso 1951-1952 en *LP*, 4-X-1951.

⁴⁰ El nombramiento oficial de Corts Grau como rector: Ministerio de Educación Nacional, Orden 13-I-1952 y *LP*, 15-I-1952.

Heidegger. En octubre de 1947 era delegado de la Subsecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS en Valencia.⁴¹

Un testimonio lo caracteriza hacia 1957 como un católico que odiaba a los falangistas, en general, y al SEU, en particular; pero su trayectoria anterior sugiere que se trataba de otra versión particular de la síntesis franquista a la que se aludía más arriba. Al día siguiente de aparecer su nombramiento en prensa, su primer acto oficial fue una visita al Sindicato, que le recibió con satisfacción: “No hubo freno para las preguntas, porque ellas se limitaban por sí mismas con el respeto que la autoridad posee cuando está en la persona y no en el cargo”. En los años siguientes convivió sin problemas con el sindicato falangista, presidiendo sus ceremonias, igual que lo había hecho Rodríguez Fornos: la apertura y clausura del II Consejo de Distrito en 1952 y la clausura del Congreso Regional de Estudiantes de 1953.⁴² En cualquier caso, el nombramiento de Corts Grau por parte de Ruiz-Giménez tuvo más un carácter continuista, que de elección deliberada. Prueba de ello es que, a diferencia de Laín o Tovar, no dimitió en solidaridad cuando el ministro fue cesado en febrero de 1956. Permaneció en el cargo once años más, superando ampliamente la extensión del mandato de Rodríguez Fornos; lo que supuso que asistiese, impotente, al avance del movimiento estudiantil democrático; al que, como veremos, combatió a su manera.

Corts Grau confirmó en el cargo al equipo de decanos anterior: Francisco Beltrán Bigorra en Ciencias, Francisco Alcayde Vilar en Filosofía y Letras, José Santa

⁴¹ Su biografía académica hasta 1941 en GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastià y SALAVERT FABIANI, Vicent Ll., “L’ocupació de la Universitat de València pel quintacolumnista Manuel Batlle, Catedràtic de Múrcia”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, vol. II, nº 3, 1986, pp. 145-146, nota 57. Su intervención en el Consejo del SEU en *Levante*, 20-II-1943 (que confunde su apellido por “Cots”) y *LP*, 20-II-1943. Su firma en *Escorial* en SAZ CAMPOS, *España...*, p. 373. La conferencia sobre el Renacimiento en *LP*, 6-VI-1943. La del Centro Alemán de Cultura en *LP*, 9-XI-1943. La muerte de Gascó Oliag en *LP*, 21-I-1947. El cargo de Corts Grau en el Movimiento en *LP*, 4-X-1947.

⁴² El testimonio es de Frederic Martí Guillaumon, *La ciutat trista*, p. 220. La visita al Sindicato y la cita en *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 16, 15-I-1952, Biblioteca Valenciana (BV), RDC/63. La buena opinión de los falangistas en *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 15, 15-XII-1951, BV, RDC/63. También entrevista a Emilio Adán García (11-XI-2002), entonces militante del Sindicato. Corts en el II Consejo de Distrito en *Levante*, 29-I-1952 y 2-II-1952. *LP*, 29-I-1952 y 2-II-1952. En el Congreso Regional de Estudiantes en *Levante*, 29-II-1953 y *LP*, 29-II-1953, aunque hay que decir que no asistió a la apertura y no podía faltar en el cierre, porque intervino en el mismo el director general de Enseñanza Universitaria. Su primer Día del Estudiante Caído en *LP*, 10-II-1952.

Cruz Tejeiro en Derecho y Juan José Barcia Goyanes en Medicina. Beltrán y Alcayde habían permanecido en el cargo desde 1939. Alcayde fue sustituido fugazmente en el curso 1948-1949 por Manuel Ballesteros Gaibrois. En 1953 le sucedió Francisco Sánchez Castañer. Santa Cruz había obtenido en 1942 la cátedra de Derecho Romano por concurso de traslados desde la universidad tinerfeña de La Laguna, pero había estado adscrito desde los años treinta a Valencia. Vicedecano con Salvador Salom, había reemplazado a éste tras su finamiento en 1948. En Medicina Francisco Martín Lagos obtuvo traslado a la Universidad Central en agosto de 1945, aunque no cesó oficialmente como decano hasta principios del curso 1946-1947. En la inauguración de la nueva Facultad de Medicina en diciembre de 1949 ya era decano Juan José Barcia Goyanes, otro expedientado durante la guerra. En junio de 1944 había participado, como se ha visto más arriba, en la constitución de la Junta de Educación de Distrito como delegado Provincial de Educación de FET y de las JONS. Dejando a un lado los breves mandatos de los también catedráticos de Derecho Manuel Batlle y José Zumalacárregui, durante el franquismo Corts Grau fue el único rector estable de la Universidad de Valencia no perteneciente a la Facultad habitualmente proveedora: la de Medicina. Por eso, no debe extrañar que el Vicerrectorado fuese ocupado en febrero de 1952 por otro médico, Vicente Belloch Montesinos.⁴³

Los nuevos representantes de la universidad valenciana mantuvieron escrupulosamente la disociación entre lo académico y lo político establecida en la segunda mitad de la década anterior: ellos asistían a los actos del SEU, como el Día del Estudiante Caído; y los falangistas estaban presentes e intervenían, cuando tocaba, en los actos institucionales. Pero quedaba claro que constituían ámbitos diferenciados, en cada uno de los cuales el protagonismo correspondía, bien a un sector, bien a otro. Las palabras del jefe del SEU en las aperturas de curso se mantuvieron dentro de un tono

⁴³ El nuevo equipo rectoral en *LP*, 4-X-1952 y 6-X-1953; en el curso 1955-1956, en AHUV, 1197, 1/12. El historial de Santa Cruz y Martín Lagos en GARCÍA MARTÍNEZ y SALAVERT FABIANI, "L'ocupació...", pp. 145-146 (nota 58) y p. 164 (nota 88). Ballesteros Gaibrois decano en *LP*, 8-III-1949, pero Alcayde vuelve a figurar como "decano accidental" en diciembre de 1949; esto último y Barcia decano en *LP*, 13 y 14-XII-1949. La Junta de Distrito, vid. *supra*, cap. 2. Belloch vicerrector en *LP*, 28-II-1952. El autor agradece al profesor Daniel Benito el que llamase su atención sobre el peso de Medicina. En realidad, juristas y abogados se habían estado alternando en el rectorado durante el siglo y medio anterior. Vid. PALAO GIL, Javier, "Los rectores del Estudi General" en *VVAA, Cinc segles i un dia*, Valencia, Universitat de València, 2000, p. 15.

Normalidad franquista y malestar interno

oficial, convencional y repetitivo, refiriéndose a los deberes de los profesores y de los alumnos, la relación entre ellos y, sobre todo, a las tareas y realizaciones del Sindicato. La prensa las resumía de pasada y ni siquiera eran reproducidas por el propio órgano del Sindicato, como había ocurrido en los tiempos “revolucionarios” de la primera mitad de la década. Tampoco daba cuenta de la toma de juramento a los alumnos, aunque sabemos que se siguió llevando a cabo, al menos hasta 1952. Las lecciones inaugurales, en cambio, recibían cada vez más protagonismo, siendo presentadas como ejemplos de las excelencias de la universidad franquista.⁴⁴

Por otra parte, persistió la presencia de la religión; algo sin duda estimulado por el ambiente general de la sociedad: en diciembre de 1950 se había celebrado una semana mariana dedicada a la Asunción de la Virgen; el propio funeral de Rodríguez Fornos fue un concurrido acto religioso oficiado en la Universidad Literaria; en febrero de 1952 los estudiantes de Filosofía y Letras celebraban el “paso del Ecuador” de su carrera con una misa, un partido de fútbol —se sobreentiende, masculino— y una comida; la clausura del Año Mariano se escenificó la mañana del domingo 12 de diciembre de 1954 en el Teatro Principal mediante un “acto literario-musical” que incluyó poesía, una actuación de la Tuna, una representación del Teatro Español Universitario (TEU) y un cierre de canciones marianas por el Orfeón Universitario; en marzo de 1955 los estudiantes de Derecho celebraban el final de carrera con diversas

⁴⁴ Las tres últimas del rectorado de Rodríguez Fornos habían sido “Las dos fases del regionalismo internacional” del catedrático de Derecho José Ramón Orúe (*LP*, 4-X-1949); “Evolución de la Quimioterapia, Quimioterápicos y Antibióticos. Mecanismos de acción” del catedrático de Medicina y futuro vicerrector Vicente Belloch Montesinos (*LP*, 10-X-1950); y un estado de la cuestión sobre teorías modernas sobre la atracción nuclear del catedrático de Ciencias Joaquín Catalá, leída en su ausencia del autor por su colega Fernández Alonso (*LP*, 4-X-1951). Durante los años iniciales de Corts Grau fueron: “La lección política de los Reyes Católicos” del catedrático de Filosofía y Letras Pablo Álvarez Rubiano (*LP*, 4-X-1952); “La doctrina de la acción finalista” del catedrático de Derecho Arturo Rodríguez Muñoz fue, además, reproducida entera días después (*LP*, 6 y 8-X-1953); en 1954 la inauguración del curso pasó prácticamente desapercibida en la prensa al coincidir con la visita de Franco: la lección trató sobre parálisis infantil y fue impartida por el catedrático de Medicina Rodrigo Payá (*LP*, 9-X-1954); “Hacia una teoría cuántica de las sustancias que muestran actividad cancerígena” por el catedrático de Ciencias José Ignacio Fernández Alonso (*LP*, 5-X-1955).

actividades lúdico-deportivas y con una comida, todo ello introducido por la inevitable misa.⁴⁵

Corts Grau también continuó la ampliación de la Ciudad Universitaria. Durante su estancia de octubre de 1954 el propio Franco inauguró el Colegio Mayor *Luis Vives*, obra del arquitecto del Ayuntamiento y de la Universidad de Valencia, Javier Goerlich. El local era regentado directamente por la propia institución estaba situado en la acera norte, en el extremo más próximo al mar. En noviembre de 1955 el ministro Ruiz-Giménez creó una Junta de Obras encargada de acelerar las obras pendientes: el Hospital Clínico, los nuevos edificios para las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras, y las casas para catedráticos en la misma avenida; el Ayuntamiento cedió los terrenos tanto para esas viviendas, como para la nueva Escuela Normal de Magisterio en el barrio de Monteolivete (al sudeste de la ciudad) y para la ampliación de la Escuela de Artes y Oficios en los antiguos poblados marítimos. Las nuevas realizaciones y proyectos consolidaban el campus del paseo al Mar, aunque durante muchos años el corazón de la Universidad de Valencia permaneció en el viejo edificio de la calle de la Nave.⁴⁶

En una universidad que había recuperado buena parte de los ademanes conservadores anteriores a la guerra civil, los catedráticos se mantenían a distancia de los alumnos, que se dirigían a ellos con el respeto y la reverencia de los tratamientos de “usted” y de “don”. Para hablar con la mayoría había que solicitar la entrevista al bedel y normalmente la relación se limitaba a una clase-conferencia en la que el profesor dictaba la lección y los estudiantes tomaban apuntes, sabiendo que —más allá de la bibliografía recomendada— eso era lo fundamental para el examen. Los alumnos que tenían interés en obtener nota (sobre todo si pretendían hacer carrera académica) procuraban establecer una relación más personal, que en ocasiones implicaba el acto simbólico de llevarles la cartera. El absentismo y la residencia fuera de la ciudad de los catedráticos no eran raros. Dadas sus características de universidad de provincias, pero de mediano tamaño, Valencia constituía un destino temporal aceptable para docentes que tenían puestos sus ojos en otro destino: la mayor parte de los casos, la Universidad

⁴⁵ “La Universidad y la Asunción de la Virgen”, *LP*, 1-XII-1950. El paso del Ecuador en *LP*, 21-II-1952. El acto del Teatro Principal en *LP*, 14-XII-1954. El fin de carrera de Derecho en *LP*, 8-III-1955. Vid. tres imágenes del protagonismo de los actos religiosos en la vida universitaria en Anexo Documental, Figuras 42, 43 y 44.

⁴⁶ *LP*, 9-X-1954. *LP*, 9-XI-1955.

Normalidad franquista y malestar interno

Central de Madrid. Ello daba cierto protagonismo a los auxiliares, que a veces soportaban el peso de las asignaturas y que eran bastante más vulnerables a las mordacidades de los estudiantes, de cuyas filas habían salido no hacía mucho.⁴⁷

Una circunstancia que contribuyó a dinamizar la vida universitaria valenciana durante este periodo fue la llegada de nuevos catedráticos, fenómeno que sería decisivo durante los años siguientes para la modificación del ambiente general de la institución. Así, entre otros, ya en el curso 1948-1949 había llegado por oposición a la Facultad de Derecho Manuel Fraga Iribarne, uno de los jóvenes intelectuales orgánicos del régimen procedentes del SEU, que pronto sería llamado a más altos destinos: al curso siguiente pasó a situación de excedencia. En el curso 1950-1951 arribaron a la Facultad de Filosofía y Letras José María Jover Zamora y Julián San Valero Aparisi. En el curso 1953-1954 se trasladó desde Valladolid el catedrático de Derecho Internacional Adolfo Miaja de la Muela, sobrino de uno de los principales generales del Ejército gubernamental durante la guerra civil y víctima de la depuración de la inmediata posguerra. Ese mismo año llegó por oposición a la cátedra de Derecho Político Francisco Murillo Ferrol. Salvo Fraga (por razones obvias), los nuevos profesores trajeron aire fresco a la universidad valenciana y en años posteriores, junto con otros recién llegados, algunos de ellos jugaron un importante papel en el aliento y respaldo a los primeros pasos del movimiento estudiantil.⁴⁸

Con todo, quien continuaba actuando como animador destacado de la Universidad era Francisco Sánchez Castañer. Entre sus actividades del periodo, la más importante y novedosa fue la organización como decano de Filosofía y Letras de un “Curso libre de Lengua y Cultura Valencianas” a partir del curso 1954-1955. Según la propia Universidad, este tipo de actividades contribuían a “completar la formación del universitario en los órdenes cultural, social y político, mediante la convivencia de sus miembros entre sí y con los profesores universitarios; proyectando, en definitiva, el espíritu de la Universidad sobre el ámbito social”. El “profesor encargado” era Manuel Sanchis Guarner, uno de los más destacados expertos valencianos en Filología catalana

⁴⁷ Entrevistas a Francisco Ribelles (12-VII-2002) y Ángel Sánchez-Gijón Martínez (11-X-2004), ambos universitarios entonces. Todavía en 1963, el hecho de que un alumno hubiese escrito “LEO HIJOPUTA GRANDÍSIMO” de manera anónima, refiriéndose al catedrático de Psicología de la Facultad de Medicina, motivó que le fuese abierto un expediente al principal sospechoso, con intervención de dos calígrafos incluidos: AHUV, 996.

⁴⁸ AHUV, 1197, 1/5-1/12.

y antiguo compañero de estudios de Sánchez Castañer.⁴⁹ Como estudiante había sido cofundador de la FUE en Valencia y en 1932 había sido uno de los firmantes de las *Normes de Castelló*. Durante la guerra civil había combatido como oficial en las filas del Ejército de la República, lo que le supuso posteriormente una condena de veinte años de prisión, rebajados a doce y de los que cumplió cuatro. Desde su excarcelación a principios de 1943 residía en Mallorca, donde estaba trabajando con Francisco de Borja Moll en la confección del *Diccionari Català-Valencià-Balear*. Con motivo de los cincuenta años del inicio de la obra, Sanchis Guarner contribuyó a preparar una exposición conmemorativa, primero instalada en Barcelona y, entre el 12 y el 23 de diciembre de 1951, en el Ayuntamiento de Valencia. La exposición fue saludada efusivamente por *Las Provincias*, que destacó que la presencia del filólogo valenciano entre sus autores y el hecho de que se hubiese recopilado información de “todo el territorio donde se habla nuestra lengua”, el “catalán”. Aunque todavía estaba en un cierto ostracismo administrativo, sus investigaciones filológicas le habían hecho acreedor de un importante reconocimiento intelectual, pero tan sólo de una tímida aceptación académica en cargos auxiliares del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y de la Real Academia Española.⁵⁰

Sanchis Guarner se encargaba de la parte lingüística del Curso en la Universidad durante dos periodos intensivos de quince días que el filólogo pasaba en Valencia. El resto se organizaba en diversas clases magistrales a cargo de profesores de la propia Universidad y de alguna colaboración externa, como la del escritor Joan Fuster que, como veremos después, también escribía en la prensa del SEU. En el curso 1955-1956 la segunda edición del evento incluía: “La ciudad de Valencia” por Francisco Alcayde Vilar los días 14 y 16 de diciembre; “La naturaleza de la Región Valenciana” por Francisco Beltrán Bigorra, ocho lecciones entre el 11 de enero y el 3 de febrero; “Literatura valenciana moderna” por Joan Fuster Ortells, cuatro lecciones del 11 al 18

⁴⁹ Sanchis Guarner fue autorizado a impartir el curso por el Ministerio de Educación Nacional, Orden 19-X-1954. Esta información y las citas son de Universidad de Valencia (UV), *Memoria de Curso 1953-1954 y Memoria del curso 1955-1956*. Cf. CORTÉS, Santi, *Manuel Sanchis Guarner (1911-1981): una vida per al diàleg*, Valencia-Barcelona, IIFV-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002, p. 177-178, que da una fecha de nombramiento diferente. En Barcelona el catalán no se pudo cursar en la universidad hasta enero de 1961: COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 161.

⁵⁰ Vid. CORTÉS, *Manuel Sanchis Guarner...*, esp. capítulos 1 al 6. También FERRÉ, Xavier, *No tot era Levante Feliz. Nacionalistes valencians (1950-1960)*, Benicarló, Alambor, 2000, p. 97 y ss.

de abril; “Nociones de Geografía de la Región Valenciana” por José Cano Marqués, los días 3 y 27 de abril y el 4 de mayo; y “Esquema de Historia de Valencia” por Julián San Valero Aparisi, el 4, 9 y 18 de mayo.⁵¹

Por más que se tratase de un “Curso libre”, era la primera vez desde el final de la guerra civil que la lengua y la cultura autóctonas recuperaban la dignidad académica en la universidad valenciana; y, además, de la mano de una persona no adicta, con la que, sin embargo, colaboraban miembros de la institución de lealtad probada. Y ello solamente era posible por el avance de la despolitización en la institución desde mediados de la década anterior; y por el programa de integración condicionada de valores intelectuales disidentes que patrocinaba el nuevo equipo ministerial. Sin embargo, ello no supuso un cambio sustancial en el uso del valenciano en la Universidad. La lengua autóctona padecía una desvalorización secular en la ciudad de Valencia, donde había llegado a ser considerada un rasgo pueblerino que era necesario pulir en la formación intelectual y en el ascenso social: el benjamín de una familia valencianoparlante recuerda cómo sus padres y sus hermanos mayores hablaban entre ellos en su lengua, pero se dirigían a él siempre en castellano, con la esperanza de ayudar al único destinado a seguir estudiando. A pesar de la celebración de un acontecimiento folklórico como era visto el *Diccionari*, la dictadura había restringido deliberadamente el uso del valenciano en discursos y textos a un ámbito marginal. Joan Fuster era de los pocos que utilizaba su nombre en la lengua materna y no siempre pudo hacerlo. En el curso 1949-1950, publicó en el órgano del SEU *Claustro* —entonces dirigido por su amigo Vicente Ventura— una selección poética en catalán y un artículo sobre literatura valenciana contemporánea, firmadas ambas como “Joan Fuster”. Otro colaborador, que firmaba a su vez como “J. Iborra”, salió al paso de las posibles críticas contra los poemas, justificando que la creación de Fuster “hubiera perdido mucho —no en calidad, sino en sabor— de haber sido escrita en otra lengua. El castellano, *verbi gratia*, no habría logrado tanta fuerza expresiva ni tanta plasticidad en las imágenes [...]”. En ningún momento mencionó el nombre de la lengua utilizada. Fuster no volvió a publicar en *Claustro* hasta febrero de 1953, en que dedicó un artículo a “José Pla”, firmando, significativamente, “J. Fuster”.⁵²

⁵¹ UV, *Memoria del Curso 1955-1956*. Nótese que el nombre de Fuster aparece en valenciano.

⁵² Joan Fuster, “Sobre la literatura valenciana contemporánea (Revista superficial de medio siglo)” y J. Iborra, “Un libro de poemas”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BN, Z/3919.

2.2. La reactivación del falangismo universitario

2.2.1. *La Primera Línea*

La polémica ideológica antes mencionada que enfrentó a las intelectualidades falangista y católica a partir de 1949 coincidió con la mayoría de edad de los llamados “hermanos menores”, sucesores de la original “quinta del SEU” que había protagonizado la etapa escuadrista fundacional y las gestas “revolucionarias” de la guerra civil y de la División Azul.⁵³ De una manera mucho más marcada que “las camaradas” de la Sección Femenina —que, como hemos visto, siempre tuvieron un papel secundario—, los varones recién llegados a la universidad eran los primeros falangistas de campamento, formados en las Falanges Juveniles de Franco (FJF) como la élite del Frente de Juventudes, según un deliberado programa de adoctrinamiento nacionalsindicalista, que pretendía convertirlos en los herederos de la esencia ideológica de la Falange.⁵⁴

Unos estaban en las FJF por adscripción familiar; otros, por el atractivo lúdico de los uniformes, los deportes y las acampadas; y algunos, los ingresados de más edad, por una precoz inquietud social que el conservadurismo de Acción Católica no satisfacía entonces. No faltaron las familias que —sobre todo en los años cuarenta— encontraron en la inscripción de sus hijos en la organización una manera de obtener favores o desprenderse de un pasado político incómodo. Todos entraron en un entorno virtual en el que los postulados fascistas seguían plenamente vigentes, como una “revolución pendiente” que se llevaría a cabo algún día; en el que las renunciadas adaptativas que habían convertido al Partido en Movimiento no habían tenido lugar, sino como

J. Fuster, “Nota sobre José Pla”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 23, [febrero] 1953. Entrevistas a Francisco Ribelles; y a Ferran Montesa (10 y 11-V-2004), que padeció esa diglosia familiar.

⁵³ Vid. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 223 y ss. Buena parte de lo que aparece a continuación puede verse también reflejado en los testimonios recogidos por MARSAL, Juan F., *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979.

⁵⁴ La obra de referencia es SÁEZ MARÍN, Juan, *Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la posguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, esp. 131 y ss. Un estado de la cuestión en CAÑABATE, José A., *Les organitzacions juvenils del règim franquista (1937-1960). Trajectòria general i evolució a les Balears*, Palma de Mallorca, Documenta Balear, 2004, esp. p. 116 y ss. También RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 308-312. Cf. la versión nostálgica de Antonio Alcoba, *Auge y ocaso del Frente de Juventudes*, Madrid, San Martín, 2002.

Normalidad franquista y malestar interno

imposición forzada y no aceptada (empezando por el suprimido punto vigésimo séptimo); en el que los enemigos más inmediatos estaban dentro de la propia coalición franquista —en particular, los católicos del Opus—; y en el que el mito de José Antonio rivalizaba, con la ventaja del mártir idealizado, con el mito oficial de Franco, demasiado gastado y vinculado a las realidades sociales y económicas de una España que, mirada con los ojos del Fundador, no podía gustarles. Todo esto llevó a una parte de ellos a evolucionar rápidamente hacia posiciones muy críticas con los resultados sociales del régimen y con el mismo Caudillo; evolución en unos casos alentada veladamente por alguno de sus instructores —como es el caso en Valencia del entonces ridruejista Vicente Ventura, delegado de Prensa y Propaganda del Frente de Juventudes de Valencia— y tolerada por los mandos, que durante bastante tiempo prefirieron contemporizar con ellos y atribuir su descontento y sus desplantes al fervor de su militancia juvenil, como puede verse en este testimonio sobre principios de la década de los cincuenta:

Hombre, es que nosotros éramos muy antifranquistas. Y éramos anticapitalistas. Algunos lo teníamos clarísimo, que éramos falangistas y que Franco se había cargado la Falange. Y luego no había más que ver los gobiernos de Franco y los ministerios que ocupaba cada familia del Movimiento. Y yo recuerdo una vez, cuando todavía era miembro yo de la Centuria *Cid Campeador* [de las FJF], allí en la calle Pascual y Genís, en la sala de reuniones [del Hogar de la Centuria], había un crucifijo y luego dos óvalos en altorrelieve: Franco y José Antonio. Y yo cogí el de Franco y lo llevé al váter. Y lo coloqué detrás del váter. Me descubrieron. Y me llamó el jefe del Hogar. Me echó una bronca de mil demonios. Me dijo: “Bueno, yo te entiendo. Pero tú tienes que mantener una disciplina. Y estas cosas crean confusión”. Y yo me callé.⁵⁵

Aunque sus lecturas iniciales fuesen casi exclusivamente los sagrados textos joseantonianos, llegados a la universidad y al SEU, el interés cultural de algunos de estos jóvenes críticos los distinguía, tanto del antiintelectualismo de sus mayores, como de la fijación por el fútbol y “las mujeres”, que constituía la normalidad de los varones

⁵⁵ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. La actitud de los instructores y mandos de las FJF encerraba, tanto una cierta coincidencia ideológica, como la tendencia a ocultar fallos que pudiesen poner en peligro su propia posición burocrática; fenómeno éste bien conocido en dictaduras de diverso signo. Por otra parte, Franco era invocado cuando convenía: en 1949 un enfrentamiento entre el SEU y el rector de la Universidad de Granada desembocó en una huelga y manifestaciones, en las que se coreaban lemas como “Franco sí, rector no”, como recoge CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, p. 182, nota 79.

Normalidad franquista y malestar interno

universitarios entonces. De hecho, se produjo una renovación de apellidos en el SEU y en su SF, producto de la misma circulación de las élites que el franquismo había generado. En la Valencia de los años cincuenta, muchos de los retoños (de ambos sexos) de los jefes del Movimiento se desentendían de la política y alternaban, junto con los hijos de los nuevos ricos del estraperlo y de las concesiones oficiales, en fiestas y clubes privados con los herederos de la burguesía y del rentismo anteriores a la guerra. En cambio, eran generalmente jóvenes de familias de clase media, originalmente más o menos adictas, los que, por ideales o por necesidad, continuaron tomándose en serio su militancia falangista al llegar a la universidad, constituyendo una minoría politizada entre el conjunto de los estudiantes; en todo caso mucho más visible y numerosa que los escasos ejemplos de izquierdismo de la época. La dimisión de los propios hijos de los prohombres falangistas sería otro más de los motivos de reproche que irían acumulando contra ellos los jóvenes seuistas.⁵⁶

Su inquietud intelectual, su falangismo teórico y el impacto de la cuestión en los círculos del régimen, llevaron a muchos de ellos a interesarse por el debate sobre “el problema de España” y a tomar partido por la posición doblemente atractiva para ellos —por falangista y por crítica— de Laín Entralgo y su grupo, frente al rechazo de toda crítica que hacía Calvo Serer, encarnación de todo lo que ellos se sentían llamados a combatir: el conservadurismo social, el clericalismo, las ambiciones del Opus. La perseverancia de personas como Ridruejo, Entralgo y, en el ámbito local, Ventura constituía para ellos un ejemplo intelectual y político:

Vicente Ventura era un hombre que hablaba por la radio, que escribía en el *Levante*, que creo que tenía algún cargo en la CNS o no sé donde. Y era un hombre por el que nosotros teníamos una gran simpatía por esa postura rebelde frente al Régimen que él manifestaba. Pero una rebeldía desde dentro: esa gente que desde dentro del Régimen empezó a enseñar los dientes y a hacer una cierta crítica y a protestar que las cosas no se hacían como nosotros creíamos que se tenían que hacer. Pero lo cierto es que Ventura estaba en esa línea. Era un hombre que tenía una imagen de honestidad irreprochable y que intelectualmente era afin. Era un hombre con el

⁵⁶ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. En el caso de los varones, la reproducción política fallaba ya en el Frente de Juventudes, pero era masivo en el tránsito de las FJF a las organizaciones superiores. Vid. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 491; y CAÑABATE, *Les organitzacions...*, p. 126. Por otra parte, el odio de clase también puede apreciarse en la inquina contra el Opus y sus discípulos en la universidad. Vid. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 241.

Normalidad franquista y malestar interno

que nosotros contábamos y daba charlas en los Colegios Mayores del SEU y era un hombre con una cultura amplia al que daba gusto oír hablar.⁵⁷

Y las propuestas de reincorporar lo mejor de la cultura exiliada encontraban indudable eco en unos jóvenes a los que la misma herencia joseantoniana les llevaba a interesarse por la generación del 98 —especialmente Unamuno— y por Ortega y Gasset: para ellos, igual que para el Fundador, constituyeron su “guía intelectual”. *La rebelión de las masas* y *La España invertebrada* eran “libros de cabecera” habituales. Así, paradójicamente, los mismos autores que habían sido buscados ávidamente por los jóvenes disidentes de la década precedente —los anteriores y otros, como Madariaga, García Lorca, Alberti o Miguel Hernández— eran ahora leídos con devoción por algunos jóvenes falangistas de los años cincuenta y citados con normalidad por las propias revistas del Sindicato. No obstante, no hay que perder de vista que la ambición totalizadora falangista y la polémica con los católicos hizo que esos intelectuales fuesen reivindicados públicamente en 1953, incluso por el propio ministro secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta. La influencia y formación lingüística francesa favorecieron también el impacto de Camus y Sartre en algunos de estos jóvenes, que, más adelante, leerían incluso a Simone de Beauvoir.⁵⁸

⁵⁷ Entrevista a Emilio Adán García. La adscripción política original de Ventura era el carlismo: entrevista a Vicent Ventura Beltrán (21-IX-1995). Un ejemplo de la admiración de los universitarios por Laín en José Luis Aguirre, “El maestro Laín en la Universidad de Valencia. A manera de carta abierta”, *LP*, 10-II-1954. El día 6 Laín había impartido una conferencia con ocasión del XVI centenario de S. Agustín.

⁵⁸ Entrevistas a Ángel Sánchez-Gijón Martínez y a Emilio Adán García. Vid. también el testimonio de Antonio Castro Villacañas, entonces colaborador del órgano del SEU valenciano *Claustro*, reproducido por ELLWOOD, Sheelagh, *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 219-220. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 277 y ss. El rechazo de Calvo Serer a toda crítica en DÍAZ, Elías, *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1975)*, Madrid, EDICUSA, 1974, p. 76. Salvador Aldana Fernández, “El patriotismo de la generación del 98”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 17, 15 febrero 1952, BN, Z/3919. Ortega como principio de autoridad en Jerónimo, “Robinsonadas”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 21, diciembre 1952. El homenaje que le tributó el Sindicato en Valencia: “SEU. Ayer se celebró un acto en el Club Universitario en memoria de Ortega y Gasset”, *LP*, 20-X-1955 y. Un ejemplo de una cita de García Lorca en *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 1, mayo 1954, BV, C-213. Sus obras eran representadas por el TEU, como recuerda SIRERA, Josep Lluís, “El teatro universitari en la inmediata post-guerra” en VVAA, *60 anys de teatre universitari*, Valencia, Universitat de València, 1993, p. 30. Las lecturas de José Antonio Primo de Rivera en SAZ CAMPOS, *España...*, p. 138 y ss.

Normalidad franquista y malestar interno

Estas preferencias y la propia confusión ideológica de la época contribuyeron a difundir, ya entonces, diversos calificativos equívocos para referirse a las ideas del sector más crítico de esta nueva generación de militantes, como “falangismo de izquierdas”, “falangismo liberal”, o incluso “eurofalangismo”; aberraciones conceptuales que, lamentablemente, han sido aceptadas por algunos estudiosos.⁵⁹ Sus posiciones políticas individuales eran muy variadas y se vieron sometidas a fuertes contradicciones y vacilaciones. En algunos casos y momentos hubo ciertas diferencias con los padres fundadores: un mayor componente intelectualista y, en algunos casos, una subordinación —que no eliminación— de la violencia a otros procedimientos de intervención política, lo que llevó en ciertos casos a cuestionar el relato elogioso que sus mayores hacían de la guerra civil.⁶⁰

En conjunto, constituían un particular regreso a los orígenes teóricos del fascismo, a su doctrina política y a su proyecto social, como manera de superar los errores y fracasos que había registrado su práctica. En realidad, ya el SEU de 1939 había manifestado actitudes muy críticas con la deriva personalista y reaccionaria del

⁵⁹ Cf., por ejemplo, LIZCANO, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 83, que también habla de “falangismo civilizado” (p. 93); GRACIA, Jordi, *Crónica de una deserción. Ideología y literatura en la prensa universitaria del franquismo (1940-1960) (Antología)*, Barcelona, PPU, 1994, p. 65, que considera la “utopía social de Falange” algo ajeno a sus “ingredientes fascistas más obvios”; también, *La resistencia..., passim*, donde juega permanentemente a la confusión; CAPELLA, Juan-Ramón, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Madrid, Trotta, 2005, p. 29, sitúa a su protagonista en “el ala izquierda del falangismo”. El propio PAYNE, *Franco y José Antonio...*, p. 616-617, utiliza la expresión “liberal” para referirse a los “ridruejos” y atribuye al propio Dionisio el propósito de “reafirmar los aspectos más progresistas del régimen mediante el rechazo de las posiciones políticas abiertamente fascistas”, cuando se trataba más bien de una relectura evolucionista del fascismo y de una crítica a los aspectos reaccionarios —por tanto, no fascistas— del franquismo. La inadecuación de estas expresiones ya fue advertida por ELLWOOD, *Prietas las filas...*, p. 170; y por MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM, 1982, p. 20. Vid. también SAZ CAMPOS, *España...*, p. 403.

⁶⁰ Entrevista a Emilio Adán García. La violencia continuaba siendo parte de la concepción política de los jóvenes falangistas: CAPELLA, *La práctica de Manuel Sacristán...*, pp. 29-30, relata los términos de un ajuste de cuentas interno en el SEU de Barcelona hacia 1945-1946, en el cual el señalado para ser eliminado (el biografiado), resolvió la situación presentándose con una pistola en casa del designado como ejecutor. El contexto fueron los contactos de sectores puristas de la Falange con dirigentes anarquistas. Vid. ELLWOOD, *Prietas las filas...*, pp. 210-212.

Nuevo Estado. Por todo esto, tampoco sería adecuado para ellos el calificativo de “posfascista”, que ha sido propuesto para dar cuenta de la actitud global de la Falange en el periodo.⁶¹ Denominaciones como “falangismo purista” o “auténtico” (reivindicada, antes y después, por diversos grupos falangistas rebeldes), “falangismo revolucionario” (donde el adjetivo no deja de ser un epíteto), o “falangismo crítico” (por oposición a las apariencias del falangismo posfascista oficial), son aceptables, en la medida en que dan cuenta de la continuidad que pretendían con la tradición joseantoniana. Sin embargo, deberían bastarnos simplemente los términos “falangismo” o “fascismo” (este último, como hemos visto, repudiado por ellos desde el final de la II guerra mundial), para identificar su posición ideológica y práctica, toda vez que probablemente constituían los únicos que todavía asumían con sinceridad la herencia ideológica de los padres fundadores, con intención declarada de servirse de ella en las particulares circunstancias que les había tocado vivir:

Nosotros pensábamos que el régimen de Franco se estaba apartando de una forma clara de lo que eran las ideas revolucionarias de Falange. [...] Pero no éramos personas incondicionales del régimen, ni mucho menos. Éramos personas que estábamos dentro de la estructura, porque el régimen era una cosa muy amplia. Pero desde esa situación nosotros teníamos una posición crítica y reformista. Y nosotros teníamos, por lo menos en Valencia, una vocación muy clara de lo que podríamos llamar una reconciliación nacional de carácter ideológico.⁶²

Como en el caso de Ruiz-Giménez y el grupo de “los ridruejos”, no cabe confundir las ideas que defendieron entonces —su propia variante de la concepción palingenésica fascista—, con las que abrazaron posteriormente, una vez que la decepción y el desencanto precipitaron una crisis ideológica, que acabó en el abandono definitivo de su versión del falangismo como visión del mundo y proyecto político. Lo mismo puede decirse de aquéllos que, más pragmáticos, no tuvieron inconveniente en sacrificar sus ideales revolucionarios a la posibilidad de ascender políticamente en la burocracia franquista, lo que probablemente les convirtió, a éstos sí, en posfascistas.

⁶¹ Cf. PAYNE, *Franco y José Antonio...*, p. 589 y cap. 12; y SAZ CAMPOS, *España...*, p. 372.

⁶² Entrevista a Emilio Adán García. Vid. también el testimonio de Antonio Gibello y el texto de José María Adán García, hermano del anterior y también dirigente de la Primera Línea valenciana, reproducidos en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, pp. 491-492.

Normalidad franquista y malestar interno

Por otra parte, el SEU estaba experimentando importantes cambios en su organización interna y en su presencia universitaria. En diciembre de 1949 el Ministerio de Educación había reafirmado el derecho de los representantes del Sindicato a asistir, con voz y voto, a las reuniones de la Junta de Gobierno de la Universidad y a las Juntas de Facultad.⁶³ Pero no sería hasta la llegada de Ruiz-Giménez cuando comenzarían unos años de total sintonía entre autoridades políticas y sindicales. Auspiciado por el nuevo ministro, en julio de 1951 fue nombrado jefe nacional del SEU Jorge Jordana Fuentes que, como su antecesor, procedía de los mandos del Frente de Juventudes. En Valencia, sin embargo, había sido nombrado jefe de Distrito un mes antes el médico Vicente López Rosat, un epígono de la “quinta del SEU” que se las había arreglado para combatir con la División Azul con sólo 15 años, había sido creador de la cátedra Europa en la Universidad de Valencia y había alcanzado cierta notoriedad pública por la cobertura que la prensa dio a su marcha a pie hasta Roma con unos amigos en el verano de 1950. En noviembre de 1953 recibió el Víctor de Plata de la Falange. En 1954 fue sustituido en la Jefatura de Distrito por el abogado Miguel Chofré Lloret, que tenía un perfil más burocrático que político; y que, como el jefe Nacional, procedía de la dirección del Frente de Juventudes.⁶⁴ Jordana y su equipo pretendían reafirmar el sentido del Sindicato en el contexto del franquismo del momento, mediante un programa de renovación orgánica y funcional —expuesto ya en la I Reunión Nacional de Mandos de octubre de 1951—, que tenía la intención de reactivar la vida política del Sindicato y volver a arraigar entre los estudiantes a través de una actualización de los servicios sociales y culturales.⁶⁵

El Plan de formación política aprobado en la citada reunión buscaba una recuperación del componente doctrinal y político de la organización, que se había ido desvirtuando desde el establecimiento de la afiliación obligatoria. Para ello se creó la Primera Línea del SEU, que debía encuadrar a los militantes falangistas varones para

⁶³ Ministerio de Educación Nacional, Orden 9-XII-1949. En 1952 se hizo lo mismo para las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura: Ministerio de Educación Nacional, Orden 9-I-1952.

⁶⁴ El nombramiento de López Rosat en *LP*, 30-VI-1951. La marcha a Roma en *LP*, 8-X-1950. También BRINES LORENTE, Rafael, *La Valencia de los años 40*, Valencia, Carena, 1999, pp. 50-53. El Víctor de Plata en *LP*, 12-XI-1953. Chofré presidió ya como jefe de Distrito la apertura del curso 1954-1955: *LP*, 5-X-1954.

⁶⁵ Secretaría General del Movimiento, Orden 10-XI-1951. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 252-258.

diferenciarlos del conjunto despolitizado de afiliados sindicales, algo que hasta entonces se había hecho mediante el apelativo informal de “Falange universitaria”. Ya en el IX Consejo del Frente de Juventudes, celebrado en marzo de 1950, se había planteado la necesidad de establecer esa separación. En octubre de ese año se había redactado un proyecto de reglamento, en el que se declaraba la intención de volver al espíritu escuadrista fundacional, agrupando a la minoría falangista y captando nuevos miembros afines. Sus actividades serían eminentemente políticas, tanto en los aspectos formativos, como en la acción, incluyendo en esta la propaganda, la agitación política y la “acción directa” de tipo violento. En todo caso, en estas labores se debía evitar interferir con las FJF y con la Guardia de Franco. La pertenencia al grupo de “militantes” del SEU sería reconocida como mérito a efectos de becas, bolsas de viaje, salidas al extranjero, subvenciones y admisión en los Colegios Mayores falangistas, hasta el punto de afirmar expresamente que la captación de nuevos miembros debía ser “el fin de los Colegios Mayores”. Para diferenciarse del resto y hacer patente la presencia falangista, los “militantes” recuperarían la camisa azul y portarían una tarjeta de identificación.⁶⁶

Todo esto suponía extender a la universidad el modelo elitista de las Falanges Juveniles de Franco, que precisamente constituían la cantera básica de miembros para la Primera Línea. En consecuencia, la nueva agrupación constituyó un receptáculo ideal para los falangistas anteriormente citados, al recuperar buena parte del espíritu fundacional del SEU, en especial “una conciencia de minoría auténtica”. Se esperaba de ellos que constituyesen “el sistema vertebral del Sindicato” y que proporcionasen a la Falange un aporte anual de jóvenes militantes cualificados académica y políticamente. Con el propósito mencionado de recuperar audiencia entre los estudiantes, la Primera Línea debía impulsar las actividades y servicios sindicales, con especial atención a las de tipo ideológico —como los Centros de Estudios Políticos (CEP)— y sociocultural, éstas últimas por su potencial atractivo entre los jóvenes: el objetivo preferente debía ser cooptar nuevos miembros entre los estudiantes más inquietos y estudiosos. En teoría, a éstos, para ser aceptados, se les exigía un periodo de formación y la “máxima ejemplaridad en su vida pública y privada”, algo que debería juzgar un “Tribunal de Estilo”. De esta manera, se pretendía revalorizar ante los ojos de la mayoría la

⁶⁶ Entrevista a Emilio Adán García. “Bases para el futuro reglamento de Militantes del SEU”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 3, octubre 1950, BV, RDC/63. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 218-219.

Normalidad franquista y malestar interno

pertenencia al SEU gracias al prestigio personal de su élite. Sin embargo, como ocurría en las FJF, muchos candidatos se postulaban por necesidad, ya que buscaban en la Primera Línea un mérito para acceder a las becas y los Colegios Mayores falangistas; y ello no les hacía precisamente destacar por su entusiasmo.⁶⁷

Por otra parte, al convertir el estudio en “su primer servicio” se recuperaba una estrategia simbólica muy propia del ámbito escolar, que relacionaba la excelencia académica con la validez de las posiciones políticas defendidas. El argumento había sido utilizado ya en los años veinte por parte de los estudiantes de la FREC para desprestigiar a sus rivales de la FUE. Al volver a poner en circulación un elemento que era ajeno a su tradición escuadrista, el SEU reasentaba un precedente que llegaría a ser muy importante para el movimiento estudiantil en la década siguiente.⁶⁸

Los miembros de la Primera Línea se agrupaban en “Equipos” de dos tipos, encomendados a un jefe respectivo: “Orgánicos” (“núcleos de convivencia”, de los que había como mínimo uno por centro y Colegio Mayor); y “Funcionales”, para cada una de las iniciativas desarrolladas por los departamentos sindicales. Según la normativa, el jefe de Distrito era también jefe de la Primera Línea con el auxilio del jefe de Formación Política, y debía recibir un parte quincenal de las actividades de cada equipo. En cambio, al menos en Valencia, ya en la época previa se producía una cierta segregación entre la labor representativa y la eminentemente política, de manera que el jefe de Distrito delegaba habitualmente en un miembro de confianza, que actuaba como jefe de la Falange Universitaria y después de la Primera Línea. Se excluía expresamente “el encuadramiento militar”, pero, al mismo tiempo, se reivindicaba una “dimensión castrense” en su “implacable disciplina” que había de permitir su “movilización unánime”, en especial, “en cualquier situación de emergencia universitaria y nacional”. Para ello se contaba con un “fichero reservado” de militantes —que debía protegerse de cualquier indiscreción— “con expresión detallada de sus actividades e historial político y académico” y cuyas modificaciones habían de ser comunicadas “inmediatamente al Departamento Nacional”, que asignaba un número a cada uno de los fichados. Todo ello

⁶⁷ Entrevista conjunta no grabada a Agustí Flors y María Alonso (15-VI-1999). Las citas proceden de SEU, Orden 18-III-1952 (Reglamento de la Primera Línea).

⁶⁸ El enfrentamiento FREC-FUE en MANCEBO, M^a Fernanda, “La consolidación del movimiento estudiantil (1920-1947)”, *Saitabi*, n^o 49, 1999, p. 104.

Normalidad franquista y malestar interno

da idea de la pretensión de reactivar y mantener alerta la organización como instrumento de intervención política.⁶⁹

En Valencia la Primera Línea se mostró bastante activa. A mediados de diciembre de 1951, un mes después de su creación oficial, una reunión de mandos del SEU celebrada en el albergue *Ramón Laporta* de Buñol bajo la presidencia de López Rosat acogió a ochenta asistentes, incluyendo “veteranos y bisoños”; y tuvo por “primera vez” representantes de la Escuela de Bellas Artes. Teniendo en cuenta la mayoritaria atonía política en la universidad, no es ilegítimo suponer que los integrantes iniciales de la Primera Línea no irían mucho más allá de esos cuadros. La tarde del sábado 31 de enero de 1953 celebró una reunión para inaugurar el Centro de Estudios Políticos del Distrito, presidido por el catedrático de Derecho Diego Sevilla Andrés. La actividad en las Facultades y Escuelas también fue importante, como muestra la desarrollada por la Primera Línea de la Escuela de Peritos Industriales —situada en el número 46 de la avenida de José Antonio— que en el curso 1953-1954 puso en marcha un seminario denominado “Alumnos al habla”, en el que se celebraron reuniones “de carácter polémico” sobre cultura y política, introducidas por una ponencia presentada por uno de los miembros. El existencialismo, el debate Laín-Calvo Serer, la justicia social, el comunismo y el humor fueron algunos de los temas tratados. Resulta interesante el enfoque dado a alguno de ellos. El dedicado al enemigo tradicional, por ejemplo, desarrollado por Ricardo Piera Arbona, se titulaba “El comunismo como efecto” y sostenía, en una línea genuinamente fascista, que “el único medio de combatirlo es con una doctrina que contenga las mismas reivindicaciones que él, pero expuestas conforme a nuestra condición de portavoces de valores eternos”. Con todo, parece que la Primera Línea de la Escuela era especialmente dinámica, como revela el hecho de que fuese la delegación más numerosa en el cursillo provincial de mandos del SEU presidido por Miguel Chofré en diciembre de 1954. La actividad contó con la participación de “numerosos camaradas de la Primera Línea” y también trató cuestiones de “actualidad palpitante”.⁷⁰

⁶⁹ SEU, Orden 18-III-1952. El cambio de nombre de Falange Universitaria a Primera Línea fue puramente anecdótico, según Emilio Adán García, en la entrevista ya citada. Tanto él como su hermano José María ocuparon el cargo de confianza mencionado. Vid. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 491. Sobre la Primera Línea, vid. también RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 252-258.

⁷⁰ La reunión de Buñol en *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 16, 15 enero 1952, BV, RDC/63. El CEP en *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 22, enero 1953, BN, Z/3919. El seminario

Normalidad franquista y malestar interno

El deseo de tensar la organización también se manifestó con la recuperación de reuniones de mayor solemnidad, como el II Consejo de Distrito del SEU, celebrado a finales de enero de 1952, casi nueve años después del primero. No obstante, no se logró repetir la exhibición de fuerza e influencia realizada entonces. Si comparamos lo visto en el diario *Las Provincias* —que se alineaba con los rivales católicos—, la primera gran diferencia fue la cobertura de uno y otro acto, al dedicarle en esta ocasión muy poco espacio y no incluir foto alguna. De hecho, la atención prestada fue tan deficiente, que se llegó a obviar lo ocurrido a partir del primer día de sesiones, saltando directamente a la clausura. La cobertura de *Levante* fue algo mejor, pero nada espectacular. En cuanto al evento en sí, el escenario fue más casero: el paraninfo de la Universidad Literaria. El Ayuntamiento quedaba ahora reservado a actos de organizaciones rivales, como el I Congreso Metropolitano de Acción Católica en 1952. En las ceremonias de apertura y cierre del Consejo del SEU estuvieron presentes, como antaño, las principales autoridades políticas, militares y académicas, incluyéndose entre ellos el gobernador civil y jefe provincial, Diego Salas Pombo, y el jefe Nacional Jordana. Pero los ponentes se limitaron a delegados de centro y departamento, algún mando de FET y el profesor falangista y director del órgano de Distrito *Claustro*, Diego Sevilla Andrés; lo que, comparado con las glorias pasadas, resultó una pobre puesta en escena para la nueva política expansiva del Sindicato.⁷¹

Algo semejante ocurrió con ocasión del Congreso Regional de Estudiantes organizado por el SEU de Valencia a finales de febrero de 1953 para preparar un Congreso Nacional. *Las Provincias* le dedicó escaso espacio, sin fotos y con vacíos; mientras que *Levante* respaldó su celebración mediante anuncios previos, una entrevista con foto al jefe de distrito López Rosat, que fue publicada el día de la apertura y una cobertura continua, mostrando en una foto la presencia del gobernador y jefe provincial

en *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 1, mayo 1954; el cursillo de 1954 en el nº 3, marzo 1955, BV, C/213. La avenida de José Antonio se llama ahora (Antic) Regne de València.

⁷¹ El Consejo se inauguró el lunes 28 de enero de 1952. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar los días siguientes. La clausura fue el día 1 de febrero. Los días 31 y 1 no hay información en *Las Provincias* de lo ocurrido la víspera. *LP*, 29, 30 y 31-I-1952, y 1 y 2-II-1952. *Levante*, 29, 30, 1 y 2-II-1952. Este último día incluía una foto del jefe nacional del SEU Jorge Jordana. Las sesiones intermedias aparecen en *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 17, 15 febrero 1952, BN, Z/3919. El Congreso de AC en ZABALA, *La Valencia...*, p. 29.

del Movimiento Diego Salas Pombo. Otra foto más mostraba a un grupo chicos y chicas en los trabajos del Congreso. El Sindicato se esforzó por movilizar la atención de los universitarios, informando a las Cámaras Sindicales y repartiendo propaganda manualmente. El órgano de Distrito *Claustro* efectuó una encuesta informal por diversos centros, recogiendo la opinión de los estudiantes sobre los problemas que les afectaban y sus expectativas ante el Congreso. El escenario fue el mismo y también concurrieron las autoridades a la inauguración y cierre. Junto con el esfuerzo deliberado por tratar cuestiones que pudiesen atraer el interés de los estudiantes, sobre todo varones (Milicia Universitaria, actividades culturales, ayuda económica y apoyo a los posgraduados), lo más novedoso fue la apertura de la ponencia de Formación Religiosa del Congreso a las organizaciones estudiantiles católicas —las Congregaciones Marianas y la Juventud Universitaria de Acción Católica (JUAC)—, que veían así reconocida su presencia e importante actividad en la universidad por el propio Sindicato oficial. Este hecho, inusitado en la tradición monopolista del SEU, probablemente venía alentado por la voluntad dinamizadora del Ministerio —el Congreso fue clausurado por el Director General de Enseñanza Universitaria, Joaquín Pérez Villanueva—; y no debió de ser plato de gusto para los falangistas, incluso bajo la interpretación optimista de que contribuiría a poner bajo su influencia a todos los universitarios.⁷²

Por más que el Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la Ciudad Universitaria de Madrid en abril de ese mismo año se exhibiese todo lo realizado y proyectado, y contase con la presencia en la clausura del mismísimo Franco, el SEU ya no tenía el peso político de diez años atrás; y ello no dejaría de influir en la rápida pérdida de respeto que padeció entre sus forzados afiliados. En cambio, la aprobación como consecuencia del Congreso Nacional de un *Estatuto del estudiante* sentaba otro precedente simbólico para la construcción futura de una identidad estudiantil. Después de la gastada apelación a los “estudiantes muertos”, entre un resumen de diversos aspectos de la actividad del SEU, el documento emitido por Presidencia del Gobierno atribuía al estudio “la máxima consideración social”, hasta el punto de considerarlo un

⁷² El Congreso Regional de Estudiantes se inauguró el día 24 de febrero de 1953. La clausura fue el día 28. *Las Provincias* pasó por alto lo ocurrido los días 25 y 27. *LP*, 25 al 29-II-1953. *Levante*, 22, 24, 25, 27, 28 y 29-II-1953. El lunes 23 no salían estos diarios. La preparación en *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 23, [febrero] 1953, BN, Z/3919. Como señala RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 296, refiriéndose a las tensiones suscitadas posteriormente, el proyecto de Ruiz-Giménez para la universidad no pasaba necesariamente por mantener el monopolio del SEU.

“trabajo” y un “título suficiente para exigir tutela y asistencia social”. Y reconocía a cada universitario el carácter de “miembro de la comunidad nacional” con derecho a participar “en la vida pública española a través de su Sindicato”, al igual que “en las Juntas académicas y Órganos consultivos de carácter universitario”, “con voz y voto”. El *Estatuto* nunca dejó de ser papel mojado, pero constituye buena muestra de un discurso propagandístico que durante años halagó a la juventud con unas declaraciones vacías, susceptibles —como de hecho ocurrió más tarde— de ser reinterpretadas y convertidas en reivindicaciones por un movimiento estudiantil democrático⁷³

2.2.2. *El limitado aperturismo sindical y los nuevos espacios del SEU valenciano*

Como se ha indicado antes, los proyectos del Ministerio de Educación y del SEU coincidieron durante unos años en el interés por fomentar la participación de los estudiantes en las actividades sindicales y socioculturales. El primer paso dado en ese sentido fue la modificación a finales de septiembre de 1951 de la normativa que regulaba las elecciones de delegados de curso. El procedimiento no era muy diferente del vigente desde 1944: se mantenía la cooptación previa como única manera de concurrir como elegible, siendo requisito ser militante de FET, pertenecer a la Primera Línea o a las FJF. Desaparecía, por una cuestión puramente cronológica, el haber sido ex combatiente, pero también el haber superado el primer año de Milicia Universitaria, lo que suponía garantizar que el candidato sería falangista, por más que el delegado de centro pudiese alegar otros méritos de manera razonada para incluir a simpatizantes.⁷⁴

La mecánica posterior era la misma —lista elaborada y retocada por el jefe de Distrito, anuncio previo de la convocatoria de la Cámara de curso presidida por el decano, acta de resultados— salvo por dos aspectos importantes. El primero es que el voto era por escrito y secreto: cada votante debía tachar los nombres de los candidatos que desease excluir, dejando solamente tres. Por más que una papeleta sin ninguna tachadura supusiese el recuento automático de los tres primeros puestos de la lista, se podía expresar algún tipo de protesta más allá de no acudir al acto, por ejemplo, tachar todos los nombres. La segunda novedad era que el delegado de centro tenía la

⁷³ *LP*, 7 al 12-IV-1953. Presidencia del Gobierno, Decreto 11-VIII-1953. Vid. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 263 y ss. Vid. también Francisco Casares, “Los estudiantes, [sic] son también, trabajadores”, *LP*, 7-X-1952.

⁷⁴ SEU, Orden 26-IX-1951.

Normalidad franquista y malestar interno

obligación de proponer al candidato más votado como delegado de curso y al segundo como subdelegado. Como antes, podía anular el resultado y elevar una propuesta razonada de suspensión al jefe de Distrito, pero se estaba dando prioridad a la participación del estudiantado, que tanto habían rechazado anteriormente. Cada vez que había elecciones, el SEU animaba a “elegir a los mejores”, apelando a “la elemental responsabilidad social y universitaria”. El jefe Nacional no desaprovechaba las oportunidades de cultivar el contacto con los nuevos delegados. En todo caso, los seis filtros de 1944 se habían quedado en cuatro. Como entonces, se volvía a aclarar de manera androcéntrica que las afiliadas de la SF votaban igual que los varones, pero desaparecía el puesto de regidora de curso.⁷⁵

No obstante, en noviembre de 1953 se autorizó a las Jefaturas del SEU “para nombrar Jefes de Departamento y Servicio a camaradas de la Sección Femenina”, lo que venía a confirmar que antes no se concebía hacerlo. Ahora bien, se precisaba que “preferentemente se efectuarán dichos nombramientos cuando se trate de dirigir actividades culturales y artísticas, tales como Aulas de Cultura, Teatro, Coros, Cine-Club, Música, Pintura, etc.”, siendo “conveniente” el “conocimiento” de la regidora de la SF. Además de limitar a las mujeres a un solo departamento de acuerdo al viejo tópico de la sensibilidad femenina, se mantuvo su tácita exclusión de las delegaciones de curso y centro.⁷⁶

Por otra parte, el Sindicato actualizó durante estos años sus recursos inmuebles. En el curso 1949-1950 las oficinas se trasladaron a un viejo edificio, en el número 6 de la plaza de Tetuán, que contaba con otra entrada por la perpendicular calle Jovellanos, nº 4, por la que se accedía directamente a la Jefatura del SEU. El local era suficientemente espacioso como para acoger los ensayos de la Tuna y el Orfeón universitarios:

Era un palacio antiguo. Eso estaba exactamente —entrando en la plaza de Tetuán, viniendo del río— por arriba [a la derecha], haciendo esquina a un callejoncito, que hoy en día hay una finca extraña que está retranqueada con un jardincito. Allí estaba este palacio. Un palacio antiguote. Pero era muy grande y permitía tener allí todas las instalaciones

⁷⁵ *Ibid.* La normativa se recordó en prensa a principios del curso 1952-1953: *LP*, 23-X-1952. La cita es de *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 20, noviembre 1952, BN, Z/3919. Jordana se reunió con los delegados de curso de Valencia la víspera del XIX aniversario del SEU: *LP*, 22-XI-1952.

⁷⁶ SEU, Orden 26-IX-1951. *LP*, 23-X-1952. SEU, Orden circular 16-XI-1953.

Normalidad franquista y malestar interno

administrativas del SEU. Y luego había unos salones donde nosotros [los miembros del Orfeón Universitario] ensayábamos arriba. [Era] un sitio muy grande, muy destartado, como pasa en todas las oficinas públicas, con muebles viejos: había poca renovación de material. También disponían de poco dinero. Yo nunca vi grandes juergas allí, en los locales del SEU.⁷⁷

A finales de enero de 1954, con ocasión del XX aniversario de la fundación del SEU se celebró en el paraninfo de la Universidad Literaria un acto conmemorativo presidido por el rector y con presencia de las principales autoridades académicas, políticas, militares y religiosas. Además del jefe de Distrito López Rosat y del propio Corts Grau, también intervino el jefe Nacional Jordana, que se había trasladado desde Madrid para inaugurar tres nuevos locales del Sindicato. Terminado el acto, los presentes cruzaron la pequeña calle de la Universidad para llegar al primero de ellos, el Club Universitario, que quedó bendecido por el obispo auxiliar. El segundo fue el nuevo Hogar del SEU, en el número 10 de la calle Mossén Femades. El último fue el Colegio Mayor *Alejandro Salazar* en su nueva ubicación de la calle Císcar, 32. Los tres constituían un desglose de las funciones realizadas por el antiguo edificio de la calle Moratín. Su disposición, producto de unos años de pretendida normalidad y teórica apertura, revela hasta qué punto el SEU continuaba siendo, en la teoría y en la práctica, una organización fascista con una concepción manipuladora de la vivencia ambiental: en estos espacios totales, todo tenía su sentido.⁷⁸

La entrada principal del Club Universitario se abría entre dos grandes ventanales que daban a la fachada de la Universidad Literaria. Entre cada uno de ellos y la puerta se colocaron en 1955 sendas placas de azulejo de estilo informalista, obra del artista Wolf. Ambas representaban el emblema del Sindicato: a uno y otro lado de la puerta, dos cisnes rampantes de pecho ajedrezado inclinaban su cabeza hacia el visitante, advirtiéndole que aquél era un terreno políticamente marcado. El de la izquierda llevaba una vela encendida con aspecto de pluma estilográfica y sobre su cuerpo se abría un

⁷⁷ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BN, Z/3919, ya tiene su redacción en esta dirección. No se ha podido localizar el número 1. El motivo del traslado fue que el propietario del edificio de Pascual y Genís quería derribarlo, como recuerda Guzmán Zamorano en su testimonio a BRINES LORENTE, *La Valencia...*, p. 195. La descripción: entrevista a Francisco Ribelles. La entrada de la calle Jovellanos en *LP*, 14-IV-1950 y *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 5, enero 1951, BV, RDC/63. La escasez de medios de las organizaciones juveniles del Movimiento aparece como queja en el I Congreso Nacional de FET: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 489.

⁷⁸ UV, *Memoria de curso 1953-1954. Levante*, 26-I-1954. *LP*, 26-I-1954.

Normalidad franquista y malestar interno

cielo de luceros. El de la derecha estaba coronado por las flechas falangistas junto a la inscripción “SEU”.⁷⁹

El local estaba organizado en dos pisos con usos diferentes. A nivel de la calle había un amplio bar-cafetería con una barra y varias mesas, que hacía precios reducidos a los afiliados al Sindicato. Desde los asientos próximos a los ventanales se podía contemplar cómodamente el exterior y controlar la puerta de acceso principal del recinto académico. En las paredes, diversas consignas hacían referencia a las bondades del Estado franquista y al necesario compromiso de los universitarios en devolver lo recibido.⁸⁰ Bajando unas escaleras había un amplio sótano, que acogió una gran variedad de actividades culturales organizadas por el Sindicato en esos años, siguiendo una política centralizadora deliberada, que pretendía colocarlas bajo la supervisión directa de la Primera Línea, que también tenía en el Club su lugar de encuentro habitual.⁸¹

Las iniciativas se encauzaban a través de una Junta presidida de manera honorífica por el propio rector: teatro, cine, conferencias, tertulias, lecturas, exposiciones, discofórum y baile, entre otras. En una de las paredes había un gran relieve de piedra del escultor Nassio Bayarri. El local tenía un acceso lateral que comunicaba directamente el piso inferior con la calle Barcelona, que hacía esquina con la calle de la Universidad. La decoración combinaba los muebles de madera con detalles

⁷⁹ Vid. Anexo Documental, Figuras 45, 46, 47, 48 y 49.

⁸⁰ El local del antiguo Club siempre ha sido de propiedad privada. El SEU lo tuvo en alquiler durante muchos años. En los últimos tiempos el arrendatario ha sido un laboratorio farmacéutico, que sólo ha utilizado el sótano, manteniendo cerrado el piso que da a la calle de la Universidad. En julio de 2002 el autor advirtió que la puerta principal estaba abierta y se estaba realizando una reforma de ese nivel. Mediante una autorización verbal de la empresa pudo visitar todo el local brevemente y realizar algunas fotografías antes de que tapasen dos grandes inscripciones que habían sido descubiertas al retirar el doble techo. Los textos tenían daños muy importantes como consecuencia de los anclajes de la escayola. Del primero de los letreros, situado en la parte superior de la pared lateral izquierda (según se entra) aún podía leerse, en la primera línea: “AÑO: (...) ESTADO TE (...)” y en la segunda: “ECONÓMICO Y DI(...)”. El segundo, ubicado en otra de las paredes, deja entrever, en la primera línea: “(...) SATISFACCIÓN:”; en la segunda “(...) UN ESFUERZO POR”; y en la tercera: “ECONOM(...) PATRIA”. Parece razonable interpretar el primer lema como un recordatorio de la labor asistencial del Estado hacia los universitarios; y el segundo, como una llamada a éstos para que den gustosamente una contrapartida por lo recibido. Vid. Anexo Documental, Figuras 50, 51, 52, 53 y 54.

⁸¹ Vid. Anexo Documental, Figuras 55, 56 y 57. El carácter deliberado de esta centralización en RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 261.

Normalidad franquista y malestar interno

de modernidad de la época, como el gresite y los azulejos y enrejados de motivos geométricos, sugiriendo la plena actualidad y el dinamismo de la organización que lo regentaba.⁸²

El nuevo Hogar era más grande que el primitivo. Contaba con un bar, un comedor y una biblioteca. La decoración era bastante austera y combinaba un mobiliario castellano rústico —muy propio de la época y del régimen— con ejemplos de diseño de los cincuenta, todo ello en madera. El bar era bastante amplio. Visto desde la puerta, a la derecha había una barra de obra decorada con azulejos de oficios tradicionales y una línea de taburetes. A la izquierda había una fila de mesas y sillas de diseño. Al fondo, sobre una chimenea, presidían el yugo y las flechas. Durante muchos años el comedor alimentó a buen precio a un nutrido público universitario, algunos mediante una beca del Sindicato. A finales de la década su capacidad estaba totalmente desbordada: concebido para trescientos comensales diarios, daba de comer a seiscientos cincuenta. Bajo una doble serie de grandes arcadas blancas, culminadas por retratos de los fundadores del falangismo, se disponían mesas circulares con cuatro sillas, todas ellas en rústico. En una de las paredes, bajo un crucifijo, volvía a presidir el anagrama falangista. La biblioteca contaba con una sala de lectura con mesas rectangulares de madera para seis personas, colocadas perpendiculares a la pared. Al final había una ventanilla que se abría en una mampara de madera y cristal, tras la cual, cubriendo la pared del fondo, se alzaban las estanterías con los libros, ocupando menos de tres metros lineales de pared.⁸³

Finalmente, el Colegio Mayor *Alejandro Salazar* tenía un aire más rústico. El vestíbulo estaba presidido por una alegoría del régimen, tal como lo veían los falangistas y representaban sistemáticamente en sus locales (recuérdese el testimonio del Hogar de las FJF visto más arriba): bajo un pequeño crucifijo, una hornacina de triple arcada, cuyos espacios quedaban separados por columnas salomónicas, tenía en el centro el yugo y las flechas, secundados por dos bustos en bandera con los perfiles en relieve de Franco —a nuestra izquierda— y José Antonio, a la derecha; bajo ellos un aparador hacía las veces de altar simbólico. Las habitaciones tenían todo en madera, con

⁸² Vid. Anexo Documental, Figuras 58, 59, 60, 61 y 62. El mural de Nassio en ZABALA, *La Valencia...*, p. 60 y 90. Durante la exploración no se encontró rastro alguno de la obra.

⁸³ Reportaje fotográfico de los edificios del SEU (1955), AHUV, 1420/5. Vid. Anexo Documental, Figuras 63, 64 y 65. Mariano Boraó Clemente (jefe del comedor), “Comedores del SEU”, *Claustro. Revista universitaria*, 2ª época, nº 6, noviembre 1958, BN, Z/3919.

dos camas bajo un pequeño crucifijo central. El cabecero de cada cama simulaba el yugo falangista y el enrejado del respaldo de las sillas completaba el yugo y las flechas.⁸⁴

En cambio, en otra muestra más de la posición periférica de las mujeres en el Sindicato, el Colegio Mayor *Santa Teresa de Jesús* se mantuvo en su emplazamiento original de la Gran Vía hasta la década siguiente. La decoración era más hogareña, con numerosas plantas, papeles pintados en las paredes, alfombras y sillas de asiento acolchado. La propaganda política también estaba presente, aunque algo menos apabullante. En el vestíbulo, de nuevo bajo una pequeña cruz, un letrero recordaba permanentemente a las colegiales la presencia de los mártires: “ESTUDIANTES DEL SEU CAÍDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA. PRESENTES”. Debajo, colgaba de la pared una corona de laurel sobre un arcón en el suelo que daba la impresión de ser un ara. A diferencia de tiempos pasados, no había ninguna referencia a la única estudiante “caída”, lo que suponía reiterar el protagonismo masculino. La sala de estar parecía pensada para orientar en un sentido burgués el gusto decorativo de las futuras amas de casa: solamente el cisne del SEU en una de las paredes recordaba que se trataba de un Colegio Mayor de la organización.⁸⁵

2.2.3. *La ofensiva sociocultural del SEU*

Además de otros servicios propiamente asistenciales heredados de la década anterior, como las becas y las academias para estudiantes libres y repetidores, lo verdaderamente característico de este periodo fue, por un lado, la renovación de las actividades culturales que —como el TEU, el Cine-Club, el Orfeón o la Tuna— habían ido languideciendo con la pérdida de protagonismo del Sindicato; y, por otro, el impulso que recibieron experiencias nuevas de contenido netamente social, cuyo mejor ejemplo fue el Servicio Universitario de Trabajo (SUT). Unos y otros tenían el mismo objetivo: “cohesionar a los estudiantes e inducirles una conciencia social y una conciencia revolucionaria”; todo ello, evidentemente, en un sentido falangista.⁸⁶

⁸⁴ Reportaje fotográfico de los edificios del SEU (1955), AHUV, 1420/5. Vid. Anexo Documental, Figuras 66 y 67.

⁸⁵ Reportaje fotográfico de los edificios del SEU (1955), AHUV, 1420/5. Vid. Anexo Documental, Figuras 68 y 69.

⁸⁶ Entrevista a Emilio Adán García.

Normalidad franquista y malestar interno

Ya hemos visto que a mediados de los años cuarenta Sánchez Castañer abrió un espacio para un teatro menos mediatizado por su función propagandística, sendero que siguieron otras representaciones universitarias menores, dedicadas, bien al teatro español clásico y los autos sacramentales —acusando el avance de las posiciones nacionalcatólicas—; bien a obras cómicas organizadas sobre todo por estudiantes de Derecho y Medicina. En mayo de 1947 el TEU de Madrid introdujo en Valencia el reciente interés por el teatro experimental de cámara y ensayo, que ofrecía posibilidades de desarrollo más apropiadas para el ambiente universitario. El nuevo modelo combinaba las funciones públicas, en principio de repertorio más tradicional, con otras a puerta cerrada, que exploraban nuevas posibilidades expresivas y conceptuales. Esa fue la vía por la que se comenzó a recuperar el retroceso cultural impuesto por la dictadura. Sin embargo, tras un primer momento de aparente revitalización, el TEU valenciano entró en una fase de inactividad y la exploración de los nuevos modos fue impulsada por otros grupos. En diciembre de 1949 el propio Sindicato recurrió a un grupo de teatro universitario de Acción Católica —un síntoma más del avance de estos últimos— para conmemorar la Inmaculada con un auto sacramental, acompañados del Orfeón Universitario. Por otro lado, en enero de 1950 otro pequeño núcleo, en el que participaban algunos estudiantes, comenzó a operar como Teatro de Cámara del Instituto Latinoamericano bajo la supervisión de Carola Reig, una antigua colaboradora de Sánchez Castañer. Terminada esta iniciativa, en enero de 1951 algunos de ellos constituyeron el Teatro Universitario de Ensayo (TUDE).⁸⁷

La competencia estimuló al Sindicato a ofrecer una propuesta propia capaz de diferenciarlo de las funciones escolares de fin de carrera. En la primavera de 1950 representó en el Teatro Principal *La dama duende* de Calderón, que fue saludada desde su órgano local, *Claustro*, como un ejemplo del teatro educativo que se debía impulsar desde la universidad. En noviembre representaron *El bosque encantado* de J. M. Barrie. En enero de 1951 en la misma publicación se proclamaba la necesidad de recuperar la intencionalidad política de un teatro técnicamente innovador dirigido a la educación del gusto de la minoría culta. Ello permitiría después arrastrar al resto y combatir así la falta de calidad del teatro de masas. Como resumiría más tarde el crítico teatral de la

⁸⁷ SIRERA, “El teatre...”, p. 26 y ss. Un panorama general del teatro valenciano en estos años en CARBÓ AGUILAR, Ferran y CORTÉS CARRERES, Santi, *El teatre en la postguerra valenciana, 1939-1962*, Valencia, Eliseu Climent, 1997.

Normalidad franquista y malestar interno

publicación, Adolfo Villalba, en noviembre de 1952, se trataba de “hacer Universidad a través del teatro”. Es evidente la vinculación que tenía este planteamiento con los presupuestos renovadores de la juventud falangista. El TEU recuperó pujanza y, entre otras actividades, actuó durante el II Consejo de Distrito en enero de 1952; y en mayo participó en un programa de Radio Nacional. Más tarde, se representaron obras que expresaban artísticamente las inquietudes ideológicas del falangismo más crítico, como *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso Sastre, estrenada en el Ateneo Mercantil el 15 de noviembre de 1954 bajo la dirección de Vicente Ventura. Sin embargo, el TEU padecía muchas deserciones y, como tal, no llegó a conseguir estabilidad en Valencia: la mayoría de los intérpretes no perseveraban y los pocos que lo hacían acababan marchándose a grupos independientes o hacia el mismo teatro comercial.⁸⁸

Con una clientela variada procedente, sobre todo, de la vecina Universidad Literaria, el Club Universitario ofreció el espacio adecuado para que se desarrollara la concreción más ambiciosa del teatro universitario del periodo: el Teatro Club. Ese mismo curso 1954-1955 Carmen Adalid, entonces directora del Colegio Mayor *Santa Teresa*, acudió al local buscando candidatos para participar en un intercambio teatral con estudiantes de la universidad francesa de Montpellier, que venían a Valencia con un montaje propio. Ello se enmarcaba dentro de la política de imagen del SEU hacia el exterior, protagonizada por el interés en ingresar en el organismo estudiantil internacional occidental —la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE)— y en su Secretariado, conocido por sus siglas en inglés (COSEC), como otra expresión más de la normalización del régimen. Sin embargo, el intento había tenido un éxito limitado, a causa de la persistencia en el exilio de la Solidaridad Universitaria republicana.⁸⁹

⁸⁸ Santiago Rodríguez García, “Hablemos de teatro. Teatro Español Universitario”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BN, Z/3919. “TEU”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 4, noviembre 1950, BV, RDC/63. Jesús Vasallo, “Teatro y nuestro tiempo”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 5, enero 1951, BV, RDC/63. Adolfo Villalba del Campo, “Universidad en el Teatro”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 20, noviembre 1952, BN, Z/3919. SIRERA, “El teatre...”, p. 26 y ss. Sobre la censura contra *Escuadra hacia la muerte*, vid. MARTÍNEZ-MICHEL, Paula, *Censura y represión intelectual en la España franquista: El caso de Alfonso Sastre*, Hondarribia, Hiru, 2003, p. 70 y ss.

⁸⁹ Como consecuencia de la guerra fría, en 1950 la mayor parte de los sindicatos estudiantiles occidentales se separaron de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), a la que acusaban de estar bajo control comunista, para fundar la pronorteamericana Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE), cuyas siglas en inglés eran ISC (International Student Conference). En 1952 se creó el Secretariado de la

Normalidad franquista y malestar interno

Para sorpresa de los estudiantes que aceptaron la oferta de colaboración, los franceses representaron en el claustro de la Universidad Literaria un auto sacramental de fuerte contenido sexual (para la época), sin cortapisa alguna; mientras que ellos fueron sustituidos en la devolución de la visita a Francia por un grupo de Coros y Danzas del Movimiento. Con todo, la representación por su parte de una obra de Cervantes sirvió para que el SEU les ofreciese dar continuidad a la experiencia bajo la denominación oficial de “TEU de Valencia”, con la que participaron en un festival de teatro universitario en Madrid. En el curso siguiente se incorporó José María Morera, que había estado estudiando en el Centro Universitario *María Cristina* de El Escorial y conocía las últimas novedades en el panorama teatral. Realizaron diversas representaciones del *Hipólito* de Eurípides —la última de las cuales tuvo como escenario el claustro de la Universidad Literaria— y una lectura escenificada, de nuevo, de *Escuadra hacia la muerte* en el Club; lo que sugiere que, aunque no fuesen falangistas, compartían parte del contenido crítico de una obra que había sido prohibida por la censura.⁹⁰

A finales de enero de 1956 se llegó a un acuerdo con el jefe de Distrito Miguel Chofré, a través de José María Adán, jefe de la Primera Línea y vicepresidente del Club. Como quedó establecido en el reglamento del Teatro Club el 29 de enero de 1956, el SEU respetaba la autonomía organizativa del nuevo grupo, autorizaba la utilización a bajo precio del sótano del Club Universitario y aceptaba la incorporación de actores no universitarios. A cambio, mantenía la facultad de nombrar oficialmente al director del Teatro Club, cargo que recayó el 9 de febrero de 1956 en Antonio García Ferrando, con el auxilio circunstancial de Vicente Ventura. Y disponía de un equipo de primera fila que acudiría a certámenes estatales como TEU del Distrito. Si bien el pacto fue visto por los miembros del Teatro Club como una victoria de estudiantes independientes frente al

CIE, el COSEC (Coordinating Secretariat of National Unions of Students), con sede en Leiden (Países Bajos): COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 74; y BURG, David. F., *Encyclopedia of Student and Youth Movements*, Nueva York, Facts On File, 1998, pp. 103-104. Como era de esperar, las relaciones fueron mejores con la Mocidade Portuguesa: *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 5, enero 1951, BV, RDC/63. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 262-263.

⁹⁰ Frederic Martí Guillaumon, *La ciutat trista*, pp. 177-179. ALCALDE ESTÉBANEZ, Gonzalo y otros, “El Teatro Club” y “Josep Maria Morera” en VVAA, *60 anys de teatre universitari*, Valencia, Universitat de València, 1993, pp. 35-57 y 59-63. La obra de Sastre en el contexto del SEU en RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, pp. 464-466.

control del sindicato oficial, para los falangistas el resultado no fue en absoluto una derrota o una cesión indeseada, sino una concreción deliberada de su propio proyecto de cooptación cultural en un contexto universitario despolitizado que no daba para más.⁹¹

En coherencia con la visión fascista de los medios de masas, el SEU le había dado mucha importancia al cine. Desde el curso 1949-1950 había estado funcionando en Valencia el Cine-Club *CINAES* del SEU, con pases quincenales en el cine *Actualidades* de la plaza del Caudillo entre noviembre y mayo. Tras la proyección, se organizaba un coloquio entre los promotores y asistentes, al que a veces se invitaba a algún entendido para que dinamizase las intervenciones. De acuerdo con las intenciones falangistas de repolitizar la universidad, los debates servían a menudo de excusa para expresar opiniones críticas de contenido artístico, social e, incluso, político (algo que, como se tendrá ocasión de comprobar más abajo, continuó haciéndose décadas después).⁹²

A pesar de que las proyecciones se anunciaban puntualmente en prensa, al principio tuvo escaso éxito de público, tanto en cantidad (tenía menos público que sus homólogos de Madrid, Zaragoza, Barcelona o Murcia), como en calidad, como demostraba el “desencanto manifestado en una mayor actividad de las extremidades inferiores [*sic*] al ver un film tan admirable como *Hombres intrépidos*”, frente al interés por películas como *Escuela de sirenas*, según afirmaban sus propios impulsores en *Claustro* en octubre de 1950. Éstos, por su parte, atacaban sin piedad al cine oficial, como la película *Agustina de Aragón* de Juan de Orduña, cinta que consideraban ridícula y patrioter, reservando para el director el calificativo de inepto y de mala influencia para los gustos del público. Su modelo era, por el contrario, el neorrealismo de *Ladrón de bicicletas* de Vittorio de Sica, que cumplía su objetivo de trascender la comercialidad mediante un objetivo artístico y político. Señal de que se les había ido la mano fue que en el número siguiente la dirección del periódico aclaraba que las

⁹¹ Entrevista con Emilio Adán García. Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, p. 200 y ss. ALCALDE ESTÉBANEZ y otros, “El Teatro Club” y “Josep Maria Morera”, pp. 35-57 y 59-63.

⁹² Entrevista a Gonzalo Anaya Santos (él fue uno de los invitados). Antiguo maestro afiliado a la UGT, se había visto obligado a hacer la guerra en el bando franquista y posteriormente había acabado la licenciatura de Filosofía y Letras. En esos años, daba clase en el instituto masculino de Bachillerato *Luis Vives* y residía en el Colegio Mayor del SEU, donde colaboró con diversos proyectos culturales del Sindicato como una suerte de “compañero de viaje”, lo que constituye una prueba del atractivo que en el estrecho panorama de la época tenía el virtual aperturismo falangista. La ubicación en el *Actualidades* en “El Cine-Club Universitario debe ser apoyado”, *LP*, 26-III-1950. También *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BN, Z/3919.

opiniones manifestadas eran solamente de los propios autores y que para evitar “interpretaciones equívocas”, los artículos irían siempre firmados. Al mismo tiempo, se iniciaba un debate sobre el carácter artístico de la cinematografía, en el que Tomás Abad y Carlos Senti polemizaban sobre las ideas conservadoras que al respecto había expuesto Adolfo de Azcárraga. Por su parte, Gonzalo Anaya, criticaba la censura moral de la Iglesia contra la temática sexual y sugería una censura alternativa, contra la violencia y el mal gusto: “¿Por qué hemos permitido esta anchurosa invasión de películas de crímenes y *gangsters* y perversiones mentales y en cambio estamos atento[s] a los besos y abrazos de las jóvenes parejas?”.⁹³

A principios del curso siguiente, 1951-1952 se proyectaba *La diligencia* de John Ford, considerado desde las páginas de *Claustro* un ejemplo de valores cinematográficos. En enero de 1952 la crítica del SEU valenciano seguía atacando a Orduña —esta vez su *Alba de América*— y reprobando la censura que el doblaje había introducido en la película *El fugitivo* de John Ford, con apoyo entre los lectores, a juzgar por los comentarios publicado en el número siguiente. En noviembre de 1952 las proyecciones del Cine-Club del SEU comenzaron a realizarse en el salón de actos de la Casa Sindical Provincial, lo que permitió mejorar el horario. También en esta actividad encontramos a Sánchez Castañer interviniendo en un coloquio ese mismo mes. Al igual que había ocurrido con el teatro, la apertura del Club Universitario en enero de 1954 también trasladó allí el Cine-Club que, bajo la dirección de Tomás Abad, siguió proyectando cine clásico y de autor, con el mismo propósito de educar el gusto cinematográfico de la minoría intelectual para llegar después a la mayoría, ejerciendo así contrapeso al cine comercial de estreno, con películas como *El acorazado Potemkin* de Sergei Eisenstein y *Olimpiada* de Leni Riefenstahl.⁹⁴

⁹³ CINAES, “Una llamada al buen gusto” y Pedro del Río, “Notas a la actualidad cinematográfica”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 3, octubre 1950, BV, RDC/63. La nota de la dirección y el debate sobre el cine como arte en *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 4, noviembre 1950. Gonzalo Anaya, “Necesidad y justificación de la censura”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 7-8, marzo-abril 1951, BV, RDC/63.

⁹⁴ Manuel Martínez Alfonso, “La Diligencia”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 14, 15 noviembre 1951, BN, Z/3919. Tomás Escribano Vidal, “Verdades y mentiras en *Alba de América*” y Manuel Martínez Alfonso, “Incongruencias”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 16, 15 enero 1952. Manuel Martínez Alfonso, “Más incongruencias”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 17, 15 febrero 1952, BN, Z/3919. El cambio de sede del Cine-Club en *Claustro. Revista*

Normalidad franquista y malestar interno

En este objetivo de un cine “de cámara” coincidían los falangistas con otros jóvenes cinéfilos, si bien los primeros buscaban un fondo político que los segundos no tenían por qué compartir en los mismos términos. En cualquier caso, para unos y otros el cine extranjero, especialmente el norteamericano, hacía las veces de ventana por la que se asomaban al exterior de la España franquista, como apuntó el propio dictador en su discurso de fin de año de 1955: “Tengo que preveniros de un peligro: con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión se han dilatado la ventanas de nuestra fortaleza”.⁹⁵

La Tuna, el Orfeón y la Orquesta Universitarios se vieron también notablemente revitalizados. Fruto de ese interés, el SEU se preocupó de emitir una normativa específica regulando la organización de la Tuna, recordando que estaba sometida al Sindicato en exclusiva, que tenía que llevar visibles sus insignias y que no podían ser miembros quienes tuviesen “nota desfavorable en el expediente sindical”. El Orfeón había comenzado sus ensayos en octubre de 1949 en el Hogar de la calle Moratín, 2. Más tarde, como ya se ha visto, no utilizaron tanto el Club, como la sede del Sindicato en Tetuán, 6. En esa época, participaron asiduamente en los actos académicos y falangistas, incluyendo la inauguración del propio Club. Los miembros del Orfeón tuvieron oportunidad de viajar al extranjero y visitar diversas capitales europeas, algo nada común entre los universitarios de la época, por más que la oficina de viajes del SEU organizase algunas excursiones al exterior.⁹⁶

Otro eje de interés de la política cultural del SEU de esos años fue la promoción de jóvenes artistas plásticos, mediante becas y la oferta de trabajos para el propio Sindicato, que permitían después atribuirse parte del éxito de esta suerte de “compañeros de viaje”. Además del mural de Nassio y las placas de Wolf en el Club Universitario, la colaboración en *Claustro* y otras revistas fue constante, garantizando una ilustración de primera fila, con artistas como el propio Nassio, Mampaso, Joaquín

del SEU de Valencia, nº 20, noviembre 1952. Sánchez Castañer en *LP*, 8-XI-1952. ALCALDE ESTÉBANEZ y otros, “El Teatro Club”, pp. 44-45.

⁹⁵ El símil de la ventana, en la entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. La cita de Franco en LIZCANO, *La generación...*, p. 134. Vid. también RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 457 y ss.

⁹⁶ Entrevista a Francisco Ribelles. La normativa de la Tuna en SEU, Orden 12-XI-1955. El primer ensayo del Orfeón en *LP*, 20-X-1949. Los tres actuaban a menudo en un mismo acto, por ejemplo, en el aniversario de la fundación del SEU: *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 20, noviembre 1952. Y dos años después en el XX aniversario, que incluyó la inauguración del Club: *LP*, 26-I-1954.

Michavila, Juan Genovés, Lloréns Riera, Juan Garcés, Lucas, Ordaz, Montoya, Ángeles Ballester; algunos de los cuales integraron el grupo de *Los Siete*, que en la primavera de 1953 inauguró su propia sala de exposiciones en la calle Colón, nº 36. En ese momento estaba formado por Ángeles Ballester, Castellano, Juan Genovés, Vicente Gómez, Ricardo Hueso, Lloréns Riera y Joaquín Michavila. Un artículo publicado en noviembre de 1954 en *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia* por un estudiante no militante, pero miembro de la redacción, Federico Martí Guillamón, revela hasta qué punto el SEU había logrado su objetivo. El texto, titulado “¿Abstraccionismo o camelo?”, ironizaba sobre una exposición de arte contemporáneo: “Queriendo asombrar al público y con el viejo deseo de epatar a la burguesía, se han presentado en nuestro Club Universitario Loló Soldevila y Eusebio Sempere, que con sus pinturas y esculturas han provocado la risa, o lo que es peor aun [*sic*], la indiferencia de los asistentes”.⁹⁷

No deja de resultar significativo que la tolerancia artística del SEU a mediados de los años cincuenta estuviera por delante del gusto común del estudiante medio: honrando la tradición futurista, eso era precisamente lo que pretendían los falangistas. Ahora bien, no todos los militantes del SEU compartían necesariamente ese vanguardismo. En el número siguiente de *Diagrama* Pedro Mas Guereca, redactor jefe, contestaba con “En torno al Arte Moderno” a un lector, expresando también su rechazo al arte geométrico. Sin embargo, argumentaba su posición de manera muy diferente a la de Martí Guillamón, al proponer como modelo a Picasso que, según él, sí estaba en “la línea de héroes artísticos de la raza blanca”.⁹⁸

Junto con las iniciativas culturales, otra vertiente fundamental de la labor del SEU en esos años fue el Servicio Universitario de Trabajo. Aunque tenía un lejano precedente en la voluntad expresada en la ley de ordenación universitaria de crear un sistema de trabajo universitario obligatorio a imitación del modelo nacionalsocialista, ese proyecto nunca se llevó a término. En cambio, entroncaba con la tradición obrerista presente desde el final de la guerra en el falangismo crítico y que ahora había

⁹⁷ “*Claustro* debe sentirse orgulloso, porque el triunfo y éxitos de Michavila, se hace[n] extensible[s] a él” en “Exposición Joaquín Michavila en Sala Mateu”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 22, enero 1953, BN, Z/3919. “Exposición de los Siete”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 23, [febrero] 1953, BN, Z/3919. El artículo citado en *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 2, noviembre 1954, BV, C/213.

⁹⁸ *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 3, marzo 1955, BV, C/213.

encontrado savia nueva en los jóvenes falangistas. Al mismo tiempo, coincidía con un movimiento más amplio de campos de trabajo en la Europa occidental, relacionado con las ideas de intervención social de la democracia cristiana y de la socialdemocracia. En el verano de 1950 un antiguo colaborador del SEU, el padre José María Llanos, y tres estudiantes pusieron en marcha la primera de estas experiencias en las minas de Rodalquilar en Almería, que se repitió en 1951 ya con 30 participantes. Durante el curso 1951-1952 se inició el trabajo dominical de construcción de viviendas en el suburbio madrileño de Pueblo Nuevo. Por esa misma época el SEU de Valencia participaba en la planificación de un proyecto de alfabetización en aldeas de Galicia.⁹⁹

En marzo de 1952 el control de los campos y el trabajo dominical pasó oficialmente al SEU a través del Servicio Nacional de Trabajo Universitario. Su primer jefe fue Eduardo Zorita, uno de los tres pioneros de Almería. En el verano de 1952 ya estaban en funcionamiento doce campos en diversos lugares de España con un total de 358 estudiantes repartidos en dos o tres turnos por campo, incluyendo minería, repoblación forestal, pesca, energía hidroeléctrica y acería. Cada campo estaba a cargo de un jefe con plenos poderes para repartir el trabajo. En diciembre de 1952 el jefe del SUT visitó Valencia —distrito del que era originario— para organizar el trabajo dominical según el modelo madrileño, preparar la campaña de verano y organizar una Bolsa de Trabajo para estudiantes necesitados, inspirada en ejemplos europeos y que se pretendía que acabase sustituyendo al sistema de becas. Según la Universidad de Valencia la Bolsa constituía un “ensayo social” y “una revolución práctica”. En enero de 1953 *Claustro* anunciaba la puesta en marcha del Servicio de Extensión Cultural, que debía impulsar las actuaciones pedagógicas de los universitarios en las zonas rurales. Ese verano el Distrito Universitario de Valencia fue el segundo en número de asistentes a los campos de trabajo, a pesar de que el Ministerio de Educación Nacional había retirado el permiso para examinarse en septiembre en la convocatoria extraordinaria para la Milicia Universitaria. En febrero de 1955 la Jefatura del SUT fue reforzada con un Patronato encargado de planificar y coordinar las tareas del Servicio.¹⁰⁰

⁹⁹ El inicio del SUT en *Claustro*. *Revista del SEU de Valencia*, nº 20, noviembre 1952. El proyecto del SEU en Galicia en la entrevista a Gonzalo Anaya. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 437 y ss.

¹⁰⁰ Fernando García Lahiguera, “El jefe nacional del SUT habla para ‘Claustro’”, *Claustro*. *Revista del SEU de Valencia*, nº 21, diciembre 1952. La cita es de UV, *Memoria de curso 1953-1954*. *Diagrama*. *Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 1, mayo 1954, BV, C/213. El Servicio de Extensión Cultural en J. Soler, “Universitarios en los caminos”, *Claustro*. *Revista del SEU de Valencia*,

Normalidad franquista y malestar interno

Los objetivos del SUT eran diversos: combatir los comportamientos y la imagen de “señoritos” que tenían los universitarios, demostrar al obrero “que no existen barreras sociales y que la Universidad se preocupa desinteresadamente de sus problemas, precisamente porque ella no interviene en la pugna obrero-empresario” y, no menos importante, llevar a los estudiantes “a conocer al obrero español y a la economía española en la práctica del sudor y del esfuerzo”, encauzando su inquietud social hacia una politización falangista, que se presentaba como una alternativa práctica y eficaz, opuesta por igual al clasismo conservador predominante y a la protesta disruptiva y, según ellos, carente de soluciones del histórico enemigo comunista, al que recientemente habían endosado la responsabilidad por la huelga de tranvías de Barcelona: “frente a la demagogia de otros tonos, frente a los largos programas políticos, frente a las huelgas tirando tranvías, los estudiantes de hoy, conscientes de su responsabilidad, están, con trajes rotos y callos en las manos, aprendiendo la tremenda lección que nos dan los trabajadores españoles”. Sin embargo, muy a menudo el SUT confirmó, en unos casos, o despertó, en otros, un fuerte sentimiento de decepción e indignación ante la evidencia de cuál era la auténtica política social de la dictadura.¹⁰¹

2.3. Las dificultades de la crítica interna

2.3.1. Claustro y otras publicaciones del Distrito

Dentro de la ofensiva cultural y política del SEU en estos años, el impulso de publicaciones de calidad capaces de divulgar y prestigiar sus posiciones, además de captar mentes privilegiadas y hacer aflorar el estado de opinión de los estudiantes, constituyó un componente fundamental, recuperando, también en esto, la tradición histórica del Sindicato —plasmada entonces en revistas como *La Hora* y *Alcalá* en Madrid o *Revista y Laye* en Barcelona— y de la propia Falange, que desde 1951 hizo lo

nº 22, enero 1953. El control del Servicio Nacional: Jefatura Nacional del SEU, Orden 11-III-1952. El Patronato: SEU, Orden 15-II-1955.

¹⁰¹ Las citas son, respectivamente, de Fernando García Lahiguera, “El jefe nacional...”, ya citado; de UV, *Memoria de curso 1953-1954*; y de *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 1, mayo 1954, BV, C/213. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 443, nota 24, recoge que, años más tarde, en algunos lugares los estudiantes del SUT fueron acusados de comunismo por divulgar entre los jornaleros los 26 Puntos de la Falange y los Principios Fundamentales del Movimiento.

Normalidad franquista y malestar interno

propio en Valencia con *Litoral*, revista cultural del Movimiento, editada por la Delegación Provincial de Educación y dirigida por Francisco Bosch Ariño y Sabino Alonso-Fueyo.¹⁰²

El órgano de expresión del SEU de Distrito en la primera mitad de la década de los cuarenta, *Acción*, tuvo continuidad en *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, que apareció en el curso 1949-1950, todavía bajo la jefatura de Máiquez. La nueva cabecera tomaba su nombre, tipografía y logotipo de una sección dedicada a la universidad que había comenzado a aparecer en su antecesora en febrero de 1944. En cambio, el formato y las ilustraciones se inspiraban en *La Hora*, donde había colaborado el primer director de *Claustro*, el ya mencionado Vicente Ventura. Su adjunto José A. García Richart y él no figuraban expresamente como dirección, sino como parte del plantel de firmas. Según un biógrafo, Ventura había sido recientemente expulsado de FET, lo que no impidió que se le confiaran cargos de responsabilidad cultural, teatrales o periodísticos, como sus colaboraciones en *Levante*, *Jornada* y *Radio Nacional* (señal de que en absoluto era considerado entonces enemigo del régimen). La redacción estaba situada en la nueva sede del SEU en la plaza de Tetuán y la impresión se realizaba en los talleres del diario local del Movimiento *Levante*.¹⁰³

La publicación fue dando sus primeros pasos a partir de una estructura inicial bastante sencilla: una serie de artículos sin secciones fijas que trataban distintos temas, comenzando por la política y continuando con cuestiones cotidianas y culturales. Tanto en lo primero como en lo segundo se manifestó una intención polémica. Así, por

¹⁰² *Litoral*, BV, C/134. Sobre las publicaciones del SEU, vid. GRACIA, Jordi, *Crónica...* El “exilio interior” republicano, apartado de la acción política, también hizo uso de las revistas culturales en estos años como medio para mantener los lazos comunitarios y autorreferenciales que les permitían estar al tanto de las novedades del extranjero y del exilio exterior. Un ejemplo destacado en Valencia fue *El sobre literario*, revista dirigida por Ricardo Orozco y que se distribuía por suscripción postal entre antiguos miembros de la FUE. Ha sido posible consultar diversos números entre 1950 y 1952, por cortesía de Enrique Nácher, Archivo personal de Enrique Nácher (AEN). Vid. Anexo Documental, Figura 71.

¹⁰³ “*Claustro*”, *Acción. Periódico del Distrito Universitario*, nº 6, segunda quincena de febrero 1944, BV, HM-11-6-016. *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BN, Z/3919. No se ha podido localizar el número 1. Vid. Anexo Documental, Figuras 72 y 73. La influencia de *La Hora* en *Claustro* a través de la colaboración de Ventura en la primera es mencionada en el testimonio de José Bugada Sanchís recopilado por MARSAL, *Pensar...*, p. 69. PÉREZ I MORAGON, Francesc, “Perfil biográfico” en PÉREZ I MORAGON, Francesc y FRESQUET, Rafael (ed.), *Vicent Ventura: un home de combat*, Valencia, Universitat de València, 1998, p. 43.

ejemplo, siguiendo la costumbre habitual en la época de dirigir ataques indirectos y con referencias veladas —algo en lo que los falangistas eran, como ya hemos visto, especialmente expertos— en el número 2 el director de la publicación respondía con cierta dureza, pero sin mencionarlo, al autor de un artículo de *Las Provincias*, mientras García Richart, que firmaba sólo con sus siglas, repartía críticas a izquierda y derecha por igual, lo que significaba poner a la misma altura lo que para ellos eran el enemigo interior conservador y el exterior comunista.¹⁰⁴

En el número 3, el editorial titulado “Para ser leales hay que ser sinceros” denunciaba a los aduladores y mentirosos que seguían “el fácil camino de la adhesión”. García Richart firmaba ahora abiertamente un texto con el mismo título que el del número anterior, citando a Ramiro Ledesma Ramos y *La Hora*, para criticar la “palabrería” de la “inflación juvenil” que halagaba a los jóvenes mediante una “castrada supervaloración” paternalista y advertir después que “a la juventud es imposible anularla, ni siquiera con el arma más terrible: el aburrimento, la abulia en que se cae tras la desesperanza. Porque nosotros no desesperamos. Porque somos el pul[1]so vivo, exacto de nuestro tiempo. Porque, [sic] creemos”. Las referencias a Ledesma y su confianza en la “conciencia juvenil” se repetirían en números posteriores.¹⁰⁵

La portada del número 4 estaba ocupada por un gran dibujo de un joven yacente sobre el que aparecía en grandes letras el texto “José Antonio”, acompañado de una cita del Fundador: “Esto es una revolución: la alteración de las bases políticas y sociales de un país”. El editorial, titulado “Urge mucho recuperar el cuerpo doctrinal de la Falange”, denunciaba a “otras gentes, a las que no puede justificárseles por su buena voluntad, que han pretendido retener y parar, que han detenido, esta marcha que debió producirse naturalmente, por su cuenta y razón. Por su cuenta y razón personal o de partido, que de todo ha habido”, para acabar concluyendo que “la Falange no ha sido aplicada o ha sido aplicada sólo parcialmente” y reivindicando el “heroísmo de pensar”. Por su parte Alonso Fernández comparaba en “La ley universal y los fenómenos sociales” a la “revolución española” con la francesa y la rusa.¹⁰⁶

En el número 5 Juan Allende afirmaba crudamente en “Carta a *Claustro* sobre la ejecutoria de nuestra generación” que la España de la época producía a los jóvenes

¹⁰⁴ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BN, Z/3919.

¹⁰⁵ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 3, octubre 1950, BV, RDC/63.

¹⁰⁶ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 4, noviembre 1950, BV, RDC/63. Vid. Anexo Documental, Figura 74.

conscientes “tanto disgusto como a nuestros mayores les produjo la España decadente del 36”, pero tenía cuidado en matizar después semejante aserto, diciendo que eso era necesario para mejorar todavía más, ya que “somos la primera generación española que ha podido vivir con lo mejor de la Época Moderna y lo mejor de la Contemporánea: con la paz, la soledad y el silencio de ruidos y disputas, con la exhuberancia de medios de trabajo y perfección”. Concluía rechazando “el lamento agrio, ni justo ni inteligente”. En el último número de la etapa de Ventura, el 6, el editorial volvía a denunciar el “conformismo” y el “espejismo revolucionario” que ocultaba la “dolorosa realidad de España”, acusando a la “alicorta mediocridad que sólo aspira al orden público y a frenar nuestros intentos de resolver, de una vez para siempre, el problema de España”. Sin embargo, aseguraba que continuaban acatando la “orden de incomprensible alto el fuego” por “disciplina y confianza en el mando”.¹⁰⁷

A pesar —o como consecuencia— de esa matizada declaración de fidelidad, la expresión de descontento práctico que supuso la participación de elementos falangistas de la CNS y del SEU en las protestas de Barcelona en marzo de 1951; y el peligro de que cudiese el ejemplo, provocó una serie de destituciones.¹⁰⁸ El número especial 7-8 de abril-mayo incluía una nota que decía: “por disposición del mando cesa como director de esta publicación, el camarada Vicente Ventura Beltrán. También cesa por voluntad propia, en su tarea de colaboración con la dirección, el camarada J. A. García Richart”. Aunque tampoco constaba como tal, el nuevo director fue el catedrático de Derecho Diego Sevilla Andrés. Ni Ventura ni Sevilla eran estudiantes, pero representaban posiciones muy diferentes dentro del falangismo: la crítica de fondo, ridruejista, en el caso de Ventura; y la fidelidad de un “hombre del régimen” disfrazada con una retórica agresiva, en el caso de Sevilla Andrés. Bajo el control de éste último la publicación se consolidó formalmente, creando secciones con especial atención a la política internacional, diferentes expresiones culturales y las actividades del SEU de Distrito. En cuanto al tono ideológico, se mantuvo la retórica falangista, pero se perdió

¹⁰⁷ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 5, enero 1951; nº 6, febrero 1951, BV, RDC/63.

¹⁰⁸ COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 85 y ss. CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas...*, 179-200. Este último autor señala en la p. 197 que el parte mensual de la Delegación Provincial de Sindicatos de Valencia de abril de 1951 informaba que “se abortó una maniobra envolvente de matiz político encaminada a que en esta provincia existiera una repercusión de lo sucedido en Barcelona”. En Granada una nueva huelga de estudiantes tuvo como motivo la solidaridad con los compañeros del SEU detenidos en Cataluña: FANÉS, *La vaga...*, pp. 44-47, 82 y ss.; y 163.

buena parte del mordiente crítico y a menudo se precipitó a un conveniente cierre de filas.¹⁰⁹

Así, pese al título del editorial que inauguraba la nueva etapa (“Rebeldía y conformismo”), en él se agitaba el fantasma comunista, atribuyéndole las protestas según la versión oficial: “estos inesperados autores de desórdenes” que mediante “loas a la juventud”, “horrendos panfletos” y “un teléfono o radio lejanos” buscaban apoyo para sus oscuros fines. Se les advertía que “hace mucho tiempo que los cabecillas revolucionarios —al menos en occidente—, no conocen la emotividad de los pelotones de ejecución” y que “no oiremos otras voces que aquellas que nos suenan a timbre conocido. Sépanlo bien, esos tristes agoreros de una realidad pasada y repugnante”. El número siguiente, el 9, lamentaba, pero no condenaba, las detenciones de falangistas por participar en las huelgas —que, entre tanto, se habían extendido a la zona vasconavarra— y, después de citar la versión del gobierno de que las protestas no eran económicas, sino políticas, reproducía un testimonio anónimo “que oímos en el tranvía” —remarcando que el comentario se hizo “en valenciano”, a pesar de todo, “la lengua del poble”—, en el que un supuesto portavoz de la sabiduría popular daba por descontado el carácter malintencionado de sus instigadores; algo que quedaba supuestamente confirmado por la reproducción de una portada del órgano comunista italiano *l’Unità*, que había ilustrado la noticia sobre las huelgas con una foto de la Guardia de Asalto de la República. El número especial 10-11 denunciaba la agresión padecida en mayo por Coros y Danzas de la SF en Bélgica e Italia. En el número 12, entre otros, el jefe de Distrito, López Rosat, volvía a celebrar el final de una universidad “liberal o democratizante” que había amenazado “la religión de nuestros padres” y rebajado “nuestra dignidad nacional”. Fernando Vizcaíno Casas reivindicaba a Petain con ocasión de su muerte y justificaba el colaboracionismo con los nazis. Finalmente se reproducía una portada de *Mundo Obrero* y se atacaba a Dolores Ibárruri con alusiones machistas a su edad y aspecto físico.¹¹⁰

¹⁰⁹ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 7-8, marzo-abril 1951, BV, RDC/63. Se menciona de pasada que Diego Sevilla venía siendo el director en *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 14, 15 noviembre 1951, BV, RDC/63. Su posición política en la entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez.

¹¹⁰ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 9, mayo 1951; nº 10-11, junio-julio 1951; nº 12, agosto 1951, BV, RDC/63. Cf. RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, “Los estudiantes de la Universidad de Valencia en el franquismo (1939-1965). Del encuadramiento político a la agitación social”, *Saitabi*, nº 49,

El curso siguiente trajo un ligero cambio en el subtítulo —*Claustro. Periódico Universitario Falangista*— y una datación mayoritaria a día 15 de cada mes, pero no se modificó la posición complaciente con el régimen y agresiva con los demás. En el número 13, primero del curso, Luis Lucas denostaba el ambiente existencialista parisino, reduciéndolo a “propaganda” y “moda” que sólo atraía a una “nueva juventud alocada, de semblante amargado [*sic*]”, pero que no entrañaba “peligro de contagio” para los españoles, “más serios que todo esto”. El propio Sevilla Andrés se refería a los quince años de dictadura, negando que el régimen fuese conservador o que tuviese la culpa de los problemas existentes, únicamente atribuibles a que “*la sociedad española no se ha renovado a tono con él*” y a que había una “*ausencia de conciencia revolucionaria en la mayoría*” (las cursivas son suyas). Otro artículo recordaba la revolución de octubre de 1934 y el peligro de las insurrecciones “comunistas y separatistas”. El número 14 mostraba las contradicciones de la posición falangista oficial: en la portada José Antonio de Alcedo mantenía vivo el recuerdo de la guerra, evocando a José Antonio, que había sabido morir como un hombre; mientras en el interior Miguel Ángel Castiella hacía un llamamiento al diálogo para sacar del silencio a “*todos esos nacionales fríos, asépticos, marginados, y rotundamente abúlicos que llenan nuestras calles*”, para acabar recordando que en el pasado “*por construir monolitos tuvimos que construir, luego, fosas comunes*”: incluso con el “aperturismo” no podían faltar la sangre y los muertos.¹¹¹

A partir de diciembre cada número de *Claustro* de ese curso se dedicó a un tema monográfico: libertad y poder político (15), patriotismo (16), regionalismo y separatismo (17), nación-patria y el intelectual (18), y Europa y América (19). Como puede verse, los centros de interés de la dirección no eran precisamente revolucionarios y lo mismo puede decirse del tratamiento de los mismos. En el primero de éstos, J. Soler justificaba al régimen y descalificaba por igual a socialdemócratas y comunistas, defendiendo que “para saber el grado de libertad que existe en cada Estado, no se ha de preguntar si su forma de gobierno es democracia o dictadura, sino el grado de socialización a que ha llegado. Cuanto más acentuada está esta última, tanto menos libertad gozarán los individuos”. En el último número del curso, el 19, se terciaba en

1999, p. 136 que interpreta el primer editorial de esta etapa como muestra de “un impulso de rebeldía” y no percibe cambio alguno respecto de la anterior.

¹¹¹ *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 13, 15 octubre 1951, BV, RDC/63; nº 14, 15-XI-1951. Vid. Anexo Documental, Figura 75.

una polémica sobre el exilio republicano en México, destacando que la mayoría había abandonado las posiciones militantes antifranquistas.¹¹²

Finalmente los cuatro ejemplares que han sido localizados del curso 1952-1953 alteraron nuevamente el subtítulo, pasando a ser *Claustro. Revista del SEU de Valencia*. La datación volvió al modelo mensual original, pero se mantuvo la concepción de cada número en torno a una cuestión central: Rusia y el comunismo (20), la monarquía (21), la universidad (22) y el catolicismo (23). Éste último anunciaba que se pretendía dedicar el número de mayo “al estudio de la personalidad polifacética de Donoso Cortés”, una de las principales figuras del pensamiento reaccionario español del siglo XIX y no precisamente un referente del falangismo histórico. Como era de esperar se utilizaba el asunto del comunismo para volver a celebrar la posición española, acusando a las democracias de incoherencia y división. Al mismo tiempo, se diferenciaba cuidadosamente entre la URSS y Rusia, de la que se valoraba su patrimonio artístico y literario. La monarquía evocada era la de los Reyes Católicos y los Austrias, restaurada el 18 de julio y confirmada por la ley de Sucesión. Ya en este número dedicado a la monarquía se hace alusión a la cuestión universitaria, con una crítica al proyecto del Opus del Estudio General de Navarra, que se considera innecesario en la nueva España y posible semilla de “odios” y “recelos”, cuestión que se retomaba en el dedicado al catolicismo. En el monográfico sobre la universidad el editorial considera que la “Universidad no está en crisis. Está moribunda”, atribuyendo el problema básicamente a la “falta de vocación” de algunos profesores y a la “proletarización” introducida por el crecimiento de un alumnado también sin interés, del que se tiene una opinión muy pobre: “el universitario no ama la cultura, no comprende la cultura; incluso se ríe de la cultura”. Por su parte, el rector Corts Grau, entrevistado por Manuel Broseta, relativizaba la crisis de la universidad e invitaba a no atascarse en “aquello de que la Universidad no nos gusta”, para preguntarse “si nosotros, uno a uno, le gustaremos a la Universidad”.¹¹³

¹¹² *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 15, 15 diciembre 1951; nº 16, 15 enero 1952, ambos BV, RDC/63; nº 17, 15 febrero 1952, BN, Z/3919; nº 18, marzo 1952; nº 19, abril-mayo 1952, los dos últimos BV, RDC/63.

¹¹³ *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 20, noviembre 1952; nº 21, diciembre 1952; nº 22, enero 1953 (no lleva subtítulo); nº 23, [febrero] 1953 (según archivo es de abril, pero el contenido lo sitúa necesariamente en febrero, antes del Congreso Regional de Estudiantes), BN, Z/3919. Vid. Anexo Documental, Figura 76. Aunque Donoso Cortés había sido reivindicado por el aperturismo falangista

Normalidad franquista y malestar interno

Además de *Claustro*, otras publicaciones contribuyeron a animar el panorama cultural del Distrito Universitario de Valencia. Algunas no tenían entidad por sí mismas, como *Tienda. Claustro al aire libre*, “suplemento veraniego” de la publicación principal que se distribuía junto a ésta desde el verano de 1950 en Valencia, en el campamento de la Milicia Universitaria en Ronda y en los albergues del SEU —los masculinos de Bergondo, Navia, Pueyo de Jaca, Arbucias y Marbella; y los de la Sección Femenina en Albarracín (específico del Servicio Social Universitario), Navacerrada, Ronda y Baguer— en los que hubiese estudiantes valencianos. A ellos se añadían los del SEU de Valencia: el masculino de Buñol y el femenino en Alborache. Aunque se acentuaban los contenidos costumbristas, no estaba por ello ausente en *Tienda* el contenido político. Así, en el número 3, de julio de 1951, además de referirse J. L. López Soria en el título de un artículo al campamento de Ronda como una “forja de héroes”, Rafael Girona Olmos parafraseaba a Franco al exaltar la Milicia como la síntesis ideal de su régimen: “Hoy más que nunca vemos la necesidad del estrecho abrazo entre lo que de más potencia, en el orden interno, hay en España: Universidad y Ejército”. Por su parte Fernando Vizcaíno Casas en “Cada uno en su casa... y Dios en la de todos” criticaba duramente la política económica de Estados Unidos contra España por rechazar el dirigismo económico y no ayudar a los españoles; recordando, además, que los militantes del Movimiento no obtenían visado para viajar a EEUU, a pesar de que España era pionera en la lucha contra el comunismo y no tenía máculas como la discriminación racial.¹¹⁴

Al margen de algunos artículos y diversos poemas, la colaboración femenina en *Claustro* era muy limitada, en parte porque durante la primera mitad de los años cincuenta, la Sección Femenina del SEU de Valencia tenía su propio boletín, denominado *Estilo*. Aunque no se ha podido localizar ningún ejemplar, sabemos que era más modesto que *Claustro*. En el curso 1949-1950 su redacción estaba formada por sólo tres personas —Aurelia Enguádanos, Pilar García Latorre y Luz Coloma— que contaron, a lo largo de los cuatro números que salieron en ese periodo, con

como un elemento más de la herencia cultural española, formaba parte de la genealogía nacionalcatólica procedente de *Acción Española*. Vid. SAZ CAMPOS, *España...*, p. 171.

¹¹⁴ *Tienda. Claustro al aire libre*, año II, nº 3, julio 1951 (suplemento de *Claustro. Portavoz Universitario de Distrito*, nº 10-11, junio-julio 1951). La lista de albergues aparece en *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 9, mayo 1951. Los albergues valencianos son citados por Guzmán Zamorano en la entrevista reproducida en BRINES LORENTE, *La Valencia...*, p. 195.

colaboraciones puntuales de otra mujer y nueve hombres. *Claustro*, que en ese plazo sólo sacó dos números, dispuso de 14 firmas fijas y dos ilustradores.¹¹⁵

A mediados de los años cincuenta había alguna revista universitaria de centro, como es el caso de *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia* que apareció en mayo de 1954 bajo la dirección de Juan Mulet Sáez, al frente de un equipo muy bien estructurado y, siguiendo la política aperturista, bastante plural, lo que no evitaba que apareciese el lema “Por Dios, por España y su Revolución Nacional Sindicalista”. El primer editorial declaraba que el objetivo era hacer una “revista simpática” en la que colaborasen todos y capaz “hacerte pasar un rato agradable”. El director de la Escuela, José Calandín, esperaba de ella que contribuyese a completar la formación técnica que proporcionaba el centro con “valores humanísticos”, cosa que efectivamente pretendía, al reproducir poesías de alumnos y llevar secciones de crítica musical, literaria y teatral. El curso siguiente aparecieron otros dos números de la publicación, uno en noviembre de 1954 y otro en marzo de 1955.¹¹⁶

Finamente, además de alguna publicación oficiosa falangista, como la revista *Nosotros*, de la que se hablará después, también hay que mencionar la sección “Diálogo. Presencia de la juventud”, que apareció en doce ocasiones los domingos en el diario *Las Provincias* entre finales de febrero y finales de mayo de 1950. A pesar del título, el apartado estaba dirigido a estudiantes, como revela su contenido y el logotipo de la cabecera: tres libros apilados. Este súbito interés por los jóvenes se enmarcaba dentro de la diversificación de contenidos del periódico, también manifestada en la anterior introducción de otra sección dominical, dedicada a las mujeres según el estereotipo machista vigente: moda, recetas y “trucos” para el hogar. Sin embargo, aparte de coincidir con la fundación de *Claustro* —comparten alguna firma, como la del dinámico Diego Sevilla Andrés—, no deja de ser un reconocimiento de la importancia del colectivo estudiantil, que hasta ese momento se había confundido, bien con la institución académica, bien con el sindicato único que oficialmente lo representaba. Se trataba, pues, de un nuevo ejemplo de despolitización del discurso público sobre la universidad, algo nada ajeno a un periódico alineado, en general, con las posiciones

¹¹⁵ “Estilo”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BN, Z/3919. Entrevista a Carmen Adalid Ripollés (18-X-2004).

¹¹⁶ *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 1, mayo 1954; nº 2, noviembre 1954; nº 3, marzo 1955, BV, C/213. La pluralidad de la redacción se deduce de la presencia de al menos un estudiante no militante, Federico Martí Guillamón. Vid. Anexo Documental, Figura 77.

católicas. Finalmente, la atención a la juventud se relaciona con un movimiento general de la opinión pública que se estaba produciendo a escala internacional, debido tanto al “baby boom” posterior a la segunda guerra mundial, como a las rivalidades propagandísticas de la guerra fría; pero todavía alejado de la toma de conciencia asociada a la emergencia de una cultura juvenil diferenciada desde finales de la década de los cincuenta. Aparte de algunos toques de difusión cultural y una polémica misógina a la que nos referiremos enseguida, los contenidos eran básicamente doctrinales, con un claro predominio de la orientación católica sobre la falangista.¹¹⁷

2.3.2. *Los estudiantes y la subcultura estudiantil*

En un contexto capitalista de transición entre la autarquía de los años cuarenta y el desarrollismo de los años sesenta, que vio la abolición de las cartillas de racionamiento en 1952, las familias que podían permitírselo buscaban en los estudios de sus hijos la posibilidad de consolidar —en unos casos— o reanudar —en otros— la senda del ascenso social. Las que disponían de más recursos estaban en condiciones de plantearse enviarlos a Madrid o Barcelona, pero la clase media había de conformarse normalmente con la escasa oferta del Distrito local, donde no estaban presentes estudios como Arquitectura, Económicas o Ingeniería, que proporcionaban una salida laboral, a la vez minoritaria y rentable.¹¹⁸ Si observamos los datos de la Tabla 2 (Anexo Estadístico), podemos ver la distribución de los estudiantes valencianos de enseñanza superior por centro y sexo en el curso 1949-1950; que, no lo olvidemos, constituían tan sólo una parte de la población estudiantil de la época.¹¹⁹ Se repartían entre las

¹¹⁷ “Diálogo. Presencia de la juventud”, nº 1, *LP*, 19-II-1950; nº 2, 26-II-1950; nº 3, 5-III-1950; nº 4, 17-III-1950; nº 5, 26-III-1950; nº 6, 2-IV-1950; nº 7, 9-IV-1950; nº 8, 23-IV-1950; nº 9, 30-IV-1950; nº 10, 7-V-1950; nº 11, 21-V-1950; nº 12, 28-V-1950. Vid. Anexo Documental, Figura 70.

¹¹⁸ Esa barrera de entrada de tipo económico es mencionada en la entrevista a Francisco Ribelles. Vid. también ECHEVARRÍA ZABALA, Javier, *La movilidad social en España*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 372-273.

¹¹⁹ Los datos que aparecen a continuación han sido extraídos de la entrevista al Oficial Mayor de la Universidad de Valencia, Manuel Michelena, reproducida en *Levante*, 4-X-1949. En ella se citan las cifras totales de cada tipo de estudio, añadiendo a lado el número de “señoritas” que hay en cada uno. Han sido excluidos los relativos a Bachillerato, Bellas Artes y Conservatorio, que salen del ámbito de este trabajo. El INE (*Anuario Estadístico de España*) recoge cifras inferiores para la matrícula de ese curso en las cuatro Facultades valencianas: 2.935 alumnos —2.462 varones y 473 mujeres—, repartidos: 1.130 en

Normalidad franquista y malestar interno

Facultades —únicas consideradas propiamente estudios universitarios— y las Escuelas profesionales, que tenían un estatuto ambiguo: sus escolares también pertenecían al SEU, pero no tenían la misma consideración académica y social. La duración, costes y exigencias de las carreras atraían a menos de la mitad (41,9%) de los que realizaban estudios superiores, concentrados mayoritariamente en las dos disciplinas con mayores oportunidades y prestigio: Derecho y Medicina, con más de un tercio de los universitarios cada una (38,5 y 37,4%). El otro tercio se distribuía entre Ciencias (14,3%) y Filosofía (9,8%). De las Escuelas, las más demandadas eran Comercio (que por sí sola casi igualaba a las cuatro Facultades con un 32,9%) y Magisterio (12,6%).

Recordando las estimaciones de afiliación al SEU que fueron analizadas en el capítulo 1 (Anexo Estadístico, Tabla 1), con las debidas reservas que ya fueron expuestas, podemos observar que cinco años después había aumentado el número de personas que cursaban estudios superiores. La distribución de escolares entre las cuatro Facultades no había cambiado demasiado, aunque era apreciable una agudización de la concentración mencionada en Derecho-Medicina. El hecho más llamativo era el espectacular aumento de matrícula de la Escuela de Comercio —situada desde 1932 en el número 2 de la calle Portal de Valldigna—, que ofrecía una formación polivalente y con menores barreras de acceso.¹²⁰

Si nos fijamos en la distribución por sexos, resulta evidente el efecto de profecía al que aludíamos en el capítulo 1 para referirnos al encaminamiento de las mujeres hacia el matrimonio. Ello explica su infrarrepresentación en los estudios superiores (20,4%), mayor en los universitarios (12,1%), que en los profesionales (26,4) pero también su distribución irregular, en función de la compatibilidad que cada uno de los estudios tenía con las expectativas de la mayoría de las familias sobre el futuro de sus hijas. Como puede verse, según ascendemos en el nivel de los estudios, o nos movemos hacia aquéllos que tienen una salida profesional más concreta (con la excepción de Comercio), disminuía significativamente la presencia femenina, que era testimonial en

Medicina; 1.122 en Derecho; 404 en Ciencias; y 362 en Filosofía y Letras (no hay desglose por sexo en cada centro), pero las proporciones no varían significativamente. Vid. también BALDÓ LACOMBA, Marc, “La població de la Universitat de València al segle XX” en BALDÓ LACOMBA, Marc (coord.), “Estudiants i moviment estudiantil a la Universitat de València durant el segle XX”, *Saitabi*, nº 49, 1999, pp. 17-60, que solamente recoge los datos del INE.

¹²⁰ La ubicación de Comercio en ROSSELLÓ, Vicenç M. y BOIRA, Josep V., “La universidad y la expansión urbana” en VVAA, *Cinc segles...*, p. 163.

Normalidad franquista y malestar interno

las Escuelas de Industriales (0,6%), Trabajo (1,3%), Derecho (2,5%) y Medicina (4,2%). En cambio, destaca su carácter mayoritario en Magisterio (75,5%) y Filosofía y Letras (68,3%), estudios estos considerados “femeninos”, bien sea como una salida profesional aceptable para las mujeres —especialmente relevante en el caso de Magisterio—, bien como complementos formativos para un ama de casa “moderna” y “culto” (en el sentido tradicional de cultura “de Letras”, frente a las “masculinas” Ciencias). La comparación diacrónica con 1944 permite confirmar su explosiva afluencia a la Escuela de Comercio, cantera de futuras secretarias, otra salida profesional femenina casi por definición. En 1949 es el centro que, en términos absolutos, contaba con más matriculadas —casi dos de cada tres de las mujeres que cursaban una formación superior—, concentrándose casi otro tanto en Magisterio.¹²¹

Lamentablemente, no disponemos de datos sobre las Escuelas en los años siguientes, pero sí sobre las cuatro Facultades que formalmente constituían los estudios universitarios, desglosados en matrícula oficial (o presencial) y matrícula libre (de asistencia no obligatoria, pero que, a veces, iban como oyentes a algunas clases). Como se aprecia en la Tabla 3 del Anexo Estadístico, cuatro años después, en el curso 1953-1954, el número total de matriculados en estos centros había bajado más de un 10%. En términos relativos, habían retrocedido Filosofía y, sobre todo, Medicina —que había perdido dos quintas partes del alumnado—, mientras se acentuaba el liderazgo de Derecho (44,6% del total) y Ciencias registraba un fuerte incremento (un 44% más), pasando a tener casi una cuarta parte de los alumnos. Los alumnos libres representaban un 30% de media, entre el máximo de Medicina (39,6%) y el mínimo de Ciencias (20,4%). La presencia de las mujeres había disminuido en el conjunto de las cuatro Facultades, a causa de su fuerte bajada en Filosofía —de casi un 80%, quedándose en un tercio del alumnado—, que seguía siendo la más feminizada, por lo que esa caída de la matrícula, no podía ser compensada por su ligero avance en las otras tres. Siete de cada diez matriculadas lo estaban oficialmente (72,7%), de manera que su peso entre los

¹²¹ Un ejemplo del tópico en la prensa, unos años después: “Página femenina: El arte de ser una perfecta secretaria exige tener un buen jefe”, *LP*, 3-X-1958. También ECHEVARRÍA ZABALA, *La movilidad...*, pp. 375-377.

Normalidad franquista y malestar interno

estudiantes libres era inferior al 10%, aunque en Filosofía y Letras superaban a los chicos en esta modalidad.¹²²

Los datos del curso 1955-1956 (Tabla 4 del Anexo Estadístico), que cierra el periodo que estudiamos en este capítulo, confirman la caída de matrícula en el conjunto de los estudios universitarios (esto es, de Facultad) durante la primera mitad de los años cincuenta, con un descenso relativo de otro 7% respecto a 1953-1954. La distribución por centros seguía siendo aproximadamente la misma, con pequeños reequilibrios: Medicina (30,3%) y Derecho (38,7%) continuaban atrayendo, entre las dos, a siete de cada diez universitarios; Ciencias bajaba ligeramente, mientras Filosofía apenas se recuperaba. El porcentaje de alumnos libres no había variado, pero sí su distribución: se mantenía en Derecho (39,8%), subía en Medicina (39,4%) y bajaba en Ciencias (14%). La proporción de mujeres volvía a subir y llegaba al 15,1% del total de matriculados, nuevamente en función de los cambios en Filosofía —donde otra vez crecían sensiblemente, hasta alcanzar el 77% de los alumnos de la Facultad— y de su consolidación en Ciencias (20,1%). Descendían las matriculadas por el sistema libre, que eran ya superadas en esta modalidad incluso en Filosofía.¹²³

Dejando a un lado muchas de esas oscilaciones puntuales —atribuibles, en buena medida, a la escasa magnitud de las cifras en juego, caso evidente de las estudiantes de Filosofía—, este descenso del número de estudiantes universitarios en la primera mitad de la década estaba parcialmente relacionado, en el caso de los datos de 1955-1956, con la llegada de las cohortes nacidas durante la guerra civil, que constituyeron un coyuntural “baby crack”, capaz de reducir temporalmente la afluencia de jóvenes en edad de estudios superiores. Sin embargo, muchas de las consideraciones hechas a partir de las cifras de 1949 pueden ser también aplicadas a estos años, puesto que el impacto bélico afectó a todos los estudios y grupos sociales; y persistían los

¹²² UV, *Memoria de curso 1953-1954*. El INE recoge 3.178 alumnos —2.699 hombres y 479 mujeres— repartidos: 869 en Medicina; 1.241 en Derecho; 806 en Ciencias; y 255 en Filosofía. También BALDÓ LACOMBA, “La població...”.

¹²³ UV, *Memoria de curso 1955-1956*. Según el INE hay 2.990 alumnos —2.514 hombres y 467 mujeres—, distribuidos: 926 en Medicina; 1.173 en Derecho; 615 en Ciencias; y 276 en Filosofía. También BALDÓ LACOMBA, “La població...”. Los estudios de Farmacia, no presentes en Valencia, presentaban también tasas de feminización ligeramente superiores al 50%: AGULLÓ DÍAZ, María del Carmen, “‘Azul y rosa’: franquismo y educación femenina” en MAYORDOMO, Alejandro (coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia, Universitat de València, 1999, p. 275.

factores que, por un lado, impulsaban a sectores de la burguesía a enviar a algunos de sus hijos a estudiar fuera; y, por otro, obligaban a buena parte de los jóvenes pequeñoburgueses a conformarse con unas Escuelas profesionales con menos obstáculos y una razonable salida laboral. En todo caso, estos condicionantes ratifican el carácter clasista y restringido de la universidad de la época. Por otra parte, la feminización de los estudios de Filosofía y Magisterio tiene mucho que ver con su evitación por parte de los varones: por la escasez de salidas profesionales de la primera (“la Filosofía, todo el mundo decía: ‘És que això no servix p’a res’ [sic]; lo estudiaban las chicas”); y por la asociación sexista con la maternidad y bajas remuneraciones de la segunda. A su vez, entre los escasos hombres matriculados en ambas estaban sobrerrepresentados miembros del clero —secular y monacal—, que buscaban una titulación con salida asegurada en la red escolar de la Iglesia.¹²⁴

En última instancia, chicos y chicas se veían sometidos a las imposiciones y expectativas de sus familias, pero generalmente no en el mismo sentido. En una encuesta realizada en el curso 1954-1955 con respuestas sugeridas, ante la pregunta “¿Por qué viene usted a la Universidad?”, hombres y mujeres estaban igualados en la valoración social del título universitario (31,9% hombres frente a 31,8% mujeres). Las mujeres superaban ligeramente a los hombres en su interés por “adquirir una cultura superior” (61,8% frente a 60,2%); en su voluntad de “afinar mi inteligencia y mejorar mi educación” (49,7 mujeres y 45,8% hombres); y también en la resignación de “porque me mandan mis padres” (10,3% mujeres frente a 6,0% hombres). Pero eran sobrepasadas por éstos en el seguimiento consciente de la pauta de estatus —por otra parte muy minoritaria— de “es lo que hacen todos los jóvenes de mi posición” (2,4% hombres y 0,4% mujeres); en la búsqueda de “un título” (31,3% frente a 26,4%); en la “afición a la ciencia” (41,2% hombres frente a 32,7% mujeres); y, sobre todo, en su búsqueda de “conocimientos necesarios para ejercer una profesión” (89,2% frente a 61,8%). En la muestra analizada las estudiantes representaban el 20,7% del total. Si comparamos los resultados agregados por Facultades, resulta llamativo observar que en todos los centros predominaba la perspectiva del empleo sobre la adquisición de cultura, salvo en Filosofía y Letras, la Facultad más feminizada —en la muestra parcial las mujeres suponían el 82,4% de las respuestas validadas—, pero en la que los varones daban unas respuestas más parecidas a sus compañeras, que a las de los compañeros del

¹²⁴ Entrevistas a Francisco Ribelles y a Ángel Sánchez-Gijón.

Normalidad franquista y malestar interno

mismo sexo de otros centros (salvo en la imposición familiar). Por otra parte, en Medicina las respuestas de ambos sexos eran muy parecidas: los hombres aventajaban en la búsqueda del título; y las mujeres, de nuevo, en la orientación paterna. Mientras que en Ciencias las mujeres superaban a los varones en el objetivo laboral (90,2% mujeres, frente a 85,5% hombres); y eran éstos los sometidos al criterio de los progenitores (9,6% chicos frente a 4,8% chicas).¹²⁵

La vida cotidiana estudiantil reflejaba la despolitización y los convencionalismos de la sociedad, constituyendo al mismo tiempo un ámbito subcultural en el que seguían vigentes tradiciones propias. Los recién llegados a la universidad provenían de unos niveles inferiores de enseñanza en los que primaba la segregación por sexos y un considerable adoctrinamiento ideológico, con algunos matices en la mezcla: más religiosa en el caso de los colegios de la Iglesia y más política en los Colegios Nacionales e Institutos, donde las ceremonias de izada y arriada de banderas y el canto de los himnos del Movimiento estuvieron plenamente vigentes durante muchos años. Tan sólo una pequeña minoría, normalmente de familias de antigua adscripción republicana, asistía a academias privadas regentadas por profesores represaliados, en las que la formación político-religiosa se resolvía como un trámite y los alumnos tenían acceso a métodos y contenidos inspirados por la proscrita y casi olvidada Institución de Libre Enseñanza.¹²⁶

En cualquier caso, los estudios superiores suponían el acceso a un ámbito de una mayor libertad relativa, con el incentivo añadido de la convivencia con jóvenes del sexo opuesto (los contactos homosexuales constituían un tabú absoluto). Aunque la Ciudad Universitaria estaba en plena expansión, el corazón de la subcultura estudiantil continuaba siendo la vieja Universidad Literaria y su soleado claustro, que atraía buena parte de la vida institucional y cultural de la entidad y del SEU. Como ya se ha visto, la Facultad de Filosofía ocupaba el piso superior, mientras que Derecho estaba en la planta baja. Dado que la composición por sexo de ambas era opuesta, el resultado era una animada cotidianeidad, en la que las conversaciones, corros y bromas tenían a menudo

¹²⁵ MURILLO FERROL, Francisco y JIMÉNEZ BLANCO, José, *La conciencia de grupo en los escolares de la Universidad de Valencia*, Madrid, CSIC-Instituto Balmes de Sociología, 1958, p. 31 nota 3; y pp. 35 y ss.

¹²⁶ Entrevista a Julio Marín Pardo (20-IX-1995 y 5-V-1999).

una intención deliberada de entablar contactos entre ambos sectores, llevando la iniciativa, como había vuelto a ser “lo normal”, los chicos.¹²⁷

Como prolongación física y mental del edificio, estaba enfrente el Club Universitario, centro de las actividades culturales del Distrito y también escenario de contacto entre los sexos, durante las mañanas y tardes lectivas, como en el baile que se celebraba en el sótano los domingos por la tarde, en el que el peleón *canchales* animaba un ambiente, en general, regido por el decoro (el vino sólo era sustituido por el *whisky* en locales de clase alta, como *Rialto*, *Chacalay* o *Álvaro*). Además de su bar, algunos otros de las inmediaciones servían de espacio ampliado a la vida estudiantil, aunque la convención tendía a excluir de ellos a las jóvenes. Eran frecuentados especialmente a la hora del almuerzo y en las ocasionales ausencias de profesores, que se hacían recurrentes en algunos casos puntuales. En la plaza del Patriarca estaba desde la década anterior el bar *Universidad*, conocido oficiosamente como *Los cerditos*, mote que el particular humor estudiantil daba a sus dos hermanos propietarios. En la zona de la calle de la Nave estaban *Los pajaritos* y, más tarde, *Casa Amadeo*. Aunque ofrecían comida, las estrecheces económicas de la mayoría imponían el bocadillo llevado de casa, que se acompañaba de bebidas a precios populares. Ejemplos de un argot comunitario hoy olvidado, algunas de ellas tenían sus propias denominaciones, como la *poncela* —caña de cerveza corta, bautizada así en honor al escritor Enrique Jardiel Poncela, fallecido en 1952— y el *champanillo* —vino blanco con gaseosa—, ambos servidos en *Los cerditos*. Por su parte, *Los pajaritos* eran conocidos por sus reservados de la parte trasera, que alimentaban leyendas diversas sobre encuentros secretos de señoras casadas que, para no ser vistas, accedían por la puerta trasera de la calle de la Tertulia. Algo más alejada estaba *Casa Pedro*, muy frecuentada por intelectuales locales y visitantes. Otra “sucursal” de la universidad eran los *Billares Valencia*, situados en la calle Ruzafa, enfrente del Teatro Alcázar, muy frecuentados por los estudiantes varones que acudían a jugar al chamelo (variante del dominó) y al billar. A la hora de comer, los que no iban a sus casas acudían al comedor del Hogar del SEU en Mossén Femades. Cuando se abrió la cafetería *Riviera* en la calle Barcas, se convertiría en la preferida de las estudiantes y de muchos profesores.¹²⁸

¹²⁷ Entrevistas a Francisco Ribelles y Emilio Adán García.

¹²⁸ Entrevistas a Francisco Ribelles y Emilio Adán García. Frederic Martí Guillaumon, *La ciutat trista*, pp. 167-168. ZABALA, *La Valencia...*, p. 137. El nombre auténtico de *Los cerditos* y su traslado a la calle Ruiz de Lihory tras la riada de 1957 en BRINES, *La Valencia...*, p. 192. Un síntoma de la estrechez del

Normalidad franquista y malestar interno

Si miramos con ojos actuales, las relaciones entre los sexos tenían el mismo carácter de cruda lucha que hemos descrito más arriba para las relaciones entre las clases. La universidad continuaba siendo un territorio masculino y las mujeres eran en ella una minoría marcada por un estigma sexual, que interfería sus impulsos y reacciones y bajo el cual eran juzgadas.¹²⁹ Aparte del tópico, relatado anteriormente, de que las mujeres estaban en la universidad para “pescar marido”, las estudiantes se veían obligadas a sobrellevar un trato discriminatorio por parte de profesores y compañeros. En la Facultad de Ciencias, carrera que tenía un cierto campo de aplicación industrial y en la que las mujeres tenían una presencia creciente y nada despreciable,¹³⁰ éstas eran eximidas de las prácticas por algunos profesores, que consideraban evidente que no las necesitarían. La presión era en otras ocasiones mucho más explícita, mediante comentarios directos ante toda la clase, que manifestaban abiertamente su desagrado por la presencia de mujeres en el aula. Este era el caso del catedrático Francisco Bosch, que reiteradamente proclamaba, dirigiéndose muchas veces a las interesadas, “las niñas [*sic*], o monjas, o madres”.¹³¹

Al margen de que no hubiese posibilidad de réplica, estas actitudes difícilmente dejarían de repercutir en los resultados académicos y en la opinión de los estudiantes varones, que veían confirmada por la autoridad académica y científica la visión machista de la mujer como menor de edad y dedicada por naturaleza al servicio de otros. En el otro extremo de un mismo arco, el tantas veces mencionado Sánchez Castañer era descrito por algunas alumnas suyas como “faldero” y en absoluto ajeno al aspecto y presencia física de ellas. Además de soportar acusaciones sobre un pretendido trato de favor, el comportamiento y la vestimenta femeninos estaban sometidos a una férrea norma: una falda demasiado corta, unos tacones demasiado altos o un escote demasiado abierto, arriesgaban a recibir de sus propios compañeros una lluvia de procacidades que se decían galantes, pero que azoraban a sus receptoras. El pantalón

ambiente de la Valencia del momento es que un grupo pionero en la música pop en España, los Javaloyas, emigró a Mallorca y al extranjero poco después de su formación en 1952.

¹²⁹ Sobre el estigma sexista, vid. TANNEN, Deborah, “Las mujeres en el trabajo: el género marcado”, *Revista de Occidente*, nº 170-171, 1995, pp. 137-161. Más general, el clásico GOFFMAN, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970 (1963).

¹³⁰ Como puede verse en la Tabla 4, en el curso 1955-1956 era la segunda Facultad que contaba con más mujeres, que representaban el 20,1% de la matrícula.

¹³¹ Entrevista conjunta no registrada a María Alonso y Agustí Flors.

(reservado al atuendo de los hombres, junto con las inevitables chaqueta y corbata) les estaba totalmente vedado. Igualmente, prescindir de los tacones, las medias y el maquillaje suponía ser clasificada como rara o, incluso, como “comunista”. Aunque ya estaba presente el ejemplo de la relajación de costumbres y los avances en la liberación de las mujeres que se estaba produciendo en el exterior —por los viajes al extranjero, los intercambios estudiantiles y el incipiente turismo—, todavía no tenía fuerza suficiente para inducir un cambio en las costumbres españolas, entre otras cosas, porque aún no estaba presente un agente de cambio interno capaz de catalizar ese flujo cultural, cosa que sí ocurriría en la década siguiente con el movimiento estudiantil.¹³²

En el claustro de la Universidad Literaria las mujeres solían caminar por las pandas y evitar el patio. Aquéllas que lo atravesaban, especialmente si se las consideraba “atractivas”, eran recibidas por un coro de silbidos y chanzas. La costumbre se había iniciado “espontáneamente” cuando ya la primera universitaria hizo su entrada en el edificio en el curso 1881-1882 y subió al piso superior evitando el claustro, donde la estaba esperando una multitud de hombres ansiosos.¹³³ Si la joven que pretendía cruzar era de los primeros cursos, podía llegar a formarse un corro alrededor, que la increpaba al grito “¡borrega, borrega!”, que hacía referencia a una fiesta de inicio de curso muy apreciada en Derecho, “la Borregada”, en la que se utilizaba un cierto grado de violencia y crueldad para hacer pasar a los novatos por un particular rito de paso, que adoptaba, en el caso de las mujeres, un tinte sexista:

Quando se iniciaba un curso, los que llegaban a Primero, los novatos que llegaban, pues a esos por ahí, pues a lo mejor se hacía un pasillo y se les aporreaba con las bolsas o con las carpetas; o bien en los bancos se les tiraban chinchetas; o se les pegaban coscorriones; o se les quitaba la ropa y se les dejaba medio en pelotas por el patio de la Facultad. O sea, se hacían toda clase de barbaridades, sobre todo de coscorriones, y de bofetones, y de empujones, a tope. Eso era tradicional todos los años. Y los que entraban ya venían con cierto susto, porque decían:

¹³² La acusación de “comunista” y el impacto del viaje al extranjero en la entrevista a Trini Simó (12-XI-2002), que comenzó la carrera en 1955. Otro viaje en M. Broseta, “Vacaciones y auto-stop”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 20, noviembre 1952, BN, Z/3919. La sorpresa ante los bikinis y el contacto físico en público entre chicos extranjeros de diferente sexo en Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, p. 178. La mayor libertad de vestimenta de los turistas en “Valencia se moderniza”, *Tienda. Claustro al aire libre*, nº 3, julio 1951 (suplemento de *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 10-11, junio-julio 1951, BV, RDC/63.

¹³³ La primera universitaria en “Memorias de un setentón”, *Las Provincias*, 4-VIII-1942.

Normalidad franquista y malestar interno

“¡Coño!, ¿qué va a pasar?”, casi como en el Ejército, más o menos. Eso era tradicional, la ‘borregada’, los ‘borregos’: “Es un ‘borrego’ de Primero”.¹³⁴

Por más que dichas intervenciones pretendiesen, en ocasiones, ir disfrazadas de la discutible “simpatía” del piropo, sugieren que las mujeres no acababan de ser aceptadas como miembros de pleno derecho de la comunidad estudiantil. Otros hitos, aparentemente menores, reforzaban esa impresión en el día a día: la escasez de aseos femeninos; la segregación espacial en las aulas; o la mediatización de las relaciones entre hombres y mujeres por el insatisfecho deseo sexual, que impedía ver chicas solas, o en compañía de chicos que no fuesen familiares o un novio formal (excluyendo también a los amigos de éste). En definitiva, todo ello configuraba un sistema coherente de acoso ambiental que recordaba permanentemente a las mujeres que debían sentirse fuera de lugar, que aquél no era su sitio:

Y claro, al final, todas acababan bajando la cabeza y protegiéndose con las otras. Las cuatro o las cinco que había en cada curso se protegían unas a otras y se juntaban; y en las aulas tenían su sitio, las mujeres tenían su sitio. No se ponían donde querían. Tenían sus bancos, o uno sólo. Y allí se ponían todas las chicas, se protegían unas a otras y se pasaban los apuntes ellas. Era raro el que las chicas pidieran a los chicos apuntes. Era raro. Hacían ahí una especie de círculo, una especie de... grupo. Aunque existía la permeabilidad. Ten presente que los tíos son tíos, aquí y en Pernambuco. Y siempre había intenciones malévolas de aproximación.¹³⁵

Dentro y fuera de las Facultades, las relaciones sentimentales estaban estrictamente controladas, según unas normas interiorizadas, que obligaban a guardar las apariencias, especialmente en situaciones “peligrosas”, como los “guateques” que se celebraban en casas familiares. Bromas con una cierta carga sexual, como apagar la luz de la habitación, provocaba temor entre las jóvenes, no por lo que pudiera ocurrir al amparo de la oscuridad, sino por el qué dirán: “Ésta estaba en el baile donde se apagó la luz”. Las familias de las jóvenes procuraban formalizar cuanto antes las relaciones

¹³⁴ Entrevista a Francisco Ribelles. En los campamentos y albergues se realizaban bromas semejantes y funcionaba el mismo planteamiento sexista en las relaciones con las mujeres (en este caso, indígenas): Enrique Girona Olmos, “Alegria en el albergue. Pequeñas anécdotas”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 9, mayo 1951, BV, RDC/63.

¹³⁵ *Ibid.* El acoso ambiental en PÉREZ DEL RÍO, Teresa y otros, *Discriminación e igualdad en la negociación colectiva*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1993, pp. 251-316.

Normalidad franquista y malestar interno

sentimentales que cumplían sus exigencias sociales y económicas; y tutelaban los contactos, forzando una presentación del pretendiente lo más rápida posible para garantizar la existencia de “buenas intenciones”; motivo suficiente para que los chicos procurasen retrasar un rito de paso que los comprometía en la práctica al matrimonio. En el imaginario masculino convencional las mujeres aparecían compensándolos de sus penalidades, como la figura de la “madrina de campamento”, que enviaba su foto firmada a los jóvenes que cumplían la Milicia Universitaria en Ronda; o la carta de la novia que encerraba una promesa largamente esperada: “tengo la obligación de ser complaciente contigo”.¹³⁶

En las páginas de *Las Provincias* dedicadas al mundo estudiantil a las que antes nos referíamos, “Diálogo. Presencia de la juventud”, se desató en la primavera de 1950 una fuerte polémica de tintes misóginos que ilustra muy bien cuál era el estado de ánimo vigente. La cuestión comenzó como una llamada al orden por parte de Joaquín Tomás Villarroya que constataba que “la mujer ha invadido todos los órdenes de la vida actual”, pero negaba que su aportación excediese lo “puramente cuantitativo”. Por el contrario, “la mujer” se había limitado a “imitar al varón”, de manera que “el feminismo que ha triunfado no es más que un masculinismo extendido a la mujer”. La consecuencia era “la indiferencia y el recelo con que muchos de nuestros jóvenes [varones] miran el noviazgo o el matrimonio”. Concluía afirmando que “el auténtico feminismo no debió buscar nunca una equiparación que la naturaleza repugna y desmiente la vida”, sino que tenía que limitarse al “eterno femenino”, cosa que recordaba especialmente a las universitarias.¹³⁷ De forma inesperada “Una universitaria” anónima se atrevió a contestar una semana después, pidiendo que no se confundiese “feminidad con coquetería”:

¿Miran con recelo, sinceramente, los “jóvenes de ahora” el noviazgo y el matrimonio por las costumbres de las mujeres? Y ¿por qué no os fijáis que casi siempre son las mejores las

¹³⁶ Entrevistas a María Alonso y Agustí Flors; y a Francisco Ribelles. Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, pp. 127 y 143-144. “La madrina” (con foto dedicada) y Kike, “Cartas de Purita” (de donde se ha tomado la cita), *Tienda. Claustro al aire libre*, Año II, nº 3, julio 1951 (suplemento de *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 10-11, junio-julio 1951), BV, RDC/63. Nótese que el autor (masculino) del artículo no ha elegido el nombre “Purita” por casualidad.

¹³⁷ Joaquín Tomás Villarroya, “Lo eterno femenino en la actualidad”, “Diálogo. Presencia de la juventud”, nº 9, *LP*, 30-IV-1950. Nótese el estereotipo de referirse a “la mujer”, característico del discurso misógino

Normalidad franquista y malestar interno

que se quedan solteras? Sí: ésas que no se exhiben diariamente, las que se mantienen firmes y que por eso mismo las tildáis de cursis y anticuadas.¹³⁸

La reacción fue brutal. El número de la semana siguiente estaba dedicado a poner en su sitio a la mujer anónima que había osado replicar las palabras de un varón sobre el comportamiento adecuado de las mujeres. Eduardo Sancho proclamaba que “la mujer es profundamente, fundamentalmente, biológicamente, distinta al hombre” y celebraba que en “España, gracias a Dios, el hombre no se ha olvidado de cómo deben ser las cosas que atañen a la mujer. Lo ancestral está muy patente en su subconsciencia [*sic*], y la mujer le gusta... muy mujer”. Las mujeres debían abandonar el “tópico” de equipararse o liberarse del hombre, que sería “tanto como si la vela de las barcas hablara de liberarse del viento” y tenían que asumir que “para justificar ante la Naturaleza misma y ante los ojos de los hombres vuestro puesto al margen del hogar, debéis hacer hogar de vuestro puesto profesional [*sic*]”. José Gabaldón Pérez afirmaba que “ninguna ‘profesión’ [*sic*] como dedicación exclusiva, es propia de la mujer. Su misión es otra”: la “genuina vocación, excluida la religiosa”, de “la mujer” era “ser madre y gobernar su hogar”. Finalmente, Martín Domínguez hacía un resumen de estereotipos sobre la mujer dándoles plena validez: su creación a partir del hombre, su “blanca mano”, su carácter de “fragante tarro de deliciosos absurdos”, “su sabia ‘tontería’ femenina”, “el hombre es el bloque, la mujer la sombra” y “la mujer da hijos para el hombre”, etc. Dos años después, María Raquel Payá Ibars solicitaba en *Claustro* comprensión para las estudiantes, viéndose obligada, no obstante, a asumir buena parte del tópico: si bien las mujeres “no necesitan talento excepcional para ser mujeres de su casa”, no lo tenían tan fácil en la universidad. En enero de 1955 se celebró una “Semana de la Joven” que incidió en el adoctrinamiento de “las chicas de nuestra ciudad” en las ideas correctas.¹³⁹

¹³⁸ Una universitaria, “Contestación a un llamamiento”, “Diálogo. Presencia de la juventud”, nº 10, *LP*, 7-V-1950.

¹³⁹ Eduardo Sancho, “La mujer como universitaria o la universitaria como mujer”; José Gabaldón López, “Ellas y —un poco— nosotros”; Martín Domínguez, “Dulcinea, Ofelia...”, “Diálogo. Presencia de la juventud”, nº 11, *LP*, 21-V-1950. M. Raquel Payá Ibars, “Ellas y ellas”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 17, febrero 1952, BN, Z/3919; “Ellas vistas por ellas mismas”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 18, marzo 1952, BV, RDC/63; “Ellas y su vocación a la ciencia”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 19, abril-mayo 1952, BV, RDC/63. “La Semana de la Joven”, *LP*, 12-I-1955. La noticia es poco más que el pie de una foto en la que un conferenciante varón se dirige desde el escenario elevado del Ateneo Mercantil a un auditorio formado por mujeres.

Normalidad franquista y malestar interno

A pesar de todo esto, no podemos olvidar que las universitarias gozaban de una consideración, trato y expectativas mucho mejores que la media de las mujeres de la época. De hecho, las actividades culturales a las que nos hemos referido más arriba —como el teatro, el cine-club o el orfeón universitarios— ofrecieron un importante espacio de expresión y desarrollo a las estudiantes, atrayendo a gran número de jóvenes con inquietudes, algunas de las cuales se hicieron después actrices profesionales. También las secciones deportivas femeninas, menos atendidas que las masculinas, representaron un aliciente para muchas mujeres.¹⁴⁰ Incluso cabe advertir que el matrimonio constituía, de hecho, una de las pocas salidas aceptadas para una pronta emancipación de las jóvenes del control paterno. Aunque la mayoría de edad se alcanzaba a los 21 años, en 1952 se precisó que las mujeres no podrían ejercerla libremente hasta los 25 años, salvo casos especiales, como era “contraer matrimonio”. Así, a pesar de que el Código Civil consagraba la sumisión de “la mujer” a su cónyuge, el matrimonio ofrecía para muchas universitarias la promesa de una mayor libertad personal y sexual en comparación a la que tenían en la casa paterna.¹⁴¹ Como en otros muchos aspectos, sería la contracultura estudiantil posterior la que proporcionaría las condiciones que permitieron poner en cuestión el statu quo de género vigente.

¹⁴⁰ Entrevista a Carmen Castaño (18-II-2004), estudiante en el paso de los cincuenta a los sesenta.

¹⁴¹ Entrevista a Trini Simó. Durante la dictadura franquista siguió vigente el Código Civil de la Restauración (en la versión del RD 24-VII-1889), con algunos cambios. En 1952 se modificó el artículo 321: “las hijas de familia mayores de edad, pero menores de veinticinco años, no podrán dejar la casa del padre o de la madre, en cuya compañía vivan, más que con licencia de los mismos, salvo cuando sea para contraer matrimonio o para ingresar en un Instituto aprobado por la Iglesia, o también cuando el padre o la madre hayan contraído ulteriores nupcias, o concurra alguna otra causa que justifique la separación”: Jefatura del Estado, Ley 20-XII-1952. Respecto a las relaciones conyugales, después de fijar en el Título Preliminar (art. 15) que “la mujer seguirá la condición del marido”, el Código Civil establecía en el Libro I, Título IV, Capítulo I, Sección IV, “los derechos y obligaciones entre marido y mujer”: “la mujer” debe “obedecer al marido” (art. 57); “está obligada a seguir a su marido dondequiera que fije su residencia” (art. 58); “el marido es el administrador de los bienes de la sociedad conyugal” (art. 59); “el marido es el representante de su mujer” y ésta “no puede, sin su licencia, comparecer en juicio” (art. 60), ni “adquirir” o “enajenar sus bienes, ni obligarse” a pago alguno (art. 61); “las compras de joyas, muebles y objetos preciosos, hechas sin licencia del marido sólo convalidarán cuando éste hubiese consentido a su mujer el uso y disfrute de tales objetos” (art. 62).

2.4. La crisis de la disidencia falangista

2.4.1. *La incubación de la protesta*

Como acertadamente ha sido señalado, en este periodo no se produjo en Valencia una expresión pública de descontento comparable al boicot masivo de los tranvías de marzo de 1951 en Barcelona, o a los enfrentamientos en la Universidad de Madrid de febrero de 1956. Leyendo la prensa, la imagen que se obtiene de la ciudad, salvo excepciones muy puntuales, es la de un remanso de tranquilidad en el que la gente llevaba una vida cotidiana “normal”.¹⁴² Sin embargo, fue en estos años decisivos, en los que se fraguaron, tras las apariencias de pasividad y despolitización de la inmensa mayoría, muchos de los elementos que posteriormente servirían de punto de partida para el disenso público de la década siguiente. Algo de inquietud puede detectarse en la insistencia de tantas voces diferentes sobre la apatía de la población en general y de las nuevas generaciones en particular, que se convierte en una suerte de tópico de la época y a menudo coexiste con un rechazo al auge del existencialismo en Francia, como si se pretendiese conjurar el peligro de contagio de una actitud crítica hacia la retórica inflada de grandes hechos y grandes ideales que sustenta el discurso oficial.¹⁴³

Por más que, en el caso del SEU, esas quejas puedan remitirse a los presupuestos falangistas y a un interés particular en justificar su función en la universidad, los portavoces del orden establecido se mostraban desconfiados ante unos jóvenes para los que la guerra civil era, cada vez más, un suceso remoto de su infancia, conocido tan sólo a través de fragmentados relatos o de inquietantes silencios. Para ellos y para los que fueron llegando después, el franquismo era la única realidad histórica que habían vivido. Esto los diferenciaba radicalmente de sus mayores, hasta el punto de abrir una brecha

¹⁴² La ausencia de grandes protestas en GÓMEZ RODA, *Comisiones...*, pp. 50-51. La “normalidad” oficial también aparece, poco discutida, en obras como ZABALA, *La Valencia..., passim*.

¹⁴³ Por ejemplo, Eduardo Sancho, “Ya no es hora de siesta. Además del estudio...”, “Diálogo. Presencia de la juventud”, nº 1, *LP*, 19-II-1950. Leopoldo Aguirre, “Existencialismo 1950”, “Diálogo. Presencia de la juventud”, nº 1, *LP*, 26-III-1950. Salvador Aldana Fernández, “Carta abierta a un estudiante de Filosofía”; “La juventud y el soñador”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 14, 15-XI-1951, BN, Z/3919. Ángel Juan Marcos, “El universitario ante la vida”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 23, [febrero] 1953, BN, Z/3919. José Griñena Cardete, “Lo que nos falta”, *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 1, mayo 1954.

Normalidad franquista y malestar interno

generacional que superaba en magnitud a la cesura de la guerra civil.¹⁴⁴ Su despolitización de nacimiento se oponía, tanto a la explosión ideológica que habían conocido sus padres, como al apoliticismo deliberado en el que muchos de los supervivientes se habían refugiado para adaptarse a la nueva situación:

Mai no parlàvem de política. El franquisme envoltava tota la nostra vida com una boira que tapava els horitzons. Com un cercol de ganivets que tallava totes les converses. Les coses eren com eren i prou. A més a més, teníem el convenciment que sempre havien estat així i que sempre seguirien igual. Vivíem al centre d'un mar sense vores.¹⁴⁵

También había excepciones: en noviembre de 1954 fue detenido un profesor ayudante de la Facultad de Ciencias, José Luis Santos Lucas, por su relación con el Partido Comunista. Si López Rosat era el epígono de la “Quinta del SEU”, Santos Lucas estaba en una situación parecida respecto de la FUE, a la que habían pertenecido en Murcia sus hermanos mayores. Su estancia en Francia como becario de doctorado le permitió formarse con algunos de los mejores físicos de la época, incluidos premios Nobel, como el matrimonio Joliot-Curie o Louis de Broglie, su director de tesis. Pero también aprovechó para contactar con la organización del PCE e introducir en España ejemplares de *Mundo Obrero*. Aunque intentó entrar en conversaciones en la Universidad de Valencia con algunos miembros de familias de izquierda, no llegó a organizar una célula: el miedo hacía que los estudiantes de familias republicanas fuesen precisamente “los más callados, casi mudos”. Por su carácter de alférez de complemento de la Milicia Universitaria, en junio de 1955 fue juzgado en consejo de guerra y condenado a seis meses y un día de prisión menor por un delito de propaganda ilegal con atenuantes.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Salvador Aldana Fernández, “La juventud que no hizo la guerra”, *Claustro. Periódico Universitario Falangista*, nº 16, 15-I-1952, BV, RDC/63. El editorial de *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 21, diciembre 1952, BN, Z/3919, sostiene que “nos han negado a nosotros la joven generación, que hoy empieza a perfilarse en el horizonte nacional, de los que no fuimos a la guerra, todo afán ajeno al posibilismo burgués de unas oposiciones a notarías” y vuelve a referirse a la “atonía” vigente entre los universitarios. Vid. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 97. También MARSAL, *Pensar...*, p. 38.

¹⁴⁵ Frederic Martí Gillamon, *La ciutat trista*, p. 171.

¹⁴⁶ Juzgado Militar nº 4 (Especial de Jefes y Oficiales), Consejo de Guerra Sumarísimo 165/V-1954, Archivo personal de José Luis Santos Lucas (AJS), por cortesía de éste. Se le aplicó el Código Penal y el Código de Justicia Militar.

Normalidad franquista y malestar interno

Diversas anécdotas del proceso anticipaban la extrañeza que produciría más tarde en las autoridades la protesta estudiantil. Tras su detención, el comisario de policía le reprochó que un joven con estudios se metiese en cuestiones políticas, porque, tal como recuerda el protagonista, “que un pobre albañil fuera comunista se explicaba, pero que un ‘señorito’ como yo —no sé que entendía por señorito— no se comprendía”.¹⁴⁷ El juez instructor —el comandante de infantería Rafael Broco, hombre muy duro, pero con escasas luces, semejante a lo que fue después el coronel Eymar en Madrid— estaba obsesionado con el espionaje atómico y buscaba que el encausado confirmase que se había formado en Francia en ese tema:

Y como me acusaban de espionaje atómico, él enseguida me preguntó si yo había estado en Francia estudiando los átomos, las cosas atómicas, la energía atómica. Yo le dije que no, que no era tal cosa. Y cuando él insistió, yo le expliqué que yo había estudiado en Francia estructuras moleculares. Él vio el cielo abierto. Y dijo: “¡Ah! ¡Estructuras moleculares! ¿Pero las moléculas no están compuestas por átomos?” Y yo indignado —torpemente indignado— dije: “Claro que están compuestas por átomos. Y usted y yo, de arriba abajo”. Eso no le gustó mucho. Pero, claro, es que distinguir entre la energía atómica, las estructuras moleculares..., eso hubiera requerido un bagaje cultural superior al que tenía [Broco].¹⁴⁸

Finalmente, una vez en prisión, Santos Lucas solicitó que le autorizasen a tener algunos libros en la celda. Uno de ellos era una monografía de Broglie, en francés, sobre su teoría de la mecánica ondulatoria. Cuando le dieron el libro, el preso comprobó que llevaba en la parte superior de la primera página el sello del censor, la fecha —día, mes y año, todo con números romanos— y una firma ilegible con las siglas “P.O.”, ya que el capellán de la prisión solía delegar esa responsabilidad en uno de los presos comunes, que cumplía condena por parricidio y que firmaba por orden. Era muy poco probable que, aparte del propio Santos Lucas, alguien de aquella prisión hubiese sido capaz de entender una palabra o una ecuación del libro. Como recuerda el afectado, visto como chiste, ahora tiene mucha gracia, pero entonces estas situaciones surrealistas contribuían a incrementar los efectos desmoralizadores de la brutalidad franquista. El proceso le costó a Santos Lucas la quiebra de su brillante carrera académica.¹⁴⁹

¹⁴⁷ Entrevista a José Luis Santos Lucas (22-VI-2004).

¹⁴⁸ *Ibid.*

¹⁴⁹ *Ibid.*

Normalidad franquista y malestar interno

Las actividades culturales del SEU habían cumplido el objetivo de atraer a las personas más inquietas cultural y políticamente; pero, como hemos visto, sólo satisfacían las expectativas falangistas desde el punto de vista formal. Los participantes colaboraban con el SEU en aspectos puntuales, pero nada más. Incluso estudiantes que tenían muy buenas relaciones con miembros de la Primera Línea y compartían con ellos su interés por la política, como Francisco Tomás y Valiente, o Manuel Broseta, nunca dieron el paso de incorporarse orgánicamente. En cualquier caso, el modelo de atracción diseñado por el sindicato falangista en estos años sirvió de plantilla básica para la futura estrategia cultural del movimiento estudiantil antifranquista. Mientras tanto, las publicaciones que hemos estudiado insistían en escrutar el pensamiento de su opaca audiencia, en “conocer, en toda su verdad, el pensamiento de los estudiantes” y para ello ofrecían sus páginas:

[P]ara todas las cartas de nuestros camaradas de la Universidad, sobre problemas político-universitarios que afecten a la generalidad, y siempre que no tengan carácter delictivo, ni viertan injurias contra personas, o instituciones, de nuestro agrado, o de nuestro disgusto, es igual. Quien quiera, que firme sus misivas, y quien no, que las mande anónimas; para todos guardaremos el mismo respeto, y falangistas, antes que estudiantes, haremos el debido honor.¹⁵⁰

El último *Claustro* del periodo se despedía en 1953 prometiendo una sección de “cartas abiertas al director” en la que “los universitarios se decidan por fin a colaborar de una manera más o menos directa con su revista y que, se dejen de críticas destructivas, impropias de universitarios. Quien no colabora constructivamente, no tiene derecho a crítica alguna”.¹⁵¹ Como ya vimos en la década anterior, lo que se estaba manifestando era un rechazo por parte de la mayoría de los estudiantes a cualquier tipo de control expreso. Pero también era visible un cierto grado de insatisfacción hacia el SEU y hacia la universidad, que contrastaba con esa teórica indolencia que se les

¹⁵⁰ *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 2, junio 1950, BV, RDC/63. Una idea muy parecida en “Diálogo. Presencia de la juventud”, nº 1, LP, 19-II-1950. *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 23, [febrero] 1953, BN, Z/3919. Ya se mencionó que también se recabó la opinión de los estudiantes con ocasión del Congreso Regional de Estudiantes de febrero de 1953.

¹⁵¹ *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 23, [febrero] 1953, BN, Z/3919.

Normalidad franquista y malestar interno

imputaba.¹⁵² El padre Espasa denunciaba en *Claustro* la decepción y la reacción de indiferencia de muchos participantes en los albergues del SEU, al encontrarse con un panorama de adoctrinamiento político-religioso que no se les había advertido cuando se apuntaron.¹⁵³

Cuando la misma revista preguntó en febrero de 1953 a los universitarios valencianos sobre los problemas que tenían, las respuestas reproducidas revelan una extendida preocupación ante un futuro profesional que el esfuerzo dedicado a los estudios no acababa de garantizar, así como quejas veladas por la interinidad y la falta de preparación del profesorado; la escasez de una formación práctica; la falta de garantía y elevado precio de apuntes y manuales; la escasez de espacios para el estudio; y la desatención de las Escuelas profesionales.¹⁵⁴ En Industriales, el número 2 de *Diagrama* introdujo una sección, “¿Por qué...?” en la que se exponían los problemas de los estudiantes. En “Lo que les falta” José Griñena Cardete calificaba de “pantanosos” el diálogo con los profesores y se refería a la escasez de “pocos docentes-maestros”, apoyándose para ello en el recuerdo del 18 de julio que, según él, habría intentado combatir esa situación heredada, “deseo unánime por parte de todos los que un bendito día levantaron la bandera limpia, entre aquella sociedad corrupta”. En una línea semejante, Ricardo Piera reclamaba en marzo del mismo año que los exámenes fuesen mensuales para evitar el albur de las pruebas finales.¹⁵⁵

Durante estos años diversos estudios e informes intentaron escrutar las actitudes y opiniones de los universitarios. Muchos de ellos se gestaron y publicaron en instancias oficiales; y algunos fueron elevados a la consideración de personalidades del régimen (incluyendo al propio dictador). Pero, en general, se debieron más a la inquietud de determinados intelectuales, que a un encargo deliberado por parte de las autoridades,

¹⁵² La encuesta a 400 estudiantes madrileños que realizó el equipo dirigido por José Luis Pinillos en el curso 1954-1955 reveló un “disconformismo” [sic] semejante. José Luis Pinillos, “Las actitudes sociales en la Universidad de Madrid, 1955” en MESA, *Jaraneros...*, pp. 58-64.

¹⁵³ Padre Espasa, “Juventud universitaria”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, nº 3, octubre 1950, BV, RDC/63. En el número siguiente se anunciaba que la crítica había surtido el debido efecto.

¹⁵⁴ “Tareas del SEU”, *Claustro. Revista del SEU de Valencia*, nº 23, [febrero] 1953, BN, Z/3919. Nótese que en la elección de los testimonios, en lo que se callaron los entrevistados y en la selección de lo que se publicó después había suficientes filtros como para ocultar un descontento mucho mayor: nadie hablaba contra el SEU.

¹⁵⁵ *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 2, mayo 1955; y nº 3, marzo 1955, BV, C/213.

que prefirieron cerrar los ojos ante los síntomas de descontento, hasta que el problema les estalló en la cara.¹⁵⁶

En el curso 1954-1955 dos profesores universitarios, Francisco Murillo Ferrol y José Jiménez Blanco, realizaron una encuesta en las cuatro Facultades valencianas para estudiar la existencia y alcance de una “conciencia de grupo” entre los estudiantes. Seguían las orientaciones que habían trabajado con Luis Sánchez Agesta en el Seminario de Derecho Público que éste había auspiciado en la Universidad de Granada. En 1951 los planteamientos de Sánchez Agesta vieron la luz en una publicación de una sección del CSIC, Instituto *Balmes* de Sociología y, según relataban en la introducción, la entidad les había encargado llevarlos a la práctica en un estudio empírico. El concepto de “conciencia de grupo” y el índice que habían elaborado para contrastar su existencia tenían para ellos un interés básicamente analítico y comparativo: y las preguntas que plantearon, con un sistema de respuestas sugeridas, introducían una rigidez que, para el lector actual, restringe notablemente el panorama visible, aunque también nos revela cuáles eran las preocupaciones y prejuicios de los propios autores ante la cuestión universitaria.¹⁵⁷

Con todo, el estudio —que introducía factores de corrección de la inconsistencia e insinceridad de las contestaciones, lo que les permitió utilizar 1.078 cuestionarios de los 1.476 recogidos— constituye lo más parecido a una información de primera mano de lo que decían los escolares valencianos sobre una serie de cuestiones básicas. De los cuatro bloques de preguntas, ya nos hemos referido al primero (8 ítems), al comparar las motivaciones de hombres y mujeres para ir a la universidad. El segundo (7 ítems) recogía la opinión sobre el funcionamiento académico de la institución. El tercero (5 ítems) indagaba sobre la reacción ante una opinión crítica hacia ella. Y el cuarto (7 ítems) preguntaba sobre la actitud hacia los otros estudiantes. Dado el carácter pionero del trabajo, sus conclusiones fueron limitadas: constataron que, salvo en Derecho, la conciencia de grupo avanzaba (con algunas irregularidades) según se ascendía de curso, pero que caía en el último; que la Facultad con mayor conciencia era Filosofía, seguida de Medicina, Derecho y Ciencias; que los estudiantes de resultados intermedios superaban a los mejores y a los peores; y que las mujeres aventajaban a los varones.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Vid. RUIZ CARNICER, “Los estudiantes...”, p. 140 y ss.

¹⁵⁷ MURILLO FERROL y JIMÉNEZ BLANCO, *La conciencia de grupo...*, pp. 7-31.

¹⁵⁸ *Ibid.*

Normalidad franquista y malestar interno

Siguiendo la invitación de los autores a analizar por nuestra cuenta los datos originales, el apartado II muestra que el 65,1% de los universitarios valencianos compartía la opinión de que “la enseñanza en la universidad es muy teórica”; el 57,6% acordaba que “es preciso renovar los métodos de enseñanza”; y el 33,1% observaba que “los profesores no vienen a clase”. Teniendo en cuenta los hábitos aprendidos y que la encuesta la presentaban profesores, estas respuestas revelaban una actitud bastante crítica hacia la labor docente. El tópico de la apatía estudiantil se veía también desmentido, ante el alto nivel de interés en el aprendizaje —sólo un 14,1% declaraba que lo que enseñan “no interesa”—; y ante la evidencia de que sólo el 7,6% dice que “nunca he pensado ni hablado sobre esos temas”. El apartado III confirma esta impresión, al mostrar que el 80,7% reaccionaba de una manera o de otra frente las críticas contra la institución académica “depende de lo que critiquen”.¹⁵⁹

De hecho, las posiciones estaban divididas, lo que confirma que, a pesar del descontento, el estado de opinión no se había inclinado todavía hacia un rechazo activo: sólo el 28,8% estaba dispuesto a referir “algunos hechos que confirman la crítica”, mientras que el 33,2% opondría “algunos hechos que desvirtúan la crítica”; el 20,9% reconocía haber “intervenido en conversaciones de ese tipo, pero sin ningún prejuicio a favor ni en contra”. Sin embargo, sólo un 5,1% decía que “no es conversación que me interese”. En el apartado IV puede verse que esa solidaridad todavía existente hacia la universidad se veía ampliamente superada por la identificación con otros estudiantes, a los que un 85,8% se sentía obligado a defender “si se habla mal de ellos genéricamente”, frente a un 74,9% que haría lo mismo por los profesores, porcentaje éste que, con todo, muestra una vez más lo matizado de las críticas. Un 82,0% creía su deber “ayudar especialmente a otros estudiantes necesitados” y un 68,7% hacía esto extensivo a “asistir al entierro de un estudiante que ha fallecido, aunque no sea amigo ni conocido”. En cuanto a la participación sindical, el 77,6% se sentía llamado a “intervenir en las elecciones para cargos representativos”, aunque el porcentaje caía (moderadamente) al 61,5% si se trataba de desempeñarlos “si fuera designado para ello” (no se discierne a qué tipo de designación se refiere). En cambio sólo el 48,4% consideraba necesario “asistir a actos solemne de la Universidad”.¹⁶⁰

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 35 y ss.

¹⁶⁰ *Ibid.* No se menciona aquí el quinto ítem del apartado II, sobre si la universidad “está demasiado orientada a la enseñanza de una profesión”, algo que sólo acuerda el 1,2%.

Normalidad franquista y malestar interno

Comparando las respuestas por sexo, las universitarias manifestaban en general un mayor retraimiento en sus contestaciones a las preguntas de los apartados II y III —precisamente las de contenido crítico— como prueba el hecho que sus porcentajes eran inferiores en casi todas las preguntas, independientemente del sentido en que hubiesen sido formuladas, excepto la que permitía manifestar abiertamente esa inhibición, como “nunca he pensado ni hablado sobre esos temas” (7,4% hombres frente a 8,0% mujeres). En cambio, en el apartado IV manifestaban una mayor preocupación por la asistencia a los universitarios necesitados (81,8% hombres y 82,9% mujeres); superaban a los varones en comprensión la solidaridad hacia los profesores (74,1% hombres frente a 78,0% mujeres); y se sentían más obligadas que ellos a asistir a los actos institucionales (45,2% hombres y 60,9% mujeres). Pero lo que resulta más interesante es que, a pesar de verse excluidas en la práctica de los puestos representativos, igualaban a los varones en su interés por el sufragio activo (77,6% hombres y 77,5% mujeres) y los superaban ligeramente en su predisposición a ocupar dichos cargos (61,1% hombres frente a 63,2% mujeres). Todo ello descubre una posición ambivalente, que se vería años después prolongada en la participación femenina en el movimiento estudiantil.¹⁶¹

Por Facultades, como ocurría con las motivaciones para asistir a la universidad, Filosofía responde a su feminización con un perfil de respuestas semejante al de las mujeres, aunque destaca el elevado porcentaje que acuerdan que “los profesores no vienen a clase” (40,8% frente al 33,1% de media), lo que parece sugerir que el absentismo docente era mayor en esta Facultad (Derecho también supera la media en casi dos puntos, mientras Medicina está casi cuatro por debajo). Los estudiantes de Derecho son los que más contestan a todo, tanto a las respuestas críticas, como a las de control: así, por ejemplo, superan en nueve puntos la opinión media de que “la enseñanza es muy teórica”, pero casi uno de cada diez dice no haber pensado ni hablado de la cuestión; y casi dos de cada cinco opondrían ejemplos contra una crítica a la universidad. Al mismo tiempo, son los más llamados a participar en la elección de representantes y siguen a Filosofía en la disposición a ejercer ese mandato. Por tanto, parece tratarse de una Facultad en la que coexistían posiciones muy diversas, algo que años después se hará evidente en el surgimiento y desarrollo inicial del movimiento estudiantil. En definitiva, el retrato de los escolares valencianos que vemos en la

¹⁶¹ *Ibid.*

encuesta concuerda con el ambiente, a la vez inquieto y vacilante, que recoge el resto de las fuentes.¹⁶²

De acuerdo con el papel dinámico que le atribuía el falangismo crítico, el SEU prestaba espacio a sus revistas para expresar quejas que, en definitiva, no eran incompatibles con sus propias posiciones. Como se ha relatado más arriba, la Primera Línea constituía un reducto hostil frente al franquismo oficial desde los supuestos de un falangismo que se pretendía auténticamente joseantoniano. El Colegio Mayor *Alejandro Salazar* era escenario de conversaciones políticas entre los estudiantes, que en un círculo confianza expresaban su malestar sobre determinados aspectos de la marcha del país, aunque nunca se llegaba a cuestionar el régimen abiertamente. También amparaba tertulias con menor dosis de fidelidad, como las que mantuvieron a la altura de 1951 en el antiguo local de Mossén Femades Vicente Ventura y colaboradores suyos, como José A. García Richart y José Rausell, con el escritor Joan Fuster. Para no ser oídos, utilizaban la habitación de Gonzalo Anaya.¹⁶³ Los miembros más destacados de la Primera Línea —los hermanos Adán, José Luis Lórenz, Manuel Cabrera, Ximo Marín, Ángel Sánchez-Gijón, Juanjo Pérez Benlloch y los hermanos Enrique y José Antonio García Blanco, entre otros— participaban de manera paralela en un grupo de reflexión denominado *Amadís*, que se reunía algunas tardes en el taller de los artistas Cillero e Ignacio Lorente a discutir algún libro, “a hablar de política, a criticar al Régimen y a beber coñac”.¹⁶⁴

Fruto de esa inquietud surgió la revista *Nosotros* dirigida por José María Adán y José Luis Lórenz, en la que vertían reflexiones teóricas sobre los aspectos sociales más avanzados de la doctrina falangista, que estaban fuera de lugar en *Claustro*. Aunque nunca pasaron de ahí, pronto tuvieron la presencia de un infiltrado, que pretendía averiguar para sus superiores qué estaban tramando. De hecho, algunas acciones de la Primera Línea se realizaban a escondidas y de noche, como las pintadas de “¡Abajo el capitalismo!” que realizaron en la fachada de la Feria de Muestras para protestar por la “concentración capitalista” que suponía el nombramiento de Ignacio Villalonga Villalba, vinculado al Banco Central, como director del Banco de Valencia en 1954, en las que participaron algunos estudiantes no falangistas, como un sobrino de López

¹⁶² *Ibid.*

¹⁶³ Entrevista conjunta no grabada a Agustí Flors y María Alonso. Entrevista a Gonzalo Anaya Santos.

¹⁶⁴ Entrevistas a Emilio Adán; y a Ángel Sánchez-Gijón.

Rosat. Se repetía así la situación que vimos en la primera mitad de la década anterior: las expresiones más claras de descontento venían en primer lugar de un personal que teóricamente era adicto y por eso mismo se le toleraban. Pero no cabe analizar este hecho, sin tener en cuenta cuán limitado eran su alcance y objetivos; y cuán vigilados estaban, en realidad, por la policía política.¹⁶⁵

Por eso, no debemos extrañarnos si encontramos a estudiantes falangistas presenciando, cuando no encabezando, las tradicionales protestas de adelanto de vacaciones, que continuaban más vigentes que nunca. Si en las condiciones de máxima fascistización de la primera mitad de los cuarenta no habían conseguido acabar con ellas, era lógico que ahora intentasen utilizarlas y, en todo caso, encauzarlas hacia una resolución negociada con el Rectorado, lo que les permitía, a la vez, desactivar cualquier posible aprovechamiento político contrario a sus intereses y apuntarse un tanto ante los estudiantes, demostrando a la vez a la superioridad que contaba con apoyo entre éstos. En junio de 1950 M^a Francisca Olmedo volvía en *Claustro* sobre el conocido tema de los tres tipos de estudiantes (“empollón”, “ordinario” y “feliz”) y observaba que solamente los unía “su abierta rebeldía” en el “tradicional disparo de petardos” por el que “las vacaciones están declaradas” y la reprobación colectiva sobre el que intentaba entrar en clase: “los compañeros, de común acuerdo, le negarán su amistad”¹⁶⁶.

En marzo de 1952 el Rectorado publicó una nota en prensa desmintiendo “ciertos rumores sobre la abreviación del curso académico, con motivo del Congreso Eucarístico de Barcelona” y recordando que el adelanto de las fiestas sólo afectaba a la universidad catalana. Tres días después el gobernador civil, Diego Salas Pombo, publicaba un bando que afectaba a la costumbre estudiantil: “Ante el abuso sin freno del

¹⁶⁵ *Ibid.* Los informantes no conservan ejemplares de la revista *Nosotros*, que no ha podido ser localizada. En todo caso, tenía el mismo nombre que el grupo falangista crítico *Círculo Nosotros*, que el antiguo jefe Nacional del SEU Carlos M^a Rodríguez de Valcárcel había mantenido activo a mediados de la década de los cuarenta: David, Jato, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, edición del autor, 1975, p. 535. La policía también vigilaba en Madrid a la Primera Línea: vid. MESA, *Jaraneros...*, p. 81-82; y LIZCANO, *La generación...*, p. 103; y, siguiéndolos, RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 292-293. El nombramiento de Villalonga en <http://www.bancodevalencia.es>. La Feria de Muestras estaba situada entre el paseo al Mar, la calle del general Elio, el también desaparecido castillo de Ripalda y los jardines de Monforte. Vid. un croquis en *LP*, 5-V-1957.

¹⁶⁶ M^a Francisca Olmedo, “Los estudiantes y las vacaciones”, *Claustro. Portavoz Universitario Falangista*, n^o 2, junio 1950, BN, Z/3919.

Normalidad franquista y malestar interno

empleo de petardos, truenos y demás fuegos sueltos que se hace en estos días”, se prohibía su venta y uso, limitándolos a la “desperta” que protagonizaban las comisiones falleras y controlando sus existencias. Ese mismo mes una informante valenciana del Partido Comunista relataba una huelga de estudiantes en Medicina, en la que se pedía el adelanto de las fiestas de Fallas y se reclamaba una promesa incumplida sobre exámenes trimestrales. La protesta estaba encabezada por dos delegados de curso que, como observaba la testigo, habían sido elegidos por sus compañeros y, según ella, no eran falangistas. Ya se ha tratado cómo la legislación dejaba un cierto margen de acción al delegado de Facultad para promover como candidatos a simpatizantes, pero éstos no hubiesen podido actuar sin autorización de sus superiores. De hecho, lo relevante aquí no es una posible desafección dentro del SEU; sino, por el contrario, la constatación de que los dirigentes del Sindicato sabían maniobrar de manera demagógica para atraerse la simpatía de los universitarios, participando cuando les convenía —o cuando no tenían más remedio— en la defensa de los comunes intereses gremiales como otros estudiantes cualesquiera. Todavía en noviembre de 1954 hay una referencia a una huelga de este tipo.¹⁶⁷

2.4.2. *Los incidentes de febrero de 1956*

Estas intervenciones era lo que otorgaba legitimidad al SEU para movilizar a los universitarios en pos de sus propios objetivos, como ocurrió en la manifestación de protesta por la presencia británica en Gibraltar el 25 de enero de 1954, al día siguiente de la inauguración del Club Universitario, el Hogar y el nuevo Colegio Mayor (otras tantas pruebas palpables de su proclamada dedicación al bienestar de sus representados). De manera parecida —aunque menos aparatosa— a lo sucedido en Madrid, la marcha iba provista de banderas franquistas y pancartas que reivindicaban la devolución del

¹⁶⁷ Entrevista a Emilio Adán García. “Universidad Literaria”, *LP*, 9-III-1952 “Gobierno Civil”, *LP*, 12-III-1952. Irene Conesa, “Informe de la situación general de Valencia”, marzo 1952, APCE, Microfilms Levante, J 722-723, citado por GÓMEZ RODA, J. Alberto, “Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia. Informes de Falange, policiales, diplomáticos y del Partido Comunista” en SAZ, Ismael y GÓMEZ RODA, J. Alberto, *El franquismo en Valencia*, pp. 113-114; y por CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas*, p. 241, con otra referencia: APCE, Nacionalidades y Regiones, 77-2/2. José Soler Carnicer, “La Escuela”, *Diagrama. Revista de la Escuela de Peritos Industriales de Valencia*, nº 2, noviembre 1954, BV, C-213.

peñón y se encaminó al Gobierno Civil en la plaza del Temple, donde el jefe de Distrito, López Rosat hizo de portavoz ante Salas Pombo. Aunque éste los invitó a disolverse, a continuación se dirigieron al consulado británico, donde fueron dispersados mediante una carga policial que no distinguió entre dirigentes y dirigidos. Como ya ha sido relatado muchas veces, el intento de los mandos del SEU de quitar hierro al asunto, asumiendo una versión oficial que culpaba a los estudiantes, les dejó en evidencia ante éstos; y supuso la ruina de la política aperturista que habían venido impulsando¹⁶⁸.

Los estudiantes perdieron toda confianza en los falangistas y el propio equipo de Ruiz-Giménez se planteó prescindir del Sindicato, dando cancha a otras iniciativas, como las acordadas en Madrid por el rector Laín y los jóvenes críticos que encabezaba Enrique Múgica, al mismo tiempo, secreto responsable en la universidad madrileña del Partido Comunista. Indignado por la situación, Jorge Jordana dimitió y fue sustituido en octubre de 1955 por José Antonio Serrano Montalvo, que procuró apoyarse en unos falangistas sumidos en la duda, entre aceptar la imposición de silencio por lealtad a la superioridad y su voluntad crítica, sobre todo cuando el mismo Dionisio Ridruejo y un hijo de Rafael Sánchez Mazas estaban colaborando con los estudiantes disidentes. Con motivo de la muerte de Ortega el 18 de octubre, se organizó en Madrid un acto de homenaje, que acabó convirtiéndose en una nutrida protesta contra el régimen. Inaugurando una táctica que sería repetida infinidad de veces en años posteriores, tras las intervenciones de los oradores, la virtual asamblea fue fácilmente transformada en una manifestación que salió del edificio de San Bernardo con la pretensión de llegar al cementerio. Otro elemento destacado —este de larga tradición en los repertorios tradicionales de protesta— fue que la marcha iba encabezada por un grupo de estudiantes mujeres, lo que en teoría debía disuadir a los policías de cargar contra la

¹⁶⁸ En la entrevista ya citada, Emilio Adán García recuerda otra carga policial con motivo de un adelanto de vacaciones, aunque es probable que, en realidad, se trate de la manifestación mencionada. ZABALA, *La Valencia...*, p. 60. Los incidentes de Madrid en MESA, *Jaraneros...*, *passim*. LIZCANO, *La generación...*, p. 95 y ss. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 286 y ss. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 68 y ss. Vid. también HERNÁNDEZ SANDIOCA, Elena, “Universidad y oposición al franquismo: Reflexiones en torno a los sucesos de 1956 en Madrid” en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón, *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1990, tomo II, pp. 185-190.

Normalidad franquista y malestar interno

multitud.¹⁶⁹ Por su parte, los falangistas concentrados en El Escorial con motivo del Día del Dolor, el 20 de noviembre de 1955, le gritaron su resentimiento al propio Franco.¹⁷⁰

Todo ello supuso en Madrid la división de la Primera Línea y también la crisis de un proyecto de renovación falangista que hasta ese momento se había movido en la ambigüedad de la crítica sin ruptura. La difusión a principios de febrero de 1936 de un manifiesto elaborado por el grupo de Múgica que desafiaba públicamente a la dictadura y que en un principio fue firmado por algunos destacados dirigentes del SEU de Madrid, como Gabriel Elorriaga y el jefe provincial, Gárate Murillo, liquidó cualquier espacio intermedio.¹⁷¹

La Primera Línea y el falangismo crítico estallaron en pedazos. El día 7 la Centuria XX de la Guardia de Franco, formada por universitarios y encabezada por Francisco Eguiegaray, realizó una violenta incursión en el viejo edificio de San Bernardo, sede de la Facultad de Derecho. En el choque con los estudiantes no falangistas, un retrato de José Antonio fue lanzado por una ventana y se arrancó un trozo del anagrama del yugo y las flechas (que la sorna escolar había desmitificado como “el cangrejo”). El día 8 los falangistas organizaron otra expedición de castigo para vengar la mutilación. En contra de las órdenes expresas del ministro de la Gobernación, incorporaron fuerzas de choque ajenas a la universidad. Una parte de la Primera Línea, la de Derecho, colaboró en el asalto de su propia Facultad. Pero otra, la de Ciencias, dirigida por Ángel de Lucas, cumpliendo su papel legal de mantenedores del orden en los recintos universitarios, intentó defenderla sin éxito. El propio decano, Manuel

¹⁶⁹ LIZCANO, *La generación...*, pp. 117-121. El papel tradicional de las mujeres encabezando protestas populares, entre otros, en THOMPSON, Edward P., “La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII” en *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 265. También HOBSBAWM, Eric, “El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda” en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 133-134. En ocasiones los hombres llegaban a vestirse de mujeres, en parte por ocultar su identidad, en parte por hacer uso del capital simbólico que comportaba ese disfraz: RUDÉ, George, “‘El Capitán Swing’ y ‘las Hijas de Rebeca’” en *La multitud en la historia. Estudio de los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 163 y ss.

¹⁷⁰ PRESTON, *Franco...*, p. 803. PAYNE, *Franco y José Antonio...*, p. 622. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, pp. 506-507.

¹⁷¹ LIZCANO, *La generación...*, p. 126. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 302. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 492.

Torres López, falangista de la vieja guardia y principal redactor de la Ley de Ordenación de la Universidad de 1943, fue zarandeado.¹⁷²

Algunos autores han sostenido que esta entrada vulneró “el fuero universitario”. Como ya se vio en el capítulo 1, no existía tal “fuero”, sino únicamente la atribución en exclusiva a la Milicia Universitaria del SEU de las competencias de orden público dentro de los recintos universitarios. Por tanto, los atacantes también podían invocar el papel de defensores del orden franquista frente a “los rojos”, como revelan las instrucciones recibidas por los mandos falangistas del ministro de la Gobernación, Blas Pérez, en el despacho de éste, para que los participantes en la razzia “fuesen todos universitarios” —es decir, del SEU— algo que fue incumplido ampliamente, por lo que la intervención perdió todo respaldo legal y dificultó su justificación ante la opinión pública. Para verse exonerado del escándalo ante el Caudillo, el ministro solicitó a los participantes en la reunión que testificasen por escrito cuáles habían sido sus instrucciones exactas. En contra de lo que han apuntado otros investigadores, el objetivo no era tanto presentar el asunto como un enfrentamiento entre estudiantes, como respetar la legalidad, ya que, con la normativa en la mano, en ese momento ni los militantes adultos de la Guardia de Franco, ni la Policía Armada, podían imponer oficialmente su autoridad en unos espacios que eran prerrogativa de otra fuerza “de orden público” del régimen. La pérdida de confianza de Franco en Blas Pérez le hizo quitarle Gobernación en el cambio de gobierno de febrero de 1957; e, incluso, ponerlo bajo vigilancia de la policía secreta cuando rechazó otro Ministerio.¹⁷³

Al final, los estudiantes que participaron en la defensa lograron expulsar a los agresores. Al día siguiente, Día del Estudiante Caído, la protesta contra lo sucedido permitió acuñar nuevos precedentes de lo que sería el utillaje futuro del movimiento

¹⁷² LIZCANO, *La generación...*, p. 136 y ss.

¹⁷³ “Ministerio de la Gobernación, Cartas de Romojaro, Serrano y Cancio reconociendo los términos de mi orden a la Falange sobre entrada en la Universidad” en MESA, *Jaraneros...*, pp. 117-119. Cf. JUAN FARGA, Manuel, *Universidad y democracia en España. 30 años de luchas estudiantiles*, México DF, Era, 1969, p. 47; y RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 302: ambos se refieren a la violación del inexistente “fuero”. Cf. también ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 75 y DELGADO, Julián, *Los grises. Víctimas y verdugos del franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, p. 133: los dos defienden la tesis del conflicto entre estudiantes. Con razón “las pocas veces que la policía de uniforme” había entrado en la universidad, “hasta el SEU había hecho saber su disgusto”, como recuerda LIZCANO, *La generación...*, p. 138 que, sin nombrarlo, cae en el tópico de la “norma tácita”, “vieja tradición” de los “sagrados” recintos universitarios. La caída de Blas Pérez en PRESTON, *Franco...*, p. 830.

Normalidad franquista y malestar interno

estudiantil: el primer encierro en un edificio académico (no del todo voluntario, porque los esperaban fuera los falangistas); el primer uso de un himno —en este caso, el viejo *Fonseca*— para darse ánimos; y la exigencia de responsabilidad a la prensa por sus manipulaciones.¹⁷⁴

Posteriormente hubo un choque con un grupo de falangistas armados, en el que fueron heridos por fuego amigo Miguel Álvarez, del Frente de Juventudes de Madrid (el más grave), y Joaquín Ferrero Nácher, del SEU de Valencia. En medio de la confusión, sus correligionarios clamaron venganza y se temió una noche de cuchillos largos, dirigida, entre otros, contra el equipo de Ruiz-Giménez. Todo ello provocó la primera declaración de Estado de excepción de la dictadura, con la suspensión de los artículos 14 (libertad de residencia) y 18 (habeas corpus a las setenta y dos horas) del Fuero de los Españoles, medida que tenía un importante componente propagandístico, pues incrementaba sólo de manera simbólica las ya de por sí extensas atribuciones de las fuerzas represivas franquistas, especialmente en una época en la que los procesos políticos y de orden público eran resueltos en consejo de guerra. Toda la responsabilidad de lo ocurrido fue atribuida al “comunismo soviético” y a “las clases pseudo intelectuales [*sic*] consabidas” que “alientan la rebelión juvenil”. Días después Franco prescindió de Fernández Cuesta y de Ruiz-Giménez, sustituidos respectivamente por el veterano Luis de Arrese y por Jesús Rubio, otro personaje de síntesis, que constituía el reverso de Ruiz-Giménez, ya que era un falangista con buenas relaciones con los católicos. Las resonancias de los hechos llegaron a toda España y el vacío que dejaron en la universidad no tardaría en ser ocupado por unos disidentes que tenían mucho más clara su posición antifranquista.¹⁷⁵

¹⁷⁴ LIZCANO, *La generación...*, pp. 137-139.

¹⁷⁵ Jefatura del Estado, Decreto-ley 10-II-1956. “Consejo de Ministros. El Gobierno, en uso de sus atribuciones, declara en suspenso por tres meses los artículos 14 y 18 del Fuero de los Españoles”; “El estudiante Miguel Álvarez Pérez, herido en los disturbios estudiantiles del jueves, continúa en situación de gravedad”, *LP*, 11-II-1956. “El comunismo se atribuye la iniciativa de los sucesos estudiantiles de Madrid”, *LP*, 12-II-1956. “Miguel Álvarez experimenta una ligera mejoría”, *LP*, 15-II-1956. “Dos decretos de la Jefatura del Estado. Don Jesús Rubio, ministro de Educación Nacional. Don José Luis de Arrese, ministro secretario general del Movimiento”, *LP*, 16-II-1956. Vid. los editoriales del portavoz de la Falange *Arriba* y de *La Vanguardia* de Barcelona del día 11 de febrero, reproducidos en MESA, *Jaraneros...*, pp. 255-258. La consideración sobre el Estado de Excepción en BALLBÉ, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1912-1983)*, Madrid, Alianza, 1983, p. 415. Los antecedentes de Jesús Rubio en ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 83.

3. Renovación y diversificación del antifranquismo (1956-1962)

3.1. La superficial recomposición del orden franquista

3.1.1. *El impacto de los sucesos de Madrid*

Los acontecimientos de Madrid provocaron una fuerte sacudida en la aparente tranquilidad del franquismo. La novedad que representó este desafío público al régimen en su propia capital y las tensiones que provocó en el interior de la coalición franquista, han llevado a algún estudioso a considerar febrero de 1956 como el mayor golpe recibido hasta ese momento por la dictadura desde el interior del país.¹ Sin embargo, ya entonces la inteligencia norteamericana dictaminó que estos hechos “no representan una amenaza a la estabilidad del régimen de Franco, pues no implicaban [*sic*] la defección de los grupos clave”.² Para otro investigador, 1956 supuso el inicio del movimiento estudiantil en Madrid, aunque reconoce que le siguieron unos años de altibajos hasta la definitiva estabilización del proceso. Más allá de las diferencias entre los distritos, el análisis del capítulo anterior sugiere que esos hechos están más relacionados con la impotencia del falangismo crítico para encabezar una contestación consecuenta contra el régimen, que propiamente con la movilización democrática posterior.³

En todo caso, el efecto de demostración que, como veremos, tuvieron esos sucesos, permite considerarlos un ejemplo de lo que la sociología de los movimientos sociales ha denominado “dramatización de la vulnerabilidad del sistema” e incitación de “reivindicaciones de rápido desarrollo”.⁴ Ahora bien, en las circunstancias propias de

¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 304.

² “Students disorders in Spain”, 16-II-1956, RG 59, St. Dpt., *Spain, 1955-1959*, Caja 3.397, citado en castellano por GARCÉS, Joan E., *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 157.

³ Cf. ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 311 y ss.

⁴ Vid. McADAM, Doug, “Cultura y movimientos sociales” en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, pp. 48-49. McAdam toma el concepto de “suddenly imposed grievances” de WALSH, Edward J., “Resource Mobilization and Citizen Protest in Communities Around Three Mile Island”, *Social Problems*, nº 29, pp. 1-21.

Renovación y diversificación del antifranquismo

una dictadura, con una evidente manipulación informativa y circulación de los rumores más diversos, su interpretación en Valencia no fue única ni evidente, y dependió mucho de la posición previa del receptor.

Los miembros de la Primera Línea del SEU encontraron muy difícil aceptar la versión oficial que les era presentada por el gobierno y por sus superiores de FET. A través de amistades personales llegó una narración diferente de lo ocurrido en una carta de un camarada de Madrid, que fue leída en una reunión de militantes en el Club Universitario. El escrito no ahorra detalles y destilaba amargura y estupor ante lo sucedido. En el debate posterior se expresaron numerosas dudas sobre la actuación de la Guardia de Franco y de la policía, así como sobre la auténtica autoría de los disparos que habían herido a los dos estudiantes. Por otra parte, para ellos era totalmente increíble que Dionisio Ridruejo y Miguel Sánchez Mazas fuesen comunistas y las acusaciones de la prensa en ese sentido no contribuían a otorgar credibilidad a la versión que les querían hacer aceptar; versión que, además, tenía inquietantes alusiones a su propia posición política.⁵

No obstante, en lo que era otro síntoma revelador de la desorientación y de las limitaciones de su crítica interna, atrapada entre el disgusto y el cierre de filas, no se adoptó decisión alguna, más allá de esperar y ver. En consecuencia, el nerviosismo y la irritación que demostraron en sus intentos de mantener el orden a toda costa fueron fácilmente percibidos desde fuera como otro ejemplo más de su vinculación al inmovilismo del régimen. Al mismo tiempo, lo sucedido había roto el aura de invulnerabilidad del Sindicato y algunos se envalentonaron. Un día que Ángel Sánchez-Gijón, destacado miembro de la Primera Línea y delegado del SEU de la Facultad de Filosofía y Letras, observaba el claustro de la Universidad Literaria —en ese momento lleno de universitarios— apoyado en la balaustrada superior, fue increpado desde abajo

⁵ El editorial de *La Vanguardia* del día 11 de febrero mencionaba implícitamente a Ridruejo, al referirse a “algún tráfuga, apóstata y resentido a quien recordaremos de tiempos pasados pero no olvidados, como uno de los más feroces adulteradores del credo de la Falange so capa de mostrarse el más demagogo defensor de ella. [...] Felizmente la Falange auténtica pudo depurarse de aquellos sujetos que crispaban mucho los puños, demasiado, hasta confundirse con el puño cerrado consabido [...]”, reproducido en MESA, Roberto, *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, UCM, 1982, p. 256-257. Más allá de sus simpatías personales hacia Ridruejo, los jóvenes falangistas críticos podían sentirse aludidos ellos mismos por semejante acusación.

Renovación y diversificación del antifranquismo

por un estudiante de Derecho de simpatías carlistas que, delante de todo el mundo, le echó en cara lo sucedido en Madrid y le llamó “asesino”. El aludido bajó inmediatamente las escaleras y no llegaron a las manos porque los camaradas de Sánchez-Gijón en Derecho se interpusieron y lo sacaron de allí. Los falangistas se encontraron con que un espacio tantas veces consagrado, como era aquel claustro, podía convertirse en territorio hostil. En otra ocasión, un grupo de la Primera Línea que estaba en el Club Universitario cantando himnos falangistas recibió las imprecaciones de un estudiante que salía del local. Uno de ellos salió detrás y se enfrentaron físicamente delante de la puerta, hasta que acudieron a separarlos. Al día siguiente, el hermano mayor del joven fue a pedir explicaciones sobre lo ocurrido.⁶

Estos actos aislados de reprobación traslucían un distanciamiento generalizado y creciente del estudiantado valenciano respecto del sindicato oficial, del que ya se han mencionado otros indicios en el capítulo anterior. De momento, ello no implicaba una politización antifranquista, sino más bien un rechazo contra la manipulación política de los estudiantes y de la universidad; y, por tanto, tenía mucho que ver con la despolitización que había ido ganando terreno académico desde mediados de los años cuarenta. Con todo, lo ocurrido en Madrid llamó la atención de muchos universitarios que, fuera del falangismo, sentían algún tipo de inquietud social o cultural, pero que carecían de referentes políticos para darles forma. Ello se debía a que la despolitización era, si cabe, más extensa fuera que dentro de la universidad, donde al menos el SEU había mantenido viva la idea de que era necesario participar y comprometerse. En cambio, en el lato contexto de la tímida salida de la autarquía de los años cincuenta, en el que toda utopía había sido sustituida por la pretensión del ascenso social individual —motivación fundamental para enviar a los hijos a la universidad—, era habitual la recomendación paternal de “no et fiques en política”, “no te metas en política”, porque se asumía que la política no podía traer nada bueno. Y ello era común tanto en familias de pasado izquierdista, como en las adictas. En las primeras, como ya se avanzó

⁶ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez (11-X-2004). El nerviosismo de los falangistas en Valencia es mencionado en la entrevista a Vicente García Cervera (29-IX-1995). Lo mismo para Játiva en la entrevista a Vicent Àlvarez Rubio (24-X-1995). Ambos eran estudiantes ajenos al falangismo. El enfrentamiento en la puerta del Club Universitario es relatado en la entrevista a Emilio Adán García (11-XI-2002), entonces jefe de la Primera Línea. El informante no estaba seguro de cuándo sucedió exactamente, pero parece lógico que tuviese lugar en este contexto de tensión posterior a los acontecimientos de Madrid; tensión que, por otra parte, él relativiza.

Renovación y diversificación del antifranquismo

anteriormente, ello estaba relacionado con la interrupción deliberada de la tradición política anterior, lo que les había llevado a integrarse en ocasiones dentro del grupo informe de los considerados por el régimen políticamente indiferentes.⁷

Pero este esfuerzo de adaptación quedaba a menudo desbordado por la realidad de unas relaciones cotidianas que implicaban a parientes y amigos, unos ausentes, otros no hacía mucho salidos de las cárceles, y algunos que habían vuelto del exilio. Y en algunos casos los jóvenes todavía habían llegado a conocer directamente lo que implicaba la persecución política y la delación. Al mismo tiempo, como había sucedido en la década anterior, el temor familiar no excluía necesariamente un deseo de información, mediante la escucha reservada de emisoras extranjeras; acción que se convertía en furtiva y se realizaba, a menudo, debajo de una manta, en el caso de la comunista *Radio España Independiente*.⁸

Por otra parte, en las familias que se sentían franquistas el recuerdo de la guerra estaba más presente, especialmente en aquéllas que, por su mayor cercanía a la necesidad, buscaban reivindicar su propia contribución al régimen y, por tanto, su derecho recibir contrapartidas. Si en años anteriores no había sido extraño que la contradicción entre el discurso inflamado y el oportunismo cotidiano de sus mayores hubiese llevado por reacción a jóvenes críticos en pos de un falangismo purista, la crisis de éste los condujo cada vez más hacia posiciones izquierdistas, a menudo a través de un cristianismo comprometido, o de versiones sui generis del carlismo o del regionalismo bienpensante. Tampoco entre los vencedores era rara la escucha de emisoras extranjeras, para comprobar qué decían “los otros”, ese referente permanente que el discurso oficial mantenía vivo como explicación de su propia existencia represiva. Con todo, los sectores sociales de lo que Amado de Miguel llamaría más tarde “franquismo sociológico” no se comportaban en absoluto de manera sumisa, pues el sentirse coautores del orden establecido les hacía considerarse autorizados a criticar,

⁷ Vid. ADRIÀ, Joan J., “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes” en SAZ, Ismael y GÓMEZ RODA, J. Alberto (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, p. 139 y ss.

⁸ Incluso una persona que comenzó sus estudios universitarios en 1962 y fue educado en el “no et fiques en política”, recuerda el impacto que le produjo en su infancia la delación contra un exiliado que había venido de visita por parte de un vecino falangista. Y conoció también la escucha de la radio bajo la manta. Entrevista a Ferran Montesa (11-V-2004).

Renovación y diversificación del antifranquismo

siempre en confianza, lo que no les gustaba. En cambio, siempre estaban dispuestos a cerrar filas cuando suponían que “su” normalidad había sido puesta en cuestión por los “rojos”.⁹

En definitiva, los integrantes de las clases de servicio del franquismo (especialmente grupos con un consolidado espíritu de cuerpo, como los militares y los funcionarios) encerraban numerosas contradicciones, que nunca salieron a la luz tan claramente, como cuando comenzaron a descubrir la disidencia en sus propios hijos. Y ello comenzó precisamente cuando el proceso de politización hizo confluir en el antifranquismo a hijos de vencedores y vencidos en la guerra civil, constituyendo así el fundamento de la tantas veces mencionada rebelión de “los hijos del régimen” (limitada originalmente, contra lo que pueda sugerir la frase, a una pequeña fracción de éstos), que nutrió las nacientes y escasas fuerzas de una “nueva izquierda” gestada en Madrid a partir del impulso que supusieron las detenciones de febrero; y cuyos representantes más conocidos fueron la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) y el Frente de Liberación Popular (FLP).¹⁰

El 56 madrileño llegó indirectamente a los jóvenes valencianos inmersos de nacimiento en una subcultura de protesta todavía activa. Al igual que sus contemporáneos estadounidenses educados por padres izquierdistas en un contexto de persecución gubernamental, los hijos de familias que mantuvieron una identidad antifranquista nítida bien podrían merecer el apelativo de “bebés de pañales rojos”, porque desde su primera infancia aprendieron a sentirse diferentes.¹¹ De todos los

⁹ Ni que decir tiene que los franquistas que escuchaban “la Pirenaica”, si bien no se escondían debajo de una manta, también tomaban precauciones, bajando el volumen del aparato y enviando a los niños a la cama. Entrevista a Pilar Calvo Escartín (8 y 12-V-1994).

¹⁰ LIZCANO, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981, p. 174 y ss. MATEOS, Abdón, “La Agrupación Socialista Universitaria, 1956-1962” en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, p. 542. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, CEPC, 2001, p. 39 y ss.

¹¹ Los “red-diaper babies” en GITLIN, Todd, *The Sixties. Years of Hope, Days of Rage*, Nueva York, Bantam Books, 1987, p. 67 y ss. MILLER, James, *Democracy Is in the Streets. From Port Huron to the Siege of Chicago*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard UP, 1994 (1987), p. 136 y ss. EYERMAN, Ron, “La praxis cultural de los movimientos sociales” en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, 1998, p. 147, nota 7.

Renovación y diversificación del antifranquismo

ambientes de izquierda, sin duda fue el comunista el menos afectado por retraimiento y la desactivación política. En las redes familiares y amistosas que lo sustentaban, sometidas a las limitaciones de información que imponía la clandestinidad, lo ocurrido en la capital del Estado fue interpretado como una disputa interna dentro del régimen y los detenidos no suscitaron solidaridad alguna.¹² A pesar de lo afirmado en algún estudio clásico, en Valencia, al menos hasta el cambio de década, aquéllos que se iniciaron en actividades políticas prácticas de signo comunista (una minoría, por cierto, incluso dentro de ese ambiente de por sí minoritario), eran jóvenes originarios de ese mismo entorno, ya que la represión imponía elevadas barreras de entrada a la militancia en el PCE.¹³

Además, más que por incentivos externos, estaban impulsados por procesos internos de su subcultura. Desde la primera infancia, habían aprendido la experiencia cotidiana de disimulación y supervivencia de los mayores. Para ellos la guerra civil era un acontecimiento todavía vigente, a través del contacto con familiares o amigos que relataban episodios de militancia, represión o exilio. Muchos se educaban en pequeñas academias privadas —como eran en Valencia la de Pepe Soriano, la de Ángela Semper o la Castellano— regentadas por profesores represaliados, que habían conocido la experiencia de la Institución Libre de Enseñanza y tenían a menudo simpatías comunistas. El ingreso se realizaba por presentación de un intermediario de confianza y su ideario las convertía en elementos fundamentales en los procesos de reproducción

Su importancia como Puente entre la “vieja” y la “nueva izquierda” ha sido recientemente destacada por HUNT, Andrew, “How New Was the New Left?” en McMILLIAN, John y BUHLE, Paul (eds.), *The New Left Revisited*, Philadelphia, Temple UP, 2003, p. 143. Hay un retrato cinematográfico excelente en la película de Charles Chaplin *Un rey en Nueva York* (1957).

¹² Inicialmente ésa fue también la interpretación de los estudiantes de izquierda barceloneses: COLOMER, Josep Maria, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, vol. I, p. 109. En la página 111 aparece un suceso ocurrido a mediados de abril en la Universidad de Barcelona que parece haber inspirado la visión literaria del impacto del 56 madrileño en Valencia que da Manuel Vicent en su novela *Tranvía a la Malvarrosa*, Madrid, Alfaguara, 1997, p. 106.

¹³ Cf. MARAVALL, José María, *Dictadura y disentiimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 196, que utiliza como referencia el caso madrileño. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, desde el punto de vista del reclutamiento, las grandes universidades de Madrid y Barcelona constituían una excepción, no sólo porque había muchos más estudiantes, sino también porque había más actividad política. Estos factores permitieron fenómenos de cooptación y doble militancia, que no tenían sentido en distritos menores como el de Valencia. Un caso madrileño en LIZCANO, *La generación...*, p. 184 y ss. MATEOS, “La Agrupación...”, pp. 544-545.

Renovación y diversificación del antifranquismo

intergeneracional del exilio interior. Además de una formación de calidad según los baremos oficiales —adecuada a los hijos de unas familias que, más allá de su militancia, mantenían expectativas de ascenso social—, estos centros propiciaron una serie de experiencias culturales deliberadamente erradicadas de los colegios religiosos y de los colegios e institutos “Nacionales”: métodos educativos innovadores, tratamiento respetuoso mutuo, procedimientos democráticos de discusión, fomento de la iniciativa de los alumnos, lecturas de autores sometidos a censura religiosa o política y, en ocasiones, coeducación entre los sexos. Por último, *Radio España Independiente* les permitía mantener viva la sensación de pertenencia, al hacerles llegar la voz de la dirección en el exilio, personificación de esa suerte de entidad mítica que conocían como “el Partido” y que constituía el último asidero psicológico para soportar las penalidades de la persecución.¹⁴

Precisamente ése fue el cauce por el que acabaron afectándoles, también a ellos, los sucesos de Madrid. En junio de 1956 la dirección del PCE hizo pública una declaración titulada “Por la Reconciliación Nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español” en la que daba por superada la línea divisoria de la guerra civil, optaba por una línea pacífica que renunciaba a tomar venganza contra los vencedores y reducía sus reivindicaciones a seis puntos básicos: amnistía, libertad de expresión, sindicatos obreros y hermandades campesinas libres, respeto al fuero universitario y legalización de los partidos políticos. El objetivo era conseguir aislar a la “camarilla franquista” mediante un amplio acuerdo que atrajese a la derecha moderada y promoviese la caída de la dictadura con ayuda de movilizaciones populares masivas.

¹⁴ Entrevista a Julio Marín Pardo (20-IX-1995 y 5-V-1999), educado en esa subcultura y estudiante de Medicina en la segunda mitad de los cincuenta. La importancia de estas redes personales de sostenimiento para la supervivencia de las subculturas políticas alternativas ha sido destacada por diferentes autores, entre ellos el propio MARAVALL, *Dictadura...*, p. 208. También MORRIS, Aldon, *The Origins of the Civil Rights Movement*, Nueva York, Free Press, 1984. RUPP, Leila J. y TAYLOR, Verta, *Survival in the Doldrums. The American Women's Rights Movement, 1945 to the 1960s*, Nueva York, Oxford UP, 1987, esp. p. 193 y ss. McADAM, Doug, *Freedom Summer*, Nueva York, Oxford UP, 1988, p. 235 y ss. MELUCCI, Alberto, *Nomads of the present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius, 1989, p. 70 y ss. Una introducción en castellano en LARAÑA, Enrique, *La construcción social de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza, 1999, p. 196 y ss. Un análisis de su funcionamiento en la construcción de las Comisiones Obreras en el Marco de Jerez en FOWERAKER, Joe, *La democracia española. Los verdaderos autores de la democracia española*, Madrid, Arias Montano, 1990, esp. cap. 2 y 9.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Todo ello constituía la última renuncia a restaurar una legalidad republicana que había quedado obsoleta por la aceptación internacional del franquismo. Al mismo tiempo, era consecuencia de una lectura optimista de las protestas de Barcelona en 1951 y las de Madrid meses antes, como muestras de un cambio generacional que había modificado sustancialmente las alineaciones políticas previas. En concreto, los acontecimientos de la Universidad Central representaban para la dirección del partido un ejemplo de que una adecuada actividad política podía inducir una crisis en un régimen que, hasta ese momento, se había mostrado invulnerable. Por otra parte, las nuevas directrices formaban parte de una lucha por el poder en la que Santiago Carrillo y el sector procedente de las JSU estaban desplazando al equipo salido de la guerra civil —al frente del cual estaban Dolores Ibárruri y Vicente Uribe— aprovechando la desestalinización abierta por Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en febrero de 1956 y la mayor autonomía para los partidos comunistas que supuso la disolución de la Kominform en abril de ese año. Sin embargo, la aprobación de la nueva política exigió un acuerdo tácito con el secretario general, que garantizó a ésta una transmisión ordenada del poder y permitió a Carrillo soslayar las contradicciones evidentes que la idea tenía con la tradición revolucionaria comunista.¹⁵

La política de reconciliación nacional implicaba también asumir definitivamente la nueva estrategia de infiltración dentro de las organizaciones del régimen. Con todo, es importante insistir en que el cambio se produjo, no como producto de una teoría elaborada, sino aprovechando la inesperada circunstancia de la agitación universitaria, que pasó a ser considerada un ejemplo a imitar. Así, Carrillo se refirió por primera vez a

¹⁵ SOLÉ TURA, Jordi, “Unidad y diversidad de la oposición comunista al franquismo” en FONTANA, Josep (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 131. MORÁN, Gregorio, *Grandeza y miseria del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 276 y ss. VALVERDE MÁRQUEZ, María José, “Renovación de la estrategia del Partido Comunista de España: la política de reconciliación nacional” en BAENA DUQUE, Eloisa y FERNÁNDEZ ROCA, Francisco Javier (coord.), *3r encuentro de investigador@s sobre el franquismo y la transición*, Sevilla, Muñoz Moya, 1998, p. 379-387. MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, “El partido del antifranquismo (1956-1977)” en VVAA, *Actas del I Congreso sobre la historia del PCE, 1920-1977*, Oviedo, FIM, 2004 (editado en CD). SANTINDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel, *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, A Coruña, Edición do Castro, 2002, p. 431 y ss. La memoria oficial del PCE sobre la cuestión (1980) en Manuel Azcárate, “La política de reconciliación nacional” en VVAA, *Contribuciones a la historia del PCE*, Madrid, FIM, 2004, pp. 315-330. Jruschov en POWASKI, Ronald E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, pp. 146-147.

Renovación y diversificación del antifranquismo

las “luchas estudiantiles” antes que a las obreras en su informe de apertura del pleno del Comité Central celebrado en la Alemania oriental en el verano de 1956. Durante el curso siguiente, las nuevas orientaciones se vieron confirmadas nuevamente por los hechos: a mediados del mes de enero de 1957 se reprodujo en Barcelona la huelga de tranvías, con claro protagonismo universitario. Saltándose una legalidad —el monopolio del SEU sobre el orden público universitario— que tan malos resultados había dado en Madrid el año anterior, el día 14 la policía entró en la universidad detrás de los restos de una manifestación estudiantil y practicó diecisiete detenciones. El día 15 fueron quemados públicamente retratos de Franco y José Antonio. A pesar de las protestas del rector Buscarons, la Guardia de Franco y la policía armada atacaron de nuevo la universidad. El rector dimitió. El 21 de febrero, entre gritos de “Justicia y libertad” y “Viva el Ejército” y bajo dos banderas monárquicas —que pretendían negar toda atribución conspirativa— se celebró una asamblea libre de estudiantes, inaugurando otro elemento del repertorio de protesta del movimiento.¹⁶

En Madrid, gracias a una convocatoria cívica y no partidista, el PCE logró reproducir otro boicot masivo contra la subida de los billetes del tranvía, con manifestaciones estudiantiles que gritaban “Libertad” y “Viva Barcelona”, mostrando la autorreferencialidad existente entre ambos núcleos disidentes. En San Bernardo se reprodujeron algunos enfrentamientos aislados con la policía para recordar los hechos del año anterior. Junto con lo ocurrido en Barcelona, contribuyeron a definir el mes de febrero como el momento de máxima contestación del curso, algo marcado en buena medida por los ritmos escolares. Sin embargo, según era ya costumbre, los comunistas se quedaron fuera del nuevo intento del antifranquismo en el exilio de atraer a la derecha moderada a un acuerdo de futuro, el llamado “pacto de París”, firmado ese mismo mes. Buscando nuevas demostraciones de fuerza en el interior que rompiesen su aislamiento, a finales del verano de 1957 el tercer pleno del Comité Central reunido en Checoslovaquia aprobó apoyar a los sectores liberales en las inminentes elecciones municipales franquistas y la convocatoria de una Jornada de Reconciliación Nacional.¹⁷

¹⁶ COLOMER, *Els estudiants...*, pp. 121 y ss. Cf. DELGADO, Julián, *Los grises. Víctimas y verdugos del franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, p. que sostiene que la policía entró en la Universidad de Barcelona el día 15 “a sacar a un grupo de la Guardia de Franco”.

¹⁷ LIZCANO, *La generación...*, p. 219. MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 289 y 312-317.

Renovación y diversificación del antifranquismo

3.1.2. Despolitización y subordinación del SEU a las autoridades académicas

Por su parte, desde las instancias de poder del franquismo se vio la necesidad de hacer algo para retomar la iniciativa. En julio de 1956 el SEU quedó separado definitivamente del Frente de Juventudes con el rango de Delegación Nacional, lo que comportaba para su titular un puesto de procurador en Cortes.¹⁸ También fue nombrado un nuevo responsable de la organización en la persona de Miguel Ángel García García, con el encargo de neutralizar el descontento y reconducir el distanciamiento de los estudiantes con el régimen. Para ello se optó por enterrar definitivamente el proyecto repolitizador falangista y transformar la organización en una entidad de representación corporativa desideologizada, de contenido y actuaciones puramente gremiales. Con todo, la pretensión de introducir un control de la labor docente por parte del alumnado precipitó la destitución de García, aun antes de que la nueva normativa viese la luz. A instancias de Educación fue sustituido por Jesús Aparicio Bernal, que ni siquiera era militante de FET y, por tanto, encajaba en el prototipo de burócrata de “camisa blanca” que tanto habían criticado los falangistas más puristas.¹⁹

Esto coincidió con la presentación en junio de 1957 de un informe elaborado por la Secretaría General del Movimiento en el que se asumía el peligro potencial que la inquietud estudiantil podía suponer en el futuro y se aconsejaba de manera genérica que se utilizasen las actividades y publicaciones del SEU para intentar volver a recuperar la confianza de los universitarios.²⁰ Aparicio fue la persona que supervisó la despolitización del Sindicato,²¹ procurando cooptar para esta tarea (con cierto éxito) a destacados representantes del falangismo críticos —como ocurrió en Valencia con el nuevo jefe de Distrito, Emilio Adán— paradoja que remite de nuevo a la aporía de un

¹⁸ Secretaría General del Movimiento (SGM), Decreto 12-VII-1956.

¹⁹ RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 320 y ss.

²⁰ “Nota sobre una acción coordinada para recuperar el ambiente en la Universidad”, citado en YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 3-4.

²¹ En su primera declaración de inicio de curso, Aparicio definió al SEU como “nuestro Estado”, “la consecuencia jurídico-pública del hecho mismo de la existencia de los estudiantes”; y puso como ejemplo de que no tenía “un carácter político partidista” el que “no impide la existencia, dentro o fuera de él, de cuantas asociaciones con fines peculiares, puedan constituirse los estudiantes con arreglo a las leyes [...]”: “Mensaje del Jefe Nacional del SEU en la apertura del curso 1957-58”, *LP*, 5-X-1957.

Renovación y diversificación del antifranquismo

“disentimiento interno”.²² Ahora bien, ello no garantizó en absoluto que menguara el descontento. La presencia mítica de José Antonio en el Día del Dolor fue de nuevo ocasión para que se pusiera de manifiesto: el miércoles 20 de noviembre de 1957 la Centuria XVI de la Guardia de Franco se dio la vuelta al paso del Caudillo, mientras hacía en bloque el saludo fascista.²³

El esfuerzo por adaptar al SEU a su nuevo cometido se aprecia en la numerosa legislación dedicada en estos años a organizar su estructura y funcionamiento. A principios de septiembre de 1957 se rediseñaron los servicios prestados por el Sindicato. Su organigrama estaba presidido por el jefe Nacional con dos adjuntos: un inspector Nacional encargado de la formación y la acción sindical y un secretario general, responsable de las tareas burocráticas. Esta cúpula contaba con unos órganos auxiliares: la Inspección General de Servicios, el Gabinete de Estudios —que debía canalizar las inquietudes políticas de los estudiantes—, y la Asesoría Religiosa. Se establecían cuáles eran los cinco Departamentos Nacionales del SEU: 1) Formación, que gestionaba las Academias Profesionales, el centro *Guía* de Orientación y Trámite burocráticos y el Servicio de Iniciación Universitaria y Extensión Profesional; 2) Ayuda, que llevaba las becas, los comedores y residencias, las cooperativas de libros, la bolsa de trabajo y la atención sanitaria; 3) Actividades, que incluía las culturales y las deportivas; 4) Intercambio, encargado de los intercambios escolares, la oficina de viajes, los albergues y el SUT; 5) e Información, ocupado de las publicaciones y demás medios de difusión y propaganda. Finalmente, se fijaban los órganos técnicos y burocráticos: Asesoría Técnica, Administración, Oficialía Mayor y Gabinete de obras. La Regiduría de la Sección Femenina constituía un órgano subordinado a una Jefatura Nacional masculina por definición y quedaba limitada a la gestión del Servicio Social femenino, advirtiéndose expresamente que “no existe, desde el punto de vista sindical, más que una Organización”.²⁴

²² El carácter problemático del concepto de “disidencia interna” ya fue advertido por TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Sobre la Historia de la oposición al franquismo; Balance y perspectivas” en TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón, *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1990, tomo II, p. 422.

²³ Entrevista a Emilio Adán García, que estaba formado cerca de ellos, pero no participó en la protesta. También RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, p. 507.

²⁴ SEU, Orden 7-IX-1957.

Renovación y diversificación del antifranquismo

A finales del mes siguiente se reformó el sistema representativo, siguiendo un modelo participativo que venía siendo experimentado con éxito en la Facultad de Derecho de Madrid desde la primavera de 1956. Además del delegado y subdelegado de curso se introducía como novedad el Consejo de Curso, formado por diez estudiantes. Se reunía como mínimo dos veces al mes y actuaba como un pequeño parlamento, en el que el delegado de curso ejercía de presidente con voto de calidad. El Consejo elegía al delegado y al subdelegado, controlaba su actuación —pudiendo apercibirlos y destituirlos por mayoría de dos tercios— y atendía los problemas “académicos y sindicales” que afectaban al Curso. En la elección del Consejo se seguía el sistema utilizado hasta entonces para votar al delegado y subdelegado, salvo que esta vez se escribían diez nombres en la papeleta y se eliminaba todo filtro previo, de manera que cualquier estudiante matriculado podía ser candidato. El jefe de Distrito sólo podía anular el resultado a propuesta razonada de la mesa electoral, formada por el decano (o su representante), el delegado de Centro y tres candidatos por sorteo, para lo cual tenía un plazo de tres días. En los ocho días siguientes el Consejo de Curso debía elegir al delegado y al subdelegado en votación binominal y secreta entre los propios consejeros, ante una mesa formada por el delegado y el secretario de centro y un consejero por sorteo. De todo ello se levantaba acta oficial. En el caso del primer curso, el delegado de centro nombraba un delegado provisional para el primer trimestre y la elección definitiva se efectuaba después a la vuelta de Navidad. El delegado de centro sólo podía suspender temporalmente al delegado y al subdelegado de curso, pero su destitución exigía la confirmación del Consejo correspondiente o, en última instancia, de la Cámara de Facultad o Escuela. En los centros organizados por Secciones o Ramas de especialidad, los respectivos Consejos podían reunirse para tratar asuntos comunes, presididos por el delegado de centro.²⁵

Además, todos los consejeros de curso eran miembros natos de la Cámara de Facultad o Escuela, que actuaba, a su vez, como parlamento del centro. La Cámara debía constituirse en los 15 días siguientes a la constitución del último de los Consejos de Curso, presidida por el decano (o su representante) y por el delegado de centro, levantándose igualmente acta. Se reunía al menos una vez al mes; y de manera extraordinaria por convocatoria del delegado de centro, o a solicitud por escrito de diez consejeros. Sus competencias —ejercidas por mayoría absoluta en el quórum y las

²⁵ SEU, Orden 26-X-1957.

Renovación y diversificación del antifranquismo

votaciones— eran “ilimitadas respecto a los problemas profesionales, académicos o sindicales que afecten a los escolares del Centro”, incluyendo la ordenación de servicios y actividades, la deliberación y trato con los profesores, el control del presupuesto de la Delegación de centro, el nombramiento de comisiones especiales, la supervisión de las elecciones, la votación y control de sus representantes en la Cámara Sindical de Distrito y ante la Jefatura de Distrito. También podía dictar un reglamento para el funcionamiento propio y de los Consejos de Curso.²⁶

Sin embargo, quedaba fuera de sus atribuciones la elección del delegado de centro, que era nombrado libremente por el jefe de Distrito de entre los miembros de la Cámara, pero sí era necesario que ratificara el nombramiento del secretario de centro y de los jefes de los cuatro servicios sindicales establecidos: Ayuda, Actividades Culturales, Actividades Deportivas e Información, que integraban la Junta de Mandos del Centro. Así mismo, podía formular mociones de censura contra los jefes de servicio y contra el mismo delegado de centro, y también solicitar razonadamente su destitución al jefe de Distrito. Si la votación llegaba a los dos tercios, el delegado tenía que dimitir automáticamente. Expresamente se excluía de las competencias de la Cámara “la discusión de los problemas ajenos al ámbito académico y sindical por la Facultad o Escuela respectiva”. Finalmente, sólo podía trabajar un orden del día previamente supervisado por el jefe de Distrito. Por su parte, éste podía destituir a cualquier representante sindical sin consultar a la Cámara, por incumplimiento de resoluciones adoptadas, o por extralimitación en las competencias, lo que le reservaba un evidente poder depurador.²⁷

Con todo, los cuatro filtros políticos de la normativa de 1951 se habían reducido a uno y medio: la destitución mencionada y la anulación de las elecciones de un Consejo de Curso, pero esto último, como hemos visto, sólo a propuesta de la mesa electoral, presidida, por cierto, por el decano: lo que, como veremos en seguida, constituía ya una anticipo de por dónde irían las cosas después. Aunque se mantenía la designación a dedo de los mandos superiores de Distrito, los mandos del SEU perdían definitivamente su control sobre los representantes, a cambio de crear una amplia zona de amortiguación en los nuevos espacios de participación sindical pretendidamente pura. Ahora bien, más que apostar por una auténtica democratización, lo que se estaba

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

Renovación y diversificación del antifranquismo

intentando recuperar el tradicional modelo de asociacionismo corporativo y “apolítico” que, por ejemplo, se había mantenido vigente, con mayor o menor adulteración, en el vecino Portugal, gracias al consenso que suscitaba entre los estudiantes su defensa frente al intervencionismo del régimen.²⁸ Ese propósito también se aprecia en la concesión de un “carnet de cortesía” a los estudiantes extranjeros en las universidades españolas.²⁹

Como complemento de esta oferta de integración a los universitarios, tres días después se aprobó la descentralización de la gestión de los fondos del Sindicato provenientes de las tasas de matrícula: dejaron de estar administrados por la Jefatura y los servicios de Distrito, para depender directamente de las Delegaciones de cada centro y del control de la Cámara respectiva. El dinero debía entregárseles en tres veces, a principios de noviembre, enero y abril. No obstante, presupuesto anual debía destinar como mínimo un 30% a la ayuda universitaria y un 40% a las actividades culturales, deportivas y formativas. Además, la disposición del dinero requería la firma del delegado y de uno de los miembros de la Comisión Administrativa nombrada por la Cámara, lo que en teoría debía evitar que se desviase a usos indebidos. En cualquier caso, la medida abrió importantes posibilidades de actuación en las Facultades y Escuelas, que serían ampliamente aprovechadas en los años siguientes.³⁰

En diciembre las Regidurías de la SF del SEU fueron objeto de una regulación específica, que establecía la existencia de una regidora de Distrito, de Facultad (no se contempla que haya de Escuela) y de curso, pero excluía el nombramiento de esta última de todo procedimiento electivo, al dejarlo como prerrogativa exclusiva de la regidora de Facultad, a su vez nombrada por la regidora de Distrito, aunque se daba al delegado del centro la posibilidad de solicitar su revocación al jefe de Distrito. De esta manera, se demostraba una vez más el carácter marginal de la Sección Femenina en el sindicato único: no sólo se mantenía su subordinación al cuerpo principal (masculino)

²⁸ En el curso 1956-1957 una amplia movilización estudiantil de signo puramente gremial en las tres universidades lusas logró impedir la entrada en vigor de un decreto-ley que recortaba la autonomía de las asociaciones estudiantiles: REIS TORRALBA, Luís, *A Universidade e o Estado Novo. O caso de Coimbra, 1926-1961*, Coimbra, Minerva, 1999, p. 191 y ss. CAIADO, Nuno, *Movimentos estudantis em Portugal: 1945-1980*, Lisboa, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, 1990, p. 52 y ss.

²⁹ SEU, Orden 28-X-1957.

³⁰ SEU, Orden 29-X-1957. Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 395.

Renovación y diversificación del antifranquismo

de la organización, sino que, además, se la excluía del proceso de apertura del Sindicato, como un mero apéndice sin importancia: lo que nos dice mucho sobre el peso político que los impulsores de esta legislación atribuían a las mujeres en el conjunto del estudiantado.³¹

Como consecuencia de la inclusión del SEU en la Delegación Nacional de Asociaciones, cuyo titular era Manuel Fraga Iribarne,³² a principios del curso siguiente se produjo una nueva reorganización de la estructura de Distrito y de centro, de la Jefatura Nacional y se modificaron los estatutos de 1937. Una instrucción con fecha de 26 de septiembre de 1958 refundía diversas disposiciones anteriores, modificando algunos aspectos. La Cámara de centro pasaba a denominarse Consejo Sindical de centro, con las mismas competencias y limitaciones. La Cámara de Distrito se llamaría ahora Consejo Representativo Sindical de Distrito y se regulaban por primera vez su composición y competencias. Estos cambios de nombre tuvieron un éxito limitado y el viejo nombre de “Cámara” siguió siendo utilizado, como reconoció la legislación en 1961. El Consejo Representativo de Distrito estaba integrado por los delegados de centro, un consejero representante de cada centro, los jefes de los servicios sindicales de Distrito, la regidora de la SF y el secretario de Distrito. Su constitución debía estar presidida por el rector (o representante) y se tenía que levantar acta de la misma. Entre sus posibilidades estaba redactar un reglamento de funcionamiento, aprobar y supervisar los departamentos sindicales de Distrito, deliberar y hacer propuestas sobre la línea sindical, fiscalizar la gestión económica, nombrar representantes ante el SEU nacional y, con un evidente contenido político, informar “razonadamente” al jefe de Distrito y al jefe nacional sobre “datos desfavorables que conozcan respecto a las personas que hayan de ocupar cargos” en el Distrito. Finalmente se creaba un Consejo Representativo Nacional que debía asesorar al jefe nacional del SEU, formado por todos los jefes de Distrito, los jefes de los departamentos nacionales y un consejero elegido por cada uno de los Consejos Sindicales de Distrito con un mandato de dos años. Así, como ocurría en las Cortes franquistas, los miembros electos de los Consejos Sindicales de Distrito y del Consejo Representativo Nacional estaban en minoría frente a los natos.³³

³¹ SEU, Orden 6-XII-1957.

³² Secretaría General del Movimiento, Decreto 29-VII-1957. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 329.

³³ Delegación Nacional de Asociaciones, Instrucción 26-IX-1958 (Estructura). El Distrito de Madrid contaba con un régimen especial. También RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 333.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Una segunda instrucción emitida ese mismo día reorganizaba la Jefatura Nacional en diez departamentos: Actividades Culturales, Educación Física y Deportes, Ayuda Universitaria (Becas, Comedores y Residencias, Bolsa de Trabajo, Servicio de Seguridad Escolar y Sanidad), Gabinete Técnico de Relaciones Internacionales, Oficina de Viajes, Albergues, SUT, Información, Centro *Guía* de Orientación y Trámite y Academias Profesionales.³⁴

En octubre de 1958 una orden cambió algunos aspectos de los estatutos del SEU para resaltar su carácter “profesional” y corporativo: se renovaron los derechos y deberes de los estudiantes, insistiendo en los aspectos y asistenciales y en los “intereses profesionales legítimos” de los universitarios; y reclamando su colaboración con “el estamento universitario de profesores”. Pero el aspecto más importante fue el de los privilegios que, por vez primera, se reconocían a “la autoridad académica” sobre los procesos internos del Sindicato y que desmentían todo el proceso de apertura anterior, ya que se introducían nuevos filtros externos al SEU que sustitúan los de carácter interno que habían sido abolidos previamente. Para empezar se establecía que “no podrán ser elegidos representantes sindicales los estudiantes que hubieran sido suspendidos en más de dos asignaturas en el curso anterior”. Es decir, la presentación de candidatos dejaba otra vez de ser libre y quedaba subordinada a unos resultados académicos que eran potencialmente manipulables por el profesorado. Probablemente contaba todavía más el viejo prejuicio conservador de que los estudiantes contestatarios no querían estudiar y obtenían las peores calificaciones; prejuicio que sería desmentido deliberadamente en los años siguientes por parte de unos disidentes que adoptaron la estrategia ejemplarista que, como se vio más arriba, ya cultivaron los falangistas.³⁵

Por otra parte, el rector y el decano o director del centro “deberán ser informados de todo acuerdo tomado por los órganos del Sindicato”, incluso los referidos a la constitución del Consejo de Facultad o Centro y al nombramiento del delegado correspondiente; y dispondrán de un plazo de tres días para estudiarlos, de manera que sin su “conformidad expresa o tácita no serán ejecutivos”. Además, podían “prohibir o aplazar, con causa justificada, cualquier acto, reunión o actividad que haya de realizarse dentro de los centros”. Así mismo, el decano o director tenía “derecho a presidir de manera efectiva las deliberaciones” de los Consejos de Centro y Curso, con “derecho de

³⁴ Delegación Nacional de Asociaciones, Instrucción 26-IX-1958, bis (Estructura de la Jefatura Nacional).

³⁵ Presidencia del Gobierno, Orden 18-X-1958.

Renovación y diversificación del antifranquismo

sanción” sobre sus resoluciones. Por último, todo acto del Sindicato dentro de un centro debía contar con la autorización previa del decano o director, que designaba libremente “el local y hora para la celebración del acto”.³⁶

Detrás de esta orden, firmada por la Presidencia del Gobierno, estaba el ministro subsecretario de la Presidencia Luis Carrero Blanco, desde hacía algún tiempo la mano derecha del dictador y cabeza de la fracción opusdeísta en el Consejo de Ministros desde 1951. Además de pretender establecer unas garantías represivas más firmes que las que habían funcionado hasta el momento, parece lógico ver en estas disposiciones, que sometían al SEU a la supervisión de las autoridades académicas, la culminación del largo proceso de enfrentamiento entre el conservadurismo católico y el falangismo por el control de la enseñanza superior y, en última instancia, del poder político. La escaramuza más reciente se había resuelto en febrero de 1957 con la conclusión del efímero retorno de Arrese a la secretaría de FET y con el rechazo de Franco a sus proyectos para la institucionalización del régimen. De manera que no resulta extraño que ahora se completase la tarea debilitando uno de los pocos reductos que les quedaban a los falangistas.³⁷

Este desentendimiento de las autoridades respecto de la suerte del Sindicato se vio incluso anticipado por el tratamiento que le dispensaron los medios de comunicación, en especial los ajenos a la prensa del Movimiento. Como se recordará, esto constituía, a su vez, el final de un recorrido en el que se había comenzado exaltando al SEU como una de las fuerzas clave de la coalición franquista, para arrinconarlo más tarde a notas sucintas y coberturas incompletas. Pero lo que se vio en *Las Provincias* a partir de 1956 fue menosprecio hacia la organización y hacia sus máximos representantes, el nombre de los cuales era confundido a menudo, haciendo difícil decidir si era peor que fuese deliberado, o que respondiese a una total indiferencia. Miguel Chofré, jefe de Distrito hasta principios de octubre de 1957, era identificado indistintamente por su verdadero nombre, por el de “Miguel Chornet”, o como “Enrique Chofré”; eso en las escasas fechas en las que era mencionado, como las cada vez menos

³⁶ *Ibid.* Da la sensación que hay cierta incoherencia interna en la redacción de la orden, porque al menos en una ocasión remite a otro apartado de manera errónea.

³⁷ Cf. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 420, que no repara en las implicaciones en el interior del régimen. La posición política de Carrero Blanco en TUSELL, Javier, *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, esp. cap. 4; y PRESTON, Paul, *Franco: “Caudillo de España”*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, p. 824 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

atendidas del Día del Estudiante Caído y el de Santo Tomás. Su sucesor, Emilio Adán García, se convirtió en “Emilio Adán Pérez” el día de su nombramiento; y en “José María Adán” la primera vez que intervino en la ceremonia de inicio de curso en 1959. Lejos del tratamiento que le había sido dispensado al jefe de Distrito en el pasado como una de las fuerzas vivas de la ciudad, en noviembre de 1960 apareció en una sección de entrevistas de tono costumbrista, “Hablando se entiende la gente”, en la que se podía encontrar habitualmente, desde personalidades famosas de visita en la ciudad, hasta las madrinas de los cursos que “pasaban el Ecuador” o terminaban la carrera.³⁸

El recorte de competencias derivado de tensiones internas del régimen, junto con el deterioro de la altura pública del cargo, son factores que no cabe olvidar cuando se analiza la rapidez con la que los disidentes lograron disputar al Sindicato la hegemonía en el espacio público académico, atrayéndose a su causa, como mínimo, la benevolencia de una mayoría de estudiantes, que, sin salir necesariamente de la despolitización, efectuaron así una suerte de pronunciamiento negativo contra un vestigio burocrático del pasado, que no era respetado ya ni por sus propios superiores.³⁹

De hecho, aún se darían más pasos en ese sentido. Como se verá después, a finales del curso 1958-1959 se produjeron numerosas detenciones de estudiantes que habían participado con sus organizaciones —PCE, ASU, FLP— en la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio de 1959. Apenas cincuenta días después fue aprobada una nueva Ley de Orden Público que venía a sustituir a la vigente desde la II República. Una de las novedades que introducía con respecto a esta última aparecía en el artículo 13.3: “La entrada [de los Agentes de la Autoridad] en edificios ocupados por Corporaciones o Entidades públicas requerirá, salvo en casos de notoria alteración del orden, el consentimiento del funcionario o persona que los tuviere a su cargo”.⁴⁰

³⁸ “Miguel Chofré” en *LP*, 4-X-1956, 5-X-1957 y 26-I-1958 (le conceden el Víctor de Plata). “Chornet” en *LP*, 10-II-1957 y 8-III-1957. “Enrique Chofré” en *LP*, 4-X-1957. Uno de los entrevistados del periodo anterior también se refirió a él espontáneamente como “Chornet”: entrevista a Francisco Ribelles (12-VII-2002). “Emilio Adán Pérez” en *LP*, 5-X-1957. “José María Adán” en *LP*, 4-X-1959. En cambio, *Levante*, 4-X-1957 y 4-X-1959 identificaba correctamente a ambos. Una entrevista a Emilio Adán García en “Hablando se entiende la gente: el jefe del SEU de Valencia”, *LP*, 22-XI-1960. Vid. la foto en Anexo Documental, Figura 85. Otras menciones correctas en *LP*, 25-XI-1958, 26-XI-1958, 2-XII-1958 y 4-X-1961.

³⁹ El concepto de pronunciamiento negativo está tomado, *mutatis mutandis*, de CARR, Raymond, *España, 1908-1975*, Barcelona, Ariel, 1982, p. 136.

⁴⁰ Jefatura del Estado, Ley 30-VII-1959. Cf. Ley 28-VII-1933, que no menciona ese formalismo.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Entre estas entidades, sin duda, se encontraban la Iglesia y las universidades. Sin derogar el decreto de 4 de octubre de 1942, que había dado a la Milicia Universitaria el monopolio sobre el mantenimiento del orden público en los recintos universitarios, la ley de julio de 1959 lo vaciaba de contenido, puesto que expresamente autorizaba a la policía a actuar en esos espacios, aunque normalmente se esperaba de ella que solicitase previamente el plácet de las autoridades académicas, algo que éstas muy raramente negaban. Por otra parte, ya se ha referido que en enero de 1957 la Universidad de Barcelona fue objeto de dos intervenciones policiales, a pesar de la ley y del rechazo del rector. En todo caso, se daba un importante paso para sustituir al SEU, al erosionar más aún su posición a favor de rectores y decanos; y se adoptaba un modelo semejante al vigente en Portugal. En el día a día, la decadencia del SEU y la contención de la policía hizo que los estudiantes disidentes tuvieran una precaria sensación de seguridad que generaba la formalidad a la que se aludía coloquialmente como “fuero universitario” y que les permitía refugiarse, cuando huían de la policía política o de “los grises”, en unos recintos académicos que aparentemente continuaban siendo “suelo sagrado”. Algún testimonio recuerda incluso la sensación de transgresión que producía poder actuar y hablar libremente en el mismo umbral de la entrada teniendo a un policía en el exterior, a un metro de distancia, sin atreverse a entrar. Pero, en realidad, visto en perspectiva, el cambio legislativo flexibilizó las opciones represivas de la dictadura, que evitaría así repetir en un futuro situaciones comprometedoras como las vividas en febrero de 1956. Incluso podemos sospechar fundamentadamente que los “sociales” toleraron ciertos desplantes, mientras observaban y esperaban el momento más adecuado para intervenir. Otros indicios confirman la persistencia de la opción represiva: en septiembre de 1960 un decreto refundió las leyes de 1943 y 1947 actualizando la preeminencia de la jurisdicción militar en los delitos de orden público.⁴¹

Si bien, en este caso, la comparación con Portugal la propone el historiador, tenemos pruebas de que se tuvo en cuenta la situación universitaria de los países de Europa occidental a la hora de introducir reformas en la normativa española. En 1960 la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno —organismo creado en diciembre de 1956 para Laureano López Rodó, a su vez, mano derecha de Carrero

⁴¹ Entrevista a Eliseu Climent i Corberà (27-IX-1995), que ese mismo curso estaba en Primero de Derecho. Vid. el informe policial reproducido en BATISTA, Antoni, *La Brigada Social*, Barcelona, Empúries, 1995, p. 173. La prioridad informativa policial también en DELGADO, *Los grises...*, p. 213. Presidencia del Gobierno, Decreto 21-IX-1960.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Blanco— elaboró un informe comparativo sobre la participación y derechos de los estudiantes, a partir de la traducción de un estudio francés, realizado mediante cuestionarios distribuidos a profesores de diferentes universidades europeas.⁴²

La encuesta se interesaba por la situación jurídica de los universitarios, la normativa disciplinaria, la posibilidad de exención del servicio militar, los límites de su participación en la administración académica, la presencia de organismos representativos y sus competencias, el papel de las organizaciones estudiantiles, y el grado de apoyo de las universidades a las actividades socioculturales de los alumnos. Además, el autor del informe —cuya identidad no consta— desarrolló estas cuestiones con preguntas más concretas, solicitando que se precisase en qué ámbitos los estudiantes tenían autonomía, en cuáles participaban y en cuáles estaban excluidos. También pedía a cada uno de los informantes si preferían un aumento o una reducción de las responsabilidades estudiantiles; y destacaba la respuesta de un informante italiano, que supeditaba el aumento de responsabilidades al funcionamiento de un sistema representativo que garantizase que “fuesen los mejores estudiantes los que aceptaran el mezclarse en la actividad corporativa” (el tópico no era solamente español y el autor del informe lo resaltaba, naturalmente, porque confirmaba una opinión compartida). Interrogaba igualmente sobre el tipo de sindicalismo en vigor en cada país —corporativo descentralizado, o sindical centralizado— destacando el caso español como atípico, al incluir aspectos de ambos y añadir “un sentido de la jerarquía” en el nombramiento discrecional de los máximos responsables del SEU.⁴³

Finalmente observaba que las declaraciones oficiales de independencia política, presentes en todas las asociaciones estudiantiles, solían ser papel mojado. Pero se pronunciaba a favor del modelo corporativo —vigente en Holanda y la República Federal Alemana— como el menos susceptible de ser utilizado políticamente, por la

⁴² “I. Introducción. Cierta número de aspectos de este problema...”, informe anónimo de siete páginas, sin título y fechado de archivo en 1960, Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, Secretaría General Técnica (SGT), Caja 476. El original, sin portada que lo identifique, en AGA, Presidencia, SGT, 370. La creación de éste organismo: Jefatura del Estado, Decreto-ley 20-XII-1956. También *LP*, 15-XII-1956. Los respectivos Ministerios crearon sus propias Secretarías Técnicas con competencias informativas y planificadoras semejantes, como la de la Secretaría General del Movimiento (SGM, Decreto 11-XII-1957 *LP*, 13-XII-1957) todas ellas estaban coordinadas por la de Presidencia, lo que suscitó tensiones en el seno del Gobierno. Vid. TUSELL, *Carrero...*, p. 236, que cita al propio López Rodó. Sobre el personaje, también PRESTON, *Franco...*, pp. 824-825.

⁴³ “I. Introducción. Cierta número de aspectos de este problema...”.

Renovación y diversificación del antifranquismo

limitación de competencias y objetivos. Por tanto, en las conclusiones apostaba por un retorno al modelo universitario tradicional, en el que la unión de profesores y estudiantes garantizase una solución, efectiva y no contaminada políticamente, a los problemas cotidianos. Como veremos este informe tuvo una influencia considerable en la última remodelación del SEU y, posteriormente, en los intentos de sustituir el sindicato falangista por un modelo totalmente gremial a partir de 1965.⁴⁴

En septiembre de 1961 la normativa de elección y funcionamiento de los órganos representativos estudiantiles fue modificada una vez más, precisamente con la excusa de introducir una interrelación entre los elementos corporativos de alumnos y profesores. Así, se concedía a los representantes estudiantiles voz y voto en las Juntas de profesores; potestad en la que acompañaban ahora al delegado del centro, los delegados de los dos últimos cursos, en lugar de los designados por el Consejo de centro. Y, por primera vez, se designaba al delegado de Facultad o Escuela mediante elección del Consejo de centro. Pero, al mismo tiempo, se aumentaban notablemente las prerrogativas de control y sanción del funcionamiento sindical por parte de los responsables académicos. En primer lugar, no se podía reunir ningún Consejo sin haber comunicado a la autoridad competente “la lista completa de los nombres” de los electos; y a la reunión no podía asistir “quien no esté incluido en la lista anterior, salvo autorización expresa para ello del Decano o Director del Centro”. Éstos, al igual que el jefe de Distrito —que continuaba siendo nombrado desde arriba— “podrán negar el placet [*sic*] a cualquiera de los candidatos que a su juicio no mereciere ostentar el cargo de representante de todos los alumnos del Centro”. Una vez elegido, su nombre debía ser notificado a las autoridades académicas, so pena de nulidad del acto. Tampoco podrían ser candidatos “los estudiantes que hubiesen sido suspendidos en más de una asignatura en el curso anterior”, lo que suponía elevar el listón respecto a la orden anterior y profundizar en el mito del “buen estudiante” (bueno en todos los sentidos). La potestad de deponer a un representante —por extralimitación en sus funciones, o incumplimiento de las resoluciones votadas— que hasta ese momento sólo tenía el jefe de Distrito, se hacía extensible al decano o director del centro.⁴⁵

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Presidencia, Orden 8-XI-1961. Vid. el modelo para presentar candidatura a consejero de curso en el Anexo Documental, Figura 86.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Las reuniones del Consejo (o Cámara), de Facultad o Escuela sólo podían celebrarse bajo presidencia del decano (o representante), con su autorización y en el lugar, fecha y hora fijados por él. Previamente debería haber visto el orden del día y se excluía el tratamiento de cualquier otro tema que no se hubiese recogido en él. Incluso en la sección de ruegos y preguntas “sólo podrán ser formulados aquellos que hubieran sido comunicados al Decano con anterioridad a la reunión, y cuya inclusión éste hubiera aceptado, no pudiendo dichos ruegos y preguntas dar lugar a acuerdo ninguno del Consejo”. Se encargaba al decano (o representante) evitar que “los órganos representativos de los Centros no deliberen sobre temas que excedan de su competencia”.⁴⁶

Cualquier acto en el recinto universitario debía ser autorizado por el decano o director a solicitud por escrito con cinco días de antelación, incluyendo “el programa del acto propuesto y los nombres de quienes hayan de participar en el mismo”. El decano, o director, fijaba los términos temporales y espaciales; y podían reclamar la presidencia del mismo. El “reparto o distribución, o la colocación en los carteles de anuncios, de cualquier clase de aviso, documento o escrito elaborado por la Delegación del SEU o algún estudiante o grupo de estudiantes” necesitaban permiso de la autoridad académica del centro y del jefe de Distrito, pero quien decidía si cumplían el criterio exigido de que “sólo podrán referirse a asuntos profesionales, académicos o culturales de los alumnos de la propia Facultad o Escuela” era únicamente el decano, o director. En definitiva, el jefe de Distrito quedaba totalmente relegado a una función puramente decorativa, que incluía poco más que censurar a representantes, dar su visto bueno y estar presente en las reuniones, hasta el punto de señalarse en el decreto que el jefe de Distrito podía asistir, cuando lo deseara, a las Cámaras o Consejos Sindicales, como si fuese un observador externo sin nada que hacer o decir allí.⁴⁷ A principios de noviembre de ese año una orden desarrolló el decreto precisando diversos aspectos: el delegado de centro sería elegido cada dos años; en cada centro “se establecerán, al menos, los Servicios de Ayuda Universitaria, Actividades Culturales, Actividades Deportivas y de Información”; y se recordaba la potestad de las Cámaras sindicales para votar

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

Renovación y diversificación del antifranquismo

propuestas de dimisión y mociones de censura contra el delegado de centro y contra los jefes de los servicios sindicales.⁴⁸

De nuevo era Carrero Blanco el impulsor de unos cambios que acaban de vaciar de contenido al SEU, convirtiéndolo en una cáscara carente de cualquier sentido propio.⁴⁹ Ante los estudiantes, el Sindicato y sus mandos quedaban convertidos en peleles sin fuerza ni autoridad, precisamente porque les había sido arrebatada desde arriba, para dársela a las autoridades académicas. En realidad, el proceso de derribo del Sindicato llevaba ya tiempo convertido en un círculo vicioso, en el que los fracasos de los sucesivos proyectos de regulación en atraerse a los estudiantes daban excusa al legislador para despojar un poco más al SEU de sus prerrogativas, lo que disuadía todavía más a los estudiantes de colaborar con una estructura que veían desmoronarse ante sus ojos; y en la que sólo participaban para obtener cobertura económica para sus propios proyectos; o, en el caso de los disidentes, para minarla desde dentro. El SEU fue tratado por el Gobierno como mero material de sacrificio y, como tal, acabaría siendo desahuciado cuatro años después.

3.1.3. *El inicio de la “política de realizaciones”: de la riada al Plan de Estabilización*

Antes de referirnos a las consecuencias de estos decretos en Valencia, es necesario dar cuenta de un hecho que a corto plazo tuvo un impacto mucho mayor en la vida cotidiana de los estudiantes valencianos: la gran riada del lunes 14 de octubre de 1957. Dos grandes avenidas de agua, barro y derrubios arrasaron la mitad de la ciudad entre las cuatro de la madrugada y las cuatro de la tarde, provocando oficialmente una cincuentena de muertos; y todavía en la madrugada del martes estuvo a punto de producirse una tercera. En el centro, el impacto de la crecida fue especialmente grave en el barrio del Carmen y en la zona que una vez había ocupado el antiguo brazo del Turia y sobre el que transcurrían las calles y plazas de Barcas, Pintor Sorolla, Parterre y Tetuán. Todo el piso inferior de la Universidad Literaria —el claustro, el paraninfo, la capilla y las aulas— quedó anegado y los fondos de la biblioteca de la Facultad de Derecho (que ocupaba ese nivel) se perdieron casi por completo, porque estaban depositados en el suelo por la presencia de termitas en las estanterías. El Club

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 344.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Universitario resultó igualmente destrozado, en especial el sótano y todos los materiales del Teatro Club quedaron enterrados en el fango, salvo los que pudo sacar in extremis el catedrático José María Jover Zamora, que se arriesgó a entrar nadando al local. Tras unas primeras horas de desconcierto, las autoridades convocaron a la policía, al Ejército, a la Armada y a las diversas fuerzas del Movimiento —incluyendo excombatientes, exdivisionarios y miembros del SEU—, aunque fue la Iglesia quien se hizo con el reparto de las ayudas recibidas. El gobierno norteamericano colaboró desde muy pronto enviando víveres y apoyo aéreo de la VI Flota, escenificando la amistad en la que tanto insistían los medios oficiales.⁵⁰

El jueves 24 de octubre el dictador visitó la ciudad, buscando capitalizar la campaña de solidaridad; y borrar, de paso, cualquier duda sobre la imprevisión del régimen. Como en 1959, utilizó para sus fines la simbología religiosa, efectuando la recepción oficial en la plaza de la Virgen y entrando bajo palio en la basílica de los Desamparados “a los acordes del Himno Nacional”. Después se dirigió a su residencia en Capitanía, donde salió al balcón central “acompañado de los ministros y autoridades” para pronunciar un discurso ante la “muchedumbre” que lo saludaba con los “incesantes gritos de ¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco!”. Más tarde, durante un recorrido por la ciudad, tuvo lugar una de esas anécdotas que tanto le gustaban a la prensa oficial, porque demostraban supuestamente la cercanía del Caudillo con su pueblo: se detuvo a preguntarle por su trabajo a un labrador que, “solícito y respetuoso” y con “deficiente expresión en castellano”, le relató sus males:

Advirtiendo al parecer alguna sonrisa en el grupo en derredor del Jefe del Estado, sonrisa más bien de comprensión, el campesino afirmó que la cosa era muy seria, y recurriendo a su habitual forma de expresión en valenciano, exclamó mirando al Caudillo, “*Mosatros [sic] som de la terra i hem de treballarla [sic] de nit i de dia*”.

⁵⁰ Entrevista a José Bailo Ramonde (29-IV-2002), entonces sacerdote castrense en Valencia. “Dos cuartas partes de la ciudad, invadidas por las aguas del Turia”, *LP*, 16-X-1957. “Importantes daños en la Universidad”, *LP*, 18-X-1957. Jover Zamora en Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, Valencia, Eliseu Climent, 2003, pp. 218-219. La ayuda norteamericana en *LP*, 16, 24 y 26-X-1957. GÓMEZ RODA, Alberto, “La riada del 57” en VVAA, *Historia de Valencia*, Valencia, Prensa Valenciana-Universitat de València, 1999, pp. 607-608. ZABALA, Fernanda, *La Valencia de los años 50*, Valencia, Carena, 1998, pp. 221 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

El Ministro de Agricultura, quiso traducir al castellano la frase, pero el Generalísimo anticipó que no hacía falta, porque lo había entendido perfectamente, y glosó y elogió el elevado espíritu de este labrador valenciano, cuyo nombre es Enrique Navarro, ya de avanzada edad.

La anécdota fue muy celebrada por todos con viva simpatía hacia aquel modesto labrador, que se despidió del Caudillo con un vibrante “*Vixca [sic] Franco*”.⁵¹

Este John Doe de la huerta encarnaba así en la burda propaganda del régimen la adhesión de lo más sencillo y más auténtico del “poble” (en el sentido rústico de la palabra); lo que demuestra que hasta una lengua minusvalorada y pospuesta podía ser útil, de vez en cuando, a los designios oficiales; pero también que su uso popular no tenía necesariamente una connotación antifranquista. Esto contribuye a explicar cómo fue posible que poco más de tres años después apareciese públicamente en la Universidad de Valencia una revista en catalán. Precisamente fue la institución académica el objeto de otra de las visitas del Caudillo, acompañado de los ministros de Gobernación, Hacienda y Agricultura, junto con diversos cargos menores y las autoridades locales. De acuerdo a un programa dramático que la prensa se encargó de ensalzar, entró a las doce y media del sábado 26 por la puerta de la plaza del Patriarca y fue recibido por el claustro en pleno, encabezado por el rector (nada se dice en la prensa del jefe del SEU). Por este orden, visitó la capilla, la biblioteca de Derecho, el paraninfo, los seminarios, las aulas y el claustro, acompañado por el arquitecto del Ministerio de Educación, Goerlich, que le fue explicando los daños. En medio del caos de barro y libros destrozados, aún hubo ocasión para que el Caudillo, “apoyado en la balaustrada de un balcón” escribiese en el “Libro de Oro de la Universidad” la dedicatoria: “Con mi voluntad de que la Universidad de Valencia responda siempre al espíritu de sus profesores y universitarios”. Después descendió de nuevo al piso bajo “por entre las hileras de volúmenes que secan sus hojas alineadas en el suelo” y abandonó el edificio “en medio de una cariñosa salva de aplausos”. No pasaría demasiado tiempo hasta que los estudiantes valencianos comenzaran a satisfacer el deseo expresado por el dictador, aunque quizás no en el sentido que él pensaba (si es que había pensado en alguno).⁵²

⁵¹ “Valencia tributa al Caudillo un emotivo recibimiento rebotante de gratitud a España”, *LP*, 25-X-1957.

⁵² “El Generalísimo salió ayer tarde para Madrid. La mañana fue dedicada al estudio del momento y el futuro de Valencia en un concejillo ministerial que presidió el Caudillo. La emotiva visita del Jefe del Estado a la Universidad”, *LP*, 27-X-1957.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Aunque Franco nombró a un ministro sin cartera, Pedro Gual Villalbí, como delegado del Gobierno para la recuperación de la ciudad y se anunciaron diversas medidas de ayuda —incluyendo un pomposo “Decreto de Adopción”—, durante el año siguiente las intervenciones no llegaron, lo que provocó un malestar generalizado, que fue tornándose en indignación cuando se produjeron dos crecidas más, una en mayo y otra en junio. Ésta última reventó el alcantarillado y llegó a formar bolsas de agua en diversas zonas de la ciudad. Tras diversas manifestaciones de descontento desde instituciones adictas, como eran el diario *Las Provincias* y el propio Ayuntamiento de la ciudad, se concretaron precipitadamente las medidas de lo que sería el “Plan Sur”, aunque eso les costaría después el puesto a los cabecillas de la limitada protesta, el director del periódico, Martín Domínguez, y al alcalde de la ciudad, Tomás Trénor Azcárraga. Éste último fue sustituido por el falangista Adolfo Rincón de Arellano en octubre de 1958.⁵³

Estaba prevista desde mucho antes, pero la terminación de la Ciudad Universitaria del paseo al Mar fue una de las medidas publicitadas en los meses posteriores a la riada, dentro de un esfuerzo por parte del Gobierno de demostrar resultados en sus realizaciones educativas. A finales de noviembre visitó la ciudad el ministro de Educación. En una entrevista en prensa a principios de diciembre de 1957 el propio rector atribuyó el mérito de la aceleración de las inversiones al interés que se tomó el Caudillo durante su estancia. En ese momento se estaba construyendo un nuevo Hospital Clínico entre la Facultad de Medicina y el campo de deportes y los cursos superiores y las asignaturas clínicas se impartían aún en el antiguo edificio que estaba junto al Hospital Provincial, que, a su vez, estaba también en trance de ser trasladado a la avenida del Cid. La nueva Escuela de Comercio, cuya fachada daba a la calle de Artes Gráficas, todavía no se había acabado, aunque ya se estaban impartiendo en ella las clases, porque el viejo edificio amenazaba ruina. Se planeaba construir una Facultad de Derecho y otra de Filosofía y Letras en el mismo solar, pero con la entrada principal hacia el paseo al Mar. Finalmente, la Facultad de Ciencias se había quedado pequeña y necesitaba un nuevo pabellón. Aunque no se descartaba, en ese momento no se

⁵³ El “decreto de adopción” en *LP*, 26-I-1958. Rincón de Arellano alcalde en *LP*, 8-X-1958. Vid. GÓMEZ RODA, “La riada...”, p. 608. ZABALA, *La Valencia...*, pp. 226-227.

Renovación y diversificación del antifranquismo

contemplaba todavía introducir nuevas Facultades, aunque sí ampliar las secciones de las ya existentes.⁵⁴

Para coordinar las obras en marcha, se creó una Junta de Obras presidida por el catedrático de Historia Julián San Valero, que en otra entrevista en noviembre de 1959 adelantaba el proyecto de la Facultad de Derecho, del arquitecto Fernando Moreno Barberá, destacando sus “líneas modernas” y su “eficacia funcional”. De hecho, esta orientación funcionalista, que constituía una innovación frente a edificios anteriores, se hizo extensiva al nuevo pabellón de Ciencias (destinado a la nueva sección de Físicas, creada en julio de 1961) y a la nueva Facultad de Filosofía y Letras, cuyo proyecto se hizo público a principios de 1962.⁵⁵ Ampliamente destacado en prensa, el funcionalismo resultaba una expresión edilicia del discurso tecnocrático y desarrollista que ofrecía resultados y que tanto alimentó la propaganda positiva de las viejas dictaduras franquista y salazarista en la segunda mitad de ambas.⁵⁶

Además de la Escuela de Comercio y de la adquisición del antiguo convento de la Merced en el barrio de El Carmen como aulario auxiliar para la Escuela de Bellas Artes, dentro del periodo que abarca este capítulo en Valencia sólo se inauguró el Hospital Clínico en octubre de 1960, fecha en la que también se anunció la construcción de la nueva Escuela de Magisterio y una Escuela Especial de Ingenieros y Peritos Agrónomos, que debía levantarse en el paseo al Mar, en el emplazamiento del Campo de Deportes. A la espera de trasladar éste al margen norte de la Ciudad Universitaria,

⁵⁴ La visita del ministro en *LP*, 29-XI-1957. Un croquis del paseo al Mar en 1957 en *LP*, 5-V-1957. “La Ciudad Universitaria, inmediato quehacer ciudadano. El Rector, doctor Corts Grau, habla de esta obra fundamental en el renacer de Valencia”, *LP*, 4-XII-1957. Vid. Anexo Documental, Figura 78.

⁵⁵ “Nuevas construcciones universitarias en Valencia”, *LP*, 1-II-1959. “La Universidad de Valencia renueva sus instalaciones. Todas las Facultades irán a la Ciudad Universitaria, en el Paseo al Mar. Nuevos edificios para Derecho y Filosofía y ampliación de los de Medicina y Ciencias”, *LP*, 6-IX-1959. “El señor Gual Villalbí preside la última reunión de la Junta de Autoridades. Por la tarde, visitó diversas obras en curso de ejecución”, *LP*, 14-II-1962. “La nueva facultad de filosofía. Treinta millones de pesetas a plazo breve”, *DE. Boletín del SEU*, 15-II-[1962, según contenido], Departamento de Información del DU de Valencia, Archivo personal de Emilio Adán García (AEA). Ministerio de Educación Nacional, Orden 12-VII-1961 (sección de Físicas).

⁵⁶ Como era de esperar, la capital del Estado fue objeto de mayor atención; por ejemplo: “Diez mil estudiantes en la Ciudad Universitaria de Madrid”, *LP*, 6-XII-1957; “Cincuenta mil estudiantes, en las universidades españolas. Más de 300 millones se han gastado durante diez años en la Ciudad Universitaria”, *LP*, 1-IV-60; “La primera Universidad Politécnica de España”, *LP*, 11-II-1962. Para Portugal, vid. REIS TORREAL, *A Universidade...*, p. 136 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Agrónomos comenzaría a funcionar provisionalmente en la Granja de Burjassot. En febrero de 1962 los terrenos para el nuevo campo estaban todavía en cultivo. La modernización de las enseñanzas técnicas, abordada a partir de 1957 y consolidada en 1959, pretendía contribuir a la adaptación del sistema educativo a las nuevas necesidades de la economía española.⁵⁷

Mientras se realizaban las tareas de limpieza y acondicionamiento del edificio de la Universidad Literaria de Valencia, las clases de Derecho estuvieron impartándose durante un mes y medio en el edificio de Medicina. Se solicitaron colaboraciones voluntarias de los estudiantes para limpiar el Club Universitario. Aunque el bar se puso en funcionamiento relativamente pronto en el mismo lugar, se trasladaron las actividades del Club a un local provisional en la plaza de San Luis Beltrán, número 2, donde estuvo hasta que la sede original —restaurada bajo la dirección de José Tomás, el escenógrafo del Teatro Club— fue reinaugurada en noviembre de 1958 coincidiendo con el XXV aniversario del SEU, aunque ya había abierto un tiempo antes. La solidaridad del SEU con los damnificados, expresada muy pronto por su jefe Nacional, se concretó en ayudas especiales, con ampliaciones de becas ya concedidas y nuevas subvenciones (exigiendo, eso sí, pruebas de ser afectado). Por su parte, el Teatro Club organizó representaciones benéficas.⁵⁸ La vida académica fue recuperando la

⁵⁷ [Juan José] Pérez Benlloch, “Al habla con don Julián San Valero, secretario de la Junta de Obras de la Universidad”, *Claustro. Revista Universitaria*, II época, nº 13, abril 1960, Biblioteca Nacional (BN), Z/3919. “El ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, en Valencia. Presidió el acto de apertura del curso 1960-1961 en la Universidad y la inauguración oficial del Hospital Clínico”, *LP*, 4-X-1960. Vid. Anexo Documental, Figuras 79 y 80. Jefatura del Estado, Ley 20-VII-1957 (normas reguladoras de las enseñanzas técnicas). *LP*, 24-II-1959. La creación de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y Peritos Agrícolas de Valencia: Ministerio de Educación Nacional, Decreto 16-VII-1959. Ministerio de Educación Nacional, Orden 29-IX-1959 (reglamento Escuelas Técnicas de Grado Medio). Ministerio de Educación Nacional, Orden 29-IX-1959 bis (reglamento Escuelas Técnicas de Grado Superior). Estas dos últimas disposiciones diferenciaban entre “Ingenierías” e “Ingenierías Técnicas”.

⁵⁸ La limpieza del CU y el retorno de las clases de Derecho en *LP*, 1-XII-1957. La nueva sede del CU en *LP*, 3-XII-1957. José Tomás en Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, p. 223. El bar del CU en la ubicación original y las representaciones del TEU pro damnificados en *LP*, 11-XII-1957. La solidaridad del jefe Nacional en *LP*, 23-X-1957. Las ayudas del SEU en *LP*, 14-XII-1957. La reapertura del CU original en *LP*, 25-XI-1958.

Renovación y diversificación del antifranquismo

normalidad, continuando la ya acostumbrada exhibición de saberes en los discursos de apertura de curso.⁵⁹

En la ceremonia de octubre de 1956 se podía apreciar que se había producido una renovación en el equipo rectoral, con la incorporación de dos nuevos decanos: Francisco Sánchez Castañer en Filosofía y Letras; y Joaquín Catalá de Alemany en Ciencias, ambos personalidades brillantes y destacadas en sus Facultades respectivas, pero que no duraron demasiado en el cargo. En 1958 Catalá fue sustituido por Francisco Bosch Ariño en Ciencias; y Sánchez Castañer cedió el decanato de Filosofía y Letras a Juan Reglá Campistol en 1961. Precisamente Reglá fue uno de los nuevos profesores que llegaron a Valencia en esos años y que, junto con algunos que les habían precedido, contribuyeron decisivamente a modificar el clima intelectual y político de la institución, que poco a poco iba desprendiéndose de los elementos que la habían dominado durante los largos años de la posguerra. Entre los recién llegados, cabe destacar en 1956 a Miguel Tarradell Mateu —que accedió por oposición a la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática— y a Miguel Dolç como catedrático de Latín y Griego. En 1957 tomó posesión Antonio Ubieto Arteta en Historia de España Antigua y Medieval. En 1959 se jubiló Alcayde Vilar, llegó Reglá (cátedra de Historia de España Moderna y Contemporánea) y entró como adjunto en Derecho Francisco Tomás y Valiente. En 1960 se incorporó Carlos París como catedrático de Filosofía. Y en 1961 se despidió Francisco Murillo de la Facultad de Derecho, pero llegó Ramón Trías Fargas (Economía Política y Hacienda Pública). Otros profesores nuevos, como, por ejemplo, los hermanos José y Rafael Báguena Candela —adjuntos en Medicina desde 1960—, el catedrático Efrén Borrajo en Derecho del Trabajo desde 1961, o el catedrático de Derecho Canónico Antonio Mostaza desde abril de 1962, tenían, en cambio, otro talante muy diferente, como podremos comprobar después.⁶⁰

⁵⁹ En este periodo los autores y lecciones inaugurales fueron: Julián San Valero sobre la “Perspectiva actual de la Historia Primitiva de España” (*LP*, 4-X-1956); José Viñas Mey, catedrático de Derecho Civil, sobre la “Protección del acreedor contra terceros, por daños inferidos a derechos de crédito” (*LP*, 4-X-1957); García-Blanco Oyarzábal, sobre el proceso metabólico de la glucosa (*LP*, 4-X-1958); José María Viguera Lobo, catedrático de Ciencias, sobre “Las Gibberelinas” (4-X-1959); José María Jover Zamora, sobre “Carlos V y las formas diplomáticas del Renacimiento, años 1535-1538” (*LP*, 4-X-1960); y Álvaro Calvo Alfageme, “Estampa universitaria” (*LP*, 4-X-1961).

⁶⁰ *LP*, 4-X-1956, 4-X-1958 y 4-X-1961. AHUV, 1197, 1/13-1/18. Vid. Anexo Documental, Figura 84. Los profesores catalanes, como Miquel Tarradell, Miquel Dolç o Joan Reglà, habían de usar sus nombres castellanizados.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Como en el pasado, los cambios en la institución coincidían con la propia deriva de la dictadura, que vivió en esos años, bajo el impulso de los ya mencionados Carrero Blanco y López Rodó, una actualización que garantizó en buena medida su mantenimiento hasta la muerte del dictador. Por un lado, se pusieron las bases de la institucionalización del régimen, con la aprobación de una serie de normas que reducían la arbitrariedad legal que lo había caracterizado hasta el momento: la ley de régimen jurídico de la Administración del Estado de julio de 1957; el nuevo reglamento de las Cortes en diciembre de ese año; la ley fundamental del Reino de mayo de 1958 (con la proclamación por Franco ante las Cortes de los Principios Fundamentales del Movimiento Nacional); y de la Ley de Procedimiento Administrativo en julio de 1958.⁶¹

Si bien este proceso no llegó a completarse entonces por el rechazo del Caudillo a contemplar la hipótesis de su propia sucesión, sirvió para bloquear una vez más las pretensiones falangistas, que Arrese había intentado materializar sin éxito hasta su desplazamiento al Ministerio de la Vivienda en febrero de 1957 (del que dimitió en marzo de 1960). Fue precisamente en ese cambio de Gobierno en el que los llamados “tecnócratas” del Opus Dei tomaron el control de áreas decisivas del gabinete, con el limitado contrapeso de falangistas poco beligerantes —como José Solís Ruiz en la Secretaría General del Movimiento— y de militares conservadores de total fidelidad al Generalísimo, como el general Camilo Alonso Vega al frente de Gobernación. Por otro lado, tras vencer las reticencias del propio Franco, López Rodó y los nuevos ministros de Hacienda, Mariano Navarro Rubio, y de Comercio, Alberto Ullastres, impulsaron la integración española en los organismos económicos internacionales en 1958: la sección europea de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD). Bajo la orientación de estas instituciones, pusieron en marcha un conjunto de medidas de ajuste parcial, que culminaron en el decreto de Ordenación Económica —conocido como Plan de Estabilización— de julio de 1959, con el objetivo de sacar definitivamente la economía española de las vacilaciones autárquicas y confirmar su integración semiperiférica en el capitalismo transnacional de hegemonía norteamericana. Este doble programa, político y económico, de orden y progreso tuvo

⁶¹ Jefatura del Estado, Ley 20-VII-1957 (de régimen jurídico de la administración del Estado). *LP*, 26-VII-1957. Presidencia del Gobierno, Decreto 26-VII-1957 (texto refundido de la anterior). Jefatura del Estado, Ley 26-XII-1957 (reglamento de las Cortes). Jefatura del Estado, Ley 17-V-1958 (fundamental del Reino). *LP*, 18-V-1958. Jefatura del Estado, Ley 17-VII-1958 (de procedimiento administrativo).

Renovación y diversificación del antifranquismo

como inspirador último a Carrero Blanco, que apostó claramente por la eficacia de una “política de realizaciones”, capaz de mantener en su lugar a la Falange; y, al mismo tiempo, conservar y aumentar la legitimidad del régimen ante la población.⁶²

Sin embargo, la estrategia “modernizadora” gubernamental se llevó a cabo sin tener en cuenta sus consecuencias potencialmente desestabilizadoras, derivadas del elevado coste social de un ajuste macroeconómico que se hizo descansar sobre los sufridos hombros de unos sectores populares ya muy castigados. En este sentido, aparte del recurso último a la represión, el éxito de la operación se fundamentó en buena medida en factores externos: entrada masiva de inversión extranjera directa, crecimiento acelerado de los ingresos por turismo, absorción de unas altas tasas de desempleo a través de la emigración al extranjero y compensación del déficit comercial gracias a las remesas enviadas por los trabajadores en el exilio económico.⁶³

Por más que ese fuese su objetivo propagandístico, no cabe confundir estas reformas, denominadas ya entonces como “aperturismo”, con una apertura real de la dictadura (precaución extensible a ciertas lecturas de la oposición “primer franquismo”/“segundo franquismo”). Por el contrario, lo que se buscó fue justificar y financiar la permanencia de un régimen que no dejó de ejercer muchos de los hábitos que lo habían venido caracterizando, desde la férrea censura y la brutal represión, hasta el permanente recuerdo de la guerra civil. Parece más clarificador utilizar expresiones como “actualización” o “adaptación”, que tienen la ventaja de mostrar la continuidad del esfuerzo desarrollado por la dictadura desde su mismo origen para acomodarse a circunstancias sucesivamente cambiantes; y, de paso, advierten que no era inevitable que los cambios se produjesen en ese sentido.⁶⁴ Así, meses después de inaugurar las

⁶² Ministerio de Asuntos Exteriores, Convenio 10-I-1958 (OCDE). Castiella sobre el FMI en LP, 21-V-1958. Jefatura del Estado, Decreto-ley 4-VII-1958 (adhesión FMI y BIRD). Jefatura del Estado, Decreto-ley 21-VII-1959 (de Ordenación Económica). LP, 29-VII-1959. PRESTON, *Franco...*, pp. 828-835 y 840-848. TUSELL, *Carrero...*, pp. 240-249 y 255-263.

⁶³ A finales de 1957 se intentaba frenar el chabolismo en Madrid prohibiendo el éxodo rural: LP, 12-X-1957. Un estado de la cuestión sobre el Plan de Estabilización en BARCIELA y otros, *La España de Franco (1939-1975). Economía*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 161 y ss.

⁶⁴ Una advertencia semejante sobre el aperturismo en TUSELL, *Carrero...*, p. 294-295. Cf., por ejemplo, SOTO CARMONA, Álvaro, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 20, que acepta e incorpora la definición restrictiva de “apertura” que utilizan los propios franquistas. Cf. también ÁLVAREZ JUNCO, José, “De la dictadura a la democracia” en MORALES MOYA, Antonio y ESTEBAN DE VEGA, Mariano (eds.), *La Historia Contemporánea de*

Renovación y diversificación del antifranquismo

emisiones de Televisión Española el 28 de octubre de 1956, el ministro de Información Gabriel Arias Salgado advertía en que “es un grave error el admitir que todo puede ser objeto de la opinión pública”.⁶⁵

La negativa expresa a una reconciliación entre vencedores y vencidos se manifestó en noviembre de 1956 con la conmemoración del XX aniversario de la muerte de José Antonio. El resurgir de las protestas obreras a partir de la primavera de 1956 y la caída de la organización universitaria del PCE en Madrid en las navidades de 1957, después de haber asistido algunos de sus miembros al Congreso Mundial de la Juventud celebrado en Moscú el verano anterior, pusieron al descubierto la estrategia comunista de la infiltración en los sindicatos obreros y estudiantiles, así como su proyecto de la Jornada de Reconciliación Nacional. En enero de 1958, seis días después de haberse hecho pública la noticia en prensa, se creó un Juzgado militar especial con jurisdicción en todo el territorio del Estado a cuyo frente se situó al coronel de Infantería Enrique Eymar, según lo establecido en las vigentes leyes de marzo de 1940 contra la masonería y el comunismo, y la de marzo de 1943 sobre rebelión militar. El crecimiento casi simultáneo de las movilizaciones mineras en Asturias precipitó la declaración del Estado de alarma en las cuencas carboníferas, con la suspensión de los artículos 14 (libre residencia), 15 (inviolabilidad domiciliaria) y 18 (habeas corpus) del Fuero de los Españoles. En abril fueron ampliadas las facultades represivas del Juzgado especial de Eymar. Esta intolerancia quedó labrada en piedra: con motivo del XX aniversario de la Victoria, el miércoles 1 de abril de 1959, fue inaugurado el Valle de los Caídos, construido con el esfuerzo de miles de presos políticos. Tras consagrarlo con el traslado de los restos del mártir José Antonio, Franco recordó en su apertura el carácter de “cruzada” de la guerra y proclamó que el coste pagado en sangre y la fidelidad a los “caídos” impedían el olvido.⁶⁶

España. Primer Congreso de Historia Contemporánea de España. Salamanca, 1992, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996, p. 160, que resume el periodo 1959-1973 como “Desarrollo económico y transformación social silenciosa durante el segundo franquismo” en un esquema del que han desaparecido la represión, los movimientos sociales y los comunistas.

⁶⁵ El inicio de las emisiones se hizo coincidir con el XXIII aniversario de la fundación de la Falange y el primer programa emitido fue una misa. “Es inaugurada la estación de televisión de Madrid”, *LP*, 30-X-1956. Las palabras de Arias Salgado en el Consejo Nacional de Prensa en Palma de Mallorca: *LP*, 14-V-1957.

⁶⁶ Entre los detenidos por asistir al Congreso de Moscú había algunos valencianos, como Doro Balaguer. Entrevista no grabada a Ramón López de Andújar (9-X-1995). El XX aniversario de la muerte de José

Renovación y diversificación del antifranquismo

Igual que venía sucediendo desde principios de la década de los cincuenta, la amistad estadounidense fue fundamental como garantía política y financiera del proceso de adaptación de la dictadura franquista. En estos años la influencia norteamericana en España se hizo apabullante y en ello Valencia no fue una excepción. Además de las ya habituales visitas de la VI Flota y de la penetración de iconos culturales a través del cine y del consumo —con Coca-Cola y Pepsi-Cola como buques insignia—, en noviembre de 1956 se inauguró la Asociación de amigos de Estados Unidos con asistencia del embajador de este país. En diciembre se inauguró una exposición de fotografía en la Casa Americana.⁶⁷

En enero de 1957 el titular del viceconsulado en Valencia, Eugene Delgado Arias, pronunció una conferencia en el Club Universitario sobre el panorama social de EEUU, acompañado por el director de la Casa Americana, Stephen M. Carney, y por Francisco Sánchez Castañer (introducido, como ya vimos, del desembarco cultural norteamericano de los años cuarenta). En mayo de ese año, el embajador John Davis Lodge inauguró el Centro de Estudios Norteamericano de Valencia. Como consecuencia de la riada, en marzo de 1958 volvió para presidir la apertura de los nuevos locales de la institución en el número 44 de la avenida del Barón de Cárcer. El acto contó con la presencia de las principales autoridades locales y de ciudades vecinas y con una importante cobertura de prensa. El domingo 17 de mayo se celebró el día de los Estados Unidos en la Feria Internacional de Muestras, nuevamente con asistencia del embajador. En noviembre visitó la ciudad el agregado comercial norteamericano. En la primavera de 1959 el Centro de Estudios organizó, en colaboración con el Ayuntamiento y la Diputación, una exposición en la Feria de Muestras, una serie de proyecciones y un

Antonio fue celebrado en Valencia con una conferencia del decano Santa Cruz y con un acto en la Lonja. *LP*, 17 y 20-XI-1956. Ministerio del Ejército, Decreto 24-I-1958 (Juzgado Militar Especial Nacional de Actividades Extremistas). Jefatura del Estado, Decreto-ley 14-III-1958 (Estado de alarma). Ministerio del Ejército, Decreto 25-IV-1958 (amplía facultades del Juzgado Militar Especial). El Valle de los Caídos en *LP*, 31-III-1959; 1 y 2-IV-1959. Vid. BALLBÉ, Manuel, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 414-415. PRESTON, *Franco...*, p. 842-843.

⁶⁷ En noviembre de 1959 abrió una embotelladora de Pepsi en Valencia y apareció en prensa un anuncio de Coca-Cola en el que una familia bebía el refresco, reunida delante del televisor en un hogar de ambiente moderno. Al mes siguiente se invitaba al público a visitar la fábrica de Coca-Cola: *LP*, 8-XI-1959, 17-XI-1959 y 16-XII-1959. Vid. PENDERGRAST, Mark, *Dios, patria y Coca-Cola*, México DF, Ediciones B, 2001, p. 315 y ss. La Asociación de amigos de EEUU en *LP*, 16-XI-1956. La exposición de fotografía: *LP*, 12-XII-1956.

Renovación y diversificación del antifranquismo

ciclo de conferencias sobre las virtudes del uso pacífico de la energía nuclear (argumento propagandístico de especial interés para ellos en plena carrera de armamentos). La amistad de la superpotencia se escenificó en el abrazo entre el presidente Eisenhower y el dictador Franco con el que se inició la visita del dirigente estadounidense a Madrid en vísperas de las navidades de 1959, hecho del que la prensa oficial hizo amplio uso propagandístico.⁶⁸

3.2. El agotamiento del falangismo universitario

3.2.1. *Quiebra ideológica falangista y efervescencia cultural en el distrito de Valencia*

Ya hemos visto que el nombramiento de Emilio Adán García como jefe de Distrito se enmarcaba dentro de la política de cooptar a representantes destacados del falangismo crítico a la nueva causa sindicalista. Después de la riada, ésta fue dotada en Valencia de nuevos medios, al inaugurarse —aprovechando el XXV aniversario del SEU en noviembre de 1958— la nueva sede de la Jefatura de Distrito en los bajos de los números 27 y 74 de la calle del Mar. Al acto asistieron el rector, el presidente de la Diputación y representantes de otras personalidades locales, que ya no hacían acto de presencia en los actos del Sindicato como antaño.⁶⁹ Emilio Adán buscó a sus colaboradores entre sus antiguos camaradas de la Primera Línea, como su propio hermano José María Adán García —director de la nueva etapa de *Claustro* y presidente del Club Universitario desde su reapertura—; Juan José Pérez Benlloch, su adjunto en la jefatura; José García Lahiguera como secretario de Distrito; y Ángel Sánchez-Gijón, jefe de las Falanges Universitarias (FU) y, más tarde, delegado de Actividades

⁶⁸ La conferencia del vicecónsul en el CU en *LP*, 26-I-1957. “El embajador Lodge, con las autoridades, preside la inauguración del Centro de Estudios Norteamericano en Valencia”, *LP*, 6-III-1958. “El día de los Estados Unidos en la feria muestrario internacional”, *LP*, 17-V-1958. El agregado comercial en *LP*, 11-XI-1958. “Átomos para la paz. Conferencias de divulgación en el Centro de Estudios Norteamericano”, *LP*, 14-III-1959. “Ayer llegó a Madrid el presidente Eisenhower”, *LP*, 22-XII-1959.

⁶⁹ “En el XXV aniversario del SEU. Inauguración oficial de las oficinas de la organización en Valencia”, *LP*, 25-XI-1958.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Culturales, cargos que acumuló al de delegado de Filosofía y Letras, en una prueba de que no iban sobrados de personal.⁷⁰

Las Falanges Universitarias han sido descritas como grupos de conspiradores, formados por falangistas disidentes, que rechazaban la despolitización del SEU.⁷¹ Sin embargo, tanto el testimonio oral, como la prensa de la época, muestran que eran realidad un sustituto de la Primera Línea, aunque con menor autonomía funcional e ideológica. Eso no impedía que mantuviesen viva la retórica de la revolución pendiente, por ejemplo, cuando su órgano estatal *Marzo* mostraba un gran interés por las experiencias cubana o argelina, al margen del “desarrollo posterior de los planteamientos revolucionarios iniciales”.⁷² En el proceso al que estaba siendo sometido el Sindicato, las Falanges recuperaban el nombre original que se daban los militantes del SEU para diferenciarse de los simples afiliados y contaban con un uniforme especial, con un brazalete y una insignia que los identificaba.⁷³

Las FU no fueron objeto de una legislación específica como la Primera Línea, pero eso se explica por el diferente papel que debían desempeñar en la nueva situación política. Estaban llamadas a ser un reducto de fidelidad, que debía actuar como fuerza de choque frente a cualquier intento de aprovechar la apertura gremial en un sentido “político” —esto es, en contra del régimen— aunque los testimonios no se ponen de acuerdo sobre el alcance físico de sus intervenciones.⁷⁴ Su jefe en Valencia recibió

⁷⁰ Entrevistas a Emilio Adán García; y a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. “Club Universitario”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 6, noviembre 1958, BN, Z/3919. José María Adán había sido anteriormente vicepresidente del CU. De la etapa anterior también seguían Miguel Signes Mengual como secretario y Tomás Abad en la vocalía de actividades culturales.

⁷¹ Cf. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 327-328 y 340.

⁷² “Cuba: revolución”, *Marzo. Órgano de los grupos universitarios de Falange*, nº 11, mayo 1961, AEA.

⁷³ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. El jefe de las Falanges Universitarias, “La FU ante el 29 de octubre”, *Claustro. Revista Universitaria*, II época, nº 6, noviembre 1958. El jefe de las FU acompaña al jefe del SEU en el Día del Estudiante Caído: *LP*, 10-II-1959. Vid. también LIZCANO, *La generación...*, p. 161.

⁷⁴ Emilio Adán García y Ángel Sánchez-Gijón rechazan categóricamente en sus testimonios que en Valencia se produjeran actuaciones violentas por parte de los militantes del SEU. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 340, sostiene que en las Falanges primaban “los contenidos intelectuales sobre las reacciones violentas”. Sin embargo, los testimonios de Vicente García Cervera y de Julio Marín Pardo hacen referencia al papel coaccionador y violento en Valencia de lo que continúan llamando “la Primera Línea” y “los amadises” (en referencia al grupo de discusión que vimos en el capítulo anterior). Por su parte, José Bailo, entonces sacerdote castrense matriculado en la Universidad de Valencia que llamaba la

Renovación y diversificación del antifranquismo

instrucciones desde Madrid para confeccionar un registro con fichas de los elementos más destacados de la universidad, incluyendo sus preferencias y antecedentes políticos, cosa que eludió —según su testimonio, por convicción propia— a base de dar largas diciendo que lo estaba haciendo.⁷⁵

Esta anécdota pone al descubierto dos hechos fundamentales para entender el periodo. El primero es que, además de un epígono pobre de la Primera Línea, la retaguardia política que formaban las Falanges se revela como el eslabón perdido entre el SEU y la futura Defensa Universitaria; que, como se verá más abajo, comenzó a actuar en las universidades coincidiendo con la agonía del sindicato falangista y con claros vínculos con las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia. El segundo es la precariedad de medios humanos con que contaba el régimen en el ámbito universitario, puesto que se veía obligado a recurrir a “disidentes internos” para cubrir puestos de total confianza política. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, las autoridades estaban al corriente de las limitadas actividades “subversivas” de los jóvenes falangistas, de manera que no contaban con ellos por ignorancia. En realidad, en el ámbito universitario ocurría lo mismo que en otros de mayor entidad política: funcionaba un sistema de vigilancias cruzadas y superpuestas, por medio del cual se conseguía mantener a todo el mundo bajo control.⁷⁶ Claro está que el sistema tenía sus límites, ya que la flor y la nata de lo que había sido el falangismo valenciano —que ahora ocupaba los mandos del SEU— estaba sumida en una profunda crisis ideológica:

Yo recuerdo que, una noche, una parte de este grupo del que te he hablado íbamos paseando por Valencia y entonces no sé quién —no sé si fui yo, o Manolo Cabrera, o no me

atención entre los estudiantes por el contraste entre su cargo y sus actitudes críticas, relata que en una ocasión un grupo de falangistas universitarios lo esperaron en un lugar solitario, lo agredieron y se dieron después a la fuga. Entrevista a José Bailo Ramonde.

⁷⁵ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez.

⁷⁶ Entrevista a Emilio Adán García. El informante explica que en ese momento funcionaban al menos tres servicios de información: la policía secreta, el del Ejército y el del Movimiento. Y que ellos se sabían vigilados en todo momento, porque “éramos sospechosos de ser algo rojillos, como se decía entonces”. PRESTON, *Franco...*, pp. 826 y 830 relata que en enero de 1957 el Caudillo ordenó al entonces ministro de la Gobernación Blas Pérez que vigilase a Arrese e interviniese su teléfono; y ya hemos visto que un mes después hizo lo mismo con el propio Blas Pérez. Más allá de una actitud paranoica del máximo dirigente, esta vigilancia cruzada es un mecanismo de control totalitario habitual en los regímenes dictatoriales.

Renovación y diversificación del antifranquismo

acuerdo quién— dijo: “Bueno, vamos a ver, ¿aquí qué estamos haciendo? ¿Estamos de acuerdo que estamos contra el latifundio?”, y todos: “Sí”. “¿Estamos de acuerdo que hay que hacer una revolución social y que la propiedad sea sindical, o sea, acabar con la propiedad privada?”: “Pues sí”. “¿Estamos de acuerdo en la separación de la Iglesia y el Estado?”: “Por su puesto”. “¿No hacen falta más libertades en este país?”: “Claro que sí”. “Entonces...” —no se quién preguntó—, “entonces, ¿en qué nos diferenciamos de los socialistas o de los comunistas?”. Y claro, aquello nos dejó perplejos. Y de hecho, salvo los hermanos Adán, todos los demás terminamos, o en el Partido Socialista, o en el Partido Comunista.⁷⁷

Esta revelación no supuso una ruptura pública con el régimen, ni tampoco sirvió de acicate para constituirse en un grupo conspirativo antifranquista. Finalmente habían asumido que su falangismo crítico no conducía a ninguna parte, pero la autenticidad con que lo habían profesado les hacía albergar ciertos escrúpulos, que aún tardarían algún tiempo en desaparecer. En cierta medida, la despolitización del Sindicato sirvió, en un primer momento, como amortiguador de ese proceso de decepción, ya que les dio un mayor margen de maniobra para desarrollar sus propias inquietudes. Así, la estrategia de cooptación de elementos valiosos que había impulsado la Primera Línea se mantuvo ahora, incorporando a puestos de responsabilidad a universitarios a los que no se les demandaban antecedentes políticos ni declaración de fidelidad alguna, como ocurrió con los responsables de las actividades universitarias:

Porque yo, entre la gente que había de delegados del SEU, pues, no eran necesariamente falangistas. Es decir, yo tenía que buscar un delegado de Deportes y buscaba un tío que supiera de deportes y funcionara. Y como además se cobraba un pequeño estipendio —no sé si eran 200 pesetas al mes— pues, en fin, la gente venía. Yo tenía allí gente que no eran falangistas, pero que yo les dije: “Oye, que hace falta aquí un director de grupo de teatro”. Oye, pues yo pongo un tío que sepa de teatro. Y estaba [José María] Morera. Y luego estuvo [José] Sanchis Sinisterra. Y gente que colaboraba y que yo no le preguntaba de qué ideología era. Ahora que se veía, se veía. Ahora, que era un ambiente que duró pocos años.⁷⁸

⁷⁷ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. El entrevistado señaló la sorpresa que años después le produjo leer la autobiografía de Ruggero Zangandri, *Il lungo viaggio attraverso il fascismo. Contributo alla storia di una generazione*, Milán, Feltrinelli, 1962, en la que se narra un proceso de decepción muy semejante, sólo que unos veinte años antes.

⁷⁸ Entrevista a Emilio Adán García.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Entre las actividades deportivas, tuvieron gran éxito los Grupos Universitarios de Montaña (GUM) de Valencia, que llegaron a atraer la atención del NO-DO.⁷⁹ En el caso del teatro, el cierre temporal de su local de trabajo obligo al Teatro Club a utilizar otros locales de representación, como el Ateneo Mercantil y los locales de la CNS en la avenida del Oeste, incrementando incluso su aceptación entre el público y la crítica. Como era habitual en las compañías de aficionados, este éxito precipitó la crisis del grupo en el cambio de década, al pasar muchos de sus integrantes al circuito profesional. Entre otras obras, el 21 de enero de 1957 estrenó *El zoo de cristal* de Tennessee Williams; el 14 de junio de ese año *En la ardiente oscuridad* de Buero Vallejo, en el Club; y el 27 de julio en el claustro de la Universidad Literaria *Los locos de Valencia* de Lope de Vega. En junio de 1958 pusieron en escena *La cena del rey Baltasar* de Calderón de la Barca en la plaza de la Almoina con motivo de las fiestas del Corpus; y en julio se volvió a representar el *Hipólito* de Eurípides, esta vez en el teatro romano de Sagunto. Por otra parte, el aumento de la afición y la nueva directriz descentralizadora del Sindicato impulsaron la creación de diversos TEU de centro. José María Morera dejó el Teatro Club y asumió la dirección del grupo de Filosofía y Letras. Entre otras obras, representaron *El pan de todos* de Alfonso Sastre durante la Semana Universitaria tomista organizada por el SEU entre el 3 y el 10 de marzo de 1957. Los TEU de Filosofía y Derecho prepararon conjuntamente *El delantero centro murió al amanecer* (entonces se decía “el Centro forward”) de Agustín Cuzzani, con ocasión de la celebración de otra Semana Universitaria en el XXV aniversario de la fundación del SEU, a fines de noviembre de 1958. En la clausura el Teatro Club representó *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina. En ese curso José Sanchis Sinisterra fue nombrado jefe del TEU de Distrito, al frente del cual concurrió a diversos festivales.⁸⁰

⁷⁹ “Sensacional hazaña de los GUM”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 6, noviembre 1958. La prensa local entrevistó a su delegado, Héctor Montaña Piñango [sic]: LP, 22-X-1958.

⁸⁰ E. L. Chavarrí, “Teatro Club”, LP, 9-I-1957. “El TEU valenciano, vivero de artistas”, LP, 28-XI-1958. “Actos de clausura de la Semana Universitaria”, LP, 2-XII-1958. “‘Las mocedades del Cid’ por Teatro Club”, LP, 6-II-1959. R. Ros Marín, “Hablando se entiende la gente. José Sanchis”, LP, 29-XI-1961. Frederic Martí Guillaumon, *La ciutat trista*, pp. 219-220, 223, 230-231. ALCALDE ESTÉBANEZ, Gonzalo y otros, “El Teatro Club” y “José María Morera” en VVAA, *60 anys de teatre universitari*, Valencia, Universitat de València, 1993, p. 39-63. AZNAR SOLER, Manuel, “José Sanchis Sinisterra. Del Teatro Español Universitario al Grupo de Estudios Dramáticos (1957-1967)”, *ibid.*, pp. 65-79.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Durante estos años aumentaron considerablemente las actividades teatrales en la Universidad de Valencia, superando incluso la tendencia creciente del resto de distritos. En el curso 1957-1958, de un total de quince obras trabajadas, se hizo lectura de ocho y se representaron siete. A finales de mayo de 1959 el número de obras había aumentado a diecisiete y todas habían sido puestas en escena. La cantidad de actuaciones creció más todavía: de 7 en 1957-1958 a 37 en 1958-1959 (sustituyendo las lecturas, que bajaron de 11 a 7). Comparando con otros distritos, sólo Madrid (22 en 1957-1958 y 38 en 1958-1959) y Barcelona (en 1958-1959 con 27) superaban a Valencia en número de obras preparadas, aunque contando únicamente las representadas, sólo era superada por Madrid por una de diferencia. En número de representaciones Valencia era la quinta (empatada a 8 con Sevilla) en el curso 1957-1958, pero había pasado a ser la segunda —nuevamente después de Madrid— a finales del curso siguiente, con 37 actuaciones.⁸¹

Otras propuestas culturales experimentaron un impulso semejante. La organización de aulas musicales pasó de dos en el curso 1957-1958 a siete cuando acababa el curso 1958-1959. Al igual que ocurrió con el teatro, al Cine-Club de Distrito de Valencia se le añadieron el de Ciencias y el de Filosofía y Letras. Particularmente esta última Facultad —cuyo delegado, como hemos visto, compaginaba el cargo de delegado de Actividades Culturales de Distrito— fue un núcleo de efervescencia, hasta el punto de que su Cine-Club casi igualaba en proyecciones (18) al de Distrito (23) a finales del curso 1958-1959. Se consolidaba así una tradición cinematográfica que había supuesto la emisión de más de 200 largometrajes entre 1949 y 1958, aunque los entendidos seguían quejándose del bajo nivel del público. Junto con los cine-clubs universitarios, también funcionaron en esos años el cine-club del Ateneo Mercantil; y el cine-club *Luz* en el Colegio de los Padres Dominicos, que proyectaba películas con un cierto sesgo ideológico, como *Fugitivos del terror rojo* de Elia Kazan.⁸²

⁸¹ [Jefatura Nacional del SEU], “Relación de las distintas obras representadas por los TEU durante el curso 1957-58”, Secretaría Técnica de la Secretaría General del Movimiento, *Pleno del Consejo de Ministros. Actividades Teatrales del SEU*, AGA, Presidencia, SGT, 370. [Jefatura Nacional del SEU], “Relación de las distintas obras presentadas por los TEU durante el curso 1958-1959”, *ibid.* [Jefatura Nacional del SEU], “Memoria del Departamento Nacional de Actividades Culturales, correspondiente al curso 1958-1959. Madrid, 25 de mayo de 1959”, *ibid.* Vid. Anexo Estadístico, Tablas 13 y 14.

⁸² *LP*, 28-II-1959 y 7-III-1959. “Cines club y SEU”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 6, noviembre 1958. Vicente Graullera Sanz, “Cine club”, nº 7, diciembre 1958, BN, Z/3919; “Educación cinematográfica”, nº 8, enero 1959, BN, Z/3919. Vid. los artículos sobre el “Cine club Filosofía y Letras”,

Renovación y diversificación del antifranquismo

Las actividades relacionadas con el arte recibieron también un trato preferente, en la línea vanguardista ya desarrollada en el periodo anterior. El XXV aniversario del SEU fue ocasión para organizar una importante exposición de arte contemporáneo en las instalaciones provisionales del Club Universitario. Desde su fundación, el Club se había convertido en un lugar privilegiado de reunión de intelectuales y artistas, atraídos por lo que constituía una intensa vida cultural; al menos, en comparación con la inanidad habitual de la ciudad. Además de algunos de los profesores universitarios más activos —como Miguel Dolç, José María Jover o el ya veterano Sánchez Castañer— gentes como el periodista Vicente Ventura, el periodista y poeta Vicente Andrés Estellés, el poeta y estudiante mallorquín Jaume Vidal Alcover, los escritores Joan Fuster y Juan Gil Albert, el abogado Alberto García Esteve, la profesora de danza Olga Poliakov y artistas del grupo Parpalló (constituido en octubre de 1956), como Vicente Aguilera Cerni, Andrés Alfaro, José Soler Vidal “Monjalés”, Juan Genovés y Manolo y Jacinta Gil, entre otros, eran asiduos de las sesiones del Teatro Club y animaban con su presencia las tertulias del local en sus dos ubicaciones sucesivas. La muerte el 31 de agosto de 1957 de Manolo Gil fue motivo en diciembre del año siguiente de un homenaje tributado por sus compañeros y amigos en el Club. En junio de 1959 el Club acogió una exposición de Manuel Calvo y diversos coloquios sobre arte contemporáneo, en los que participaron, el autor, el *Equipo 59*, el grupo *Parpalló* y el periodista Antonio G. Pericás.⁸³

Como ya había sucedido anteriormente, *Claustro* siguió beneficiándose de las colaboraciones de ese entorno artístico y literario en su segunda etapa. Con José María Adán García como director, fueron publicados diecisiete números entre enero de 1958 y diciembre de 1961.⁸⁴ La cabecera perdió la referencia al SEU, para quedarse en

el “Cine club Luz” y el “Cine Club universitario” en nº 10, primavera 1959, BN, Z/3919. [Jefatura Nacional del SEU], “Memoria del Departamento Nacional...”.

⁸³ El grupo de intelectuales también frecuentaba *Casa Pedro*. A principios de los años sesenta, la tertulia del Club Universitario —cuyo ambiente ya no era tan abierto— se trasladó a la cafetería *Oeste*, en la avenida del mismo nombre (ahora Guillem de Castro). Entrevista a Màrius Garcia Bonafé (24-VII-1995). *LP*, 9, 11 y 13-XII-1958. “Una exposición de ‘Pintura Concreta’”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 10, primavera 1959. ALCALDE ESTÉBANEZ y otros, “El Teatro Club”, p. 39; y “José María Morera”, p. 59. Nuevamente se opta aquí por citar los nombres que públicamente se usaban en la época.

⁸⁴ Jaime Vidal Alcover, “Camilo J. Cella y su obra”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 2, abril 1958, AEA; “Un poema de Ausiàs March”, nº 8, enero 1959. Antonio García Ferrando, “Otra vez Saroyan”, *ibid.* Vicente Aguilera Cerni, “Michel Tapié y el otro arte”, nº 4-5, verano 1958, AEA; “O

Renovación y diversificación del antifranquismo

Claustro. Revista universitaria. Se mantuvieron básicamente las secciones ya consolidadas y se heredaron colaboraciones de la etapa anterior, como las del antiguo responsable, Diego Sevilla Andrés, que seguía en la misma línea. En general, el tono de los artículos políticos fue de adhesión al régimen desde posiciones “sindicalistas”, que defendían la peculiaridad y virtudes de la organización sindical española frente al capitalismo, el socialismo o el comunismo, destacando en esta línea el propio José María Adán.⁸⁵ Tampoco faltaron las quejas ya vertidas en años previos sobre la “visión miope, pequeña, hasta clasista” de los universitarios, a los que, por ejemplo, el director del Seminario de Estudios Sociales de Valencia, Manuel Soto, quería ofrecer un cauce para desarrollar sus inquietudes.⁸⁶

Sin embargo, bajo un manto de respeto y actitud constructiva, también aparecían algunas llamadas de atención sobre el alejamiento acelerado de la juventud respecto de la herencia política del régimen; y sobre la relación de este fenómeno con la tendencia oficial a restringir sus oportunidades de expresarse e intervenir políticamente.⁸⁷ Como en años anteriores, se siguió reclamando la colaboración de los estudiantes, a los que se demandaba que no ocultasen “sus concepciones” y que colaborasen en la transformación de la revista en “el órgano ideal capaz de contrastar todos los pensamientos. De cualquier índole”.⁸⁸ En ese sentido, también se hizo propaganda de la

salta, o muere”, nº 7, diciembre 1958. J. L. León Roca, “Manolo Gil, maestro”, *ibid.* (el número también incluye escritos de Manolo Gil como homenaje póstumo). José Sanchis Sinisterra, “Antífona, Sófocles y Anouilh. Un mito a través de veinticinco siglos”, *ibid.*; “Oración apremiante”, nº 8, enero 1959; “Al otro lado de la ventana”, nº 9, febrero 1959, BN, Z/3919; “Notas sobre el teatro español universitario”, nº 10, primavera 1959. Juan Gil Albert, “Notas de un Bloch: en el teatro: Pirandello” [*sic*], *ibid.* No se ha podido localizar el primer número de esta segunda época.

⁸⁵ Vid. Anexo Documental, Figura 81. Pedro Lamata, “Sindicalismo de unidad”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 6, noviembre 1958; “Las críticas al capitalismo”, nº 8, enero 1959. José María Adán, “¿Hacia un mundo socialista?”, nº 6, noviembre 1958; “Los orígenes del sindicalismo”, nº 7, diciembre 1958; “Evolución doctrinal del sindicalismo”, nº 8, enero 1959; “Hombre y sistema”, nº 9, febrero 1959; “El mañana será nuestro”, nº 10, primavera 1959; “Hacia nuevos valores”, *ibid.* Joaquín Hernández, “Lo social-económico”, nº 7, diciembre 1958.

⁸⁶ Manuel Soto Serrulla, “¿Inquietud social en los universitarios?”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 7, diciembre 1958. “Inauguración del Seminario de Estudios Sociales”, *LP*, 26-XI-1958.

⁸⁷ José M^a Adán García, “Divagaciones en torno a la juventud”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 4-5, verano 1958. Fernando García Lahiguera, “Los intelectuales y la juventud”, nº 7, diciembre 1958. *Claustro*, “Conveniencia de que se escuche la voz de la juventud”, nº 9, febrero 1959.

⁸⁸ “¡¡Atención, lectores de ‘Claustro’!!”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 8, enero 1959.

Renovación y diversificación del antifranquismo

“eficacia” sindical del SEU, publicitando el éxito obtenido en la Escuela de Peritos Industriales, donde se había logrado resolver un problema de organización de horarios mediante una protesta formal de la Cámara Sindical ante el claustro de profesores del centro. Los representantes del SEU participaron en una comisión mixta creada al efecto para buscar una propuesta de solución, que finalmente fue aprobada por unanimidad por el estamento docente.⁸⁹

Que se diese tanta importancia a una iniciativa como ésta sugiere que los representantes del SEU no se caracterizaban normalmente por una actitud reivindicativa; entre otras cosas, porque sus solicitudes no siempre obtenían la aquiescencia de la autoridad académica competente.⁹⁰ Ya vimos como su participación en las algaradas de adelanto de vacaciones se limitaba a menudo al papel de espectadores o comparsas. En este periodo se produjo algún enfrentamiento con sus impulsores: al menos en una ocasión, el delegado de Filosofía y Letras ordenó a los bedeles cerrar la cancela que separaba los dos pisos de la Universidad Literaria para evitar que los estudiantes de Derecho subiesen a interrumpir las clases de una Facultad de predominio femenino y tradicionalmente menos alborotada que sus vecinos de abajo. La vigencia de la demarcación sexista del claustro y el hecho de que no se habilitasen unos servicios femeninos decentes hasta finales de la década de los cincuenta (a costa de los que tenían los chicos en el piso superior, cosa que éstos se tomaron bastante mal) son ejemplos de que las mujeres continuaban pospuestas en el espacio cotidiano. Sin embargo, contra todo tópico sobre una supuesta mayor pasividad de las estudiantes, la primera huelga universitaria desde el final de la guerra civil tuvo lugar precisamente en Filosofía y Letras en el curso 1958-1959. Sin dar explicaciones y haciendo uso de las nuevas competencias adquiridas por la orden de octubre de 1958, el rector resolvió prohibir al TEU de esa Facultad hacer uso del paraninfo como lugar de ensayo, tal y como venía haciendo habitualmente. El delegado de Facultad y los delegados de curso —todos varones— acordaron convocar un día de huelga, para lo cual redactaron medio folio de instrucciones para sus bases, indicando que no debían acudir a clase esa fecha y que sólo harían acto de presencia los mandos del SEU en el centro. La huelga fue un éxito total: hasta los religiosos de ambos sexos que había matriculados la secundaron. El único alumno (varón) que se presentó despotricando sobre su derecho a rentabilizar las

⁸⁹ “Eficacia del sindicalismo universitario”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 9, febrero 1959.

⁹⁰ Entrevista a Emilio Adán García.

Renovación y diversificación del antifranquismo

tasas que había pagado fue reconvenido por los propios profesores, que le hicieron ver su falta de compañerismo. Decanato y Rectorado guardaron silencio, pero al poco tiempo los ensayos del TEU de Filosofía y Letras en el paraninfo fueron autorizados nuevamente.⁹¹

Esta anécdota nos informa sobre aspectos sustanciales de la mecánica estudiantil de la época. Como ya había ocurrido en otros distritos, la tan traída indiferencia de los universitarios se demostraba mera apariencia cuando estaban en juego cuestiones que mayoritariamente eran identificadas como problemas reales y cercanos, como era una actitud arbitraria e intransigente del rector contra una actividad cultural de tanta aceptación como era el teatro universitario. Esta motivación de defensa de los intereses de grupo, junto con la solidaridad con compañeros represaliados, constituirían muy pronto las bases movilizadoras del movimiento estudiantil democrático. Pero no hay que perder de vista que a finales de los años cincuenta todavía era susceptible de ser invocada por representantes del sindicato oficial, lo que relativiza considerablemente la idea tantas veces evocada de una hostilidad de principio contra el SEU por parte de los universitarios. Antes bien, lo que se observa de nuevo es un rechazo, todavía desde la despolitización, contra las actuaciones abusivas y manipuladoras contra la identidad colectiva, como había ocurrido ya en los años cuarenta y había vuelto a suceder con ocasión del dudoso papel ejercido por los estudiantes falangistas en febrero de 1956. Por tanto, la respuesta de los estudiantes no dependía de las siglas, sino del contenido y las maneras que se diesen al llamamiento dirigido a ellos: elementos cruciales para explicar posteriormente el arraigo de organizaciones de izquierda en la universidad, a partir de un clima inicial de claro rechazo a lo político.

Por otra parte, se aprecia en estos hechos la amplia autonomía de que gozaban los respectivos delegados de centro sobre asuntos internos al mismo: la coordinación de los mandos de distrito era en ese momento bastante limitada y los responsables de una Facultad no tenían por qué conocer al detalle lo que acontecía en las demás, incluso aunque compartiesen el mismo edificio, como sucedía con Derecho y Filosofía. Eso daba gran importancia al talante personal de cada delegado. Anticipándose a la normativa de 1961, a principios del curso de la huelga, el 1958-1959, el delegado de Filosofía y Letras se sometió voluntariamente a la confirmación en el cargo por parte de los delegados de curso democráticamente elegidos, para combatir la impresión de que

⁹¹ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez.

Renovación y diversificación del antifranquismo

los responsables de centro respondían únicamente al arbitrio del jefe de Distrito.⁹² Este hecho no era extraño en un contexto de introducción de mecanismos participativos: el comedor del SEU de la calle Mossén Femades contaba con una Junta elegida en “votación libre” por los estudiantes asistentes, que asesoraba y controlaba al jefe de Comedor.⁹³

Como ya se ha apuntado, los nuevos vientos sindicalistas encontraban eco en las inquietudes políticas de algunos de los responsables del Sindicato. Esto también explica la puesta en marcha en Filosofía y Letras de una revista de Facultad llamada *Diálogo* que, como se recordará, hacía uso como cabecera del mismo concepto que el diario *Las Provincias* había utilizado en su sección juvenil en 1950. Igualmente las implicaciones de las fiestas estudiantiles de cada centro podían ser muy diferentes en función del factor humano. Así, mientras la ya mencionada “Borregada” de Derecho era poco más que una novatada de trasunto viril; o en Medicina se trucaban fotografías de los catedráticos, haciendo aparecer a alguno entre las coristas del cabaret *Mocambo*; la fiesta de final de curso de Filosofía, llamada “de los Picotos”, tenía un aire de crítica carnavalesca. Los estudiantes llenaban la Facultad de murales —con dibujos, fotos y recortes de periódico— y escenificaban después escenas de la vida universitaria. Todo ello incluía un cierto grado de crítica del profesorado mediante una sátira amable, que se veía notablemente respaldada por la participación del delegado de centro en las actuaciones. En el curso 1957-1958 se realizó una parodia del claustro de profesores cambiando los nombres. Al curso siguiente, el objetivo fueron los proyectos de reforma del plan de estudios y el propio delegado hizo un pequeño discurso burlón, en el que —siguiendo un procedimiento muy habitual en la época— deslizó una alusión de doble sentido al “movimiento continuo y estéril”, en la que todo el mundo captó la referencia al Movimiento Nacional. Aunque algún profesor, como el declarado simpatizante nazi Adolfo Porcar, mostró su indignación, para la mayoría la identidad del trasgresor reducía el asunto a una broma interna falangista.⁹⁴ En todo caso, una vez más encontramos en las actividades del SEU elementos que no tardarían en ser aprovechados por un nuevo sindicalismo democrático.

⁹² *Ibid.*

⁹³ Mariano Borao Clemente (jefe del comedor), “Comedores del SEU”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 6, noviembre 1958.

⁹⁴ Entrevistas a Ángel Sánchez-Gijón Martínez y a Julio Marín Pardo. No ha sido posible localizar números de *Diálogo*.

3.2.2. *El final de la tolerancia cultural: la censura contra el TEU*

Precisamente en ese curso 1958-1959 las restricciones contra el teatro universitario sirvieron para constatar que la autonomía de que habían gozado las actividades del SEU estaba llegando a su fin. Igual que los acontecimientos de Madrid a los que tanto nos hemos referido, la polémica teatral estalló fuera de Valencia, pero su resolución tuvo un impacto estatal y, por lo tanto, afectó también a este distrito. Anteriormente diversos autores vinculados al TEU, como Alfonso Sastre, habían tenido problemas con la censura; pero, con todo, el carácter “de ensayo” de este tipo de actividades culturales le había garantizado un margen de tolerancia impensable en el ámbito comercial.⁹⁵ No obstante, las cosas estaban empezando a cambiar. En marzo de 1959 se produjo un enfrentamiento de los responsables del Sindicato en la Universidad de La Laguna con el rector y con el gobernador civil, como consecuencia de una denuncia contra las lecturas teatrales realizadas por el TEU local con motivo de la festividad de Santo Tomás: una obra de Jean Cocteau, definido como “invertido e inmoral”; *La gata sobre el tejado de zinc caliente* de Tennessee Williams, considerada “obra fortísima por su argumento”; y un texto de Alejandro Casona, “exiliado, premio de teatro de la República, autor de la obra filo-comunista *Nuestra Natacha*”. En la denuncia se hacía hincapié en que “las obras y autores figuraban en una lista recomendada por la Jefatura Nacional del SEU como las mas [sic] leídas [sic] en Centro[s] de él dependientes. Las lecturas fueron prohibidas por el rector, que —igual que Corts Grau en Valencia— hacía uso de las nuevas competencias que le atribuía la orden de octubre de 1958; lo que, sin duda, contribuyó a alimentar la indignación en el Sindicato⁹⁶.

A través de la Delegación Nacional de Asociaciones, la Jefatura Nacional elevó un informe exculpatorio, en el que destacaba el “limpio interés por el teatro” y la ausencia de “la más mínima tendenciosidad” en el TEU de La Laguna. Además, contra el prejuicio reaccionario de sus censores, puntualizaba que

⁹⁵ Vid. MARTÍNEZ-MICHEL, Paula, *Censura y represión intelectual en la España franquista: El caso de Alfonso Sastre*, Hondarribia, Hiru, 2003. Con toda normalidad, Sastre era entrevistado en la prensa valenciana local en febrero de 1960 como un joven autor de talento y, por supuesto, adicto: Juan de Alcaraz, “Entrevista a Alfonso Sastre”, *LP*, 28-II-1960.

⁹⁶ [Jefatura Nacional del SEU], “Con motivo de la festividad de Santo Tomás...”, Secretaría Técnica de la Secretaría General del Movimiento, *Pleno del Consejo de Ministros...*

Renovación y diversificación del antifranquismo

[...] el hecho de que Jean Cocteau sea invertido o inmoral no quiere decir que sus obras hayan de tener estas características. El carácter de su vida no determina la calidad liter[ar]ia de su obra, como es notorio que ocurre en el caso de algunos clásicos españoles que nadie ha pensado hasta ahora en reprob[ar], aunque no podemos considerar descartado este peligro mientras los TEUS los sigan representando. Obras de Cocteau se han incluido en los programas de Teatros oficiales, como el Español de Madrid.⁹⁷

El asunto llegó al Consejo de Ministros, como también ocurrió con los sucesos de Murcia un mes después: En abril de 1959 se celebró en esa ciudad un certamen nacional de teatro universitario, en el que, además de los anfitriones, participaron los TEU de Barcelona, Zaragoza y Madrid. El día 2 el grupo de Zaragoza representó *El momento de tu vida* de Saroyan. Alguien entre el público dio cuenta a sus superiores:

El que en esta obra no se eliminaran ciertas frases malsonantes, no sustanciales para la obra, y el que una pareja en el primer acto realizaran [sic] un baile que propiamente se salía de las buenas costumbres, y en el segundo acto el personaje femenino se despojara de la blusa en escena, quedandose [sic] en combinación, produjo una impresión desagradable en el público, que no obstante estuvo carifoso y no lo demostró en absoluto. Esta obra parece ser había sido representada en Zaragoza, si bien según manifestaciones de los intérpretes, no lo habían [sic] hecho tan a lo vivo [sic].⁹⁸

El día 6 a las siete de la tarde estaba prevista la puesta en escena de *Los cuernos de don Friolera* de Valle Inclán por el TEU de Madrid, pero la Delegación Provincial de Información y Turismo, “teniendo en cuenta las características de la obra”, ordenó

⁹⁷ [Jefatura Nacional del SEU], “Notas sobre el TEU de La Laguna”, *ibid.* El documento lleva el sello de la Delegación Nacional de Asociaciones.

⁹⁸ Jefatura Provincial del Movimiento de Murcia, “Informe del Consejo Provincial del Movimiento de Murcia, sobre los incidentes producidos por la actuación del TEU de Zaragoza y el de Madrid. Murcia, 14 de abril de 1959”, Secretaría Técnica de la Secretaría General del Movimiento, *Informe sobre el incidente producido en Murcia durante el concurso del TEU en las fiestas de primavera*, AGA, Presidencia, SGT, 370. En términos semejantes, Secretaría General del Ministerio de Información y Turismo, “Informe sobre el incidente producido en Murcia durante el concurso del TEU en las fiestas de primavera”, *Informe sobre el incidente producido en Murcia durante el concurso del TEU en las fiestas de primavera. Madrid, 16 de abril de 1959, ibid.* Este último legajo lleva en la portada una anotación manuscrita que dice: “Fraga. Urgente. Informe”. Como se recordará, Manuel Fraga era en ese momento el titular de la Delegación Nacional de Asociaciones, de la que dependía el SEU.

Renovación y diversificación del antifranquismo

inicialmente su suspensión, ante lo cual los responsables presentaron la autorización de la pieza para teatro de cámara por parte de la Dirección General de Cinematografía y Teatro. Finalmente la obra fue representada sólo para universitarios a las once de la noche de manera “muy discreta” y bajo la vigilancia del Secretario Nacional del SEU, para gran indignación de los participantes en el Festival y del público en general. El día 8 el diario *La Verdad* de Murcia publicó un duro editorial en el que decía recoger “el sentir de lo más sano de nuestra ciudad”. Para ello apelaba —como era habitual en estos casos— a la guerra civil, identificando a Valle Inclán con los derrotados y recordando sus “insultos” al Ejército. Así mismo, utilizaba una cita misógina de Pío XII para negar el carácter educativo de un teatro que daba a las estudiantes papeles de “prostitutas” y “rameras públicas”.⁹⁹

Muchos estudiantes intentaron contestar al ataque a través del diario local del Movimiento *Línea*. Oficiales de aviación de la base aérea de Alcantarilla pretendieron publicar cartas en *La Verdad* atacando al SEU. “Considerando inoportuna una polémica pública”, la Delegación Provincial autorizó únicamente una rectificación pública de la Jefatura de Distrito en *La Verdad* y amonestó al director “por el exceso producido”. El día 9 la recientemente constituida Junta Provincial de Murcia de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales emitió un escrito en el que, apelando de nuevo a la sangre y a los muertos, recordaba que “la desintegración espiritual y la pérdida del sentido cristiano y patriótico de una juventud fué [sic] el empeño fundamental de los enemigos de España”, contra los que “fué [sic] preciso derramar mucha sangre”. Y advertía que “nuestros hijos” podían volver a pasar por lo mismo. Tras elogiar la actitud del TEU de Murcia, los alféreces declaraban que:

[...] no acertamos a comprender qué razones pueden justificar la representación, por otros organismos del mismo tipo —organismos oficiales, protegidos por el Estado y subvencionados con dinero de todos los españoles— de obras teatrales en que alumnos y, sobre todo, alumnas universitarias, encarnan papeles de anormales, tarados y prostitutas, o en las que se ironizan con burlas demoledoras sobre lo que se supone [sic] concepción española del honor conyugal y militar.¹⁰⁰

⁹⁹ “Protestamos”, *La Verdad*, 8-IV-1959. Hay sendos recortes del editorial en los informes citados en la nota anterior.

¹⁰⁰ Junta Provincial de Murcia de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales, “La Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales aprobó...”, Secretaría General del Ministerio de Información y Turismo, *Informe sobre el incidente...*

Renovación y diversificación del antifranquismo

Por último apelaban al Ministerio de Información para que prohibiese al TEU de Murcia —ganador del Festival— asistir al encuentro de Parma, porque la representación belga llevaba precisamente *Los cuernos de don Friolera*. El presidente de la Hermandad, Luciano de la Calzada, telefoneó al delegado provincial de Información para que autorizase la publicación del escrito, a lo que éste se negó porque

[...] no estimaba político que públicamente se produjese un desacuerdo entre dos organizaciones del Movimiento; porque los estudiantes murcianos habían actuado siempre con gran corrección, y la posición en contra que adoptaban los alféreces podía soliviantarlos; porque [en] Murcia no existía ningún problema y el mal caso de existir se hallaba en esferas más elevadas [*sic*]. Y que por tanto parecía más oportuno que se actuase en las esferas superiores.¹⁰¹

El presidente de la Hermandad amenazó primero al delegado con “la responsabilidad en que podría incurrir” y después con su propia dimisión. El asunto se elevó al gobernador civil, que dio la razón al delegado de Información y gestionó una reunión para el día siguiente con la Junta de la Hermandad en pleno, reunión a la que asistió también el gobernador militar. El resultado fue que los alféreces “comprendieron que era normal la postura adoptada”, pero acordaron dirigir sendas copias de su escrito a la Junta Nacional de la Hermandad; al ministro secretario general del Movimiento a través del Consejo Provincial de FET; y al ministerio del Ejército a través del capitán general.¹⁰²

El jefe del SEU de Murcia, Francisco Guerrero Sáez, con el respaldo de la Jefatura Nacional y el apoyo de sus subordinados, presentó un crudo informe al Consejo Provincial del Movimiento de Murcia en el que precisaba que la función del TEU era exclusivamente educativa; que todas las obras trabajadas tenían la autorización correspondiente; y que la obra de Valle Inclán se había representado en Madrid con ocasión del XXV aniversario de la fundación del SEU sin problema alguno por parte de “los definidores máximos de la ortodoxia política y moral”, ya que “sólo en cabezas en estado de mal funcionamiento” podía verse en ellas injurias al Ejército. También negaba que la obra de Saroyan hubiese despertado crítica alguna en el público y recordaba que, contra lo que pudiera afirmar el editorial de *La Verdad*, la crítica teatral fue inicialmente

¹⁰¹ Secretaría General del Ministerio de Información y Turismo, “Informe sobre el incidente...”.

¹⁰² *Ibid.*

Renovación y diversificación del antifranquismo

favorable. Para el jefe de Distrito todo se había debido a “una ola de rumores propalados en su inmensa mayoría por personas que ni siquiera asistieron a las Representaciones de los Teus [*sic*], creando un clima morboso” respaldado por el editorial del diario, al que calificaba de “injusto, desmesurado, inoportuno, injurioso, de fondo nada claro”. Guerrero se mostraba orgulloso de la obra cultural del SEU y la comparaba favorablemente con “organizaciones recién creadas” (como la Hermandad) y con “las organizaciones estudiantiles que más o menos organizadamente, viven al amparo de nuestros Principios Fundamentales y que reparten propaganda manual en la Universidad o escriben en sus Revistas o libelos contra el Régimen, con el beneplácito o sin la censura de los que ahora atacan al Sindicato”. Finalmente acababa proclamando la lealtad inquebrantable del SEU y advertía del esfuerzo que había sido necesario desplegar para contener la irritación de los estudiantes.¹⁰³

El informe de la Jefatura Provincial del Movimiento celebraba el mérito de los TEU; calificaba de “contraproducente” el editorial de *La Verdad*; e intentaba mantenerse neutral en el conflicto interno entre el SEU de Murcia y la Hermandad de Alféreces. Pero acababa dando la razón a los críticos del Sindicato, al atribuir la responsabilidad última de lo ocurrido a los encargados del TEU. También manifestaba “su desagrado ante el casi exclusivo interés del actual universitario por los nombres de Cassona [*sic*], García Lorca, Alberti, [y] las obras más amargas de Sartre”, poniendo de relieve el abismo generacional que se estaba abriendo entre las jerarquías franquistas y las nuevas generaciones que no vivían obsesionadas por la guerra civil:

Tal vez sea esto un problema universal. Pero aunque la juventud española sintiera este desasosiego, el Consejo estima que la misión del SEU es precisamente la de formarlos en una dirección completamente opuesta. Que a pesar de toda la amplitud intelectual que se quiera, no es fácilmente [*sic*] admisible que el SEU patrocine hoy día [*sic*] el montaje de obras, que de haberse realizado en el año 1935, hubiera sido el primero en atacar. Y sobre todo, que por esnobismo, vanguardismo, etc. No convirtamos en profecía [*sic*] el temor de José Antonio, cuando en su testamento decía [*sic*]: “Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que en el de la gran España que sueña la Falange”.¹⁰⁴

¹⁰³ Francisco Guerrero Sáez (Jefe de Distrito del SEU de Murcia), “Al Consejo Provincial del Movimiento”, Secretaría General del Ministerio de Información y Turismo, *Informe sobre el incidente...*

¹⁰⁴ Jefatura Provincial del Movimiento de Murcia, “Informe del Consejo Provincial...”.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Por su parte, la Jefatura Nacional del SEU mostró en todo momento su apoyo a sus jerarquías provinciales y defendió de palabra la labor de los TEU, resaltando el elevado nivel de su repertorio, poniendo como ejemplo —probablemente poco acertado— su dedicación a Camus con ocasión de la concesión del Premio Nobel de Literatura. Pero desde arriba le exigían un escarmiento y el cierre de filas era inevitable. El grupo del TEU madrileño que, según la Jefatura Nacional, “había sido ya amenazado con ser disuelto” cuando representó *Los cuernos de don Friolera* en Madrid, fue disuelto y su director, Juan José Alonso Millán, sustituido como jefe de Servicio de Teatro por Luis de Pablos Lajarín, “de acreditada ejecutoria en el SEU”. De la actriz contra la que fueron vertidas las injurias arriba relatadas, Beatriz Lahoz, la Jefatura Nacional dictaminó que “extremó la vivacidad” de su papel con “ademanos inadecuados en escena, despojándose incluso de alguna ropa”, por lo que se acordó su expulsión del TEU de Zaragoza.¹⁰⁵

Finalmente, se emitió una circular a las Jefaturas de Distrito indicando que, a partir de ese momento, antes de poner en escena cada obra se debía solicitar autorización al Departamento Nacional de Actividades Culturales sobre “la conveniencia de su representación”. También advertía de que, en caso de producirse cualquier tipo de “anomalía o sanción” por parte de organismos externos, se debía comunicar inmediatamente para “tomar las oportunas medidas ante el organismo correspondiente”. Finalmente exhortaba para que “cuideis [*sic*] de que vuestras actuaciones se desarrollen siempre dentro el mejor estilo universitario”.¹⁰⁶ Por otra parte, elevó al Consejo de Ministros un informe sobre el TEU, en el que remarcaba la utilidad cultural y política de la labor llevada a cabo por el Departamento Nacional de Actividades Culturales, adjuntando un resumen de lo realizado desde el curso anterior:

Es de justicia señalar que, a pesar de la tendencia de la juventud al snobismo y de su natural amor hacia lo prohibido, la labor de continuo control que se realiza desde el Departamento Nacional y la misma tradición del Teatro Universitario han determinado que la relación de obras representadas o leídas por los Grupos de Teatro muestre la excelente orientación con que funcionan. [...]

Es de destacar también que la participación en este tipo de actividades culturales, como en las restantes de toda clase que organiza el Sindicato Español Universitario, hace que los

¹⁰⁵ [Jefatura Nacional del SEU], “Informe sobre el teatro universitario del SEU”, Secretaría Técnica de la Secretaría General del Movimiento, *Pleno del Consejo de Ministros...*

¹⁰⁶ [Jefatura Nacional del SEU], “Parece ser que en los últimos tiempos...”, *ibid.*

Renovación y diversificación del antifranquismo

estudiantes ocupen su tiempo en una labor formativa y de entretenimiento y que se les distraiga de otra acción asociativa con fines políticos que se plantearía con mayor peligrosidad de no existir estas posibilidades de actividad. Igualmente son los TEUS [*sic*] junto con las demás actividades culturales, deportivas y de intercambio, eficacísimos instrumentos de incorporación de los estudiantes a su organización oficial del Movimiento (SEU).¹⁰⁷

Podemos imaginar cuál fue la lectura mayoritaria que de estos informes hizo el Gobierno, considerando no ya el abismo generacional, sino cuál era la correlación de fuerzas en su seno. Hemos visto cuál era la política que Carrero Blanco estaba impulsando respecto al SEU: este tipo de enfrentamientos no hacían sino darle más argumentos ante el Caudillo. Por otra parte, el hecho de que estos asuntos fueran motivo de tratamiento en el pleno del Consejo de Ministros muestra la extrema sensibilidad que la más alta instancia del régimen tenía ante cualquier conflicto; y, en particular, ante cuestiones aparentemente “de tan escasa entidad real” y “asombrosamente nimias” como las universitarias, en palabras de la propia Jefatura Nacional.¹⁰⁸ Esto dice mucho sobre la cantidad de energía empleada por la dictadura para preservar su propia estabilidad. Y nos recuerda que, por más que sus responsables se esforzaran en mostrar lo contrario, al ver amenazas por todas partes, vivían en un permanente estado de alarma: algo que, por cierto, era exacto desde el punto de vista del orden público.¹⁰⁹

Al mismo tiempo, la reacción de los dirigentes del SEU fue puramente corporativa: percibieron todo el asunto como un ataque a su organización: algo en lo que, como hemos visto, no iban desencaminados del todo. Pero al final —especialmente la Jefatura Nacional— acabaron desentendiéndose del carácter arbitrario e injusto de la censura contra los TEU; hasta el punto de acabar convirtiéndose en brazo ejecutor de la represión de las víctimas. Esta negativa a ver el fondo de la cuestión, a considerar los problemas estudiantiles más allá de sus propios intereses como grupo de presión en el seno del franquismo, condenó al SEU a la extinción, pues le privó de lo único que ante las autoridades franquistas justificaba su preservación: la teórica base estudiantil que, con más o menos entusiasmo, lo había sostenido durante años.

¹⁰⁷ [Jefatura Nacional del SEU], “Informe sobre el teatro universitario del SEU”, *ibid.*

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ BALLBÉ, *Orden público...*, p. 422. TUÑÓN DE LARA, “Sobre la Historia...”, p. 423. YSÀS, *Disidencia y subversión...*, p. XI.

3.3. Las dos vías del nuevo antifranquismo

3.3.1. *Reaparición del antifranquismo clandestino en la Universidad de Valencia: PCE y ASU*

Como se ha relatado más arriba, desde la extinción de la FUE epígona diez años atrás, la contestación decididamente antifranquista en la universidad valenciana se había limitado a actuaciones puntuales de algún militante comunista aislado. Sin embargo, en la segunda mitad de la década de los cincuenta la situación cambió sustancialmente y reaparecieron muestras puntuales de disenso organizado entre el estudiantado. Se ha insistido hasta la saciedad en la importancia que tuvo en este nuevo impulso democrático el cambio generacional que hizo llegar a los estudios superiores cohortes de edad no traumatizadas por la guerra civil. Pero no cabe tampoco olvidar el peso de otros factores no menos decisivos, como fueron, entre otros, la cada vez más comprometida situación del SEU en la coalición de poder; la progresiva salida de la asfixia económica y social que había representado la autarquía; el nuevo imaginario que se desprendía de la coyuntura política internacional; y la presencia de organizaciones políticas capaces de ofrecer una concreción a las inquietudes de los jóvenes disidentes.

Dando por suficientemente explicadas las contradicciones del sindicato oficial y las circunstancias de la todavía vacilante recuperación económica, no podemos olvidar el impacto que en las nuevas promociones de antifranquistas tuvieron las noticias que aparecían en prensa, radio, NO-DO y muy pronto en televisión; y que entraban con el turismo y los retornos del exilio y de la primera emigración. Por los mecanismos propios de la censura franquista, los medios tenían un margen de maniobra mucho más amplio para tratar las noticias internacionales. En cierto modo, puede considerarse una costumbre heredada de los duros años del aislamiento, en los que ya vimos que la información del exterior era uno de los instrumentos de la dictadura para negar su arcaísmo en el mundo de la guerra fría, en el que los demás países estaban, según sus corifeos, igual o peor. La estrategia todavía era válida, añadiendo ahora como audiencia a los turistas, antes de que Manuel Fraga impusiera en la década siguiente el cinismo del “Spain is different”. A finales de marzo de 1959 el ministro de la Gobernación, Camilo

Renovación y diversificación del antifranquismo

Alonso Vega, no tenía empacho en afirmar que “la paz pública se mantiene en España hasta el punto de que de ella puede decirse que es el país más tranquilo del mundo”.¹¹⁰

Si bien se manipulaba la información, para el lector español era más fácil saber por el periódico local lo que pasaba en cualquier otro país que enterarse de lo que estaba ocurriendo en España o en su propia ciudad. Para esto último —si sabía algo de francés, como era el caso de los universitarios— era más útil recurrir a *Le Monde*, cuyo corresponsal en España, José Antonio Novais, era amigo de Vicente Ventura y cubría noticias que no solían aparecer en la prensa oficial, aunque los ejemplares más comprometidos eran secuestrados por la policía. Con todo, no hubo grupo de estudiantes mínimamente politizado que no buscara información sobre España en el diario francés. En todo caso, el panorama internacional no podía ser más sugerente: a poco que se tuviesen inquietudes políticas, parecía como si por todas partes estuviesen expandiéndose las fuerzas partidarias del cambio.

En el curso 1956-1957 la prensa local daba cuenta del supuesto complot comunista subyacente en la sublevación anticolonial argelina, celebraba la disputa entre Belgrado y Moscú, daba amplia cobertura a las sublevaciones antisoviéticas húngara y polaca; relataba en un lenguaje eurocéntrico la intervención militar de Israel, Francia y Gran Bretaña contra la pretensión del líder egipcio Nasser de nacionalizar el canal de Suez; llegaba a dar por muerto al líder rebelde cubano Fidel Castro; e informaba del éxito en Colombia de un frente de unidad nacional contra el dictador Rojas Pinilla.¹¹¹ En el curso siguiente se trataba, por ejemplo, el lanzamiento “por Rusia” del primer satélite artificial; un golpe militar en Indonesia contra Sukarno; la historia en el corredor de la muerte del estadounidense Caryl Chessman —que causó gran impacto en la época y fue seguida posteriormente—, de nuevo la presencia comunista en Argelia; el asesinato en Santo Domingo del agente del gobierno vasco en el exilio Galíndez; la caída en Venezuela del dictador Marcos Pérez Jiménez; el fracaso de una supuesta

¹¹⁰ “España es el país más tranquilo del mundo. Importantes declaraciones del ministro de la Gobernación”, *LP*, 31-III-1959. Uno de los primeros inicios de la publicidad turística: “Valencia, Sun and Colour”, publicidad en *LP*, 19-IV-1959.

¹¹¹ La cobertura era diaria, pero sirva de ejemplo, sobre Argelia: *LP*, 25-IX-1956 y 7-XII-1956. Belgrado y Moscú: *LP*, 4-X-1956 (en la misma página se exaltan las campañas de alfabetización españolas). Hungría: *LP*, 25-X-1956 y 5-XII-1956. Al día siguiente se celebraba el Nobel de Juan Ramón Jiménez como si fuese un éxito franquista. Polonia: *LP*, 27-X-1956. Suez: 1-XI-1956. “Muerte” de Fidel Castro: *LP*, 4-XII-1956. Colombia: *LP*, 11-V-1957.

Renovación y diversificación del antifranquismo

campaña anticatólica de los comunistas italianos; y la intervención militar en Argelia y el Estado de excepción de tres meses en Francia y su colonia.¹¹² En el curso 1958-1959 eran objeto de atención, entre otros, el peligro nuclear por las tensiones ruso-norteamericanas sobre China y Berlín; la detención en Marruecos del líder del Partido Comunista local; el ascenso al papado del heterodoxo Juan XXIII y su posterior convocatoria de un concilio; la fuerte caída electoral del Partido Comunista francés (sin poder ocultar que seguía siendo el más votado); la “ofensiva comunista para conquistar Asia”; el triunfo de la revolución cubana (insistiendo que no era comunista); las protestas antisegregacionistas en EEUU; la revuelta anticolonial en el Congo belga; y el fracasado movimiento revolucionario panarabista en Iraq.¹¹³

En mayo de 1960 aumentó la tensión de la guerra fría con el derribo del avión espía U2 sobre territorio soviético. En noviembre de ese año se intentaba desacreditar al líder democrático y nacionalista del Congo, Patrice Lumumba. Unos días después John F. Kennedy, que había hecho de su relativa juventud uno de los lemas de su campaña electoral, fue elegido presidente de EEUU. En diciembre Lumumba fue secuestrado y sólo había rumores sobre su posible paradero. El 20 de enero de 1961 Kennedy tomó posesión de su cargo. Veinticinco días después se reconoció oficialmente que Lumumba había sido ejecutado. En septiembre se celebró una conferencia de países no alineados en la que intervinieron líderes del ascendente Tercer Mundo, como Tito y Nasser. En abril de 1962 un reportaje costumbrista explicaba la facilidad con la que cualquier persona podía “piquetear” ante la Casa Blanca, en flagrante contraste con la imposibilidad de ejercer el derecho de manifestación en España. En julio se culminaba el éxito de la revolución en Argelia: sus habitantes votaban libremente en referéndum la independencia de Francia.¹¹⁴ Si estos hechos llamaban la atención de los medios

¹¹² El Sputnik: *LP*, 5-X-1957. Indonesia: 13-XII-1957. Chessman: *LP*, 15-XII-1957; más tarde en *LP*, 11-X-1958. Los comunistas argelinos: *LP*, 17-XII-1957 y 25-I-1958. Galíndez: 18-XII-1957. Venezuela: *LP*, 24-I-1958. Italia: *LP*, 7-III-1958. El giro autoritario en Francia: *LP*, 15 y 17-V-1958.

¹¹³ EEUU-URSS: *LP*, 5-X-1958, 27-XI-1958 y 16-XII-1958. Marruecos: *LP*, 11-X-1958. El PCF: *LP*, 25-XI-1958. Juan XXIII: *LP*, 30-X-1958 y 27-I-1959. Asia: *LP*, 5-XII-1958. Cuba: 2 y 4-I-1959. EEUU: 4-II-1959. El Congo: 5-II-1959. Iraq: *LP*, 10-III-1959.

¹¹⁴ El U2: *LP*, 6-V-1960. Lumumba: *LP*, 5-XI-1960, 1, 3 y 4-XII-1960, 10 al 14-II-1962. Kennedy: *LP*, 10-XI-1960 y 20-I-1961. Los no alineados: *LP*, 2-IX-1961. Los piquetes ante la Casa Blanca: *LP*, 1-IV-1962. Argelia: *LP*, 3-VII-1962.

Renovación y diversificación del antifranquismo

oficiales, tanto mayor efecto producían en quienes tenían, o estaban conformando, una actitud de repudio contra la dictadura franquista.¹¹⁵

Particular interés tiene el hecho de que la participación, cuando no protagonismo, de los estudiantes universitarios en diversas protestas quedase claramente asentado. En la sublevación de Hungría se destacaba que más “de 10.000 estudiantes universitarios organizaron dos manifestaciones que recorrieron las calles de la capital de Hungría”. Refiriéndose a la inquietud estudiantil japonesa Luis Carandell afirmaba en *Las Provincias* que las “gentes jóvenes del Japón no comprenden ya esta ideología [la imperial tradicional] porque pertenecen a un mundo más libre y más personalista y, de este modo, hay en la vida social y familiar del país una lucha entre dos generaciones, una crisis entre lo viejo y lo nuevo” (lo que igualmente podía ser aplicado a España). Sobre la revolución cubana se mencionaba que habían sido “estudiantes del directorio revolucionario” los que habían ocupado el palacio presidencial. La masificación universitaria aparecía como un problema propio de países avanzados, como Francia y Gran Bretaña. Por su parte, la prensa del SEU también recogía protestas estudiantiles, como la acción directa, pacífica y creativa, de los estudiantes australianos.¹¹⁶

¹¹⁵ Los testimonios orales confirman la atención prestada a algunos de estos acontecimientos. Por ejemplo, Vicente Álvarez Rubio recuerda que el avance de los rebeldes cubanos era comentado entre sus compañeros de instituto en Játiva, incluso cuando estaban formados en el patio durante la (obligatoria) izada de bandera; y que cuando llegó a estudiar a Valencia, participó en el Colegio Mayor *Luis Vives* en numerosas conversaciones con compañeros admiradores de Fidel Castro y del líder argelino Ben Bella. Vicente García Cervera menciona la atención prestada a la guerra de Argelia y cómo a algunos les indignaba que tuviese lugar con un gobierno socialista en Francia. Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, pp. 104-106, recuerda la admiración general por la causa argelina y por Ben Bella. José Antonio Noguera Puchol, que comenzó Derecho en 1961, también habla de Argelia en ZABALA, Fernanda y MARÍ, Rafael, *La Valencia de los años 60*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999, p. 73.

¹¹⁶ Los estudiantes húngaros: *LP*, 25-X-1956. Luis Carandell, “Símbolos de un pasado muerto”, *LP*, 15-X-1958. Los estudiantes cubanos: *LP*, 6-I-1959. “Muchos estudiantes para muy pocas aulas”, *LP*, 13-I-1959. “Hazañas de los estudiantes australianos”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 6, noviembre 1958. El apoyo francés a la independencia argelina, la protesta británica contra el despliegue de armamento nuclear y el inicio del movimiento por los derechos civiles en EEUU, también encontraron un apoyo destacado en sus respectivas comunidades estudiantiles. Vid. TEODORI, Massimo, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona, Blume, 1978, p. 55 y ss. FRASER, Ronald y otros, *1968: A Student Generation in Revolt*, Londres, Chatto&Windus, 1988, p. 29 y ss. BOREN, Mark Edelman, *Student Resistance. A History of the Unruly Subject*, Nueva York-Londres, Routledge, 2001, cap. 6.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Por más que los potenciales disidentes encontrasen estímulo en los acontecimientos exteriores, esto por sí solo no era suficiente para que pasaran del pensamiento a la acción. Era necesario que tuviesen acceso a un lenguaje, unos medios y una coordinación que sólo podían proporcionar estructuras políticas ya existentes, a no ser que se pudiese conseguir crearlas desde cero. En uno y otro caso, el problema principal continuaba siendo establecer contacto con otros que pensasen igual, rompiendo la espiral de silencio que el miedo y la despolitización venían imponiendo en la sociedad española desde el final de la guerra civil: aun cuando pudiese haber muchos individuos que en su interior se sintiesen ajenos y opuestos al poder establecido, cada uno de ellos se cuidaba de expresarlo en público, alimentando la sensación de aislamiento que tenían las restantes personas que pensaban igual.¹¹⁷ Aunque esa barrera comunicativa era mucho más evidente entre personas desconocidas, también estaba presente en las relaciones próximas con familiares y conocidos, porque la política había quedado definida por la dictadura como un tema tabú. Incluso en el interior de una subcultura disidente como la comunista, plantear como una posibilidad real una intervención antifranquista constituía un umbral psicológico y práctico que muchos se negaban decididamente a cruzar.¹¹⁸ Ahora bien, era en estos círculos de confianza donde resultaba menos difícil comenzar, porque los recursos culturales y los contactos personales eran mucho más accesibles.

Buena prueba de ello fue la organización de un grupo o célula del Partido Comunista en la Universidad de Valencia en el curso 1957-1958 por seis amigos que se habían conocido estudiando en la academia *Stoa* y que estaban distribuidos por Medicina, Filosofía y Letras, Ciencias y Peritos Industriales.¹¹⁹ En un momento en que la radio del Partido difundía la nueva política de reconciliación nacional, la idea surgió en sus conversaciones como resultado de su deseo de pasar de las palabras a los hechos.

USALL, Ramon, *Algèria viurà! França i la guerra per la independència algeriana (1954-1962)*, Valencia, PUV, 2004, pp. 127 y ss.; 163-165; y 298 y ss.

¹¹⁷ El concepto de “espiral del silencio” en NOELLE-NEUMANN, Elisabeth, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós, 1995.

¹¹⁸ Entrevista a Julio Marín Pardo.

¹¹⁹ Julio Marín en Medicina; Vicente García Bordes y Paco Forriol en Ciencias (éste esperaba pasar a Medicina); José Luis López Rubio en Filosofía y Letras; Manuel García Pastor y Vicente Montesinos, primo de Marín, en Peritos Industriales, centro que, como ya se ha mencionado, no estaba considerado como universitario en la época. Un séptimo miembro abandonó muy pronto el grupo.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Uno de ellos, Julio Marín, había entrado a trabajar en la gestoría del SEU, *Guía*. Su experiencia como empleado de banca le acreditaba como un gestor eficaz y la Jefatura de Distrito —que, como hemos visto, ya no preguntaba por los antecedentes familiares— acabó nombrándolo jefe del servicio. Gracias a su posición en el Sindicato, Marín tenía especiales facilidades para viajar al extranjero. Mediante una dirección que le proporcionó una amiga de la familia, entró en contacto con el PCE en París. Con ayuda de dos de sus amigos —Vicente García Bordes y Manuel García Pastor—, a los que contrató para trabajar con él en la gestoría, estableció un sistema de entrada de material impreso para la organización en Valencia. El Comité Provincial no disponía todavía de un aparato de propaganda propio. La operación se realizaba utilizando maletas de doble fondo que pasaban la frontera en los autobuses que fletaba la oficina de viajes del SEU con unos cien ejemplares de *Mundo Obrero*, o con hojas de propaganda. Cada vez, la maleta era destruida en un horno propiedad del padre de uno de los activistas.¹²⁰ Al ser una organización del Movimiento, los autobuses no eran registrados. Como única formalidad, en la frontera bajaba uno de los encargados del viaje con todos los pasaportes, que eran contados en la aduana para comprobar que su número coincidiese con el de ocupantes del vehículo.¹²¹

Cada uno de los activistas intentó atraer a otros estudiantes originarios de su subcultura, pero ninguno de ellos logró ir más allá de conversaciones prudentes con una o dos personas, una de ellas antigua condiscípula de *Stoa*. El grueso de su tarea se centró en la distribución de los envíos, normalmente por correo, a simpatizantes y miembros del Partido; y a personalidades locales que consideraban menos afectas al régimen: profesionales, intelectuales, profesores de universidad, o el director de un periódico no falangista como era *Las Provincias*. También la hacían llegar a cargos públicos y jerarcas del Movimiento —como el propio jefe de Distrito del SEU—, en una demostración de fuerza que les impusiese la inquietud de recibir *Mundo Obrero* en su propia casa.¹²²

Todas estas actividades se realizaban siguiendo las recomendaciones de *Radio España Independiente*, que daba reglas elementales para la clandestinidad. Para no atraer la atención sobre los envíos, utilizaban sobres muy diversos en tamaño y aspecto,

¹²⁰ Entrevistas a Julio Marín Pardo y a Emilio Adán García.

¹²¹ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez.

¹²² Sabemos que, al menos, el jefe del SEU los leía y los coleccionaba, sin dar parte de su recepción a sus superiores. Entrevista a Emilio Adán García.

Renovación y diversificación del antifranquismo

comprados en pequeñas cantidades en papelerías diferentes; y siempre ponían un remite, porque en Correos sospechaban y abrían los que no lo llevaban. Cada uno de ellos procuraba desconocer los contactos de los demás y fuera del círculo íntimo usaban y ponían nombres supuestos, de acuerdo con el principio de que no se podía confesar lo que no se sabía. Las citas se establecían de persona a persona mediante mecanismos estrictos de control: en cada encuentro se quedaba para el siguiente en un lugar despejado y a una hora concreta. Había que llegar con tiempo, observar la situación y estar atento a posibles indicadores de peligro previamente pactados, como estar colocado mirando en una dirección determinada, lo que suponía que había que pasar de largo, sin inquietarse, manteniendo la calma y actuando con naturalidad. Los retrasos estaban descartados y, en todo caso, había contracitas de seguridad en caso de que se produjesen. Si finalmente una persona no acudía, había que contemplar fríamente la posibilidad de que la hubiesen detenido. Nada se debía poner por escrito. Nombres, lugares, fechas y posibles números de teléfono se memorizaban y se destruía cualquier soporte en el que hubiesen figurado. En caso de detención, había que negarlo todo hasta el final, intentando ganar tiempo para los demás. Era necesario tener coartadas y explicaciones verosímiles para las idas y venidas. Comenzar a hablar suponía caer en contradicciones que aumentaban las expectativas de la policía y alargaban la tortura.¹²³

Como parte de este sistema de protección, Marín cultivaba ante familiares y amigos la creencia de que, igual que tantos otros, se había adaptado a la situación y se estaba labrando un futuro en los escalones inferiores del aparato del régimen. Aunque su objetivo no era hacer de topo, su posición en el SEU le permitía, además, tener acceso a información privilegiada, sobre todo porque acudía periódicamente a la Dirección General de Seguridad de Valencia para gestionar los pasaportes para los viajes del SEU. Desde principios de abril de 1958 su grupo participó en la preparación de la Jornada de Reconciliación Nacional que el PCE había convocado para el 5 de mayo de 1958 (“5-5-58”, fecha fácil de recordar), introduciendo las octavillas que la convocaban y colaborando en su difusión, en barrios obreros y zonas céntricas. A través del SEU, Marín supo pronto que las fuerzas de seguridad estaban buscando a los organizadores de las panfletadas y que de alguna forma sabían que entre ellos había universitarios: en una reunión de mandos del Sindicato, se mencionó que la policía vigilaba la cafetería Monterrey, enfrente de la iglesia de San Martín, porque se sospechaba que alumnos de

¹²³ Entrevista a Julio Marín Pardo.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Industriales hacían reuniones conspirativas. De hecho, era cierto y Marín alertó a sus compañeros para que no volviesen a ese lugar.¹²⁴

Al mismo tiempo, se produjeron otros movimientos de fondo que apuntaban en esa dirección. El jefe de Distrito, Emilio Adán, había sido sondeado por un amigo personal, que le avanzó que “se estaba preparando una huelga y que, si yo me comprometía a movilizar a la Universidad, él movilizaba a los trabajadores”. La persona en cuestión, Dionisio Vacas, fue uno de los líderes de la huelga que se desarrolló ese mes de abril en la fábrica que Papelera Española tenía en la Malvarrosa y que acabó con varios despidos, entre ellos el suyo. El mismo día 5 de mayo, un grupo de falangistas del SEU volcó un tranvía en la glorieta de la plaza de Tetuán, acto que fue interpretado como una provocación por los militantes comunistas. Los resultados de la movilización fueron escasos y en diciembre la Guardia Civil desmanteló el Comité Provincial deteniendo a su responsable, Eduardo Alcázar y a nueve personas más, que fueron torturados en Arrancapinos para hacerles confesar quién era el intelectual del grupo, aunque finalmente siete de ellos fueron puestos en libertad bajo fianza por falta de antecedentes.¹²⁵

De la caída solamente quedaron indemnes la organización universitaria y un grupo de abogados, entre los que se encontraban Enrique Blanes e Higinio Recuenco. La falta de personal y el deseo de poner en marcha la nueva campaña de la Huelga Nacional Pacífica prevista para el 18 de junio de 1959 hizo que desde París se enviase como nuevo responsable a Abelardo Gimeno —miembro del Comité Central desde 1954— y que se forzase un contacto entre los dos grupos, debilitando un tanto las normas de seguridad que hasta ese momento habían mantenido a Marín y a su grupo totalmente aislados del resto. Además de la entrada y reparto de propaganda, se les pidió que copiasen clichés y redactasen originales. Los entregaban a un intermediario que los hacía llegar a los encargados de la multicopista y después volvían a recibirlos para su distribución. Las fronteras estrechas de la subcultura les jugaron una mala pasada y en una de las citas a las que acudió Marín descubrió que el contacto era familiar suyo, viendo con inquietud que cada vez más personas conocían sus verdaderas actividades.

¹²⁴ Entrevista a Julio Marín Pardo.

¹²⁵ Como sucede con la cuestión del uso de la violencia, el incidente del tranvía es recordado por Julio Marín, pero no por Ángel Sánchez-Gijón, ni por Emilio Adán, a quien evidentemente pertenece la cita sobre la conversación con Dionisio Vacas. La prensa, como era de esperar, no lo menciona. La huelga en la Papelera y la caída del Comité en GÓMEZ RODA, *Comisiones Obreras...*, pp. 53-54; y 65 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Para compensar la ausencia del sector obrero, los estudiantes incrementaron sus esfuerzos en la distribución de propaganda, lanzando millares de octavillas en zonas industriales, en la universidad y en la misma plaza del Caudillo.¹²⁶

Por otra parte, el PCE no era la única fuerza política con presencia en la Universidad de Valencia. En torno al verano de 1958 un grupo de jóvenes se constituyó en célula de la Agrupación Socialista Universitaria. Como ya se ha mencionado más arriba, la ASU nació en Madrid en los rescoldos de las protestas de febrero de 1956. Hijos de franquistas —procedentes del SEU y del catolicismo— y miembros de familias liberales coincidieron en una iniciativa alternativa al PCE y autónoma del socialismo histórico. Sus relaciones con la dirección del Partido Socialista en Toulouse que presidía Rodolfo Llopis atravesaron numerosas tensiones, sin llegar a normalizarse del todo, aunque la ASU, al principio en posiciones claramente a la izquierda del PSOE fue moderándose con el paso de los años. Después de una importante caída en mayo de 1958 se intentó desde Madrid darle un nuevo impulso extendiendo su presencia a otros distritos. Dos valencianos que estudiaban en Madrid, César Cimadevilla y Tomás Llorens, buscaron la colaboración de antiguos condiscípulos y conocidos para organizar un pequeño grupo de discusión, de no más de siete u ocho personas —en ocasiones ampliado a algún amigo o novia—, que acabó asumiendo las siglas ASU.¹²⁷

En Madrid y Barcelona el mayor número de estudiantes y la entidad de las organizaciones configuraban un ambiente universitario lo suficientemente politizado como para que los activistas de diferentes fuerzas tuviesen relación entre ellos. Esto les permitió plantearse constituir organismos conjuntos. A finales del curso 1956-1957 la ASU, los ridruejistas y los democristianos crearon en Madrid una efímera Unión Democrática de Estudiantes (UDE). En Barcelona las históricas siglas de la Federació Nacional d'Estudiants (FNEC) volvieron a revitalizarse en el curso 1957-1958, incluyendo a estudiantes de las organizaciones catalanas Moviment Socialista (MSC), Unió Democràtica (UDC) y Front Nacional (FNC). Durante el curso 1958-1959 se pusieron en marcha sendos Comités de Coordinación Universitaria (CCU) en ambos distritos para facilitar la unidad de acción de las fuerzas de izquierda, incluyendo ahora

¹²⁶ Entrevista a Julio Marín Pardo. MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 238. GÓMEZ RODA, *Comisiones Obreras...*, p. 69.

¹²⁷ El grupo estaba formado por César Cimadevilla, Tomás Llorens, Salvador Franco, Vicente Lluch de Juan, Fernando Mena, Miguel Arteché, Vicente García Cervera y Ramón López de Andújar. Éste último había sido miembro de la carlista Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (AET) hasta 1956.

Renovación y diversificación del antifranquismo

las Organizaciones Frente de la primera etapa de los “felipes” (FLP I). Sin embargo, las condiciones de clandestinidad en que todos se movían en el estrecho distrito de Valencia determinaron que comunistas y socialistas desconociesen sus respectivas militancias.¹²⁸

En mayor medida que la célula del PCE, las reuniones de estos jóvenes tenían un importante contenido intelectual y social. La afinidad que les unía se basaba en gran medida en inquietudes culturales compartidas, que los diferenciaban de la atonía predominante entre los universitarios. Estaban interesados en la lectura de poesía, novela y ensayo. Les atraían los autores existencialistas, como Camus y Sartre, y escritos políticos de diversa orientación —el pacifismo cristiano de Lanza del Vasto, la socialdemocracia y el marxismo— en diferentes proporciones: las divergencias teóricas tenían menos importancia que las coincidencias prácticas. Algunos tenían experiencia en el extranjero y no sólo en Europa: tres de ellos habían estado de misiones con los Padres Blancos en Argelia.¹²⁹ En el contexto represivo en el que se movían, estos elementos les sirvieron de identificadores simbólicos de seguridad en una primera toma de contacto: el apoyo de un tema de conversación literario o artístico, el intercambio de libros, o la cita para un nuevo encuentro en una tertulia, ofrecían a aquéllos que buscaban alguien con quien poder entenderse, oportunidades para estudiar al interlocutor y crear entre ellos una confianza, que después podía llevar, desde temas personales o existenciales, de dudas académicas o religiosas, a contenidos expresamente políticos.¹³⁰

En 1958 y en el ambiente estrechísimo que se vivía en la ciudad, pues... muchos nos tiramos a la calle: “vamos a buscar a quién encontramos por la vida que pueda un poco coincidir con nosotros”. Y en ese momento coincidí con algunos amigos, que casualmente estaban constituyendo un grupo de oposición universitaria, la Agrupación Socialista Universitaria [...]

¹²⁸ Entrevistas a Julio Marín Pardo y a Vicente García Cervera. Las plataformas de Madrid y Barcelona en COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, pp. 141-143; MATEOS, “La Agrupación...”, p. 550; y ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 93. Cf. MATEOS, “La Agrupación...”, p. 551 que sostiene, sin citar fuente alguna, que hubo un CCU en Valencia en 1958. En Valencia no hubo FLP I: GARCÍA ALCALÁ, *Historia...*, p. 51.

¹²⁹ Lluch de Juan, Franco y López de Andújar.

¹³⁰ Vid. GOFFMAN, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1981, esp. p. 204 y ss. También DAVIS, Flora, *La comunicación no verbal*, Madrid, Ediciones del Prado, 1995.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Yo iba paseando un día por la calle, mirando a derecha e izquierda a ver... a ver a quién veía, ¿no?, con cara de..., de comunista, de rojo, o de marxista. Y me encontré con un amigo, que había estado veraneando conmigo, pues... en Benassal. Y cuento la anécdota, porque yo creo que a los demás, a todos nos ocurrió un poco igual [...]. Y aquel muchacho, pues..., con el que había jugado al póquer y paseado simplemente —y que, además, era católico, y yo ni lo era, ni lo he sido nunca— pues, me acompañó a Correos. Y en Correos encontramos a César Cimadevilla, que yo no lo conocía. Pero ellos habían sido compañeros, no sé si en Maristas, en Jesuitas, o no sé dónde. Y entonces nos pusimos a hablar. Y César Cimadevilla y yo pues, congeniamos inmediatamente. Inmediatamente de una manera verbal, pues..., porque bueno, hemos leído a Camus y hemos leído a Sartre y estamos leyendo *Los sindicatos en la nueva sociedad*, de Lansky. Él andaba por una línea ya socialdemócrata y yo, yo estaba más a la izquierda que él. Él había leído, pues, las colecciones que se publicaban entonces: había leído cosas de la socialdemocracia. Pero, no obstante, encontré una persona con la que hablar, porque yo en la universidad no podía hablar con nadie.¹³¹

Su origen familiar era semejante al de sus compañeros de Madrid: salvo un caso, eran hijos de familias adictas, católicas y franquistas.¹³² Carentes de los recursos culturales propios de una subcultura de protesta, e impulsados por unas disposiciones sociales fruto de su alejamiento de la necesidad, su actuación política tuvo un carácter mestizo, a medio camino entre la clandestinidad y algún tanteo tímido con los elementos más críticos del SEU, como Ángel Sánchez-Gijón, con el que en un primer momento creyeron encontrar afinidad. Sin embargo, a pesar de ciertas coincidencias, los falangistas seguían atados a sus lealtades originales y no se fue más allá. Sus encuentros se realizaban en cafeterías frecuentadas por estudiantes, como el café *Suizo* en la plaza del Caudillo, la taberna *del Ángel* en el barrio de San Bult y la del Ateneo. También frecuentaban el ambiente cultural del Club Universitario.¹³³

La principal intervención política de la ASU valenciana fue su participación en las distribuciones de propaganda para preparar la Huelga Nacional Pacífica, siguiendo las orientaciones de la dirección de Madrid, que había pactado con el PCE su

¹³¹ Entrevista a Vicente García Cervera.

¹³² Por ejemplo, Lluch de Juan era hijo de Lluch Garín, un escritor, abogado y procurador en Cortes por designación del Caudillo. Mena era hijo de un fiscal. Los padres de Llorens eran terratenientes. Cimadevilla era hijo de un funcionario del Ayuntamiento. La excepción era García Cervera, que estudiaba Peritos Industriales y cuyo padre era taxista y mecánico, lo que le convertía, de acuerdo a la terminología de la época, en el “obrero” del grupo.

¹³³ *Ibid.* También entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez.

Renovación y diversificación del antifranquismo

participación en contra del criterio de la dirección del PSOE. El material fue enviado desde la capital por correo ordinario —ellos no tenían aparato de propaganda propio— y se comenzó a distribuirlo por la ciudad en mayo de 1959. Pero al cabo de unos diez días, la mayor parte de los socialistas valencianos fueron detenidos, arrastrados por la caída de la dirección en Madrid, que comenzó el día 19 de ese mes. Por otra parte, uno de los inspectores de la Social —Jacinto Acosta, conocido en ambientes antifranquistas como “el Cabolo”—, estaba matriculado en la universidad, con el criterio poco errado de que a los pocos que hablaban de temas intelectuales en un ambiente en el que predominaban conversaciones sobre fútbol y “mujeres”, merecía la pena vigilarlos (se pensaba exclusivamente en estudiantes varones). Intrigado por las conexiones entre la ASU y el PCE, el responsable del Juzgado Militar Especial coronel Eymar se trasladó a Valencia para investigar. Se practicaron nuevas detenciones entre comunistas conocidos y se utilizó el chantaje con cuestiones personales para obtener información. Uno de los militantes de la caída de diciembre supuso que Marín podía estar implicado y le hizo llegar un mensaje advirtiéndole que estaban tras su pista, pero Gimeno consideró que se trataba de exageraciones. La caída se produjo enseguida: el 30 de mayo fue detenido el responsable del Comité Provincial; y, a partir de él, localizaron a toda su organización. Anteponiendo su honestidad de militante a las normas de seguridad, Gimeno había conservado las facturas de cada uno de los gastos que realizaba, lo que permitió a la policía reconstruir sus desplazamientos por las zonas industriales del país valenciano. Sabiendo los pueblos por los que había pasado, no era difícil averiguar quiénes eran los “rojos” del lugar.¹³⁴

Julio Marín fue identificado por un número de teléfono que la policía descubrió en la esquina de una foto de la hija de Gimeno. Cuando descubrieron que se trataba de la gestoría del SEU, investigaron los antecedentes familiares y ataron cabos. Un par de días después, Marín y sus ayudantes fueron detenidos y torturados. Puesto que esperaban sacarle más información y además los había hecho sentirse engañados, Marín fue sometido a un tratamiento especial de torturas eléctricas, que habitualmente se reservaba a los dirigentes obreros, como el propio Gimeno, al que en un careo no pudo reconocer en un primer momento, por cómo le habían desfigurado la cara. Otro de los

¹³⁴ Entrevistas a Vicente García Cervera y a Julio Marín Pardo. Es posible que la caída se retrasase unos días para que no coincidiese con la visita de Juan Carlos de Borbón a Valencia: *LP*, 17-V-1959. La visita de Eymar en GÓMEZ RODA, *Comisiones Obreras...*, p. 68. La caída de la ASU en Madrid: LIZCANO, *La generación...*, p. 249. MATEOS, *La Agrupación...*, p. 554.

Renovación y diversificación del antifranquismo

miembros del grupo fue detenido al cabo de un mes casi por casualidad: aunque sus compañeros no le habían delatado, la policía conocía su participación en las pintadas realizadas bajo el amparo de la Primera Línea en la Feria de Muestras unos años antes; y sospechaba que podía saber algo de este otro asunto. Fueron a buscarlo a la estación de ferrocarril, donde, vestido de militar, partía a Milicias. Los nervios le jugaron una mala pasada y al ver llegar a los “sociales” creyó que ya lo sabían todo y se precipitó hablando, lo que acrecentó el interés de la policía en sacarle información en comisaría.¹³⁵

Reflejando la especial persecución que padecían, el consejo de guerra condenó a los militantes comunistas a penas muy superiores a las impuestas a los miembros de la ASU que, al igual que en el trato en comisaría, se beneficiaron de la relativa protección que la posición sociopolítica de sus orígenes familiares les ofrecía, circunstancia que recoge la propia sentencia de su proceso, al mencionar sus “dignísimas familias”. A los simples miembros del grupo eso les ahorró golpes, aunque no a Cimadevilla y Llorens, de los que esperaban averiguar más. Cuando finalmente la policía los puso a disposición del juez militar, Cimadevilla denunció que le habían hecho firmar una confesión con golpes y amenazas. Eymar le escuchó atentamente y le dijo “No pasa nada, hijo, no pasa nada”. Acto seguido ordenó que volviesen a llevarlo a comisaría unos días, para que cambiara la declaración si quería, lo que volvió a ponerlo a merced de sus maltratadores. Las penas máximas de la ASU fueron impuestas a Cimadevilla y Llorens, condenados a poco más de dos años de cárcel cada uno. Julio Marín, para el que el fiscal pedía ocho años, fue condenado finalmente a diez años de prisión. Abelardo Gimeno, al que se le pedían 20, recibió 23 años de condena. Aunque Marín salió en libertad provisional cuatro años después, ya nunca dejaría de estar bajo vigilancia: cada cierto tiempo la policía lo hacía presentarse en comisaría. Esto duró casi hasta la muerte de Franco.¹³⁶

¹³⁵ Entrevistas a Julio Marín Pardo y a Vicente García Cervera. Marín considera que el uso de la picana se debió más a eficacia “técnica” que a represalia. Cf. GÓMEZ RODA, *Comisiones Obreras...*, p. 70, que atribuye la caída a que a Gimeno le fue “incautada una agenda con direcciones de militantes”.

¹³⁶ Entrevista a Vicente García Cervera. Juzgado Militar Especial Nacional de Actividades Extremistas (JMENA), Causa 740/59. Prisión Celular de Valencia, Certificado de liberación definitiva de Julio Marín Pardo, 17-VIII, 1965, por el que se hace constar la extinción de condena tras dos años en libertad provisional. Ambos documentos del Archivo personal de Julio Marín Pardo (AJM). LIZCANO, *La generación...*, p. 249.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Enterado de la detención de sus subordinados, pero sin saber todavía el motivo, el jefe de Distrito, Emilio Adán, fue a protestar al gobernador civil y jefe provincial de FET, Jesús Posada Cacho, pero éste le paró los pies, recriminándole el haber permitido una infiltración comunista y recordándole que no estaba claro que él mismo no tuviese algo que ver. Diversas personas dentro del Movimiento le advirtieron que fuese con cuidado, porque si los detenidos lo implicaban, nadie movería un dedo por él. El asunto había dejado en evidencia a los falangistas y no vendría mal un cabeza de turco. Inmediatamente se libró de su colección de *Mundo Obrero*, porque en ese momento constituía un indicio incriminatorio. Más tarde visitó a Julio Marín en la cárcel, para reprocharle que hubiese vulnerado su confianza, pero éste argumentó que no había tenido otra opción.¹³⁷

En la universidad las detenciones no levantaron demasiado revuelo, aunque Marín era conocido más allá de su Facultad por su cargo en el SEU y por ser impulsor de la Falla Universitaria. Los implicados y simpatizantes que se habían librado de la caída estaban concentrados en pasar desapercibidos y no tuvieron oportunidad de iniciar campaña de solidaridad alguna, recurso que sería muy común en casos posteriores. Algunos profesores protestaron en privado por las torturas y se prestaron a ir a examinar a Marín —que tenía un brillante expediente— a prisión, como el catedrático de Fisiología José María García-Blanco. Además del miedo presente entre amigos y conocidos, otro factor muy importante fue el hecho de que el régimen disfrutase todavía de los beneficios de haber logrado convertirse en la normalidad cotidiana. Para la mayoría, una actuación de las fuerzas del orden era en principio legítima en sí misma, según el prejuicio tan extendido entre las conciencias bienpensantes de que, si alguien es detenido, algo malo habrá hecho. Las cosas comenzaron a cambiar cuando los condenados solicitaron acudir a los exámenes en su Facultad. Durante un tiempo, Instituciones Penitenciarias les denegó la autorización. Cuando finalmente Marín logró el permiso gubernamental, el decano Juan José Barcia le dejaba matricularse a principios de curso, pero después, en el último momento, le denegaba el pase para poder examinarse, en un procedimiento de tortura psicológica que recuerda a los que hemos visto utilizar en los años cuarenta (en definitiva, tampoco podemos olvidar cuáles eran los antecedentes políticos del propio Barcia). Al final, también el decano cedió y Marín

¹³⁷ Entrevista a Emilio Adán García.

Renovación y diversificación del antifranquismo

llegaba al paseo al Mar esposado y escoltado por dos guardias civiles con tricornio y mosquetón al hombro.¹³⁸

La escena provocaba una conmoción entre sus compañeros y profesores, que se veían obligados a afrontar la verdadera naturaleza de la situación política en la que vivían. La primera vez sus compañeros lo miraron sin atreverse siquiera a acercarse. La segunda, uno chico de su clase se le abrazó. Catedráticos del estilo del decano Barcia lo examinaron como hizo éste: con las esposas puestas y sin inmutarse. Pero alguno, como Antonio Llombart, exigió a los guardias que se las quitaran. Éstos comenzaron a retirárselas espontáneamente y acabaron dejándose convencer para acompañarlo al bar de la Facultad, para que se tomara una copa de coñac —la bebida sería de entonces— con sus amigos. En un mecanismo reactivo que tantas veces se pondría en marcha en años posteriores, la empatía despertó entre muchos de sus conocidos sentimientos de desasosiego e irritación al ver en esa situación a una persona como Marín que, contra el prejuicio antes mencionado, era evidente que nada había hecho que justificase un trato semejante. Con todo, todavía durante algunos años, este tipo de solidaridad sería puramente personal y despolitizada, aunque encerraba el germen de una potencial concienciación política.¹³⁹

3.3.2. Una alternativa gremial y valencianista: la Candidatura Incolora y Diàleg

De manera simultánea a los esfuerzos clandestinos realizados bajo las siglas del PCE y la ASU, en el curso 1958-1959 otro grupo disidente hizo notar su presencia en la Universidad de Valencia, aunque con un carácter muy diferente. Como en los dos casos anteriores, inicialmente eran todos varones y algunos ya se conocían. En general, eran originarios de familias de posición económica desahogada y, en su mayoría, alejadas de la política. Además de relaciones familiares o de amistad previas, algunos habían sido

¹³⁸ Entrevista a Julio Marín Pardo. Certificado del JMENA, 16-X-1959, notificando que Manuel García Pastor, Julio Marín Pardo y Vicente García Bordes han visto desestimada su solicitud de examinarse en los centros donde cursos estudios, Notificación del director de la Prisión Celular de Valencia a Julio Marín Pardo, 1-II-1961, comunicándole que la Facultad de Medicina no puede examinarlo en prisión de Anatomía, Histología y Fisiología, por necesitarse material no transportable, AJM.

¹³⁹ Entrevista a Julio Marín Pardo. Sobre García Blanco vid. HERNÁNDEZ IRANZO, Bernardo José, *José María García-Blanco Oyarzábal, el hombre y su obra. Una etapa de la bioquímica y de la fisiología valenciana (1941-1968)*, tesis doctoral, Universitat de València, 1999.

Renovación y diversificación del antifranquismo

condiscípulos en el colegio de los Jesuitas. En octubre de 1958 se encontraron de nuevo, la mayoría en el primer curso de Derecho y el resto en el primero de Comunes de Filosofía. De hecho, compartían edificio y eso les permitió mantener sus vínculos personales y ampliarlos con nuevas incorporaciones.¹⁴⁰ En una universidad pequeña esto no era una novedad, pero sí lo era la actitud decidida abiertamente crítica de estos jóvenes. Aunque no todos eran valencianoparlantes, lo primero por lo que llamaban la atención era por el interés que manifestaban por la lengua autóctona: una compañera los recuerda traduciendo por su cuenta Shakespeare al catalán, lo que resultaba chocante en una universidad en la que el idioma del país era, como mucho, objeto de un Curso Libre. Además de matricularse en esta actividad, el grupo participó en otras muchas de las posibilidades ofertadas por el SEU, como los cine-clubs y el teatro universitario.¹⁴¹

Hasta aquí no hicieron sino seguir los pasos de otros muchos universitarios de la época. Pero su interés político les llevó a plantearse la posibilidad de trasladar su intervención a las cuestiones sindicales. Cuando en enero se convocaron las elecciones a Consejo de Curso para los primeros de cada carrera, concibieron la idea de presentar

¹⁴⁰ El grupo original estaba formado por los entonces conocidos como Eliseu Climent, Luis Aracil, Enrique Solá, Valeriano Miralles, Alfonso Cucó y Manuel Ardit. Climent era hijo de un marchante de productos agrarios que había prosperado en la posguerra. Aracil pertenecía a una familia de profesionales liberales y terratenientes. En esto último coincidía con la de Cucó. El padre de Ardit era funcionario y el de Solá era un abogado modesto y el único que mantenía una cierta actividad política: en su despacho se reunían algunos antiguos militantes del PSOE de la ciudad de Valencia. Pronto se fueron incorporando al grupo otros compañeros, como José Luis Blasco, hijo de un catedrático de instituto; y Martín Domínguez, que se llamaba igual que su padre, el recientemente destituido director de *Las Provincias*. Ramón Pelegero (hijo de un carpintero anarquista, que estudiaba teatro ese curso) y Vicente Álvarez (compañero de clase, cuyo padre era secretario de ayuntamiento), ambos naturales de Játiva, comenzaron a colaborar con ellos, pero su integración completa tuvo lugar en el curso siguiente. Entrevistas a Eliseu Climent Corberà, a Enric Solà Palerm (19-X-1995) y a Vicent Álvarez Rubio. También Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors del roig. Quasi unes memòries ideològiques*, Valencia, Eliseu Climent, 1997, p. 33. Vid. FERRÉ, Xavier, *Abans i després de "Nosaltres els valencians". Moviment polític de construcció nacional als anys seixanta*, Barcelona, Curial, 2001, p. 105 y ss.

¹⁴¹ Entrevistas a Eliseu Climent Corberà, a Enric Solà Palerm y a Olga Quiñones (27-XI-2002 y 12-II-2003), que estudiaba primero de Derecho. Climent, que había llegado al sistema educativo con una deficiente expresión en castellano, había tenido enfrentamientos en diversos colegios con los profesores por su resistencia a abandonar su lengua materna en el discurso público. De hecho, la revalencianización de los nombres fue una de las muchas iniciativas que este grupo pondría en práctica, como puede apreciarse siguiendo sus firmas en la revista *Diàleg*.

Renovación y diversificación del antifranquismo

una lista alternativa a la que habitualmente preparaba el delegado de Facultad. Para ello buscaron la colaboración de otros compañeros. El primero de Derecho tenía algo más de ochenta alumnos, de los que una cuarta parte eran chicas. Como ya hemos visto, en esta Facultad esta proporción entre los sexos constituía una excepción, pero casualmente otro grupo, esta vez de mujeres, se había puesto de acuerdo para estudiar Derecho al final del curso anterior en el único instituto público femenino, el San Vicente Ferrer. Los chicos propusieron a dos de ellas ir en la lista, siguiendo un criterio un tanto particular: una era considerada la más atractiva de la clase y la otra se había atrevido a replicarle en público al mismísimo rector Corts Grau. Las jóvenes aceptaron.¹⁴²

El nombre de la propuesta era “Candidatura Incolora” y con él pretendían resaltar irónicamente su independencia política del SEU, al que presentaban teñido del color azul falangista y, por tanto, alejado de los estudiantes normales: “No votes azul, vota incolora”. El mensaje, puramente gremial y apolítico, surtió efecto y ganaron la votación. Luis Aracil y Olga Quiñones se convirtieron respectivamente en el primer delegado y la primera subdelegada de curso desafectos al SEU en la Universidad de Valencia desde 1939. La elección de una mujer era una circunstancia llamativa en una Facultad escasamente feminizada, como era Derecho en ese momento, e inusitada en la tradición androcéntrica del SEU. Sin embargo, no supuso una fusión entre los grupos de chicos y de chicas en un colectivo unido. Por otra parte, este tipo de candidaturas independientes estaban avaladas por la misma retórica oficial, de manera que los responsables del Sindicato, aunque no estuviesen satisfechos, no intervinieron.¹⁴³

El resultado proporcionó al grupo una primera base institucional desde la que actuar. El claustro de la Universidad Literaria y los bares de las proximidades se convirtieron en sus bases de operaciones. En buena medida, reprodujeron el comportamiento tradicional del estudiante que se solazaba en el patio sin entrar apenas en clase: acabarían llegando a un acuerdo por el que uno de ellos se concentraría en tomar apuntes, sosteniendo de esta forma las actividades del resto. Éstas partían de una labor permanente de autoafirmación y discusión con otros universitarios, en los bares, el claustro, el teatro o el cine-club. Sus intervenciones no dejaban de levantar suspicacias, aunque también atraían por la novedad de las ideas expuestas. “En ese momento el

¹⁴² Entrevistas a Eliseu Climent Corberà y a Olga Quiñones. Dos cursos antes había en Derecho sólo 86 mujeres de un total de 1.830 alumnos, poco más del 6%. UV, *Memoria del curso 1956-1957*.

¹⁴³ Entrevistas a Eliseu Climent Corberà y a Olga Quiñones.

Renovación y diversificación del antifranquismo

sobrevivir en un ambiente tan adverso ya era una actividad: poder sobrevivir, poder no deprimirte y no... recluirte en tu habitación. Eso ya era suficiente".¹⁴⁴

Un factor decisivo fue el apoyo que recibieron del profesorado progresista, en especial Francisco Murillo —que como director del Colegio Mayor *Luis Vives* había amparaba un espacio de permisividad ajeno al SEU— y los profesores catalanes Tarradell y Dolç, que compartían con ellos inquietudes nacionalistas (Dolç había sido el primer autor en publicar una obra original en catalán después de la guerra civil). Junto a ellos, intelectuales como el ya mencionado Vidal Alcover y, sobre todo, Joan Fuster, les influyeron decisivamente. Fuster, que estaba en su madurez intelectual, encontró en ellos su mejor audiencia y una feliz respuesta a sus esperanzas de ver surgir una juventud comprometida con la causa valencianista. La asociación del grupo con el escritor de Sueca les haría merecedores del apelativo de “los fusterianos”, que no dejaba de tener cierto componente peyorativo.¹⁴⁵ Su ámbito de intervención también llegaba hasta Lo Rat Penat, en cuyas juventudes ya venían participando algunos de ellos. Allí coincidieron con otros jóvenes no universitarios de semejantes preocupaciones identitarias, religiosas y políticas.¹⁴⁶

De hecho, junto al componente valencianista y democrático, la formación confesional que habían recibido les imbuyó a la mayoría un sincero cristianismo social, todavía tímida alternativa en el seno de la Iglesia al nacionalcatolicismo oficial. Continuando un proceso ya descrito más arriba, en esos años diversos grupos cristianos —muchos de ellos relacionados con Acción Católica a través de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), nueva organización de masas que había absorbido a las antiguas Juventudes Universitarias de Acción Católica— pugnaban por ocupar el vacío que estaba dejando el SEU, mediante propuestas habituales en la época, como ejercicios espirituales y actividades culturales semejantes a las impulsadas por el sindicato

¹⁴⁴ Entrevista a Vicente Álvarez Rubio.

¹⁴⁵ Entrevistas a Vicent Ventura Beltrán (21-IX-1995) y Vicent Álvarez Rubio.

¹⁴⁶ Eliseu Climent recuerda que fueron Xavier Casp y Miquel Adlert los que lo convencieron de la inanidad de su valencianismo regionalista (“blavero”) original encerrándose con él en una habitación de Lo Rat Penat para leerle *La nacionalitat catalana* de Prat de la Riba. La institución valencianista estaba entonces en el palacio de la Batllia, actual sede de la Diputación. Entrevista a Màrius Garcia Bonafé. Vid. FERRÉ, *Abans...*, cap. 1.

Renovación y diversificación del antifranquismo

oficial.¹⁴⁷ Desde ese punto de vista, los promotores de la “Candidatura Incolora” constituían una suerte de ala izquierda de un variado magma confesional que representaba una tercera vía frente al falangismo y el izquierdismo clandestino. La mayor parte de estos núcleos no tenían nada de disidentes, pero comenzaron a involucrarse en las elecciones a delegados buscando hacerse un sitio en la estructura representativa sindical. Al grupo valencianista las noticias de las detenciones de socialistas y comunistas les llegaron como al resto de estudiantes: como rumores, en buena medida a través de fuentes ajenas a la universidad.¹⁴⁸

La principal iniciativa en la que participaron en el curso 1958-1959 —el esfuerzo por dotar a la conmemoración oficial del V centenario de la muerte de Ausiàs March de un contenido valencianista— es un ejemplo de la naturaleza de su posición. Con el apoyo siempre disponible de Sánchez Castañer, los participantes en los Cursos de Lengua y Cultura valenciana promovieron un acto en el paraninfo a principios de marzo de 1959, la mayor parte del cual se pensaba hacer en catalán. El rector Corts Grau puso problemas, pero acabó cediendo e incluso presidiendo el acto, porque lograron la asistencia del obispo de Segorbe-Castellón, José Pont y Gol. La ceremonia comenzó con una conferencia de Julián San Valero titulada “València i la Universitat”. Seguidamente Tarradell pronunció un “Elogi d’Ausiàs March”. Después Xavier Casp fue comentando las poesías de March recitadas por Ramón Pelegró, José Alarte y J. L. Galindo. El decano Sánchez Castañer habló en castellano sobre “La influencia de Ausiàs March en la poesía castellana”. Y Corts Grau, evitando el valenciano, cerró el acto señalando que “la Universidad no podía faltar en el homenaje al poeta valenciano por excelencia”. Además del acto de homenaje, también se creó un Aula *Ausiàs March* adscrita a la cátedra de Sánchez Castañer y bajo la dirección de Dolç, en la que se reforzaron los contenidos relativos a la cultura autóctona.¹⁴⁹

¹⁴⁷ Entrevista a Ángel Sánchez-Gijón Martínez. También REIG, Ramir y PICÓ, Josep, *Feixistes, rojos i capellans. Església i societat al País Valencià (1940-1977)*, Palma de Mallorca, Moll, 1978, p. 169.

¹⁴⁸ Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio.

¹⁴⁹ Josep Pont i Gol era, junto al obispo de Vich, la única jerarquía de la Iglesia española que había defendido el uso de la lengua catalana. Vid. personal.telefonica.terra.es/web/pont/Pont_gol.htm. Entrevista a Eliseu Climent Corberà. *LP*, 1 y 4-III-1959. También FERRÉ, *Abans...*, p. 57 y ss.; y CORTÉS CARRERES, Santi, *Manuel Sanchis Guarner, 1911-1981. Una vida per al diàleg*, Valencia-Barcelona, IIFV-Publicacions de l’abadia de Montserrat, 2002, p. 221 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

En el curso siguiente, por inspiración de Tarradell y Fuster, se organizó en las vacaciones de la Semana Santa de 1960 una excursión a la abadía de Montserrat en la que participaron universitarios y otros jóvenes valencianistas, en total trece varones. Bajo la apariencia de unos ejercicios espirituales, el viaje tenía como objetivo profundizar en sus conocimientos de la cultura catalana y ponerlos en contacto con el catalanismo católico que representaba la revista *Serra d'Or* e intelectuales como Jordi Pujol, Josep Benet, Max Cahner y el sacerdote Josep Ballarín. El impacto de la experiencia sirvió de acicate al grupo universitario para acentuar su adhesión a la propuesta de valencianismo catalanista defendida por Fuster; y también para buscar una mayor definición política. El nombre y siglas elegidos, Moviment Social Cristià de Catalunya (MSCC), eran claramente deudores de Cristians Catalans, grupo que logró cierta notoriedad como consecuencia de la acción directa de desafío público al Caudillo realizada por Pujol en el Palacio de la Música de Barcelona en mayo de ese año. Pero en la práctica, este recurso simbólico se demostraba notablemente limitado: su uso fue meramente interno y en el lenguaje coloquial de sus miembros fue adaptado irónicamente hasta convertirse en “la Mosca”. En julio y en noviembre de 1960 se realizaron dos nuevas salidas nacionalistas, una a Riells y otra al Desierto de las Palmas de Castellón. El acto más importante del primer trimestre del nuevo curso fue la organización del primer “aplec” en Llíria a mediados de octubre, cuyo objetivo era llenar de contenido reivindicativo los actos regionalistas del 9 de octubre y propiciar un encuentro anual de jóvenes valencianistas de todo el territorio. También hicieron un reparto de octavillas en la universidad en solidaridad con Pujol.¹⁵⁰

Entre tanto, en la universidad procuraron extender la estrategia de presentar candidaturas en las elecciones de representantes y eso les permitió adquirir una cierta presencia en las respectivas Cámaras Sindicales —especialmente en la de Derecho—, estableciendo alianzas con estudiantes más moderados, pero que compartían un deseo de independencia frente a los mandos falangistas.¹⁵¹ Sin embargo, lo que había sido un

¹⁵⁰ Entrevistas a Eliseu Climent Corberà y a Jaume Pérez Montaner (26-IX-1995). FURIÓ, Antoni, *Àlbum Fuster*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994, p. 124 y ss. FERRÉ, *Abans...*, p. 106 y ss. (Montserrat); 174 y ss. (aplec); y 216 y ss. (MSCC). SANZ, Benito y NADAL, Miquel, *Tradició i modernitat en el valencianisme (1939-1983)*, Valencia, Eliseu Climent, 1996, p. 80 y ss.

¹⁵¹ En noviembre de 1961 se hizo cargo del Cine-Club de Distrito una nueva Junta Directiva, formada por José Ignacio de Prada como presidente, Antonio Braquehais Barberá, Ángel Bonmatí y Jesús M.

Renovación y diversificación del antifranquismo

mero forcejeo con el rector con ocasión del centenario de Ausiàs March, acabó convirtiéndose en un choque frontal en enero de 1961. En la madrugada del día 9 varios universitarios valencianos murieron en un grave accidente ferroviario del expreso Valencia-Barcelona. La catástrofe afectó vivamente a sus compañeros y el Rectorado organizó una misa para las nueve de la mañana del sábado 14 en la capilla de la universidad. Los valencianistas, entre los que había amigos de los fallecidos, colocaron notas en las puertas de las aulas de Derecho, invitando al resto a asistir. A las cinco de la tarde del viernes 13 el rector Corts Grau leyó uno de los carteles y montó en cólera al descubrir que estaba escrito en catalán: lo arrancó, lo tiró al suelo y ordenó a los bedeles quitarlos todos. Esto ocurrió en presencia de un grupo considerable de estudiantes y causó una pésima impresión. Se recogieron firmas y se presentó en el Rectorado una carta de protesta pública, suscrita por doscientos cincuenta y ocho universitarios. Sorprendido por la reacción de repulsa y presionado también por los profesores más progresistas, Corts se vio obligado a reconocer que se había excedido.¹⁵²

Ya antes de este incidente, el grupo valencianista estaba preparando un proyecto que irritaría todavía más al rector y aumentaría los recelos del SEU. Desde el curso previo se habían planteado la posibilidad de crear una revista propia, independiente del control del sindicato oficial. Sin embargo, los miembros del grupo carecían de experiencia. En cambio, un compañero de clase, que ya había colaborado con ellos antes, había confeccionado una revista en el instituto y sabía como preparar los artículos y los clichés. Sin embargo, necesitaban una máquina ciclostil. En Lo Rat Penat habían descubierto una, oculta detrás de una estantería y sin usar desde la guerra civil. Faltaba quién supiera ponerla en funcionamiento. Alguien dijo saber cómo, pero cuando fue con otros dos a intentarlo, lo único que logró fue ensuciarse de tinta la camisa que su madre le acababa de planchar, por lo que se irritó y se marchó a casa: sacar la primera revista universitaria disidente y no clandestina desde el inicio de la dictadura era una cuestión trascendental, pero sus impulsores apenas acababan de salir de la adolescencia y estaban

Domingo Riva, todos ellos compañeros del grupo valencianista en el tercer curso de Derecho. R. Ros Marín, "Hablando se entiende la gente. El presidente del Cine-Club Universitario", *LP*, 17-XI-1961.

¹⁵² Entrevistas a Eliseu Climent Corberà y a Vicent Álvarez Rubio. *LP*, 11 y 13-I-1961. "Còpia de la carta enviada al Excel·lentíssim i Magnífic Senyor Rector de la Universitat de València per un grup d'estudiants" (resto en castellano, acompañada de 258 firmas), enero 1961, Arxiu de la Memòria (AM), Anexo Documentación de Acció Cultural del País Valencià sin clasificar (ACPV s/c), Caja 30, carpeta 2. También FERRÉ, *Abans...*, pp. 229-230.

Renovación y diversificación del antifranquismo

concernidos por problemas cotidianos propios de su edad. Ahora bien, serían jóvenes como éstos los que levantaron un movimiento de contestación universitario contra la dictadura en los años posteriores.¹⁵³

Finalmente, ya en febrero de 1961, sus compañeros lograron imprimir el primer número de la revista. Inspirándose probablemente en su antecesora de Filosofía y Letras, se llamaba *Diàleg* y se hacía bajo el patrocinio de la Facultad de Derecho, gracias a la buena relación con el delegado de Facultad, José Raga Gil; y a un acuerdo de la Cámara Sindical de la Facultad votado el día 13 de enero anterior. Aunque legalmente el jefe de Distrito Adán mantuvo hasta el curso 1961-1962 la prerrogativa de nombrar discrecionalmente al delegado de centro, la presión de la Cámara de Facultad logró boicotear al candidato original, el falangista Francisco Javier Ansuátegui. En cambio, Raga suscitaba un amplio consenso y encajaba dentro del perfil de persona responsable —era mayor que sus compañeros— que se había seguido en otros nombramientos sindicales. Su relación con el grupo valencianista venía del curso 1959-1960: había sido uno de los integrantes de la expedición a Montserrat.¹⁵⁴

El editorial del primer número hacía un llamamiento a la necesidad de intervenir en los problemas colectivos y de dialogar con los demás, empezando por los compañeros de estudios:

Ahí es donde toma su raíz [*sic*] este boletín. Quisiéramos que sirviese para dialogar sobre lo que hasta ahora hemos silenciado. Sobre todo lo que está pidiendo nuestra palabra. La palabra que tenemos que decir sobre nuestro país [*sic*], sobre nuestra región, sobre nuestra ciudad, sobre nosotros mismos y sobre el mundo nuestro en que vivimos. La palabra que hemos

¹⁵³ Vicente Álvarez era el experimentado estudiante que quedó convertido en director de la revista. Con él intentaron poner en marcha la ciclostil Fernando Zurriaga y Juan Francisco Mira (éste había acabado Filosofía el curso anterior). Fueron los dos primeros quienes lo lograron y el tercero el que se marchó a casa. Entrevistas a Vicent Àlvarez Rubio, a Eliseu Climent Corberà y a Enric Solà Palerm.

¹⁵⁴ El acuerdo de la Cámara Sindical en *Diàleg. Facultat de Dret de València*, nº 2, marzo 1961, Biblioteca Valenciana (BV), C/377. El boicot a Ansuátegui y el respaldo a Raga: [SDEUV], “Análisis de los grupos pre-sindicales [*sic*] de la Universidad de Valencia”, *Análisis del movimiento universitario en la actualidad (periodo 1963-1968)*, s/f [último trimestre del curso 1967-1968 por contenido], AM, ACPV s/c, 31/1. Raga en Montserrat: SANZ y NADAL, *Tradició...*, p. 85. Raga se despidió de su cargo en la revista: Josep Raga i Gil, “Adéu a la Facultat”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 4, noviembre 1961. La elección oficiosa del delegado de centro antes de 1961 en RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 326. Vid. también FERRÉ, *Abans...*, p. 180 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

entredicho, acaso agriamente, acaso pedantescamente, sobre nuestra Universidad. Pero decir sin pontificar, sin dogmatizar. Decir para que empiece el diálogo.¹⁵⁵

El artículo inicial era una entrevista con el profesor Murillo —que no hacía mucho había publicado un libro sobre las clases medias españolas— en el que quedaba de manifiesto su prudente complicidad con los jóvenes: a la pregunta de si su análisis era aplicable “al país valenciano” [*sic*], contestaba “¿Dice usted país o paisaje? Sospecho por visión directa que la región valenciana es tan singular como su paisaje, desde el punto de vista sociológico. Pero siento no poder pasar de esta sospecha: carezco de datos”.¹⁵⁶ Seguía un informe sobre la ley agraria cubana, un artículo rechazando las subvenciones y el control estatal sobre la enseñanza privada confesional, una crítica a la pobreza de las actividades culturales de la ciudad, una sección literaria con un relato corto y la reproducción de un poema de Tagore, y un último artículo sobre el asesinato de Lumumba, que manifestaba su interés por los movimientos anticoloniales de liberación.¹⁵⁷ Salvo el editorial, la entrevista y el relato, los textos estaban en valenciano. Después de pasarse una noche entera sin dormir, la repartieron en Derecho, donde se cruzaron al entrar con el rector, que miró con preocupación su aspecto y los paquetes que llevaban debajo del brazo. Cuando acabaron, en un gesto típicamente escolar, se fueron a desayunar a Barrachina, en la plaza del Caudillo.¹⁵⁸

Los estudiantes recibieron la revista con estupor y, por asociación, muchos creyeron que la traducción del título era “dialecto”. Otros hicieron burla inmediata y comenzaron a corear: “Ha salido *Diàleg*, revista rojo-separatista”. Ansuátegui recogió

¹⁵⁵ “Editorial”, *Diàleg. Facultat de Dret de València*, nº 1, febrero 1961, Archivo personal de Vicente Álvarez Rubio (AVA). Vid. Anexo Documental, Figura 82.

¹⁵⁶ Vicente Álvarez Rubio, “Entrevista con el profesor Murillo”, *Diàleg. Facultat de Dret de València*, nº 1, febrero 1961. Una entrevista a Murillo sobre ese estudio en *LP*, 4-XI-1959.

¹⁵⁷ Ernest Lluch i Martin, “Informe sobre la llei de reforma agrària cubana”; Enric Solà Palerm, “La qüestió escolar”; Joan Josep Sanz Marco, “CIDALC o NO CIDALC?”; Fernando Merelo, “Las monjitas”; “En el centenari de R. Tagore”; Lluís Aracil, “Rèquiem per a Lumumba”: *Diàleg. Facultat de Dret de València*, nº 1, febrero 1961. También Voro Ripoll, “Los Estados Unidos y el Canal de Panamá”, nº 2, marzo 1961; José-Vicente Marqués, “Reflexiones sobre el colonialismo”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 4, noviembre 1961, Centre d’Estudis Històrics Internacionals (CEHI), A-421/A. Jaume Pérez Muntaner, “El funcionament dels mercats colonialistes a l’Àfrica”, nº 6, marzo 1962, CEHI, A-421/A.

¹⁵⁸ Entrevista a Vicent Álvarez Rubio.

Renovación y diversificación del antifranquismo

un ejemplar y se lo llevó a la policía política, que no supo qué hacer. Parecía ser cosa de la universidad y en su contenido no había nada que pudieran utilizar como excusa para secuestrarla. Además, no estaba prohibido explícitamente escribir en catalán. Hubo presiones desde el SEU contra la publicación y el Rectorado la miró siempre con malos ojos.¹⁵⁹ Sin embargo, contaron desde el principio con el apoyo del profesorado progresista —especialmente el catalanófono— que terció ante el rector, prestó sus propios seminarios para preparar los textos (sobre todo, Tarradell, que estaba en Filosofía y Letras) e incluso colaboró con editoriales y artículos en números posteriores.¹⁶⁰ Además de la financiación que obtenían a través de la Cámara de Facultad, parte de los fondos de *Diàleg* provenían de suscripciones realizadas por simpatizantes: desde profesores universitarios e intelectuales locales, hasta nacionalistas catalanes, todos ellos muy complacidos ante la pequeña efervescencia cultural, valencianista y democrática que comenzaba a manifestarse en la Universidad de Valencia.¹⁶¹

La revista se presentaba ante sus lectores como una publicación abierta e independiente, puramente estudiantil y atenta a los problemas cotidianos de Facultad (a partir del tercer número la cabecera fue *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*), que ofrecía y recababa opiniones sobre temas diversos: universitarios, españoles e internacionales.¹⁶² El tono de sus textos era intelectual y erudito, con utilización de estadísticas actualizadas, bibliografía de primera fila y abundantes citas de *Le Monde* sobre acciones y avances de la democracia en el extranjero. A menudo se recurría a autoridades morales poco sospechosas —como los papas Pío XII y Juan XXIII— para defender derechos individuales y nacionales. Ambas

¹⁵⁹ “Editorial”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 6, marzo 1962.

¹⁶⁰ Entrevistas a Vicent Álvarez y a Eliseu Climent. Miquel Tarradell, Catedràtic d’Arqueologia, “El descobriment d’Europa”, *Diàleg. Facultat de Dret de València*, nº 2, marzo 1961. Joan Reglà, Catedràtic d’Història d’Espanya, “Consideracions sobre el món actual”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 3, abril 1961, Centre d’Estudis Històrics Internacionals (CEHI), A-421/A. Ramon Trias Fargas, Catedràtic d’Economia i Hisenda Pública, “La desintegració de l’Estat tradicional”, nº 5, enero 1962, CEHI, A-421/A. Ernest Lluch i Martín, Professor de Política Econòmica de la Facultat de Ciències Econòmiques de Barcelona, “Les escoles de la Ciència Econòmica i els problemes de la terra”, nº 6, marzo 1962. En las dos colaboraciones anteriores (nº 1 y 4) Lluch no firmaba como profesor.

¹⁶¹ Entrevista a Enric Solà Palerm.

¹⁶² El número 2 presentaba un consejo de redacción formado por V. Álvarez Rubio, E. Climent Corberà, Enric Solà P. y Joan A. Viana Nebot.

Renovación y diversificación del antifranquismo

cosas le ofrecían el amparo de una imagen moderada, propia de una posición intelectual situada a medio camino entre las nuevas concepciones de democracia participativa y el cristianismo social:¹⁶³ había un rechazo evidente del falangismo y del nacionalcatolicismo, pero expresamente se criticaba a los comunistas,¹⁶⁴ y nunca se llegaba a la ilegalidad de una impugnación abierta de la dictadura.¹⁶⁵

El empleo del catalán y la elección de un punto de vista valencianista, si bien podía irritar a algunos, no hacían sino reforzar la imagen novedosa de la propuesta, en un ambiente universitario en el que había valencianoparlantes y en el que cualquier cosa que rompiese la rutina resultaba un aliciente para las mentes más despiertas. Eso no quiere decir que hubiese habido una conversión generacional a favor de la lengua autóctona. El delegado de curso electo en la “candidatura incolora” de 1958-1959 no repitió: en parte por su falta de habilidades sociales, en parte por su empeño en dirigirse al conjunto de la clase en valenciano, algo que, como hemos visto, resultaba chocante en un espacio totalmente castellanizado.¹⁶⁶

¹⁶³ Editorial, “Per què diem la veritat”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 5, enero 1962. “Diàleg intenta el diàleg. Encuesta sobre el II Concilio Vaticano”, *ibid.* Eliseu Climent, “Els catòlics i les esquerres”, nº 3, abril 1961. José Vicente Marqués, “Justicia y caridad”, *ibid.* Vicent Àlvarez, “Consideracions entorn a la democràcia”, nº 4, noviembre 1961. Josep Ballarin [sic], “Bertold Brecht: La rebel·lió i l’esperança del vivents”, nº 5, enero 1962. Valerià Miralles i Hortolà, “Luthuli: un lluitador per la pau”, nº 6, marzo 1962.

¹⁶⁴ Por ejemplo, defendían el pragmatismo de los laboristas británicos, que “s’han deixat estar de lluites de classes i altres músiques celestials”, frente a las críticas que había dirigido contra ellos “una coneguda emisora [sic] d’ona curta i alta muntanya”, en clara alusión a la *Pirenaica*: Jordi Vilaragut, “Tendències actuals del socialisme europeu”, *Diàleg. Facultat de Dret de València*, nº 2, marzo 1961.

¹⁶⁵ Uno de los atrevimientos mayores, en el estilo indirecto de entonces, fue un comentario sobre la resistencia del episcopado dominicano a las exigencias del dictador Trujillo: “Els Bisbes [sic] han dit que no. En altres països també els Bisbes han dit no, encara que a l’exterior del poble ha aparegut com si haguesen [sic] dit sí o, el que és pitjor, com si no diguessen res”, “El ‘Padre de la Patria Nueva’ vol ésser ara “benefactor de l’Església”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 3, abril 1961.

¹⁶⁶ Entrevista a Enric Solà Palerm. Sin embargo, no dudaron en votar una moción de censura contra J. Luis Cervera cuando estaban en tercer curso: *Diàleg. Facultat de Dret de València*, nº 3, marzo 1961. La cuestión de la lengua y del país: “L’exemple dels estudiants de la Ribera”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 3, abril 1961. Enric Solà, “Sobre la llengua”, nº 5, enero 1962. Lluís V. Aracil, “Comunidad nacional, comunidad supranacional”, nº 6, marzo 1962.

Renovación y diversificación del antifranquismo

A pesar de estas contradicciones, *Diàleg* y los estudiantes que la impulsaban se convirtieron en un polo de atracción para todos aquéllos que no simpatizaban con la imagen burocrática del SEU y que no se sentían a gusto en el ambiente más conservador y conformista de la JEC.¹⁶⁷ Su influencia tuvo mucho que ver con el activo proselitismo que desplegaron entre las promociones más jóvenes, dando lugar a un colectivo todavía minúsculo, pero algo más plural, especialmente a partir del curso 1961-1962. A principios del mismo, un amplio pacto en el Consejo (o Cámara) Sindical de Derecho permitió consensuar los cargos sindicales principales con los estudiantes de Acción Católica y con un pequeño sector carlista. Los valencianistas cedieron el puesto de delegado de Facultad a un estudiante moderado, Luis Vicente Beltrán Llopis, a cambio de situar a Vicente Álvarez Rubio como subdelegado. Igualmente, aceptaron a Juan A. Viana Nebot como delegado de Actividades Culturales, mientras colocaban a José-Vicente Marqués como delegado de Información.¹⁶⁸

Esta embrionaria comunidad alternativa incluía ya algunas mujeres, si bien todavía en una posición algo periférica respecto a los varones. Desde finales de la década anterior el turismo, la publicidad, el cine y los medios de comunicación en general habían comenzado a introducir desde el extranjero los elementos de una nueva imagen juvenil, basada en el acceso a aparatos de música transportables, adecuados a la nueva música “pop” (en especial los “transistores” individuales y los “pick-ups”, que solían nombrarse con pronunciación castellana),¹⁶⁹ los refrescos y bebidas alcohólicas¹⁷⁰

¹⁶⁷ Se fueron incorporando jóvenes recién llegados, como José-Vicente Marqués, Juan E. Garcés, Celia Amorós, Ricardo Pérez Casado, Isabel Clara Simó o José Antonio Noguera Puchol, por citar algunos nombres conocidos posteriormente.

¹⁶⁸ Entrevista a Enric Solà Palerm. Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, p. 36.

¹⁶⁹ En diciembre de 1956 un artículo analizaba el paso “del estilismo del jazz a la depauperización del ‘Roll and rock’” [sic]: *LP*, 13-XII-1956. En noviembre de 1957 Telefunken presentaba su gama de “receptores y fono-radios”, incluyendo junto a uno de ellos un dibujo de una bailarina: *LP*, 29-XI-1957. En marzo de 1959 el Club Internacional del Disco ofrecía la marca RCA: *LP*, 8-III-1959. A finales de 1959 un anuncio de Philips asociaba diferentes modelos de aparatos de radio y tocadiscos con diversas tipologías femeninas, destacando entre ellas las jóvenes con pantalones y shorts, algunas de las cuales aparecen bailando música moderna: *LP*, 13-XII-1959. Vid. Anexo Documental, Figura 83. En marzo de 1960 se celebraba en el cine Lys de Valencia el “III Festival de Sonido Estereofónico” patrocinado por la casa Surco: *LP*, 8-III-1960. Al día siguiente un anuncio de Königer presentaba sus tres modelos de pick-up, uno de los cuales se llamaba “Junior”: *LP*, 9-III-1960. En septiembre de 1961 un reportaje costumbrista mostraba el éxito de un peluquero alemán que atraía a “jovencitas” a su establecimiento, gracias a una decoración basada en “grandes fotografías y canciones de sus artistas preferidos”: *LP*, 1-IX-

Renovación y diversificación del antifranquismo

y la traslación a las mujeres jóvenes de hábitos que durante dos décadas habían vuelto a ser casi exclusivamente masculinos, como el trabajo asalariado no doméstico, el tabaco y los pantalones.¹⁷¹

Sin embargo, la absorción de estos elementos fue muy lenta. A pesar de elegir una subdelegada, en el curso 1958-1959 las clases de primero de Derecho se daban en el Aula Magna de la Facultad y las estudiantes continuaban sentándose en las sillas laterales agrupadas y separadas de sus compañeros varones. A principios de los años sesenta las promociones de diferentes Facultades que celebraban el “paso del ecuador” o el final de la carrera, elegían como “madrinas” a chicas más jóvenes no universitarias, que decían sentirse halagadas, como “es natural”, por la atención; al tiempo que se autodescartaban para estudiar en la universidad, asumiendo que “la mujer debe pensar en otras cosas, en el hogar, sobre todo; aunque existen algunas carreras —como Filosofía y Letras— apropiadas a la mujer”. Su protagonismo festivo suponía gozar de una serenata de la Tuna de Facultad y una proclamación pública en la distinguida Terraza Jardín *Rialto*. La ya comentada costumbre de la Borregada seguía plenamente vigente y el uso de pantalones entre las jóvenes resultaba todavía infrecuente y chocante. Y el mismo rector se permitía recordar en clase a una alumna que la opinión de ella no importaba, porque en realidad no tenía personalidad jurídica plena.¹⁷² En *Diàleg* no había ni una sola firma femenina e incluso en el estrecho círculo que se

1961. En marzo de 1962 se anunciaba la pronta llegada de la moda del twist a Valencia; y la Falla *Els Velluters* instalaba un “parador de la juventud” con músicos populares del momento; un grupo ya ofrecía el twist: *LP*, 8-III-1962.

¹⁷⁰ En abril de 1962 un anuncio de Anís del Mono pretendía mostrar su éxito entre los jóvenes: *LP*, 8-IV-1962. Dos anuncios de Trinaranjus en mayo intentaban asociar su consumo a los jóvenes y respectivamente a las modas del twist y del rock (en el segundo se ve un pick-up): *LP*, 8 y 13-V-1962.

¹⁷¹ La “Página Femenina” de *Las Provincias* adoctrinaba en octubre de 1956 sobre “cómo debe vestir la muchacha que trabaja”, incluyendo sólo faldas: *LP*, 5-X-1956. En noviembre de 1959 un reportaje de la moda femenina de otoño-invierno mostraba a dos mujeres jóvenes con pantalones: *LP*, 7-XI-1959. A finales de mes una fotografía de moda mostraba uno de los quince modelos de sierra elegidos por la prometida del Sha de Irán, que incluía pantalones: *LP*, 28-XI-1959. Otros ejemplos en *LP*, 6-III-1960 y 8-X-1961. En febrero de 1961 un artículo en la prensa local hablaba del “mundo de las mujeres de negocios” en EEUU: *LP*, 4-II-1961 y en noviembre informaba que “Norteamérica es cada vez más el gran país de las mujeres”: *LP*, 18-XI-1961.

¹⁷² Entrevista a Olga Quiñones. Entrevistas a diferentes “madrinas” en *LP*, 19-XI-1960, 3-II-1962, 17-II-1962 y 6-III-1962. La cita es de *LP*, 17-I-1961. Con todo, no sabemos cuánto atribuir al periodista varón de las palabras puestas en boca de las jóvenes.

Renovación y diversificación del antifranquismo

agrupaba en torno a ella, las relaciones sentimentales entre hombres y mujeres se mantenían en buena medida dentro de los patrones tradicionales que hemos analizado más arriba.¹⁷³

Con todo, resulta revelador observar que los estímulos externos llegaron a España con poco retraso respecto a otros países de Europa occidental —si exceptuamos quizás la pionera Gran Bretaña— confirmando el pesimismo del Caudillo sobre el peligro de dejar las ventanas del país abiertas a los aires llegados del exterior. El arraigo de los nuevos modos tampoco se produjo con excesivo retraso y al igual que en otros países, no fue ajeno al desarrollo de los movimientos juveniles de protesta (no necesariamente politizados). Así, movimiento estudiantil y subcultura juvenil serán dos fenómenos entrelazados que establecerán entre sí intensas sinergias en sus desarrollos respectivos.¹⁷⁴

Diversos grupos españoles —algunos de origen universitario— surgieron a finales de la década de los cincuenta, estimulados por diversas concreciones de la cultura pop-rock, como Los Estudiantes, Los Tamara y el Dúo Dinámico. Surgidos en Valencia, pero pioneros en el conjunto del Estado fueron Los Milos, liderados estos por Emilio Baldoví, el futuro Bruno Lomas. Junto con Los Pantalones Azules y otros grupos de menor proyección, como Cuarteto de Color, configuraron la aportación local a una nueva música, hecha por y para los jóvenes. Por otra parte, en el curso 1961-1962 Ramón Pelegero, un paisano de Bruno Lomas que había estado a un punto de formar parte de Los Milos y próximo al núcleo valencianista de la universidad, comenzó a hacerse popular entre sus compañeros por sus versiones a guitarra de los éxitos de la música popular del momento, en los que se mezclaban el jazz y el gospel, los inicios del rock y diversas generaciones de la música francesa (de nuevo, la más accesible por su formación): Edith Piaf, Jacques Prévert, George Brassens, Jacques Brel, Gilbert Beaud y Johnny Halliday, entre otros. Un día que volvía de paquete en la moto de un amigo de

¹⁷³ Vid. la anécdota colateral y autobiográfica que relata Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors del roig. Quasi unes memòries ideològiques*, Valencia, Eliseu Climent, 1997, p. 101.

¹⁷⁴ Fenómenos especialmente instrumentalizados y domesticados ya entonces por las grandes compañías discográficas, como el twist, tuvieron una difusión más homogénea que aquellos otros originalmente más independientes, como el rock'n'roll. Vid. MARWICK, Arthur, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States*, Londres, Oxford UP, 1998, pp. 71-72, que, sin embargo, tiende a minusvalorar el papel de los movimientos juveniles en la asunción y desarrollo local de las nuevas modas.

Renovación y diversificación del antifranquismo

visitar a su familia en Játiva, la sensación de libertad que producía el viento en su cara le sugirió una idea para una canción, que acabaría llamándose “Al vent”.¹⁷⁵

La letra expresaba muchas de las preocupaciones de los jóvenes del momento: la necesidad de liberarse del autoritarismo de sus mayores, la angustia que producía la dictadura, el deseo de superar la presencia de la guerra civil, la inquietud religiosa; y, sobre todo, la apertura a todo lo novedoso que venía de fuera¹⁷⁶. Combinado con una música enérgica y pegadiza, fundamentó el éxito de la canción como un himno del incipiente movimiento estudiantil, hasta el punto de que los primeros oyentes no podían creer que la acabase de componer:

Al vent,/ la cara al vent,/ el cor al vent,/ les mans al vent,/ els ulls al vent/ al vent del món.
I tots,/ tots plens de nit/ buscant la llum,/ buscant la pau,/ buscant a Déu,/ al vent del món.
La vida ens dóna penes,/ ja el naixer és gran plor:/ la vida pot ser eixe plor;/ però nosaltres
al vent,/ la cara al vent,/ el cor al vent,/ les mans al vent,/ els ulls al vent,/ al vent del món.
I tots,/ tots plens de nit/ buscant la llum,/ buscant la pau,/ buscant a déu,/ al vent del món.¹⁷⁷

En marzo de 1962 el grupo valencianista consiguió reunir en Liria y Portacoeli a unos setenta estudiantes en la I Ruta Universitaria, que combinaba actividades deportivas, musicales y religiosas —llevaban de asesor al sacerdote nacionalista Ballarín— bajo el lema *L'home i la comunitat*.¹⁷⁸

¹⁷⁵ PARDO, José Ramón, *Historia del Pop español, 1959-1986*, Madrid, Rama Lama Music, 2005, p. 7-36. <http://hometown.aol.com/musica60/myhomepage/index.html>. Joan Fuster, *Raimon*, Barcelona, La Magrana, 1988, p. 56. Años después el propio Raimon adelantó la anécdota de la moto a 1958. Eduardo Galeano, *Conversaciones con Raimon*, Barcelona, Granica, 1977, p. 70. Según BATISTA, Antoni, *Raimon. La construcció d'un cant*, Barcelona, RBA, 2005, p. 37, fue en el año 1959. FABUEL, Vicente, “Los años 50 en la Comunidad Valenciana. Escena local, bandas y artistas” en SERRADOR ALMUDÉVER, Raül (ed.), *Historia del Rock en la Comunidad Valenciana. 50 años en la colonia mediterránea*, Valencia, Avantpress, 2005, p. 34 y ss. FERNÁNDEZ, Lluís, *Guateques, tocatas y discos. Una historia de la música pop de 1954 a 1970*, Madrid, Aguilar, 2004, p. 252.

¹⁷⁶ Joan Fuster, *Raimon*, p. 74 y ss.

¹⁷⁷ Ramón Pelegero “Raimon”, *Al vent* (1962) en *Raimon canta les seves cançons (I)*, SP (45 rpm), Barcelona, Ediphone, 1963 (con presentación de Joan Fuster). Vid. Anexo Documental, Figura 87.

¹⁷⁸ Las rutas universitarias imitaban las marchas cristianas organizadas por el francés Charles Péguy a principios de siglo. Los valencianos las copiaron de Cataluña. Entrevista a Eliseu Climent. También [SDEUV], “Análisis de los grupos pre-sindicales...” (yerra la fecha). *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 6, marzo 1962, infla la cifra diciendo que fueron casi cien. “II Ruta

Renovación y diversificación del antifranquismo

Poco después, la canción fue presentada más allá del ambiente universitario en unos premios que la tertulia de *Casa Pedro* entregaba anualmente de manera informal. En el aplec del 21 de octubre de 1962 en Castellón fue muy celebrada por el grupo catalán Els setze jutges y eso le abrió las puertas del Principado al año siguiente. Entre tanto, el impacto que le produjeron las detenciones de sus amigos en mayo de 1962, junto con las influencias de *L'homme révolté* de Albert Camus y de la música de Ray Charles, fueron el germen de otra canción que también llegaría a convertirse en un auténtico himno democrático, “Diguem no”:

Ara que som junts/ diré el que tu i jo sabem/ i que sovint oblidem:

Hem vist la por/ ser llei per a tots/ Hem vist la sang/ —que sols fa sang—/ ser llei del món.

No./ jo dic no./ diguem no./ Nosaltres no som d'eixe món.

Hem vist la fam/ ser pa/ per a molts.

Hem vist tancats/ a la presó/ homes plens de raó.

No./ jo dic no, diguem no./ Nosaltres no som d'eixe món.¹⁷⁹

Desde el principio, “los fusterianos” concibieron la creciente popularidad del cantante como un elemento más de su acción política, hasta el punto de que su nombre artístico “Raimon” —una versión arcaica del catalán “Ramon”— le fue sugerido con esa intención. Su grafía catalana sin acento y el impacto de la pronunciación anglófona favoreció que los ajenos a la lengua autóctona se refiriesen a él como “Ráimon”. Pero, en todo caso, su voz crítica le convirtió, a la vez, en pionero de la “Nova Cançó” catalana y de la canción protesta antifranquista. Eso fue obstáculo para que su éxito posterior reprodujese actitudes androcéntricas propias de la nueva cultura juvenil, como las dinámicas del ídolo musical varón y sus entregadas admiradoras.¹⁸⁰

universitaria”, marzo 1963, AM, ACPV s/c, 31/3, dice que en la I Ruta participaron “més de setanta universitaris”. Cf. FERRÉ, *Abans...*, p. 249, que la sitúa en junio.

¹⁷⁹ La grabación salió al mercado a finales de 1963. Raimon, *Les hores guanyades*, Barcelona, Edicions 62, 1983, p. 207. Eduardo Galeano, *Conversaciones...*, p. 72 y 112. Como recuerda BATISTA, *Raimon...*, pp. 57-58, la letra original hubo de ser ligeramente alterada para intentar eludir la censura, a pesar de lo cual fue sistemáticamente prohibida. El público solía corear la versión original en los conciertos.

¹⁸⁰ El pseudónimo “Raimon” fue idea de Eliseu Climent: Joan Fuster, *Raimon*, p. 22 y ss.; y 27-28. Entrevista a Xemi Baviera (4 y 18-VII-2002). FERRÉ, Xavier, *No tot era Levante Feliz. Nacionalistes valencians (1950-1960)*, Benicarló, Alambor, 2000, p. 201 y ss. FERNÁNDEZ, *Guateques...*, cap. 8.

3.4. La disidencia sale al espacio público

3.4.1. *Decadencia de Claustro y alarma ante el despertar juvenil*

Como se ha mencionado, desde la guerra civil *Diàleg* era la primera revista estudiantil que se distribuía públicamente en la Universidad de Valencia sin estar controlada por el SEU. No obstante, su modelo de referencia continuaba siendo *Claustro*, aunque se tratase de un referente negativo al que criticar como parte del sindicato oficial que rechazaban.¹⁸¹ Al igual que sucedería después con la estructura del Sindicato Democrático, la concepción de una revista universitaria que compaginaba lo estudiantil, lo político y lo cultural era una herencia del sindicalismo anterior. Sin embargo, la revista insignia del SEU valenciano no atravesaba a estas alturas por sus mejores momentos. El primer número publicado después del escándalo de Julio Marín no salió hasta marzo de 1960, un año después del número anterior. El jefe de Distrito había pronunciado un discurso triunfalista en la apertura de curso, pero en el editorial confesaba que *Claustro* “sale tarde porque las empresas como ésta de montar una revista universitaria, se van haciendo cada vez más difíciles entre la apatía, el desinterés y los recelos que campean a nuestro alrededor”, lo que constituye un expreso reconocimiento del malestar general y de la sensación de aislamiento que padecían.¹⁸²

Con todo, el contenido de la revista todavía se mantuvo ese curso con un cierto nivel y con una actitud abierta ante las novedades culturales juveniles que llegaban del exterior. En una línea genuinamente fascista, abierta a todo lo activista y moderno, algunos artículos se apresuraban a celebrar el “Rock and Roll”, un baile “movido y dinámico que ha hecho desaparecer en el rostro de la juventud la indiferencia ante todo cuanto venía sucediéndose a través de su vida cotidiana”, comparándolo nada menos que con el Alzamiento Nacional: “Que la juventud no es indiferente lo ha demostrado este dichoso baile, como antes lo demostrara la vida universitaria y anteriormente los

¹⁸¹ *Diàleg* recogió pronto críticas contra el SEU, por ejemplo, sobre el retraso en difundir la oferta de becas: *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 3, abril 1961. Los ataques a *Claustro* se hicieron expresos en su sucesora como portavoz del grupo valencianista, *Concret*, en el curso 1962-1963.

¹⁸² Jefatura del SEU de Valencia, Borrador del discurso en la apertura del curso 1959-1960 (8 páginas), s/f, AEA. El jefe el SEU del Distrito, “¡Ha salido *Claustro!*”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 12, marzo 1960, BN, Z/3919.

Renovación y diversificación del antifranquismo

sucesos políticos que motivaron la guerra de Liberación, por no alejarme a épocas más remotas”. En una repetición de un gesto mil veces ensayado, se replicaba a la prensa conservadora —expresamente a *ABC* e implícitamente a *Las Provincias* y a una “radio local”—, reprochándole haber acusado a los jóvenes de estar dormidos y de ser meros “deshechos de la postguerra”. A la vez, se incluía en la nómina de “viejos” y hombres “de derrota” anclados en el pasado a todo un conjunto de autores de tono existencialista, como Sagan, Mauriac, Bernanos, Sartre, Unamuno, Baroja, Maritain y Mounier; y se puntualizaba que las críticas contra la juventud sólo podían dirigirse contra una parte, a la que calificaban de “quemada” por no “creer en nada” y no pensar “en nada que no sea vida de los sentidos”. Frente a estos jóvenes de “tontódromo”, otros muchos estaban sensibilizados contra la injusticia, como todos aquéllos que habían seguido el caso del norteamericano Caryl Chessman.¹⁸³

Este tipo de pronunciamientos demagógicos y contradictorios no eran sino el canto del cisne de lo que había querido ser un falangismo adaptado a los nuevos tiempos y que contemplaba con envidia el surgimiento de unos nuevos modos juveniles que amenazaban con condenarlo a la extinción.¹⁸⁴ A comienzos del curso siguiente, el 1960-1961, el jefe de Distrito destacaba nuevamente las actividades promovidas por el SEU, pero reconocía que muchos estudiantes “consideran al Sindicato como algo ajeno; éstos agradecen que se les facilite medios para sus aficiones, como deportes, teatro, música, etc.”, pero nada más.¹⁸⁵ La reaparición de *Claustro* se retrasó hasta febrero, coincidiendo prácticamente con el número fundacional de *Diàleg* y con la celebración del primer Consejo Sindical Representativo de Distrito. Este acto tuvo lugar el viernes día 10 en el Aula Magna de Derecho y fue presidido, como antaño, por el rector. Aunque hubo una cierta tirantez sobre la cuestión del campo de deportes, y se efectuó la elección de un representante para el Consejo Representativo Nacional y cinco para el Club Universitario, la reunión tuvo sobre todo un carácter formalista y nuevamente

¹⁸³ Juan Fernando Gámez, “Esos locos que bailan el ‘rock’”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 13, abril 1960, BN, Z/3919. Rafael J. Prats Rivelles, “Puntualicemos...”, *ibid.* La atención al caso Chessman en *LP*, 22-X-1959, 12 y 27-I-1960. Su ejecución en *LP*, 4-V-1960. La prensa utilizó el asunto para destacar una vez más la “normalidad” de la pena de muerte española por garrote vil, en comparación con los métodos estadounidenses, la horca británica y la guillotina francesa: *LP*, 19-II-1960.

¹⁸⁴ José Luis Benavent de Ávila, “Juventudes europeas”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 14, verano 1960, BN, Z/3919.

¹⁸⁵ R. Ros Marín, “Hablando se entiende la gente. El jefe del SEU de Valencia”, *LP*, 22-XI-1960.

Renovación y diversificación del antifranquismo

servió para realizar un despliegue propagandístico de todos los servicios ofertados por el SEU, como queda patente en el folleto editado para informar de lo tratado.¹⁸⁶

Mientras tanto, en una página sin título de *Claustro* se recogían diversas muestras de apoyo recibidas y se mencionaban indirectamente los problemas económicos que atravesaba la publicación, la ausencia de ayuda por parte de ningún “organismo más o menos oficial” y la amargura que todo ello provocaba en sus responsables. No deja de ser significativo que una publicación oficial del SEU (dirigida, además, por el hermano del jefe de Distrito) estuviese en esa tesitura, sobre todo si se tiene en cuenta que el presupuesto del Sindicato había crecido notablemente con el proyecto de despolitización. Sin embargo, los fondos procedentes de subvenciones se concentraban en la Jefatura Nacional y, como se ha visto más arriba, los de las cuotas eran administrados por la Cámara del centro donde se recaudaban. Por otra parte, la falta de apoyo externo a la revista confirma el desentendimiento generalizado de las instancias oficiales respecto de la suerte del Sindicato.¹⁸⁷

El siguiente número, el de abril-mayo, acompañó a la celebración del III Consejo de Distrito del martes 18 al jueves 20 de abril de 1961. En este encuentro, además de cuestiones meramente programáticas y burocráticas, se manifestó de nuevo algo de tensión entre el delegado de Filosofía y el jefe de Distrito. El primero intervino para criticar que “la constitución del Consejo Nacional no responde al principio de representatividad, así como el sistema de nombramiento de los mandos sindicales”. El jefe de Distrito desvió la cuestión observando que el Consejo de Distrito no tenía autoridad para cuestionar el marco legal y acabó alabando la “conveniencia y ventajas de un sistema mixto que garantiza también la permanencia y eficacia en la prestación de los servicios de carácter técnico del SEU”. Según el acta publicada de la reunión, su interlocutor “manifestó que su intención era meramente informativa y que compartía dicho punto de vista sobre las posibilidades del SEU”. Aunque se abrió un turno de palabra, nadie quiso intervenir sobre tan espinoso tema.¹⁸⁸

Por su parte, *Claustro* mostraba una cierta pobreza de contenidos y algunas de las firmas daban la impresión de ser pseudónimos, quizás para aumentar artificialmente los colaboradores. Además se había producido un cambio radical en la interpretación

¹⁸⁶ SEU, Distrito Universitario de Valencia, “Consejo Sindical de Distrito”, 10-II-1961, AEA.

¹⁸⁷ *Claustro. Revista universitaria*, II época, nº 15, febrero 1961, BN, Z/3919. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 395 y ss.

¹⁸⁸ SEU, “III Consejo Representativo Sindical de Distrito”, 18 y 20-IV-1961, AEA.

Renovación y diversificación del antifranquismo

del fenómeno de la nueva cultura de la juventud, a la que ahora se negaba que estuviese ahogada por sus mayores y se calificaba de “neurótica”, poco madura e “ingenua”. De pronto, las influencias extranjeras se veían como una amenaza y se criticaba la “xenofilia” de imitar lo que llegaba de fuera:

En ese terreno, España no tiene que envidiar a los países supercivilizados, puesto que hechos como la criminalidad juvenil y los desmanes de los “fans” del “rock and roll” no dice[n] nada en su favor. Quizás esta juventud de “teddy boys” y “blusas negras” sean producto execrable de la excesiva condescendencia que la anterior generación ha tenido con ellos, abandonándoles [sic] hasta cierto punto en la incapacidad para una autoafirmación positiva. Su escepticismo y su negación revelan su escaso y amorfo desarrollo intelectual y la cortedad mental que impulsa sus actos.¹⁸⁹

Los símbolos de lo nuevo, como “Elvis Presley y sus hinchas”, eran mezclados ahora con “esos equivocados imitadores de Sartre y Kierkegaard que pasean su desaliño por esos mundos”, para acusarlos a todos de tener “un afán loco por llamar la atención y vegetar como viles parásitos”. Los seguidores de las nuevas músicas eran reducidos a una “atolondrada y frenética turba que vibra cual marionetas al son de ‘rocks’ [sic] y del ‘jazz’” con “una incivilidad de caníbales”. Por último, se advertía que, a pesar de las diferencias entre “un joven americano y un joven español”, “hay peligrosos focos que podrían llegar a más si encuentran campo fértil para su nocivo desarrollo”.¹⁹⁰ No es descabellado suponer que el cambio de interpretación se debía precisamente a la aparición de uno de estos focos en su misma universidad, con la pujanza suficiente como para constituir una amenaza a medio plazo. El triste resultado fue la asunción final del discurso conservador que sospechaba de todo lo nuevo y juvenil: exactamente lo que durante tantos años el SEU había afirmado combatir. Ante los estudiantes, ya no se podía caer más bajo.¹⁹¹

A comienzos del curso siguiente, 1961-1962, en el que sería el último número de esta etapa de la revista, el director, José María Adán, escribía un editorial en el que

¹⁸⁹ Juan Campos Frases, “Juventud, música y paneuropeísmo”, *Claustro. Revista Universitaria*, II época, nº 16, abril-mayo 1961, BN, Z/3919.

¹⁹⁰ *Ibid.*

¹⁹¹ Un ejemplo de la visión conservadora adulta, que ridiculizaba indistintamente el tocadiscos, los guateques, el existencialismo, la supuesta pereza estudiantil y la “pedantería crítica” de los “melómanos” de “cultura musical de tocadiscos”: Felipe Ximénez de Sandoval, “El tocadiscos”, *LP*, 10-XII-1960.

Renovación y diversificación del antifranquismo

criticaba “las actitudes narcisistas” propias de “hijos de familia” habitantes de en una “torre de marfil”, que él identificaba con “un vicio que en nuestro concepto afecta a sectores amplios de nuestra realidad universitaria”. El vicio en cuestión consistía en “construir ideas febriles de lo que es y de lo que debería ser; o dejarse orientar por las actitudes más inconformistas, titulándose así de revolucionarios”. Este tipo de actitudes eran, al parecer, propias de ambientes intelectuales, pues se realizaban “en un cenáculo reducido o en una inconsecuente cuando no trasnochada libertad literaria”. La queja estaba motivada porque “es muy frecuente oír hablar entre los universitarios de democracia, de liberalismo, socialismo, etc.”, lo que el director de la publicación consideraba un síntoma de la ignorancia sobre los verdaderos problemas y realidades del país.¹⁹² En un artículo anónimo del mismo número se ofrecía un modelo de compromiso social juvenil compatible con la lealtad al régimen, basado en la afirmación de que “el inconformismo no justificado ha dejado de ser la fuerza típica de la juventud”. A pesar de la seguridad del aserto, se pedía a los jóvenes que participasen en la “defensa de los valores espirituales” frente a unos “formulismos extranjerizantes marxistas y liberales” que resultaban, desgraciadamente, atractivos para muchos; al tiempo que se protestaba contra el uso de “nuestro catolicismo” para defender causas ilegítimas.¹⁹³

A finales de curso apareció el primer ejemplar de la III época de *Claustro*, en la que, como se verá en el capítulo siguiente, la periodicidad de la revista se tornó todavía más irregular. La portada de este primer número había cambiado: ya no había subtítulo alguno y sobre una fotografía tomada desde el segundo piso del claustro de la Universidad Literaria aparecía el texto acusatorio “Servirse de la Universidad”. Debajo se lamentaba la pérdida del “sabor de la vieja corporación universitaria”, cuyos “intereses comunes” habían sido sustituidos por “los individualismos enfrentados”; y se hacía una llamada al orden, dando la opción de, o bien respetar esos intereses comunes, o bien “abandonarla antes de servirse de ella”. Con esta agresiva declaración de intenciones lo que quedaba del falangismo parecía querer retomar la iniciativa. En el editorial se volvía a ofrecer la publicación a todas las tendencias. Una nota interna

¹⁹² José María Adán García, “Arraigo social del universitario”, *Claustro. Revista universitaria*, II época, Nº 17, diciembre 1961, BN, Z/3919.

¹⁹³ “Problemática del joven español”, *ibid.* El lamento por la pérdida de valores también aparece en “Ensayo sobre una juventud rebelde”, *DE. Boletín del SEU*, 15-II-[1962, según contenido], Departamento de Información del DU de Valencia, AEA. Vid. Anexo Documental, Figura 88.

Renovación y diversificación del antifranquismo

agradecía a José María Adán los esfuerzos que había desplegado hasta el momento como director en una etapa en la que la publicación había estado volcada hacia los problemas de la sociedad, pero explicaba que era necesario volver la atención “a la Universidad misma”, previniendo que no se trataba “de un viraje ni a la derecha ni a la izquierda”.¹⁹⁴

Ese nuevo gesto de teórica apertura se concretó en la presencia temporal como vicedirector oficioso y articulista del delegado de Información de Derecho, el valencianista José-Vicente Marqués. En su texto recuperaba la tarea clásica de clasificar a los diferentes tipos de estudiantes, pero significativamente esta vez el criterio ya no era su mayor o menor interés por los estudios, sino la actitud ante la política. El panorama general era calificado de “lamentable”, ya que “en su mayor parte, los universitarios son meros proyectos de cómodos y apacibles burgueses”. De manera determinista, relacionaba el comportamiento “individualista” del “universitario normal” con “su extracción social”, lo que sin duda no era ajeno a unas primeras lecturas marxistas. Junto a él situaba al “reaccionario” —que “se indigna contra los que protestan”— y al “infantil” que “suele profesar la ideología de su papá”, es decir, “tendencias más o menos pasadas de moda”. Un último grupo era diverso en su composición interna, pero tenía en común su interés por los problemas. Dentro de él los había que participaban en “un verdadero grupo político”, los que “luchan por su cuenta” y los desengañados caídos en el escepticismo. La argumentación defendía que lo auténticamente juvenil y universitario era la protesta y ésta era la actitud que debía tomar todo escéptico, aunque estuviese convencido de lo difícil de la situación: “Debe gritar, gritar como si fuesen a oírle”.¹⁹⁵

Sin embargo, el resto de la publicación profundizaba en las posiciones inmovilistas que se habían apoderado de la revista desde hacía tiempo. Una vez más se volvía a atacar la música moderna y todo lo que representaba, calificándola de mera adulteración del jazz, repetitiva, tópica y “musicalmente pobre y vulgar”. De nuevo se reconocía que la “influencia que ejerce sobre la juventud es enorme”, recuperando el manido tema de la “juventud vacía” de “sensibilidad embotada”, “facilona y paupérrima”. Finalmente, se acusaba a los “organismos encargados de difundir la

¹⁹⁴ *Claustro*, III época, nº 1, s/f [datado de archivo en 1962 y por contenido en marzo], BN, Z/3919. Vid. Anexo Documental, Figura 89.

¹⁹⁵ José-Vicente Marqués, “Notas sobre la actitud política del universitario”, *ibid.* Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, pp. 36-37.

Renovación y diversificación del antifranquismo

cultura” de “realizar una labor anticultural y antiartística, al difundir esa música”, en lugar de promover la música clásica contemporánea.¹⁹⁶

Justo cuando el brusco ajuste económico parecía comenzar a dar sus primeros frutos positivos, la preocupación por el recién descubierto inconformismo juvenil tuvo muchas expresiones fuera de la universidad. En enero de 1960 se reunió en Madrid el II Congreso de la Internacional para la Defensa de la Civilización Cristiana, actuando como anfitrión el ministro secretario general del Movimiento, José Solís.¹⁹⁷ En noviembre de ese año, cinco días después del XXII aniversario de la muerte de José Antonio, la prensa española recogía de manera alarmista una información del órgano oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*, en la que se daba a conocer “una reciente carta de una dirigente comunista muy conocida” (Dolores Ibárruri) que daba “claras instrucciones para la Península Ibérica” para que los “fríamente fanáticos” militantes comunistas se presentasen como “neoliberales demócratas progresistas, amantes de la paz” y mostrasen su hostilidad “a la instalación de bases militares americanas [y] al empleo de la bomba atómica”. De manera que:

Los comunistas deben sustituir los actos de oposición violenta por una sutil infiltración sistemática y organizada, en los estamentos vitales de la administración y, sobre todo, en las organizaciones estudiantiles, que deben ser atraídas a las redes del partido, bien sea con la perspectiva ideológica de un nuevo régimen de libertades mayores y más amplias, bien con la entrega de subvenciones, viajes y becas de estudio.¹⁹⁸

De nuevo se recurría al fantasma comunista para justificar la creciente expresión de descontento en las universidades, al tiempo que se buscaba aumentar la preocupación y la presión de las familias sobre los jóvenes para que evitasen meterse en problemas. Paradójicamente, también pudo tener el efecto de confirmar a los estudiantes politizados que su ámbito de acción estaba adquiriendo cada vez más importancia y que, por tanto, iban por el camino correcto. Con todo, la noticia del avance comunista entre la juventud española y valenciana no quedó sin respuesta. En octubre de 1961 la prensa local recogía la concesión de becas del programa de intercambios del American Field Service (AFS) a catorce estudiantes de bachillerato. La organización venía otorgando esas becas

¹⁹⁶ J. María Evangelista, “La música ligera”, *Claustro*, III época, nº 1, s/f [marzo 1962].

¹⁹⁷ El éxito de la Estabilización: *LP*, 2-IV-1960. El Congreso: *LP*, 26-I-1960.

¹⁹⁸ “Miras comunistas sobre la Península Ibérica”, *LP*, 25-XI-1960.

Renovación y diversificación del antifranquismo

en el extranjero desde 1948. Desde su llegada a España en 1955 había ido incrementando progresivamente el número de becados. En 1961 eran 67, pero se esperaba que llegasen a 100 al año siguiente. Su director, Stephen Galatti, explicaba en una entrevista en *Las Provincias* que el programa llevaba a “jóvenes estudiantes a los Estados Unidos” para que así pudieran “conocer directamente nuestro país”. La idea era que “todos los que vuelven de América conocen perfectamente la vida americana y pueden influir entre sus amigos para crear un clima de simpatía y de paz”.¹⁹⁹

Desde los años cincuenta la estadounidense Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA) venía financiando indirectamente a diversas organizaciones de voluntarios que operaban en el extranjero, como parte de una ambiciosa estrategia de promoción de la imagen de la superpotencia y de captación de elementos colaboradores en otros países. Entre los grupos objeto de especial atención, se encontraban los estudiantes de enseñanza media y superior. Tanto el AFS como la norteamericana Asociación Nacional de Estudiantes (National Student Association, NSA) fueron utilizados conjuntamente para estos fines. Desde 1956 el Programa de Liderazgo de Estudiantes Extranjeros (Foreign Student Leadership Project) seleccionaba anualmente en cada país en el que operaba a quince estudiantes extranjeros para que viajasen a Estados Unidos, donde pasaban un año estudiando o viajando. El programa se realizaba en el marco del AFS y en teoría era impulsado y sufragado por la NSA, que se hacía cargo de los visitantes durante su estancia. Sin embargo, los fondos procedían en realidad de la Fundación para los Asuntos de la Juventud y los Estudiantes (Foundation for Youth and Student Affairs, FYSA), una tapadera filantrópica supuestamente privada e independiente, mediante la cual la CIA cubría un 80% de los gastos de la NSA y financiaba, de paso, a la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE).²⁰⁰

¹⁹⁹ LP, 7-X-1961. La historia oficial del AFS en <http://www.afs.org> y <http://www.ku.edu/carrie/specoll/AFS>. El presidente John F. Kennedy se había referido al programa en términos muy parecidos durante la recepción ofrecida a uno de estos grupos el 13 de julio de 1961: “Volveréis a vuestros países, y ellos tienen estereotipos y prejuicios e ideas sobre Estados Unidos. Va a ser vuestro destino, espero, servir en interés de la paz como un puente entre las partes mejores de mi país y de vuestro pueblo” (“You will go back to your countries, and they have stereotypes and prejudices and ideas about the United States. It is going to be your destiny, I hope, to serve in the interests of peace as a bridge between the best parts of my country and your people”): http://www.jfklink.com/speeches/jfk/publicpapers/1961/jfk282_61.html.

²⁰⁰ La cuestión general y el caso de la NSA en JEFFREYS-JONES, Rhodri, *Historia de los servicios secretos norteamericanos*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 218. La relación entre el Foreign Student Leadership Project, la NSA, la FYSA y la CIA en BURG, David. F., *Encyclopedia of Student and Youth*

Renovación y diversificación del antifranquismo

Como puede verse, aunque la política norteamericana hacia países bajo dictaduras amigas consistía en continuar sosteniendo a éstas hasta el final, no se descartaba trabajar para evitar que “nuevos grupos de liderazgo” emergentes —entre los que se incluía de manera destacada a los estudiantes politizados— desarrollasen actitudes contrarias u hostiles a los intereses del gobierno de Estados Unidos. Por el contrario, el propósito era convertirlos en aliados, para evitar un desarrollo inadecuado de los acontecimientos en el futuro. A partir de 1959, el temor a que pudiese cundir el ejemplo de la revolución cubana, estimuló una mayor atención a casos como el español, en el que el dictador estaba ya en una edad avanzada. Como observaba literalmente un informe, Franco tenía 67 años. En octubre de 1961 un estudio patrocinado por el Pentágono, en el que participó el prestigioso politólogo Samuel P. Huntington —el llamado “Proyecto Vulcano”— incluía al español entre los regímenes protegidos por EEUU con creciente riesgo de desestabilización. Sus recomendaciones implicaban realizar una labor anticipatoria para preparar con tiempo una salida de la dictadura que fuese satisfactoria para la superpotencia, mediante el recurso “premilitar” e indirecto de una “intervención preventiva”. Éste es el contexto en el que hay que interpretar la atención prestada a los estudiantes valencianos, que —como se tendrá ocasión de comprobar— fue en aumento durante los años siguientes.²⁰¹

Con similares pretensiones de enculturación, unos días después de la entrevista en la prensa local sobre las becas del American Field Service, fueron inauguradas en

Movements, Nueva York, Facts on File, 1998, pp. 76 y 138-139. El AFS como marco del Foreign Student Leadership Project en RAMSON, David, “Ford Country: Building an Elite for Indonesia” en WEISSMAN, Steve (ed.), *The Trojan Horse: A Radical Look at Foreign Aid*, Palo Alto (California), Ramparts Press, 1975, p. 106 (accesible en <http://www.cia-on-campus.org/internat/indo.html>, sin paginar). Este último autor expone el papel del AFS y de la NSA en el reclutamiento de buena parte de los futuros líderes del sindicato estudiantil indonesio KAMI, que a partir de 1965 actuó en connivencia con la embajada estadounidense como punta de lanza en la campaña de desestabilización del régimen del presidente Sukarno. El liderazgo de Sukarno en el Movimiento de Países No Alineados y su supuesta permisividad hacia el Partido Comunista de Indonesia llevaron a Estados Unidos a respaldar el golpe del general Suharto en marzo de 1967. Sobre el KAMI, también BOREN, *Student Resistance*, pp. 127-128.

²⁰¹ GARCÉS, *Soberanos...*, pp. 159-163. Sin embargo, Garcés se equivoca al vincular el “Vulcan Project” a las huelgas de Asturias, que adelanta erróneamente al año 1961. Una referencia a la relación entre la NSA y España en “A Short Account of International Student Politics and the Cold War with Particular Reference to the NSA, CIA, etc.”, *Ramparts*, Marzo 1967, pp. 29-38, reproducido en <http://www.cia-on-campus.org/nsa/nsa.html>.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Valencia las nuevas instalaciones del Colegio Alemán (Deutsche Schule) en la calle Jaime Roig, con asistencia de la nata y la flor de la alta sociedad de la ciudad. El centro había estado destinado en el pasado a la formación de los hijos de la colonia alemana en Valencia, pero en ese momento los alumnos españoles ya suponían el 85%. Debía ser “un crisol para ahornar a nuevas generaciones” y su función consistía en educarlas, “no solamente en el espíritu de la amistad hispanoalemana, sin en el común ideal cristiano”. Este rebrote de la influencia alemana era notablemente más modesto al vivido durante los años cuarenta y ahora se realizaba a la sombra del común aliado y protector norteamericano, pero mantenía un objetivo semejante: atraerse la simpatía de los sectores influyentes del país para la causa occidental, en general; y para la germana, en particular.²⁰²

Mientras se producía esta toma de posiciones por parte de los aliados del régimen, en el interior del país se registraron también diversas tentativas de respuesta al despertar juvenil. Al mes siguiente de la difusión de la noticia sobre los planes comunistas para la Península Ibérica, comenzó el rodaje de *Margarita se llama mi amor* en la Ciudad Universitaria de Madrid. La historia original y el guión del film eran de Vicente Escrivá y su director era Ramón Fernández; un tándem que repetiría en proyectos comparables, especialmente *Sor Ye-Yé* (1967). Como era habitual en el cine romántico de la época, la pareja central estaba formada por un galán extranjero, el italiano Antonio Cifariello, y la joven estrella española Mercedes Alonso. La película narraba la historia de Margarita, una universitaria de familia burguesa, que tenía alterados a los varones de toda la universidad, pero rechazaba a los pretendientes de su edad, porque se sentía atraída por un joven profesor.²⁰³

La canción que le daba nombre y sonaba durante toda la película había sido compuesta por Julio Salgado Alegre y dada a conocer en el verano de 1948 en el

²⁰² LP, 11 y 12-X-1961.

²⁰³ “Margarita se llama mi amor”, LP, 18-X-1960. Ramón Fernández, *Margarita se llama mi amor*, Madrid, Aspa Films, 1961. En GUBERN, Roman y otros, *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 258-259, se explica que la productora —fundada en 1950 por Vicente Escrivá y Rafael Gil— estaba especializada originalmente en el cine religioso, con bendición expresa de la Iglesia; pero que a partir de 1955 se dedicó a otro tipo de películas, que consideran “intrascendentes”, minusvalorando el significado político que tuvieron entonces. La trayectoria posterior del falangista y Premio Nacional de Literatura (1947) Vicente Escrivá como guionista y director ofrece muchos más ejemplos de ese cine adicto. RIAMBAU, Esteve y TORREIRO, Casimiro, *Guionistas en el cine español. Quimeras, picarescas y pluriempleo*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 252-255 y 261.

Renovación y diversificación del antifranquismo

campamento *El Robledo* de la Milicia Universitaria, que estaba situado en La Granja (Segovia) y correspondía a la I Región Militar. Desde entonces había llegado a convertirse en símbolo e himno oficioso de la IPS. La letra, que reflejaba algunos de los tópicos que ya se trataron más arriba, decía:

Margarita se llama mi amor / Margarita Rodríguez Garcés/ una chica, chica, chica, pum / del calibre "183".

Margarita el pañuelo sacó / cuando el tren hizo píf... chachachá / y una lágrima rodó, rodó, rodó / por su rostro angelical.

No lleves sofocón / le dije yo al partir / porque te escribiré / en cuanto llegue allí.

Y rápida serás / en la contestación / para que llegue bien / pon en la dirección. Pon, pon, pon, pon, porompón-pon:

Quinta compañía. / Tercer batallón. / Campamento de Robledo. / Santuario del Honor.

Quinta compañía. / Tercer batallón. / Si preguntas en Robledo / te dirán que es la mejor.

Margarita su carta esperé / pero nunca a Robledo llegó / en la tienda no me pueden ver / porque siempre estoy de mal humor. / En la clases no escucho ni pum / y fatal de me da la instrucción / escamado tengo al capitán / y me huelo un buen sermón.

Me van a suspender / y voy a repetir / ¡apiádate mujer! / decídate a escribir. / Tu carta salvará esta desilusión / para que llegue bien / pon en la dirección...²⁰⁴

Frente a la creciente insatisfacción que se estaba manifestando en las universidades, lo que ofrecía *Margarita* era el modelo muy diferente de unos estudiantes que hacían lo que se esperaba de ellos: estudiaban y se divertían de forma "sana". Sus preocupaciones centrales estaban alejadas de lo político y se limitaban a cuestiones sentimentales y personales. Algunos elementos iniciales de la nueva cultura juvenil —la ropa, la música, rasgos aislados del lenguaje— eran utilizados de forma deliberadamente distorsionada y demagógica; en especial el contenido erótico expreso de las relaciones entre hombres y mujeres, que había sufrido una fuerte relectura y quedaba diluido entre estereotipos machistas y moralina conservadora. La imagen de las jóvenes estaba igualmente manipulada. La protagonista asistía a las clases, conducía con energía un descapotable rojo y aparecía hablando a solas con sus compañeros varones, pero su zozobra sentimental se anteponía a todo lo demás. En cambio, otras mujeres con disposiciones diferentes aparecían reducidas a meros estereotipos. Una estudiante con

²⁰⁴ Julio Salgado, *Margarita se llama mi amor*, 1948: <http://www.boinasverdes.org/cancionero/otrasarmas.htm>. También <http://www.unamu.org/musica/espanola/margarita.htm>. Ambas permiten oír letra y música.

Renovación y diversificación del antifranquismo

brillantes calificaciones recibía continuas llamadas al orden, que le recordaban que sus matrículas de honor no valían nada, puesto que era una mujer. No faltaba tampoco una caricatura de una joven existencialista, siempre vestida de negro y a la que todo le parecía mal, incluyendo “el imperialismo norteamericano”. Afortunadamente, al final recuperaba la cordura, porque en el fondo añoraba un “matrimonio católico, apostólico y romano”, precisamente con el más corto de sus discípulos.²⁰⁵

En una visión con amplia perspectiva temporal, lo que resulta sorprendente es la omisión de cualquier referencia al anterior ideal del estudiante politizado en un sentido falangista, a la vez adicto y crítico con el régimen. Había una vaga referencia política en la presencia de un estudiante húngaro que echaba de menos su país, pero poco más. Se consentían algunas actitudes juveniles falsamente variadas, en particular, un gamberrismo primario que pretendía resumir la “rebeldía” juvenil. Pero no eran otra cosa que versiones aceptables de una adolescencia consentida para facilitar una transición controlada a una edad adulta responsable (algo que, por cierto, sigue vigente en muchas “teen movies” actuales). En definitiva, la propaganda oficial renunciaba a un modelo de juventud militante, que había planteado muchos problemas y que estaba condenado a desaparecer con el encapsulamiento político de la Falange. Y su sustituto era algo muy parecido al discurso sobre la juventud —conservador, pero posibilista— vigente en otros países.²⁰⁶

La película se estrenó, con gran publicidad previa, nada menos que el lunes 20 de noviembre de 1961, fecha doblemente poco adecuada —comercial y políticamente— si la película hubiese tenido solamente una intención frívola. Los anuncios en prensa eran muy elocuentes: El día 18 el periódico mostraba el dibujo de una joven rubia de pelo cardado y pantalones pirata sentada sobre el lomo de un gran libro con las piernas cruzadas, que miraba al lector, mientras dejaba caer al suelo con su mano izquierda el último de un montón de libros que yacían esparcidos a su alrededor. El gesto hacía resaltar la silueta de su seno izquierdo debajo de un jersey de cuello de cisne negro sobre el fondo claro del periódico. Desde su derecha (y nuestra izquierda) un joven profesor con traje, gafas caídas y ceño fruncido —el objeto de sus desvelos— la amonestaba inútilmente levantando el dedo índice de la mano izquierda, en lo que parecía una velada ilusión a la inacción del profesorado. El particular erotismo de la

²⁰⁵ Ramón Fernández, *Margarita se llama mi amor*.

²⁰⁶ *Ibid.*

Renovación y diversificación del antifranquismo

escena era reforzado sin ambages por los textos que la acompañaban. Sobre los personajes aparecían las frases: “Mama ponía el dinero y el petróleo. Margarita aportaba todo lo demás” y “Una bomba y un bombón: ¡Margarita, bum!” En este caso se aludía a los padres de esta juventud consentida. Debajo se señalaba: “No importa que cuente el final a sus amigos. De cualquier modo irán a ver esta película”, lo que indicaba que, efectivamente, lo interesante no era la conclusión del relato.²⁰⁷

El día 19 un anuncio semejante mostraba el dibujo de una joven rubia de senos y caderas ostentosamente marcados, que caminaba hacia el lector dentro de un vestido muy ceñido que acababa justo por debajo de la rodilla. Con los ojos entornados, levantaba su mano izquierda hacia el cuello en un gesto de aparente coquetería, mientras atraía la atención de la mirada hacia el perfil de su cadera derecha, sobre la que reposaba su otra mano. Detrás y alrededor, sin que ella pareciese percatarse, se agitaban cuatro figuras de menor tamaño, en una perspectiva más espiritual que artificial. Eran varones vestidos de tunos y cada uno expresaba una reacción diferente ante los sentimientos que le provoca la joven. A cada lado, dos de ellos tocaban sus mandolinas y cantaban con los ojos cerrados. Al fondo uno la miraba con ojos desorbitados, mientras saltaba y movía una pandereta. A su derecha (nuestra izquierda) un cuarto joven hincaba una rodilla en tierra, llevando la pandereta y la cabeza intercambiadas (la pandereta sobre los hombros y la cabeza entre las manos). El texto dice: “Por donde pasaba Margarita se paraban todos los relojes”.²⁰⁸

El cine no fue el único vehículo de la propaganda a favor de una juventud que no diese problemas. En la primavera siguiente la empresa Elgorriaga sufragó una campaña en prensa que animaba a los padres a hablar con sus hijos y a vigilar sus amistades y hábitos. En uno de ellos, titulado “Cuidado con la pandilla de su hijo” aparecía un niño varón con corbata y jersey de pico que fumaba con los ojos cerrados. El texto recordaba que “un mal compañero” podía “arrastrarlo al mal” y recomendaba averiguar quienes eran los “padres” de los amigos y “en qué ambiente se desenvuelven”. Se publicó el 1 de abril, el XXIII aniversario de la Victoria. Ese mismo día se recomendaba a los padres con hijos jóvenes un libro titulado *El curso*, que trataba sobre la “juventud universitaria y preuniversitaria” de Madrid. Tampoco faltaron los análisis eruditos y confesionales

²⁰⁷ LP, 18-XI-1961. Vid. Anexo Documental, Figura 90

²⁰⁸ LP, 19-XI-1961. Vid. Anexo Documental, Figura 91. Ambos anuncios eran del cine Rialto.

Renovación y diversificación del antifranquismo

sobre el nuevo “problema de la juventud”, semejantes a los que se publicaron en esos años en otros países.²⁰⁹

En resumen, ante el peligro creciente que diversos grupos de interés percibían en las universidades, se pusieron en marcha variedad de mecanismos de control, pero entre ellos ya no se encontraba el SEU. Arrinconado por las autoridades políticas y académicas, vaciado de poder, sometido a censura y desafiado de manera creciente por estudiantes de diversas tendencias, los tres años de vida que le quedaban a la organización serían una lenta agonía. Aislados en sus cargos, los jefes del SEU eran epígonos de viejas glorias, como lo habían sido los últimos miembros de la FUE en los años cuarenta. Y, como ellos, a estas alturas carecían de bases y de promociones de repuesto. Ya nunca más habría una generación de genuinos falangistas en las universidades españolas. El Sindicato quedó en manos de personajes como Rodolfo Martín Villa, crítico arrepentido y hábil negociador que se postuló a sí mismo como sucesor de Aparicio Bernal, hasta lograr ser nombrado jefe nacional del SEU en febrero de 1962.²¹⁰

Como nuevo jefe del SEU para Valencia eligió a un alma gemela, Francisco Javier Ansuátegui. Nombrando como responsable de Distrito a una persona que tenía el dudoso honor de haber sido expresamente rechazada por la Cámara de su propia Facultad, Martín Villa incumplió una juiciosa regla no escrita del Sindicato y renunció claramente a obtener cualquier tipo de aquiescencia por parte de la inmensa mayoría de los estudiantes valencianos. A parte de estos últimos burócratas —que sólo ambicionaban situarse en la estructura del Movimiento y del Estado— y de algunos infiltrados de última hora, sólo quedaría algún grupúsculo aislado de nostálgicos y los

²⁰⁹ La campaña de Elgorriaga en *LP*, 11-III-1962, 1, 22 y 29-IV-1962, 6-V-1962. Vid. Anexo Documental, Figura 92. Fernando Dicenta de Vera, “‘El Curso’: novela para padres e hijos”, *LP*, 1-IV-1962. Ejemplos de ensayos sobre la juventud: Juan José López Ibor, *Los estudiantes por dentro*, Madrid, SEU, 1960. José Todolí (OP), *Diagnóstico de la juventud actual*, Valencia, SEU, 1961 (Titolí era catedrático de Ética en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia). José Luis Aranguren, *El futuro de la Universidad*, Madrid, Taurus, 1962; y *La juventud europea y otros ensayos*, Barcelona, Seix-Barral, 1969 (la edición original es de 1965 y los artículos que contiene del cambio de década). MARWICK, *The Sixties...*, p. 41 y ss.

²¹⁰ El ascenso de Martín Villa en LIZCANO, *La generación...*, p. 227 y ss.; y RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 346 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

sicarios ultraderechistas de Defensa Universitaria (no siempre claramente diferenciados).²¹¹

3.4.2. Nuevos intentos de organización clandestina: FLP y PCE

Al tiempo que diversas iniciativas estudiantiles estaban convergiendo en la ocupación de la estructura representativa oficial, nuevos grupos de universitarios politizados en un sentido antifranquista intentaron organizarse en Valencia para actuar de manera más decidida contra la dictadura. Los primeros fueron antiguos miembros de la ASU. Las condenas de los procesados en 1959 fueron suficientemente leves como para permitir que fuesen saliendo relativamente pronto de prisión y que algunos de ellos se replanteasen reactivar la organización en Valencia a finales del curso 1959-1960. Uno de los primeros movimientos fue el acercamiento en la universidad a un personaje atípico: un joven sacerdote castrense llamado José Bailo, que estudiaba Filosofía y Letras como segunda carrera, después de haberse formado en Teología en la Universidad Pontificia de Comillas. Tenía una actitud abierta y dialogante muy alejada de las posiciones dogmáticas de la Iglesia de la época, lo que explica que hubiese sido invitado a una reunión de diversos intelectuales con Dionisio Ridruejo en marzo de 1959, cuando éste visitó Valencia recabando apoyos para su proyecto político antifranquista. Bailo asistió, pero declinó la oferta; y continuó sus actividades, que incluían conferencias en la universidad sobre temas muy diversos, por ejemplo, autores existencialistas como Sartre y Camus. Dentro de las leyes no escritas de la dramaturgia social del momento, el existencialismo actuó como indicador positivo y anclaje para iniciar la conversación: a la salida de un debate los estudiantes socialistas le plantearon directamente la posibilidad de adoptar un compromiso y solidarizarse con los detenidos

²¹¹ Los representantes del falangismo crítico se dispersaron posteriormente. Así, Ángel Sánchez-Gijón pasó en el cambio de década por la jefatura nacional del SUT, donde se apoyó en los infiltrados del FLP para combatir a los miembros de la JEC. En 1963 ingresó en el PCE en Italia. En cambio, los hermanos Adán García mantuvieron su adhesión al régimen cuando dejaron el aparato del SEU. Por otra parte, los viajes del Sindicato —y de su sucesor burocrático, la Delegación-Comisaría para el SEU— continuaron funcionando como vía para introducir propaganda antifranquista; e, incluso, para sacar del país a personas en situación comprometida, como ocurrió a mediados de los sesenta con el entonces comunista Fernando Sánchez-Dragó. La causa fue que la gestión de la oficina de viajes siguió en manos de antiguos estudiantes ex falangistas que, entre tanto, se habían ido aproximando al PCE. Entrevistas a Ángel Sánchez-Gijón y a Emilio Adán García.

Renovación y diversificación del antifranquismo

de 1959 que todavía estaban en prisión. A partir de ese momento fueron ganando confianza mutua, en un proceso que, en ese momento y con esas características, sólo podía darse en la universidad. Más tarde, continuaron las reuniones en diversas cafeterías y en la propia residencia de oficiales de la calle Trinitarios donde residía el capellán castrense.²¹²

Entre tanto, en la ASU de Madrid se había iniciado un proceso de discusión para decidir si aceptaban o no el ultimátum del PSOE, que les urgía a acatar la disciplina del partido bajo la amenaza de ruptura definitiva. Descartada la posibilidad de mantenerse como un grupo estudiantil aislado, las posibles alternativas pasaban por constituirse ellos mismos como partido político, o bien integrarse en otras fuerzas situadas más a la izquierda, como el PCE o el FLP. La experiencia de la caída y sus propias reflexiones favorecieron la radicalización ideológica de algunos de ellos, entre los que estaban los valencianos antes mencionados. Disentían de las posiciones posibilistas de la dirección del PSOE y estaban muy decepcionados con la política del socialismo francés en el conflicto argelino. La división interna simplificó la cuestión, haciendo inviable la fundación de un nuevo partido. En septiembre de 1960 las opciones se redujeron a optar entre las organizaciones ya existentes. El sector más moderado aceptó oficialmente la oferta del PSOE y después de una larga negociación se integró en las Juventudes Socialistas. Otro grupo optó por participar en el nuevo proyecto de FLP que se estaba gestando (FLP II) y que parecía ofrecer la novedad de un modelo revolucionario e innovador, expresamente crítico con la concepción rígida del partido político tradicional: de ahí el nombre de Frente u Organizaciones Frente. Por último, unos pocos ingresaron en el PCE.²¹³

Al salir de prisión, los dos antiguos dirigentes del grupo valenciano, que no eran partidarios de romper con el PSOE, intentaron contactar con militantes veteranos del partido, pero se encontraron con un muro de silencio y temor. Mientras el resto abandonaba la actividad política, en Valencia dos activistas y el recién fichado

²¹² Cuando se produjo el encuentro con el sacerdote los miembros de la ASU eran Vicente Lluch de Juan, Ramón López de Andújar (que no había llegado a ingresar en prisión) y Vicente García Cervera, que no tenía voluntad de seguir militando. Entrevistas a Vicente García Cervera, a Ramón López de Andújar y a José Bailo Ramonde. *Jacquet* 22, "Informe de (1)", agosto 1959, AHPCE, Levante, reproducido en GÓMEZ RODA, *Comisiones Obreras...*, p. 210. JMENAE, Causa 598/1962, AGE 1/7.

²¹³ LIZCANO, *La generación...*, p. 242. MATEOS, *La Agrupación...*, p. 556. GARCÍA ALCALÁ, *Historia...*, p. 82. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 118.

Renovación y diversificación del antifranquismo

sacerdote aceptaron el criterio de un enviado del grupo de Madrid favorable al FLP, Carlos Zayas, que les presentó esa alternativa como la única posible. A través de un despacho laboralista en Vallecas muy vinculado al Frente, celebraron una entrevista en la capital con representantes de la dirección del FLP para preparar su organización en Valencia. Sin embargo, se les reveló que ya existía un núcleo del Frente en su ciudad y les facilitaron una cita para encontrarse con sus integrantes. El enlace era un estudiante de Medicina, Ángel Pestaña Vargas; y éste puso en su conocimiento la presencia de otras personas que simpatizaban con el proyecto, como el catedrático Carlos París, con el que tuvieron una entrevista aprovechando la coartada ofrecida por el animado ambiente del Club Universitario.²¹⁴

Una de las prioridades del FLP era entrar en contacto con sectores “obreros”, pues les parecía claro que nada podía hacerse contra el régimen si no se contaba con apoyos fuera de la universidad. La influencia marxista y la voluntad de competir con el PCE en su propio terreno, convertían el reclutamiento de trabajadores en un indicador interno de seriedad política. A través de relaciones personales, uno de los antiguos miembros de la ASU captó a dos trabajadores, lo que constituyó un éxito muy celebrado, puesto que el núcleo de Madrid no había podido pasar del planteamiento teórico de la cuestión; y éste se reducía a una traslación bastante mecánica de sus lecturas leninistas, según las cuales se podía obviar el pedestre trabajo sindical y centrarse en la formación de luchadores revolucionarios reclutados en los tajos.²¹⁵

El problema fundamental era que, evidentemente, los miembros del FLP tenían una concepción idealizada de “los obreros” que no se correspondía con la realidad. Para los operarios reales con inquietudes políticas suficientes como para sentirse atraídos por una propuesta semejante —muy pocos, por cierto—, estos jóvenes universitarios de buena familia no eran más que un grupo de utópicos recién llegados que no sabían de lo que estaban hablando; y que no tenían nada que ofrecer frente al consolidado prestigio de perseverancia de los militantes comunistas. La misma imagen innovadora que podía ser atractiva para los universitarios politizados, resultaba vacua y poco seria para los

²¹⁴ La iniciativa fracasada con los socialistas históricos fue de César Cimadevilla y Tomás Llorens. Al igual que el resto del grupo original, Vicente García Cervera optó por dejar la militancia. Se unieron al FLP Vicente Lluch de Juan y Ramón López de Andújar. Además de Pestaña, también formaba parte del grupo Sacramento Martí. Entrevistas a Vicente García Cervera, Ramón López de Andújar y José Bailo Ramonde. JMENA, Causa 598/1962.

²¹⁵ Entrevista a Ramón López de Andújar. GARCÍA ALCALÁ, *Historia...*, p. 94 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

trabajadores, lo que confirma una vez más la importancia de los inconscientes mecanismos de distinción y de rechazo de clase en los procesos de adhesión política. Como había sucedido con la ASU, esas limitaciones mantuvieron al Frente durante esta etapa dentro de la categoría del partido universitario: las pocas ocasiones en que logró algunos militantes obreros, se encontraron con la paradoja de que éstos, en el fondo, estaban convencidos de que el FLP era una tapadera del PCE.²¹⁶

En la universidad los estudiantes del FLP tenían buenas relaciones con el grupo valencianista y con estudiantes cristianos progresistas, como José Galán, estudiante de Medicina, maestro en el barrio del Cristo y miembro de la Juventud Obrera Católica (JOC). En Madrid seguía vigente el CCU y desde el curso 1959-1960 funcionaba en Barcelona una comisión “*Interfacultats*”, conocida también como “Inter”, que había sustituido al CCU anterior.²¹⁷ Sin embargo, en Valencia la coordinación se reducía a conversaciones y coincidencias interpersonales, favorecidas igualmente por la estrechez del círculo disidente y por la avidez con que dentro del mismo se recibía cualquier idea alternativa y cualquier texto novedoso. Como era habitual entre los intelectuales de izquierdas de la ciudad, frecuentaban librerías con fondo antiguo de la época republicana, como eran las “de vell”; o que importaban libros editados en el extranjero, normalmente por editoriales hispanoamericanas, como Fondo de Cultura Económica, de México; o Losada y Espasa-Calpe en Buenos Aires. Se trataba de locales como el de Juan Bello en la calle de las Barcas; *Dávila*, en el pasaje de la calle de la Sangre; *Rigal*, situada en la calle Félix Pizcueta; *Romero* en Embajador Vich; y *Lauria*, en la calle del mismo nombre y que pertenecía a la familia de uno de los estudiantes críticos. Ante dificultad de acceder a textos marxistas, todos habían recurrido a obras como el libro del sacerdote francés Jean Yves-Calvez, *El pensamiento de Carlos Marx*, que criticaba las ideas marxistas a la luz de la doctrina cristiana, pero que permitía, al menos, acceder a ellas. Y circulaban entre ellos números de *Praxis (Revista de Higiene Mental)*, que distribuían los miembros del FLP y que reproducía íntegros artículos del órgano cubano *Granma* y discursos de Fidel Castro y Ernesto Guevara, “el Che”.²¹⁸

²¹⁶ MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 410. Un análisis semejante de los procesos de adscripción política en la Francia de 1975 en BOURDIEU, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2000, p. 549 y ss.

²¹⁷ COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 157.

²¹⁸ Entrevistas a Vicent Àlvarez Rubio y a Màrius Garcia Bonafé. Frederic Martí Guillaumon, *La ciutat trista*, pp. 195-197. Sobre Dávila, SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo*

Renovación y diversificación del antifranquismo

Por su parte, el capellán castrense Bailo continuaba con sus actividades públicas en la universidad y, al mismo tiempo, participaba en una tertulia con abogados y artistas de simpatías comunistas, con los cuales mantenía a menudo discusiones sobre las posiciones del PCE. Su posición privilegiada en la residencia militar fue utilizada como buzón del Frente en Valencia y allí fueron recibidos como correo ordinario paquetes de panfletos que después fueron distribuidos por las fábricas y la universidad. Sin embargo, la mayor parte del esfuerzo se destinaba a reforzar la organización, para lo cual recibieron diversas visitas de miembros de la “Central de Permanentes” del FLP, como Ángel Abad “el Sini”. Aunque el FLP había teorizado un férreo funcionamiento clandestino, en la práctica era todo bastante más caótico: la norma era que los responsables inferiores debían esperar a que sus superiores se pusieran en contacto con ellos, pero a veces pasaban largas temporadas sin recibir noticias, lo que les obligaba a improvisar.²¹⁹

A la salida de otra conferencia de Bailo en la universidad —que formaba parte de un ciclo organizado por el SEU en el Colegio Mayor *Alejandro Salazar*— se repitió la escena antes relatada: se le acercó un estudiante de Industriales para felicitarle y proponerle que fuese a dar unas charlas a un grupo de obreros amigos suyos, que estarían muy interesados en escuchar planteamientos sociales innovadores procedentes de un sacerdote. La conversación prosiguió en un aparte y el sacerdote, fiándose de esos indicadores sutiles de los que ya hemos hablado, decidió arriesgarse y mencionó abiertamente la existencia del FLP. La reacción de su interlocutor fue muy positiva y quedaron para otro día. Para no despertar sospechas, el orador era recogido con una moto y trasladado a viviendas particulares de trabajadores, donde tuvo una acogida excelente. Pronto les habló a sus oyentes del Frente y tuvo la satisfacción de comprobar que se mostraban deseosos de ingresar en la organización. Trasladó su éxito a la dirección y se acordó que comenzase a funcionar como responsable de una célula obrera y, por seguridad, se aislase del resto de los militantes de la universidad. Entre sus

en *la Universidad de Valencia (1939-1975)*, Valencia, Albatros, 2002, pp. 290-291. El libro de Yves-Calvez fue editado en París por Éditions du Seuil en 1956 y publicado en traducción castellana por Taurus en 1958. También GARCÍA ALCALÁ, *Historia...*, p. 47.

²¹⁹ La tertulia en la que participaba Bailo se realizaba en casa de Jacinta Gil, viuda de Manolo Gil; y a ella acudían, entre otros, los artistas del grupo Parpalló y el abogado Alberto García Esteve. Entrevista a José Bailo Ramonde. Las visitas de Abad y de otros enviados también son mencionadas en la entrevista a Ramón López de Andújar. JMENA, Causa 598/1962.

Renovación y diversificación del antifranquismo

amigos de la tertulia, sólo hizo referencia a sus nuevas ocupaciones en privado a una persona de confianza.²²⁰

Dado que el objetivo central del FLP era acercarse a “la clase obrera”, es comprensible que Bailo estuviese exultante. Sin embargo, un día le citó el estudiante que le había puesto en contacto con ellos y le reveló la verdad. Los obreros a los que creía haber reclutado eran en realidad militantes del PCE, igual que los participantes en la tertulia. En palabras del propio Bailo: “Te encuentras que hay un racimo en torno, hay parientes, las organizaciones se extienden en la clandestinidad de manera natural, el amigo, el familiar comprometido, gente que se conoce entre sí”. En una ciudad pequeña como era la Valencia de entonces, la presencia de un sacerdote “diferente” había llamado la atención de la organización local comunista y habían informado de ello a la dirección en París. A la reunión con el estudiante se sumó un enviado, un miembro del Comité Central cuyo nombre de guerra era “Ángel”: “un tío mayor que impone respeto, casi mítico”. Había venido para conocer a ese capellán castrense inusual, que para ellos era un “mirlo blanco”. Le propuso viajar a Francia y entrevistarse con el Comité Ejecutivo del partido y él, sin poder consultarlo con el FLP, aceptó.²²¹

El viaje se realizó de manera clandestina en la primavera de 1961 y en París fue recibido en una casa privada en una de las barriadas obreras del extrarradio, en el “cinturón rojo” del comunismo francés. En el encuentro estuvieron presentes diversos miembros del Comité Ejecutivo, como Enrique Líster, Fernando Claudín y Jorge Semprún “Federico Sánchez”, presididos por Santiago Carrillo. Era viernes y Carrillo le informó muy ufano que habían excluido la carne del menú en consideración a su condición religiosa, delicadeza que decepcionó a un cura joven que perseguía todo lo contrario. También le impresionó negativamente el optimismo de Carrillo, que comentó el reciente éxito del último *Sputnik* como una prueba de que ya se había llegado a la fase comunista del socialismo en la URSS. En cambio, Claudín y Semprún se mostraban muy interesados por lo que ocurría en España.²²²

²²⁰ Entrevista a José Bailo Ramonde. JMENAE, Causa 598/1962.

²²¹ Entrevista a José Bailo Ramonde. JMNAE, Causa 598/1962. Según el JMENAE, Causa 629/62, Archivo personal de Ramón López de Andújar (ARL), el miembro del Comité Central que se entrevistó con Bailo en Valencia era Ángel Fernández Sanz.

²²² Entrevista a José Bailo Ramonde. El *Sputnik* que motivó el comentario de Carrillo hacía el número 10 y último de la serie. Fue lanzado el 25 de marzo de 1961, lo que sitúa la reunión a partir de esa fecha.

Renovación y diversificación del antifranquismo

La reunión política posterior tuvo lugar en un piso más pequeño y transcurrió según el modelo convencional: un informe previo de Carrillo en el que analizó la situación del país y una exposición del programa del partido, incidiendo en la política de reconciliación nacional, que el militante del FLP no compartía. Finalmente le expusieron abiertamente sus intenciones: querían que entrase a formar parte del PCE y que concentrase sus esfuerzos en un trabajo político dentro de la estructura de la Iglesia, si era posible ascendiendo jerárquicamente. No mencionaron el FLP, que para ellos no tenía importancia alguna. La propuesta fue rechazada por un joven que conservaba su posición de capellán castrense únicamente por su utilidad como cobertura, pero que no tenía ningún deseo de actuar como un infiltrado. Tampoco quería pasarse al PCE, ni tener una doble militancia en su favor dentro del Frente. Así pues, la reunión acabó cordialmente, pero sin ningún acuerdo. A su regreso a Valencia el sacerdote había quedado políticamente aislado y optó por aprovechar su ascenso a oficial para solicitar traslado a Barcelona, algo que no consiguió hasta el curso siguiente. Mientras tanto, siguió haciendo una vida lo más normal posible.²²³

El estudiante que había llevado a Bailo hasta el PCE se llamaba Joaquín Fernández Martínez y era el responsable del Comité Provincial. El hecho de que este cargo no recayese sobre un “obrero” constituye otro indicador de la debilidad en que se encontraba la organización comunista en Valencia, a causa de las frecuentes desarticulaciones por parte de la policía. Como Julio Marín, Fernández había establecido contacto con la dirección en el exilio durante un viaje a Francia, que en este caso se había producido en julio de 1960. Aceptó la propuesta que le hicieron y unos meses después comenzó a levantar de nuevo la estructura del partido. Su condición de estudiante de Industriales permitió a Fernández moverse con soltura en ámbitos muy diversos y entre ellos estaba lógicamente la universidad. En ella su actuación se dirigió a captar a estudiantes ya politizados. A diferencia de lo ocurrido en la década anterior, el reclutamiento comunista en Valencia comenzaba a diversificarse y ya no dependía tanto de su propia reproducción subcultural. Como había sucedido en Madrid en 1957, la presencia de otros grupos antifranquistas y el progresivo cambio político ambiental favorecieron que el PCE fuese visto cada vez más como una alternativa a considerar por aquéllos que buscaban asegurarse de que el riesgo personal que asumían fuese útil a la

²²³ Entrevista a José Bailo Ramonde. JMNAE, Causa 598/1962.

Renovación y diversificación del antifranquismo

causa. Con la estrategia de involucramiento con que atrajo a Bailo se apuntó un tanto importante, pero procedió igual con el resto de la organización.²²⁴

Le ayudó mucho encontrar el terreno ya preparado: los miembros del grupo valenciano del Frente estaban bastante decepcionados por el funcionamiento de la organización y consideraban que se estaba cayendo en delirios teóricos —por ejemplo, la lucha armada— que no conseguían nada en la práctica, sobre todo en el objetivo de conseguir una base obrera. En el primer trimestre del curso 1961-1962 casi todos los militantes valencianos del FLP optaron por escuchar a Fernández y se pasaron en bloque al PCE, en el que creían podrían encontrar la seriedad obrerista y antifranquista que estaban buscando. En esos meses, en Madrid, los universitarios comunistas, los socialistas y los “felipes” —que actuaron sin consultar a la dirección del Frente— celebraron diversas reuniones con el objetivo de constituir un sindicato clandestino estable, destinado a oponerse al SEU: la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE). Aunque se redactaron sus estatutos en diciembre de 1961 y se hizo algún reparto de octavillas por las Facultades, no comenzaría a adquirir entidad real hasta el curso siguiente, cuando se asumió la necesidad de impulsar su crecimiento de manera autónoma al intervencionismo de los partidos políticos. Eso favoreció la incorporación de numerosos estudiantes independientes y la colaboración con grupos centristas, como los democristianos de la Unión de Estudiantes Demócratas (UED).²²⁵

Por otra parte, Fernández alistó al mencionado Galán y a dos estudiantes de Filosofía y Letras de Alcoy que se alojaban en el Colegio Mayor del SEU *Alejandro Salazar* y que ya habían llegado a Valencia en el año 1960 con contactos políticos a través de veteranos comunistas de su ciudad. A su vez, estos dos nuevos militantes tenían inquietudes valencianistas. Cuando todavía estaba en el instituto, uno de ellos había conocido a Fuster y éste le había invitado a participar en la excursión a Montserrat

²²⁴ Entrevista a Ramón López de Andújar. JMENAE, Causa 629/62. Un análisis de la actividad de Fernández en el frente obrero en GÓMEZ RODA, *Comisiones...*, p. 73 y ss.

²²⁵ Entrevista a Ramón López de Andújar. JMENAE, Causa 629/62. La FUDE en: PEÑA, Antoliano (Carlos Romero), “Veinticinco años de luchas estudiantiles” en VVAA, *Horizonte Español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, vol. 2, pp. 191-192 y 198; LEÓN, Sergio (Roberto Mesa), “Notas sobre el movimiento estudiantil en España” en VVAA, *Horizonte Español 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1972, vol. 2, p. 167; LIZCANO, *La generación...*, p. 262; y ÁLVAREZ COBELAS, José, “La FUDE, 1961-1965” en VVAA, *II Encuentro de investigadores del franquismo*, Alicante-Valencia, Institut de Cultura Juan Gil Albert-FEIS, 1995, tomo II, p. 15 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

de la primavera de 1960. Mantenían muy buenas relaciones y colaboraron a menudo con los universitarios impulsores de *Diàleg*; y, como ellos, también se habían vinculado a las Juventudes de Lo Rat Penat.²²⁶ Como ya se mencionó más arriba, la institución se había convertido en otro refugio para los disidentes de las nuevas generaciones. Desde unos años antes, acogía un grupo de discusión que, de manera informal e interna, se había dado a sí mismo el nombre de Front Marxista Valencià (FMV). De edades parecidas a sus amigos universitarios, la mayoría había dejado los estudios y se había puesto a trabajar, lo que en el lenguaje de la época, técnica e idealmente, los convertía en “obreros”. Sus planteamientos obreristas los situaban muy próximos al PCE, pero su valencianismo les hacía disentir de la organización en la cuestión nacional. En realidad, su ideal era crear en Valencia algo parecido al Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), algo inviable ante un comunismo local que era sostenido por una militancia mayoritariamente procedente del interior rural de España. Por tanto, unos optaron por dar prioridad al compromiso práctico y se integraron en el antifranquismo españolista del PCE; mientras otros se limitaron a colaborar puntualmente sin llegar a formalizar su ingreso como militantes.²²⁷

²²⁶ Entrevistas a Màrius Garcia Bonafé y a Jaume Pérez Montaner. El primero fue el que viajó a Montserrat y compartió, primero habitación en la residencia del SEU y después piso, con el valencianista Ramón Pelegero. El segundo, además de participar en la campaña de solidaridad con Pujol, también escribió en *Diàleg*: Jaume Pérez Montaner, “El funcionament dels mercats colonialistes a l'Àfrica”, *Diàleg. Butlletí de la Cambra Sindical de la Facultat de Dret*, nº 6, marzo 1962. En abril de 1962 se presentó en Lo Rat Penat el libro *Poetes universitaris valencians 1962*, que contenía poemas en catalán de miembros del grupo valencianista. *LP*, 4-IV-1962. Cf. FERRÉ, *Abans...*, p. 91, que sostiene a partir de una entrevista a Màrius Garcia Bonafé que Pérez Montaner y él eran “comunistes sense partit”. Véase la discusión en la nota siguiente.

²²⁷ Como en el caso del MSCC, el nombre y las siglas del FMV tenían un valor puramente simbólico y autoafirmativo, algo que apuntan espontáneamente los propios testimonios orales. Entrevistas a Màrius Garcia Bonafé, a Jaume Pérez Montaner y a Enric Solà Palerm. También REIG y PICÓ, *Feixistes...*, p. 134-136. Cf. el testimonio de Francesc Codonyer en FERRÉ, *Abans...*, p. 81 y ss., que en los años noventa aseguraba que en 1962 era nacionalista y del FMV y no pertenecía al PCE. Sin embargo, Màrius Garcia Bonafé afirmaba en 1995 sobre el PCE que la “célula de la universidad” la formaban [Paco] Codonyer, Jaime [Pérez Montaner], [Ángel] Pestaña y yo”. Al margen de la natural tendencia a reconstruir la genealogía personal a partir de las opiniones del presente, hay que volver a insistir que conceptos como “pertenencia”, “militancia” o “afiliación”, carecían de sentido en un contexto tan precario y clandestino: la gente se comprometía a jugársela en la lucha antifranquista y eso era más que suficiente. Cf. SANZ y NADAL, *Tradició...*, pp. 73-75, que tienden a exagerar la entidad del FMV.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Por su parte, los estudiantes valencianistas intentaron darle mayor proyección a “la Mosca” como grupo político y en enero de 1962 crearon un órgano de expresión propio, que se llamó *Lluita. Butlletí informatiu del País Valencià*. A diferencia del lenguaje precavido de *Diàleg*, el carácter clandestino de la nueva publicación permitió incidir más en la crítica al régimen y en la reivindicación pancatalanista expresa, aunque siempre dentro de un humanismo socialcristiano.²²⁸

3.4.3. Las huelgas de Asturias y la caída de mayo de 1962

En la primavera de 1962 el Partido Comunista y el FLP pusieron en marcha una campaña de solidaridad con los mineros asturianos, que habían iniciado una serie de huelgas de gran valor simbólico, por lo que tenía de reminiscencia del antecedente revolucionario de octubre de 1934. Las protestas se extendieron al País Vasco. El día 4 de mayo se declaró el Estado de excepción en las provincias de Asturias, Vizcaya y Álava, con suspensión de los artículos 12 al 16 y 18 del Fuero de los Españoles (expresión, secreto de correspondencia, libre residencia, inviolabilidad domiciliaria, asociación y habeas corpus).²²⁹ Los núcleos universitarios antifranquistas, cada uno en la medida de sus posibilidades, se esforzaron por colaborar en lo posible con el movimiento huelguístico, poniendo en marcha una serie de iniciativas de protesta pública, que prácticamente coincidieron en el tiempo con el movimiento democrático de la primavera de 1962 en las universidades portuguesas.²³⁰

Buscando un medio de coordinación como el existente en otros distritos, en Valencia los disidentes universitarios —valencianistas y comunistas— crearon un comité conjunto de solidaridad con los mineros para planificar actividades unitarias, comenzando por una colecta para las familias de los huelguistas. De nuevo se trataba de una iniciativa en la que importaban más las personas que las posibles siglas que tuviesen detrás. El catedrático de Derecho del Trabajo, Efrén Borrajo, había anunciado

²²⁸ PÉREZ MORAGON, Francesc, “Premsa clandestina al País Valencià (1962-1977)”, *L'Espill*, nº 5, 1980, p. 60.

²²⁹ LP, 5-V-1962. La chispa de las protestas fue un grave accidente ocurrido en Pola de Lena en diciembre de 1961: LP, 14-XII-1961. Vid. VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de Asturias*, Gijón, Trea, 2002.

²³⁰ CAIADO, *Movimentos...*, p. 81 y ss. GARRIDO, Álvaro, *Movimento estudantil e crise do Estado Novo. Coimbra 1962*, Coimbra, Minerva, 1996.

Renovación y diversificación del antifranquismo

una conferencia del que se creía era mediador en el conflicto asturiano y había desamparado a los mineros. Unos cuantos estudiantes de izquierda entraron en la sala como público y, una vez iniciada la intervención, se levantaron ruidosamente para escenificar un boicot al ponente. Posteriormente surgió la idea de realizar una concentración para cantar *¡Asturias, patria querida!*, como habían hecho los estudiantes madrileños el día 5 durante una manifestación e imitarían también los barceloneses. Se celebró una reunión previa en el bar *Los cerditos* y se acordó que se iniciaría la acción cuando el reloj del edificio diese las campanadas de la hora prevista. Buscaban darle al acto un tono festivo que pudiese lograr arrastrar al mayor número posible de estudiantes.²³¹

Hay diferentes versiones sobre si el acto se hizo un solo día o fueron dos. En cualquier caso, con cierto optimismo, se dividieron en dos grupos, cada uno en el piso correspondiente a su Facultad. Sin embargo, no lograron su objetivo y la protesta se redujo a menos de una veintena de personas: buena parte de la audiencia no supo relacionar la canción con el conflicto laboral asturiano, que la prensa española silenciaba sistemáticamente. La lectura de *Le Monde*, cuando llegaba a Valencia, estaba reservada a la minoría crítica. El resto oía rumores, pero era un asunto lejano y ajeno a sus problemas cotidianos. Se profirió algún grito de “*Muiga [sic] la burgesia, visquen els miners!*”. Los concentrados de Derecho fueron superados en número y hostigados por un grupo de falangistas, que los hizo callar al grito de “¡Franco, Franco, Franco!”. Se retiraron a Filosofía, desde donde uno de ellos lanzó unos cuantos huevos al patio, uno de los cuales prácticamente alcanzó al rector Corts Grau, que había acudido muy irritado por el griterío. Aunque otros profesores se mantuvieron neutrales, en Filosofía y Letras el catedrático Felipe Garín les recriminó la mala imagen que estaban dando del país y de la universidad española ante los estudiantes estadounidenses visitantes que había en la Facultad. La protesta se intentó extender al paseo al Mar, pero nuevamente fue obstaculizada por las Falanges Universitarias bajo la atenta mirada de la policía. En cualquier caso, el intento de concentración sentó un importante precedente, porque tras

²³¹ Entrevistas a Eliseu Climent, a Màrius Garcia Bonafé y a Vicent Àlvarez Rubio. El *¡Asturias, patria querida!* en Madrid: LIZCANO, *La generación...*, p. 220-221. En Barcelona: COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 172.

Renovación y diversificación del antifranquismo

la “Candidatura Incolora” y la aparición de *Diàleg*, suponía otro paso más en la disputa del espacio público universitario a los partidarios del régimen.²³²

Ya antes de esta protesta, uno de los estudiantes comunistas había dejado caer a sus amigos valencianistas que el PCE iba a hacer algo por su cuenta, pero no dijo qué. Se trataba de una gran siembra de panfletos llamando a la huelga general, que debía realizarse por toda la ciudad, incluyendo la misma universidad. El día 9 los militantes se reunieron con el responsable del Comité Provincial y le expresaron sus dudas sobre la utilidad de la acción, que consideraban meramente voluntarista e incapaz de conseguir por sí sola la movilización de los trabajadores valencianos. Sin embargo, Fernández logró vencer sus dudas exagerando las fuerzas del partido:

Nos dijo que nosotros no podíamos saber lo que estaba pasando, que era un movimiento clandestino, que había realmente muchas células obreras revolucionarias en muchos sectores industriales de la ciudad: en Astilleros, en MACOSA, etc. Con esa adherencia de los intelectuales hacia las consignas se lanzaron las octavillas y fue un desastre, porque las lanzamos a las ocho y a las ocho y media ya las habían recogido los bedeles de la universidad.²³³

Según el sumario, las octavillas fueron esparcidas el día 11 entre las diez treinta y las once treinta de la mañana. Un estudiante de derechas —hermano de uno de los

²³² Los huevos los lanzó Ramón Pelegero y el grito obrerista lo dio Eliseu Climent. Había varias mujeres en el grupo de Filosofía, aunque bailan los nombres. PÉREZ MORAGON, Francesc, “Aquell històric PSV”, *El Temps*, nº 72, 4/10-XI-1985, p. 7, señala que el canto fue iniciado por Celia Amorós e Isabel Clara Simó. Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, p. 34-36, precisa que la protesta se hizo dos días. En un artículo de prensa anterior (“Miners”, *Levante-EMV*, 25-I-1992), Marqués menciona el coloquial “*muiga*”, que corrige en el libro citado. Vicent Àlvarez Rubio, “El Partit Socialista Valencià” en SANZ DIAZ, Benito y RODRÍGUEZ BELLO, Ramón, *Memoria del antifranquismo. La universidad de Valencia bajo el franquismo. 1939-1975*, Valencia, Universitat de València, 1999, pp. 124-125, recuerda que Climent gritó “abajo la dictadura”, consigna notablemente más comprometida desde el punto de vista legal. El paseo al Mar en REIG ARMERO, Ramiro, “Hubo un antes y un después de Asturias (Valencia, 1959-1962)” en VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional. El camino que marcaba Asturias*, Gijón, Trea, 2002, p. 360.

²³³ A los militantes vascos se les dijo algo parecido sobre Valencia. *Radio España Independiente* dio consignas irreales, animando a los naranjeros a reivindicar unos jornales que venían cobrando hacía años. También proclamó el éxito de una huelga ferroviaria en Canarias, donde no había tren. Entrevista a Màrius Garcia Bonafé. La fecha de la reunión en JMENAE, Causa 929/62. MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 358.

Renovación y diversificación del antifranquismo

valencianistas— avisó a los conserjes, que recogieron la propaganda antes de que fuese vista. La acción desencadenó la desarticulación de toda la organización comunista en una gran redada que alcanzó diversos pueblos de la provincia (Villanueva de Castellón, Alcira, Cuarte y Torrente). Cuando registraron las casas de los estudiantes, se llevaron como pruebas libros que podían comprarse en cualquier librería, pero que cuyo título les resultaba alarmante, como *Las naciones proletarias*, de Pierre Moussa, editado por Tecnos en 1960. También requisaron fotografías personales de estancias en campos de trabajo estivales en Gran Bretaña. Habitualmente, los detenidos por cuestiones políticas eran torturados, al menos, en función de cuatro variables: su sexo (había una cierta protección machista hacia las mujeres), el grupo político en el que militaban, su origen social y el puesto que les atribuían en la organización. En este caso eran todos varones, comunistas y, salvo en algún caso concreto, de orígenes sociales modestos; por lo tanto, su posición en el organigrama fue determinante para justificar las diferencias de trato.²³⁴

Nada más llegar a comisaría, “la Social” los intimidó, golpeándolos brutalmente sin previo aviso, para después advertirles que no hacía falta que se hiciesen los héroes, porque ya lo sabían todo. A los menos importantes, los dejaron en una comisaría de la Gran Vía Fernando el Católico durante cuatro o cinco días. Los metieron en un calabozo con otros detenidos a los que no conocían, haciéndolos sospechar unos de otros, por el miedo general a la presencia de confidentes o provocadores. Les hicieron pasar hambre, manteniendo la luz encendida por la noche y hostigándolos para que no pudiesen dormir. Dependiendo del talante personal de los guardias, el trato era más o menos vejatorio, pero no era extraño que aflorase el odio de clase y se produjeran humillaciones deliberadas, en una situación en la que individuos de orígenes humildes y nula formación cultural se veían en una posición de poder ante jóvenes “de buena familia” a los que se había sorprendido en una de las peores actividades delictivas, como era la militancia comunista. En los interrogatorios, lo mínimo fue recibir numerosos golpes y padecer que les apretasen las esposas hasta dejarles las manos doloridas y dormidas. También les aplicaron calor en ellas hasta producirles quemaduras.²³⁵

²³⁴ Entrevista a Màrius Garcia Bonafé. JMENAE, Causa 929/62.

²³⁵ Entrevista a Màrius Garcia Bonafé. Vid. una situación comparable de los universitarios en los campos de trabajo e instrucción militar obligatorios en la Alemania nazi: EVANS, Richard, *The Third Reich in Power, 1933-1939*, New York, Penguin, 2005, p. 300.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Cuando uno de los estudiantes llegó a la Dirección General de Seguridad vio pasar a Joaquín Fernández arrastrado inconsciente por dos policías y con las manos chorreando sangre. Cursar unos estudios que no tenían consideración universitaria no fue suficiente para evitar este trato: era varón, no tenía influencias, era comunista y era el que más sabía. A él y a cuatro o cinco trabajadores los torturaron a conciencia, incluyendo las ya mencionadas corrientes eléctricas. Ya en la cárcel se llegó a hablar de la posible presencia de un confidente, porque un representante de *Coca-Cola* de Zaragoza que pertenecía a la organización no fue detenido y la policía no preguntó por él en ningún momento. Por otra parte, los interrogadores tenían información especialmente detallada, como una copia de la foto que imprudentemente se habían hecho en torno a una paella en El Saler con el enlace con París. A Fernández le fue ocupada una libreta con direcciones y a otro estudiante una cartera con documentos comprometedores.²³⁶

En realidad, los controlaban desde hacía mucho. Unos tres meses antes, un antiguo miembro de la ASU que iba en tranvía por la avenida del Oeste mirando distraídamente por la ventanilla, vio a la altura de las Torres de Cuarte a uno de sus antiguos compañeros, que sabía continuaba en actividades políticas. Su sorpresa fue mayúscula cuando advirtió que a unos veinticinco pasos detrás su amigo, caminaban dos hombres con el inconfundible aspecto de policías de paisano. En cuanto le fue posible, le contó al otro lo que había visto, aconsejándole que transmitiese el mensaje de que no tardarían en detenerlos. El otro le tranquilizó y le aseguró que, gracias a esa información, podrían mejorar las normas de seguridad y evitar ser descubiertos. A pesar

²³⁶ *Ibid.* La cartera la tenía López de Andújar. La libreta y la cartera en JMENAE, Causa 929/62. Según la policía, desde 1962 había otro responsable del PCE para la zona levantina, Timoteo Ruiz, trabajando en Valencia de manera paralela al grupo de Joaquín Fernández: Tribunal de Orden Público (TOP), Causa 125/64, AGE, 1/8. Aunque este hecho es bastante inverosímil, si se comprobase, merecería una explicación. GÓMEZ RODA, *Comisiones Obreras...*, p. 80, da por buena la versión policial y apunta que el grupo de Fernández constituye un ejemplo de jóvenes que “se anticipan a la reconstrucción de la organización en la clandestinidad por las direcciones en el exilio”. Sin embargo, que sepamos, Fernández contaba con la aprobación de París. Y si no era así —pongamos, por un prejuicio obrerista—, no se entiende por qué no asumió Ruiz el control de las actividades del otro. Si fue por una cuestión de seguridad, las precauciones fueron vanas: Timoteo Ruiz estuvo vigilado desde el principio. Entrevista a Antonio Palomares Vinuesa (14-V-2004).

Renovación y diversificación del antifranquismo

de todo, el aviso no dio resultado.²³⁷ Por otra parte, el cura Bailo estaba bajo estrecha vigilancia, al menos desde su clandestino viaje a París, que no había pasado desapercibido. De hecho, su detención en Barcelona el día 16 de mayo —dos días después de la boda en Atenas entre Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia— estuvo vinculada a la del sector más activista del Frente local, el Front Obrer de Catalunya (FOC).²³⁸

Todo esto provocó una situación confusa, en la que el Partido Comunista y el FLP compitieron por atribuirse la militancia de los valencianos detenidos. Para ello contaron con el aliciente de la gran repercusión internacional que tuvo el consejo de guerra en el que fueron juzgados, en el que se les acusó de un delito de “rebelión militar” por el que les pidieron abultadas penas, que en algunos casos no se correspondían con la relevancia de cada militante en la organización. Como ocurrió en el proceso de 1959 contra la ASU, el padre de uno de los estudiantes intentó conseguir una intercesión ante el coronel Eymar por parte de un alto cargo en la CNS que le debía un favor de guerra: le había avalado en la zona republicana, a pesar de saberle miembro de la quinta columna franquista. La gestión ante el juez especial —que estaba henchido del poder de su posición y resentido porque su hijo había muerto en la guerra— tuvo poco éxito, pero sugirió que si el joven reconocía su culpa y expresaba su arrepentimiento público cuando le interrogasen, la condena sería leve y quizás quedase pronto en libertad. Hacer eso suponía romper la solidaridad de los detenidos, pero la alternativa en este caso concreto eran nueve años en prisión, que era la petición fiscal. Cuando llegó la fecha del consejo de guerra, el universitario en cuestión iba el segundo

²³⁷ El estudiante del tranvía era Vicente García Cervera y el sometido a vigilancia, Ramón López de Andújar. Entrevista a Vicente García Cervera.

²³⁸ Aunque su condición protegió a Bailo de las torturas, durante el interrogatorio padeció “burlas, amagos de violencia física, amenazas explícitas y risas sobre los fueros eclesiásticos”. Escrito de José Bailo, s/f, JMNAE, Causa 598/1962. Entrevistas a José Bailo Ramonde y a Màrius Garcia Bonafé. La caída del FOC y la preservación del sector más moderado, la *Associació Democràtica Popular* (ADP), en GARCÍA ALCALÁ, *Historia...*, p. 123. La boda en Atenas en *LP*, 15-V-1962. Cf. la versión caricaturesca sobre el interrogatorio a Bailo que da RICO, Eduardo G., *Queríamos la revolución. Crónicas del FELIPE (Frente de Liberación Popular)*, Madrid, Flor del Viento, 1998, pp. 149-150. Cf. GÓMEZ RODA, *Comisiones...*, p. 75, que afirma equivocadamente que Bailo fue juzgado en 1959, debido a una interpretación errónea de una frase de la Causa 629/62, que menciona a Bailo como “sacerdote ya condenado”. En realidad se refiere a que, por su condición militar, fue juzgado antes que los demás en un consejo de guerra aparte: JMNAE, Causa 598/962.

Renovación y diversificación del antifranquismo

después del cabeza de expediente, Joaquín Fernández. Cuando le tocó el turno, en lugar de pedir perdón, el estudiante se negó en nombre de sus compañeros “a someterse a un Estado en el que la censura no les permite leer libros que consideran necesarios para su formación”. Fernández fue condenado finalmente a quince años y el resto de estudiantes a penas entre siete y diez años. Tres trabajadores recibieron condenas de doce años, otros cuatro de ocho años y el resto de siete y seis.²³⁹

A pesar de la estrecha colaboración con algunos de los detenidos, los estudiantes valencianistas que no pertenecían al Partido Comunista no fueron molestados por la policía. Lo mismo sucedió con los “obreros” valencianistas del Front Marxista Valencià. Eso confirma la impresión de que las fuerzas represivas del régimen continuaban identificando al PCE como su adversario principal, mientras que el resto eran considerados, en el mejor de los casos, meros instrumentos de aquél: en el sumario, el FLP y la ASU aparecían, de hecho, como meros apéndices comunistas, sin que quedara clara en ningún momento su autonomía orgánica.²⁴⁰

Por el contrario, los valencianistas fueron infravalorados: los consideraban elementos poco peligrosos que se limitaban —en palabras del anterior jefe del SEU— a realizar “rebeliones de salón” sin coste personal alguno. Otro indicador de la escasa entidad que les atribuían las autoridades es que fue completamente ignorada la reivindicación que hizo el órgano oficial el MSCC de cuatro de los detenidos como “companys nacionalistes empresonats” (entrando así en la disputa por la atribución de militancia del PCE y el FLP).²⁴¹

Su supervivencia les permitió impulsar una campaña de solidaridad con los detenidos, que pasaba por intentar la intercesión de profesores y autoridades académicas para evitar que fuesen torturados. Algunos profesores —como los catalanes en Filosofía; y Miaja, Chamorro y Cardona en Derecho— estuvieron dispuestos a

²³⁹ Entrevista a Màrius Garcia Bonafé (el estudiante que no pidió perdón). Las palabras en el consejo de guerra y la atribución de los detenidos de Valencia al FLP en Ignacio Fernández de Castro y José Martínez, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963, pp. 377-378. El FLP también los reclamó en *Frente. Órgano del Secretariado General Permanente de la Confederación FLP-FOC-ESBA*, Época II, nº 1, 1963. Las penas en JMENAE, Causa 629/62.

²⁴⁰ El JMENAE, Causa 629/62, se refiere al FLP diciendo que a su “Comité correspondió la Dirección [sic] y organización de todas las actividades comunistas en el territorio provincial”.

²⁴¹ Entrevista a Emilio Adán García. *Lluita. Butlletí informatiu del País Valencià*, nº 3, junio 1962, CEHI, L/11. Vid. Anexo Documental, Figura 93.

Renovación y diversificación del antifranquismo

colaborar: unos presionaron al rector para que hiciese algo y todos tuvieron en cuenta la situación académica de los detenidos y de los activistas que los apoyaban, facilitándoles el aprobar sus respectivas asignaturas. Sin embargo, el rector declaró públicamente que aprobaba las detenciones y se negó a terciar a su favor. También llamó a uno de los estudiantes críticos a su despacho y le insultó, llamándole sinvergüenza, caradura y acusándolo de mearse en la universidad. También procuró humillarlo, examinándolo delante de toda la clase. El catedrático de Derecho del Trabajo Borrajo hizo un expediente público al mismo estudiante y a otro compañero en represalia por el boicot a la conferencia. Les hizo un examen oral con tribunal que duró dos horas; y como no pudo dejarlos en evidencia, los suspendió con un 4,80.²⁴²

De acuerdo con su posición cristiana, consiguieron que el anciano arzobispo Olaechea los recibiera en audiencia privada. Cuando le expusieron que sus amigos habían sido detenidos acusados de comunistas, el prelado se sorprendió de que pudiese haberlos en la universidad y preguntó alarmado si había más. Sin pensarlo, alguien le contestó: “No, todos estamos aquí”, lo que supuso el fin de la entrevista y el fracaso de la gestión.²⁴³ Además de mostrar la ingenuidad de ambas partes y la magnitud del abismo que separaba a los representantes de la coalición franquista de los jóvenes disidentes, la anécdota también nos ilustra sobre la configuración de la identidad política de esa generación. Mientras que “comunista” era un término casi maldito para el arzobispo, para estos estudiantes era un resumen de lo que ellos eran, en cuanto que constituía todo lo contrario de lo que repudiaban. De esa manera, al convertir en anatema el comunismo, la dictadura estaba propiciando que la palabra despertase simpatías entre sus disidentes. Ello no suponía necesariamente que éstos militasen en el Partido Comunista, o ni siquiera que simpatizasen con él más allá de la solidaridad antifranquista. Más bien implicaba que se habían convertido en “anti-anticomunistas”, en un sentido muy parecido al de sus homólogos estadounidenses que, por las mismas fechas, habían impugnado el anticomunismo de estilo maccarthysta y su persecución indiscriminada de la izquierda, como una forma de autoritarismo e intolerancia mucho más cercana y evidente que la remota abstracción del peligro soviético tantas veces denunciado por la retórica oficial.²⁴⁴

²⁴² Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio.

²⁴³ SANZ y NADAL, *Tradicció...*, pp. 98-99.

²⁴⁴ Vid. GITLIN, *The Sixties...*, p. 109 y ss.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Precisamente fue este tipo de discurso una de las respuestas dadas por las autoridades del régimen a las protestas populares del momento. El 1 de abril de 1962 se había inaugurado el Arco de la Victoria a la entrada de la Ciudad Universitaria de Madrid (escenario de violentos enfrentamientos en la guerra civil), recordando una vez más cuáles eran los referentes y las bases sobre las que descansaba la dictadura. El 27 de mayo Franco pronunció lo que la prensa calificó como “trascendental discurso” en una concentración de alféreces provisionales en el cerro de Garabitas, una antigua posición de la guerra civil en la Casa de Campo de Madrid. Significativamente comenzó la intervención aludiendo al carácter estudiantil de los alféreces que, como había ocurrido en la guerra de la independencia de 1808, habían constituido “el nervio y la savia” de “nuestra Cruzada”. A continuación hizo un llamamiento para “afiliar a vuestros hijos en el espíritu de los alféreces provisionales para formar la nueva generación gloriosa que dé continuidad a éste”. Después siguió denunciando las “embestidas que desde fuera se lanzan periódicamente contra nuestra patria, dirigidas por las fuerzas ocultas del comunismo” y recordó que él había “repetido que nuestra guerra no terminó con nuestra victoria ni con la unidad interna de los españoles, pues las batallas han continuado solapadamente desde el exterior”, con difamaciones mediante campañas de “leyenda negra” financiadas por “la Rusia de los soviets”.²⁴⁵

También se había aprovechado “el liberalismo” para “llevar su filtración a todas las organizaciones nacionales, incluso hasta áreas tan opuestas por su ideario como son las organizaciones seculares de nuestra Iglesia”. Como ejemplos, citó “los excesos de algún clérigo vasco separatista” y “los errores clericales de algún otro sacerdote exaltado”, refiriéndose implícitamente al cura Bailo. Después de insistir en la responsabilidad del comunismo en la agitación de los conflictos laborales asturianos, dedicó buena parte de la intervención a justificar la situación económica, afirmando que “el pretender mejorar sistemáticamente los salarios, sin que la productividad aumente, y cuando la situación de las empresas no lo resiste, constituye una quimera de imposible realización”, explicación en la que se dejaba sentir la influencia de su equipo tecnócrata. Para acabar, lanzó un mensaje de tranquilidad a sus fieles, afirmando que “me siento joven como vosotros”, que “detrás de mi todo quedará bien atado” y recordando de nuevo que “nuestra obra es el mandato de nuestros muertos”.²⁴⁶

²⁴⁵ El Arco de la Victoria en *LP*, 1-IV-1962. “Trascendental discurso del jefe del Estado”, *LP*, 29-V-1962.

²⁴⁶ *Ibid.* Entrevista a José Bailo Ramonde. Vid. PRESTON, *Franco...*, pp. 870-871.

Renovación y diversificación del antifranquismo

La situación política se complicó el día 8 de junio al hacerse público que, en vísperas del IV congreso del Movimiento Europeo en Múnich, se había producido en esa ciudad durante los días martes 5 y miércoles 6 anteriores un amplio encuentro de representantes destacados del antifranquismo, con la destacada, pero habitual, exclusión del PCE. La propia prensa del régimen manifestó su asombro por las “disparas tendencias” que se habían dado cita, centrando su atención en la escenificación de una reconciliación entre “las dos Españas” anteriores a la guerra civil, representadas respectivamente por el antiguo líder de la CEDA, José María Gil Robles; y por el secretario general del PSOE, Rodolfo Llopis. Pero no era menos llamativo ver a estos símbolos del pasado converger con la nueva izquierda española del FLP y con el cristianismo social de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), que además aparecía como organizadora de la cumbre. La respuesta oficial consistió en una campaña de desprestigio contra los reunidos, a los que se acusó de haber participado en un “contubernio de la traición a España”, por haber recomendado a los gobiernos democráticos que no fuese aceptada la solicitud que el gobierno franquista había presentado en febrero para el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (CEE). El Gobierno intentó crear una situación de alarma entre la población, mediante el anuncio de la desarticulación del FLP, al que se presentó de nuevo como una organización comunista y se le imputó una frustrada campaña de atentados terroristas con bomba. Finalmente, se suspendió por dos años el artículo 14 del Fuero de los Españoles (relativo a la libertad de residencia) en todo el territorio español, recurso que se utilizó profusamente contra los disidentes del interior cuando volvieron de Múnich, entre ellos el ridruejista Vicente Ventura.²⁴⁷

Por su parte, el aparato de propaganda del régimen se puso inmediatamente en marcha, convocando manifestaciones “espontáneas” de protesta contra la reunión de Múnich y haciendo pública la recepción de numerosos telegramas de adhesión al Caudillo. Entre ellos se destacaba uno escrito por “una madre” que conoció “aquello”, ese pasado al que los rojos querían hacer retornar al país. El día 10 los franquistas valencianos se concentraron en la iglesia de las Escuelas Pías para asistir a la bendición e inauguración del “Altar oficial de los Caídos por Dios y por España” de la ciudad y el

²⁴⁷ LP, 9-VI-1962. Vid. SATRÚSTEGUI, Joaquín y otros, *Cuando la transición se hizo posible. El “Contubernio de Munich”*, Madrid, Tecnos, 1993.

Renovación y diversificación del antifranquismo

día 14 se anunció la pronta inauguración del nuevo Hospital Provincial, “una gran obra en Valencia y para Valencia”.²⁴⁸

Quizás en premio a la lealtad de sus seguidores, quizás porque Valencia continuaba siendo el ejemplo de redención franquista de una ciudad primitivamente roja, el viernes 15 se anunció a la ciudad por sorpresa —como solía hacerse— que Franco la visitaría al día siguiente. La estancia, que duró cinco días, se convirtió en un acto de desagravio al dictador y una exhibición pública de la unidad del pueblo español en torno a él, bajo el lema “Valencia, con Franco”. Fue un continuo baño de multitudes, con las paradas ya establecidas de la Basílica de la Virgen y Capitanía General. Obviando retrasos y represalias, se escenificó todo lo posible la “gratitud” de la ciudad por la reconstrucción posterior a la riada. Además de diversas visitas a los pueblos de alrededor, buena parte de las actividades oficiales consistieron en inaugurar edificios, como la Institución Sindical *San Vicente Ferrer* y el nuevo Hospital Provincial de la avenida del Cid.²⁴⁹

Como en ocasiones anteriores, también hubo tiempo para que se oyese la “genuina” voz del pueblo, diciendo “lo que realmente pensaba”. En este caso, fue un trabajador valenciano, Juan Casañ Olmos, el que “se expresó en términos de emocionada gratitud” hacia el Caudillo, durante la inauguración del Instituto:

Los de fuera, dijo, los que intentan traicionarnos, podrán decir lo que quieran, pero nosotros permaneceremos unidos a Franco. Precisamente, añadió, los que en nuestra juventud no supieron darnos lo que en la España de Franco se proporciona a nuestros hijos, quienes gracias a esta Institución, por la política auténtica de ayuda al trabajador, saldrán con una adecuada formación profesional y social, y sobre todo como hombres enteros al servicio de la Patria.

Deseó largos años de vida a Francisco Franco, a quien nunca se agradecerá bastante el haberse puesto en práctica con toda generosidad, aquella declaración suya de que no se perderá ninguna inteligencia por falta de medios económicos.

Terminó diciendo que en este ambiente de paz y de espíritu de trabajo, expresaba la gratitud de los trabajadores de Valencia y de sus hijos al Generalísimo Franco, para quien pedía a Dios larga vida al frente de los destinos de la Patria.

Fue un parlamento vibrante, sentido, que finalizó con un Arriba y Viva España y Viva Franco, contestado clamorosamente por aquella magna concentración.²⁵⁰

²⁴⁸ LP, 10 y 12-VI-1962.

²⁴⁹ LP, 15, 16, 17, 19, 20 y 22-VI-1962.

²⁵⁰ “Franco inauguró ayer la Institución Sindical ‘San Vicente Ferrer’”, LP, 19-VI-1962.

Renovación y diversificación del antifranquismo

Los jóvenes también estuvieron presentes en el discurso pronunciado por Franco en la inauguración del Hospital Provincial. Refiriéndose a los que colaboraban con los enemigos del país, citó el encuentro de Múnich y la disidencia estudiantil, reconociendo expresamente, por primera vez, la existencia de una juventud desafecta a su régimen:

Que en este concierto de naciones se oigan alguna vez voces disidentes, residuos de la vieja política, o de jóvenes imberbes deslumbrados por las campañas rojas, no es extraño. En toda sociedad existen espíritus débiles, gentes timoratas, pobres de espíritu, hombres sin fe, ambiciosos que se deslumbran por lo que viene de fuera. Hemos pasado tantos años de decadencia, que muchos españoles habían llegado a perder la fe en sí mismos e incluso algunos llegaban a admitir que desde el extranjero se nos mediatizase. No a otra cosa aspiran esos desdichados que se conjuran con los rojos para llevar a asambleas extranjeras sus miserables querellas.²⁵¹

El martes 10 de julio de 1962 se produjo una importante reorganización ministerial que, en general, dio más poder a los tecnócratas del Opus. Fueron nombrados ocho nuevos titulares, entre los que destacaban el “héroe” de la División Azul, general Agustín Muñoz Grandes, como vicepresidente; el opusdeísta Manuel Lora Tamayo en Educación Nacional; y el “niño prodigio” del régimen, Manuel Fraga Iribarne, en Información y Turismo. Cuatro días después el ministro de la Gobernación Camilo Alonso Vega comparecía en las Cortes, garantizando el control policial sobre las actividades disidentes y dando por cerrada la crisis abierta por Asturias y Múnich.²⁵²

²⁵¹ LP, 19-VI-1962.

²⁵² LP, 11 y 15-VII-1962. PRESTON, *Franco...*, p. 873 y ss. TUSELL, *Carrero*, p. 278. Fraga como el “niño prodigio” del régimen (quedaba el primero en todas las oposiciones): S. Grignon Dumoulin en *Le Monde*, 11-VII-1962, citado por Ignacio Fernández de Castro y José Martínez, *España hoy*, p. 261.

Renovación y diversificación del antifranquismo

4. ADEV y la liquidación del SEU (1962-1965)

4.1. La Associació Democràtica d'Estudiants Valencians (ADEV)

4.1.1. *Escaramuzas sindicales y creación virtual de ADEV*

En las elecciones sindicales del nuevo curso 1962-1963 las candidaturas independientes fueron mayoritarias en todos los centros.¹ Sin embargo, las secuelas de los sucesos de mayo seguían presentes. La protesta en el claustro, las detenciones de los estudiantes comunistas, el enfrentamiento con el rector y con los profesores más conservadores, por no mencionar la alarma del arzobispo, todo ello fueron elementos que crearon inquietud entre los estudiantes católicos moderados: en la Facultad de Derecho se replantearon seriamente la política de alianzas que habían seguido hasta entonces. Eso era lo que el nuevo jefe de Distrito del SEU, Francisco Javier Ansuátegui estaba esperando, puesto que, como se recordará, había sido la unidad de acción de diversas tendencias del Consejo (o Cámara) Sindical lo que le había arrebatado la Delegación de la Facultad de Derecho el curso anterior. El 7 de noviembre el nuevo Consejo —del que formaba parte un agente de Ansuátegui, Antonio Colomer Viadel— votó una resolución que arrebatava el control de *Diàleg* a los valencianistas, dejándola en manos de universitarios de la JEC. Esto supuso un duro golpe para el grupo disidente, porque la revista había constituido uno de las bases fundamentales de su presencia pública. El consejo de redacción saliente se negó a colaborar con sus sustitutos y no tardó en lanzar un contraataque: en una maniobra envolvente, se acordó una alianza con el grupúsculo carlista. Eso les permitió ejercer mayor control sobre los departamentos y forzó al delegado de Facultad Beltrán Llopis a negociar. La acción sacó de sus casillas al jefe del SEU, pero no deshizo la votación sobre una revista que ya

¹ La conferencia inaugural del curso fue pronunciada por el decano de Medicina Juan José Barcia sobre “La expresión histórica del concepto de forma en Biología”. Como se recordará, sus homólogos eran Juan Reglá (Filosofía), José Santa Cruz (Derecho) y Francisco Bosch (Ciencias). Presidió el rector, José Corts Grau e intervino de manera convencional el jefe de Distrito del SEU Javier Ansuátegui Gárate. *Las Provincias (LP)*, 4-X-1962.

nunca recuperarían, si bien ejercieron cierta influencia y escribieron en ella de manera puntual.²

En su segunda época *Diàleg* salió cuatro veces a lo largo de ese curso, continuando la numeración de la etapa anterior. Tenía una nueva portada y un nuevo subtítulo, *Revista de los estudiantes de Derecho*, que presagiaba el cambio más llamativo: estaba escrita casi totalmente en castellano.³ El contenido se hizo mucho más aséptico y profesionalista, con especial atención a problemas cotidianos y a las salidas de la carrera.⁴ Pero seguía presente el componente cultural y la atención a temas de actualidad nacional e internacional.⁵ Las actividades de los escolares extranjeros eran objeto privilegiado de atención y, además de algún artículo tomado de revistas internacionales, contaban con una sección específica, el “Noticiario Universitario Internacional”, centrada en la reivindicación y consecución de derechos para los

² Entrevista a Enric Solà Palerm (19-X-1995). [SDEUV], “Hechos importantes del movimiento universitario en la Universidad de Valencia”, s/f [último trimestre del curso 1967-1968, por contenido], AM, ACPV s/c, Caja 31, Carpeta 1 (31/1). [SDEUV], “Análisis de los grupos pre-sindicales [sic] de la Universidad de Valencia”, *Análisis del movimiento universitario en la actualidad (periodo 1963-1968)*, s/f [segundo trimestre del curso 1967-1968, por contenido], AM, ACPV s/c, 31/1, aunque yerra la fecha situando el suceso en el curso anterior. Antonio Colomer en “Vida de Facultad”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 10, s/f [por contenido, mayo 1963], CEHI, D/2. Las actas del Consejo Sindical de Derecho son citadas en SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia (1939-1975)*, Valencia, Albatros, 2002, pp. 109-110.

³ El consejo de redacción estaba formado por Luis V. Beltrán Llopis, Enrique Montagud, José M^a Espinosa y Luis M^a Jiménez. La edición era de C. Martín y E. C. Tamarit. Básicamente, la revista la escribían ellos. No se han podido consultar los números 7 y 8. Vid. FERRÉ, Xavier, *Abans i després de “Nosaltres els valencians”. Moviment polític de construcció nacional als anys seixanta*, Barcelona, Curial, 2001, p. 190 y ss.

⁴ Luis V. Beltrán, “¿Es posible superar el actual sistema de oposiciones?”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 9, s/f [por contenido, enero-febrero 1963], CEHI, D/2. Vid. Anexo Documental, Figura 94. L. V. Beltrán, “Protección al graduado”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 10, s/f [por contenido, mayo 1963]. Enrique Montagud, “El trabajo estudiante”, *ibid.*

⁵ J. A. Ruiz Company, “Rabindranaz”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 9, s/f. J. E. Casesnoves, “La Reforma Administrativa”, *ibid.* Leopoldo Astete, “La crisis política en el Perú”, *ibid.* Enrique Tamarit, “¿Piratas o insurgentes?”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 10, s/f. J. María Espinosa, “La Economía en la China popular”, *ibid.* También había un apartado de crítica de libros, con interés especial por los de tema cristiano.

escolares en otros países. Esto demuestra un sentimiento de comunidad global en estas fases iniciales del movimiento estudiantil, incluso entre los universitarios moderados.⁶

No faltaba algo de polémica, al funcionar de tribuna de unos intereses ideológicos diferentes a los de los cursos anteriores. De hecho, el grupo valencianista era objeto de un ataque directo, como “revolucionarios de pacotilla”, que entendían por vocación política “cantar ciertos himnos regionales por el claustro de la Universidad” y actuar “yendo contratado [*sic*] y contra todos y no admitiendo que en España haya algo bueno”. También se les reprochaba que se sirviesen de la universidad para sus propios intereses —argumento ya esgrimido en *Claustro* el curso previo— y que dijese queriendo cambiar la sociedad, cuando eran incapaces de aprobar las asignaturas de la carrera (línea de ataque de larga tradición). Finalmente, se les recordaba su aislamiento (“No sé si sabéis que estais [*sic*] muy desprestigiados entre los compañeros”) y se les presentaba según el tópico del estudiante caprichoso e incoherente:

La mayor parte de vosotros —mal que os pese— sois hijos de papa [*sic*] que teneis [*sic*] el capricho —peligroso capricho— de jugar a políticos. En el fondo todo hablais [*sic*] de lo mismo: de libertad, de democracia, de las injusticias de nuestras estructuras sociales... ¿Qué sabrá de eso el hijo de un notario que se perfuma como una vicetiple y gasta zapatos de suela gorda?⁷

Sin embargo, la revista continuaba siéndolo de la Cámara de Facultad, de manera que recogió la respuesta de un portavoz de los aludidos, que negaba la posibilidad de obtener una formación completa sin someter a crítica los problemas existentes y parafraseaba la parábola evangélica del buen samaritano para criticar la postura antipolítica de su interlocutor. Ese detalle y la presencia de algún artículo expresamente religioso vuelven a poner de relieve el peso de la formación cristiana entre los estudiantes de la época.⁸ El editorial del último número del curso recordaba la

⁶ Peter Unwin, “El Estudiante en Inglaterra”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 9, s/f. En los números 9 y 10 había noticias de Bélgica, India, Iraq, Suecia, Marruecos, Irán, Alemania, Argentina e Italia.

⁷ José M^a Hurtado, “Carta abierta a los revolucionarios de pacotilla”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 9, s/f [por contenido, enero-febrero 1963], CEHI, D/2.

⁸ J. V. Marqués, “Carta abiertísima de un revolucionario de pacotilla”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 10, s/f [por contenido, mayo 1963], CEHI, D/2.

polémica del cambio de redactores y reconocía que la nueva *Diàleg* no había suscitado apenas atención entre sus compañeros, ni mucho menos interés en colaborar en ella.⁹

Estas pequeñas escaramuzas protoparlamentarias demuestran cuán imprevisible se había hecho el sistema representativo surgido de las sucesivas reformas del SEU, ya que la senectud falangista y la nueva erradicación de los grupos clandestinos de izquierda habían dejado mayor espacio a dos tradiciones asociativas que habían estado ensombrecidas durante muchos años: la católica y la carlista.

En particular el fenómeno tradicionalista, aunque extremadamente minoritario, era bien significativo, porque constituía una reavivación de una tendencia reaccionaria secular: al fin y al cabo, los universitarios católicos habían iniciado su reorganización ya en la primera década de los años cincuenta, mientras que los carlistas apenas habían tenido simpatizantes aislados. En diciembre de 1962 sacaron su propia publicación universitaria, llamada precisamente *Resurgir*, con el objetivo declarado de renovar la imagen legitimista y hacerla atractivo a los estudiantes. Para ello se presentaban como una opción moderada y abierta, opuesta por igual al “comunismo” y “marxismo”, como a “los elementos dirigentes del país”. Eludía cuidadosamente atacar al régimen y, de hecho, cargaba las tintas contra lo que consideraban críticas demagógicas al orden social. Realmente su deslinde con el falangismo era muy pobre, puesto que también proponían como solución un modelo corporativista y católico, con la única diferencia de propiciar una monarquía federal, como recordaba uno de los artículos, escrito excepcionalmente en un valenciano muy castellanizado. En su concepción, los universitarios debían asumir su condición “superior, por lo cultivada” y actuar como “los cerebros de la sociedad”, sin caer en la “hipocresía burguesa” de “jugar a marxistas, rehuendo el compromiso personal y buscando el hombro del obrero sobre el que auparse”. Atribuían la inquietud juvenil a un horizonte profesional oscuro y proponían como solución combatir el enchufismo establecido. El número 3, de abril de 1963, presentaba a la hija del pretendiente, M^a Teresa de Borbón-Parma, como “estudiante de Filosofía y Letras”, ofrecía colaboraciones de miembros y simpatizantes adultos del carlismo; e intentaba apropiarse incluso de la figura de José Antonio. Por otra parte,

⁹ “Editorial”, *ibid.*

también recogía algunas noticias de la vida universitaria, adaptándose así a la necesidad de mostrar algún interés por el contexto en el que pretendía obtener audiencia.¹⁰

El grupo valencianista —cuyos fundadores estaban ya en el último año de carrera— continuaba su acción sindical en Derecho y Filosofía, mientras que multiplicaba su presencia en diferentes actos culturales dentro y fuera de la universidad. La pérdida de *Diàleg* reforzó su interés por extender sus bases a otros ámbitos sociales. Además del ya mencionado aplec de Castellón en noviembre, ese curso cobró fuerza el llamado *Club 41*, espacio de discusión cuyo nombre era una referencia generacional: aludía al año de nacimiento de los integrantes originarios del grupo. Funcionaba en el Centro Escolar y Mercantil (CEM) de los jesuitas, que era regentado por el padre Sarrias en la plaza de San Vicente Ferrer. Las reuniones se hacían los domingos por la mañana y consistían en unas tertulias dirigidas —según el método de la catequesis— de contenido cultural, social y político, con una treintena de participantes. El objetivo declarado era “responsabilitzar a l’universitari davant dels problemes actuals, especialment dels socials i polítics”. Los temas tratados fueron: la guerra en el cine, Proudhon, la polémica Bernanos-Luckács, música y sociedad, la novela policiaca, la crisis americana, el hombre en la filosofía marxista, el cooperativismo, las músicas francesa y catalana, la experiencia universitaria y las nuevas formas de democracia. Esta última cuestión muestra que se planteaban soluciones políticas que iban más allá de la democracia parlamentaria convencional.¹¹

Al mismo tiempo, los miembros del grupo pusieron en marcha una iniciativa en la universidad destinada a llenar los huecos entre clases y las ausencias de los profesores. Se trataba de una actividad literario-musical (más tarde conocida como revista oral) a la que convocaban a sus compañeros como alternativa a la inercia del bar y se organizaba en cuatro temas consecutivos de quince minutos cada uno. Uno de estos

¹⁰ *Resurgir. Órgano de la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas del DU de Valencia*, año I, nº 1, diciembre 1962, AM, PP, A-472/Q. Vid. Anexo Documental, Figura 95. *Resurgir. Órgano AET del DU de Valencia*, nº 3, s/f [abril 1962 por contenido], AM, PP, A-472/Q. En éste número destacaba un artículo del escritor Miquel Adlert, que escribía en catalán sobre el derecho foral. La resurrección carlista en BLINKHORN, Martín, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979, p. 418 y ss.

¹¹ Entrevistas a Vicent Àlvarez Rubio (24-X-1995) y a Eliseu Climent i Corberà (27-IX-1995). “Activitats del curs 1962-63”. Algunos también participaron en los campamentos de verano del SUT: Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors del roig. Quasi unes memòries ideològiques*, Valencia, Eliseu Climent, 1997, p. 38 y ss. FERRÉ, *Abans...*, p. 207 y ss.

actos tuvo lugar el 26 de noviembre: unas canciones de Raimon, una escenificación teatral, un recitativo con música de poemas de Federico García Lorca y una reflexión sobre problemas sociales de actualidad. Utilizaban cada vez más como cuartel general la cafetería *Riviera*, que compartía con el Club Universitario la ventaja de controlar la puerta de la Universidad Literaria y no presentaba los inconvenientes de aquél. Aunque el sótano del Club seguía alojando diversas actividades culturales, el antaño ambiente plural del bar se estaba enrareciendo aceleradamente y era frecuentado cada vez más por los “sociales”. No era ésta precisamente la compañía que preferían unos disidentes inmersos en un activismo permanente, abierto a cualquier posibilidad factible: “lo que se le ocurriese a uno como idea brillante, pues todos lo hacíamos”.¹²

Muy pronto, esas inquietudes tuvieron un nuevo motivo de estímulo. En la fría mañana del viernes 26 de enero de 1963 al menos un joven varón desconocido apareció en el claustro de la Universidad vieja, un lugar habitualmente recogido donde se veían siempre las mismas caras. Algunos valencianistas estaban, como siempre, charlando en el patio y enseguida se percataron del aspecto conspirador del recién llegado, que vestía un llamativo abrigo oscuro con las solapas subidas. Éste también reparó en el grupo, que tampoco pasaba desapercibido por su actitud y aspecto, más informales de lo habitual. No tardaron en entablar conversación y el recién llegado les preguntó si, por casualidad, conocían “a un señor que se llama ‘Fúster’ o a un chico que se llama Aracil”. Ante la respuesta afirmativa, se presentó como “Roberts” y dijo que iba “de parte del profesor Tierno para que se funde aquí la FUDE”, explicándoles de qué se trataba. Nótese que es bien dudoso que Enrique Tierno Galván —entonces catedrático de Derecho en Salamanca— le enviase en absoluto, siendo más probable que lo mencionase para dar un referente de un intelectual demócrata; la misma razón que explica que citase a Fuster y a un estudiante de la universidad que probablemente tenía amigos en Madrid. Como se recordará del capítulo anterior, la FUDE existía formalmente desde diciembre de 1961, pero fue este curso cuando inició su funcionamiento efectivo.¹³

¹² Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio. “Hora libre”, octavilla, s/f [según calendario, finales de noviembre 1962], AM, ACPV s/c, 30/3.

¹³ Entrevistas a Eliseu Climent i Corberà, Vicent Àlvarez Rubio y Enric Solà Palerm. Vicent Àlvarez Rubio, “L’aula Ausiàs March i altres històries”, *El periòdic de l’Horta*, diciembre 1964. También “FNEC”, Barcelona, abril 1963, AM, ACPV s/c, 31/3. La fecha de la visita en Secretaria General CUDE, “Consell Interfacultatiu d’ADEV: Amb aquesta carta...”, s/l, curso 1963-1964 [por contenido, finales de

ADEV y la liquidación del SEU

Uno de los presentes le contestó con toda naturalidad que no era necesario crear la FUDE, porque ya tenían su propia organización estudiantil independiente: la *Associació Democràtica d'Estudiants Valencians* (ADEV). Dicha organización no existía en absoluto y la respuesta era una mera improvisación sobre la marcha, producto del rechazo a verse dirigidos desde Madrid. El susodicho “Roberts” debió sospechar algo y manifestó que le extrañaba no haber sabido antes de su existencia. Su interlocutor insistió en que la organización existía desde 1961 y que contaba con numerosos miembros. Para probárselo, le propuso volver a encontrarse por la tarde: ellos acudirían con los estatutos de ADEV y así podría salir de dudas. El madrileño aceptó y ellos se fueron a casa del autor de la idea para redactar precipitadamente unos falsos estatutos que pudiesen respaldar el bulo.¹⁴

El “Preámbulo” atribuía a ADEV una fantasmagórica base plural, afirmando que había surgido por la “necesidad de actuación conjunta, efectiva y democrática de los grupos de oposición universitarios que espontánea y aisladamente habían aparecido en la Universidad”. Los principios organizativos abogaban por una democratización y valencianización de la universidad, con una abolición de las barreras de clase y el reconocimiento del estudiante como trabajador intelectual, reivindicación que ya había defendido el SEU la década anterior. Pasaron los pseudoestatutos a máquina y se les ocurrió la idea de ponerlos unos minutos sobre una estufa para envejecer aceleradamente el papel. La treta funcionó y “Roberts” dijo que informaría a Madrid de su existencia para mantener ulteriores contactos. Durante mucho tiempo, los

febrero de 1964], manuscrito en catalán [aunque algunos rasgos sugieren que se trata de una traducción del castellano hecha en Valencia, también podría tratarse de un original escrito por un portavoz de CUDE de Barcelona], AM, ACPV s/c, 31/3. Solà estaba en clase cuando conocieron a “Roberts”, pero recuerda que le dijeron que había alguien más con él. Los otros informantes hablan de un solo enviado y anecdóticamente hay cierta discrepancia sobre quién inició la conversación.

¹⁴ Entrevistas a Eliseu Climent i Corberà, Vicent Àlvarez Rubio y Enric Solà Palerm. Vicent Àlvarez Rubio, “L’aula Ausiàs March i altres històries”, *El periòdic de l’Horta*, diciembre 1964. También “FNEC”, Barcelona, abril 1963. Eliseu Climent fue quien engañó a “Roberts” con la historia de ADEV. Enric Solà sostiene que esas siglas se las había sugerido su abuelo —valencianista durante la II República— tiempo antes y que él lo había hablado con Climent, que echó mano de ello cuando tuvo necesidad; y le añadió todo lo demás. La cuestión es anecdótica, pero deja al descubierto las dinámicas de acumulación simbólica propias del líder-portavoz, que aprovecha y potencia ideas ajenas expresadas en el discurso privado, articulándolas como propias en el espacio público: ideas que, si no mediase esa apropiación, resultarían probablemente inservibles a la causa.

valencianistas siguieron manteniendo en sus relaciones con otros distritos que ADEV ya existía cuando les llegó la propuesta de la FUDE: “cal tenir present que s’ha [de] mentenir [sic] allò de [sic] que ADEV fou fundada en [sic] 1961”.¹⁵

Hay una serie de aspectos de esta historia que merecen la pena destacarse. En primer lugar, permite hacerse cargo de cuál era la verdadera entidad de la acción política que dio lugar al movimiento estudiantil: unas formas improvisadas e ingenuas que hubiesen desesperado a cualquier militante clandestino veterano. Sin embargo, tenían a su favor precisamente que su carácter natural y espontáneo las hacía pasar para observadores hostiles, si no desapercibidas, al menos como actos de escasa relevancia, propios del entorno escolar en el que se desarrollaban. Los disidentes contaban con el santo y seña que representaban los nombres de Tierno y Fuster y, sobre todo, con los procesos de identificación simbólica de los que ya se ha hablado aquí, que suplían otras muchas carencias. La actitud y la manera de hablar ofrecían suficientes indicios a una mirada atenta. La ropa era aún poco significativa: la chaqueta y la corbata eran todavía exigidas por muchos profesores. Sin embargo, en poco tiempo iría introduciendo una nueva estética, deudora sobre todo del existencialismo francés: largos jerséis de cuello alto y cabellos más largos en los chicos, faldas más cortas y zapatos sin tacón en las chicas. Su utilidad a efectos de reconocimiento mutuo contribuye a explicar —desde el punto de vista de lo que bien podríamos denominar presión selectiva— la tendencia que en los años siguientes hizo caminar juntos disidencia y estética juvenil. Por último, la anécdota del engaño revela hasta qué punto constructos como las siglas y las organizaciones descansaban, por la precariedad de la clandestinidad, en meras atribuciones de sentido y veracidad.

El suceso sirvió para dar todavía más bríos al grupo, que veía ahora la posibilidad de entrar en contacto con otros núcleos universitarios antifranquistas, en

¹⁵ Entrevistas a Eliseu Climent i Corberà. Vicent Àlvarez Rubio, “L’aula Ausiàs March i altres històries”, *El periòdic de l’Horta*, diciembre 1964. También “FNEC”, Barcelona, abril 1963. Vid. Anexo Documental, Figuras 100 y 101. “Estatutos de la Asociación Democrática de Estudiantes Valencianos (ADEV)”, s/f, AM, ACPV s/c, 30/3. Texto en castellano (el resto de documentación interna se hacía en catalán), original mecanografiado e incompleto (sólo una hoja), papel amarillento con franjas verticales y correcciones manuscritas. La consigna de mantener la mentira, incluso redactando una falsa memoria de las actividades realizadas desde 1961, en “FNEC.- (asunt [sic] que cal solucionar abans d’acabar el curs)”, s/f [por contenido, abril 1963], AM, ACPV s/c, 31/3. Cf. FERRÉ, *Abans...*, p. 209 y ss., que reconoce como ilusoria la fecha de 1960, pero da por válida la de 1961. Este autor reproduce una declaración de principios (en catalán) fechada el 13-XII-1960.

particular Madrid y Barcelona. Sus actividades dirigidas a la universidad se redoblaron. Utilizando su nuevo refugio en el CEM, crearon otra revista para sustituir a *Diàleg*. La bautizaron *Concret*, destacando así su desinterés por la palabrería y su apego a la realidad social. Y afirmaron su proyección en al ámbito escolar con el subtítulo *Revista universitària*. El primer número apareció en enero de 1963, casi dos años después que su antecesora. Con un consejo de redacción renovado parcialmente, sus líneas generales —estética, contenido, lengua vehicular— eran bastante continuistas, hasta el punto que se podría decir que era la antigua revista con otro nombre.¹⁶ No obstante, quizás como consecuencia de los reveses sufridos desde la primavera anterior, el tono era un poco más decidido en la crítica y menos contemporalizador con sus adversarios:

CONCRET no divagarà sobre què és estil, què és ser jove o què és esperit de servei. CONCRET intentarà dir que hi ha homes que són explotats, que hi ha homes que cerquen solucions, que hi ha un món que s'agita mentre la Universitat es mira tots els matins a l'espill i es troba bonica.

A tots els universitaris de bona voluntat.¹⁷

Los tres números que salieron durante ese curso reflejaban un incipiente giro izquierdista en las ideas del grupo, con mayor hincapié en contenidos anticapitalistas y en la denuncia de las desigualdades sociales.¹⁸ También había una decidido rechazo al carácter tradicional y clasista de la universidad española.¹⁹ En el editorial del segundo se criticaba que se plantease una elección simplista e inevitable entre “reformisme” —que

¹⁶ El consejo de redacción estaba formado por “veteranos” como V. Àlvarez, J. L. Blasco y A. Cucó; y por estudiantes un año o dos más jóvenes, como J. A. Noguera, Pablo Varela y el director, J. V. Marqués. También FERRÉ, *Abans...*, p. 192 y ss.

¹⁷ “Editorial”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 1, enero 1963, BV, C-376. Vid. Anexo Documental, Figura 96.

¹⁸ Vicent Àlvarez, “Noves institucions per a Europa”, *ibid.* “Estadísticas económicas de España”, *ibid.* Valerià Miralles Ortolà, “Realitat i mite en l'economia valenciana”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 2-3, febrero-marzo 1963, BV, C-376. Pablo Varela, “El hambre”, *ibid.* J. V. Marqués, “Dependència i tirania en la prosperitat”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 4, mayo 1963, BV, C-376. “Informe sobre el Barrio del Cristo”, *ibid.*

¹⁹ José-Luis Blasco, “Algunos problemas en la enseñanza universitaria”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 1, enero 1963. José-Vicente Marqués, “La ancha y estrecha puerta de la Universidad Europea”, *ibid.* Carles Jorro, “La montanya [sic] i Mahoma”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 2-3, febrero-marzo 1963. G. Medina, “Crónica de Sevilla”, *ibid.*

ADEV y la liquidación del SEU

“pot ésser el símptoma d’una mort pròxima [sic], són les darreres cuades d’un peix agonitzant”— y “posicions negatives i estèrils”. Esa alternativa era “equivoca”, ya que había una tercera opción: “la reestructuració, crear unes estructures, però no del ió res (l’utopisme ja és caducat), sinó des de la Història i la realitat present”, construyendo “des d’un nou home” y “des d’un nou horitzó. És un problema d’esperança”.²⁰ Esta crítica a las meras reformas puntuales coincidía con un interés creciente por el pensamiento marxista.²¹ Finalmente, *Concret* también sirvió como plataforma de lanzamiento del primer disco de Raimon, con un elogio escrito, quizás por cuestiones publicitarias, en castellano.²²

Mientras las autoridades seguían asistiendo como siempre a los actos conmemorativos del Día del Estudiante Caído, a finales de febrero de 1963 el núcleo valencianista se fijaba como objetivo aprovechar la experiencia acumulada de años anteriores para “agafar una força que pugua ésser [sic] capaç de controlar la Universitat”. La ocurrencia de ADEV debía servir a ese propósito, dotándola de contenido como un “sindicat lliure”, sin “cap d’ideologia política” y con un “caràcter no lingüístic”, que llegase a “fer un poc de consciència de tota la Universitat”. Los primeros pasos a su constitución debían ser conseguir un lugar de reunión, celebrar un pleno constituyente y fijar una cuota para los miembros. Se planteaban intentar el control de las Cámaras sindicales e intervenir “en qualsevol conferència amb col·loqui (que nos [sic] interese) i que es pugua fer a ací en [sic] València o dins del nostre camp ‘controlat’”. En buena medida, se trataba de construir un modelo de sindicato semejante a FUDE, pero totalmente independiente de Madrid. La organización de una segunda Ruta Universitaria y la intención de “fer sentir la nostra veu als demás [sic] sindicats lliures” de otros distritos completaban sus pretensiones de partida. Sus propios cálculos ofrecían una estimación de su peso numérico en Derecho: “Probablement per ara som soles [sic] 18”, repartidos entre los cursos quinto (4), cuarto (8) y segundo (6) de carrera. Nótese que su crecimiento hasta el momento no había sido continuo, ya que dependía de la aparición de personas proclives en las nuevas promociones de recién llegados, lo que

²⁰ “Editorial”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 2-3, febrero-marzo 1963.

²¹ Celia Amorós, “‘Marxismo, existencialismo, personalismo’ de Jean Lacroix”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 2-3, febrero-marzo 1963. Joan F. Mira, “L’home en la filosofia marxista”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 4, mayo 1963. También FERRÉ, *Abans...*, pp. 193-194.

²² “Ramon Pelegero canta sus propias canciones”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 2-3, febrero-marzo 1963. Destacaban que, como Gilbert Beaud, había actuado en el Palacio de los Deportes de Barcelona.

ADEV y la liquidación del SEU

dice mucho de la inseguridad de la reproducción subcultural en una posición social efímera como era la universitaria.²³

La voluntad de intensificar sus labores de agitación y propaganda encontró una ocasión muy adecuada con motivo de la organización de una serie de conferencias de personalidades del Movimiento con motivo de la próxima celebración del XXX aniversario de la fundación de la Falange y del SEU:

Eso [la movilización de la gente] es un proceso. Al principio éramos cuatro gatos. Luego... pues la cosa se fue animando. Y había gente que iba por morbo, otros iban por... Se organizó un ciclo de conferencias, que lo organizó la Falange Universitaria, de la cual el Secretario era [Antonio] García Miralles. García Miralles era el Secretario de Falange Universitaria. Y en ese ciclo... Nosotros fuimos a reventarlo. Entonces hicimos un equipo, que éramos los que hacíamos siempre un poco de *kamikazes*: nos conocía la gente, nos podían apoyar y tal. Nosotros decíamos, "bueno, vamos a ver quién interviene primero: fulano, mengano"; y organizábamos un poco la polémica. En ese ciclo de conferencias, me acuerdo yo, intervino el que entonces era gobernador [civil], que se llamaba González Malo [Antonio Rueda Sánchez Malo], que era fiscal y era muy bruto; [Diego] Sevilla Andrés, que era catedrático, un profesor de derechas, de Falange; y luego no me acuerdo qué [quién] más. A los que en esas conferencias nos tocó jugar ese papel de *kamikazes* fue a [Josep-Vicent] Marqués, a [Rafael] Aracil y a mí. Tenías que levantarte y bueno, ¡pan! Y entonces la gente...

Eso se hizo en el Club Universitario. El Club Universitario, el sótano, que caben doscientas personas o doscientas cincuenta, estaba a tope, ¿no? Y claro, allí había una violencia verbal grande, ¿no?, porque nosotros interveníamos en plan... Yo recuerdo que en la de Sevilla Andrés empezó a intervenir Marqués. Y entonces Sevilla Andrés le contestó que [Marqués] estaba defendiendo a Marx y el marxismo. Y que lo que había dicho Marx ya lo había dicho Feuerbach y que todo eso eran tonterías. Una cosa así. Entonces intervino Aracil en defensa de su compañero Marqués, "al que le habían arrojado encima el cadáver de Marx". Y que "él iba a recuperar el cadáver de Marx" y tal. Y luego, al final, intervine yo; y fue ya el acabose, porque entonces el Sevilla Andrés se cabreó y entonces dijo: "Miren ustedes: Estoy ya harto. Yo me identifico con el 18 de Julio. Y ustedes, ¿con qué?". Y dije yo: "Yo nací el 24 de mayo de 1941. No sé qué es eso del 18 de julio". Entonces cogió y abandonó la sala. Y claro se armó un jaleo, aplausos y cosas de esas y tal, ¿no?

Hacíamos esas cosas. Y eso, pues poco a poco, pues vas consiguiendo que la gente que no se moviliza, se movilice. Gente que vaya y tal.²⁴

²³ El Día del Estudiante Caído en *LP*, 10-II-1963. "Consell de la Facultat de Dret. Diumenge, 24 febrer 1963"; "Objectius immediats [*sic*]. Dimecres, 24-II-63"; y "Som: Climent, Vicent, Ferrer, Marqués i jo, 26-II-63": los tres manuscritos, AM. ACPV s/c, 31/3. El autor es seguramente Vicent Àlvarez.

ADEV y la liquidación del SEU

La escena ilustra perfectamente qué había de verdaderamente específico en la protesta estudiantil. Sus propios orígenes sociales y el paso por la institución daban acceso a los universitarios a unas disposiciones y aptitudes que no eran comunes entre la población española de la época. Junto con la protección relativa de su estatus social y la descontextualización de los conflictos externos en el ámbito académico, ese capital cultural ofrecía a estos particulares disidentes una situación de renta que les permitía alzar la voz con un descaro y una determinación de la que carecían otros sectores sociales. Quizás el ejercicio contrafáctico de imaginar la situación sustituyendo a los estudiantes por obreros, contribuiría a clarificar la cuestión. No obstante, se podría argumentar que estos activistas no eran en absoluto representativos del grueso del cuerpo estudiantil. Pero tampoco lo eran probablemente los dirigentes obreros en su propio medio y, sin embargo, la escena sería todavía más inusitada si los que pretendiesen discutir sobre Marx con el gobernador civil (y jefe provincial de FET) fuesen dirigentes de las Comisiones Obreras. La cuestión clave, en todo caso, era la identificación con esos estudiantes “anormales” de la gran mayoría de sus compañeros, que no podían por menos que sentirse seducidos por un acto de transgresión que hacía aflorar en el discurso público el hastío y la enajenación que toda una nueva generación sentía frente a la exaltación monocorde de la guerra y los muertos. Al hacerse portavoces de la mayoría, diciendo lo que muchos pensaban, pero no se atrevían a expresar abiertamente, los críticos trocaban su rareza en liderazgo. Ese fenómeno rompió la espiral del silencio y sentó las bases del movimiento estudiantil.²⁵

4.1.2. Incremento de la polémica y de la politización

El enfrentamiento con el SEU tuvo un reflejo dialéctico en la crítica contra la organización y contra *Claustro* desde las páginas de *Concret*, denunciando su

²⁴ Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio. “Mandos de la Jefatura del SEU del DU”, *Claustro*, s/n, marzo 1963, BN, Z/3919. El gobernador civil en ZABALA, Fernanda y MARÍ, Rafa, *La Valencia de los años sesenta*, Valencia, Ajuntament de València, 1999, p. 71.

²⁵ El concepto de capital cultural en BOURDIEU, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1999, esp. pp. 78-79. Un análisis semejante del portavoz informal en SCOTT, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003, p. 29 y ss. Un estudio de la acción política en condiciones de escasez de recursos políticos en FOX PIVEN, Frances y CLOWARD, Richard A., *Poor People's Movements. Why They Succeed, How They Fail*, Nueva York, Vintage, 1979.

ADEV y la liquidación del SEU

propaganda a favor del régimen. En particular, se referían a la inanidad de los acuerdos del IV Consejo Nacional del Sindicato, celebrado en Cuenca en diciembre de 1962. Esta reunión había representado un último e inútil intento del aparato falangista para actualizar el Sindicato y conseguir para ello el respaldo del Gobierno. Los delegados demócratas presentes habían presionado a favor de una democratización total, incluyendo la elección del jefe de Distrito. No lo lograron, pero consiguieron dos concesiones en el proyecto de reforma presentado al Gobierno, de las que se haría abundante uso propagandístico: la Jefatura Nacional estaría obligada a intentar consensuar el nombre del nuevo jefe con el Consejo de Distrito; y éste órgano adquiriría la capacidad de votar una moción de censura que implicaba la destitución del titular. En cualquier caso, los acuerdos nunca fueron tomados en consideración por las autoridades competentes. Procurando adoptar una actitud ecuánime, los valencianistas hacían también una valoración de las diferentes revistas estudiantiles, elogiando aquéllas que, como *Diàleg*, pertenecían a un centro, pero no estaban sometidas al control de la Jefatura de Distrito. Valoraban particularmente *Batas Blancas* de Medicina; *Libra* de la Facultad de Derecho de Madrid; y *Albatros* del Instituto de Bachillerato Luis Vives. Se mostraban escépticos con la nueva etapa de *Diàleg* y criticaban por “anticuados” los contenidos de *Resurgir*, el órgano carlista. En cambio, no decían nada de la revista *Escuela Técnica* de Peritos Industriales, elogiada por éstos.²⁶

Con esa política, los redactores de *Concret* probablemente intentaban avivar los desencuentros que se estaban produciendo entre *Batas Blancas* y *Claustro*. Resultado evidente de un proceso de retroceso falangista en Medicina semejante al de Derecho, la *Batas Blancas* del curso 1962-1963 hacía ostentación de una línea decididamente

²⁶ “‘Claustro’ y el salari mínim”, “El Consell Nacional del SEU” y “Hem llegit...”, *Concret. Revista universitària*, nº 2-3, febrero-marzo 1963. “Hem llegit...”, *Concret. Revista universitària*, nº 4, mayo 1963. “Ecos de aulas y pasillos”, *Resurgir. Órgano AET del DU de Valencia*, nº 3, s/f. *Libra* existía desde el curso 1956-1957: *Libra. Órgano del SEU de la Facultad de Derecho*, año IV, nº 4, Madrid, noviembre 1959, Archivo personal de Emilio Adán García (AEA). *Albatros* fue fundada en el curso 1961-1962: *Albatros. Revista trimestral del Instituto Luis Vives*, año I, nº 1, diciembre 1961, AM, PP, E-132/A. Tenía un tono cristiano progresista, con algunos artículos en catalán vinculados directa o indirectamente al grupo disidente universitario. Por ejemplo: R. Pérez Casado, “Nosaltres i el món”, *Albatros*, nº 8, año III, abril 1963, AM, PP, E-132/A. Vicent Garcés Ramón, “Llegint l’encíclica ‘Pacem...’”, *Albatros*, nº 9, mayo 1963, AM, PP, E-132/A. El IV Consejo Nacional del SEU en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 352 y ss.

ADEV y la liquidación del SEU

independiente. Señalaba en su portada que “es un hecho el alejamiento del estudiante respecto del SEU” y apoyaba la búsqueda de alternativas al mismo: “queremos un sindicato que responda al sentir de los estudiantes, adaptado a sus necesidades y con atribuciones para determinar su propia estructura y la política sindical a seguir”. Además realizaba acusaciones concretas contra el mal funcionamiento de los servicios sindicales, contra la baja calidad de *Claustro* y contra el tono “agresivo” (típicamente falangista) del boletín de la Jefatura de Distrito, *DE*.²⁷

El número de *Claustro* objeto de crítica era el de marzo de 1963, el primero del curso y escrito íntegramente por miembros de la jerarquía del SEU. Con un discurso puramente continuista y vaciado de cualquier contenido crítico, sus temas principales eran el ya comentado IV Consejo Nacional del Sindicato y la denuncia de las actividades de la FUDE como resultado de “una consigna de acción comunista”, volviendo a recordar a los “politicastos retóricos y huidizos” que ya habían perdido la guerra una vez. Su respuesta a las observaciones de *Batas Blancas* se produjo en junio: rechazaba las mismas por “infundadas” y acusaba a los autores de no respetar “un juego limpio”. Nuevamente se volvía a promocionar el IV Consejo Nacional y se criticaba el apoliticismo mayoritario, invitando a los universitarios a participar en el SEU. El número de julio era un monográfico dedicado a exaltar el tópico de la Instrucción Premilitar Superior (IPS) como relación privilegiada del Ejército con la universidad. No faltaba el ejemplo de carta edulcorada de una novia, agradeciendo en este caso la postal recibida desde Ronda y pidiendo a su galán que escribiese más.²⁸

Todo esto confirmaba dos hechos ya apuntados en el capítulo anterior: el agotamiento extremo del mensaje falangista y el aumento generalizado de la pluralidad ideológica entre los estudiantes politizados de las diversas Facultades. Por otra parte, esta nueva situación implicaba, no sólo el mantenimiento, sino incluso el crecimiento de la efervescencia cultural, algo que se vio reflejado no sólo en los nuevos proyectos de

²⁷ *Batas Blancas*. *Revista de la Facultad de Medicina de Valencia*, nº 16, mayo 1963, AEA y Arxiu de la Memòria (AM), Publicacions Periòdiques (PP), E-140/H. Vid. Anexo Documental, Figura 97.

²⁸ “Actividad socialista universitaria FUDE”, *Claustro*, s/n, marzo 1963. Vid. Anexo Documental, Figura 98. El consejo de redacción de ese número estaba formado por Francisco Javier Ansuátegui, Ángel Pérez Bonmatí, Francisco Pascual, Rafael Prats Ribelles, Manuel Bayo, Enrique Sebastià Sanz, Luis Bosch Marín y José Miguel Ortí Bordás. “Contestaciones a ‘batas blancas’”, *Claustro*, s/n, junio 1963, BN, Z/3919. Emilio Adán, “Juventud, política y libertad”, *ibid.* “Carta de una novia”, *Claustro*, s/n, julio 1963, BN, Z/3919.

los valencianistas, sino también en el ambiente contestatario del Colegio Mayor *Luis Vives*, en las tertulias de los cine-clubs que derivaban en alegatos políticos y en el desarrollo de grupos de teatro independiente que buscaban ir más allá del TEU.²⁹

Por otra parte, los estudiantes valencianistas se vieron envueltos en la polémica desatada por la publicación de *El País Valenciano* de Joan Fuster, un guía del territorio impregnada de la característica ironía del autor. A finales del curso anterior había visto la luz una obra con un trasfondo intelectual y político mucho mayor, que además suponía la plasmación escrita de las enseñanzas que “los fusterianos” habían recibido del escritor de Sueca: *Nosaltres els valencians*. Sin embargo, quizás por estar escrito en castellano, el libro que suscitó mayor escándalo fue el que tenía menores pretensiones. Como es bien sabido, el conflicto precipitó la ruptura definitiva de Fuster con el valencianismo conservador y alimentó una campaña de desprestigio que llevó a la quema pública de su efigie en las Fallas de 1963. Sus discípulos en la universidad hicieron lo posible por defenderlo, formando una comisión que entregó en persona sendas cartas de protesta a los directores de los diarios *Levante* —Adolfo Cámara— y *Las Provincias*, José Ombuena. Las cartas no se publicaron y para facilitar su difusión, el texto fue publicado en *Concret*, explicando la censura a la que había sido sometido. Firmaban “160 joves treballadors i universitaris del País Valencià”, que rechazaban las acusaciones anónimas que habían difamado a Fuster como “antivalenciano”.³⁰

En el capítulo de relaciones exteriores, la conveniencia de unir fuerzas frente a las presiones unificadoras madrileñas, por un lado, y la precariedad económica y organizativa, por otro, se añadían al nacionalismo catalanista como argumentos de peso que aconsejaban estrechar los lazos ya existentes con Barcelona. La universidad de esta ciudad había sido objeto de una visita semejante a la de Valencia, con la misma pretensión de extender la FUDE a ese distrito. El contacto se había realizado con miembros de la FNEC, que se presentaron como portavoces de un organismo histórico

²⁹ Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio. AZNAR SOLER, Manuel, “José Sanchis Sinisterra. Del Teatro Español Universitario al Grupo de Estudios Dramáticos (1957-1967)” en VVAA, *60 anys de teatre universitari*, Valencia, Universitat de València, 1993, p. 66 y ss.

³⁰ “Una carta que no publicà la premsa”, *Concret. Revista universitària*, nº 2-3, febrero-marzo 1963. FURIÓ, Antoni, *Àlbum Fuster*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1994, p. 134 y ss. Un amplio tratamiento de la cuestión en FERRÉ, *Abans...*, cap. 4.

ADEV y la liquidación del SEU

que servía de coordinación entre diversos grupos políticos estudiantiles, con la única exclusión, en principio, de los comunistas del PSUC.³¹

Los representantes de la FNEC estimaban su militancia en unos ciento ochenta universitarios (en Filosofía y Ciencias Políticas contaban con evidente optimismo más de treinta elementos en algunos cursos) y decían “controlar” más de quince Facultades. Reflejando una posición nacionalista semejante a la de sus compañeros valencianos, los catalanes rechazaron la oferta de la FUDE y recordaron que todavía estaba vigente Solidaridad Universitaria, el organismo confederal que había servido en la segunda mitad de los años cuarenta para resolver los conflictos entre la FUE-UFEH, los vascos de EIA y la FNEC. Por tanto, hicieron una contraoferta para poner en marcha un Comité de Coordinación paritario FUDE-FNEC y pidieron explicaciones por los intentos realizados por representantes de Madrid ante el Secretariado (COSEC) de la Confederación Internacional de Estudiantes (CIE) para que se les reconociese como representantes de todos los estudiantes españoles. Por su parte, después de un segundo contacto en Madrid el 10 de febrero, el grupo valencianista envió al menos dos escritos a la FUDE solicitando establecer relaciones de igual a igual, e intervenir en los contactos con el extranjero. Los madrileños respondieron a unos y a otros que tenían que pensarlo.³²

Entre tanto, los activistas valencianos pusieron en marcha su II Ruta Universitaria. Como los aplecs, las rutas universitarias formaban parte de la relación privilegiada que el grupo “fusteriano” mantenía con Cataluña. Por eso no es extraño que se invitase a dirigentes estudiantiles de Barcelona para que hiciesen una exposición de

³¹ Estaban en la FNEC: Unió Democràtica (UDC), Moviment Febrer 62 (Moviment Socialista de Catalunya o MSC y los “felipes”), Bloc d’Estudiants Nacionalistes (BEN, sección del Front Nacional o FNC) y los antiguos Cristians Catalans (CC), denominados ya Comunitaris Catalans. COLOMER, Josep Maria, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, vol. I, p. 179.

³² En “Estimados compañeros...”, València, 12-III-1963, AM, ACPV s/c, 31/3, los valencianistas le piden a sus aliados catalanes “una suscripción de ayuda [sic]” a *Concret*. Vid. Anexo Documental, Figura 99. La II Ruta Universitaria se hizo sobre un modelo barcelonés: “Ruta universitaria a Montserrat”, AM, ACPV s/c, 31/3. Está fechada en marzo 1963 y su lema es “L’estudiant i la professió”. Las gestiones internacionales de la FUDE en “FNEC”, Barcelona, abril 1963. El segundo contacto con Madrid en Secretaria General CUDE, “Consell Interfacultatiu d’ADEV: Amb aquesta carta...”; y Secretaria General de la Confederació Universitaria [sic] Democràtica d’Espanya, “Comité Interfacultatiu ADEV: - El Congrés [sic]...”, s/l, 13-III-1964, AM, ACPV, s/c, 31/3. Los mensajes valencianos a la FUDE en “Amic Josep-Maria...”, València, 29-IV-1963, AM, ACPV s/c, 31/3.

ADEV y la liquidación del SEU

la organización y funcionamiento del Inter. La tarde del sábado 31 de marzo y la mañana del 1 de abril de 1963 celebraron la Ruta con el lema “Universitat i societat”, organizado en un apartado general sobre la misión tradicional y deseable de la universidad, el análisis de los modelos norteamericano, francés y soviético, “la situació nostra” y perspectivas. Salieron de “Xàtiva”, pernoctaron en “Barxeta” y concluyeron en el monasterio de “Simat de Valldigna”. De manera paternalista, el programa de actividades aseguraba que “les xiques tindran lloc cobert per a dormir”. En total hubo 61 participantes, la mayoría de Filosofía (20) y Derecho (17). Las dos personas procedentes de Medicina y el único estudiante de Ciencias muestran la escasa implantación que tenían en esas Facultades. Junto con la cifra total de universitarios (40) nos da una cifra de la extensión real de la influencia de este núcleo de estudiantes disidentes. En la Ruta fueron acompañados por tres profesores, nueve invitados de Valencia, seis de Barcelona y tres amigos de Sueca. Entre los adultos se hallaban Joan Fuster, Vicente Ventura y el ya mencionado padre Ballarín.³³

Por su parte, los estudiantes antifranquistas madrileños habían optado por comprobar discretamente qué había de cierto en las versiones que de sus respectivos distritos habían dado catalanes y valencianos. En esta tarea se mostraron especialmente interesados los comunistas, ya que la permanencia de sus compañeros del PSUC fuera de la FNEC y las caídas del mayo anterior en Valencia creaban una situación poco favorable para su propósito de supervisar la incipiente contestación en las universidades. Hacia las vacaciones de Semana Santa de 1963 un enviado de FUDE, que pertenecía además al PCE, visitó Valencia para recabar información sobre ADEV. En ese momento la organización comunista valenciana se estaba reconstruyendo todavía bajo la dirección de Timoteo Ruiz y consistía tan sólo en personas aisladas que trabajaban para el partido. Muchos de ellos ya habían sido detenidos anteriormente y, por lo tanto, estaban “quemados” para la lucha clandestina: la policía los conocía y vigilaba, por no hablar de las consecuencias personales que tendría una hipotética segunda detención (torturas) y una segunda condena (años en prisión). A través de estos contactos, el

³³ Entrevista a Eliseu Climent i Corberà. [SDEUV], “Análisis de los grupos pre-sindicales...”. “II Ruta Universitaria”, marzo 1963, AM, ACPV s/c, 32/1. “Activitats del curs 1962-63”, AM, ACPV s/c, 31/3. También F. Fernández, “Nuestra ruta”, *Concret. Revista Universitaria*, nº 4, mayo 1963, BV, C-376. Cf. FERRÉ, *Abans...*, p. 250, que da como fecha el 3 de abril.

ADEV y la liquidación del SEU

delegado de FUDE consiguió una cita en un bar con un estudiante de Ciencias que simpatizaba con el PCE, llamado Fernando Montesa.³⁴

Gracias a un hermano mayor que estudiaba Bellas Artes, Montesa había desarrollado una estrecha amistad con el círculo de intelectuales y artistas comunistas de la ciudad, todos ellos diez o veinte años mayores que él y relacionados a su vez con Vicente Ventura y Joan Fuster. Ejemplo de las ambigüedades y contradicciones de la sociedad franquista de la época, sus tertulias en bares estudiantiles o cafeterías de moda y la vida noctámbula de parte de esta intelligentsia local atraían la simpatía y participación de algunos prohombres del régimen, como el ya mencionado director del diario del Movimiento *Levante*, Adolfo Cámara; el policía y locutor de RNE, Morgado; o el secretario del gobernador civil, Cutillas. A través de él, los madrileños supieron que efectivamente existía un pequeño núcleo de activistas catalanistas —nada favorables al PCE— concentrados en el viejo edificio de la Universidad Literaria y que la existencia de ADEV era virtual. Pero también constataron que no había posibilidad de organizar FUDE de manera paralela, porque no había estudiantes de los que echar mano. El informante les disuadió de ello, explicando que él estaba políticamente aislado en su propia Facultad.³⁵

En Barcelona la situación era diferente, ya que la progresión de la Inter ofrecía una potencial alternativa a la FNEC. Ambas constituían dos modelos de coordinación muy diferentes, con sus propios partidarios y detractores. FNEC era un pacto entre partidos políticos y su concepción de la actividad sindical que representaba Inter era puramente instrumental. Sus defensores más fervientes, los grupos nacionalistas, sostenían que “en un període de clandestinitat és impossible de crear estructures sindicals de debò” y, que “la lluita ha d'ésser de tipus polític”. Pero, además de ese

³⁴ Entrevista a Ferran Montesa (10 y 11-V-2004). Además de veteranos de diferentes épocas que ya han sido mencionados aquí, como Pepe Bonet, José Luis Santos Lucas, Julio Marín Pardo o el artista Doro Balaguer, había otros comunistas “durmientes”, de los que públicamente sólo se sabía que eran algo “rojos”, como Vicente Aguilera Cerni y José Soler Vidal “Monjalés”. Timoteo Ruiz en Tribunal de Orden Público (TOP), Causa 125/64, AGE, 1/8. A partir de la misma fuente, GÓMEZ RODA, Alberto, *Comisiones Obreras y represión franquista*, Valencia, PUV, 2004, p. 77 y ss.

³⁵ Entrevista a Ferran Montesa. Cf. MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, p. 167, que sostiene que FUDE se organizó en Valencia. Seis años antes, LEÓN, Sergio (Roberto Mesa), “Notas sobre el movimiento estudiantil en España” en VVAA, *Horizonte Español 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1972, vol. 2, p. 176, había mencionado ya la existencia de ADEV.

ADEV y la liquidación del SEU

criterio práctico —no creían que “la mayoría inhibicionista de sempre” pudiese ser movilizada—, también había un criterio partidista: temían verse arrinconados por la creciente simpatía del estudiantado antifranquista hacia las posiciones izquierdistas que representaban el Moviment Socialista de Catalunya (MSC), los “felipes” y el PSUC; y que se manifestaba en el control por parte de estos grupos de la estructura de la Inter. Por su parte, los comunistas —y cada vez más el resto de los estudiantes de izquierdas que participaban también en FNEC— apostaban claramente por potenciar una acción sindical apolítica capaz de aglutinar a la mayoría de los universitarios detrás de un programa de sindicato libre y representativo, alternativo al SEU. En resumen, dar prioridad a la FNEC suponía prolongar un modelo de lucha clandestina y minoritaria heredado del pasado, mientras que impulsar Inter implicaba reproducir en Barcelona el nuevo modelo de la FUDE (recuérdese que ésta también había evolucionado a partir de su fundación en un acuerdo de partidos). Esta disyuntiva fue planteada crudamente por los madrileños cuando dieron su respuesta a sus homólogos catalanes y valencianos: no podían aceptar equiparar FUDE y FNEC porque constituían realidades muy diferentes; y, aunque estaban dispuestos a negociar con ADEV y e Inter, consideraban que la solución óptima sería que todos aceptasen subsumirse bajo las siglas FUDE.³⁶

Los activistas valencianos se enfrentaban, por tanto, a una doble paradoja: al menos una parte de sus aliados en Barcelona rechazaban el modelo organizativo por el que ellos apostaban, que se inspiraba en FUDE e Inter; y, al mismo tiempo, podían ser sus únicos valedores para poder hacer frente a la amenaza de absorción por parte de FUDE que su nacionalismo —y su costumbre de ir por su cuenta— les llevaba a rechazar. De hecho, hay indicios de que en el seno del grupo fusteriano se abrió un periodo de reflexión y debate, en el que se llegó a plantear la posibilidad de integrarse directamente en FNEC y delegar en esta plataforma su representación estatal e internacional. Quizás porque esto implicaba abandonar sus aspiraciones sindicales, quizás porque era otra forma de perder autonomía, la idea no prosperó del todo: durante un tiempo se delegó la representación internacional, pero no hubo un ingreso orgánico. No es descabellado ver en esta discusión un primer síntoma de divergencias, más o

³⁶ “Amic Josep-Maria...”, València, 29-IV-1963. El MSC en OLIVER i PUIGDOMÈNECH, Joan, “El Partit Obrer de Unificació Marxista i la fundació del Moviment Socialista de Catalunya” en TUSELL, Javier y otros, *La oposició al règim de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, UNED, 1989, tomo I, vol. 1, pp. 243-266.

ADEV y la liquidación del SEU

menos expresas, sobre el peso que el nacionalismo debía tener en su estrategia inmediata.³⁷

Lo cierto es que la apuesta por una ADEV independiente no debió ser ajena a la rápida evolución de los acontecimientos en Barcelona, donde el éxito de las movilizaciones propiciadas por la Inter hizo cambiar de posición a parte de las fuerzas políticas que integraban FNEC, comenzando por la deserción de los grupos de izquierda. El nacionalismo cristiano que había servido de referente hasta ese momento al grupo de Valencia entró en crisis entre los universitarios catalanes: mientras unos trocaban su confesionalidad en un discurso obrerista, las siglas tradicionales perdían audiencia entre los más jóvenes. En esas condiciones, los valencianistas diversificaron sus relaciones: primero con el Bloc d'Estudiants Nacionalistes (BEN), sección universitaria (y ala izquierda) del Front Nacional de Catalunya; y después con el MSC de Joan Reventós y Raimon Obiols, que representaba una apuesta progresista que no renunciaba a defender la cuestión nacional. Así pues, factores internos —las detenciones del curso anterior, las lecturas marxistas, el ataque a Fuster— y externos —los diferentes estímulos de Madrid y Barcelona— contribuyeron al giro a la izquierda de los fusterianos: la “C” de “Cristià” de las siglas originales que habían dado lugar al nombre coloquial de “Mosca”, se fue desvaneciendo progresivamente.³⁸

Aunque es difícil valorar su peso exacto, no fue ajeno a este desplazamiento ideológico en el antifranquismo universitario un acontecimiento dramático: en una puesta en práctica del viejo discurso vengativo de la guerra civil, el 20 de abril de 1963

³⁷ La integración en la mesa de partidos catalana en “FNEC.- (asunt [sic] que cal solucionar abans d'acabar el curs)”, s/f [por contenido, abril 1963]. Debajo del párrafo que sugiere esta solución hay un comentario manuscrito que dice: “No saps allò?... ‘ningú pot servir a dos senyors, porque [sic] , o be [sic]...”. Vid. Anexo Documental, Figuras 100 y 101. La relación con FNEC, pero no el debate interno, también en FERRÉ, *Abans...*, p. 213.

³⁸ Entrevista a Eliseu Climent i Corberà. CUCÓ, Alfons, *País i Estat. La qüestió valenciana*, Valencia, Eliseu Climent, 1989, p. 271 y ss. Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, p. 44, identifica a J. F. Mira como el principal adalid de la desconfesionalización de “la Mosca”. El Moviment Febrer 62 fue el primero en dejar FNEC y se rompió meses después. CC, referente de los valencianos desde 1960, se disolvió y algunos miembros fundaron Força Socialista Federal (FSF), que también apostó por Inter. A mediados del curso siguiente, sólo quedaban en la FNEC, UDC y BEN-FNC, éste último jugando con dos barajas. Secretaria General CUDE, “Consell Interfacultatiu d'ADEV: Amb aquesta carta...”. Cf. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 183, que omite la presencia del BEN-FNC en la FNEC en el primer trimestre de 1963-1964.

fue fusilado el dirigente comunista Julián Grimau. Entonces no se supo, pero el Gobierno retrasó deliberadamente la tramitación del proyecto del Juzgado y Tribunal de Orden Público (TOP) —que establecía por defecto la preeminencia de la legislación civil sobre la militar en los delitos de rebelión y orden público— para que el preso no se librara de la pena de muerte. La creación del TOP, que implicaba la abolición del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, formaba parte del conjunto de medidas cosméticas para facilitar la aceptación de la solicitud española ante la CEE.³⁹ La exhibición de brutalidad tuvo un fuerte impacto emocional, reforzado por el rechazo del Vaticano, que en esta ocasión privó a la dictadura de su justificación ideológica fundamental. Las movilizaciones en diversos países europeos arruinaron cualquier posibilidad de una mera asociación con un régimen ostensiblemente sanguinario como el español. La aprobación de la nueva legislación de orden público en diciembre llegó muy tarde y precedida de la aplicación del garrote vil a dos anarquistas, Francisco Granados y Joaquín Delgado, que habían sido torturados y acusados infundadamente de terrorismo.⁴⁰

En el interior se produjo una radicalización de las posiciones políticas de muchos estudiantes. Aunque no podía pronunciarse abiertamente sobre una cuestión extrauniversitaria, seis días de la ejecución, la Cámara Sindical de Derecho acordó “unanimemente [*sic*] mostrar su simpatía y agrado” a su equivalente de Madrid, que había expresado su apoyo al catedrático de Economía Política Jesús Prados Arrarte, desterrado y pendiente de una posible destitución —que finalmente no se materializó— por haber asistido con Dionisio Ridruejo al “Contubernio de Múnich”. Además, hubo una corriente de simpatía hacia el PCE, pero no hay que exagerarla. En Valencia pocos

³⁹ Jefatura del Estado, Ley 2-XII-1963 (TOP). Presidencia del Gobierno, Decreto 8-II-1964 (liquida el Tribunal Especial). En ese periodo se aprobaron dos indultos colectivos: uno por la proclamación de Pablo VI (Presidencia del Gobierno, Decreto 24-VI-1963 y Ministerio de Justicia, Orden 19-VII-1963) y otro por los XXV Años de Paz (Presidencia del Gobierno, Decreto 1-IV-1964 y Ministerio de Justicia, Orden 2-V-1964). DEL ÁGUILA, Juan José, *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 76 y ss.

⁴⁰ MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 359 y ss. PRESTON, Paul, *Franco: “Caudillo de España”*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, p. 878-879. FONSECA, Carlos, *Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granados*, Madrid, Temas de Hoy, 1998. Recientemente el Tribunal Constitucional (TC) ha admitido a trámite la revisión del caso de Granados y Delgado: TC, Sentencia 123/2004 de 13 de julio (puede consultarse en <http://www.tribunalconstitucional.es/Stc2004/STC2004-123.htm>).

ADEV y la liquidación del SEU

secundaron la convocatoria de Radio España Independiente para dejarse ver en la plaza del Caudillo vestidos de luto; y la mayoría de los varones que lo hicieron no eran de los que acostumbraban a llevar corbata. No obstante, sabiendo a lo que se exponían, para los participantes tuvo una significación enorme. El universitario que había informado al enviado de la FUDE apenas se atrevía a alzar la mirada cuando caminaba por la plaza, pero el arrojo que había logrado reunir para atreverse a participar en la protesta lo llevaría después a comprometerse como militante comunista: su acción testimonial tuvo todas las implicaciones de un rito de paso.⁴¹

Al tiempo que se mantenía imperturbable la persecución policial, se acentuó el hostigamiento de las actividades, si no ilegales, sí alegales, de los universitarios disidentes. El rector Corts Grau no dudaba en hacer explícita la repugnancia que le producía ver crecer la contestación al régimen en su propia Facultad. En el último trimestre, uno de los valencianistas fundadores publicó en el nuevo *Diàleg* una reseña del libro *Los católicos en la universidad española actual* de Antonio Fontán, aprovechando para darle la vuelta a la visión positiva de los grupos católicos que daba el autor y denunciar que habían contribuido a hacer de la universidad del momento “un ent [*sic*] tancat i exclusivista”, “una estructura del segle XIX”, que daba la espalda a la sociedad. Añadía que “encara que la Universitat fou [*sic*] cristiana, açò poc importaria [*sic*] al conjunt social [*sic*], pero que, en realidad, “una Universitat reaccionaria [*sic*], classista[,] no pot esser [*sic*] cristiana”. En clase, en presencia del joven, el rector anunció que iba a leer unas frases que insultaban los valores universitarios, escritas por un miembro indigno de la institución. Cuando terminó de leer, el estudiante observó en voz alta que reconocía el texto y Corts Grau le replicó: “Claro que lo conoces: es tuyo”. Por otra parte, una disposición del Ministerio de Información y Turismo prohibió expresamente una serie de revistas universitarias amparándose en cuestiones

⁴¹ La protesta por Grimau en las entrevistas a Marisa Ros (16-VI-2004) y a Ferran Montesa. Prados Arrarte en “Vida de Facultad”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 10, s/f [por contenido, mayo 1963]. FERNÁNDEZ DE CASTRO, Ignacio y MARTÍNEZ, José, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963, p. 382-394. PEÑA, Antoliano (Carlos Romero), “Veinticinco años de luchas estudiantiles” en VVAA, *Horizonte Español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, p. 196. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 183, aunque equivoca la fecha. Ejemplos comparables del efecto reafirmativo de la participación en KLANDERMANS, Bert, “La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos” en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, p. 204-206.

ADEV y la liquidación del SEU

burocráticas, entre las que se encontraban *Diàleg* y *Concret*, que ya no podrían salir al curso siguiente. Igualmente se promulgó un reglamento para los cine-clubs, con la esperanza (infundada) de poder someterlos a un mayor control. No obstante, estos intentos de aislar y reprimir a los disidentes no eran sino muestras de impotencia, que sólo servían para poner a las autoridades aún más evidencia ante el conjunto de los estudiantes.⁴²

Una alternativa a las actitudes contestatarias era participar en uno de los programas de visita a los Estados Unidos que funcionaban en aquellos años a través del Centro de Estudios Norteamericano y de la Oficina de Viajes del SEU. Además del American Field Service (mencionado en el capítulo anterior), en el curso 1962-1963 funcionó por vez primera en Valencia People to People, un sistema de intercambios que permitía visitar diferentes universidades de EEUU. Como se comprobará más abajo, estos contactos alcanzarían su apogeo a mediados de la década, preferentemente para los disidentes no comunistas.⁴³

4.1.3. *Fundación del PSV, estructuración de ADEV y entrada en CUDE*

La gran novedad del nuevo curso 1963-1964 era que la promoción que había iniciado su andadura con la “Candidatura Incolora” en 1958-1959 ya había terminado sus estudios y estaba, por tanto, fuera de la universidad. Acostumbrados a un medio como el escolar, sometido a una circulación de base quinquenal, el núcleo disidente se enfrentaba al mismo problema de continuidad y reproducción intergeneracional que había acabado con la FUE a finales de los cuarenta y con los falangistas críticos a finales de los cincuenta. En esas circunstancias se plantearon la necesidad de dotarse de una estructura política más sólida, que les permitiese actuar fuera de la universidad y, al

⁴² Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio. Vicent Àlvarez Rubio, “A proposit [sic] de ‘Los católicos en la universidad española actual’”, *Diàleg. Revista de los estudiantes de Derecho*, II época, nº 10, s/f [por contenido, mayo 1963]. [SDEUV], “Análisis de los grupos pre-sindicales...”. La normativa vigente sobre las revistas: Vicesecretaría de Educación Popular, Orden 24-II-1942; y Ministerio de Información y Turismo, Orden 31-X-1957. Los cine-clubs: Ministerio de Información y Turismo, Orden 7-VII-1963. “Acta de la tercera reunión del Consejo de Centro del curso 1963-1964”, 21-I-1964, fragmento reproducido en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 110.

⁴³ “People to People”, *Claustro. Revista del SEU*, junio 1963. La organización fue fundada el 11 de septiembre de 1956 bajo la administración Eisenhower con objetivos muy parecidos a los del AFS. Su director honorario es el presidente de EEUU: <http://www.ptpi.org>.

mismo tiempo, mantuviese los vínculos y la capacidad de reclutamiento en el que había sido hasta entonces su nicho ecológico. Aunque contaban con el amparo simbólico de unas siglas, su realidad orgánica era ínfima: más que una “Mosca”, era todavía mera pupa. Una vez más, los estímulos exteriores impulsaron el proceso, que se inició con una refundación del grupo bajo unas nuevas siglas, Acció Socialista Valenciana (ASV), en septiembre de 1963, para la que se redactó una primera “Declaració de principis”. En octubre de 1964, ya con la organización consolidada y en proceso de crecimiento, se elaboró una segunda versión del texto, como paso previo al cambio de nombre definitivo: Partit Socialista Valencià (PSV), que nació en una asamblea de unos cuarenta militantes y se dotó de un tercer documento programático. Fue entonces cuando el que había sido su primer órgano político, *Lluita*, fue sustituido por *Esquerra*.⁴⁴

No obstante, persistió el carácter informal de una organización, en cuyas reuniones se trataban conjuntamente problemas de estrategia política y la preparación del próximo concierto de Raimon. La adopción de la palabra “Acció” fue resultado de otra muestra de accidentalismo: se había formado una coordinadora de fuerzas socialistas del interior y la secretaría —que ellos ambicionaban— debía rotar en orden alfabético, comenzando por la “A”. El uso de las siglas PSV no impidió una indiferencia nominativa, hasta el punto de que todavía en mayo de 1965 se emitían informes firmados por la ASV. Posteriormente, la escisión de 1966 sería comentada entre dos veteranos como “una ruptura en la Mosca”. Por último, los contenidos de *Esquerra* sobre la situación política solían ser producto de observaciones individuales y generalizaciones poco rigurosas. Junto al valencianismo de izquierdas también había

⁴⁴ Entrevistas a Eliseu Climent, Vicent Àlvarez y Enric Solà Palerm. ASV, “Declaració de principis”, Valencia, octubre 1964, Archivo personal de Vicent Àlvarez (AVA). Vid. Anexo Documental, Figura 102. PSV, “Declaració de principis del Partit Socialista Valencià”, reproducida en Alfons Cucó y otros, *Partit Socialista del País Valencià*, Valencia, 1977, pp. 99-105. PÉREZ MORAGON, Francesc, “Prensa clandestina al País Valencià (1962-1977)”, *L'Espill*, nº 5, p. 59-61 y 88; del mismo autor, “Aquell històric PSV”, *El Temps*, nº 72, 4/10-XI-1985, p. 7 y ss. Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, p. 44 y ss. FERRÉ, *Abans...*, p. 394 y ss. Cf. REIG ARMERO, Ramiro, “Hubo un antes y un después de Asturias (Valencia, 1959-1964)” en VEGA GARCÍA, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional. El camino que marcaba Asturias*, Oviedo, Trea, 2002, p. 360, que adelanta la ASV a 1962 sin citar fuente.

ADEV y la liquidación del SEU

aparecido una minúscula Unió Democràtica del Poble Valencià (UDPV, más tarde “del País Valencià”), de orientación democristiana y nacionalista.⁴⁵

Durante ese periodo, se desplegaron importantes esfuerzos para extender la organización en los dos frentes que consideraban prioritarios: el “nacional” y el “obrero”. Lo primero suponía transformarse en una fuerza con implantación en todo el país valenciano, lo que —con el antecedente de la polémica contra Fuster— ya fue motivo de inquietud de las autoridades: el cuarto aplec, que debía haberse celebrado en Bocairent a finales de octubre de 1963, fue prohibido expresamente por el gobernador civil. La acción pública más espectacular fue la campaña de pintadas de “Parlem valencià”: se inició la noche del viernes 8 al sábado 9 de octubre de 1965 en la ciudad de Valencia, donde los carlistas respondieron con otra de “Vixca [*sic*] Espanya”; y se continuó después en otros lugares del territorio. Lo segundo era la vía conseguir la anhelada base trabajadora que podría permitirles competir como alternativa seria, valencianista y de izquierdas a lo que consideraban españolismo dirigista del PCE. Como puede verse, en este último objetivo su proyecto tenía mucho en común con las organizaciones anteriores de la nueva izquierda, como la ASU y el FLP. De hecho, puede sostenerse legítimamente que durante unos años ocuparon el espacio político que en distritos como Madrid y Barcelona correspondía a la tercera versión de las Organizaciones Frente (FLP III). Lograron poner en marcha núcleos valencianistas en diversas comarcas; e hicieron lo posible por introducirse en los medios “obreros”: primero con un proyecto de clases para adultos y después impulsando, junto con organizaciones de la izquierda no comunista, la Alianza Sindical Obrera (ASO), que en Valencia no fue mucho más allá de las siglas. Pero también padecieron el hambre de proletariado de las formaciones mencionadas y, como ellas, al principio sólo pudieron identificar como “obrero” (y con cierta dificultad) a un único miembro: “el obrero del PSV”. Su base fundamental continuaron siendo universitarios y licenciados; y la institución, su vivero de militantes, lo que nos autoriza a utilizar nuevamente el concepto de partido universitario. Aun respetando la autonomía de ADEV como sindicato libre e independiente, el grueso de las tareas de captación de estudiantes se

⁴⁵ Entrevistas a Eliseu Climent, Vicent Àlvarez y Enric Solà Palerm. ASV, “Informe del Comité Central de la ASV”, mayo 1965, AVA. Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, p. 44 y ss. FERRÉ, *Abans...*, p. 394 y ss. Una visión general del PSV, aunque un tanto dispersa y con algunos errores, en SANZ, Benito y NADAL, Miquel, *Tradició i modernitat en el valencianisme*, Valencia, Eliseu Climent, 1996.

ADEV y la liquidación del SEU

desarrollaron en su seno, siguiendo los procedimientos ya ensayados en los años anteriores.⁴⁶

Ahora bien, para poder trabajar dentro de ADEV, primero había que constituir la realmente y hacerla crecer. En esa tarea tuvieron un papel fundamental los miembros de las promociones de repuesto que el grupo original había logrado atraer, pero también la presencia física de algunos veteranos, bien por no haber terminado todavía la carrera, bien por haber comenzado una nueva: al acabar Derecho, algunos se matricularon en Filosofía y Letras. Esta Facultad ocupó en solitario el edificio de la Universidad Literaria a partir del 11 de octubre, fecha en la que el ministro de Educación Manuel Lora Tamayo presidió la ceremonia de apertura de curso e inauguró la nueva sede de Derecho en el paseo al Mar.⁴⁷ Aunque la concepción original de la ciudad universitaria no hubiese buscado ese efecto, el cauce del río establecía un borde psicológico y estratégico que alejaba a los estudiantes del núcleo de la ciudad, como se demostraría después en numerosas manifestaciones cortadas por la policía en los puentes que lo atravesaban. En cambio, el viejo casón de la calle de la nave estaba en el mismo centro, al lado de las redacciones de la prensa local y a un paso de la plaza del Caudillo; y mantenía intactos su valor simbólico y su planteamiento comunitario, tan caro a la visión asamblearia que nutrió el movimiento estudiantil. Además, Filosofía continuaba siendo la Facultad que contaba con más profesorado progresista, hasta el punto de que ese año el mismísimo Tarradell fue nombrado decano. Por si fuera poco, era el centro que experimentaba en ese momento un mayor crecimiento del alumnado disidente.

⁴⁶ Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio. FERRÉ, *Abans...*, pp. 433-434. SANZ y NADAL, *Tradicció...*, pp. 127-128 (dos fotografías de pintadas junto a la p. 128). La anécdota de “el obrero del PSV” en la entrevista a Vicente García Cervera (29-IX-1995). PÉREZ MORAGÓN, “Aquell històric...”, p. 9-10. La ASO en HERRÍN LÓPEZ, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 261-264. La comparación con el FLP también la hace Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, p. 46. Sin embargo, cf. del mismo autor, “Nacionalisme valencià i base social”, *Levante-EMV*, 3-X-1992, que considera que la militancia del PSV era lo suficientemente plural como para no reducir el partido a un fenómeno universitario. Vid. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, CEPC, 2001, p. 94 y ss.

⁴⁷ La lección magistral fue impartida por José Beltrán Martínez, catedrático de la Facultad de Ciencias, sobre “El agua, problema de nuestros tiempos”. Como siempre, asistieron las principales autoridades de la ciudad. *LP*, 11-X-1963. Vid. Anexo Documental, Figuras 103 y 104.

ADEV y la liquidación del SEU

Todos estos factores contribuyeron para que la Universidad Literaria continuase siendo el corazón de la protesta en los años posteriores.⁴⁸

En enero de 1964, una vez celebradas las elecciones de todos los Consejos de Curso, se inició la construcción orgánica de ADEV en las Facultades de Derecho y Filosofía, que seguían siendo las únicas donde tenían implantación. El proceso, que suponía configurar un organigrama paralelo al oficial, culminó con la constitución de un primer “Comité Interfacultatiu de Districte”, formado por dos vocales de Derecho y otros dos de Filosofía y Letras. Al igual que el resto de los sindicatos democráticos que se estaban creando en otros distritos, ADEV era ilegal y semiclandestino. Ocupaba un estadio intermedio entre los representantes electos en el marco legal del SEU y los activistas de las organizaciones políticas clandestinas; por lo que resultaba un eslabón fundamental en la todavía incipiente y frágil aproximación entre la minoría disidente y el estudiantado “normal” de la época. Sus impulsores valencianistas eran plenamente conscientes de ese hecho y por ello se esforzaron por evitar que se pudiese interpretar que su partido estaba intentando controlar y manipular el sindicato estudiantil. De los cuatro vocales del Comité, sólo uno no era miembro de ASV, hasta el punto de desconocer incluso su existencia. Sin embargo, le pusieron al corriente y le dieron garantías de que ADEV funcionaría con total autonomía respecto a la organización política valencianista. Enseguida se procedió a extender la organización a otros centros del distrito, especialmente en Medicina y Ciencias, donde encontraron la colaboración del estudiante próximo al PCE mencionado más arriba.⁴⁹

Mientras tanto sus homólogos de otros distritos estaban trabajando para lograr una unidad de acción en todo el Estado. En diciembre de 1963 había sido fundada en Madrid la Confederación Universitaria Democrática Española (CUDE), con el objetivo de acabar con los desencuentros que el proyecto expansionista de FUDE había provocado el curso anterior. Centralistas y autonomistas habían efectuado concesiones:

⁴⁸ El protagonismo de la Universidad Literaria en la entrevistas a Enric Solà Palerm. El cauce como barrera en los años posteriores en la entrevista a Rodolfo Muñoz León (27-VI-2002). El concepto geográfico de borde (*edge*) en LYNCH, Kevin, *The Image of the City*, Cambridge (Massachusetts), MIT, 2000 (1960), p. 62 y ss.

⁴⁹ Según Enric Solà Palerm, los vocales por Derecho eran Ricard Garrido y Miquel Vilar; y por Filosofía, Vicente Martínez Santos (el único que no militaba en ASV) y el propio Solà. Éste último fue sustituido a final de curso por José Jaime Romà. Los tres niveles del movimiento en MARAVALL, José María, *Dictadura...*, p. 168 y ss.

ADEV y la liquidación del SEU

los primeros renunciaban a asumir en solitario el liderazgo de la lucha universitaria en todos los distritos, mientras que los segundos enterraban las instituciones de posguerra (FNEC y Solidaridad Universitaria) y aceptaban la palabra “Española”. En enero de 1964 se celebró el primer congreso de la CUDE en Calella, cerca de Barcelona, en el que se pactó una “Declaración de Principios” unitaria y un programa general para el segundo trimestre del curso. En torno a tres núcleos básicos —universidad, universitario y sindicato universitario— la reunión estableció las líneas fundamentales del movimiento estudiantil hasta finales de la década. Se definía la universidad como “una institución autónoma al servicio de la sociedad” capaz de acoger una pluralidad de conocimientos e ideologías, así como ser “accesible a todos los individuos capacitados”, excluyendo y combatiendo todo “clasismo”.⁵⁰ Entre sus prerrogativas estaban la obtención incondicional de apoyo económico del Estado, su reconocimiento como un “sector productivo” con “rentabilidad a largo plazo” y la posibilidad de “orientar con sus conocimientos las decisiones” políticas, lo que implicaba una atención permanente a “la realidad nacional” y la abolición de las “cátedras vitalicias”. El universitario tenía derecho a ser reconocido como “trabajador intelectual” con pleno ejercicio de derechos cívicos (pensamiento, expresión, reunión, asociación) y sociales (apoyo económico, derecho de huelga). Como futuro intelectual podía exigir una formación adecuada y un futuro laboral digno. Y como ciudadano, habría de tomar parte, a través de su sindicato, en “la resolución de los problemas de la sociedad”. A diferencia de “la actual organización sindical española”, el sindicato universitario debía ser totalmente “independiente” del control estatal, “representativo” de las inquietudes, problemas y deseos de los estudiantes y “participativo”, con representantes elegidos democráticamente y no “nombrados por el Gobierno” como agentes a su servicio. Para garantizar la libertad de tendencias entre el estudiantado, se contemplaba “la existencia

⁵⁰ CUDE, “Confederación Universitaria Democrática Española (CUDE)”, Barcelona, enero 1964, AM, ACPV s/c, 31/3. Resulta difícil casar esta petición de apertura de la universidad a todas las clases sociales —permanente en los años posteriores— con interpretaciones del movimiento estudiantil en términos de “inconsistencia de estatus”. Como se verá después, las críticas a la masificación pedían más profesores, no menos estudiantes. Y siempre se combatió todo intento ministerial por establecer barreras selectivas de entrada y/o permanencia. Cf. LEVITT, Cyril, *Children of Privilege. Student Revolt in the Sixties: A Study of the Student Movement in Canada, the United States and West Germany*, Toronto, Toronto UP, 1984.

ADEV y la liquidación del SEU

simultánea de varios sindicatos”, reivindicación ésta que sería posteriormente abandonada con el Sindicato Democrático de Estudiantes.⁵¹

El programa constituía un auténtico guión de actuación política e incluía paso a paso todas las medidas que se debían emprender, fijando unos plazos y efectuando una estimación de las posibles consecuencias represivas. El trabajo está repartido en tres campos: el sindical, el académico y el cultural. En el campo sindical, antes del 25 de enero en todas las universidades y facultades se presentaría para la aprobación de las Cámaras una carta dirigida al jefe de distrito solicitando información sobre el incumplimiento de los acuerdos del IV Consejo Nacional de Cuenca. Se recomendaba hacer circular tantas copias como fuera posible como Boletines de Cámara, preparando a los estudiantes para unos más que probables silencio o excusa oficiales. No se esperaba represión, ya que la iniciativa se ceñía al marco legal. A continuación, se debía hacer aprobar por las Cámaras una carta dirigida al ministro secretario general del Movimiento solicitando la destitución del jefe de distrito y su sustitución por un representante democrático. Los miembros de la Cámara debían excusarse alegando que no podían defraudar la voluntad de sus representados. Se enviarían dos originales: uno directamente al ministro y el otro por cauce oficial, a través del propio SEU, insistiendo mucho en su confianza en que “por una vez más las vías legales van a ser eficaces dentro de nuestro Sindicato”. El 26 de febrero tenían que haber sido todas cursadas.⁵²

Ya antes, entre el 24 y el 1 de marzo, se pretendía celebrar una I Semana de Renovación Universitaria dirigida a todos los estudiantes e integrada por actos culturales que tratasen la situación de la universidad, sus causas y las soluciones propuestas. Si obtenían autorización oficial, la campaña de propaganda difundiría las ideas democráticas y, en caso contrario, quedaría en evidencia el régimen por prohibir a los estudiantes manifestar sus opiniones. Todos los miembros de CUDE que pudiesen

⁵¹ CUDE, “Confederación Universitaria Democrática Española (CUDE)”, Barcelona, enero 1964. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 184. Como era de esperar, el lenguaje empleado por CUDE, que actuaba bajo una dictadura, era notablemente más apolítico que el utilizado por sindicatos estudiantiles coetáneos de países con un régimen constitucional, como por ejemplo el Students for a Democratic Society (SDS) de Estados Unidos. Vid. su declaración de principios de agosto de 1962: SDS, “The Port Huron Statement” en GOSSE, Van, *The Movements of the New Left, 1950-1970. A Brief History with Documents*, Boston-Nueva York, Bedford-St. Martin’s, 2005, pp. 65-67.

⁵² CUDE, “Programa general de CUDE del primer trimestre de 1964”, s/l, s/f [Barcelona, enero 1964], catalán, AM, ACPV s/c, 31/3.

ADEV y la liquidación del SEU

asistir al V Consejo Nacional del SEU que se reuniría en Teruel del 17 al 27 de febrero debían coordinarse para exigir en él la democratización. Posteriormente, el día 28 se informaría a los estudiantes de los resultados y se daría por concluido el plazo de espera. A continuación, se pretendía convocar una huelga indefinida en todos los distritos, bien mediante su aprobación por las Cámaras, bien mediante una campaña de agitación que aumentase el “clima de tensió informant continuament”. También se aprobaría una declaración de principios de la huelga, que se esperaba concienciase a la “massa universitària” y que fuese recogida por los diarios extranjeros a partir de la información que ellos pensaban suministrar. En el campo académico se debía rechazar el plan de Enseñanzas Técnicas, que limitaba aún más la participación del alumnado. Se consideraba clave solicitar públicamente la colaboración del jefe del SEU y de las autoridades académicas en la democratización y en la lucha contra ese plan, para que su negativa hiciese evidente su subordinación al poder político. Igualmente, se debía presionar a los catedráticos para que no aceptasen el control del rector sobre sus seminarios, ofreciendo el apoyo estudiantil a los que se resistiesen; y denunciando la sumisión e incapacidad de dirigir la cátedra de los que aceptasen la imposición. Por último, el campo cultural quedaba abierto a las iniciativas particulares de cada distrito, con la indicación de encuadrarlas en la I Semana de Renovación Universitaria y difundirlas al resto.⁵³

Es importante remarcar que no todos los elementos de este discurso eran radicalmente nuevos: la imbricación de la enseñanza universitaria en los problemas sociales y en la actividad política, la noción del estudiante como trabajador intelectual, el funcionamiento del sindicato como cauce para su actividad pública; todos ellos habían sido defendidos ya por la FUE. Más aún, como vimos en el capítulo 2, su asunción y reinterpretación por parte del SEU había permitido que quedasen refrendados oficialmente en el Estatuto del Estudiante de agosto de 1953. Por otra parte, las reformas que a partir de 1957 buscaron la despolitización del sindicato falangista habían dado carta de naturaleza, tanto al principio representativo, como a la consagración de la estructura sindical al único fin de defender los intereses gremiales de sus afiliados. Por tanto, la utilización de todos estos motivos en el contexto de un discurso antifranquista y democrático constituía todo un acierto, porque ofrecía a los disidentes la relativamente cómoda opción de comenzar exigiendo a los mandos del SEU y a las autoridades

⁵³ *Ibid.*

ADEV y la liquidación del SEU

académicas y gubernativas que se cumpliera lo establecido. A medio y largo plazo se pretendía liquidar el sindicato oficial; pero, tal como se proclamaba públicamente, en un primer momento la campaña de no reconocimiento de sus jerarquías “no supone nuestra separación del SEU, ya que somos nosotros los que lo constituimos [*sic*], sino simplemente el no reconocimiento de la estructura no electa del mismo”. A pesar de todo, los mismos autores del programa asumían que difícilmente podría llevarse a la práctica en toda su extensión y que la I Semana de Renovación Universitaria no podría ser unitaria en todas las universidades, aunque retrasaron su celebración hasta principios de marzo con la esperanza de dar más tiempo a los rezagados.⁵⁴

Aunque hay indicios de la presencia de observadores valencianos en las primeras reuniones, ADEV no participó oficialmente en la fundación de CUDE. Al principio, sus impulsores valencianistas consideraron que la coordinadora era otra versión de la FUDE y que no se habían atendido suficientemente sus demandas de autonomía, de respeto a las diferencias nacionales y de acceso a las comunicaciones con las organizaciones estudiantiles internacionales. Estaban dispuestos a mantener una relación de colaboración, pero inicialmente rechazaron integrarse como miembros. No hay que olvidar que la creación de CUDE los había pillado en pleno proceso de estructuración interna.⁵⁵

Una vez solucionado este último aspecto, las posibilidades abiertas por los acuerdos de Calella les hicieron cambiar rápidamente de opinión y ese mismo mes procedieron a desarrollarlos en la medida de sus posibilidades: las Cámaras Sindicales

⁵⁴ Secretaria General CUDE, “Consell Interfacultatiu d’ADEV: Amb aquesta carta...”. [CUDE], “Texto del escrito sometido a votación de las Cámaras de Facultad”, s/l [Barcelona], s/f [febrero 1964], AM, ACPV s/c, 31/3.

⁵⁵ Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio. Secretaria General CUDE, “Consell Interfacultatiu d’ADEV: Amb aquesta carta...”. [ADEV], “S’adjunta copia [*sic*] de l’inform [*sic*] enviat a la COSEC”, 21-I-1964, AM, ACPV s/c, 31/3. Vid. Anexo Documental, Figura 105. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 184, tampoco menciona a los valencianos como fundadores. En “Situación de las organizaciones universitarias”, s/l, octubre 1965, AFPI, AJMAH, 800/10, se afirma que hubo “grandes dificultades” en la constitución de CUDE y menciona a ADEV como integrante de la coordinadora en ese curso, pero sin precisar si participó en su constitución o no. En todo caso, que al principio ADEV no participase oficialmente, no excluye que hubiese observadores oficiosos en las primeras reuniones. Cf. PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 198, que señala que hubo representantes de Valencia en la reunión de diciembre en Madrid, aunque no dice expresamente que diesen asentimiento. Cf. en el mismo sentido ÁLVAREZ COBELAS, “La FUDE, 1961-65”, p. 17, que cita a un testigo.

ADEV y la liquidación del SEU

de Facultad enviaron cartas al Ministerio de Educación pidiendo la democratización del SEU y, posteriormente, los cuatro delegados de Facultad firmaron una petición de democratización dirigida al jefe de distrito. También solicitaron formalmente información sobre CUDE, aunque no renunciaron a hacer llegar a la CIE un escrito de presentación. A finales de febrero de 1964 la Secretaría General de CUDE se mostró dispuesta a aceptar enmiendas de ADEV a la “Declaración de Principios” y a los Estatutos de la coordinadora; y también tomó nota de la oferta valenciana de acoger el próximo congreso estatal, previsto para los días 18 y 19 de marzo.⁵⁶

Finalmente el encuentro tuvo lugar en Madrid los días 26 y 27 de ese mes y ADEV se integró definitivamente en CUDE. Sus dirigentes asumieron la tan deseada Secretaría de Relaciones Exteriores y se convirtieron así en la estafeta del movimiento estudiantil español para el extranjero. Aun así persistieron las diferencias entre los diversos integrantes de CUDE. Los activistas de Valladolid, Salamanca, Oviedo, Zaragoza, Granada y Canarias habían asumido las siglas FUDE y mantenían una relación más estrecha con Madrid. En cambio, Santiago, Sevilla y Barcelona adoptaron el modelo valenciano y constituyeron sus propias Asociaciones Democráticas de Estudiantes. En este último distrito la *Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya* (ADEC) sería a partir de la segunda mitad del curso la nueva denominación oficial de la Inter. En Bilbao, en cambio, permanecía vigente la histórica Unión de Estudiantes Vascos (EIA), que no se integró en CUDE, aunque mantenía relaciones con ella.⁵⁷ A esto vinieron a añadirse las consecuencias que tuvieron en el PCE-PSUC la escisión prochina, que daría lugar al Partido Comunista de España (marxista-leninista) o PCE (m-l), por un lado; y la expulsión del sector encabezado por Jorge Semprún

⁵⁶ Secretaria General CUDE, “Consell Interfacultatiu d’ADEV: Amb aquesta carta...”. [ADEV], “S’adjunta copia [sic] de l’inform [sic] enviat a la COSEC”, 21-I-1964, AM, ACPV s/c, 31/3. Secretaria General de la Confederació Universitaria [sic] Democràtica d’Espanya, “Comité Interfacultatiu ADEV: - El Congrés [sic]...”. [CUDE], “Orden del día”, s/l, s/f, AM, ACPV s/c, 31/3. [SDEUV], “Hechos importantes...”.

⁵⁷ Entrevista a Ferran Montesa. [SDEUV], “Análisis de los grupos pre-sindicales...”, señala que “el esquema de ADEV se reproduce en otras universidades”. De acuerdo con las fechas, es probable que así fuese. Cf. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 184, que tiende a adelantar ADEC a principios de curso. Por otra parte, sería interesante cotejar el peso del PCE en cada uno de los núcleos disidentes con el uso de las siglas FUDE, pero la escasa información que proporcionan los estudios disponibles lo impide de momento. Por lo que sabemos, Navarra y Murcia se mantuvieron ese curso al margen de las actividades antifranquistas.

ADEV y la liquidación del SEU

“Federico Sánchez” y Fernando Claudín, que tenía gran arraigo en la organización universitaria madrileña, por otro.⁵⁸

A estas alturas, los activistas habían comenzado a superar ingenuidades precedentes y estaban introduciendo aceleradamente medidas de seguridad propias de la clandestinidad. A pesar de la necesidad de cruzar escritos, se procuraba evitar en todo momento dar datos concretos sobre lugares de reunión y las fechas de los documentos eran a menudo inexistentes o incompletas. Cuando iba a celebrarse un encuentro, únicamente se proporcionaba por anticipado el número de visitantes para buscarles acomodo, pero se evitaba siempre dar sus nombres. En las listas de estafetas españoles en el interior y en el extranjero, procuraban que la identificación del titular de las señas garantizase la correcta recepción de la misiva, pero preservando en lo posible su identidad real. Las cartas importantes llevaban siempre un acuse de recibo, en forma de carta de seguridad. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, todos estos recursos debieron ser aprendidos de nuevo por una generación que no había conocido, ni la guerra, ni la lucha de posguerra. Los que, como la inmensa mayoría de los disidentes valencianos, no procedían de una subcultura de resistencia, procuraron buscar los medios para adquirirla, bien a través de la radio comunista, bien mediante una formación en el extranjero. Los contactos internacionales de los “felipes” les habían permitido, incluso, obtener el apoyo de los regímenes argelino, cubano y yugoslavo.⁵⁹

Sin embargo, había una solución mucho más modesta, pero igualmente efectiva. Se podía emprender un viaje a través del tiempo e intentar contactar con los exiliados españoles en París. Eso es lo que hizo un estudiante valenciano durante el curso 1963-1964, que pasó en Francia. Gracias a sus conversaciones con veteranos anarquistas y comunistas de la guerra civil y el maquis francés y español, pudo conocer técnicas básicas para la supervivencia en la clandestinidad, tales como pasar la frontera en tren con propaganda ilegal en el vagón donde iba la policía o la Guardia Civil, el menos vigilado; saber detectar y eludir los montajes y las citas falsas; llegar a las citas por el

⁵⁸ Las escisiones del PCE en PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 203; HERMET, Ruy, *Los comunistas en España. Historia de un movimiento político clandestino*, París, Ruedo Ibérico, 1971, p. 66 y ss. MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 372 y ss; LAIZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995, p. 76 y ss.; y ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 123 y ss.

⁵⁹ Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio. Sobre el FLP, GARCÍA ALCALÁ, *Historia...*, p. 103 y ss.

ADEV y la liquidación del SEU

camino más largo y contrario al esperado para no ser sorprendido; o cruzar la calle en diagonal y doblar las esquinas exagerando el giro para comprobar si se era seguido. Cuando regresó a Valencia, se convirtió en un activo asesor de acciones, actuando como responsable del aparato de información o de seguridad. De una manera o de otra, buena parte del patrimonio cultural de la resistencia española no se perdió, sino que fue transmitido a las nuevas generaciones, que supieron engarzarlo con sus propias experiencias de trabajo “de masas”. En los años posteriores, igual que sucedió con la instrucción política, el desarrollo del movimiento y sus organizaciones facilitaron la difusión de manuales de lucha clandestina, en los que era posible “estudiar” todo lo necesario para formarse como militante.⁶⁰

Como se temía, la campaña diseñada por la CUDE tuvo un éxito muy desigual. La Semana de Renovación Universitaria se celebró únicamente en los núcleos más activos, concretamente Barcelona, Madrid y Bilbao. Los mejores resultados globales se obtuvieron en Barcelona, donde buena parte de los centros del distrito se negaron a reconocer a las jerarquías del SEU en tanto no se aceptase su total democratización. En Madrid y Bilbao sólo se logró hacer aprobar este acuerdo en las Cámaras de las respectivas Facultades de Ciencias (Políticas y) Económicas, cuya mayor politización se superponía a un descontento específico previo relacionado con el reconocimiento de los estudios de Comercio. En la capital la inventiva de los activistas les permitió mejorar las tácticas de protesta disponibles. Después de la suspensión de una conferencia del profesor Enrique Tierno Galván prevista para la mañana del viernes 13 de marzo, los estudiantes salieron en manifestación hacia la glorieta de Quevedo, donde estaba la Jefatura Nacional del SEU. La policía los hizo retroceder, pero por la tarde unos trescientos se encerraron en el paraninfo de Económicas en asamblea libre permanente.

⁶⁰ Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio, el activista que estuvo en Francia. El traspaso de ese acervo político todavía estaba vigente a finales de la década, como se refleja en la entrevista a Ángel Guardia Cortés (8-III-1995), que militó en el PCE. Al menos tenemos noticia de dos manuales utilizados más tarde por activistas de diversas organizaciones: *La policía política y sus métodos*, s/f, Archivo personal de Ángel Guardia Cortés y Pilar Calvo Escartín (AGC); y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde y BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación, “Notas sobre la lucha y la defensa: las ‘Normas de seguridad para todos los estudiantes antifascistas’” en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, 1991, pp. 587-599.

ADEV y la liquidación del SEU

Aun cuando contaba con el precedente de 1956 en San Bernardo, este encierro fue el primero que se hacía deliberadamente y tendría notable influencia en otros distritos.⁶¹

El lunes 16 FUDE y UED planificaron un nuevo tipo de protesta ante la sede de la Jefatura Nacional del SEU. Se les había ocurrido viendo un documental sobre el movimiento antinuclear británico (Congress for Nuclear Disarmament o CND) en el que se mostraban imágenes de las sentadas y de la resistencia pacífica que los manifestantes de aquel país practicaban ante la policía. En un ejemplo evidente del efecto de ventana ejercido por los medios de comunicación, los interesados espectadores pensaron que la experiencia era aprovechable y decidieron probarla en Madrid. Un nutrido grupo de personas se sentó tranquilamente, coreando lemas de “Libertad sindical”, ante la sede del sindicato oficial. Cuando aparecieron los vehículos de la policía, ya comenzaron a levantarse los primeros manifestantes, que carecían del entrenamiento físico y psicológico necesario para una acción tan especializada. No era fácil permanecer quieto viendo cómo se acercaba corriendo a un pelotón armado con porras, sobre todo si ya se había experimentado el efecto de los golpes. Para cuando los grises llegaron al lugar, sólo una persona había aguantado la posición. Con todo, la táctica cumplió su objetivo: el contraste entre la actitud no violenta de los estudiantes y la brutalidad de la carga policial impresionó a algunos viandantes, que increparon a los agentes. Las sentadas también serían utilizadas en otras ocasiones, aunque los altos costes físicos que comportaban motivaron que fueran criticadas por muchos activistas como ineficaces en el contexto dictatorial español.⁶²

Igual que en Madrid y Bilbao, la vinculación de las protestas a motivos concretos mostró también su eficacia en la Escuela de Comercio de Oviedo, único centro asturiano que secundó la propuesta de boicot al sindicato oficial. En Valencia, ya

⁶¹ Entrevista a José María Elizalde (20-VIII-2002), entonces activista en la Universidad de Madrid. PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 183 y 197-198. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 168 y 185. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 128 y ss.

⁶² Entrevista a José María Elizalde, el estudiante que permaneció sentado. Como era habitual en una comunidad pequeña y recurrente, su presencia de ánimo le valió un sobrenombre, “el lama”, que reforzó su idiosincrasia personal de activista arrojado. Sin embargo, algunos de sus compañeros de militancia en la organización universitaria del PCE de Madrid consideraban que se arriesgaba innecesariamente por afán de protagonismo. Entrevista a Ferran Montesa. La anécdota ilustra muy bien las tensiones y divergencias implícitas en un compromiso tan exigente como el de la lucha antifranquista. El CND en TEODORI, Massimo, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona, Blume, 1978, vol. I, pp. 55-87.

ADEV y la liquidación del SEU

en el mes de abril, un problema que se arrastraba desde el curso anterior —un proyecto de reforma que restringía el acceso a la IPS, agravado por el adelanto de las pruebas de ingreso— fue aprovechado en la Facultad de Filosofía y Letras para poner en evidencia el carácter irresoluto de los mandos del SEU y la utilidad que, para todos los estudiantes, tendría la posibilidad de escoger a gestores más capaces. Siguiendo las orientaciones de la CUDE, se hizo abundante publicidad de la cuestión, buscando un pronunciamiento por parte de la Jefatura de Distrito. A continuación, se convocó una pequeña manifestación interna exigiendo soluciones, para forzar a los responsables del sindicato oficial a intentar pararla, como efectivamente hicieron. También se votó una queja formal en la Cámara de Filosofía.⁶³

El miércoles 1 de abril se celebraron en toda España actos de celebración de los llamados “XXV años de paz” supuestamente proporcionados por la dictadura. En Valencia una gran multitud se concentró en la plaza del Caudillo y fue inaugurada una estatua ecuestre del personaje. Una semana después visitaban la ciudad Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia.⁶⁴

En contraste con ese país oficial, el minúsculo grupo disidente continuaba sus actividades. De forma paralela a sus contactos con CUDE —a la que sugirieron que enviara observadores— y simultáneamente al impulso de la campaña contra el SEU, el grupo valencianista puso en marcha la III Ruta Universitaria el sábado 18 y el domingo 19 de abril de 1964 sobre el tema “Una joventut dividida”. Cerca de un centenar de jóvenes (la mayoría universitarios, aunque también había “joves treballadors” de la ciudad de Valencia y “estudiants i obrers” de las comarcas) se dirigieron al “Monestir de les Palmes” divididos en dos grupos, uno que salió de “Benicasim” y el otro desde “la Madalena”. A su vez, cada uno de ellos se organizó en diversas partidas de cinco personas, todas ellas con un portavoz y un secretario, que debían discutir por el camino

⁶³ LOBATO BLANCO, Luis Alfredo, “Los comunistas en el movimiento estudiantil” en ERICE, Francisco (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Oviedo, Trea, 1996, p. 416, que cita una fuente oral, aunque PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 206, atrasa la protesta en Oviedo al curso siguiente. “Situación de las organizaciones...”. Entrevista a Enric Solà Palerm. “Crònica de València-ciutat”, s/l, s/f [primer trimestre del curso 1964-1965], AM, ACPV s/c, 31/3. “IPS 2ª zona. Distrito de Valencia”, *Claustro. Revista universitaria*, abril 1964, BN, Z/3919. El ingreso a la IPS fue finalmente regulado por Ministerio del Ejército, Decreto 23-XII-1964.

⁶⁴ El día antes de la colocación del monumento la prensa reprodujo un croquis con instrucciones para la colocación de los asistentes. *LP*, 31-III-1964, 2 y 10-IV-1964.

la sección asignada del tema. La marcha —que hacían separados entre sí por unos cien metros— duró toda la tarde del sábado. Cuando llegaron, los secretarios contrastaron resultados y uno de ellos resumió las conclusiones ante el pleno. Después de algunas intervenciones individuales, tomaron la palabra los catedráticos invitados, Carlos París y Manuel Garrido. La reunión fue clausurada por un viejo aliado: el obispo de Segorbe-Castellón, Josep Pont i Gol. El domingo se inició con una misa oficiada por un sacerdote de la JEC invitado y después se inició el camino de vuelta, con un trabajo de discusión semejante al de la víspera a partir de una nueva distribución de grupos. A mediodía, se realizó una nueva puesta en común y, tras la comida, regresaron a Valencia.⁶⁵

Hay que resaltar que el destino elegido, el oficio religioso y la presencia del obispo y del sacerdote de la JEC vuelven recordarnos que el proceso de desconfesionalización fue lento, en gran medida porque —al margen de unas creencias sinceras— el grupo necesitaba todavía el sostenimiento que le proporcionaba una relación privilegiada con los sectores nacionalistas de la Iglesia. Por otra parte, el señuelo cristiano resultaba también especialmente útil como espacio de encuentro con otros sectores estudiantiles moderados, cuya alianza era imprescindible para operar en la universidad. Algunos de estos grupos —como la JEC— aceptaron colaborar e, incluso, incorporarse al sindicalismo apolítico de ADEV y, de hecho, sus miembros mantuvieron una influencia nada desdeñable dentro del Sindicato Democrático.

Eso incrementó más todavía el aislamiento de la minoría falangista que se parapetaba en el aparato burocrático de la Jefatura de Distrito. Como ya se ha relatado, durante ese curso tuvieron el monopolio de la publicación de revistas universitarias. Además, recuperaron el control sobre *Batas Blancas*, que fue reducida a suplemento de *Claustro*. Ésta exhibió de nuevo su subtítulo de *Revista Universitaria* y sus redactores hicieron grandes esfuerzos por presentarla como una publicación independiente, abierta a opiniones diversas. Esto se quiso probar con una polémica bastante artificial contra la revista de ámbito estatal *Gaceta Universitaria (GU)* cercana al Opus: la bestia negra favorita de los falangistas, que les permitía todavía hacer el añorado papel de críticos. Rebuscando en su vieja tradición de “catch-all party”, también hacían uso de la lengua autóctona para presentarse como defensores acendrados de un valencianismo que,

⁶⁵ “Excuseu el retrás [sic]...”, Valencia, 15-IV-1964, AM, ACPV s/c, 31/3. “III Ruta Universitària del País Valencià”, s/l, s/f, AM, ACPV s/c, 31/3.

partiendo de un reconocimiento expreso de la unidad de la lengua catalana (“Catalunya és Catalunya i València és València indistintament. La llengua, creem, no vol dir massa en aquesta ocasió”) abría un debate sobre los excesos de “l’ideari erroni d’uns quants senyors”, defensores de los “països catalans”, por “seguir la [sic] corrent a uns pocs i mal avenguts [sic] ‘leeders’ [sic] venuts al catalanisme per moltes raons que no vénen al cas [sic]”. Se dedicaba una extensa entrevista al entonces líder espiritual del SEU, el valenciano José Miguel Ortí Bordás, negociador de los acuerdos de cuenta y último portavoz de la revolución pendiente. Sin embargo, además de una acartonada nostalgia de la autenticidad perdida, se empleaba mucho espacio a presentar a Fidel Castro como ejemplo del fracaso de la demagogia izquierdista; y a denunciar un ejemplo español de este mal, encarnado en la joven revista *Cuadernos para el diálogo*, que había añadido bajo el nombre de uno de sus colaboradores el apelativo “obrero”. La ausencia de réplica a *Claustro* servía de bien poco, porque aunque la revista era leída, muy pocos la tomaban en serio.⁶⁶

4.2. La disidencia ocupa el espacio público

4.2.1. Masificación de la protesta

El curso 1964-1965 contempló la definitiva liquidación del SEU, triturado entre la cada vez más incontenible presión del descontento estudiantil y la intransigencia de sus superiores.⁶⁷ La desconfianza existente en la cúpula de FET y en el Opus contra el candidato que contaba con más apoyos en la organización, Ortí Bordás, forzó la búsqueda de una alternativa en Daniel Regalado Aznar, nombrado jefe nacional en

⁶⁶ *Batas Blancas*. Suplemento de ‘*Claustro*’ para la Facultad de Medicina de Valencia, s/n, s/f [mayo 1964]. “Cartas al director”, *Claustro. Revista universitaria*, abril 1964; Adolfo Muñoz Alonso, “Universidad española libre”, *ibid.*; “*Claustro*, GU y la Universidad”, *Claustro. Revista universitaria*, mayo 1964, BN, Z/3919. Adrià Espí i Valdés, “Valencians”, abril 1964; Josep Pellicer España, “Contestant a Adrià Espí. Catalans-Valencians-Balears”, mayo 1964. “Al habla con José Miguel Ortí Bordás”, abril 1964. Luis J. Santarem, “Fidel Castro: historia de una frustración”, abril y mayo 1964. “*Cuadernos para el diálogo*”, abril 1964.

⁶⁷ De forma premonitoria, el curso se inició con una lección magistral del catedrático demócrata Carlos París, titulada “Hombre y naturaleza”. El día 15 fue inaugurado el nuevo edificio de la Escuela de Magisterio en la calle del Alcalde Reig, en Monteolivete. *LP*, 6 y 16-X-1964.

ADEV y la liquidación del SEU

septiembre de 1964. Las elecciones sindicales fueron especialmente agitadas. En Valencia, la violencia verbal subió de tono entre los candidatos oficiales y críticos, que cruzaron acusaciones de politización y sometimiento a intereses ajenos a la universidad. Mientras falangistas y derechistas acusaban a los activistas de ADEV de “separatistas”, “valencianistas” y “socialistas”; éstos respondían con denuncias de “falangistas”, “franquistas” y “reaccionarios”. En el sindicato antifranquista se había producido un segundo cambio generacional, ya que había terminado sus estudios la segunda promoción valencianista. Su salida de la universidad tuvo consecuencias importantes, porque supuso el acceso a puestos dirigentes de una nueva generación de activistas que, en general, estaban menos interesados por el nacionalismo y eran más izquierdistas: de hecho, el representante de Ciencias era en ese momento el único militante —en secreto, claro ésta— del PCE en la Universidad de Valencia. El nuevo Comité Interfacultativo de Distrito de ADEV incorporaba ahora un representante de cada una de las cuatro Facultades. Después se íran incorporando las Escuelas, primero Peritos y Comercio, más tarde Agrónomos y Bellas Artes.⁶⁸

La disminución del peso valencianista, que se acentuó al curso siguiente, creó no pocas suspicacias, ya que los fundadores tenían la desagradable sensación de que los recién llegados les estaban arrebatando el control de “su” organización; mientras que sus inevitables herederos percibieron reticencias inexplicables de los veteranos en el traspaso de poderes: la documentación de la secretaría exterior de la CUDE, por ejemplo, tardó meses en llegar a manos de su nuevo titular. Estas tensiones se veían exacerbadas por el carácter efímero del estatus estudiantil. En cualquier caso, las candidaturas anti-SEU se impusieron en la mayor parte de los centros; pero no en Derecho, donde el jefe de las Falanges Universitarias, Antonio Colomer Viadel, tenía asegurada la elección como delegado de Facultad, en parte, gracias a la marcha de los valencianistas. Aunque los estudiantes de izquierdas se explicaron su retroceso en Derecho como un reflejo del carácter conservador de ese centro, visto en perspectiva demuestra que, a pesar de todo, las posiciones estaban todavía bastante equilibradas y los juegos de alianzas podían invertirse a favor del oficialismo en la Facultad que había sido pionera en su puesta en cuestión.⁶⁹

⁶⁸ Entrevistas a Enric Solà y a Ferran Montesa, este último representante de Ciencias en el Interfacultativo. “Crònica de València-ciutat”. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 368 y ss.

⁶⁹ Entrevistas a Enric Solà y a Ferran Montesa, este último representante de Ciencias en el Interfacultativo. “Crònica de València-ciutat”.

ADEV y la liquidación del SEU

Un suceso inesperado vino a cambiar dramáticamente la situación, al producir una sensación generalizada de agravio, que hizo bascular definitivamente a la opinión mayoritaria en contra del SEU, antes incluso de que se constituyesen las respectivas Cámaras de Centro. El día 30 de octubre el Ayuntamiento ordenó colocar placas restringiendo la circulación de coches en la calle Micer Mascó, que hasta ese momento había sido de doble sentido. La nueva disposición prohibía el tránsito desde el campo del Mestalla hacia el paseo de la Alameda, itinerario muy utilizado por los conductores. Sin hacer el menor esfuerzo por hacerse ver, durante varios días agentes de la policía municipal se situaron a unos doscientos metros detrás de la primera placa y multaron a los desconcertados infractores. Indignados por esa táctica, diversos vecinos y transeúntes comenzaron a colocarse junto a la señal para llamar la atención de los coches. La mañana del jueves 5 de noviembre un grupo de estudiantes del cercano Colegio Mayor *Alameda* —regentado por el Opus Dei— estaban advirtiendo a los conductores, cuando uno de los guardias urbanos les apercibió a que no diesen mal ejemplo, porque les estaban impidiendo poner multas y tenían mujer e hijos que alimentar. Más tarde, uno de los estudiantes se acercó a los municipales y les manifestó la improcedencia de su conducta. Cerca de las siete de la tarde, se presentaron cinco agentes y un brigada con una furgoneta en el Colegio Mayor, preguntando por los jóvenes de la mañana. Dos de ellos, los estudiantes de Medicina Vicente Pallarés y de Agrónomos Rafael Garro Galiana, se identificaron espontáneamente; y fueron detenidos y sacados violentamente del edificio. A continuación los llevaron a un depósito municipal situado detrás de la piscina *Vedri*. Allí el brigada los insultó y abofeteó, tras lo cual uno de los números los golpeó con el puño, causándoles contusiones en la cara. Finalmente fueron conducidos a la comisaría del distrito de Exposición, donde les denunciaron por insulto a la autoridad pública y resistencia a la detención. Los jóvenes se dirigieron al comisario para contarle lo que había sucedido, mientras sus captores lo negaban a gritos. Comprobada su identidad, fueron puestos en libertad algo más de una hora después.⁷⁰

La noticia de la agresión se extendió rápidamente por el distrito y creó un gran malestar. Estaba claro que los jóvenes sólo habían pretendido ayudar y que todo había

⁷⁰ “Informe de la comisión nombrada por la Cámara Sindical de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia sobre los acontecimientos relacionados con la manifestación celebrada ante la Alcaldía de la ciudad el día 10 de noviembre de 1964”, s/f [noviembre 1964], AM, ACPV s/c, 31/2. “Crònica de València-ciutat”. Como en febrero de 1956, estamos ante un caso de *suddenly imposed grievances*.

ADEV y la liquidación del SEU

sido provocado por la incompetencia del Ayuntamiento y la mala fe de los agentes. La brutalidad de los policías ponía de manifiesto una hostilidad específica relacionada con la imagen tópica del estudiante-señorito. Además, no se podía recurrir a intentar explicar los hechos como producto de una provocación política, porque el Colegio Mayor donde se alojaban no se caracterizaba precisamente por acoger actividades subversivas. Por primera vez, había un motivo de protesta común a todos los estudiantes, propiciado por la exacerbación represiva de la dictadura. Al día siguiente, viernes 6, los activistas de ADEV se reunieron en la Universidad Literaria para discutir y planificar las protestas que se podían llevar a cabo. En parte como resultado de estas orientaciones, en parte como consecuencia de la repulsa que todos sentían, esa misma tarde comenzaron los pronunciamientos formales. A las cinco, los representantes de los cinco cursos de Derecho acordaron nombrar una comisión de investigación y convocar oficialmente la Cámara Sindical para el lunes 9 a la una y media, colocando la citación en el tablón de anuncios. En ausencia del jefe de distrito, el sábado día 7 se presentó en la Facultad el secretario del SEU, Jorge Peidró, y retiró la convocatoria de la Cámara Sindical, aduciendo que ese curso todavía no se había constituido legalmente; y que, en cualquier caso, sus miembros no podían pronunciarse sobre una cuestión ajena al centro y que sólo competía al Colegio Mayor. Los consejeros mantuvieron la convocatoria, rebajando su carácter al de consejo de representantes electos de los estudiantes de Derecho.⁷¹

A primera hora de la mañana del lunes 9 se reunieron los representantes electos de Medicina y acordaron exigir la expulsión del cuerpo de la policía municipal de los dos principales agresores, una repulsa pública con compromiso de que no volverían a ocurrir hechos semejantes y la publicación en prensa de lo ocurrido en un plazo máximo de cuarenta y ocho horas. Se optó por buscar la colaboración de los otros centros para que una comisión de delegados presentase esas reivindicaciones en una carta al alcalde; y, si no eran atendidas, se convocaría una manifestación de protesta. En Filosofía el decano Tarradell aceptó presidir una reunión semejante con carácter abierto y gran asistencia de público. Como en Derecho, se optó por nombrar una comisión de investigación para que colaborase con sus homólogas de los otros centros, dejando claro que no quería personalizar la protesta en los dos policías, sino en los responsables de la

⁷¹ "Informe de la comisión...". La reunión de ADEV en la entrevista a Ferran Montesa.

situación creada. También querían garantías de la Alcaldía de que no se repetiría nada parecido.⁷²

Sin contar con los representantes de Filosofía y Derecho, que asistían a los consejos de sus Facultades respectivas, a la una del mediodía el jefe de distrito Ansuátegui inició imperturbable la reunión de delegados de centro que había convocado días antes para recabar información sobre las elecciones sindicales. En ese momento recibió una llamada telefónica del alcalde, tras la cual informó a los presentes que el Ayuntamiento satisfaría las peticiones expresadas en el consejo de Medicina. A continuación habló por teléfono con el gobernador civil sobre el problema y, delante de los delegados, le comunicó a éste que “los camorristas de siempre quieren que se publique en el periódico”. Cuando colgó, el delegado en funciones de Medicina, Ginés Sanz, le advirtió que no eran “camorristas” los que querían la publicación de los hechos y públicas excusas, sino todos los estudiantes. Ansuátegui respondió que había sido una forma de hablar para presentar el asunto al “señor gobernador” de un modo favorable. A continuación se dirigió resueltamente al consejo de Derecho, que había empezado, como estaba previsto, a la una y media. El jefe de distrito entró cuando los consejeros se disponían a votar adherirse a las propuestas de Medicina y se le pidió educadamente que saliese con el resto de público mientras procedían al sufragio, a lo que él se negó. En conversación posterior con el decano y el delegado de centro en funciones, Ignacio Artal, Ansuátegui expuso su opinión de que era preferible dejar las cosas como estaban y no llevar a cabo protesta alguna.⁷³

En contra de sus deseos, a las siete de la tarde se reunieron los representantes de las Facultades y redactaron una carta al alcalde en la que, “conscientes de su responsabilidad ante la sociedad”, manifestaban “unánimemente” su protesta y exigían “rigurosas sanciones a los responsables”, “adopción inmediata de medidas eficaces que garanticen el respeto de estos derechos humanos y cívicos” y “pública y veraz información” de su postura. También se decidió que la carta sería llevada al Ayuntamiento en manifestación pública por todos los universitarios que quisieran participar. Al día siguiente, martes 10, los representantes electos de Agrónomos se adhirieron al acuerdo. A las once de la mañana se celebró un consejo abierto de Filosofía y se aprobó por mayoría absoluta respaldar el acuerdo de distrito. En medio de

⁷² “Informe de la comisión...”.

⁷³ *Ibid.*

la reunión un enviado del jefe del SEU presentó una carta del alcalde en la que, después de quitarle trascendencia a las quejas de los afectados, le anunciaba que el mismo día 7 había suspendido de empleo y sueldo a los dos agentes. Los reunidos escucharon la lectura pública de la carta, pero no se dieron por satisfechos y optaron por mantener la convocatoria de manifestación. Disuelto el consejo, Ansuátegui intentó presionar al delegado en funciones de Filosofía, Vicente Bordanova (miembro de JEC), para que paralizara la manifestación o que, al menos, le acompañase a hablar con el alcalde, pero el otro se negó a escucharle.⁷⁴ A la una del mediodía tuvo lugar la manifestación —más bien concentración— en la plaza del Caudillo, la primera protesta masiva que tenía lugar abiertamente en Valencia desde el final de la guerra civil. Según diversos testimonios, fue un éxito de participación. El motivo y la forma en que se había producido la convocatoria llevaron a la reunión a unos dos mil irritados estudiantes.⁷⁵

Descartando una represión que sólo podía encrespar más los ánimos, el alcalde descartó una intervención policial y optó por recibir a dos representantes sindicales, los delegados de Derecho y Filosofía, que le entregaron la carta de protesta. En ese momento entró en la sala un grupo de personas, entre ellas el delegado de Agrónomos, el secretario del SEU y el jefe de distrito. Éste último intento presentarse como portavoz de los manifestantes, a pesar de que se le había pedido expresamente que no compareciera. Enseguida, la conversación derivó en una exaltación de las buenas relaciones entre Ayuntamiento y Universidad; y el alcalde aprovechó para dejar caer que no le parecía conveniente que trascendiese a la prensa el motivo de la movilización. A la salida, Ansuátegui aseguró a los estudiantes —muchos de los cuales le increparon— que se atenderían todas sus reivindicaciones. A la mañana siguiente,

⁷⁴ *Ibid.* Ambas cartas se reproducen íntegramente en el documento citado. Entrevista a Josep Maria Rotger Cerdà (16-XI-2002).

⁷⁵ La cifra de manifestantes está tomada de: Comisión de Información de la I Asamblea Libre de Estudiantes de Valencia (Com. Inf. I ALEV), *Boletín Informativo de los Sucesos Estudiantiles del Distrito Universitario*, Valencia, abril 1965, AM, ACPV s/c, 32/1. También [SDEUV], “Hechos importantes...”. Es bastante razonable, teniendo en cuenta que el INE atribuye sólo a las cuatro Facultades más de 4.000 alumnos. Aunque había muchos matriculados libres y éstos pudieron ir o no, también hay que contar a los de Agrónomos y otros centros. MSC, *Endavant*, nº 144, noviembre-diciembre 1964, AVA, eleva participación a “más de tres mil estudiantes” y recoge que Ansuátegui fue increpado con gritos de “Llibertat” y “Fora el SEU”. Dos participantes en la movilización confirman el seguimiento de los estudiantes: Entrevistas a Carmen Pertejo Pastor (14-IX-1995) y Josep Maria Rotger Cerdà.

ADEV y la liquidación del SEU

miércoles 11, la Jefatura de Distrito hizo repartir en todos los centros un escrito dando la cuestión por zanjada, mediante la reproducción de la carta enviada por el alcalde y de las notas de prensa de *Las Provincias* y *Levante*. Hábilmente los periódicos ocultaban la gravedad de la agresión policial y centaban la noticia en el paternalismo del alcalde, que se había dignado a recibir a los estudiantes a pesar de que supuestamente el problema ya estaba resuelto. El viernes 13 una Cámara Sindical abierta de Filosofía, presidida por el decano, rechazó por unanimidad la equívoca actuación de Ansuátegui y la inexactitud de la información periodística. Puestos ante la evidencia de que un hecho que ellos conocían de primera mano había sido falseado y manipulado por puro servilismo político, la indignación de los estudiantes se dirigía ahora también contra la prensa, en una dinámica de desengaño muy semejante a la que ese mismo curso vivieron sus compañeros de otros distritos y de otros países.⁷⁶

En consecuencia, se acordó nombrar una comisión de investigación para que redactase una moción de censura contra el jefe de distrito. La comisión preparó una lista de cargos con los incumplimientos y manipulaciones de Ansuátegui.⁷⁷ En base a los mismos, expuso en el texto de la moción “la absoluta falta de identificación de la Jefatura de Distrito con los intereses y deseos de los universitarios y la ausencia de ese mínimo de ética exigible a cualquier persona en sus actividades públicas”. Por tanto, comunicaba a la Jefatura Nacional que:

1º- No reconocerá al ex-jefe de distrito, Don [sic] Javier Ansuátegui, en ningún cargo que ahora, o en tiempo alguno pueda poseer en los medios universitarios.

2º- Se le exigirán garantías a la Jefatura Nacional de que en lo sucesivo no volverá a producirse por parte de la Jefatura de Distrito nuevos actos de oposición y burla de la voluntad de los universitarios. Tales garantías solo [sic] pueden quedar establecidas mediante:

- Electividad del cargo de Jefe de Distrito.
- Sumisión de la actuación de este [sic] a los acuerdos libremente tomados por los universitarios, con posibilidad de automática destitución del mismo en caso de incumplimiento.

⁷⁶ “Informe de la comisión...”. “Nota de la Jefatura del SEU del DU de Valencia referente a los sucesos del día 5 en la calle de Micer Mascó”, s/f [11-XI-1964], AM, ACPV s/c, 31/3. *Levante*, 11-XI-1964. LP, 11-XI-1964. Anexo Documental, Figura 106. Vid., por ejemplo, el caso estadounidense en GITLIN, Todd, *The Whole World is Watching. Mass Media in the Making & Unmaking of the New Left*, Berkeley, University of California, 2003 (1980), p. 32 y ss.

⁷⁷ “Enumeración de los cargos a la vista del informe sobre la manifestación del día 10 de noviembre”, s/f [noviembre 1964], AM, ACPV s/c, 31/2.

ADEV y la liquidación del SEU

3º- Se dará cuenta a los Centros que acordaron la manifestación de estas conclusiones a efectos de que se adhieran a las mismas o redacten sus propias notas de protesta.

4º- Se presentará a los periódicos que publicaron reseñas sobre la manifestación notas de protesta por la falta de veracidad en las mismas.⁷⁸

La moción fue aprobada por unanimidad y fue trasladada a los otros centros para su lectura, debate y votación. En Derecho no fue posible presentar la cuestión a la Cámara Sindical, porque el decano Efrén Borrajo se conjuró con el probable nuevo delegado, el falangista Antonio Colomer, para hacer valer sus privilegios legales y negarse a aceptarla en el orden del día. La situación dio un nuevo vuelco como consecuencia del cese fulminante de Daniel Regalado como jefe nacional del SEU, no por las protestas estudiantiles, sino por la alarma que habían despertado sus promesas reformistas y sus críticas a un profesorado que también se sentía amenazado por los proyectos de reorganización de las cátedras del ministro Lora Tamayo, lo que no hizo sino confirmar la opinión generalizada de que el SEU carecía de toda autonomía. En un último intento de ganar tiempo, el Gobierno nombró a regañadientes jefe nacional a Miguel Ortí Bordás, sin pretensión alguna de dejarle llevar a cabo su propuesta de recuperar los acuerdos de Cuenca. Medida significativa del abismo político que se abría entre franquismo y estudiantes, el personaje que para los dirigentes franquistas era casi subversivo, Ortí Bordás, puso al frente del Sindicato en Valencia al segundo de Ansuátegui, Antonio Colomer. La Cámara de Filosofía y Letras intentó reunirse para rechazar al nuevo jefe de distrito y reiterar su exigencia de democratización, pero éste se lo impidió. En consecuencia, los consejeros se reunieron igualmente y votaron separarse formalmente del SEU para constituirse en “Consejo de los Estudiantes de Filosofía y Letras de Valencia”. A continuación enviaron notificación a otras Facultades y distritos, consiguiendo numerosas muestras de apoyo. En Madrid trece Delegaciones de Facultad también se negaron a reconocer a las jerarquías sindicales hasta que no se hiciesen electivas.⁷⁹

⁷⁸ “Moción de censura contra la actuación de la Jefatura de Distrito propuesta a la vista de los cargos antes citados”, Valencia, 28-XI-1964, AM, ACPV s/c, 32/1. Vid. Anexo Documental, Figura 107.

⁷⁹ “Crònica de València-ciutat”. AET, *Resurgir*, II época, nº 4, DU Valencia, AM, PP, A-742/Q. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 374. PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 206. ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 142.

ADEV y la liquidación del SEU

Al calor de estos sucesos, los activistas de ADEV aprovecharon para promocionar el sindicato libre entre las nuevas promociones de estudiantes como “un instrument de coordinació i defensa dels estudiants dins d’un esperit progressiu [sic] i democràtic”. Como objetivos proclamaban:

- Defensa sindical i professional [sic] dels estudiants valencians.
- Estudi de la problemàtica social, tècnica [sic] i humana de la nostra universitat.
- Defensa dels drets de les llengües i cultures no oficials en l’àmbit universitari.
- Una universitat solidària, responsable i progressiva [sic].
- Oposició a les diverses formes de control polític de la universitat
- Denúncia dels favoritismes i discriminacions (en particular els que es realitzen actualment a favor del Opus Dei.
- Una seriosa reforma de la universitat amb la intervenció dels mateixos representants estudiants [sic].
- Una universitat popular, oberta a les classes treballadores i no patrimoni dels estaments privilegiats.⁸⁰

Si bien la influencia de ADEV recibió un fuerte impulso, el crecimiento a largo plazo del movimiento se fundamentaba en algo más que en episodios aislados de movilización moral. La dictadura proporcionaba numerosos ejemplos de arbitrariedad, pero no siempre eran tan cercanos como para generar por sí mismos una amplia reacción de repulsa. Incluso en este caso, probablemente la respuesta no habría ido más allá de unas cuantas quejas, de no haber mediado la intervención organizada de los disidentes para llevar la protesta hasta el final. En realidad, lo que verdaderamente forjó una amplia subcultura estudiantil en la universidad fue la capacidad de la todavía pequeña minoría antifranquista (quizás una treintena de personas en el primer trimestre del curso) de establecer unas bases de comunicación estables con la mayoría despolitizada. Y esto no se logró con el recurso a un lenguaje político —todavía objeto de un importante rechazo—, ni siquiera mediante la mera utilización de un discurso gremial, cuya atención no iba mucho más allá de un problema concreto. Lo que dio a los disidentes la oportunidad de ser escuchados fue que, siguiendo las sendas abiertas por

⁸⁰ [ADEV], “La Agrupació Democràtica dels [sic] Estudiants Valencians”, diciembre 1964, AM, ACPV s/c, 31/3 y 32/1. Aquí se adelanta la teórica fundación de ADEV a “decembre [sic] de 1960”. Vid. Anexo Documental, Figura 108.

ADEV y la liquidación del SEU

sus antecesores, ocuparon conscientemente una posición central en el espacio público universitario, utilizando muchos de los identificadores atávicos del ambiente estudiantil.

Según una larga tradición que ya conocemos, quien quería ser reconocido como líder debía asumir el papel del alumno modelo, que “da ejemplo”. Por oposición simultánea al tópico del estudiante calavera y al del mero empollón, en esta época los universitarios antifranquistas se caracterizaban especialmente por tener un buen expediente y mostrar inquietudes intelectuales, rasgo fomentado por el estímulo del profesorado crítico, que solía ser el más avanzado y abierto. Al mismo tiempo, protagonizaban buena parte de las actividades “estudiantiles” que hasta ese momento habían sido más o menos supervisadas por el SEU. Organizando desde una fiesta de fin de curso o un viaje del “paso del ecuador”, hasta un ciclo de conferencias o un seminario especializado, los disidentes se convirtieron en los principales animadores de sus centros, especialmente a través de los departamentos de Actividades Culturales. A menudo estas actuaciones estaban más guiadas por un interés genuino que por un propósito estratégico, pero, de una forma u otra, rompieron la indiferencia de muchos estudiantes, requisito previo para poder más tarde dirigirse a ellos y movilizarlos en base a unos referentes y unas experiencias comunes.⁸¹

No escapará al lector que se trataba de un modelo explotado hasta la saciedad por el sindicato falangista, con resultados más que ambiguos: participación no era equivalente a aquiescencia. No obstante, los “progres”, como se les empezaba a llamar, tenían a su favor dos ventajas sustanciales: no estaban sometidos a ninguna servidumbre hacia las autoridades establecidas y navegaban a favor de los vientos de cambio que atravesaban las fronteras. Por el contrario, el estigma de “rojos” que habían padecido durante tantos años impresionaba cada vez menos, toda vez que la creciente evidencia de la violencia y las mentiras del régimen le restaban aceleradamente credibilidad ante los universitarios. Además, la prioridad dada por las organizaciones políticas a los movimientos de masas ayudaba a disolver la vieja imagen conspiradora y delictiva que había padecido el antifranquismo precedente.

⁸¹ Entrevista a Ferran Montesa, a Elia Serrano Alonso (7-VII-1999) y a José María Elizalde. Éste último explicó que era una estrategia deliberada de los estudiantes comunistas. El vínculo entre activismo y estudio también es señalado por COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 187. Una teorización semejante del papel de un “espacio de significados compartidos” en un proceso cultural comparable en EDWARDS, Derek y MERCER, Neil, *El conocimiento compartido: el desarrollo de la comprensión en el aula*, Barcelona, Paidós, 1994.

4.2.2. *Asambleas libres y movimiento estudiantil*

En enero de 1964 los enfrentamientos del primer trimestre seguían plenamente vigentes. En Filosofía el delegado de Facultad Jaime Reig difundió una carta abierta, ya publicada en la revista *Signo*, en la que reiteraba el ideal crítico del universitario como intelectual socialmente comprometido y hacía un llamamiento a la participación en las actividades sindicales, para afrontar los problemas del centro, como la falta de información sobre la nueva sección de Pedagogía y la escasa dotación económica y docente de las cátedras: había trece catedráticos y doce adjuntos para seiscientos cincuenta alumnos. Recordaba que las esperanzas suscitadas por las promesas de Regalado se habían visto frustradas y que el nuevo jefe nacional había hecho oídos sordos a la petición de los estudiantes valencianos para que se postergase a Ansuátegui, al nombrarlo presidente del Consejo Nacional del Sindicato. No obstante, reconocía que este tema no era el preferido de las tertulias estudiantiles, centradas en comentar que tal “catedrático es un rollo”, si “el Valencia ganará la liga” o la previsión “para el domingo de un buen ligue”, revelando que incluso en la Facultad separada del SEU todavía predominaba la despolitización. Por su parte, el jefe de distrito y delegado de Derecho, Antonio Colomer, continuaba bloqueando con subterfugios la reunión de la Cámara de Facultad y hacía salir de nuevo *Claustro* para intentar dar una imagen de normalidad. El editorial de la revista también lamentaba que “la gran masa estudiantil” estuviese “desvinculada” de los problemas, pero prevenía contra la finalidad destructiva de “particulares maniobras de grupo o tendencia”, capaces de manipular y “subordinar intereses colectivos” a los suyos, mediante “resortes no siempre honrados”. Además de un artículo de fondo de aire tercermundista sobre Nasser, se efectuaba un intento de lavar la imagen del alcalde atribuyéndole la iniciativa de crear en Valencia una Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, titulación de moda en el desarrollismo y cuya ausencia en Valencia llevaba a muchos jóvenes a marchar a Madrid.⁸²

Confirmando la tradición del “febrero rojo”, el mes siguiente se consolidó la sensación de un movimiento estudiantil de ámbito estatal, en el que sucesivos distritos entraban en una dinámica de autorreferencialidad que alimentaba recíprocamente las

⁸² Delegación de Información (Facultad de Filosofía y Letras), “Carta abierta del delegado de Facultad (Jaime Reig)”, enero 1965, AM, ACPV s/c, 31/2. Antonio Colomer Viadel (delegado de la Facultad de Derecho), “Como contestación a la solicitud...”, Valencia, 20-I-1965, AM, ACPV s/c, 31/3. *Claustro. Revista universitaria*, s/n, enero 1965, BN, Z/3919.

protestas en cada uno de ellos. Anteriormente este fenómeno sólo se había producido entre los dos nodos del movimiento, Madrid y Barcelona; pero, a partir de ahora, otros focos secundarios se incorporaron al proceso y contribuyeron a sostenerlo, ofreciendo el espectáculo modular y pulsátil de una red multipolar.⁸³

En solidaridad con la represión en Madrid, el 12 de febrero se constituyó en la Universidad de Barcelona una asamblea libre de distrito a la que asistieron un millar de estudiantes. En Madrid la prohibición de un ciclo de conferencias a cargo de intelectuales críticos motivó la constitución el día 20 de una asamblea libre y la redacción de un manifiesto democrático, que fue enviado a otros distritos. Durante los días siguientes diversos profesores fueron invitados a presidir las sesiones. El día 24 cuatro de ellos —José Luis López Aranguren, Agustín García Calvo, Santiago Montero Díaz y Roberto García de Vercher— encabezaron una marcha pacífica de varios miles de alumnos hacia el rectorado para entregar una petición con las conclusiones de la asamblea. Cuando la policía les cortó el paso, los estudiantes iniciaron una sentada y los profesores se adelantaron a parlamentar. Sin embargo, tras un frustrado intento de utilizar un cañón de agua —un “pablito”, en la jerga policial—, los “grises” cargaron brutalmente, con numerosos heridos y detenidos. Diversos periodistas extranjeros sufrieron represalias, en especial un equipo de la BBC y el corresponsal de *Le Monde*. El Rectorado de Madrid publicó una nota en prensa atribuyendo a los manifestantes una intención provocadora y un comportamiento violento.⁸⁴

Los incidentes suscitaron protestas de profesores e intelectuales críticos con el régimen (entre los que se encontraban miembros del antiguo equipo de Ruiz-Giménez), así como movilizaciones en el resto de distritos, celebrándose asambleas libres en Bilbao, Oviedo y Sevilla. También se produjo una importante ola de solidaridad en el extranjero, que incluyó diversas manifestaciones y el apoyo de las dos grandes

⁸³ La dinámica de relevos en FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, “Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los Sindicatos Democráticos Estudiantiles al movimiento de Profesores No Numerarios (1966-1975)” en VVAA, *La universidad bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, IFC, 1991, p. 479.

⁸⁴ LP, 25-II-1965. PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 207 y ss. ÁLVAREZ COBELAS, *Errvenenados...*, p. 143 y ss; sin citar la fuente señala en la p. 151 que el día 20 “Isabel Llácer, una profesora, se dirigió desde Madrid a Valencia para informar a los estudiantes y profesores”. Cf. DELGADO, Julián, *Los grises. Víctimas y verdugos del franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, p. 171 y ss., que, aparte de confundir la fecha, afirma que “El capitán quiso entablar diálogo, pero era inútil. Los estudiantes estaban decididos ese día a provocar un conflicto”. El apelativo de “pablito” para el autotank lo cita él.

ADEV y la liquidación del SEU

organizaciones estudiantiles internacionales, cuyo símbolo fue la presencia en Barcelona —hasta que fue expulsado por las autoridades— de Bernard Schneider, líder del principal sindicato estudiantil francés, la Union Nationale d'Étudiants de France (UNEF), que pertenecía a ambas. Todo ello enfrentó al Gobierno con la evidencia de una creciente oposición entre las nuevas generaciones y por primera vez se trató el tema en el Consejo de Ministros. La convocatoria de un “día del estudiante” para el 2 de marzo precipitó una reacción en bloque de la prensa oficial, que pretendió oponer “una juventud sana y estudiosa” y “la honradez del magisterio”, a las maquinaciones de una “minoría con orientaciones subversivas muy claras” dirigida por “los largos brazos desde más allá de las fronteras”. Al mismo tiempo, no tenía inconveniente en insinuar la responsabilidad de “algunos cátedros” en la agitación de sus alumnos.⁸⁵

En Valencia, el mismo día 24, delegados de diversos centros hacían uso expreso del derecho de petición para dirigirse a los ministros de Educación y secretario general del Movimiento. En el escrito, “cumpliendo con su obligación de ser portavoces de la opinión mayoritaria” y “con todo el respeto y consideración”, solicitaban la democratización del Sindicato y que no hubiese sanciones por “manifestar proyectos de perfeccionamiento”. Concluían el texto manifestando “firme esperanza” de ser escuchados. Mientras tanto, los escasos representantes de la adhesión al régimen abandonaban, también ellos, la defensa expresa del SEU e intentaban crear confusión a partir de juegos de siglas. El día 26 se difundió un panfleto en Filosofía y Letras

⁸⁵ Schneider en COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 190. La procomunista Unión Internacional de Estudiantes (UIE) se solidarizó con los estudiantes españoles a través de la estafeta exterior: UIE, “Estimados amigos: Durante este año...”, Praga, 9-V-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. Lo mismo hizo, ya en agosto, la Confederación Nacional de Estudiantes de México, miembro de la CIE: CNE, “Estimada compañera: Acusamos recibo...”, México DF, 30-VIII-1965, AM, ACPV s/c, 31/3. Una fotografía que tuvo especial repercusión en Italia fue la de un estudiante italiano, Ricardo Gualino, que fue detenido y golpeado en Madrid el día 6 de marzo, acusado de pertenecer al PCE (m-l). TOP, Causa 47/1965, AGE, 2/1. DELGADO, *Los grises...*, p. 172 afirma que la policía recibió instrucciones para que “no resultara herido” ninguno de los profesores, “porque la fotografía daría la vuelta a Europa”. Esta prevención también se ve confirmada por el informe del agregado laboral en la Embajada de París a la Secretaría General del Movimiento: José Sanz Catalán, “Los ecos en Francia de las manifestaciones estudiantiles madrileñas”, París, 4-III-1965, AGA, Presidencia, Secretaría General Técnica (SGT), Caja 370. Sobre la reacción gubernamental, vid. también YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia*, Madrid, Crítica, 2004, p. 9 y ss. Las citas de prensa son de “Estamos con la universidad”, *LP*, 2-III-1965 y “La jornada de ayer en las universidades españolas”, *LP*, 3-III-1965.

ADEV y la liquidación del SEU

firmado por unos fantasmagóricos Grupos de Acción Democrática Universitaria (GADU), en el que se describía a ADEV como “dependiente de la FUDE” y se acusaba a sus miembros de actuar en connivencia con “grupos políticos separatistas y filocomunistas”, por lo que su propuesta de democratización ocultaba una “finalidad oscura”. Además recordaba que “la mayoría de los estudiantes” no deseaba verse implicada en “designios políticos”, sino limitarse a una actuación “sindical y profesional sin adulteraciones”. Finalizaba con una cascada de argumentos a favor de la moderación: los activistas de ADEV “no representan a nadie”, la separación de Filosofía del SEU podía suponer una “pérdida de sus derechos” para los estudiantes, las protestas eran “obstáculos” que dificultaban la consecución de lo demandado y “la anarquía sindical” sólo beneficiaba a catedráticos absentistas y a los “grupos políticos obedientes de consignas extrauniversitarias”.⁸⁶

Al día siguiente, sábado 27 de febrero, el Departamento de Información de Filosofía pretendía leer un boletín informativo sobre lo ocurrido en Madrid confeccionado con noticias de prensa nacional y extranjera —*The Times*, *Le Figaro*, *Corriere de la Sera*—, un boletín de la Facultad de Derecho de Madrid e informaciones personales de la capital. La lectura se iba realizar en el aula que los representantes frecuentaban, pero el rector prohibió de manera expresa que utilizaran las instalaciones universitarias. Como solución intermedia, a las doce de la mañana optaron por leer el boletín en el claustro. El lunes 1 de marzo, el boletín se leyó en el patio de la Facultad de Medicina ante unos mil estudiantes, principalmente de Filosofía, Medicina y Derecho. Más tarde se repitió la lectura en la Cámara Sindical de Ciencias, en Derecho y en la Escuela de Comercio. A las nueve de la mañana del día siguiente, martes 2, el noventa por ciento del alumnado de Filosofía secundó un llamamiento general de no entrada en clase por solidaridad con Madrid y permaneció en el patio y los alrededores. Enseguida comenzaron a acudir compañeros de otras Facultades y Escuelas del distrito, aunque en ellas el seguimiento de la huelga fue más limitado. A las once vieron a efectivos de la policía armada —siete jeeps y doce agentes a caballo— ocupar posiciones estratégicas alrededor del edificio de la Universidad Literaria, en la calle de la Paz, calle Pintor Sorolla, calle de la Nave y Parterre. Una hora después se celebró otra

⁸⁶ “Excelentísimo Señor: Los Delegados y Representantes...”, Valencia, 24-II-1965, AM, ACPV s/c, 32/1. GADU, “Ante las confusas noticias...”, Valencia, 26-II-1965, AM, ACPV s/c, 31/2 y 31/3. Vid. Anexo Documental, Figura 109.

ADEV y la liquidación del SEU

sesión informativa en el claustro con la intervención de un asistente valenciano a la asamblea de Madrid, se hizo lectura de más noticias de prensa; y se dio a conocer una nota de la JEC que, con aprobación del obispo auxiliar Rafael González Moralejo, señalaba que la Iglesia era favorable a reivindicaciones democráticas como las expresadas en Madrid. A continuación los estudiantes presentes, unos setecientos de diversos centros, muchos de ellos mujeres, decidieron constituirse en asamblea libre. En todo este proceso jugó un papel primordial la popularidad personal y capacidad de convocatoria del cantante aficionado y miembro de ADEV Juan Bartrina, que suplía tanto la debilidad organizativa de su sindicato, como la despolitización y desinterés de partida de muchos estudiantes.⁸⁷

La asamblea procedió a votar, una por una y a mano alzada, las reivindicaciones planteadas en Madrid: 1) sindicato libre, autónomo y representativo; 2) amnistía total para estudiantes y catedráticos; 3) libertad docente y discente, así como repulsa —sin implicar desacato, sino petición de reforma— a la ley de asociaciones aprobada en las Cortes por contravenir los artículos 19 y 20 de la Declaración de Derechos Humanos de la ONU; 4) solidaridad con los trabajadores españoles, que comparten las mismas reivindicaciones sindicales; y 5) declaración del día 2 de marzo como “Día del estudiante” para las reivindicaciones estudiantiles. A continuación se procedió a la discusión y votación de cada uno de los puntos. El primero fue aprobado por unanimidad. El segundo y el tercero por mayoría absoluta, numerosas abstenciones y sólo ocho votos en contra. El cuarto obtuvo únicamente mayoría simple, frente a una amplia abstención y la oposición de siete personas. El quinto fue aprobado por unanimidad.⁸⁸

⁸⁷ Entrevista a Ferran Montesa. *Boletín Informativo*, lunes, 1-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. “Resumen de los acontecimientos en la Universidad de Valencia”, Valencia, 5-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. “Valencia”, s/l, s/f [marzo 1965], AM, ACPV s/c, 31/3. Com. Inf. I ALEV, *Boletín Informativo*.... “Informe del Departamento de Información de la Facultad de Filosofía y Letras sobre los acontecimientos de la primera semana de marzo”, AM, ACPV s/c, 31/2. “Informe escueto de Valencia”, s/l, s/f [marzo 1965], AM, ACPV s/c, 31/2, eleva la cifra a ochocientos participantes. Una carta enviada a la asamblea libre de Madrid llega hasta mil: I ALEV, “Compañero: Te rogamos...”, Valencia, 2-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2.

⁸⁸ “Acta de la 1ª Sesión de la 1ª Asamblea Libre de Estudiantes de Valencia”, Valencia, 2-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. La precisión del tercer punto en “La reunión preliminar de estudiantes de Filosofía y Letras...”, Valencia, 5-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2.

ADEV y la liquidación del SEU

Aunque en una asamblea como ésta necesariamente estaban infrarrepresentadas las posiciones hostiles e inmovilistas (lo que no equivale a sostener que los asistentes fuesen los únicos estudiantes descontentos del distrito, como se verá después), estos resultados proporcionan una visión aproximada de cuáles eran las opiniones vigentes entre el estudiantado valenciano y, por tanto, retratan las posibilidades y los límites de la movilización en ese momento. La aspiración a una entidad estudiantil independiente y la propia libertad de expresión eran cuestiones que obtenían un rotundo consenso. Sin embargo, la solidaridad con los compañeros y profesores de Madrid, al igual que el pronunciamiento sobre cuestiones claramente políticas —por más que sus promotores les hubiesen dado un enfoque ético—, no eran igualmente secundadas por la mayoría de los escolares. Finalmente, la identificación con la causa de los trabajadores (la expresión “obreros” hubiese implicado una significación ideológica expresa) era una motivación restringida a la minoría politizada y sólo fue apoyada por una pequeña parte de la asamblea: para la mayoría nada tenían que ver los problemas universitarios con los laborales. La interpretación predominante del conflicto no se basaba en un lenguaje de clase, ni en un discurso político contra “el régimen” o “la dictadura” (que probablemente muchos no percibían como tal); sino en una identidad corporativa (nosotros, “los estudiantes”) que se activaba frente a una sucesión de errores y arbitrariedades del SEU y de “el Gobierno”, al que se le pedía que negociase, no que se fuese. Es fundamental no perder de vista esa versión débil de las reivindicaciones del movimiento, porque hacerla compatible con las inclinaciones antifranquistas y obreristas del núcleo activista era una tarea delicada. Los propios convocantes definían la asamblea como puramente “democrática” y “apolítica”, resaltando que “todos los asistentes tuvieron voz y voto”. Ese discurso ecuanime los protegió de las acusaciones aparecidas en una octavilla de la AET, que, sin nombrarlos, presentaba a los activistas de ADEV como “revolucionarios de pacotilla”, al servicio “de maniobras políticas inconfesables y, por supuesto, extrañas a los intereses de los estudiantes”. Tras leerse el texto ante la asamblea, la maniobra carlista fue, a su vez, “públicamente condenada por su carácter partidista y tendencioso”.⁸⁹

⁸⁹ AET, “¡¡¡Universitario!!! Dadas las actuales circunstancias”, Valencia, 2-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. “Resumen de los acontecimientos...”. Com. Inf. I ALEV, *Boletín Informativo...* “Informe escueto...”. “Informe del Departamento...”.

ADEV y la liquidación del SEU

Una vez de votados los puntos, se presentaron candidatos y fueron elegidos con carácter provisional los constituyentes de la Mesa de la Asamblea, integrada por un total de seis estudiantes (todos varones): uno por cada Facultad y dos más de Peritos Industriales y Bellas Artes en representación de las Escuelas. Cada vocal quedó encargado de solicitar la adhesión de los profesores de sus centros respectivos, aunque de momento se decidió enviar una comisión de alumnos de la Facultad de Filosofía para pedir el pronunciamiento de los profesores presentes en el edificio. Los catedráticos Carlos París y Manuel Garrido se acercaron a la asamblea y, tras escuchar la lectura de los puntos votados, expresaron su adhesión y les felicitaron por la “toma de conciencia ante este problema”. Su presencia era muy importante, porque a los ojos de los participantes más vacilantes, venía a legitimar la reunión y, de momento, reducía el temor a represalias. La Mesa declaró el carácter constituyente de la asamblea, que se mantendría “hasta tanto se creen organismos que puedan resolver satisfactoriamente la situación”. Se redactaron y votaron dos escritos: una carta de adhesión a la asamblea libre de Madrid y otra dirigida al gobernador civil como máxima autoridad de la provincia, en la que 1) protestaban por los métodos violentos empleados en Madrid y pedían una amnistía total; 2) pedían una reestructuración del SEU; 3) “electividad libre” de sus cargos, y 4) que no hubiese represalias. Dado lo avanzado de la hora, se convocó una segunda sesión para el día siguiente a la misma hora y lugar, rogando la presencia del mayor número de estudiantes para la ratificación de los puntos y la constitución formal de la asamblea. La reunión se disolvió ordenadamente, para evitar provocar a la policía.⁹⁰

A primera hora del miércoles 3 aparecieron pintadas en la fachada de la Facultad de Medicina que decían “¡Fuera SEU!”. A la misma hora y en los mismos lugares del día anterior hicieron acto de presencia las fuerzas de orden público, mientras los estudiantes iban llegando a la Universidad Literaria. A las doce y media dio comienzo la segunda sesión de la asamblea. La asistencia se había multiplicado por tres y los más de dos mil estudiantes presentes —la mitad de los 4.089 matriculados ese curso— casi no

⁹⁰ “Acta de la 1ª Sesión de la 1ª Asamblea Libre de Estudiantes de Valencia”, Valencia, 2-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. I ALEV, “Compañero: Te rogamos...” (carta a la asamblea libre de Madrid). Vid. Anexo Documental, Figura 110. “Excelentísimo Señor: Los Delegados...” (carta al gobernador civil), Valencia, 2-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. Anexo Documental, Figura 111. “Resumen de los acontecimientos...”. Com. Inf. I ALEV, *Boletín Informativo...* “Informe escueto...”. “Informe del Departamento...”. El papel del profesorado en ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 159.

ADEV y la liquidación del SEU

podían oír a los oradores, por lo que se instalaron unos altavoces tomados de Filosofía. La expectación era muy grande. El orden del día incluía hasta diez puntos a tratar: composición de la asamblea, aviso de posible boicot, información de otros distritos, ratificación de los cinco puntos aprobados, de la Mesa y del acta del día anterior, posibilidades de sanciones, postura ante las Cámaras, misión de la asamblea y cierre ordenado de la sesión. Miembros del aparato del SEU, encabezados por el jefe de distrito, intentaron reventar la asamblea, pretendiendo desviar el debate hacia cuestiones secundarias y ridiculizando la actuación de la Mesa, pero no encontraron el menor apoyo. Se decidió que se debían celebrar asambleas de centro para ratificar lo acordado y elegir a los representantes respectivos en la Mesa. Por tanto, se convocó una nueva sesión para el viernes 5 repitiendo lugar y hora.⁹¹

Al día siguiente, jueves 4, la prensa anunciaba “el restablecimiento de la normalidad universitaria en toda España”, con esa práctica, tan característica durante el franquismo, de referirse a posteriori a algo sobre lo que prácticamente no había informado durante los días anteriores. También nuevos proyectos de organización universitaria, sobre la agrupación de las cátedras en departamentos y la regulación del acceso a las diferentes categorías del profesorado. Mientras, en Valencia, se celebraron las votaciones: en Derecho, Medicina y Filosofía hubo mayoría absoluta a favor de la asamblea libre. En Filosofía, centro que encabezaba el movimiento, la asamblea de Facultad se celebró en un aula y se controló la asistencia de 382 personas. Como había sucedido en la asamblea de distrito el punto que obtuvo mayor resistencia fue la solidaridad con los trabajadores, aunque se aprobó por 172 votos a favor, 12 en contra y 121 abstenciones. 77 personas no quisieron pronunciarse. Después se eligió a los dos miembros de la Mesa que le correspondían al centro, entre los seis candidatos presentados. Fueron elegidos Juan Bartrina con 171 votos y Alejandro Llanos con 154. En cambio, en otros centros, como Ciencias y Agrónomos, sólo se expresó a favor de la asamblea libre una minoría. No obstante, los activistas presentaron los resultados como

⁹¹ La Mesa de la asamblea de Filosofía estaba formada por Vicente Arrúe, Manuel García, Jaime Reig, José M^a Rotger (subdelegado de centro) y Xabier Ángel Urdanibia. Entrevista a Ferran Montesa. “Orden del día de la 2ª Sesión de la I Asamblea Libre de Estudiantes de Valencia”, 3-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. “La reunión preliminar de estudiantes de Filosofía y Letras...”. “Resumen de los acontecimientos...”. “Informe del Departamento...”. Los matriculados según INE, *Anuario Estadístico de España*.

ADEV y la liquidación del SEU

una victoria de conjunto, puesto que consideraban que se había obtenido el apoyo de la mayoría de los estudiantes del distrito.⁹²

El viernes 5 la policía ya los estaba esperando en los alrededores de Filosofía, señal de que los inspectores de la Brigada Social allí presentes tenían información de primera mano. A esta tercera sesión de la asamblea asistió un número semejante al de la anterior, lo que sugiere que el movimiento había alcanzado su techo de convocatoria. El orden del día comenzó con una exposición del desarrollo de las votaciones respectivas por parte de los ahora ya representantes formales de cada centro. Se reiteró que la asamblea era representativa del conjunto del distrito. A tenor de los resultados de la mayoría de Facultades y Escuelas, la asamblea sólo pudo ratificar por unanimidad los dos primeros puntos aprobados el primer día (sindicato y amnistía): los restantes “quedaron pendientes de estudio”. En cambio, se avanzó más en la definición del propósito y funciones de la asamblea, “único organismo representativo de los estudiantes a escala de distrito universitario”. Se negaba así legitimidad, no sólo a la Jefatura de Distrito, sino también al Consejo de Distrito formado por los delegados de centro, buscando evadir el bloqueo que los aparatchiks falangistas ejercían sobre los órganos del SEU. Finalmente se constituyeron cuatro comisiones para agilizar las labores pendientes. Las tres primeras las integraría un miembro por centro. Una estaba encargada de elaborar un proyecto de sindicato representativo en coordinación con el resto de distritos. La segunda debía encargarse de los problemas académicos. La tercera se ocuparía de la información. La cuarta y última era consultiva y se invitaría a formar parte de ella a todos los profesores que respaldasen la iniciativa de la asamblea.⁹³

Precisamente el día 9 la Junta de Facultad de Derecho aprobó, por unanimidad de profesores y representantes estudiantiles presentes, dirigir un escrito al ministro de Educación. Protestaban así por las veladas acusaciones que habían aparecido en prensa escrita, radio y televisión, atribuyendo al profesorado buena parte de la responsabilidad de lo sucedido. También se solicitaba que se atendiesen las peticiones de los estudiantes y que se evitase que la reforma del acceso a cátedras derivase en una mayor arbitrariedad. Por otra parte, probablemente como consecuencia de presiones externas, el día 11 la JEC difundió una nota para aclarar que el texto leído en la asamblea del día

⁹² LP, 4-III-1965. “La reunión preliminar de estudiantes de Filosofía y Letras...”. “Resumen de los acontecimientos...”. “Informe del Departamento...”.

⁹³ “Valencia”. “Informe del Departamento...”. Com. Inf. ALEV, *Boletín Informativo...*

2 no implicaba “tomar una postura política”, ni trataba de “obtener la bendición de la Jerarquía [eclesiástica] para ello”, sino tan sólo recordar cuál era la “Doctrina Social de la Iglesia para orientar a los cristianos en un momento particularmente difícil de la vida universitaria”. Días más tarde el sector más conservador del catolicismo valenciano difundió un opúsculo bien impreso, titulado *Llamamiento a la conciencia católico-española*. Decorado en la portada con una mano que sostenía la llama de un candil y utilizando la vieja retórica de la “Santa Cruzada”, “nuestros gloriosos caídos” y la “sangre de mártires”, acusaba a los activistas de coaccionar a la mayoría y no dejar que los universitarios se expresaran libremente. Finalmente atribuía esta “situación turbia y desconcertante”, de “cariz político turbio y comunista” a “estos turbios manejos del enemigo de siempre”, lo que no dice mucho de la riqueza de vocabulario del autor.⁹⁴

Entre tanto, bajo el lema “Universitat i Cultura Popular”, se celebró el fin de semana del 6 y 7 de marzo la IV Ruta Universitaria, centrada en una crítica al clasismo y falta de arraigo en el país valenciano de la institución académica. Por primera vez, se efectuaba una crítica expresa al paternalismo de la catequesis religiosa. Buscando inspiración en la II República y en modelos socialistas, le oponían un modelo alternativo de Universidad Popular, abierta a todas las clases sociales; y comprometida con la lengua y cultura autóctonas. Por otra parte, se constituyó una Junta de Coordinación del Distrito Universitario de Valencia, formada por los delegados de centro favorables y por los dos representantes electos que cada Facultad y Escuela había enviado a la asamblea libre. El jueves 11 esta Junta envió un escrito a otros distritos para cruzar información y dar a conocer su postura contraria a toda negociación con el SEU, en tanto no se hubiese establecido una coordinación estatal capaz de concretar un proyecto de sindicato independiente.⁹⁵

⁹⁴ “Valencia”. “Informe del Departamento...”. Com. Inf. ALEV, *Boletín Informativo...* Junta de la Facultad de Derecho, “Magnífico y Excmo. Sr., La Junta de la Facultad de Derecho...”, Valencia, 9-III-1965, AM, ACPV s/c, 32/1. Fr. Miguel Oltra, OFM, *Llamamiento a la conciencia católico-española*, Valencia, Colegio *San Antonio* (Carcagente), [22-III, según archivo] 1965. Anexo Documental, Figura 112.

⁹⁵ “IV Ruta Universitària del País Valencià”, marzo 1965, AM, ACPV s/c, 31/3. “IV Ruta Universitària/IV Ruta Universitaria [bilingüe]”, s/f [3-4 marzo, según archivo], AM, ACPV s/c, 31/3. Cf. FERRÉ, *Abans...*, p. 251, que la sitúa en abril. Junta de Coordinación del Distrito Universitario de Valencia, “Estimados compañeros: Nos dirigimos a vosotros...”, Valencia, 11-III-1965, AM, ACPV s/c, 31/2. Vid. Anexo Documental, Figuras 113 y 114.

ADEV y la liquidación del SEU

Sin embargo, los líderes madrileños ya se habían dejado persuadir para tratar en solitario con mandos del sindicato universitario falangista en una reunión auspiciada por el vicesecretario general de FET Fernando Herrero Tejedor: dos delegados barceloneses que habían acudido convocados por éste, fueron vetados en el último minuto por los representantes falangistas. El encuentro tuvo lugar en el parador segoviano de Villacastín los días 7 y 8 de marzo; y constituyó una repetición de la estrategia de Cuenca: se llevó a los activistas a aceptar una serie de compromisos, ofreciéndoles a cambio vagas promesas de democratización, que tenían como único objetivo ganar tiempo. En realidad, ya el día 26 de febrero el propio Herrero Tejedor había enviado una circular a toda la estructura del Movimiento dando instrucciones para que se emprendiese una campaña sistemática de acoso contra los estudiantes críticos y los catedráticos que los apoyaban, que incluía sanciones académicas, retirada de becas, orientaciones a la prensa, difamaciones mediante el uso de “las fichas de algunos de los catedráticos”, detenciones de los “dirigentes” e infiltración “dentro de las propias estructuras estudiantiles”.⁹⁶

La divulgación del escrito confirmó la ausencia de voluntad negociadora del Gobierno y encrespó los ánimos, haciendo crecer las protestas y la represión. En Barcelona el día 17 de marzo la policía utilizó por primera vez los nuevos equipos antidisturbios de cascos y gases lacrimógenos para cargar contra un bloqueo que los estudiantes habían organizado frente a los comedores del SEU. Estos equipos eran parte de la dotación que el gobierno estadounidense había proporcionado a su aliado español como parte de los acuerdos bilaterales para “modernizar” las fuerzas armadas. El día 18 Manuel Fraga hizo pública una declaración del Consejo de Ministros en la que se advertía que el Gobierno restablecería la “normalidad docente con firmeza y con todos los medios a su alcance”, aunque insinuaba que se estaban estudiando las peticiones estudiantiles.⁹⁷

⁹⁶ Carta de Fernando Herrero Tejedor a los jefes provinciales del Movimiento, Madrid, 26-II-1965, AFPI, AJMAH, 800/10. Vid. Anexo Documental, Figura 115. LP, 19-III-1965. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 378 y ss. ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 151 y ss.

⁹⁷ COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 196 y ss. DELGADO, *Los grises...*, p. 212-213. PRESTON, *Franco...*, p. 881. YSÀS, *Disidencia...*, p. 10-11.

4.2.3. *Sacrificio del SEU y creación de las APE*

Ese mismo día, dos antiguos jefes nacionales del SEU, Rodolfo Martín Villa y Jesús Aparicio Bernal, habían hecho llegar al ministro secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz, un informe que habían elaborado sobre la situación en la universidad y su posible solución. Defendían el modelo vigente de sindicalismo participativo que ellos mismos habían impulsado y se quejaban de que no se hubiese prestado atención a las propuestas de mejora que habían venido realizando. Consideraban que el éxito de la minoría politizada se debía a la dejadez de unas autoridades académicas que sólo habían procurado “no mezclarse en problemas”. La cuestión era que los estudiantes rechazarían cualquier otro mecanismo de control que no fuese el académico y lo entenderían como “una intervención política impuesta arbitrariamente”. Por tanto, el cambio de actitud de rectores y decanos era un objetivo fundamental: “la reforma de la estructura universitaria debe ser simultánea a la de la representación estudiantil”. Sin perder de vista ejemplos de otros países, se proponía separar las tres funciones que hasta ese momento había venido ejerciendo el SEU: representación, asistencia y formación política. Las actuaciones asistenciales serían asumidas directamente por el Ministerio de Educación, evitando de esa forma que los locales y fondos necesarios “fortalezcan la organización estudiantil”; si bien se podría aceptar una presencia consultiva de los representantes del alumnado. La labor de formación política la retendría el Movimiento mediante un Servicio propio, que gestionaría Colegios Mayores, albergues academias, residencias, SUT y resto de actividades.⁹⁸

El objetivo era recuperar la distinción original entre afiliados voluntarios y resto de estudiantes, para posibilitar un proselitismo basado en las ventajas que se ofertaban y que sólo serían accesibles a los miembros. Confiaban en que “un SEU así configurado contaría con un número de estudiantes afiliados mucho más crecido que el resto” de organizaciones estudiantiles. No obstante, no olvidaban “la tara que supone para

⁹⁸ Carta de Rodolfo Martín Villa (presidente del Sindicato Nacional del Papel y Artes Gráficas) a José Solís Ruiz, “Mi respetado y querido amigo: Te adjunto...”, Madrid, 18-III-1965. Vid. Anexo Documental, Figura 116. Rodolfo Martín Villa y Jesús Aparicio Bernal, “Nota sobre los disturbios estudiantiles, su fundamento y consecuencias políticas”, Madrid, marzo 1965: las dos en AGA, Presidencia, SGT, 370. Puede percibirse claramente el intento deliberado de reivindicación propia por parte de Martín Villa, apartado entonces en un cargo menor.

ADEV y la liquidación del SEU

cualquier organización de estudiantes el no tener una actitud de oposición, sino de aquiescencia que pugna con las características biológicas de los jóvenes universitarios”. Finalmente, la “Corporación de los estudiantes nacería como una entidad nueva”, dedicada estrictamente a las funciones representativas y con unos fondos limitados, ya que las cuotas pasarían a ser voluntarias y se restringirían las subvenciones. Se mantendría la estructura territorial y se renunciaría a cooptar a los presidentes de los Consejos de Distrito y al presidente del Consejo Nacional, que sustituirían a los respectivos jefes del SEU. Sin embargo, se introducirían elementos de control: se mantendría la inhabilitación —hasta ese momento no aplicada realmente— para aquéllos con más de una asignatura pendiente. Se daría igual peso en el Consejo Nacional a Facultades y Escuelas; y a todos los distritos: “Con ello pierden fuerza, en dicho Organismo, aquellos Distritos y Centros de Enseñanza que son más inquietos políticamente” y que “coinciden con los más numerosos” en alumnado. La presidencia del Consejo Nacional sería rotativa y, si esto no era aceptado, se aceptaría que fuese electiva, “aunque alternando los distintos Distritos Universitarios”.⁹⁹

La reforma de las estructuras universitarias debía pasar por el nombramiento de rectores y decanos “con criterio más político” y por acrecentar su retribución, para que tuviesen “interés por conservar” esa posición. Debía implantarse “una sana autonomía universitaria, distinta de la que preconizan los catedráticos promotores de los incidentes”. Las universidades quedarían bajo el control de “Patronatos o Consejos” en los que el profesorado se vería acompañado de diversos grupos de interés. El gobierno de los centros recaería así en un “Director o Gerente” con “dedicación exclusiva”, que sólo se regiría por criterios de eficacia; y que podría “operar con autoridad en la exigencia de una eficacia docente a los catedráticos”. Así mismo, “debería establecerse la incompatibilidad de los profesores del Centro para ejercer estos puestos”. Por último, el Movimiento dedicaría “órganos y personas especiales a mantener con, al menos, dos o tres profesores de cada Centro, una relación permanente que permita disponer de ellos en cualquier momento”. Sin “consideraciones de falso pudor” se les debería retribuir “adecuadamente” mediante su “colaboración profesional en instituciones políticas más o menos relacionadas con la cultura”: “se trata de defender los valores supremos del orden y la paz sociales”. Por otra parte, el general Antonio Ibáñez Freire, gobernador civil de Barcelona y jefe provincial del Movimiento, también se dirigió al ministro

⁹⁹ Rodolfo Martín Villa y Jesús Aparicio Bernal, “Nota sobre los disturbios...”.

ADEV y la liquidación del SEU

secretario general el día 22 para advertir que “el SEU y sus jerarquías han sido abandonados por la totalidad de los estudiantes” y que “se impone una reestructuración urgente del SEU”. Una Ponencia Especial de Ministros ya estaba trabajando sobre el asunto.¹⁰⁰

Precisamente los días lunes 22 y martes 23 de marzo se celebró en Barcelona la I Reunión Coordinadora Nacional (después Reunión Nacional Coordinadora o RNC) de Representantes de Asambleas Libres de España, a la que asistieron, además de los anfitriones, delegados de Bilbao, Madrid, Salamanca y Valencia, así como representantes de centros aislados de Oviedo, Valladolid, Zaragoza y Granada (los de Sevilla perdieron el contacto en Barcelona). Téngase en cuenta que los universitarios presentes representaban la voluntad asamblearia de sus lugares de origen; pero muchos de ellos eran militantes de CUDE o de otros sindicatos clandestinos; y, al mismo tiempo, ostentaban cargos en la estructura sindical oficial. En la medida en que las asambleas y su coordinadora suponían la aparición ante la opinión pública del disenso estudiantil, pueden ser consideradas un desarrollo del nivel intermedio del movimiento al que nos referíamos más arriba.¹⁰¹

Al término del encuentro se suscribió un manifiesto de cuatro puntos: 1) repudio del SEU como instrumento político, 2) constitución de una nueva organización estudiantil independiente, 3) denuncia de la represión y las maniobras gubernamentales, y 4) dar a conocer a la opinión pública una “Declaración de principios” y un “Plan de acción coordinada a escala nacional”. Para acabar, se hacía un llamamiento a los distritos no presentes para que se adhiriesen al acuerdo. La Declaración vinculaba la universidad a su entorno social y proclamaba que el canal de participación en ambas de los universitarios era el “sindicato de estudiantes”, dedicado a la defensa y promoción de los “derechos y deberes” del colectivo, resumidos en una enseñanza adecuada y el libre ejercicio de su papel como “intelectual”, vinculado a “la búsqueda de la verdad y la libertad”. El sindicato debía ser democrático, autónomo, único (pero no obligatorio) e independiente económicamente. Actuaría como el canal de participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad y en la gestión de la educación. Y tendría

¹⁰⁰ *Ibid.* Carta de Antonio Ibáñez Freire a José Solís Ruiz, 22-III-1965, AGA, Presidencia, SGT, 370.

¹⁰¹ El día 30 Agustín Muñoz Grandes, vicepresidente del Gobierno y jefe del Alto Estado Mayor, le hizo llegar una copia a Solís, probablemente obtenida por la inteligencia militar: “Acuerdos aprobados por la I Reunión Coordinadora Nacional de Estudiantes”, Barcelona, 22/23-III-1965, AGA, Presidencia, SGT, 370. Vid. Anexo Documental, Figuras 117 y 118.

ADEV y la liquidación del SEU

derecho a la libertad de expresión y de huelga, así como a decidir por su cuenta sus relaciones con los organismos estudiantiles internacionales.¹⁰²

El Plan de acción pretendía concienciar a los estudiantes, crear medios de coordinación con esos organismos y entre los distritos y estructurar el movimiento en cada distrito según el modelo de las asambleas libres, la Junta de delegados y unos departamentos especializados, copiados del SEU. Se pediría a los estudiantes colaboración económica; y se los mantendría informados mediante boletines periódicos, en los que se denunciaría la represión y las manipulaciones de la prensa. Además, se fijaban condiciones para la negociación con el Gobierno: fin de la represión, normalización universitaria, amnistía para catedráticos y estudiantes, información objetiva en la prensa y reconocimiento de los representantes electos. Por último, se fijaba un día de lucha conjunta a escala nacional, con los siguientes pasos: 1) asamblea de distrito, 2) lectura y aprobación de los mencionados acuerdos en los centros por referéndum, 3) presentación de los mismos al gobernador y rector, 4) sondeo sobre una posible jornada de huelga a escala nacional. Por último, se adoptaba un “compromiso de solidaridad”: ningún distrito negociaría por separado y los centros de cada distrito y todos los distritos se ayudarían entre sí en caso de represión.¹⁰³

Esos mismos días más de mil cien personas, encabezadas por los profesores críticos y destacados intelectuales, hicieron pública una carta dirigida al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, en la que expresaban su preocupación por la situación vigente y pedían libertad de asociación, información y expresión, derecho de huelga y “cancelación de cualquier tipo de responsabilidad por hechos sucedidos durante nuestra guerra civil”. Aunque la mayor parte eran de Madrid y Barcelona, también había algunos nombres de Valencia, como Miguel Tarradell (que firmaba “Decano de la Facultad de F. y Letras de Valencia”); los catedráticos Carlos París, Manuel Garrido, Juan Reglá y José Luis Pinillos; los intelectuales Joan Fuster, Tomás Llorens, Vicente Ventura, Juan Gil Albert y Aguilera Cerni; y los artistas Andrés Alfaro, Rafael Solbes, Monjalés y José Antonio Toledo. El escrito tuvo amplia repercusión nacional e internacional.¹⁰⁴

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ *Ibid.* PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 209; y COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 199. Cf. ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 154.

¹⁰⁴ Manuel Giménez-Fernández y 1.161 firmas más, “Durante los últimos meses...”, Madrid, marzo 1965, AGA, Cultura, Ministerio de Información y Turismo (MIT), 662/3. Otros intelectuales a los que se les

ADEV y la liquidación del SEU

El atrevimiento de haber sido la única autoridad académica en suscribir el manifiesto —que venía a unirse a su actitud abiertamente favorable a los estudiantes— le costó caro a Tarradell. Propuesto como vocal-bibliotecario de la Casa de Cataluña en Valencia, fue vetado por el gobernador civil, que adujo como motivos una serie de cargos políticos de gravedad, con el respaldo del comisario superior de policía. Para protestar por semejantes acusaciones, Tarradell presentó su dimisión como decano el jueves 25 de marzo. La Junta de Facultad nombró a una comisión de catedráticos para que leyese ante el rector un escrito de protesta, en el que se solidarizaban con el dimisionario, lamentaban la intromisión externa a la universidad y pedían que se retirasen las acusaciones. La Delegación de estudiantes de la Facultad, informada por los representantes estudiantiles en la Junta, emitió al día siguiente una declaración pública de apoyo y le presentó al rector una carta exigiendo que interviniese ante las autoridades competentes. Los infundios no fueron retirados y Tarradell mantuvo su decisión.¹⁰⁵

Aunque la prensa silenció esta polémica, el mismo día 25 citaba un providencial reportaje de la revista italiana *Lo Specchio* que —de manera semejante a *L'Osservatore Romano* en 1960— denunciaba un “plan comunista contra España y Portugal”, que estaría detrás de las “huelgas sindicales” y “fermentos estudiantiles” de las últimas semanas, gracias a la “organización muy eficiente” de su “estructura celular” en fábricas y universidades. Según esta información, el Partido Comunista persistía en su estrategia de “acción pacífica, no violenta” para atraerse aliados, “útiles idiotas”, entre “un cierto sector de los católicos españoles”, en particular, “la organización de sindicales estudiantiles católicas”. Una vez creadas las condiciones, “enlazaría después con la obligada acción revolucionaria violenta”. Como siempre, los periódicos amenazaban veladamente con “el derramamiento de sangre que ello llevaría consigo”. Y, en su afán

pidió la firma, se negaron, e informaron inmediatamente a la policía: “El escritor D. Darío Fernández Flores informa de los siguientes extremos...”, Madrid, 9-III-1965, AGA, Cultura, MIT, 662/3. Información de *Le Monde*, 24-III-1965, AMA, ACPV s/c, 31/2. Vid. también YSÀS, *Disidencia...*, p. 54 y ss.

¹⁰⁵ “Copia parcial del acta de la Junta General de la Facultad de Filosofía y Letras”, 25-III-1965. “Hoja informativa de la Delegación de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia sobre la dimisión del decano”, 26-III-1965. “Carta dirigida al señor rector por los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras con motivo de la dimisión del decano”, 27-III-1965, los tres documentos en AM, ACPV s/c, 32/1. Vid. Anexo Documental, Figura 119.

ADEV y la liquidación del SEU

de generar temor, venían a afirmar que la caída de la dictadura dejaría el campo expedito a “un auténtico Gobierno comunista”, porque “en verdad no existiría fuerza alguna en el interior de ambos países para detenerlo”. Esto no concordaba demasiado bien con la insistencia habitual de la propaganda en la adhesión general de la población a las ideas del régimen: después de todo, los franquistas no estaban tan tranquilos como querían aparentar.¹⁰⁶

El viernes 26 y el sábado 27 de marzo se reemprendieron las asambleas de centro, con autorización de las autoridades académicas, para exponer los acuerdos de la reunión de Barcelona. En la asamblea de Filosofía fueron aprobados por unanimidad. El martes 30 se celebraron nuevas asambleas para informar de las medidas represivas adoptadas precisamente en el distrito catalán, donde se había sancionado con pérdida de matrícula a todos los estudiantes de Derecho y Económicas, provocando así la paralización de las clases. Todas las Cámaras de centro barcelonesas habían votado una huelga indefinida. En Valencia sólo les secundó la asamblea de Filosofía, que aprobó una huelga de solidaridad el día 31, solicitó una reunión de la asamblea de distrito y propuso estudiar nuevas medidas. La protesta tuvo un seguimiento mayoritario, pero parte de los alumnos asistió a clase. Ese mismo día la Jefatura del SEU de Valencia hizo pública una nota de prensa en la que denunciaba los intentos de sembrar “intranquilidad y confusión en la Universidad”, que sólo podía beneficiar al enemigo de siempre. Además de insistir en la disposición del Sindicato y del régimen a introducir reformas, el jefe de Distrito manifestaba “su desprecio hacia actitudes mezquinas e ignorantes de algunos universitarios”, que atacaban sin matices su labor.¹⁰⁷

El jueves 1 de abril a las doce se inició en el claustro la cuarta sesión de la asamblea libre del distrito de Valencia con asistencia de unos mil quinientos estudiantes, pero diversos intentos de reventar el acto obligaron a trasladarla al aula de primero de Comunes. Allí se recibió una notificación del rector que prohibía expresamente continuar la reunión. Acto seguido el delegado, Jaime Reig, el subdelegado, José María Rotger, y el vocal en la Mesa de la asamblea por Filosofía, Juan Bartrina, fueron requeridos por el rector, que los amenazó con la pérdida de la convocatoria de junio si no paraban inmediatamente. Cuando los asistentes fueron informados de lo que ocurría, decidieron permanecer libremente en el interior del

¹⁰⁶ LP, 25-III-1965.

¹⁰⁷ Entrevista a Elia Serrano Alonso. LP, 31-III-1965. Com. Inf. I ALEV, *Boletín Informativo...*

ADEV y la liquidación del SEU

edificio durante veinticuatro horas y enviar un escrito de protesta a la prensa local. Si la carta no era publicada (como ya era habitual) se realizaría una concentración frente a la cercana redacción del periódico *Levante* —situada en la calle Pintor Sorolla— para manifestar su protesta mediante una ruptura colectiva de periódicos. Además de la simbología implícita en la proximidad física a la Universidad Literaria, su carácter de prensa del Movimiento le hacía tener en ese momento peor imagen ante los estudiantes que *Las Provincias*. Ciento cincuenta y seis estudiantes de varias Facultades y Escuelas se mantuvieron firmes en su decisión, mientras Corts Grau ordenaba cerrar la Facultad y se negaba a recibirlos hasta que la hubiesen desalojado. Los concentrados le hicieron llegar un escrito en el que exponían la injusticia de personalizar el castigo en tres personas. Expresaban su comprensión ante la reacción del rectorado, pero pedían que tuviese en cuenta las “circunstancias especiales” en la “actual situación estudiantil”. Para acabar, se comprometían a abandonar el edificio en cuanto levantase la sanción y manifestaban su deseo de que se restableciese “la normalidad académica”. Tras la gestión de varios catedráticos, a las nueve de la noche el rector cedió y levantó el castigo. El primer encierro realizado en Valencia había terminado con éxito.¹⁰⁸

Ante la incapacidad del rector para contener a los estudiantes, a partir del día siguiente, viernes 2 de abril, las fuerzas de orden público tomaron el control. Las cartas de protesta, obviamente, no se habían publicado. Una comisión de apoyo, en la que figuraba el cantante Raimon, se había reunido con el director de *Las Provincias* para pedirle que tratase mejor a los estudiantes. Éste les respondió: “no se puede servir a dos señores y yo ya tengo el mío”. Las autoridades conocían por la Brigada Social las intenciones de los activistas. A las doce de la mañana cuatro jeeps de la policía armada se situaron en la calle Pintor Sorolla y en la calle de la Paz. A las doce y media un destacamento bloqueó los accesos de la Universidad Literaria y cerró las puertas. Secundando la convocatoria del día precedente —que había sido actualizada esa mañana mediante octavillas—, unos dos mil estudiantes se estaban concentrando en la zona para manifestarse ante la sede de *Levante*. Primero en tono paternalista y después

¹⁰⁸ Dpto. de Información de la 1ª ALEV, “Informe de los últimos sucesos acontecidos en el distrito universitario de Valencia”, *Boletín Informativo*, s/f [2-IV-1965], AM, ACPV s/c, 31/3. “Darreres Notícies!!”, 1-IV-1965. “Compañeros: La situación en el interior de la Universidad...”, 1-IV-1965. “Sr. Director de (Las Provincias, Levante y Jornada)”, Valencia, 1-IV-1965. “Ecmo. [sic] y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Valencia: Esta mañana...”, 1-IV-1965, los cuatro últimos en AM, ACPV s/c, 32/1.

recurriendo a las amenazas de detención —según un protocolo establecido por la Ley de Orden Público—, la policía ordenó que se disolviesen. Mientras circulaban, los universitarios iban rompiendo periódicos y gritando “Falsarios”, “Embusteros”, “Prensa libre”, “Sindicato libre” y “SEU no”. Después de los avisos perentorios, los “grises” realizaron una carga y comenzaron a practicar detenciones. Los manifestantes se dispersaron hacia la plaza del Caudillo, con voces de “Barcelona” y “Solidaridad”, pero a la media hora se habían vuelto a concentrar ante el diario. La policía efectuó otra carga y detuvo a más jóvenes.¹⁰⁹

Se formaron nuevos grupos en la calle Barcas y la calle Rodrigo Botet, que convergieron en la calle Moratín y marcharon juntos hacia la plaza del Caudillo, donde hubo una nueva carga policial. El oficial al mando de la policía armada recibió instrucciones perentorias para que disolviera la manifestación de inmediato e impidiese que accedieran a la plaza. Parte de sus efectivos estaban armados con el nuevo material antidisturbios —gases lacrimógenos, cascos de acero, escudos— que se había utilizado en Barcelona quince días antes, pero estaban en reserva, como último recurso. En lugar de echar mano de ellos —lo que, sin duda, hubiese causado heridos—, el oficial optó por improvisar: se subió a uno de los autobuses policiales y ordenó al conductor que acelerase en dirección al grupo principal de estudiantes y que frenase en seco unos metros antes. Al ver precipitarse hacia ellos el vehículo, los manifestantes creyeron que realmente iban a ser atropellados y huyeron despavoridos. Hubo unos quince detenidos y antes de que los estudiantes se reorganizaran, los agentes bloquearon los accesos a la plaza. Hacia las dos de la tarde se disolvieron los últimos grupos. Por la tarde numerosos estudiantes se reunieron en el claustro de la Universidad Literaria para saber de los detenidos. Una comisión de la Mesa de la asamblea consiguió averiguar que todos han sido liberados, pendientes de sanción gubernativa. Algunos activistas pidieron que se reuniese de nuevo la asamblea de distrito, pero la Mesa se negó, “por falta de motivos que la justifiquen”. Al día siguiente los detenidos recibieron en sus domicilios la notificación de abultadas multas de entre mil y cinco mil pesetas, según el caso, por

¹⁰⁹ La reunión con Ombuena en PÉREZ MORAGON, “Auell històric...”, p. 10. “Companyns!! Ahir van ocórrer [sic]...”, s/f [2-IV-1965, por contenido], AM, ACPV s/c, 31/2. Com. Inf. I ALEV, *Boletín Informativo...* Dpto. de Información de la 1ª ALEV, “Informe de los últimos sucesos...”.

ADEV y la liquidación del SEU

participación e incitación a manifestación ilegal. Nótese cómo se habían reducido las delicadezas desde la primera manifestación de noviembre.¹¹⁰

Mientras tanto, los trabajos de la Ponencia ministerial estaban muy avanzados. La Secretaría Técnica del Ministerio de Educación Nacional preparó un borrador que, tras recibir algunas correcciones de la Vicesecretaría General del Movimiento, fue finalmente aprobado por el consejo de ministros ese mismo día 2 de abril y anunciado en prensa al día siguiente. El lunes 5 apareció como un escueto decreto de Presidencia del Gobierno. En medio de grandes elogios a la labor que había venido desempeñando el SEU, la disposición lo reorganizaba totalmente en un sentido muy parecido al propuesto por Martín Villa y Aparicio Bernal: la función representativa era encomendada a unas Asociaciones de Estudiantes estructuradas por centro, y opcionalmente por Rama (especialidad), mientras que buena parte de las labores asistenciales y normativas recaían en una Comisaría para el SEU con rango de Delegación Nacional de FET, cuyo titular era nombrado por el Gobierno a propuesta del ministro secretario general del Movimiento. La pertenencia a las Asociaciones era obligatoria e implicaba unos derechos y deberes muy semejantes a los oficialmente establecidos en la normativa previa. También se heredaba la machacona insistencia contra el tratamiento de cuestiones extrauniversitarias, añadiendo, además, una prohibición expresa de “cualquier organización política parcial en su propio seno, fuera del orden jurídico vigente”. Las Asociaciones se regirían por Consejos de Centro, Distrito y Nacional, cada uno con un presidente electo; y tendrían representación en los órganos académicos y asistenciales, incluyendo la propia Comisaría para el SEU. Aunque se mantenía el nombre de Sindicato Español Universitario para la entidad corporativa formada por el conjunto de las Asociaciones, éste fue el último acto del proceso de acoso y derribo del sindicato falangista emprendido por la facción tecnócrata

¹¹⁰ La reunión con Ombuena en PÉREZ MORAGÓN, “Aquell històric...”, p. 10. Testimonio no grabado de Pilar Calvo Escartín (12-V-2005), hija del oficial citado. Entrevista a Carlos Monzón Campos (9-IX-1995), entonces estudiante de Bachillerato que presenció los hechos. “Companyys!! Ahir van ocorrer [sic]...”, s/f [2-IV-1965, por contenido]. Com. Inf. I ALEV, *Boletín Informativo...* Dpto. de Información de la 1ª ALEV, “Informe de los últimos sucesos...”. Vid. la metodología contra las manifestaciones en DELGADO, *Los grises...*, p. 213 y ss.

ADEV y la liquidación del SEU

y opusdeísta a partir de 1956, pero contó con la complicidad de la burocracia falangista y con la inacción de sus últimos dirigentes.¹¹¹

Por otra parte, la abolición del viejo sindicato oficial constituía un importante éxito del movimiento estudiantil: era la primera vez que el antifranquismo lograba forzar al Gobierno a suprimir una de sus propias organizaciones.¹¹² Esto alimentó el crecimiento de la disidencia en los años siguientes, ya que se acrecentó la sensación de vulnerabilidad de la dictadura y la confianza de sus participantes en la rentabilidad de la protesta. No obstante, la reacción inmediata se limitó a declaraciones de la minoría dirigente, porque las posibilidades de movilización habían experimentado una sustancial caída con la llegada del último trimestre del curso. Esta imposición del calendario escolar sobre el ritmo de las protestas ya la habían vivido movimientos estudiantiles anteriores y continuó siendo característica en los años siguientes.¹¹³

En las inmediatas vacaciones de Semana Santa la dirección del Partido Comunista organizó a través de su responsable para universidad, Manuel Azcárate, un seminario en París para sus cuadros estudiantiles, con el objetivo de armonizar su actuación en todo el Estado (otros seminarios de formación política comenzaron a realizarse también durante las vacaciones de verano). La propuesta del PCE-PSUC consistía en boicotear abiertamente las nuevas Asociaciones oficiales y apostar por desarrollar una organización unitaria independiente. Como también sucedió con las “comisiones obreras” originales, los comunistas estaban asumiendo la aspiración

¹¹¹ LP, 3-IV-1965. Herrero incluyó en el borrador, con ligeras modificaciones, la declaración de derechos y deberes del decreto de 1961; y retiró la exigencia inicial de que el comisario para el SEU fuese un profesor universitario. Carta (con original y correcciones) de Fernando Herrero Tejedor (vicesecretario general de FET) a Antonio Tena Artigas (secretario técnico del Ministerio de Educación), “Querido Antonio: He visto el texto del proyecto...”, 27-III-1965, AGA, Presidencia, SGT, 370. Presidencia del Gobierno, Decreto 5-IV-1965. Resulta chocante que Martín Villa haya declarado tener una “íntima convicción” del papel del Opus en el proceso, cuando él mismo fue autor del guión del entierro del SEU. Esto no hace sino confirmar lo que se apuntó en el capítulo anterior sobre la evaporación del falangismo crítico, en algunos casos, en favor de carreras personales. Cf. la entrevista a Martín Villa que cita RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 383, nota 115.

¹¹² NICOLÁS MARÍN, Encarna y ALTED VIGIL, Alicia, *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*, Murcia, Diego Marín, 1999, p. 76.

¹¹³ Según ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, pp. 194-195, también había un ritmo semanal, pero parece más difícil detectarlo. La imposición del ritmo escolar anual sobre el movimiento estudiantil también se daba en otros países, por ejemplo, Alemania: FRASER, Ronald y otros, 1968: *A Student Generation in Revolt*, Chatto&Windus, Londres, 1988, p. 124.

ADEV y la liquidación del SEU

general a un sindicato democrático estudiantil y la estaban transformando en un proyecto de construcción de un Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE) en cada distrito, con la pretensión posterior de constituir una entidad de ámbito estatal. Los militantes de Madrid y Barcelona expresaron su acuerdo con esa política, pero los procedentes de universidades más pequeñas y menos organizadas mostraron mucho menos entusiasmo. La desigualdad de implantación del propio partido era bien expresiva, ya que algunos distritos —como Murcia— ni siquiera estaban representados en la reunión. De Valencia sólo fue un estudiante, Fernando Montesa, justamente el único militante que había en ese momento en la universidad. Aunque llegó al encuentro cuando éste acababa —los exámenes y las vacaciones de Pascua en Valencia tenían fechas diferentes—, planteó abiertamente que no podía comprometerse a defender esos planteamientos, porque en su distrito había grandes diferencias entre los centros; y en muchos de éstos los antifranquistas estaban aislados. Sugirió que era necesaria una concepción más flexible y propuso como alternativa para los centros y distritos más débiles que se copasen las nuevas estructuras oficiales, igual que se había hecho con las antiguas. Aunque la aspiración a un SDE se mantuvo, las conclusiones de la reunión incluyeron esa doble vía en la acción preconizada por el partido.¹¹⁴

A principios de mayo los representantes de las Asambleas Libres comunicaron oficialmente al ministro secretario general del Movimiento su intención de reunirse abiertamente en Madrid los días 4 y 5 con objeto de examinar el nuevo decreto y fijar la posición de los estudiantes. Esta II Reunión Nacional Coordinadora —a la que se añadieron nuevos distritos— celebró como una gran victoria la caída del SEU y aprobó una declaración de rechazo a la nueva reglamentación. Aunque no cerraba la puerta a una negociación con el Gobierno, declaraba su intención de avanzar en solitario en la constitución de un Sindicato Democrático de Estudiantes de ámbito estatal.¹¹⁵

Como era de esperar, el Gobierno ignoró altivamente ese anuncio y procuró dar públicamente nuevas muestras de eficacia. El domingo 23 Lora Tamayo visitó otra vez Valencia para inaugurar el pabellón sur del Hospital Clínico. Ya a principios de junio fue publicado un reglamento del Ministerio de Educación Nacional para las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), que aparecían ahora con su nombre

¹¹⁴ Entrevista a Ferran Montesa.

¹¹⁵ Fernando Méndez-Leite y dos delegados de Madrid más, “Excelentísimo Sr.: Los que suscriben...”, 3-V-1965, AGA, Presidencia, SGT, 476. LEÓN, “Notas sobre el movimiento...”, p. 169. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 202 y ss. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 155 y ss.

ADEV y la liquidación del SEU

definitivo. La disposición concretaba el decreto de abril estableciendo el régimen de funcionamiento de las Asociaciones por centro, distrito y ámbito nacional. También desarrollaba la idea de la organización por Ramas profesionales, que venía a superponerse a la estructura territorial tradicional. La principal novedad respecto del modelo representativo de 1961 era la abolición de los Consejos de Curso y de las Cámaras sindicales introducidos en 1957 y que tanto papel habían jugado en la movilización durante los años anteriores. Además se introducía toda una batería de garantías para evitar una infiltración de los estudiantes críticos y, sobre todo, para prevenir un posible intento de boicot a los comicios sindicales. Contra lo aconsejado por Martín Villa y Aparicio Bernal en sus propuestas de marzo, se elevaba el listón para ser candidato a delegado de curso, al exigir ahora haber aprobado todo el curso anterior y carecer de sanciones académicas (la lista debía pasar necesariamente por la Secretaría del centro). Sólo podrían ser electores los alumnos oficiales. Los que tuviesen asignaturas pendientes quedaban incluidos en la lista de votantes del curso precedente. Lo más llamativo era la obligatoriedad del sufragio pasivo y activo: los decanos podían obligar a un alumno a ser candidato si no había voluntarios y la abstención en las votaciones suponía nada menos que perder la condición de alumno oficial. Las votaciones que no alcanzasen un quórum del ochenta por ciento, quedaban anuladas automáticamente. Desaparecía el retraso que se había previsto siempre para las votaciones del primer curso, como se verá, con toda la intención de imponer candidatos y delegados despolitizados antes de que fuesen “contaminados” por los veteranos.¹¹⁶

El resto de la organización era parecida, aunque se profundizaba en la tendencia iniciada en 1957 de reforzar los vínculos orgánicos de centro frente a los de distrito: además de la estructura por Ramas profesionales —que agrupaban a todas las Facultades o Escuelas homólogas del país y tenía representación equivalente en el Consejo Nacional—, se potenciaba todavía más la autonomía de la Asociación de Alumnos de cada uno de los centros, dotándolas de un Consejo o Junta directiva, que formaban todos los delegados y subdelegados. Sólo podía ser presidente-delegado de centro un alumno de los últimos cursos. El Consejo contaba con un presupuesto propio,

¹¹⁶ LP, 25-V-1965 y 5-V-1965. Ministerio de Educación Nacional (MEN), Orden 3-VI-1965 (reglamento APE). Las siglas APE ya habían sido utilizadas por la FUE para sus uniones de rama. Vid., por ejemplo, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1968)” en GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (ed.), “Juventud y política en la España contemporánea”, *Ayer*, Nº 59, 2005, p. 33.

ADEV y la liquidación del SEU

procedente de las cuotas y de subvenciones. Los Consejos superiores, de distrito y nacional, eran meras entidades de coordinación, además de asumir la representación ante instancias académicas y asistenciales de mayor rango. A diferencia del modelo burocrático del SEU, ningún cargo podía ser remunerado. Sin duda, la concesión más importante —que satisfacía, de hecho, la principal petición del movimiento— era la electividad y la deposición con dos tercios de los consejeros de todos los cargos, incluyendo los presidentes del Consejo de Distrito y del Consejo Nacional. Sin embargo, las autoridades académicas veían fortalecidas sus competencias, que incluían ahora cesar y sancionar a cualquier cargo e, incluso, suspender la actividad de una Asociación entera y convocar nuevas elecciones. Por otra parte, el mismo día otra orden del Ministerio ampliaba el funcionamiento de las APE a todos los centros donde el SEU había tenido implantación. Posteriormente, una serie de disposiciones desarrollaron la Comisaría para el SEU y crearon su Servicio Femenino.¹¹⁷

Después del lavado de imagen que comportó la visita de los Beatles a Madrid y Barcelona a principios de julio de 1965, el dictador efectuó una renovación ministerial que incrementó aún más el dominio de los tecnócratas del Opus Dei, que estaban en la cima de su poder. Al mes siguiente se completó el ajuste de cuentas en la universidad con la expulsión a perpetuidad de tres de los catedráticos críticos: López Aranguren, García Calvo y Enrique Tierno Galván (éste último por terciar). Montero Díaz y Aguilar Navarro fueron suspendidos por dos años. Cuatro profesores más dimitieron en solidaridad, entre ellos Antonio Tovar, antiguo colaborador de Ruiz-Giménez. La vieja pugna entre el nacionalcatolicismo y el falangismo y sus aliados por el control de la universidad se había saldado a la postre con una victoria absoluta del primer sector. Irónicamente las sanciones se habían impuesto aplicando rigurosamente el decreto de disciplina académica que aquel equipo ministerial había aprobado en 1954. Aun así, el nuevo gabinete aprobó un endurecimiento de la legislación, concretando la tendencia general a hacer descansar la responsabilidad sobre el orden universitario en los rectores y decanos: sendos decretos del Ministerio de Educación creaban instructores especiales

¹¹⁷ *Ibid.* MEN, Orden 3-VI-1965 bis (extensión de las APE a otros centros). Secretaría General del Movimiento (SGM), Orden 5-VI-1965 (reglamento de la Comisaría) y 20-VI-1965 (estructura de ésta). Comisaría para el SEU, Orden 26-X-1965 (funcionamiento). SGM, Orden 21-X-1965 (Servicio femenino). PEÑA, “Veinticinco años...”, p. 211. RUIZ CARNICER, *El Sindicato...*, p. 384 y ss. Cf. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 166, que sostiene que “los cargos podían ser remunerados si había medios económicos para ello”.

para las “faltas colectivas de los estudiantes” y aumentaban las facultades disciplinarias de los rectores sobre la comunidad universitaria. Por último, se dejaban sin efecto todas las autorizaciones vigentes para la publicación de prensa estudiantil, remitiéndolas a una nueva regulación que las restringía al ámbito y limitaciones de las APE y las sometía al control de la Delegación Provincial de Información y Turismo, así como a la vigilancia externa de la Comisaría para el SEU, excluyendo de su redacción a todo estudiante sancionado y a toda persona ajena a la universidad. La derrota falangista no trajo precisamente una “apertura” o una “liberalización”, lo que debe hacernos recordar que el nacionalcatolicismo no era menos totalitario que sus maltrechos rivales.¹¹⁸

4.3. Impacto y contradicciones de la nueva subcultura juvenil

4.3.1. *Una nueva música para una nueva juventud*

La simbiosis entre antifranquismo y nueva cultura juvenil tuvo un papel decisivo en el proceso de encuentro entre la minoría politizada y la mayoría estudiantil. Aunque su recepción en la universidad formó parte de una enculturación que afectó a un conjunto social mucho más amplio, en ella fue más rápida, más decidida y contó con una mayor visibilidad. Más allá de la espectacularidad del proceso, no cabe perder de vista las fuertes inercias que debían ser vencidas y las notables diferencias de ritmo existentes. En un campo tan sensible a este proceso de cambio, como es el de las opiniones sobre el sexo, todavía en 1968 la mitad del total de jóvenes españoles entre 15 y 29 años no encontraba ninguna justificación moral (ni el amor, ni un futuro matrimonio) para las relaciones heterosexuales prematrimoniales.¹¹⁹ Los referentes

¹¹⁸ LP, 2, 3 y 4-VII-1965. MEN, Decretos 14-VIII-1965 y 14-VIII-1965 bis. Ministerio de Información y Turismo, Orden 28-VIII-1965. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 205. PRESTON, *Franco...*, p. 896 y ss.

¹¹⁹ El avance había sido enorme: en 1960, las habían considerado inaceptables más del 80%. No obstante, la comparación es meramente indicativa, puesto que los datos de 1960 corresponden al intervalo de edades inferior (16-20) de los estudiados en 1968 y, en general, la franja de edad superior era normalmente más permisiva, como resultado de los efectos de los estímulos externos sobre el patrón educativo conservador básico. VELARDE, Olivia, “Los valores en torno a la familia y a la sexualidad” en MARTÍN SERRANO, Manuel y otros, *Historia de los Cambios de Mentalidades de los Jóvenes entre 1960 y 1990*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1990, pp. 122-123.

ADEV y la liquidación del SEU

culturales marcaban el camino a seguir y entre ellos sin duda la música fue uno de los indicadores más relevantes. En los años sesenta la canción francesa seguía plenamente vigente, con nuevas figuras como Sylvie Vartan y Françoise Hardy, que añadían una imagen y un discurso propiamente femeninos desconocidos hasta entonces. La primera había empezado su carrera con canciones como “Je suis libre” (1961), que proclamaba el derecho de una joven a decidir por sí misma en todos los aspectos de su vida. Hardy se inició con “Tous les garçons et les filles” (1962), una de las primeras canciones que trataba de una manera natural las relaciones entre los sexos. Bajo el lema “la jeunesse chante la jeunesse” (“la juventud canta [a] la juventud”), Hardy fue presentada por su sello como “una joven chica estudiante, sencilla, alegre y natural” que “a los dieciocho años”, “ha aportado una frescura nueva en la canción. Compose sus melodías a su imagen, con poemas donde el amor habla juvenil”.¹²⁰

Sin embargo, lo que supuso una auténtica revolución musical en España, como en Francia o Italia, fue la irrupción del pop-rock británico, conocido en la Europa continental —gracias a Edgar Morin— como música “ye-yé”, por el popular estribillo “yeah, yeah” de la canción de The Beatles “She loves you” (1963). La oferta, al mismo tiempo, sincrética y novedosa de este grupo fue su principal icono; y su entrada en escena, prácticamente simultánea en los tres países —dubitativa en el curso 1963-1964, pero explosiva en el siguiente—, marca la consolidación de un imaginario juvenil internacional. Previamente la difusión de la música anglosajona en España se había apoyado sobre todo en las emisoras de las bases militares norteamericanas y en algunos círculos reducidos de Madrid y Barcelona. La gira de los Beatles a mediados de 1965 se convirtió en un espectáculo mediático. Otros conjuntos, especialmente The Rolling Stones, ofrecían una alternativa más “dura” e informal al eclecticismo musical y de público de los Beatles. Ese mismo año visitaron Madrid The Animals y The Kinks. En los siguientes fueron irrumpiendo todas las variantes de la nueva música procedentes de

¹²⁰ Sylvie Vartan, *Quand le film est triste...*, París, RCA, 1961 (SP 45 rpm). Françoise Hardy, *Tous les garçons et les filles*, París, Vogue LD, 1962 (LP 33 rpm): “À dix-huit ans, une jeune fille étudiante, simple, jolie et naturelle, a apporté une fraîcheur nouvelle dans la chanson. Elle compose des melodies à son image, sur des poemes où l'amour parle jeune”. Una entrevista a Françoise Hardy en *LP*, 14-I-1964. FERNÁNDEZ, Lluís, *Guateques, tocatas y discos. Una historia de la música pop de 1954 a 1970*, Madrid, Aguilar, 2004, cap. 9.

Gran Bretaña y Estados Unidos, desde Julie Driscoll, o The Mama's & the Papa's, hasta los iconos hippies Jimi Hendrix y Janis Joplin.¹²¹

Los diferentes estilos no tardarían en tener imitadores autóctonos, que hacían versiones en inglés o en su lengua propia, e introducían también temas de su cosecha: unos grupos existían ya y otros fueron creados en ese momento. Un vocalista que supiera inglés —mejor si era extranjero— constituía una ventaja indudable. Fueron pioneros Los Mustang, que seguían la línea de The Beatles; y Los Salvajes, que imitaban a los Rolling Stones. Inmediatamente se multiplicaron los grupos, como Los Brincos y Los Ángeles, en la línea Beatles. Los Bravos triunfaron en una posición intermedia y diferenciada al mismo tiempo: un cantante alemán que hablaba inglés y la habilidad de su productor les permitió lograr la hazaña de ser número uno en Gran Bretaña y EEUU con “Black is black” en 1966. Otros probaron con estilos diferentes: Los Canarios abrieron camino con el soul tipo Otis Reading y fueron seguidos por Los Pop-Tops, que contaban con el exotismo de su vocalista negro; Los No estaban próximos a The Kinks; y Fórmula V se especializó en el pop estadounidense. Una temprana alternativa, culta e instrumental, fue la de Los Pekenikes y Los Relámpagos.¹²²

Originarios del país valenciano fueron Los Top-Son, Bruno y sus Rockeros, Los Huracanes, Los Pepes, Los Protones, Los Diapasons y Els 5 Xics, así como otros grupos y chicas ye-yé, como las alicantinas Tina y Teresa. La adscripción de estilos por parte de los conjuntos españoles se debía a sus propias inclinaciones, pero también a la influencia de productores y compañías discográficas, que buscaban cubrir franjas de mercado que consideraban más interesantes; y, a menudo, preferían el éxito seguro de las versiones, al riesgo que suponía el lanzamiento de temas nuevos. Grupos como Lone Stars padecieron la imposición de sus promotores, en su caso forzándoles a adoptar el

¹²¹ Sobre el origen de la expresión “ye-yé”, vid. el testimonio del propio Edgar Morin en <http://www.espacestemp.net/document83.html>. GÁMEZ OLAYA, Carles, *Cuando todo era ye-yé*, Madrid, Midons, 1997, p. 7. USÓ, Juan Carlos, *Spanish Trip. La aventura psiquedélica en España*, Barcelona, La Libre de Marzo, 2001, p. 40. <http://www.teacuerdas.com/nostalgia-cine-yeye.htm>. El resto de Europa en MARWICK, Arthur, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States*, Londres, Oxford UP, 1998, pp. 69 y ss.; 105 y ss.; 455 y ss.

¹²² PARDO, José Ramón, *Historia del Pop español, 1959-1986*, Madrid, Rama Lama Music, 2005, p. 37 y ss. GÁMEZ, *Cuando todo...*, esp. p. 77 y ss. FERNÁNDEZ, *Guateques...*, cap. 11 y 12. <http://hometown.aol.com/musica60/myhomepage/index.html>.

papel de The Animals españoles. Entre los productores destacaron por su influencia y éxito Marín Callejo (Brincos, Fórmula V) y Alain Milhaud (Bravos, Canarias, Pasos, Pop-Tops).¹²³

Aunque muchos de estos intérpretes se iniciaron en un contexto estudiantil, con buen criterio se podría objetar que la mayor parte de esta música limitaba su transgresión a aspectos estéticos y culturales, pero que no comportaba una contestación explícita contra el orden político o económico establecido; algo que sí expresaban los trovadores del movimiento estudiantil de EEUU, Bob Dylan y Joan Baez.¹²⁴ Tanto el mensaje crítico como la preocupación folk de ambos presentaban homologías con los de la Nova Cançó y movimientos semejantes en otras partes de España, lo que sugiere la presencia de un amplio imaginario compartido. Aunque los estilos de Raimon y Dylan eran muy diferentes, resultan reveladores los paralelismos existentes entre las letras de “Blowin’ in the Wind” (1963) y “Al vent”; y entre las de “The times they are a-changin’” (1964) y “Diguem no”, por ejemplo. Las dos primeras utilizaban la metáfora del viento para expresar los deseos de cambio y de libertad. En ambas la paz se oponía a la guerra, causa implícita de la “noche” de la dictadura en “Al vent” y maldición presente que “Blowin’...” llamaba a superar.¹²⁵

Como se recordará, este motivo ya había sido empleado por los poetas de la FUE en los años cuarenta. Raimon volvería sobre él en 1967 para homenajear a Ernesto

¹²³ ANDANÍ, Juan José, “La Valencia de los 60: el guateque y el twist” en SERRADOR ALMUDÉVER, Raül (ed.), *Historia del Rock en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Avantpress, 2004, pp. 55-91. PARDO, José Ramón, *Historia...*, p. 37 y ss.

¹²⁴ Fue Joan Baez la que introdujo a un desconocido Bob Dylan en el entorno de la canción protesta. Vid. SANTELLI, Robert (comp.), *Bob Dylan: el álbum (1956-1966)*, Barcelona, Global Rhythm, 2005, p. 22 y ss.

¹²⁵ “Blowin’ in the Wind” está estructurada en tres grupos de tres preguntas, contestadas por un estribillo: “¿Cuántas carreteras debe recorrer un hombre antes de que se le considere hombre?/ Sí, ¿y cuántos mares debe recorrer una paloma antes de dormir en la arena?/ Sí, ¿y cuántas veces deben volar las balas de cañón antes de que sean prohibidas para siempre?/ (estribillo). ¿Cuántas veces debe un hombre alzar la vista, hasta que pueda mirar el cielo?/ Sí, ¿y cuántos oídos necesita un hombre, antes de que pueda oír llorar a la gente?/ Sí, ¿y cuántos muertos habrá hasta que haya muerto demasiada gente?/ (estribillo) ¿Cuántos años puede existir una montaña, antes de ser inundada por el mar?/ Sí, ¿y cuántos años pueden existir algunas personas, antes de que se les permita ser libres?/ Sí, ¿y cuántas veces puede un hombre girar la cabeza, pretendiendo no haber visto nada?/ La respuesta, amigo mío, está soplando en el viento”. La letra original en inglés en <http://www.bobdylan.com/songs/blowin.html>. La voluntariosa traducción es del autor de este trabajo.

Guevara con su “Sobre la pau”, en cuya letra una paz falsa —la del franquismo, pero también la del imperialismo— era denunciada como “una buida paraula per a no dir res”, que “fa gust de mort” y que “no és més que por” ante gente que —como el cantante y su público— comparten una idea clara: “no volem la nit”.¹²⁶

Si “Diguem no” era una convocatoria a la rebelión contra el franquismo, “ese mundo” al que las nuevas generaciones ya no se sentían vinculadas, “The Times...” era un himno que vislumbraba nuevos tiempos y prevenía a los apegados al viejo orden (políticos, intelectuales, progenitores) que habían de prepararse, si no querían hundirse “como una piedra”, porque “las aguas han crecido a vuestro alrededor” y “pronto estaréis empapados hasta los huesos”. Como Raimon, Dylan establecía una separación nítida entre los partidarios de lo nuevo y de lo antiguo.¹²⁷ Aunque era consciente de que “la rueda [de la Fortuna] está todavía girando”, el autor presagiaba que “el perdedor será después el vencedor” y “el que ha resultado herido” podría culpar a los responsables. Los jóvenes eran los protagonistas y hacedores de un cambio que no devenía, sino que era conscientemente producido.¹²⁸ Lo llamativo no era que los tiempos estuviesen cambiando, sino que estaban siendo cambiados: “Hay una batalla afuera/ cada vez más rabiosa”.¹²⁹

El homenaje de Dylan a un muchacho afroamericano linchado en Mississippi en 1955, “The Death of Emmett Till” (1963), se convirtió en un referente de la nueva canción protesta de la época.¹³⁰ Joan Baez adoptó himnos del movimiento por los derechos civiles de los años cincuenta, que ya habían sido interpretados por cantantes folk de la generación anterior —como Pete Seeger y Theodor Bikel—; y contribuyó a difundirlos entre los más jóvenes; hasta el punto de que no sólo fueron asumidos por el movimiento estudiantil de su país, sino que se extendieron y se convirtieron en recursos

¹²⁶ La letra completa en <http://www.cancioneros.com/index.php?MH=nc.php?NM=2653%26PHPSESSD=e0f1cef9bb5b116d281f3fc52f7cf0bc> y, sin la referencia al “Che”, en BATISTA, Antoni, *Raimon. La construcció d'un cant*, Barcelona, RBA, 2005, pp. 51-52.

¹²⁷ “La línea está trazada/ la suerte está echada/ el que ahora es lento/ será rápido más tarde/ cuando el presente actual/ sea después el pasado/ El orden se desvanece rápidamente./ Y el primero ahora/ será el último después”. La letra completa en inglés en <http://www.bobdylan.com/songs/times.html>.

¹²⁸ “Venid madres y padres/ a través del país/ y no critiquéis/ lo que no podéis entender/ vuestros hijos y vuestras hijas/ están más allá de vuestro control/ vuestro viejo camino/ está envejeciendo rápidamente/ Por favor, apartaos del nuevo/ si no podéis echar una mano”: *ibid.*

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ La letra original en <http://www.bobdylan.com/songs/emmettill.html>.

de protesta de alcance universal, a menudo traducidos a las lenguas autóctonas. Así, canciones como “We shall not be moved” y “We shall overcome” se transformaron respectivamente en “No serem moguts” (“No nos moverán”) y “Tots junts vencerem” (“Juntos venceremos”). Significativamente eran cantadas en catalán en todo el dominio lingüístico, incluso por personas estrictamente castellanoparlantes, como consecuencia de la connotación simbólica rebelde que había adquirido la lengua proscrita. Ambas se convirtieron en himnos del Sindicato Democrático.¹³¹

Sin embargo, ya sabemos que el movimiento estudiantil valenciano no se limitaba a consumir los productos de la nueva cultura, sino que también contribuía a su producción: a finales de 1964 Raimon llenaba teatros, había salido dos veces en televisión y había proporcionado la banda sonora al film *Los felices 60* (1963) de Jaime Camino, crudo retrato del desarrollismo y antecedente directo de la escuela de cine crítico de Barcelona. En Valencia el domingo 27 de febrero de 1966 dio un recital con Els Quatre Z en el cine *Artis* ante unas dos mil personas. Ese mismo año se consagró como artista internacional y se convirtió en el mejor embajador de la Nova Cançó con su concierto en la sala Olympia de París. En enero de 1967 en el Instituto Químico de Sarriá (un centro privado vinculado a la Universidad de Barcelona), ante seis mil estudiantes, acuñó el recital como acto de protesta y de afirmación identitaria del movimiento. Después de dos años de ausencia forzosa, volvió a actuar en Valencia la tarde del martes 14 de mayo de 1968 en el hall de la Facultad de Derecho, lleno a rebosar. El sábado 18 su recital en la Facultad de Políticas y Económicas de Madrid

¹³¹ Dylan y Baez en GITLIN, Todd, *The Sixties. Years of Hope, Days of Rage*, Nueva York, Bantam, 1993 (1987), pp. 74 y ss; 195 y ss. También MILLER, James, *Democracy Is in the Streets. From Port Huron to the Siege of Chicago*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard UP, 1994 (1987), pp. 183, 232 y 234. REAGON, Bernice Johnson, *Songs of the Civil Rights Movement, 1955-1965: A Study in Culture History*, Ann Arbor (Michigan), UMI, 1975, esp. pp. 21; 64-84 y ss.; y 131. Ejemplos de su impacto en el movimiento estudiantil alemán y en el Free Speech Movement en FRASER y otros, *1968: A Student...*, pp. 75 y 82, respectivamente. Los himnos del SDE en COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 284. La capacidad de la “experiencia de simultaneidad” de las canciones para alimentar un sentimiento de identidad común en ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres-Nueva York, Verso, 1991 (1983), p. 145. La dialéctica entre la tradición cultural heredada y las aportaciones foráneas en el caso norteamericano en BLUESTEIN, Gene, *Poplore. Folk and Pop in American Culture*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1994. La traducción al galaico-portugués de “We shall overcome” en Santiago como “Venceremos nós” en Ramón Núñez Centella, “Blowing in the wind”, *El País*, 5-XII-2002.

entre carteles con lemas revolucionarios sirvió de acto de unidad del movimiento —los valencianos organizaron un viaje para estar presentes— y de concentración para la manifestación más numerosa del curso en el distrito: “la gente tiraba tantos panfletos desde arriba que no se veía a Raimon: fue precioso, maravilloso”.¹³²

Otros valencianos comenzaban a hacerse populares, como los mencionados (Lluís Miquel y) Els Quatre Z, que en 1964 sacaron su primer disco con versiones —una de ellas de “Al vent”— y eran escuchados por aulas a rebosar en sus recitales en la universidad. Su compromiso crítico y su valencianismo les ocasionaron no pocos problemas con las autoridades. A mediodía del lunes 28 de febrero de 1966, al día siguiente de su recital con Raimon en el cine *Artis*, la policía se presentó en casa de un antiguo miembro del grupo y después fue deteniendo en sus domicilios a todos sus componentes, algunos de los cuales eran menores de edad (el más joven tenía dieciséis años y el mayor, veinticuatro). En la DGS los interrogaron y les acusaron de “obscenos” y “separatistas” por las letras de sus canciones, les reprocharon no estar sindicados y les advirtieron por la “dedicatoria indebida” que habían hecho de su canción *L’Arbre* a abogados de Madrid y Valencia. Después los tuvieron incomunicados en los calabozos apurando las setenta y dos horas de la ley: los pusieron en libertad el miércoles 2 de marzo a las doce de la noche. En enero de 1967 un concierto conjunto semejante en el Teatro Principal fue prohibido por el Gobierno Civil. A finales de noviembre de ese año un equipo de poesía y canción, denominado Grup 67, presentó en el Aula Magna de la Facultad de Derecho a los intérpretes de la Nova Cançó, Gonçal, Blanca Rosa Pastor y Maria Alberó en el “I Recital de Nova Cançó”. El Grup 67 también trabajaba la poesía en castellano española y latinoamericana, en catalán y el folk estadounidense. Un caso aparte era el de los estudiantes de Filosofía y Letras, el antes mencionado Juan Bartrina y el mallorquín José María Rotger, que compaginaron su popularidad como cantantes aficionados con su protagonismo como activistas de ADEV.¹³³

¹³² La cita es de la entrevista a Carlos Martínez Llaneza (20-IX-1995). *Los felices 60* en TORREIRO, Casimiro, “¿Una dictadura liberal? (1962-1969)” en GUBERN, Roman y otros, *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 324. ZABALA y MARÍ, *La Valencia...*, p. 159. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, pp. 270 y 312. FORMENTOR, Davira (Pablo Lizcano y Mamen Gutiérrez), “Universidad: crónica de siete años de lucha” en VVAA, *Horizonte Español 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1972, vol. II, p. 200. ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 235.

¹³³ *Els 4 Z*, Ediphone, 1964 (SP). Vid. Anexo Documental, Figura 120. “Els 4 Z detenidos”, 2-III-1966, AM, ACPV s/c, 32/1. Acta de la Cámara de Filosofía y Letras, 18-I-1967, AM, Documents (Doc.), 59/B.

La oposición entre la música comercial y la canción protesta —como una suerte de versión pop de la polémica entre integrados y apocalípticos— era fácilmente percibida por los contemporáneos. Los activistas estudiantiles de EEUU quedaron notablemente decepcionados cuando el éxito profesional condujo a “su” Bob Dylan a entrar en una dinámica de autorreferencialidad personal y servidumbres comerciales que desdibujó sustancialmente los aspectos críticos de su discurso. Aunque la escasamente críptica alusión al deseo sexual que encerraba la canción “(I can’t get no) Satisfaction” de los Rolling, no iba más allá en el cuestionamiento del orden político o económico establecido, muchos de los estudiantes politizados valencianos encontraban diferencias simbólicas entre la agresividad de los Rolling y la dulzura de la primera etapa de los Beatles, optando claramente por aquéllos. De la misma manera que, mientras admiraban a Martin Luther King y escuchaban a Joan Baez, se conjuraban para boicotear a Coca-Cola como protesta por la guerra de Vietnam; aunque no faltaba quien encontraba alguna excusa para invertir el razonamiento, porque la bebida le gustaba.¹³⁴

Además de vanos intentos de la prensa por meter miedo sobre supuestas muertes de jovencitas “a causa del ritmo desenfrenado de la danza”, no cabe duda de que, tanto las empresas, como las instancias oficiales procuraron favorecer el mal menor que representaban versiones más amables y descafeinadas del fenómeno pop, como Karina, Raphael, o Conchita Velasco con su “Chica ye-yé” (1965). El doble éxito de la intérprete italiana Gigliola Cinquetti en los festivales de San Remo y Eurovisión en 1964 con la canción “Non Ho l’Etá (Per Amarti)” —“No tengo edad (para amarte)” en su versión española— permitió que la letra fuese recomendada por sacerdotes y educadores conservadores como alternativa a los deseos de liberación de las jóvenes de entonces. Sin embargo, su aspecto de alumna de colegio de monjas resultaba anticuado

“Comissió Valenciana de Cultura. Universitat de València”, nº 4, mayo 1968, Fundación Salvador Seguí (FSS). Dpto. de Actividades Culturales de Derecho, “Primer Recital de Nova Cançó”, 19.30, martes, 28-XI-1967. AM, ACPV s/c, 31/1. La “nova cançó” en FERNÁNDEZ, *Guateques...*, cap. 8.

¹³⁴ La evolución de Bob Dylan y la canción de los Rolling en GITLIN, *The Sixties...*, p. 197-199. Lo cierto es que el artista se rebeló contra su etiquetaje como cantautor político, en parte como consecuencia de su escasa confianza en la posibilidad de cambiar las cosas. Vid. SANTELLI, Robert (comp.), *Bob Dylan...*, p. 31 y ss. Los Rolling frente a los Beatles y la Coca-Cola en la entrevista a Marisa Ros. El simbolismo de Coca-Cola en PENDERGRAST, Mark, *Dios, patria y Coca-Cola*, México DF, Ediciones B, 2001, p. 383. La misma polémica entre lo comercial y lo alternativo en el caso norteamericano en MILLER, Timothy, *The hippies and the American Values*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1991, cap. 4.

y mucho menos atractivo para las jóvenes universitarias que el modelo de “chica mala” de una Marianne Faithfull, por ejemplo. En la misma trayectoria vital de los disidentes puede apreciarse una evolución en sus elecciones, desde la audición y compra de la música de moda en plena adolescencia, hasta una progresiva discriminación en favor de los artistas y las canciones más críticas, proceso que se adelantó en edad conforme se acercó el cambio de década. La lectura que los oyentes hacían de las canciones, aunque determinada por marcos interpretativos colectivos, era muy personal, de manera que lo que sus padres podían considerar unas frases sin sentido, para ellos podía tener una lectura íntima radical, como sucedía, por ejemplo, con la canción “Todo negro” (1966) de los Salvajes, adaptación de “Paint it Black” de los Rolling. Eso no evitaba, sin embargo, que las autoridades intentasen utilizar políticamente el nuevo fenómeno, como ocurrió con el efecto de distracción de la visita de los Beatles a España a principios de julio de 1965.¹³⁵

Entre tanto, la música de muchos grupos se convirtió en el sonido de fondo de fenómenos cinematográficos nada inocentes. Es bien significativo el papel que jugaron artistas como Alfonso Sainz, alma de los Pekenikes y autor de las canciones interpretadas por Karina en la banda sonora de *Los chicos del Preu*. Esta comedia “juvenil”, dirigida en 1967 por Pedro Lazaga con guión de Pedro Masó, continuaba el camino abierto por *Margarita* en el sentido de ofrecer un modelo de juventud “normal”, encuadrándose así dentro del esfuerzo más amplio del cine oficial de la época. Junto a expresiones de pura propaganda, como *Franco, ese hombre* (1964) de José Luis Sáenz de Heredia y *Morir en España* (1965) de Mariano Ozores, se prodigó en esos años un conjunto de películas que ofrecían una versión doméstica y domesticada de diversos aspectos del imparable cambio social y cultural, con el imprescindible consentimiento (y aliento) de los sectores “aperturistas” del régimen, con personas como José María García Escudero en la Dirección General de Cinematografía desde 1962. Un año antes

¹³⁵ La alarma contra el baile en USÓ, *Spanish Trip...*, p. 41. Cinquetti, Raphael, Faithfull y “Todo negro” en el testimonio no registrado de Pilar Calvo Escartín. También GÁMEZ, *Cuando todo...*, p. 12, 21-33 y 54. La italiana visitó Valencia en marzo de 1965, con motivo de la inauguración del parador de Buñol, donde compartió cartel con Rita Pavone, Adamo y Frida Boccara (el maestro de ceremonias era Torrebruno): *LP*, 11-III-1965. La radicalización con la edad también en MUÑOZ CARRIÓN, Antonio, “Aspiraciones y objetivos existenciales” en MARTÍN SERRANO y otros, *Historia de los Cambios...*, p. 208. Los marcos interpretativos en GOFFMAN, Erving, *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Boston, Northeastern UP, 1986.

Luis Lucia y José Luis Colina habían abierto camino situando a una adolescente Marisol en un contexto de música moderna en *Ha llegado un ángel* (1961), con música de Alberto Algueró. En 1964 Fernando Palacios y un equipo de guionistas formado por Vicente Coello, Pedro Masó y Alfonso Paso la hicieron coincidir con el Dúo Dinámico en *Búsqueme a esa chica* con la misma intención.¹³⁶

Por otra parte, en 1962 Mariano Ozores inició la renovación del subgénero eclesiástico, dirigiéndose deliberadamente a las nuevas generaciones con *Alegre juventud*. A continuación Pedro Lazaga mostró lo que deberían ser las preocupaciones de las jóvenes en *Eva 63* (1963). El contenido esencial del discurso de Franco en el cerro Garabitas en 1962 fue virtualmente llevado al cine en 1964 por José Luis Merino —director y coguionista con Adolfo Mendi— con el título *Un puente sobre el tiempo* (1964), film en el que un periodista educado en Estados Unidos, hijo de un alférez provisional muerto en la guerra civil, vuelve a la España de los XXV Años de Paz para descubrir que la juventud sana y auténtica, de ayer y de hoy, no puede sino identificarse con el 18 de julio.¹³⁷

La saga de Fernando Palacios *La gran familia* (1962) y *La familia y uno más* (1965) estableció un referente de cómo afrontar los problemas paternofiliales. Pero la culminación del nuevo género fue *La ciudad no es para mí* (1965) del equipo Lazaga-Masó, que se convirtió en el film más taquillero de la década. Este éxito no fue ajeno a la figura de Paco Martínez Soria, que supo encarnar el estupor que sentían ante las transformaciones sociales los españoles de la generación de la guerra. En 1967 el mismo tándem de director y guionista ofreció una doble visión del problema juvenil: un modelo (autoritario) de acción para los padres en *¿Qué hacemos con los hijos?* y un modelo (convencional) de acción para éstos en *Novios 68*. Ese año, Ramón Fernández y Vicente Escrivá rizaban el rizo con la ya mencionada *Sor Ye-yé*.¹³⁸

Sin embargo, hubo síntesis más genuinas (pero igualmente pobres) entre el cine y la música pop de la época, como *Megatón ye-yé* (1965) y *Los chicos con las chicas* (1967). La primera fue dirigida por Jesús Yagüe y escrita por Francisco Lara y Joaquín Parejo. Con María José Goyanes de protagonista, contó con la presencia y la música del grupo Micky y los Tonys y del cantante Michi. La segunda fue dirigida por Javier

¹³⁶ GÁMEZ, *Cuando todo...*, p. 99 y ss. <http://www.teacuerdas.com/nostalgia-cine-yeye.htm>. TORREIRO, “¿Una dictadura...”, p. 308 y ss.

¹³⁷ Pedro Lazaga, *Eva 63*, ATECA, 1963. José Luis Merino, *Un puente sobre el tiempo*, Delfin, 1964.

¹³⁸ <http://www.teacuerdas.com/nostalgia-cine-yeye.htm>. TORREIRO, “¿Una dictadura...”, p. 308 y ss.

Aguirre y supuso el paso a la gran pantalla de los Bravos. Todo ello constituía la alternativa complaciente a la denuncia política y social de obras de autores ya consagrados —como *El verdugo* (1963) de Luis García Berlanga y *Nunca pasa nada* (1963) de Juan Antonio Bardem— y del llamado “nuevo cine español”, que descollaba con títulos como *El extraño viaje* (1964) de Fernando Fernán-Gómez, *Nueve cartas a Berta* (1965) de Basilio Martín Patino, *La caza* (1965) de Carlos Saura, o el documental *Juguetes rotos* (1966) de Manuel Summers, entre otros.¹³⁹

4.3.2. Cambios en la estética y en la ética

Las concreciones de ese encuentro entre cultura y movimiento estudiantil no fueron únicamente musicales. A partir del verano de 1964 algunos jóvenes artistas valencianos formados en la Escuela de Bellas Artes de Valencia se agruparon en torno a los críticos de arte Vicente Aguilera Cerni y Tomás Llorens para constituir una variante local del movimiento Estampa Popular. Con un contenido social y político definido por el lema “Crónica de la realidad”, realizaron un par de exposiciones colectivas: una en el seminario de Moncada y otra en el Ateneo Mercantil. Poco después, la inspiración de Tomás Llorens contribuyó a que tres de ellos —Rafael Solbes, Manolo Valdés y Juan Antonio Toledo— decidieran fundar un grupo de trabajo colectivo, como garantía de objetividad y de rechazo a la actitud individualista del artista tradicional. Nació así el Equipo Crónica, principal representante del pop crítico en España, aunque poco después quedó reducido a dos miembros por la salida de Juan Antonio Toledo. En febrero de 1966 dos antiguos activistas de ADEV, Jorge Ballester y Joan Cardells, crearon el Equipo Realidad, con una actitud aún más radical en sus planteamientos estéticos y políticos.¹⁴⁰

¹³⁹ *Ibid.* Vid. el cartel de *Megatón ye-yé* en el Anexo Documental, Figura 121.

¹⁴⁰ Se recordará a Tomás Llorens como miembro de la ASU en los años cincuenta. Vicente Aguilera Cerni llevó al Equipo Crónica a exponer en el extranjero y los captó para una célula del PCE integrada por intelectuales y artistas. “Sobre el Equipo Crónica” en SDE de Arquitectura de Valencia, *Módulo 68*, febrero 1968, AM, PP, A-340/I. Vid. SUÁREZ FERNÁNDEZ, José Carlos, *Equipo Crónica: crónica de un equipo (1964-1981)*, Barcelona, UAB, 1992 (microficha). MARÍN VIADEL, Ricardo, *Equipo Crónica. Pintura, cultura y sociedad*, Valencia, Alfons el Magnànim, 2002. IVAM, *Equipo Crónica*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2002. IVAM, *Equipo Realidad*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1993. Cardells y Ballester como miembros de ADEV en Bellas Artes, en la entrevista a Olga Quiñones (27-XI-2002 y 12-II-2003).

ADEV y la liquidación del SEU

Estos artistas —en su grupo de trabajo o individualmente— colaboraron profusamente en la creación de carteles y portadas de revistas para el movimiento estudiantil valenciano en los años siguientes. Coincidiendo con el acto organizado el 22 de febrero de 1966 en Baeza a los veintisiete años de la muerte de Antonio Machado (primero autorizado y luego reprimido por la policía, según costumbre), los Crónica confeccionaron el cartel para el homenaje local que estudiantes y profesores realizaron en la Facultad de Filosofía y Letras y que consistió en un recital de poemas a cargo de estudiantes de ambos sexos.¹⁴¹ El Equipo Realidad confeccionó un cartel para la conmemoración del XXX aniversario del asesinato de Federico García Lorca. En noviembre de 1966 uno de sus miembros, Joan Cardells, confeccionó otro como publicidad de un acto sobre la guerra de Vietnam, al que había sido invitado el vicedcónsul estadounidense.¹⁴² El Equipo Realidad serigrafió otro cartel más para la semana de homenaje a Miguel Hernández durante a finales de abril de 1967, que se hizo coincidir en todos los distritos. Como veremos más abajo, la presencia de sus ilustraciones en las revistas del Sindicato Democrático de diversas Facultades —*Realidad, Diàleg, A colps, Módulo 68, Terra Nostra, Sou*— representó una elocuente plasmación de la simbiosis entre una ética y una estética críticas, en la que el arte se convertía en herramienta consciente de transformación de la realidad.¹⁴³

Como Els Quatre Z, los Equipos Crónica y Realidad padecieron solidariamente la represión policial. En marzo de 1968 miembros de la Brigada Social se presentaron

¹⁴¹ Manuel García García, “El debate cultural en el franquismo” en SANZ DÍAZ, Benito y RODRÍGUEZ BELLO, Ramón (eds.), *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo, 1939-1975*, Valencia, Universitat de València, 1999, pp. 255-256. Una delegación valenciana acudió a Baeza, pero el Gobierno revocó la inicial autorización y lo reprimió ferozmente: Entrevista a Jaume Pérez Montaner (26-IX-1995), que asistió al encuentro de Baeza. MANGINI, Shirley, *Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 201-203.

¹⁴² Equipo Realidad, *Federico García Lorca*, s/f [1966, por contenido]. Vid. Anexo Documental, Figura 122. Joan Cardells, *Vietnam y política exterior norteamericana*, s/f [10-XI-1966, por calendario]. Anexo Documental, Figura 123. Ambos del archivo personal de Elia Serrano Alonso (AES), por cortesía de ésta.

¹⁴³ Equipo Realidad, *Homenaje Nacional Universitario a Miguel Hernández. XXV Aniversario de su muerte*, Universidad de Valencia, abril 1967, reproducido en IVAM, *Equipo Realidad*, p. 29. Sobre la cuestión, vid. también FORMENT, Albert, “Art i antifranquisme al País Valencià” en BENET, Josep, “Sobreviure al franquisme”, *Afers. Fulls de recerca i pensament*, Vol. X, nº 22, p. 590 y ss. Un planteamiento general de la cuestión en EDELMAN, Murray, *From Art to Politics. How Artistic Creation Shape Political Conceptions*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1996.

en *Concret Llibres* para requisar los ejemplares de un cartel del Equipo Realidad con la imagen del recientemente asesinado “Che” Guevara, que había sido distribuido por Edicions de Materials en Barcelona: dos imágenes del líder revolucionario —antes y después de su muerte— eran presentadas con el formato de un cartel de busca y captura tan familiar en los “westerns”. Desde las cuatro esquinas de la obra, sendas figuras del “Tío Sam” señalaban con el dedo índice a la audiencia, ofreciendo una abultada cantidad por la captura del personaje, como podía verse, vivo o muerto. Junto con ese cartel, los agentes encontraron copias de otro póster semejante del Equipo Crónica, dedicado al líder vietnamita Ho Chi Minh. Optaron por secuestrarlo también y repitieron la operación en las restantes librerías de izquierdas de la ciudad. A continuación, detuvieron a los componentes de ambos grupos para interrogarlos. Los Crónica, a los que tenían bien “fichados” como comunistas, fueron posteriormente acusados de propaganda ilegal y sólo fueron liberados tras depositar una fianza de 10.000 pesetas cada uno. Los Realidad, en cambio, autores del primer cartel, pero que no militaban en el PCE, quedaron libres sin cargos, en otro ejemplo de la arbitrariedad policial.¹⁴⁴

A lo largo de los años sesenta todo un universo cultural crítico se hizo accesible en Valencia a través de canales de importación —desde Barcelona o el extranjero, según el caso— que terminaban en una nueva generación de librerías alternativas, que se incorporaron a las ya existentes: *Can Boils* (fundada en marzo de 1962 y rebautizada en 1965 como *Concret*) en la plaza del Pintor Pinazo (y después en la calle de la Soledad), *Ausiàs Marc* (antigua *Romero*) en Embajador Vich, *Viridiana* en el pasaje Artis y *Tres i Quatre* (en 1968 en la plaza de Oriente, 5; y después en Pérez Bayer, 7). Algún diario estatal, como *Madrid* —vinculado desde 1966 al antaño nacionalcatólico Rafael Calvo Serer— y ciertas revistas proporcionaban ya una alternativa a la de la prensa oficial. Entre ellas tuvieron importancia destacada *Cuadernos para el Diálogo* —auspiciada por el exministro y ahora democristiano Ruiz-Giménez— y *Triunfo*. Ésta última había sido fundada en Valencia en los años cuarenta por Miguel Ángel Ezcurra, pero pronto fue trasladada a Madrid para ampliar mercado. A mediados de los años sesenta ofrecía una visión progresista de los cambios nacionales e internacionales, incluyendo el movimiento estudiantil y la contracultura). La estrechez del ambiente cultural

¹⁴⁴ Sindicato Democrático de Filosofía y Letras, *Boletín Informativo*, nº 6, marzo 1968, AM, Doc., 60/A y AM, ACPV s/c, 31/1. El cartel sobre el “Che” del Equipo Realidad en IVAM, *Equipo Realidad*, p. 34.

valenciano dio una importancia añadida a proyectos modestos, como la cartelera *Turia*, que inició su andadura en enero de 1964 con un equipo de redacción formado por universitarios, entre los que estaban José Aibar, Julio Guardiola, Enrique Pastor y Manuel Mantilla. Su sede estuvo en *Viridiana*. Algo semejante puede decirse del proyecto *Studio*, en la calle Taquígrafo Martí —impulsado por ex estudiantes, como José Antonio Noguera Puchol— que incluía una pequeña librería y un bar de copas de estética pop realizada por el Equipo Crónica.¹⁴⁵

Muchas de estas expresiones musicales y artísticas tuvieron como escenario las llamadas “revistas orales”, fomentadas, en parte, por la persecución de las revistas escritas independientes. Relacionadas con las nuevas experiencias de las segundas vanguardias literarias y artísticas —como las “performances”, los desarrollos de la “poesía concreta” y los “happenings”— desde la primera mitad de los sesenta las revistas orales actualizaron y combinaron formatos universitarios anteriores, que simultáneamente no dejaron de realizarse independientemente: lecturas de noticias españolas o extranjeras, recitales en directo de música y poesía, audiciones de música, lecturas teatrales e improvisaciones, exposiciones y debates de doctrinas teóricas, exhibición y análisis de obras artísticas, conferencias y cine-clubs. Agrupadas en las revistas orales, o aisladas a la manera tradicional, todas estas actividades eran seguidas de un coloquio posterior, en el que se fomentaba la participación del público, al tiempo que los estudiantes politizados —como hicieron antaño los falangistas— aprovechaban para traer a colación cuestiones políticamente más comprometidas. Aunque todavía en los sesenta algunos de los asistentes más susceptibles podían asustarse, en general

¹⁴⁵ Entrevistas a Olga Quiñones, Luis Puig Espinosa (28-VII-2004) y Josep Guia (24-VI-2003). Frederic Martí Guillamon, *La ciutat trista*, Valencia, Eliseu Climent, 2003, p. 254 y ss. Anuncio de *Concret Llibres*, s/f, AM, ACPV s/c, 31/1. JAN, “Studio SA, una posibilidad muy importante”, *Estudiantes de Arquitectura de Valencia*, *Módulo 68*, diciembre 1968, AM, PP, A-340/I. DAVARA TORREGO, Francisco Javier, *Cuadernos para el diálogo: un modelo de periodismo crítico*, Madrid, UCM, 2005 (tesis doctoral). PANDO BALLESTEROS, María de la Paz, *Los democristianos y el proyecto político de Cuadernos para el diálogo, 1963-1969*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005. PLATA, Gabriel, *La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, esp. cap. I y II. *Turia* en <http://www.clubcultura.com/clubfoto/exposfnac/verano04/06.htm>. SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 290-293. Las librerías valencianistas en FERRÉ, Xavier, *No tot era Levante Feliz. Nacionalistes valencians (1950-1960)*, Benicarló, Alambor, 2000, p. 218 y ss.

ADEV y la liquidación del SEU

ofrecían “una excusa para manifestar opiniones que nadie te hubiera escuchado en clase, o si hubieses convocado una asamblea”.¹⁴⁶

Los años sesenta contemplaron la forja de una identidad subcultural (particularmente potente en las universidades) en torno a elementos simbólicos innovadores, como unos nuevos gustos musicales y plásticos, nuevas lecturas, nuevos temas de conversación, nuevos hábitos, nuevas maneras de vestir y, muy especialmente, unas nuevas relaciones entre los sexos. Este fenómeno no hizo sino ensanchar el abismo generacional que separaba a los jóvenes de unos adultos que en España se habían adaptado a la normalidad franquista; mientras estrechaba los vínculos entre los activistas universitarios y su audiencia. Por más que la propaganda oficial intentase caricaturizar sus elementos estéticos, éstos no estaban en absoluto vacíos de contenido, sino que tenían para sus creadores y usuarios una decidida connotación afirmativa, que en algunos casos acabaría dotándose, incluso, de un contenido expresamente político. El enfrentamiento contra la dictadura iba más allá de cuestiones sindicales y partidarias, para representar una búsqueda compartida de una mayor libertad personal, frente a las constricciones cotidianas que la moral hipócrita del franquismo imponía sobre las expectativas y deseos. El incipiente movimiento estudiantil ofrecía nuevas posibilidades de experimentación, nuevas vivencias, que sus miembros disfrutaban y utilizaban para ampliar cada día su ámbito de decisión frente al conjunto de autoridades —familiares, religiosas, académicas, políticas— que colegiadamente pretendían mantenerlos bajo su control. Situaciones de encuentro y colaboración entre iguales, como un seminario, un cine-club, un recital o una revista oral; pero también una asamblea, un encierro, una sentada o una reunión política; estaban construyendo una sociabilidad, cuyas implicaciones no pasaban desapercibidas en absoluto para los participantes, que las valoraban como oportunidades de estar juntos, especialmente chicos y chicas, fuera del control ajeno.¹⁴⁷

¹⁴⁶ La cita es de la entrevista a Ferran Montesa. Tomás Llorens fue uno de los conferenciantes en la universidad. Los referentes internacionales en MARWICK, *The Sixties...*, p. 316 y ss.

¹⁴⁷ Las fotografías de la época reflejan ese ambiente de camaradería que constituyó la base del movimiento. Vid. Anexo Documental, Figuras 124, 125 y 126. La imagen de las mujeres que aparecen en ellas contrasta significativamente con las que hemos mencionado más arriba sobre sus compañeras de las décadas anteriores. La importancia de los deseos de libertad personal en la entrevista a Xemi Baviera (4 y 18-VII-2002). Una caracterización semejante en MARTÍN SERRANO, *Historia de los Cambios...*, p. 33 y ss. El ambiente de confianza en el caso norteamericano en FRASER y otros, *1968: A Student...*, p. 100.

Si esto era así para los hombres, más aún lo era para las mujeres, que partían habitualmente de unos menores niveles de libertad individual. La publicidad ejerció un importante papel importando los nuevos referentes de comportamiento vigentes en el extranjero,¹⁴⁸ pero éstos pudieron ser reinterpretados y adoptados gracias a la existencia de un entorno subcultural favorable. El lema que acuñaría posteriormente el movimiento feminista, “lo personal es lo político”, ya estaba tácitamente vigente a mediados de los años sesenta en los diversos movimientos estudiantiles, entre ellos, el español.¹⁴⁹ Por tanto, habría que ir más allá de la evidencia de que la nueva cultura popular no era intrínsecamente revolucionaria, para explicar por qué algunos de sus elementos lo fueron para muchas personas durante esa década y parte de la siguiente.¹⁵⁰

Sin tomar en consideración el componente lúdico y enriquecedor de “decir no” en ese momento y lugar no podremos entender del todo por qué las actitudes de disintimiento dejaron de ser la rareza de un grupúsculo para convertirse en el atractivo de una minoría en progresivo crecimiento y con una influencia cada vez mayor. La misma definición de “vida estudiantil” estaba cambiando, de manera que la contestación

El rock como lenguaje generacional en MILLER, *The hippies...*, p. 74 y ss. También VARON, Jeremy, “Between Revolution 9 and Thesis 11: Or, Wil We Learn (Again) to Start Worrying and Change the World?” en McMILLIAN, John y BUHLE, Paul (eds.), *The New Left Revisited*, Philadelphia, Temple, 2003, pp. 214-240.

¹⁴⁸ Por ejemplo, la publicidad de Lambretta en *Las Provincias*, 30-X-1964, mostraba a una joven decidida que miraba al espectador, con el brazo derecho apoyado en la cadera, ese mismo pie avanzado hacia delante, mientras con la mano izquierda sujetaba una motocicleta modelo Scooter, que materializaba sus nuevas posibilidades de libertad personal. Como decía el pie de imagen, era “el nuevo modelo creado especialmente para esta época”. Vid. Anexo Documental, Figura 127.

¹⁴⁹ También PORTUONDO, Ernesto, “Forja de rebeldes. Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los setenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)” en ROCA, José Manuel (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994, esp. pp. 98-100. La política de lo personal en ROSSINOW, Doug, “‘The Revolution Is about Our Lives’ The New Left’s Counterculture” en BRAUNSTEIN y DOYLE, *Imagine Nation...*, pp. 99-124.

¹⁵⁰ Cf. MARWICK, *The Sixties...*, p. 10 y ss.; y FRANK, Thomas, *The conquest of Cool: Business Culture, Counterculture, and the Rise of Hip Consumerism*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, pp. 7-8, que tienden a reconstruir soterradamente las teorías de la falsa conciencia y de la circulación de las élites, remitiendo toda disidencia cultural a procesos autónomos de renovación comercial, al mismo tiempo que obvian la intensa pugna existente en la época en torno a la definición misma de “cultura alternativa”.

ADEV y la liquidación del SEU

adquiría la rentabilidad diferencial específica de “estar al día”. Todo ello contribuyó a reducir las barreras de entrada de la participación, facilitando que muchos estudiantes, entre ellos no pocas mujeres, se incorporasen al antifranquismo como una prolongación, sin solución de continuidad, de sus actividades culturales y sindicales. No obstante, hemos de huir de toda simplificación. Ni todos los estudiantes se hicieron antifranquistas, ni desapareció la indiferencia hacia la participación, que fluctuó en función de los acontecimientos puntuales y muy a menudo fue motivo de desesperación para los activistas. Muchos jóvenes —probablemente la mayoría—continuaron yendo a la universidad nada más que “a estudiar”, a sacarse el título que les aseguraría un futuro profesional mejor que el de sus padres y a reforzar los lazos con su propio círculo social. Sin embargo, poco a poco los universitarios más conservadores se fueron haciendo invisibles: estaban allí, pero habían perdido todo protagonismo.¹⁵¹

Y también ellos resultaron influenciados por el proceso de cambio, lo que constituye un indicador relevante de una hegemonía cultural.¹⁵² En 1962 el “parking” de la Facultad de Económicas de la Universidad de Madrid estaba lleno de coches deportivos y descapotables, que pertenecían a los “niños bien” que estudiaban en el centro. En 1965 prácticamente habían desaparecido, porque en el nuevo clima subcultural de preocupación sociopolítica esa ostentación ya no era de buen tono, ni siquiera entre los estudiantes de derechas.¹⁵³ Tampoco la educación tradicional de buenas costumbres, ropa decorosa y misa diaria, destinada a las alumnas de colegios religiosos, soportaba el contacto, como sugiere la experiencia de un modoso grupo de amigas que entró en la universidad en el curso 1963-1964. Cinco años después sus integrantes habían sufrido una crisis de fe, llevaban pantalones, fumaban y habían tenido sus primeras relaciones sexuales. Incluso habían estado en asambleas y en alguna que otra manifestación. Todo ello sin ser activistas, ni prestar demasiada atención a las cuestiones sindicales o políticas.¹⁵⁴

¹⁵¹ Entrevista a Elia Serrano Alonso.

¹⁵² La tesis clásica es la de Antonio Gramsci, *Prison Notebooks*, 1932-1935 en <http://www.marxists.org/archive/gramsci/editions/spn/problems/intellectuals.htm> y <http://www.marxists.org/archive/gramsci/editions/reader/q10i-12.htm>.

¹⁵³ Entrevista a Xemi Baviera.

¹⁵⁴ Entrevistas a Carmen Oliver Momparler (19-XII-2001) y a Flora Tristán (pseudónimo, 5-XII-2001). Estas transformaciones fueron experimentadas en todo el mundo por personas muy diferentes, con resultados diversos, como prueba el caso de un joven de veinte años, serio y de aspecto formal, que en

ADEV y la liquidación del SEU

A pesar de las oportunidades de desarrollo personal que ofrecía la universidad a las estudiantes, su presencia y sus acciones siguieron marcadas por las actitudes del entorno, comenzando por las del resto de estudiantes. Aunque el creciente número de disidentes mujeres estaba sentando las bases para modificar la situación, parte del rechazo de otros sectores estudiantiles contra los antifranquistas se expresaba en forma de ataque verbal contra las mujeres del grupo, más expuestas y vulnerables, por cuanto sus actitudes resueltas venían a cuestionar doblemente la normalidad —política y androcéntrica— vigente hasta el momento. La vieja costumbre de importunar a las estudiantes que atravesaban el claustro por el centro se atemperó en el edificio de la Universidad Literaria con la marcha de Derecho al paseo al Mar. La proporción de mujeres en Filosofía y Letras era tan elevada, que el ambiente viril prácticamente desapareció: las propias estudiantes estimaban que los chicos de esa Facultad eran “diferentes”.¹⁵⁵

Sin embargo, el rebote machista resurgía a menudo: por ejemplo, cuando algunas “progres” comenzaron a ir con pantalones a clase en diversas Facultades, generaron una conmoción entre los varones —incluido algunos izquierdistas—, con reacciones sexistas que implicaban diversos grados de agresividad verbal. Igualmente, discusiones sobre la organización de un viaje de “paso del ecuador” habían servido de excusa para que apareciesen carteles en el claustro con caricaturas ofensivas de determinadas miembros de ADEV. En uno y otro caso las activistas se vieron abocadas a la característica doble jornada política que suponía combatir ese acoso ambiental y lograr que sus compañeros de militancia hiciesen prevalecer su solidaridad hacia ellas sobre sus tendencias machistas, cosa que consiguieron en esa última ocasión. No dejaron de producirse situaciones de grotesco androcentrismo, como cierta reunión de líderes estudiantiles varones en un chalet de las proximidades de Madrid, en la que, a modo de “ofrenda”, se habían distribuido por las habitaciones compañeras militantes. Una dificultad específica afectaba a quienes tenían tendencias sexuales diferentes de las mayoritarias. Aunque la cuestión era asumida en abstracto como “parte de la lucha por la libertad”, cuando se presentó algún caso concreto de homosexualidad masculina, los

1964 colaboró como actor aficionado en un anuncio publicitario de la Universidad del Estado de Florida. Tras su experiencia contracultural en la Escuela de cine de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), en 1967 saltó a la fama como Jim Morrison, vocalista de The Doors. *El País*, 12-III-2005. Puede verse el anuncio en <http://www.ifilm.com>.

¹⁵⁵ Entrevistas a Elia Serrano Alonso y a Elisa Sanchis (16-XII-2003).

prejuicios afloraron inmediatamente (especialmente entre los varones), hasta el punto de afectar a la militancia política de los implicados (en el PCE).¹⁵⁶

Durante esos años los pioneros ejemplos de reflexión feminista resultaban todavía exóticos. Sus contenidos apenas comenzaban a exponerse en algunos seminarios organizados por estudiantes mujeres, como el que impulsó la delegada de Actividades Culturales de Filosofía, Celia Amorós, en el curso 1964-1965 sobre Simone de Beauvoir y Betty Friedman: el libro *La mística de la feminidad*, de ésta última, fue editado en castellano ese mismo año. En la segunda mitad de la década una de las pocas profesoras que había en la Universidad de Valencia, Teresa Fuente, organizó en la Facultad de Derecho un curso sobre los derechos de las mujeres, en el que surgieron cuestiones como el sexo antes del matrimonio y la anticoncepción. Al principio sólo asistían cinco chicas, pero una de ellas logró hacer crecer la audiencia masculina, utilizando como reclamo una imagen de la actriz francesa Brigitte Bardot, unida a su famosa frase sobre la naturalidad del sexo. Sin embargo, en esa ocasión los hombres reaccionaron muy mal ante las opiniones críticas de sus compañeras, lo que constituye otra más de las muchas contradicciones del cambio cultural que se estaba produciendo.¹⁵⁷ Ello no fue obstáculo, sin embargo, para que en los años posteriores cada vez más universitarias reflexionasen sobre su identidad y desearan afirmarse como personas autónomas con un proyecto de vida propio.¹⁵⁸

Con todo, la igualdad era aún una aspiración remota. La gran mayoría de las jóvenes que se iniciaban en las relaciones heterosexuales, por ejemplo, asumían normalmente toda la responsabilidad relativa a las cuestiones contraceptivas, incluyendo la asistencia a determinadas consultas médicas donde, con ciertos reparos, se podía

¹⁵⁶ Entrevistas a Elia Serrano Alonso, a Carmen Pertejo Pastor y a José María Elizalde. La anécdota del chalet, que tiene trazas de leyenda, en la entrevista a Xemi Baviera.

¹⁵⁷ Otras profesoras de la época, las no numerarias Presentación Sáenz (Sociología) y Marisa Serrano (Antropología), también tenían una buena relación con sus alumnas, pero no duraron mucho en su puesto de trabajo. Entrevistas a Elia Serrano Alonso, a Marisa Ros y a Carmen Pertejo Pastor (la estudiante que puso el cartel de BB). Josep-Vicent Marqués, *Tots els colors...*, p. 156 y ss. Betty Friedman, *La mística de la feminidad*, Barcelona, Sagitario, 1965, con prólogo de lo más parecido a una feminista para la España oficial, la antigua deportista Lili Álvarez, condesa de la Valdano.

¹⁵⁸ La difusión de la fotografía permitió la apropiación del retrato como recurso de autoafirmación individual por parte de muchas jóvenes. Vid. Anexo Documental, Figura 128. Sobre el significado social de la fotografía en los años sesenta en el cercano caso francés, vid. BOURDIEU, Pierre y otros, *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003 (1965).

conseguir la imprescindible receta que permitía acceder a la píldora, el recurso más utilizado, junto a los ineficaces métodos “naturales”. La palabra “preservativo” remitía al mundo de la prostitución y la interrupción voluntaria del embarazo tenía tratamiento penal de infanticidio. Como en décadas anteriores, el matrimonio constituía todavía una vía empleada por muchas mujeres en la búsqueda de mayor libertad personal y sexual frente a las imposiciones de sus progenitores. Para ello contaban con un nuevo aliciente, como era el relativo cambio de mentalidad de los varones “progres” en cuestiones como la natalidad, o el empleo femenino; que, sin embargo, era bastante menos perceptible en lo relacionado con las responsabilidades domésticas y familiares. En esos años comenzaron a aparecer los primeros ejemplos de las jóvenes parejas más o menos comprometidas (tan características de la década siguiente), que renunciaban a buena parte de su vida privada, poniendo su casa y sus recursos al servicio del grupo.¹⁵⁹

En el interior de las organizaciones estudiantiles sindicales y políticas se reprodujeron muchos de los problemas que ya habían caracterizado la militancia de las mujeres en décadas anteriores. Su proporción había crecido sensiblemente, pero seguían siendo minoría, tanto en las posiciones dirigentes, como en el conjunto de la universidad: a mediados de la década las mujeres representaban una cuarta parte de la matrícula en la Universidad de Valencia. Además, su visibilidad era incluso inferior, porque en contadas ocasiones ocupaban cargos de responsabilidad, desempeñaban tareas teóricas, o ejercían públicamente de portavoces. Una posible explicación es que, en general, las chicas estaban más constreñidas por el control familiar, de manera que su participación en determinado tipo de acciones se realizaba a expensas de que en casa funcionase la excusa inventada para cada ocasión, lo que las convertía en agentes involuntariamente inconstantes. Al margen del alcance del indudable control paterno sobre ellas, esa explicación resulta insuficiente, ya que las servidumbres familiares no se limitaban a las mujeres, ni todas las padecían. En cambio, en muchas ocasiones las mujeres sí que asumían labores poco vistosas, pero igualmente arriesgadas, como era la reproducción a ciclostil, o el transporte, de determinada documentación o propaganda, porque los policías (varones), o bien no les prestaban la misma atención que a los chicos, o bien optaban por no registrarlas.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Entrevistas a Elia Serrano Alonso, a Olga Quiñones y a Marisa Ros.

¹⁶⁰ UV, *Memoria del curso 1966-1967*. El porcentaje de mujeres era sólo ligeramente inferiores a la media estatal, como puede verse en el *Anuario Estadístico de España* editado por el INE para esos años.

ADEV y la liquidación del SEU

No obstante, lo cierto es que ese reparto de papeles no fue visto durante mucho tiempo como un problema o, como mínimo, no se responsabilizó de él a los compañeros de militancia: las mismas mujeres consideraban que se trataba de una carencia propia, resultado de su incapacidad para romper con las inercias establecidas y con los aprendizajes que ellas mismas habían interiorizado. Con todo, no hay que perder de vista que la Facultad que lideró las movilizaciones del distrito, la que primero se separó del SEU y la pionera en la construcción del Sindicato Democrático, fue Filosofía y Letras; que, como ya se ha mencionado varias veces, era la única que tenía mayoría de mujeres entre su alumnado: en el curso 1966-1967, por ejemplo, representaban el 60,1% del total (Anexo Estadístico, Tabla 6). Sin embargo, la inmensa mayoría de sus cargos sindicales —antes y después de la abolición del SEU— estaban ocupados por hombres. El lector recordará el precedente de la primera huelga estudiantil del distrito que vimos en el capítulo anterior. Por tanto, para no perder de vista el indudable peso que las mujeres ejercían como agentes de la menos aparente, pero decisiva, micromovilización cotidiana, hemos de tener cuidado en no dejarnos llevar por mecanismos de ocultación semejantes a los que operaban entonces.¹⁶¹

La posición subordinada en la entrevista a Elia Serrano Alonso. El control familiar —sobre chicos y chicas— en la entrevista a Ferran Montesa.

¹⁶¹ UV, *Memoria del curso 1966-1967*. Una valoración muy parecida en PORTUONDO, “Forja de rebeldes...”, p. 103. El concepto de micromovilización, en una discusión muy parecida, en ROBNETT, Belinda, “African-American Women in the Civil Rights Movement, 1954-1965: Gender, Leadership, and Micromobilization”, *American Journal of Sociology*, nº 6, mayo 1996, pp. 1.661-1.693. El lugar clásico es EVANS, Sara, *Personal politics. The Roots of Women’s Liberation in the Civil Rights Movement & the New Left*, Nueva York, Vintage Books, 1980. También PASSERINI, Luisa, *Autobiography of a Generation. Italy, 1968*, Hanover (New Hampshire), Wesleyan UP, 1996 (1988), p. 95 y ss. KAPLAN, Temma, *Crazy for Democracy. Women in Grassroots Movements*, Nueva York y Londres, Routledge, 1997. KLATCH, Rebecca, *A Generation Divided. The New Left, the New Right, and the 1960s*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1999, hace extensivo el análisis a las organizaciones estudiantiles conservadoras norteamericanas.

ADEV y la liquidación del SEU

5. Un Sindicato Democrático bajo una dictadura (1965-1967)

5.1. El Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE)

5.1.1. *Aumento de la atención internacional y fracaso de las APE*

En septiembre de 1965 cuatro dirigentes del PSV y un joven democristiano, todos ellos ya licenciados, viajaron a Estados Unidos en el marco del Programa de Liderazgo de Estudiantes Extranjeros del American Field Service, al que nos referimos en el capítulo 3. Desde 1963 la responsabilidad del proyecto en Valencia recaía en el vicecónsul Timothy Lathrop Towell.¹ Para ello contaba con la colaboración de, al menos, dos catedráticos: Francisco Sánchez-Castañer, que era profesor visitante en la Universidad de California y tenía un amplio currículum de amistad con EEUU que ya conocemos; y Miguel Dolç y Dolç, nuevo decano de Filosofía y Letras. Ambos formaban parte de una “Comisión de Coordinación Cultural Valenciano-Norteamericana”, vinculada al Centro de Estudios Norteamericano.²

¹ El político republicano Timothy Lathrop Towell ocupó el viceconsulado de Valencia entre 1963 y 1965. Nacido en 1935, sólo era seis años mayor que los líderes del PSV. Después ejerció de segundo secretario en la embajada de Madrid hasta 1966. Entre 1967 y 1968 fue cónsul de su país en Cochabamba (Bolivia) en el periodo en que Ernesto “Che” Guevara fue ejecutado bajo supervisión de la CIA (el 8 de octubre de 1967) en la provincia de Vallegrande, situada entre las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz (a cuyo Estado pertenece), donde había otro consulado norteamericano. A partir de 1968 fue nombrado responsable en La Paz de la Agency for International Development (AID), vehículo de ayuda a regímenes amigos durante la guerra fría. Durante su estancia como embajador en Paraguay a partir de 1988, Towell estuvo implicado en el programa de guerra sucia conocido como “Operación Cóndor”, dando instrucciones y proporcionando manuales de técnicas de tortura a la policía paraguaya, justo antes de la caída de Stroessner. <http://www.reagan.utexas.edu/resource/speeches/1988/060688c.htm>. CALLONI, Stella, “Los archivos del horror de la Operación Cóndor” en <http://www.derechos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html#Citado%20en%20Ferber>. Las actividades de Towell en Valencia también son citadas por Thomas F. Glick en http://www.uv.es/metode/numero22/38_22.html. La AID en STEIN, Nancy y KLARE, Mike, “Police Aid for Tyrants” en WEISSMAN, Steve (ed.), *The Trojan Horse: A Radical Look at Foreign Aid*, Palo Alto (California), Ramparts Press, 1975, p. 221 y ss.

² “Visitantes de EEUU que componen la lista de la Comisión Coordinadora de Cultura Valenciano-Norteamericana”, s/f [septiembre 1965], Arxiu de la Memòria, Acció Cultural del País Valencià sin clasificar (ACPV s/c), caja 30/3. Los miembros del PSV eran, tal como aparecen en el documento: Eliseo Climent Barberá, Juan F. Garcés Ramón, Ricardo-Vicente Pérez Casado y Miguel Vilar Devís.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Es significativo que en apenas cuatro años el Programa de Liderazgo de Estudiantes Extranjeros hubiese evolucionado para centrarse en la universidad, algo que no debe extrañarnos teniendo en cuenta sus objetivos y la politización acelerada que había vivido el medio académico en ese periodo. Lo mismo puede decirse de que los elegidos hubiesen dejado atrás su paso por las aulas, puesto que habían sido identificados correctamente como un ejemplo indígena de ese liderazgo emergente con el que se esperaba contactar. Ya se ha mencionado que los miembros del Interfacultativo en ese momento tenían tendencias izquierdistas que quizás fueron consideradas excesivas por Towell: como se verá después, estaba bien informado.

Las anécdotas de la visita ya han sido relatadas en otra parte, pero hay dos aspectos clave que no han sido suficientemente resaltados.³ El primero de ellos fue la pretensión —relativamente fracasada— de las autoridades estadounidenses de aislar a los visitantes de su propia contestación interna: se negaron a facilitarles el contacto con la dirigente del Free Speech Movement (FSM) de Berkeley Bettina Aptheker, pero los españoles fueron recibidos con el puño en alto por los estudiantes de la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo; además, se las arreglaron para visitar a los economistas marxistas Paul A. Baran y Paul M. Sweezy en la sede de la *Monthly Review* en Nueva York.⁴ El segundo hecho fundamental es que unos jóvenes procedentes de una universidad de provincias situada en un estado europeo de segunda fila sometido a una dictadura llegaron a Estados Unidos sabiendo quiénes eran Aptheker, Baran y Sweezy; y deseando conocerlos: otro indicio más de que en el otoño

³ Cf. SANZ, Benito y NADAL, Miquel, *Tradició i modernitat en el valencianisme*, Valencia, Eliseu Climent, 1996, p. 160 y ss. SANZ DÍAZ, Benito, *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia (1939-1975)*, Valencia, Albatros, 2002, p. 156 y ss. Ambas obras, aunque basadas en las mismas entrevistas, no se ponen de acuerdo en la fecha exacta del primer viaje, pero proporcionan información suficiente para poderlo datar, al mencionar que los valencianos fueron al cine a ver *Mourir à Madrid*, un film documental sobre la guerra civil española, realizado en Francia en 1963 y estrenado en Estados Unidos el 20 de septiembre de 1965 (a principios del año siguiente fue nominado en su categoría en la 38ª edición de los Oscar): <http://www.hollywood.com/movies/detail/movie/183472>; y <http://www.oscar.org>.

⁴ Los libros mencionados en la nota anterior se refieren erróneamente a “Bettina Apateker”. Sobre Bettina Aptheker, además de numerosas referencias en Internet y en la bibliografía sobre el movimiento estudiantil estadounidense, vid. COHEN, Robert y ZELNIK, Reginald E. (eds.), *The Free Speech Movement. Reflections on Berkeley in the 1960s*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California, 2002, passim.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

de 1965 los diferentes movimientos estudiantiles habían entrado en contacto virtual entre sí a través de los medios de comunicación, paso previo a la instauración de una autorreferencialidad internacional que no tardaría mucho en llegar.

En los cursos siguientes los viajeros ya fueron líderes estudiantiles y su selección se basó fundamentalmente en que tuviesen en ese momento una actitud política moderada y preferiblemente alejada del comunismo.⁵ Esa directriz permanente es orientadora de por qué a partir de finales de la década dejaron de alistar universitarios: en los años setenta, todos los dirigentes del movimiento pertenecían a una u otra tendencia comunista.⁶ Por último, es importante recordar que los participantes en las visitas eran perfectamente conscientes de que la CIA podía estar detrás del asunto, pero eso no fue obstáculo para que aprovecharan la oportunidad que se les brindaba para conocer EEUU e informar de la situación existente en España.⁷ En septiembre de 1967 uno de los principales dirigentes no comunistas del Sindicato Democrático en Valencia, al que la policía había retirado el pasaporte después de la Reunión Preparatoria, recibió uno temporal “sólo para ese viaje”, gracias a las gestiones de la embajada norteamericana.⁸

No obstante, no era está la única vía de acceso a la opinión pública extranjera que tenían los activistas españoles. A instancias de UNEF, en octubre de 1965 representantes del movimiento estudiantil español fueron invitados a una reunión de la

⁵ Hubo alguna excepción, como la de Pedro Zamora, que viajó en 1966 como activista cristiano y militante del PSV, pero que ya tenía contactos con el PCE. Entrevista a Pedro Zamora (21 y 29-IX-1995).

⁶ El sustituto de Towell como vicecónsul en Valencia fue Edmund M. Parsons: carta de Edmund. M. Parsons a uno de los seleccionados, “Querido José: Los Oficiales del carguero...”, 22-VIII-1967, reproducida en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 155. En 1981 Parsons era “Director Office of International Development Bureau of International Organization Affairs Department of State”; y en 1985 embajador ante la FAO: <http://www.fao.org/docrep/x5564E/x5564e0j.htm>; y <http://www.fao.org/docrep/x5562E/x5562e0i.htm>.

⁷ En la Universidad de Valencia era vox populi; y en la de Madrid, también: Entrevistas a Olga Quifones (27-XI-2002 y 12-II-2003) y a Xemi Baviera (4-VII-2002 y 18-VII-2002). Éste último estudió en Madrid hasta el curso 1965-1966.

⁸ El pasaporte en Ciprià Císcar Casabán, “El fin del sindicalismo franquista en la Universidad” en SANZ DÍAZ, Benito y RODRÍGUEZ BELLO, Ramón (eds.), *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo, 1939-1975*, Valencia, Universidad de Valencia, 1999, p. 204. Más tarde funcionó un programa semejante de la Unión de Sindicatos Alemanes (Deutscher Gewerkschaftsbund o DGB), próxima al Partido Socialdemócrata de Alemania (Sozialdemokratische Partei Deutschlands o SPD), dirigido a líderes socialistas del interior

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Confederación Internacional de Estudiantes (CIE) en Ámsterdam. Una delegación de CUDE formada por universitarios de diversos distritos acudió al encuentro con la doble pretensión de dar a conocer su existencia como entidad unitaria y recabar apoyo económico y estratégico. Los componentes de CUDE llegaron a la ciudad por separado. El representante de Madrid recibió un primer jarro de agua fría, cuando su contacto local le hizo esperar seis horas en la cafetería del hotel donde le había citado. Después, todos los miembros de la representación se sorprendieron de la indiferencia general hacia su organización. Del interior también acudieron los vascos de EIA —que, junto con lo que quedaba de FNEC, conservaba el reconocimiento exterior como organización histórica— y los democristianos de UED. Ambos mantenían contactos con CUDE, pero operaban por su cuenta, bajo la influencia de sus respectivas nodrizas (el PNV y la Democracia Cristiana), alejadas ideológicamente de los grupos de izquierda que impulsaban CUDE. Aunque surgida en Madrid, UED había iniciado un proceso de expansión a otros distritos —entre ellos Valencia— que incrementaba su competencia con CUDE. Su portavoz era madrileño y había ocultado deliberadamente a sus homólogos de FUDE que estaría presente en Ámsterdam.⁹

Por otra parte, los delegados de CUDE también tuvieron de vérselas con la hostilidad manifiesta de un representante de las Juventudes Socialistas, que no era nada proclive a ceder la posición privilegiada que venía disfrutando ante este tipo de organismos internacionales. La autopresentación de CUDE como coordinadora unitaria, impulsora de un futuro Sindicato Democrático de Estudiantes en España, fue duramente contestada por el enviado socialista, que acusó a la Confederación de estar manipulada políticamente por los comunistas y de no ser ni unitaria, ni representativa. Para ello utilizó ante el pleno una conversación privada que delegados de CUDE habían mantenido con los de EIA la noche anterior, en la que había quedado patente que el representante vasco desconocía la existencia de contactos anteriores entre ambos grupos.¹⁰

Todos los delegados del interior rechazaron la descalificación partidista e insistieron en la necesidad de diferenciar el movimiento universitario de los partidos políticos. El portavoz de CUDE añadió que las imputaciones sólo podían ser debidas a

⁹ CUDE, “I Congreso de CUDE del Curso 1965-1966”, Madrid, 31-X-1965 y 1-XI-1965; “Informe del representante de CUDE de Madrid en la reunión de Ámsterdam”, Madrid, octubre 1965: ambos AM, ACPV s/c, 31/3.

¹⁰ *Ibid.*

ignorancia o mala fe, porque la clandestinidad y la falta de recursos económicos dificultaban notablemente la coordinación entre los grupos (por no mencionar, se podría añadir, la circulación generacional). También lamentó la actitud del PSOE, porque para ellos constituía un referente histórico de la lucha democrática. Las delegaciones belga y francesa respaldaron a CUDE y solicitaron con éxito que en el futuro se les reconociese como la principal representación española. Por su parte, EIA y UED centraron sus intervenciones públicas y sus contactos con las delegaciones de otros países en resaltar su propia autonomía y en recaudar fondos. Le siguieron la corriente a la delegación norteamericana en su negativa a restablecer relaciones con la procomunista Unión Internacional de Estudiantes (UIE), en contra de la posición defendida por UNEF y CUDE. Además, sus delegados se negaron a concretar ulteriores contactos en España con CUDE, pero allí celebraron numerosas reuniones entre sí. Finalmente, cuando llegó el momento de repartir las ayudas económicas, los miembros de CUDE se encontraron con la sorpresa de que los estadounidenses —que, como se recordará, eran los principales contribuyentes de la CIE gracias a la sustanciosa subvención (secreta) que recibían de sus servicios secretos— les dieron menos dinero que a las demás delegaciones españolas, con el pretexto de que se trataba de un gasto imprevisto, aunque se mostraron dispuestos a tenerlos en cuenta en lo sucesivo. Aunque conocemos estas peripecias únicamente por la versión de CUDE, ponen de manifiesto las tensiones existentes entre las diversas organizaciones del movimiento estudiantil y desmienten cualquier visión idílica sobre el antifranquismo en general.¹¹

Además de este asunto, el congreso de CUDE celebrado el domingo 31 de octubre y el lunes 1 de noviembre de 1965 se centró en la preparación de la estrategia para el nuevo curso. En los distritos universitarios había gran expectación sobre cómo se resolvería la pugna entre el Gobierno y los activistas estudiantiles. Las autoridades académicas habían recibido instrucciones sobre la necesidad de forzar la realización de los comicios según el nuevo sistema APE. El interés gubernamental por los resultados queda bien patente en el puntual seguimiento que se hizo de las diferentes fases de las elecciones en cada uno de los distritos. Dos informes sucesivos dan cuenta los días 10 y 17 de noviembre, respectivamente, de la presentación de candidaturas y de la celebración y resultados de las votaciones hasta esa fecha. El panorama no estaba completo, porque algunos centros votaron más tarde y los datos oficiales en ocasiones

¹¹ *Ibid.*

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

pasan por alto algunas iniciativas estudiantiles; pero, como mínimo, tenemos la posibilidad de ver con los ojos del Gobierno. Además, podemos completar esta información con otras fuentes. La impresión general es que el proceso no estaba saliendo como esperaba ninguna de las dos partes. En la mayor parte de los distritos los activistas realizaron un proceso de información y discusión en asambleas de curso de los decretos. Sin embargo, la reacción de los estudiantes ante las convocatorias oficiales varió en función del arraigo de la contestación en cada centro y distrito. En aquéllos lugares donde el movimiento era más débil o estaba ausente, las elecciones oficiales se celebraron con cierta normalidad; es el caso, por ejemplo, de las Facultades de Derecho de Granada y Madrid; de las de Ciencias de Oviedo, Salamanca y Zaragoza; y de algunas Escuelas de Madrid, Oviedo y Sevilla. Lo mismo puede decirse de los centros de Murcia, Córdoba y San Sebastián.¹²

Justo lo contrario ocurrió en Barcelona, donde los disidentes se anticiparon a la convocatoria oficial y celebraron elecciones libres en casi todos los centros. Una vez proclamados los delegados democráticos, éstos dirigieron un boicot abierto a las votaciones APE: los escolares se negaban a presentarse como candidatos y, si eran obligados, dimitían inmediatamente. Hubo una amplia abstención en los principales bastiones críticos y un masivo voto en blanco en el resto, táctica que eludía las represalias y ponía de manifiesto el repudio al proceso. Los responsables gubernamentales descubrieron demasiado tarde que un quórum del ochenta por ciento era simbólicamente muy vulnerable. Lo mismo sucedió en muchos centros de Madrid y Bilbao; y en algunos de Zaragoza y Sevilla. En el resto se dio una situación confusa, con grandes contrastes, incluso dentro de una misma carrera.¹³

Tal como había previsto el representante comunista en la reunión del abril anterior en París, Valencia resultó ser un caso especial, porque se impusieron las APE, pero vaciadas de contenido. En casi todos los centros se discutieron los decretos y los estudiantes se pronunciaron en contra. En Medicina el primer curso votó normalmente,

¹² CUDE, "I Congreso de CUDE del Curso 1965-1966", Madrid, 31-X-1965 y 1-XI-1965. "Ampliación del informe sobre el proceso para la constitución de las Asociaciones de Estudiantes en las distintas Facultades y Escuelas especiales", 17-XI-1965, Archivo General de la Administración (AGA), Presidencia, Secretaría General Técnica (SGT), caja 476. Véase Anexo Estadístico, Tabla 15.

¹³ *Ibid.* COLOMER, Josep Maria, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, vol. I, p. 206 y ss. ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 168 y ss.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

mientras que los restantes estaban divididos entre votar en blanco o participar para reformar las APE desde dentro. Finalmente las presiones académicas forzaron la votación y se constituyó el Consejo de Facultad. En la Escuela de Industriales hubo elecciones legales, pero con gran número de votos en blanco. En Derecho aceptaron las elecciones oficiales, pero lograron que el decano autorizase “extraoficialmente a que se celebren bajo el sistema tradicional, es decir, diez consejeros por curso”. También hicieron constar su desacuerdo con la falta de autonomía de las APE. En Ciencias éstas obtuvieron la repulsa general, pero las diferencias entre los universitarios les llevaron a la misma solución de compromiso que en Derecho. La mayoría de los cursos de Agrónomos y Peritos Agrícolas rechazaron el nuevo sistema, pero también se plegaron a la tercera vía de participar oficialmente, modificando las normas.¹⁴

Solamente en Filosofía y Letras se siguieron las directrices pactadas el curso anterior. Ante las presiones académicas, se presentaron todos los alumnos como candidatos, registrándose unos resultados de 111 votos válidos, 530 en blanco y 36 nulos. A continuación, convocaron elecciones libres “de forma autónoma, sin ajustarse a lo legal” —también según el sistema tradicional— y constituyeron una autoproclamada Cámara de Facultad del Sindicato Libre de Filosofía, uniéndose así a Barcelona y al resto de centros más críticos, aunque el rector afirmó con desprecio que sus miembros electos “no representan a nadie”. A pesar de la actitud de Corts Grau, lo cierto es que los Decanatos de algunas Facultades fueron más aliados que obstáculos del proceso. En Filosofía, el decano era Miguel Dolç, el vicedecano Carlos París y el secretario Emilio Giralt. En Derecho el decano era Efrén Borrajo, pero el vicedecano era Adolfo Miaja y el secretario Manuel Broseta. En Medicina el decano era Tomás Sala, el vicedecano Carlos Carbonell y el secretario Víctor Smith. Finalmente era en Ciencias donde la autoridad académica era más hostil. Allí estaba Francisco Bosch Ariño de decano, con José Beltrán de vicedecano y Claudio Guillén de secretario. La intolerancia de Bosch llegaría al extremo de impedir que los activistas colocasen hojas de *Gaceta*

¹⁴ Dpto. de Información del Distrito de Valencia, *Boletín Informativo del Distrito de Valencia*, s/f [noviembre 1965 por contenido], AM, ACPV s/c, 30/3 y 31/3. Por alguna confusión, el informe del Gobierno se refiere a la Escuela de Arquitectura, que no inició sus clases hasta el curso siguiente: “Ampliación del informe...”. FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, “La insólita, aunque breve, experiencia de un sindicato democrático bajo el fascismo (1965-1968)” en *Materiales*, nº 2, marzo-abril 1977, p. 71, atribuye a los valencianos una estrategia deliberada de ocupación de las APE, probablemente influido por lo que se dijo en la reunión del PCE del abril anterior.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Universitaria en el tablón de anuncios, porque la revista financiada por el Opus le parecía demasiado atrevida.¹⁵

En definitiva, ni el Gobierno, ni la dirección del movimiento estudiantil habían conseguido sus objetivos: el primero no había logrado imponer su recambio para el SEU, mientras que los activistas —con la notable excepción de Barcelona— no habían podido avanzar sustancialmente en la constitución de un sindicato democrático y en la mayor parte de los casos se habían visto obligados a contemperizar. En Valencia los portavoces del movimiento atribuyeron esa limitación a “la falta absoluta de información” y al “falseamiento intencionado” de la poca existente; y por eso declararon su intención de dedicar grandes esfuerzos a “exponer los hechos acaecidos, y que seguirán acaeciendo, de forma justa y desapasionada, en compromiso exclusivo con nuestra conciencia y nuestra obligación moral de veracidad”. Insistieron particularmente en la intolerancia oficial, ya que “toda petición, aún [*sic*] cuando su formulación haya sido hecha con los mayores requisitos legales, ha sido desestimada y silenciada [...] de espaldas a lo que constituye un mínimo y cristiano respeto a los derechos del hombre” (nótese la persistencia de la apelación a una moral religiosa, que desmentía todo radicalismo por su parte). No obstante, estas dificultades eran previsibles, si se tiene en cuenta lo que suponía convencer en frío a los compañeros, en el mismo inicio del curso, para que se arriesgasen a ser sancionados con la pérdida de la matrícula oficial. Especialmente poco receptivos eran los recién llegados de Primero —que, salvo excepciones, poco sabían del curso anterior— y los que estaban acabando la carrera, que, en general, ya no querían comprometerse demasiado. Sin embargo, puede afirmarse que las posiciones oficiales fueron las más perjudicadas, puesto que, en teoría, eran las más sólidas. La incapacidad para someter la voluntad de los estudiantes constituía otra exhibición de debilidad y contribuyó a reducir el temor de muchos jóvenes a implicarse en desafíos más explícitos contra las autoridades académicas y políticas.¹⁶

¹⁵ “Carta abierta al primer curso de Comunes”, AM, ACPV s/c, 31/3. Dpto. de Información del Distrito de Valencia, *Boletín Informativo del Distrito de Valencia*, s/f [noviembre 1965 por contenido]. Vid. Anexo Documental, Figura 129. UV, *Memoria del curso 1965-1966*. Francisco Bosch en la entrevista a Antonio Iradi, Francisco Gálvez y Fernando Mugarra (19-VII-2004), que se encontraron en Ciencias en el curso 1966-1967.

¹⁶ Dpto. de Información del Distrito de Valencia, *Boletín Informativo...* Las dificultades de movilización del primer y último curso también en ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 266.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

A finales de noviembre una Comisión de Estudios de la Cámara Libre de Filosofía redactó un proyecto de Estatutos Internos. La idea era que tras ser ratificados en referéndum, fuesen el primer paso para la constitución de un Sindicato Libre a nivel nacional, organizado por los propios estudiantes. Los Estatutos recogían buena parte de las aspiraciones expresadas por CUDE y por las Reuniones Coordinadoras de los dos cursos anteriores; y sirvieron de modelo a otras normativas posteriores de la universidad valenciana. Estaban organizados en un Preámbulo y cinco capítulos. El Preámbulo proclamaba un sindicato libre (de afiliación voluntaria), autónomo (con una normativa y una gestión al margen de las autoridades), democrático (electivo a todos los niveles después de una deliberación informada) y representativo (los delegados estaban sometidos al mandato imperativo de sus votantes). El primer capítulo identificaba la Cámara de Facultad como el máximo órgano sindical, con capacidad para nombrar una serie de cargos y órganos internos: la Delegación, la Secretaría, la Tesorería, los Departamentos (Información, Actividades Culturales, Deportes y Cooperación Escolar, cada uno confiado a un delegado), los Consejos de Especialidad y las Comisiones especiales.¹⁷

El capítulo segundo se refería a su organización: la Cámara estaba formada por doce consejeros de los cursos comunes (los dos primeros de la carrera) y por cuatro consejeros por cada uno de los tres cursos de cada especialidad (Filología, Filosofía, Historia y Pedagogía), lo que daba un total de setenta y dos miembros (como veremos, había 1.203 matriculados, 757 oficiales y 446 libres). Las elecciones debían realizarse entre el 20 de octubre y el 5 de noviembre, salvo el primer curso, que las haría en la primera semana de diciembre. Integraban la Delegación de la Cámara seis representantes: uno por cada especialidad y dos por los cursos comunes. Entre ellos eran elegidos el delegado y el subdelegado de Facultad. Las reuniones de la Cámara tenían que ser convocadas con veinticuatro horas de antelación, como mínimo una vez al mes. El quórum de funcionamiento era de la mitad más uno de los miembros. Las sesiones serían normalmente públicas y todos los presentes tendrían derecho a participar en el apartado de ruegos y preguntas. La convocatoria quedaba en manos del delegado o de un mínimo de miembros; y debía contar con un orden del día que, no obstante, podía modificarse si se consideraba conveniente. Las decisiones se tomaban por mayoría,

¹⁷ Comisión de Estudios de la Cámara Libre de la Facultad de Filosofía y Letras, "Proyecto de Estatutos Internos de Filosofía y Letras", 24-XI-1965, AM, Documentos, 61/A.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

salvo las relativas a administración, coordinación con otros centros y organización interna, que requerían dos tercios de apoyo. Con todo, tanto representantes como afiliados debían comprometerse a conseguir el mayor consenso posible, así como a respetar la opinión de la mayoría, incluso cuando ésta se hubiese adoptado por mayoría simple.¹⁸

El capítulo tercero establecía los derechos y deberes de los miembros de la Cámara y del Sindicato. El cuarto regulaba el funcionamiento de los Consejos de Curso, formados por diez personas cada uno y determinaba el procedimiento para la elección del delegado y del subdelegado de curso. El quinto y último capítulo incluía una serie de apéndices, que se referían a la adopción de sanciones por el incumplimiento de los Estatutos por parte de representantes y representados. En resumen, se trataba de una normativa muy preocupada por garantizar un funcionamiento transparente y participativo, que recogía buena parte de los elementos del SEU, modificándolos libremente como se había venido reclamando los últimos años.¹⁹

A continuación se emprendió un trabajo de difusión de la labor de los Estatutos y de la labor de la Cámara entre los estudiantes de la Facultad, para evitar que sus tareas quedasen desconectadas de la mayoría de los estudiantes. La Cámara se constituyó en diciembre con tan sólo cincuenta y dos consejeros, ya que algunos cursos no participaban, porque habían elegido delegados APE (como, por ejemplo, Primero de Comunes, a pesar de que su delegado había sido designado con sólo doce votos). Las dos principales tareas de los representantes fueron intentar atraerse a esos homólogos oficiales y evitar ser sancionados. En la sesión del jueves 9 de diciembre se hizo un llamamiento de apoyo a los catedráticos que habían intentado mediar a favor de los estudiantes críticos y que habían sido a su vez objeto de represalias. Una semana después, el día 16, se realizó una declaración en solidaridad con Barcelona, donde había estallado una guerra abierta entre ADEC y el rectorado. El distrito catalán continuaba,

¹⁸ *Ibid.* La Facultad había ido incrementando sus especialidades. En 1955 se creó la Sección de Filosofía; en 1964, la de Filología; y en 1965, la de Pedagogía: MEN, Decreto 1-VII-1955 y Órdenes 11-XII-1964 y 24-IV-1965. Otra orden del 14-VII-1965 modificó el plan de estudios de los cursos comunes. El 3º, el 4º y el 5º de carrera eran llamados 1º, 2º y 3º de Filosofía, Historia, Filología y Pedagogía, respectivamente.

¹⁹ La semejanza con el modelo del SEU en la entrevista a Antoni Viñas (21-V-2003 y 25-VI-2003). Comisión de Estudios de la Cámara Libre de la Facultad de Filosofía y Letras, "Proyecto de Estatutos Internos de Filosofía y Letras", 24-XI-1965.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

junto con Madrid, a la cabeza del movimiento estudiantil, lo que explica que ambos concentrasen la atención de los servicios de información durante ese curso.²⁰

El viernes 14 de enero de 1966 la Cámara de Filosofía convocó una jornada de huelga para el miércoles 19 en protesta por la represión contra los compañeros de esas dos universidades. Se sometió la propuesta a referéndum en todos los cursos y los resultados globales fueron 228 síes, 84 noes, 28 abstenciones y 5 nulos: un total de 345 votos. Ese curso había matriculados 1.203 alumnos, de los cuales 757 eran oficiales. Por lo tanto, la participación no superó en el mejor de los casos el 46 por ciento. Los votos afirmativos representaban el 30% de los alumnos oficiales (vid. Anexo Estadístico, Tabla 5). La huelga tuvo finalmente un seguimiento de tan sólo una cuarta parte del alumnado. Ante esta muestra de debilidad, los estudiantes más conservadores —que se concentraban fundamentalmente en dos grupos de tercer año de carrera (Primero de Pedagogía y Primero de Historia) y en el ya mencionado Primero de Comunes— contraatacaron y le plantearon al decano Dolç la posibilidad de celebrar nuevas elecciones. Además, siguiendo instrucciones ministeriales, el Rectorado bloqueó los fondos de las cuotas de matrícula y prohibió expresamente al Decanato que los pusiera a disposición de la Cámara Libre.²¹

Los activistas advirtieron que estaban perdiendo pie y que era imprescindible volver a recuperar la confianza de la mayoría de los universitarios. Para ello pasaron una encuesta de veintidós preguntas, interesándose por la visión que sus compañeros tenían de las APE, de la existencia de la Cámara Libre y de la actitud de las autoridades. También recababan opinión sobre las actividades culturales que podrían ponerse en marcha y sobre la información que deseaban recibir. Entre las opciones citaban revistas orales, coloquios sobre cuestiones diversas (libros, cine, teatro, sindicato, problemas académicos), conferencias de personalidades y música. Ofrecían información relativa a

²⁰ “Dpto. de Información de la Cámara Libre de Filosofía de Valencia”, 11-XII-1965, AM, Documentos, 60/A. El texto contiene un error de fecha, porque dice que el 16 sería martes, pero, en realidad, fue jueves. Jefatura Superior de Policía de Madrid, “Actividades estudiantiles” (con una tarjeta de Camilo Alonso Vega grapada en una esquina), 4-XI-1976, AGA, SGT, 476. Secretaría Técnica de la Secretaría General del Movimiento, “Situación universitaria en Madrid y Barcelona”, 17-XII-1965, AGA, SGT, 476.

²¹ “Carta de la Cámara de Representantes del Sindicato Libre de la Facultad de Filosofía y Letras a la Junta de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia”, Valencia, 18-I-1966, AM, Doc., 59/B. [Bloque de Estudiantes Socialistas], “Valencia, 19 de Enero de 1966. En el día de hoy”, 19-I-1966, AM, ACPV s/c, 31/3.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

la organización sindical del distrito, de toda España, del extranjero y sobre el curso académico. Al mismo tiempo, continuaron con la estrategia de organizar iniciativas puramente lúdicas, como las típicas fiestas estudiantiles.²²

La mayor parte de los representantes APE del resto de centros no tardaron en manifestar su repudio a la normativa oficial, negándose a constituir el Consejo de Distrito que tenía que elegir un presidente de Valencia, como estaba previsto. En la práctica, continuaron la inercia de los últimos años del SEU, en los que los cargos sindicales actuaban por su cuenta, haciendo caso omiso de las instrucciones que recibían de las autoridades académicas. Con la intención de promover la unidad estudiantil, en enero de 1966 CUDE acordó impulsar la constitución de Consejos de Distrito formados por todos los representantes electos, independientemente del sistema de elección. En flagrante contraste, entre finales de febrero y principios de marzo de 1966 el Ministerio de Educación organizó un I Consejo Nacional de las APE en Granada, con la intención de nombrar un Consejo y un presidente nacionales y darlas por constituidas, pasando por encima del amplio rechazo que habían generado entre los estudiantes. Sin embargo, tenía a su favor el agotamiento de los principales núcleos de oposición, muy castigados por la represión policial y académica desde principios de curso. Con bastante poca coordinación entre los distritos, los dirigentes del movimiento tuvieron que plantearse cómo afrontar el nuevo reto del Gobierno. Participar en el Congreso suponía dar por buenas las APE; pero intentar mostrar su falta de representatividad mediante un boicó era poco práctico, porque parecía evidente que el Ministerio forzaría la constitución de la nueva estructura sindical y a continuación utilizaría los medios de comunicación oficiales para dar la impresión de que contaba con la aquiescencia del estudiantado.²³

²² “¿Conoces el Decreto Regulador de las APE?”, s/f [curso 1965-1966, según archivo], AM, ACPV s/c 31/3. Desconocemos los resultados de la encuesta. “Querido compañero(a): Ha llegado el momento de gastarnos los duros...”, s/f [finales enero 1966 según calendario], AM, ACPV s/c, 31/3.

²³ El acuerdo de CUDE en ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 202. Carta de firma ilegible de un activista de Barcelona a otro de Valencia, “Miquel: He rebut la teua carta...”, Barcelona, 23-II-1966, AM ACPV s/c, 31/3. Vid. Anexo Documental, Figura 130. En la misiva también se trata la posible asistencia en nombre de CUDE de un representante catalán al congreso que ese mismo día iniciaba en Bruselas la Asamblea Mundial de la Juventud (AMJ) —en inglés WAY o World Assembly of Youth— desde 1949 escisión pronorteamericana de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) —cuyas siglas en inglés eran WFDY o World Federation of Democratic Youth— que estaba bajo control comunista BURG, David. F., *Encyclopedia of Student and Youth Movements*, Nueva York, Facts on File, 1998, pp 222-223.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Aunque las APE locales ya habían renegado de su condición, en Valencia surgió la idea de asistir al Congreso para impugnarlo in situ como poco representativo y exigir a continuación una reunión unitaria con los centros autónomos. Eso pondría sacaría a la luz pública los manejos oficiales y permitiría ganar tiempo. En los distritos rebeldes, como Barcelona, hicieron lo posible por obstaculizar el Congreso, pero animaron a los valencianos por escrito a poner en práctica su táctica de “caballo de Troya”. Así pues, éstos acudieron al Congreso y amenazaron con retirarse, a menos que se subsanase el déficit democrático que suponía que elementos aislados representasen a distritos enteros, como ocurría con Barcelona, Bilbao y Madrid. Los congresistas estuvieron de acuerdo en convocar un encuentro estatal de reconciliación entre los centros APE y los segregados el 21 de marzo en Segovia. Sin embargo, el Ministerio se salió con la suya y resultó elegido un presidente nacional de las APE, el delegado de la Facultad de Derecho de Madrid, Juan Luis Ortega Escós, que en su propio centro contaba tan sólo con el apoyo de dos cursos. Visto que no habían podido parar la constitución de las APE, los delegados valencianos anunciaron oficialmente que abandonaban su disciplina y que convocarían por su cuenta una reunión de representantes democráticos.²⁴

En Valencia las cámaras de Derecho y Ciencias se constituyeron definitivamente en entidades libres y elaboraron sus propios Estatutos. Aunque se inspiraban en los de Filosofía, su redacción tenía elementos particulares que revelaban su carácter autónomo y participativo, a través de las enmiendas al proyecto original que fueron presentando los estudiantes. En Derecho introdujeron una cláusula asamblearia, según la cual la elección del delegado y subdelegado de curso no se debería dejar en manos de los consejeros, sino que el pleno soberano era el único capacitado para ello. En Ciencias se les echó encima el final de curso y consideraron su aprobación en referéndum por tan sólo una parte de los estudiantes (el resto estaba estudiando para los exámenes finales) como meramente provisional. En ambas Facultades se contemplaba ya la intención de incorporarse al proyecto de construir un SDE de distrito y, más tarde, estatal.²⁵

²⁴ Carta de firma ilegible de un activista de Barcelona a otro de Valencia, “Miquel: He rebut la teua carta...”, Barcelona, 23-II-1966. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 214.

²⁵ “Estatutos de la Agrupación Sindical de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de Valencia aprobados por mayoría absoluta en el referéndum celebrado durante el curso 1966-1967”, s/f [último trimestre de 1965-1966], Archivo personal de Vicent Àlvarez Rubio (AVA). *Boletín Informativo de Distrito. Universidad de Valencia*, nº 1, s/f [noviembre 1966], Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (AFPI), P/7377, caja 957, carpeta 2 (957/2).

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

El proyecto de una reunión de todos los representantes estudiantiles sin excepción se retrasó hasta el curso siguiente, porque durante el mes de marzo Barcelona concentró toda la atención del Gobierno y del resto de los distritos. Entre el miércoles 9 y el viernes 11 de marzo se celebró en el convento de los padres capuchinos de Sarriá la asamblea constituyente del *Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona* (SDEUB). El carácter fundacional del encuentro no se limitaba al ámbito de ese distrito, sino que pretendía aprovechar el amplio apoyo que tenía la causa en Barcelona para dramatizar el inicio del proceso de construcción de un Sindicato Democrático de Estudiantes de España. Algunos de los núcleos más activos, como Valencia, Madrid y Sevilla, enviaron delegaciones para adherirse a la iniciativa catalana, lo que en la práctica convirtió el acto en algo muy parecido a una Reunión Nacional Coordinadora. En particular, la delegación valenciana estaba formada por al menos cuatro personas (todas ellas varones).²⁶

Además, como símbolo del apoyo exterior a la causa sindical democrática en España también estuvieron presentes y tomaron la palabra el secretario general de la Confederación Internacional de Estudiantes (CIE), Wilfred Rutz; y el presidente de la National Students Association (NSA) norteamericana, Frederic Berger —más tarde éste último sería identificado como agente de la CIA—. Aunque se había intentado situar el acto en un recinto de la universidad, el acoso que ejercían las autoridades académicas y policiales sobre el movimiento obligó a buscar este improvisado refugio, que todavía el día 9 por la mañana sólo conocían diez personas. Aunque tampoco se pretendía una reunión clandestina, las medidas de precaución no pudieron evitar que la policía conociese diez días antes que probablemente se celebraría en un local de una orden religiosa. Antes de que hubiesen transcurrido dos horas desde el inicio de las sesiones (cosa que ocurrió a las cuatro de la tarde del día 9), la policía ya había acordonado el recinto. Las vacilaciones ante la protección que ofrecía el Concordato y el temor a las

²⁶ Ha sido posible identificar a cuatro asistentes valencianos a partir de la lista de estudiantes que entregaron el carnet a la policía: el ya mencionado Juan Bartrina (Filosofía), Rafael Garro Galiana (el estudiante de Agrónomos agredido por los municipales), Francisco Linde Paniagua (delegado de la Facultad de Derecho) y Pepe Puertas Domingo (Ciencias): COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 215 y ss; y vol. II, p. 152 y ss. CREXELL, Joan, *La Caputxinada*, Barcelona, Edicions 62, 1987, p. 50 y ss.; y 167 y ss. (Berger y la CIA en la p. 53). Según SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 117, que sólo menciona a Puertas en la “Caputxinada”, los tres últimos formaban parte del Interfacultativo de ADEV en ese curso, pero parece lógico pensar que no asistieron como tales, sino en calidad de representantes sindicales del distrito.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

posibles repercusiones internacionales sólo retrasaron su entrada hasta el mediodía del viernes 11, cuando en medio del Consejo de Ministros Franco ordenó al responsable de Gobernación, Camilo Alonso Vega, que desalojase la reunión inmediatamente. La acción generó un amplio movimiento de solidaridad, que en España se concretó en una carta colectiva dirigida al ministro de Educación, motivo, a su vez, de represalias por parte gubernamental. También hubo numerosas muestras de apoyo en el extranjero.²⁷

La “Caputxinada” cambió sustancialmente los términos del enfrentamiento. Para el movimiento estudiantil constituyó una presentación pública, que completó la inhabilitación de las APE e insufló nuevos ánimos a sus participantes. Al mismo tiempo culminó la maduración del programa reivindicativo que CUDE y la Coordinadora de asambleas libres habían venido preparando durante los dos últimos cursos. La reunión aprobó cuatro documentos. Los dos primeros eran los más continuistas: la “Declaració de principis” resultaba muy parecida a sus antecedentes; y los “Estatutos del SDEUB”, como los de Filosofía de Valencia, adaptaban el modelo heredado del SEU en un sentido democrático. Lo más novedoso era la redacción de un “Llamamiento a los estudiantes de toda España” y de un “Manifest per una Universitat Democràtica”. El primero insistía en que

[...] nuestro sindicato no alcanza su verdadera significación ni puede llegar a cumplir su auténtico cometido si no es formando parte de una organización más amplia, a nivel nacional, cuya necesidad, hoy, se hace sentir vivamente en toda España. [...] la propia Asamblea Constituyente pierde todo su sentido si no se la integra en esta perspectiva, si no se la ve a ella misma como un importante paso hacia el Congreso Nacional.²⁸

El “Manifest” denunciaba expresamente la ausencia de libertades como la causa última de la postración de la universidad española, señalando que sus desencadenantes

²⁷ CREXELL, *La Caputxinada...*, p. 53. Las cartas de solidaridad en “Relación de los firmantes...” y “Ampliación”, Madrid, 14-VII-1966, AGA, Cultura, Ministerio de Información y Turismo (MIT), caja 663, carpeta 4. Un ejemplo de la solidaridad internacional: “Telegrama recibido de la UIE (Unión Internacional de Estudiantes): Estamos enviando cable protesta Gobierno Franco por represión...”, s/f [curso 1965-1966 según archivo], AM, ACPV s/c, 31/3. El Consejo de Ministros en PRESTON, Paul, *Franco: “Caudillo de España”*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1994, p. 902; e YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia*, Madrid, Crítica, 2004, p. 12, nota 24; él también analiza la carta de solidaridad, pp. 57-58.

²⁸ “Llamamiento a los estudiantes de toda España” en CREXELL, *La Caputxinada*, pp. 205-207.

últimos “rebasen [sic] l'àmbit universitari”. Mirando por encima de las circunstancias inmediatas, identificaba el origen de su lucha en las protestas de 1956 y 1957; y explicaba el movimiento estudiantil como el resultado de un proceso de ascenso y organización a largo plazo. Sobre todo, fijaba conceptos reivindicativos básicos que en los años siguientes serían ampliamente utilizados en todos los distritos, como el rechazo al modelo tecnocrático de universidad como “simple fàbrica d'especialistes”, el objetivo de la “Reforma Democràtica de la Universitat” (más tarde resumido en sus siglas RDU), el carácter “multinacional” de la sociedad española, la autonomía organizativa y la libertad de expresión y enseñanza en la universidad y la pretensión de celebrar un “Congreso Nacional de Estudiantes” —idea heredada de 1956— para consagrar el nuevo sindicalismo verdaderamente libre y representativo. Como se verá más abajo, el bilingüismo catalán influyó directamente en el núcleo valenciano. La IV Reunión Nacional Coordinadora (RNC), celebrada en Barcelona el sábado 2 de julio, en la que participó ya un SDE constituido (Barcelona), representantes de distritos que habían declarado su intención de hacerlo (Madrid, Valencia, San Sebastián, Pamplona y Bilbao) y grupos más reducidos de Santiago, Sevilla y Valladolid, volvieron a exigir la retirada de las APE y proclamaron su voluntad de constituir un Sindicato Democrático de Estudiantes de España (SDEE), proyecto que, según ya se mencionó en el capítulo anterior, era de especial interés para el PCE-PSUC, como equivalente universitario a las Comisiones Obreras.²⁹

5.1.2. La definitiva implantación del PCE y la crisis del PSV

Al calor de las asambleas libres y de la creciente movilización estudiantil, en Valencia se estaba registrando un incremento de la actividad de organizaciones de diferentes orientaciones políticas. En Madrid se había fundado en el curso 1962-1963 Defensa Universitaria, organización de extrema derecha liderada por Emilio de Miguel y Alfonso de Borbón que actuaba como fuerza de choque —a menudo bajo orientación policial— contra los activistas de izquierdas.³⁰ En Valencia todavía no había hecho acto

²⁹ “Manifest per una Universitat Democràtica”, *ibid.*, pp. 207-216. Según el Dpto. de Información de Ciencias, “Hoja informativa”, s/nº, 28-II-1968, AVA, el SDE de Valencia fue el tercero en constituirse. Cf. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, pp. 219-229, que habla ya de un SDE de Guipúzcoa.

³⁰ PEÑA, Antoliano (Carlos Romero), “Veinticinco años de luchas estudiantiles” en VVAA, *Horizonte Español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, pp. 204-205. LEÓN, Sergio (Roberto Mesa), “Notas sobre el

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

de presencia, pero la disolución del SEU obligó a diversos grupúsculos falangistas a buscar un lugar en el nuevo contexto universitario. En 1963 otro más de los proyectos de volver a la pureza joseantoniana se aglutinó en torno a dos siglas fundamentales: FES (Frente de Estudiantes Sindicalistas) y FNT (Frente Nacional de Trabajadores). El primero se dio a conocer en Madrid el 1 de abril de 1964 con un manifiesto titulado “A todos los estudiantes”. Al año siguiente la deriva obrerista del FNT precipitó la ruptura entre ambas organizaciones y el FNT cambió su nombre por el de Frente Sindicalista Revolucionario (FSR). Por su parte, FES absorbió en el curso 1965-1966 a la Central Valenciana de Estudiantes Sindicalistas, creada en octubre de 1965.³¹

Según la Dirección General de Seguridad, al mes siguiente el grupo participó en Madrid en un encuentro con FUDE, UED y AET para preparar un manifiesto conjunto a favor de la participación en las elecciones estudiantiles. En junio de 1966 volvía a informar sobre FES diciendo que “sus miembros no son muy numerosos. Tiene carácter falangista-sindicalista hostil al Régimen. Aunque sin abdicar de su ideología sindicalista, en algunas ocasiones ha participado o apoyado las iniciativas de grupos de influencia marxista”.³² Progresivamente la organización fue reforzando sus rasgos

movimiento estudiantil en España” en VVAA, *Horizonte Español 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1972, vol. 2, p. 170. FORMENTOR, Davira (Pablo Lizcano y Mamen Gutiérrez), “Universidad: crónica de siete años de lucha”, *ibid.*, p. 223. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 1994, p. 219. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 113.

³¹ Los fundadores de FNT-FES fueron Narciso Perales y su hijo Jorge, José Real, Juan Diego y Sigfredo Hillers de Luque. A finales de la década la sección de Bachillerato de FES estaba dirigida por José Ramón López Créstar y José María Aznar. BLANCO MORAL, Francisco, “El Frente de Estudiantes Sindicalistas. Una manifestación de la oposición falangista al régimen de Franco”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, tomo 3, 1990, pp. 191-209. Una versión ligeramente modificada en BLANCO, Francisco A. y GARCÍA, J. Lorenzo, “Hacia una historia del FES” en http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria08/HistoriaFES_VII.htm. ELLWOOD, Sheelagh, *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 234 y ss. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, p. 523. Siguiendo a Ellwood, PAYNE, Stanley G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 656-657.

³² [Dirección General de Seguridad], “Nota Informativa”, Madrid, 3-XI-1965. Director General de Seguridad al ministro secretario general del Movimiento, “De orden de SE el Ministro de la Gobernación me honro en acompañar a VE un ejemplar del Nomenclatur [sic]...”, Madrid, 7-VI-1966. Ambas AGA, Presidencia, SGT, 476.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

autoritarios y elitistas, bajo la dirección de una élite semisecreta, la Juventud Falangista, que pretendía competir con el Opus Dei imitando sus métodos. El FES mantuvo su presencia en la universidad hasta finales de la década, pero con un progresivo goteo de militancia en favor de otros grupos. En ese mismo curso 1965-1966 se dio a conocer en Madrid y Valencia el Frente Universitario Nacional-Sindicalista (FUNS). Según la fuente citada,

Tiene gran afinidad con el grupo FES, aunque son dos organizaciones distintas. Parece estar integrado por antiguos miembros de las Falanges Universitarias. No parece contar con muchos miembros. Colabora estrechamente con el grupo de FES. Acaso la distinción entre FES y FUNS pueda sintetizarse diciendo que el primero de estos grupos hace más hincapié en su carácter sindicalista.³³

En Valencia ambas organizaciones trabajaron durante ese curso para combatir la influencia de los activistas demócratas, denunciando sus compromisos izquierdistas e intentando derivar la protesta hacia una línea profesionalista y apolítica. Sin embargo, cada uno utilizó su propia estrategia. Así, los miembros de FES se presentaron como defensores de una solución de compromiso con las APE que satisficiera las necesidades de representación unitaria de los intereses estudiantiles. Aprovecharon para ello el habitual reflujo de las movilizaciones en el último trimestre del curso.

A finales de abril el Consejo de representantes del distrito convocó una asamblea en la Facultad de Derecho para el lunes 2 de mayo a las once y media de la mañana, invitando a profesores y prensa. Aunque no tuvieron mucho éxito en este último aspecto, se acordó enviar cartas a los periódicos locales, protestando por la represión realizada en Barcelona contra los impulsores de la Caputxinada y solidarizándose con sus víctimas. Como en anteriores ocasiones, las cartas no fueron publicadas, de manera que el día 4 una nueva asamblea de distrito en la Literaria convocó una manifestación con quema de periódicos para el lunes 9 frente a las redacciones de *Levante* y *La hoja del lunes*. A diferencia de lo que había ocurrido el curso anterior, esta vez la participación no fue muy numerosa. Al día siguiente se convocó una asamblea en la Facultad a las doce y media, con unos trescientos cincuenta asistentes, en la que Juan Bartrina planteó la necesidad de hacer más esfuerzos en apoyo de los compañeros

³³ Director General de Seguridad al ministro secretario general del Movimiento, "De orden de SE el Ministro...".

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

catalanes. Algunos miembros de FES aprovecharon para pedir explicaciones por la ausencia del distrito en la prevista reunión de las APE en Segovia —que se había celebrado finalmente en abril—, haciendo ver a los presentes que sus delegados habían incumplido una propuesta que ellos mismos habían realizado. En un ambiente caldeado, la propuesta de llevar a cabo una nueva manifestación no encontró eco y el encuentro concluyó sin resultados concretos.³⁴

Por su parte, el primer número del órgano de FUNS, llamado *Sí*, pretendía hacer valer la “ideología nacionalsindicalista” para proclamar al grupo genuino defensor del Sindicato Democrático de Estudiantes. Ahora bien, su concepción del mismo era un tanto especial: la publicación argumentaba que su construcción era una “absoluta necesidad”, porque acabaría con la “anarquía” del movimiento estudiantil. Además, insistía en que debía dedicarse estrictamente a los intereses profesionales de los estudiantes. Con todo, defendía que fuese “apartidista”, pero no “apolítico”, porque consideraba que se debía aceptar la acción de grupos políticos en su interior (el suyo, por ejemplo). El SDE debía tener una intención formativa, como la “célula básica de un orden nuevo”, en el que se conseguirían la “autogestión” y la “propiedad de los medios de producción para los trabajadores”. Como puede verse, los restos del falangismo continuaban la vieja táctica de los inicios de su movimiento de intentar desbordar por la izquierda a sus rivales. FUNS se decía “adscrito a Falange Española de las JONS”, siglas despojadas de la “T” tradicionalista, que pretendían retornar a la Falange original.³⁵

³⁴ Consell de Districte, “Assemblea de Districte”, s/f [finales de abril 1966 por contenido] y “Nou pas cap al nostre Sindicat Democràtic”, s/f [principios de mayo 1966 por contenido], octavillas, ambas AM, ACPV s/c, 31/3. GUVÉ, “Solidaritat”, 4-V-1966, AM, ACPV s/c, 32/1. “Valencia. Reunión en Filosofía” en Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 62, 14-V-1966. La reunión de las APE en Segovia en *El Pensamiento Navarro*, 28-VIII-1966. Entrevista a Ferran Montesa (11-V-2004).

³⁵ *Sí. Órgano del Frente Universitario Nacional-Sindicalista*, año 1, nº 1, s/f [último tercio del curso 1965-1966, por contenido y posición en la serie], AM, PP, A-490/E. El título era igual que el de una publicación de la Guardia de Franco suspendida en 1950. En Madrid Defensa Universitaria defendía las APE y atacaba duramente a los activistas de izquierda por apoyar las reivindicaciones catalanistas de Barcelona: Defensa Universitaria, “Hoy, manifestación universitaria”, s/f [diciembre 1965], en Secretaría Técnica de la Secretaría General del Movimiento, “Situación universitaria en Madrid y Barcelona”, 17-XII-1965.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Todavía mayor maniobrabilidad estaban mostrando los carlistas de la AET. En octubre de 1965 difundieron un manifiesto estatal (con impresión profesional) titulado “Universidad y política”, en el que rechazaban los decretos APE y proclamaban que su objetivo no se limitaba a la universidad, sino que buscaban la democracia para toda la sociedad. Acusaban al Gobierno de preocuparse en exclusiva del orden público y denunciaban la creación de Defensa Universitaria. A continuación, exponían su programa político: abolición de la Comisaría para el SEU, reforma de la universidad (“autonomía por un Fuero Universitario” y acceso de todas las clases sociales), reforma política y económica del país (sindicatos libres, cogestión en las empresas, socialización de la banca y del suelo urbano, reforma agraria cooperativista, planificación democrática de la economía, democratización y federalismo), libertades de expresión y asociación, así como participación democrática en la elección del sucesor del “Jefe del Estado”. Además de la reunión ya citada con otros grupos universitarios, ese mismo mes de noviembre difundían en Madrid un panfleto en el que Raimon era mencionado como ejemplo de una “realidad espiritual a la que pertenecen seis millones de españoles (Catalanes, Valencianos, Mallorquines) y que tienen [sic] un nombre: Cultura Catalana”. Citando documentos europeos y de la UNESCO defendían la necesidad de una “real política de liberalización cultural” que permitiese una educación en la lengua propia; y llamaban a la solidaridad entre todos los estudiantes españoles. La Brigada de Información estimaba que eran poco numerosos y señalaba su hostilidad hacia las APE. Además atribuía este giro ideológico “al cambio de sus dirigentes”. Desde el verano de 1965 habían asumido la dirección en Madrid dos universitarios procedentes de Bilbao, discípulos del secretario particular del príncipe Carlos Hugo, Ramón Massó Tarruella, que pertenecía al Opus Dei.³⁶

Por su parte, el propio Opus tenía sus particulares vías de penetración en la universidad valenciana, donde no dejó de contar con audiencia entre los alumnos más

³⁶ AET, “Universidad y política”, octubre 1965. “Fulls repartits en gran quantitat a Madrid per estudiants de l’Agrupació Carlista (AET): ‘Raimon no es un fenómeno aislado...’”, Madrid, noviembre 1965 (firma AET). Ambos AM, ACPV s/c, 31/3. Director General de Seguridad al ministro secretario general del Movimiento, “De orden de SE el Ministro...”. Los nuevos dirigentes eran “Perea” y “Trullds”. [Dirección General de Seguridad], “Nota Informativa”. El nombre completo de Massó en <http://cultura.gencat.net/anc/butlleti/n10/variable/noticia5.htm>. El papel de Carlos Hugo en el cambio carlista en BLINKHORN, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979, p. 419 y ss.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

conservadores, con buen expediente y bien situados socialmente, para lo cual utilizaba como plataforma privilegiada su Colegio Mayor y las actividades que allí se organizaban. El referente unitario confesional —capaz de acoger posiciones sociales muy diversas— que había representado la Juventud de Estudiantes Católicos (JEC) se estaba difuminando a mediados de la década. Muchos de los principales activistas de ambos sexos del movimiento estudiantil comenzaron en JEC, pero la evolución ideológica personal fue apartándolos, primero de su disciplina episcopal y más tarde también de la visión religiosa del mundo que preconizaba. Pero eso sería más tarde: todavía entonces, salvo en muy determinados ámbitos subculturales propios de las familias con una arraigada tradición laica, la religión dominaba abrumadoramente como referente de partida de los jóvenes de la época. Las declaraciones públicas de ausencia de fe implicaban en ese contexto una significación política de la que huían hasta los propios comunistas.³⁷

Había muchos estudiantes de sinceras creencias católicas que se sentían amparados por la proclamación como Pablo VI de Giovanni Montini —el “arzobispo rojo” de Milán— en junio de 1963 y por las conclusiones del Concilio Vaticano II, clausurado dos años más tarde. Para ellos la fe no podía consistir en ningún caso en asistir a misa, sino que conllevaba un compromiso personal de intervención en la sociedad. Algunos universitarios, más o menos críticos, se encuadraban en la democracia cristiana y en el sindicato UED, alimentado también por las Juventudes Socialistas, que tenían en Valencia miembros aislados. Otros estudiantes habían sido captados en los Cursillos de Cristiandad que a finales de los años cincuenta comenzó a organizar en Salamanca el director espiritual de Acción Católica, Avelino López de Castro, fundador de la Hermandad de Operarios Evangélicos. Este instituto secular de la Iglesia era económica y socialmente más modesto que el Opus Dei y tenía una de sus sucursales en Valencia. Sus miembros, los “avelinos”, eran católicos seculares de diferentes clases sociales, que profesaban los tres votos básicos de las órdenes religiosas (pobreza, obediencia y castidad); y colaboraban en la obra social y de apostolado de la organización, que se realizaba en diversos ámbitos, incluyendo los centros de enseñanza. Más visibles que todos los anteriores eran otros jóvenes vinculados a órdenes religiosas, como los jesuitas, o los marianistas, a los que no era raro ver

³⁷ Entrevistas a Josep Maria Rotger Cerdà (16-XI-2002) y a Ferran Montesa.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

vestidos de negro, como forma de dar testimonio de una implicación en votos y acciones semejante a la de los avelinos.³⁸

En el curso 1965-1966 se produjo un cambio decisivo en la dinámica política del movimiento estudiantil valenciano, al sustituir el PCE al PSV como la principal fuerza impulsora. Después de un año de estrecho seguimiento a su máximo responsable, Timoteo Ruiz, la policía desarticuló una vez más la estructura del Partido Comunista en Valencia a finales de mayo de 1964.³⁹ Sólo se libraron los intelectuales y artistas, algunos de los cuales habían constituido ese mismo año una célula independiente del sector “obrero”, a la que pertenecía Fernando Montesa, el militante de la universidad varias veces mencionado.⁴⁰ Un mes después de la caída, la dirección de París envió a un

³⁸ Entrevistas a a Carlos Monzón Campos (9-IX-1995) y a Emilio de Felipe Datas (12-IX-1995 y 28-VI-2004). Entrevista conjunta a Antonio Iradi, Francisco Gálvez y Fernando Mugarra (19-VII-2004). Daniel Vidal Escartí, “Del SEU a las APE: la universidad, problema político del régimen” en SANZ DÍAZ y RODRÍGUEZ BELLO (eds.), *Memoria...*, p. 169. El nombre actual de la Hermandad de Operarios Evangélicos es Acies Christi. <http://biblia.com/diccionario/a.htm>. Un ejemplo de la captación realizada por los “avelinos” lo ofrece la trayectoria de J. Domínguez, estudiante de Medicina en Salamanca durante la segunda mitad de los cincuenta. Fue primero responsable de la JEC de su distrito y después secretario general de la Juventud de Acción Católica provincial. En 1958 realizó el primer Cursillo de Cristiandad con López de Castro y participó en diversas actividades de apostolado. Su autobiografía en <http://biblia.com/pinilla/salamanca/apostol-sal.htm>.

³⁹ Sobre Timoteo Ruiz: Tribunal de Orden Público (TOP), Causa 125/64, Archivo Alberto García Esteve (AGE), caja 1, carpeta 8 (1/8). En París, su sustituto consultó una copia del libro del seguimiento policial que, de alguna manera, había llegado a la dirección del PCE. Los agentes vigilaban a Ruiz tan de cerca, que en una ocasión el coche camuflado estuvo a punto de arrollar su moto. Sin embargo, el informe cifrado que los militantes solían hacer de cada caída no pudo ser interpretado, porque la clave no llegó a su destino. Entrevista a Antonio Palomares Vinuesa (14-V-2004).

⁴⁰ Según Montesa, la célula fue organizada por Vicente Aguilera Cerni e inicialmente incluyó también al Equipo Crónica y al artista José María Gorris. Las diferencias personales con Aguilera excluyeron a Monjalés. Su constitución era fruto del interés del PCE por atraerse a los “trabajadores intelectuales”, según la expresión utilizada por Santiago Carrillo en el informe al VII Congreso del PCE de agosto de 1965. En el informe al pleno del Comité Central del verano de 1967 Carrillo acuñó el lema “Fuerzas de la Cultura”. Ambos documentos fueron publicados después como *Después de Franco, ¿qué?* y *Nuevos enfoques a problemas de hoy*, respectivamente: Santiago Carrillo, *Después de Franco, ¿qué? Nuevos enfoques a problemas de hoy. La lucha por el socialismo, hoy. Más problemas actuales del socialismo*, México DF, Fondo de Cultura Popular, 1969, pp. 120 y 255. MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 421 y 430-431. Cf. SANTINDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel, *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, Coruña, Ediciós do Castro, 2002, p. 480 y ss., que no menciona la primera.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

cuadro con amplia experiencia en el interior, Antonio Palomares, para tantear la situación con vistas a una reorganización del PCE en Valencia. Esa fue la primera de una serie de visitas a la ciudad, hasta que se instaló en el verano de 1967 con su familia, todo ello bajo la cobertura de su empleo como representante comercial de diversas empresas. El desgaste que las caídas sucesivas (tres en seis años) habían supuesto para los militantes veteranos, unas relaciones personales con ellos no siempre fáciles y la propia política del partido, llevaron al nuevo responsable a apoyarse en gente más joven y desconocida para la policía.⁴¹

Por otra parte, la situación de debilidad en que se encontraba el movimiento obrero en Valencia y el interés del partido por el movimiento estudiantil realizaban la importancia de contar de nuevo con una organización universitaria, objetivo que Palomares encargó a Montesa. Visto en perspectiva, éste se encontraba en mejor posición para actuar que sus predecesores, Julio Marín y Joaquín Fernández: la espiral de silencio se había quebrado, la legislación prevaleciente ya no era la militar y, al menos dentro del núcleo activista, habían desaparecido buena parte de los prejuicios contra la politización. En la universidad había incluso quien pretendía —bien por jactancia, bien por provocación— estar en contacto con el propio Santiago Carrillo. También estaba presente un grupúsculo de simpatías prochinas, denominado Praxis, formado por tres o cuatro personas, alguna de las cuales en el curso 1965-1966 entró en el PCE, recorriendo un camino inverso a la escisión que dio origen al PCE (m-l) —éste

⁴¹ Nacido en 1929, Palomares, hijo de un dirigente comunista de Albacete, era un “bebé de pañales rojos” que, tras la guerra civil, conoció la subcultura del exilio francés en todas sus fases, desde el campo de concentración —al que fue a parar con su madre siguiendo la pista de su padre—, hasta el maquis. En la segunda mitad de los años cincuenta fue el último secretario general de la JSU antes de que ésta recuperase el nombre de Unión de Juventudes Comunistas (UJC). Después fue enviado a diversas misiones en el interior, en Canarias y Madrid, donde trabajó con Grimau. Ya residente en Valencia, Palomares (“Marcos”) asentó su imagen pública como representante de General Fosforera SA (algún entrevistado se refirió a él como “el cerillero”). Cuando fue torturado por la policía en 1968, Palomares procuró quitarse importancia y atribuyó su actividad en Valencia a consignas de la dirección. Entrevista a Antonio Palomares Vinuesa. Rosalía Sender Begué, *Nos quitaron la miel. Memorias de una luchadora antifranquista*, Valencia, PUV, 2004, pp. 93-95. La policía sostenía que Palomares se había instalado en Valencia ya en 1966: Juzgado Militar Permanente nº 1, Causa 95-V-1968; y TOP, Causa 275/1969, AGE, 05/01. Un análisis de la vertiente obrera en GÓMEZ RODA, Alberto, *Comisiones Obreras y represión franquista*, Valencia, PUV, 2004, p. 115 y ss.; a partir de fuentes semejantes sitúa el encargo de reorganizar el PCE “en el verano de 1966, aunque pudo ser antes”.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

último no tuvo organización estable en Valencia hasta el curso siguiente—. Es probable que Praxis tuviese alguna relación con el efímero Bloque de Estudiantes Socialistas (BES), que en enero de 1966 lanzó un panfleto presumiendo de haber contribuido a la (fracasada) huelga de Filosofía, que consideraba “un éxito, si tenemos en cuenta el carácter [*sic*] clasista y burgués de la Universidad española”: lenguaje típicamente marxista-leninista que, si bien se haría habitual en el distrito unos años más tarde, en ese momento no era utilizado oficialmente, ni por el PSV, ni por el PCE. En cambio, el BES pudo haber actuado como una plataforma de actuación de un colectivo de militantes del partido valencianista atraídos por el maoísmo, que acabaron dejando la organización en mayo de 1966.⁴²

A pesar de estos precedentes, la implicación en actividades comunistas continuaba teniendo un alto coste personal, que no todo el mundo estaba dispuesto a asumir. Montesa comenzó su tarea recurriendo a los conocidos con los que consideraba que podía contar y que le ofrecían confianza. A diferencia de Marín y Fernández, su trabajo se dirigía hacia personas que no tenían referentes propios en la subcultura de protesta, ni tampoco tenían una experiencia clandestina previa, más allá de la que escasamente podía proporcionar ADEV: eso favorecía la presencia de actitudes excesivamente arriesgadas y poco conscientes de la necesidad de unas normas de seguridad estrictas. Además, debía contar con la presencia de un partido político rival y hegemónico, el PSV, que no podía ver con buenos ojos la reaparición de un competidor tan serio como el Partido Comunista en su principal espacio de reclutamiento. Inicialmente, llevó a cabo sus contactos en los dos ámbitos del movimiento estudiantil en los que estaba presente: era miembro del Interfacultativo de ADEV y delegado de Actividades Culturales de Ciencias. A partir de una primera célula que ya estaba operativa en el primer trimestre, avanzado el curso 1965-1966 se creó otra más, gracias

⁴² La persona que pasó de Praxis al PCE fue Luis Berenguer. Entrevistas a Ferran Montesa y a Carlos Monzón Campos. [Bloque de Estudiantes Socialistas], “Valencia, 19 de Enero de 1966. En el día de hoy”, 19-I-1966. También es mencionado en el testimonio de Pedro Zamora. Los inicios del PCE (m-l) en Valencia en TOP, Causa 562/1967, AGE 3/4. También *Ya*, 3-XII-67. Según FERRÉ, Xavier, *Abans i després de “Nosaltres els valencians”*. *Moviment polític de construcció nacional als anys seixanta*, Barcelona, Curial, 2001, pp. 427-428, el BES era una plataforma promovida por el PSV, a pesar de que sus siglas y panfletos estaban escritos en castellano. Ahora bien, también menciona la existencia de posiciones prochinas en este partido, que provocaron una primera salida de militantes en mayo de 1966. Según sus datos, el BES desapareció el 19 de abril de 1966.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

al rápido crecimiento de la militancia femenina en Filosofía. Palomares estimuló el funcionamiento de la organización universitaria comunista como un “partido universitario”, con la intención de protegerla del riesgo de nuevas caídas de un sector “obrero” al que le estaba costando arrancar: la dirección de las Comisiones Obreras no se constituyó formalmente en Valencia hasta diciembre de 1966. Esa debilidad relativa de lo que tradicionalmente había sido el principal caladero de militantes del PCE atribuyó a la universidad una importancia estratégica añadida y, junto con la profilaxis mencionada, contribuyó notablemente a acostumar a los militantes universitarios a pensar y actuar por su cuenta, de manera muy diferente a la que había sido el *more comunista*.⁴³

La esperada reacción hostil por parte del PSV se vio incrementada por la sensación de que los comunistas habían puesto en práctica su habitual táctica de infiltración para copar la estructura de ADEV desde dentro. En realidad, como se ha descrito, fue al revés: la organización universitaria se montó a partir de ADEV. Ya hemos mencionado que la tutela ejercida por el PSV venía provocando recelos entre los activistas independientes, de manera que la reconstitución del PCE fue vista por algunos como una oportunidad para ejercer un necesario contrapeso interno. Por su parte, los estudiantes del PSV se reagruparon en un Grup Universitari Valencià d'Esquerres (GUVÉ), que pretendía recuperar la identidad valencianista original que había tenido ADEV, aunque la mayoría de sus miembros estaban ideológicamente a la izquierda de la dirección del partido.⁴⁴

El desafío que representaba el PCE reactivó el debate sobre la línea política en el seno de la formación rival. Desde 1962 sus militantes habían trabajado en muchos ámbitos diferentes según una doble orientación nacionalista y socialista. Como se recordará, el primer encuentro con FUDE ya había hecho aflorar divergencias sobre la conveniencia o no de subordinar toda su estrategia universitaria al vínculo catalán. Posteriormente, la refundación de “la Mosca” se había realizado con la voluntad de

⁴³ Entrevista a Ferran Montesa, Olga Quifiones, Elisa Sanchis (16-XII-2003) y Marisa Ros (16-VI-2004). Estas tres últimas fueron algunas de los primeros militantes del PCE. La persona que pasó de Praxis al PCE fue Luis Berenguer. La expresión “partido universitario” la utilizó Palomares espontáneamente en la entrevista citada.

⁴⁴ Entrevistas a Marisa Ros y a Vicent Àlvarez Rubio (24-X-1995). Vicent Àlvarez, “El Partit Socialista Valencià” en SANZ DÍAZ y RODRÍGUEZ BELLO (eds.), *Memoria...*, p. 126-127. “Projecte de Estatuts del GUVÉ”, s/f [incompleto], AVA.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

mejorar su potencial antifranquista, dotándose de una plataforma de actuación en las comarcas y en el movimiento obrero —a través de la ASO—, al tiempo que buscaban su reconocimiento internacional. La irrupción del PCE ponía en evidencia las limitaciones de su propuesta: no sólo no habían logrado una base obrera, sino que, además, veían amenazada su retaguardia universitaria por un partido que consideraba las inquietudes nacionalistas un rasgo “pequeñoburgués”. Los dos principales dirigentes del PSV, Eliseu Climent y Vicent Àlvarez, coincidían en la necesidad de retomar la iniciativa, pero disentían cada vez más sobre el camino a seguir. El primero consideraba fundamental la lucha contra la dictadura y el componente ideológico de la organización, pero mantenía el nacionalismo como elemento central de su apuesta política. El segundo, en cambio, no quería renunciar a la defensa de la identidad nacional; pero sostenía que el partido sólo podría competir con el PCE, en el movimiento obrero y en la universidad, si daba prioridad a la lucha contra el franquismo.⁴⁵

En enero de 1966 se concibió la idea en el PSV de organizar una campaña de propaganda por todo el territorio valenciano, mediante pintadas con un lema significativo que diferenciase claramente su propuesta de la comunista. El contenido de la consigna fue precisamente el desencadenante de la crisis. Mientras Climent y una parte de la dirección apostaba por un identitario “Valencians, unim-nos” inicialmente propuesto por Àlvarez; éste y sus partidarios proponían modificarlo como “Valencians, unim-nos contra Franco”, para hacer hincapié en la lucha contra la dictadura. En la votación posterior, se impuso la posición de Climent y se llevó a cabo la campaña con el primer lema. Como se comprobó el 17 de febrero —cuando tres militantes fueron sorprendidos por la Guardia Civil mientras realizaban la pintada en Oliva— el carácter abstracto de la frase no les libró de una elevada multa (cinco mil pesetas a cada uno), ya que el Gobierno Civil consideró “inadmisible” que quisieran defender “la lengua valenciana, toda vez que ningún impedimento existe para ello” y atribuyó la acción a “un propósito tendencioso de matiz separatista” debido a “un servilismo de inrobles tendencias separatistas de otras regiones”. No obstante, si hubieran incluido el nombre del dictador, hubiesen ido a prisión.⁴⁶

⁴⁵ Entrevistas a Elia Serrano Alonso (7-VII-1999) y a Vicent Àlvarez Rubio. Vicent Àlvarez, “El Partit Socialista Valencià”.

⁴⁶ Entrevistas a Vicent Àlvarez Rubio y a Elia Serrano Alonso. Comunicación de imposición de sanción del Gobierno Civil de Valencia a uno de los participantes en la pintada, 1-III-1966, AGE, 2/6.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

El conflicto interno crecía por momentos y alcanzó su cenit cuando los dos sectores enfrentados presentaron sendas declaraciones políticas, que fueron votadas en un referéndum interno forzado por Climent. En un clima de crispación y acusaciones de fraude, la victoria fue nuevamente para éste último. Decepcionados, Àlvarez y sus principales seguidores —en total, unas quince personas— se apartaron del partido como fracción en la primavera de 1966, aunque la salida formal no se produjo hasta septiembre de 1966. Se despidieron con una declaración formal titulada “A tots els nostres companys”, en la que acusaban al sector ganador de “monolitisme”, de “pràctiques stalinistes”, de provocar “actituds antivalencianistes” por sus tácticas “impositives” y de llevar a cabo una política “oportunista, demagògica y cambiant [sic]”.⁴⁷

La ruptura del PSV decepcionó a numerosos militantes —particularmente a muchas mujeres—, que asistieron al proceso como espectadores y que fueron conminados por ambos bandos a tomar partido en votaciones a vida o muerte. Dolidos por el deterioro del clima de camaradería que había alimentado la joven comunidad valencianista, muchos abandonaron la actividad política. Otros, sin embargo, se politizaron más todavía. Algunos miembros del sector universitario del partido, Pedro Zamora y Felipe Zayas, habían entrado ya en contacto con el PCE a través de unas clases organizadas por la HOAC en el colegio *Cervantes*, a las que asistían trabajadores comunistas miembros de las CCOO. Esta situación fue calificada por un tercero como de “doble militancia”. Por otro lado, en el GUVÉ las posiciones críticas contra la dirección del PSV eran claramente mayoritarias y el grupo comenzó a actuar por su cuenta, a medio camino entre el PSV y el PCE. La Brigada de Información tomó nota de que el día 4 de mayo esa organización distribuyó un llamamiento que animaba a la solidaridad con Barcelona y convocaba a sus compañeros a asistir a la asamblea que se celebraba ese mismo día en la Universidad Literaria. Otro panfleto había dado a conocer la situación de Manuel Sacristán, expulsado de la Universidad de Barcelona el día 13 de abril. Días después el GUVÉ dirigió una carta al arzobispo de Barcelona, solidarizándose con los sacerdotes agredidos por la policía en la manifestación del día

⁴⁷ Entrevistas a Vicent Àlvarez Rubio y a Elia Serrano Alonso. “A tots els nostres companys” (con once firmas, iniciales y nombres supuestos), s/f, AVA. Vicent Àlvarez, “El Partit Socialista Valencià”, p. 128 (reproduce el documento en valenciano y castellano). FERRÉ, *Abans...*, p. 429 y 445-447, menciona las tensiones existentes desde la primavera. Cf. SANZ y NADAL, *Tradicció...*, p. 219, sólo mencionan septiembre.

11 en esa ciudad. Sus siglas aparecieron pintadas en las cercanías de la Universidad Literaria. Finalmente, la policía recogió una octavilla del grupo que resumía en castellano las tareas del movimiento: puesta en marcha del sindicato a escala de distrito; abrir la universidad a todos los individuos capacitados; conseguir una universidad abierta a los problemas sociales y regida por la libertad de expresión, asociación e investigación; lograr el aumento el número de profesores y de los fondos económicos; y remediar “el subempleo intelectual” con más puestos de trabajo.⁴⁸

Además de la competencia entre los activistas valencianistas y comunistas por el liderazgo de las acciones de masas, las tensiones entre ambas organizaciones también ofrecieron ejemplos de picaresca, que denotaban las dificultades que tenía la dirección del PSV para asumir que había perdido el control de la universidad. Entre los días 6 y 12 de abril un delegado valenciano y otro barcelonés asistieron como representantes del SDEE al 55º congreso de UNEF en Grenoble. El sindicato estudiantil francés estaba manifestando posiciones cada vez más escoradas a la izquierda, como quedó patente en las intervenciones de los delegados (entre ellos, un jovencísimo Daniel Cohn-Bendit) y en la organización de una colecta solidaria para sus compañeros españoles. Casi todas las delegaciones entregaron donativos, salvo algunas más reacias, como la estadounidense y la canadiense. Por el contrario, la UIE fue muy generosa; y los españoles recibieron especialmente emocionados la contribución de los vietnamitas. Al mismo tiempo, el PCE había reunido unas 30.000 pesetas recolectadas entre los exiliados españoles en Francia. Para prevenir una probable infiltración policial, los dos delegados del SDEE se habían presentado con nombres falsos y pidieron que no les hicieran fotografías. Pero esto último no fue respetado, de manera que, por seguridad, decidieron dejar el dinero en el exterior, a la espera de que un correo fuese a recogerlo un par de semanas después. Sin embargo, la persona que debería haber ido —uno de los

⁴⁸ La decepción de la militancia (especialmente la femenina) en la entrevista a Elia Serrano Alonso. La expresión “doble militancia” (en referencia a situaciones como la de Zamora) la empleó Vicent Àlvarez, que también se refirió a la evolución del GUVÉ. “Valencia: El GUVÉ”, en Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 66, 31-V-1966. Vid. Anexo Documental, Figuras 131 y 132.

GUVÉ, “Solidaritat”. “GUVÉ” [sobre Sacristán], s/f [primavera 1966], AM, ACPV s/c, 32/2. GUVÉ, “Excel·lentíssim [sic] Senyor Arquebisbe de Barcelona, Eminentíssim [sic]...”, s/f [mayo 1966], AVA. Este último documento está reproducido en Vicent Àlvarez, “El Partit Socialista Valencià”, pp. 131-132. Sacristán en COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 246.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

encargados de las relaciones internacionales, que también estudiaba en Valencia— tuvo un problema con el pasaporte y finalmente fue sustituido por un activista del PSV. Pero éste, en lugar de entregar el dinero al Sindicato, lo desvió a su propio partido político. La maniobra provocó gran indignación entre los dirigentes del movimiento en todo el Estado, sobre todo entre los comunistas. Dos militantes del PCE intentaron vengarse físicamente. Todo ello no contribuyó demasiado a mejorar la imagen del PSV en la universidad.⁴⁹

El GUVE tuvo una vida corta: a principios del curso siguiente, 1966-1967, algunos de sus miembros más destacados —como los delegados de Ciencias, Pepe Puertas; y de Filosofía, José María Rotger— pidieron el ingreso en el PCE, mientras otros pasaron a trabajar en el seno del movimiento como independientes. La propia ADEV dejó de tener sentido, una vez que se apostó claramente por seguir a Barcelona en la construcción de un SDE. En total, la crisis le costó al PSV la mitad de su militancia y recortó sustancialmente la influencia que hasta entonces había venido ejerciendo en el ámbito estudiantil, reduciéndola prácticamente a personalidades individuales. No obstante, como se verá después, eso no comportó necesariamente el final de las ideas valencianistas en el movimiento.⁵⁰

Este dramático cambio en el equilibrio de fuerzas se vio favorecido por el desembarco en Valencia a principios del tercer trimestre del curso 1965-1966 de un numeroso grupo de estudiantes de ambos sexos procedentes de la Universidad de Madrid. A causa de su participación en las movilizaciones, habían sido sancionados con pérdida de matrícula y prohibición de reingreso en su distrito. La mayoría estaba acabando Derecho y se habían puesto de acuerdo para ir todos juntos a la misma ciudad. Eligieron Valencia buscando un donde hubiese movimiento, pero no represión; y

⁴⁹ Entrevistas a Jaume Pérez Montaner (26-IX-1995) —uno de los dos delegados que fueron a Grenoble— y a Josep Maria Rotger Cerdà, la persona que no pudo ir a por el dinero. La fecha exacta del congreso de la UNEF en Grenoble en <http://www.germe.info/guide/inventaires/sauvageot.htm>.

⁵⁰ La corta trayectoria del GUVE en las entrevistas a Carlos Monzón Campos, a Pedro Zamora y a Ferran Montesa. En julio de 1966 el Comité Central del PSV constataba que la sección universitaria “encara no ha presentat el pla de treball futur”, CC del PSV, “Informe Confidencial del CC del PSV als militants”, 10-VI-1966, AVA. Algunos activistas destacados, como Manolo García, se mantuvieron un tiempo como militantes del PSV: Manuel García García, “El debate cultural en el franquismo” en SANZ DÍAZ, Benito y RODRÍGUEZ BELLO, Ramón (eds.), *Memoria...*, pp. 161-177. FERRÉ, *Abans...*, p. 429, que cita documentación interna del PSV, da como fecha exacta de disolución del GUVE el 25 de septiembre de 1966.

considerando que la Facultad de Derecho (donde conocían de oídas a Salvador Broseta y a otros profesores liberales) no era tan reaccionaria como en otros lugares. Negociaron con el decano Borrajo, que los aceptó a la vista de sus excelentes expedientes y de las recomendaciones de intelectuales de prestigio, como Joaquín Ruiz-Giménez y Antonio Garrigues. No obstante, tuvieron que dar su palabra de que dedicarían el resto del curso a estudiar y no crearían problemas: los que estaban en el último curso cumplieron lo acordado. Más tarde llegó una segunda oleada, a Derecho y Filosofía, sobre todo.⁵¹

Los madrileños fueron recibidos como héroes por los dirigentes locales del movimiento, que les pidieron que explicasen su experiencia por las Facultades. Aunque muy pocos estaban organizados políticamente, algunos de ellos, como José María Elizalde o Manuela Carmena, eran para la policía conocidos líderes del PCE en Madrid. Eso los convertía en elementos comprometedores para la organización local, que inicialmente los puso en cuarentena. Sin embargo, su condición de “quemados” permitió al PCE capitalizar buena parte del efecto de demostración de los sancionados. Su ejemplo, unido a la experiencia anterior, acabó de convencer a muchos activistas universitarios de GUVE de que la lucha debía ser conjunta en todo el Estado y de que sólo el Partido Comunista estaba en condiciones de liderarla.⁵² En el curso siguiente, 1966-1967, la permanencia en Valencia —ya incorporados al movimiento— de algunos activistas madrileños, por un lado; y el ingreso de los procedentes del GUVE, por otro, hicieron que la organización universitaria del PCE deviniese en fuerza hegemónica, papel que no le fue seriamente disputado hasta los años setenta. En marzo de 1967

⁵¹ No todos los sancionados de Madrid —cuarenta y siete en total— acabaron en Valencia: la mayor parte de los estudiantes de Económicas fueron juntos a Bilbao. Entrevistas a José María Elizalde (20-VIII-2002), a Xemi Baviera, a Daniel Gómez Bedate (13-XI-2002). El número de expedientados en ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 170.

⁵² Entre los madrileños, también había algún militante del FLP (III), como Xemi Baviera, pero en este caso no se produjo efecto multiplicador: todavía no había organización local y él, un valenciano que había ido a Madrid a estudiar Económicas, volvió a casa a la espera de que se crease la Facultad, que se anunciaba inminente. Algunos de los recién llegados, como el propio Elizalde, Carlos de Río, Melquíades Entrena y Daniel Gómez Bedate (éstos dos en Filosofía), jugaron un importante papel en el curso siguiente. Ángela Cerillo y Juan José del Águila fueron algunos de los que acabaron la carrera y se marcharon enseguida. Entrevistas a José María Elizalde, a Xemi Baviera, a Daniel Gómez Bedate, a Olga Quiñones y a Ferran Montesa.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

contaba con cuarenta militantes agrupados en ocho células, de los cuales diez eran mujeres (el 25%) y quince ocupaban cargos sindicales.⁵³

En comparación con la capital, los activistas madrileños encontraron el ambiente valenciano menos opresivo, tanto política, como culturalmente. En la Facultad de Derecho, hasta los falangistas decían estar en contra de la dictadura, algo que no siempre ocurría en Madrid, donde campaba a sus anchas Defensa Universitaria. La sociedad local les pareció más relajada en materia de costumbres, al menos, en comparación con las rigideces morales y el control colectivo sobre los individuos que ellos conocían. Ya entonces, al margen del tópico del “carácter fallero”, no dudaron en atribuirlo al impacto cultural del turismo. También la vida estudiantil les resultó llamativa. El ambiente femenino de la Facultad de Filosofía, situada en la vieja Universidad Literaria, les pareció particularmente “progre”. Y se sintieron gratamente sorprendidos por la camaradería en las relaciones interpersonales de las excursiones a El Saler.⁵⁴

Los valencianos lo vieron justo al revés: la llegada de sus colegas del interior supuso para ellos un elemento de liberación, porque aportaron el hábito de vivir de manera independiente en pisos de estudiantes. Este fenómeno no hacía mucho que era habitual en Madrid y estaba relacionado directamente con los deseos de emancipación propios de la subcultura juvenil de la época. Aunque tenía ciertos precedentes en la zona de Argüelles, próxima a la universidad, su auge se produjo en los años sesenta, alimentado por el crecimiento de los nuevos barrios de la periferia y por la necesidad que tenían muchas familias de amortizar el pago de las hipotecas mediante el arrendamiento de sus pisos a terceros. En Valencia también había algunos ejemplos anteriores, pero se trataba mayormente de viviendas alquiladas por la Iglesia y tuteladas estrechamente. Lo que llegaba ahora era la materialización del ideal alternativo del movimiento, puesto que los pisos proporcionaron espacios independientes, a salvo de todo control externo, en los que vivir libremente todas las experiencias de

⁵³ Dejando a un lado los 200 expresos, considerados en general quemados para la lucha activa, los estudiantes representaban el 8% de los 473 militantes activos de la provincia, cifra que se elevaba a casi el 14% incluyendo los intelectuales jóvenes. En total la juventud intelectual y “obrero” suponía el 43% de los activos. Nótese que sólo un 16% de esa militancia movilizada eran mujeres, frente al 25% de la universidad. Los datos proceden de un informe interno del PCE sobre la organización en Valencia, citado por GÓMEZ RODA, *Comisiones...*, p. 118, tabla 9.

⁵⁴ Entrevistas a José María Elizalde y a Daniel Gómez Bedate.

autorrealización personal que habitualmente tenían restringidas. Abiertos para ellos a cualquier hora del día y para prácticamente cualquier propósito, los jóvenes que vivían con sus familias —o en una residencia— acudían a menudo a celebrar reuniones políticas, a estudiar, a comer, a oír música, a charlar y a dormir, solos o en compañía.⁵⁵

Este último aspecto era fundamental, si se piensa que la represión sexual familiar e institucional convertía una simple caricia o un beso entre un chico y una chica en un lugar público —en la calle, en un bar, en un coche— en una falta que comportaba, en caso de hacerse presentes los agentes de la autoridad, una multa, que solía ir acompañada de una cierta violencia verbal —que podía ser física hacia el chico—. Suponiendo que se tuviese dinero, en las pensiones y hoteles pedían siempre la documentación y, si los clientes eran una pareja, el libro de familia. Como ya se ha apuntado, la homosexualidad masculina —la femenina era auténtica quimera— estaba tipificada como un delito grave y conllevaba un estigma social, en cualquier ocasión o edad. En el caso de jóvenes solteras en minoría de edad técnica (menos de 25 años, según se explicó en el capítulo 2), el riesgo era que avisaran directamente a la policía. Antes de los pisos, tan sólo los que conocían a artistas con taller propio, eran amigos de jóvenes matrimonios con vivienda independiente, o tenían padres que se ausentasen de casa a menudo, habían tenido la posibilidad de compartir un tiempo de intimidad y deseo (una alternativa más arriesgada era procurar perderse con el coche en alguna zona de vegetación en las afueras). Más adelante, la generalización de los pisos entre los estudiantes indígenas permitió un segundo estadio: se convirtieron en excelente cobertura de los pisos francos donde las organizaciones clandestinas ocultaban sus aparatos de propaganda.⁵⁶

La presencia de activistas independientes de los partidos políticos fue un rasgo característico del movimiento estudiantil de los años sesenta. Sin embargo, en distritos relativamente pequeños su peso fue especialmente importante por la falta de una fuerza

⁵⁵ Entrevistas a Elia Serrano Alonso, a Ferran Montesa y a Marisa Ros. Vid. la imagen de libre convivencia —en un entorno decorado con imágenes comprometidas— durante una interpretación musical de José María Rotger en uno de estos pisos de estudiantes en el Anexo Documental, Figura 133 (por cortesía de Josep Maria Rotger, de su archivo personal, AJR).

⁵⁶ El ideal emancipador de esta generación también en MARTÍN SERRANO, Manuel, “Tres visiones del mundo para cuatro generaciones de jóvenes” en MARTÍN SERRANO, Manuel y otros, *Historia de los Cambios de Mentalidades de los Jóvenes entre 1960 y 1990*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1990, p. 35.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

política capaz de competir con el PCE-PSUC, cosa que sí ocurría en Madrid con el FLP y el PCE (m-l); y en Barcelona con el FOC. Después de la crisis del PSV y hasta que se produjo la escisión de 1967, ese contrapeso a la hegemonía comunista lo ejerció en Valencia una constelación de líderes sindicales —casi siempre varones— que tenían un arraigo y un seguimiento propios en sus respectivos centros. Aunque a veces establecían alianzas contingentes entre ellos, sólo tenían en común sus convicciones democráticas y su rechazo a la disciplina de partido que permitía al PCE imponer sus criterios. De ahí que los militantes comunistas se refiriesen a ellos con el apelativo peyorativo de “democrateros”. Sus posiciones ideológicas eran muy variadas y cambiantes, pero la gran mayoría se situaban próximos al cristianismo social, en ocasiones sazonado con elementos valencianistas. En los dos cursos posteriores, algunos de ellos fueron José María Rotger (después en el PCE) y Javier Urdanibia en Filosofía; Cipriano Císcar y Antonio Viñas en Derecho; Antonio Iradi, Fernando Mugarra, Paco Gálvez y Rafa Pla en Ciencias; Vicente Garcés y Pepe Beunza en Agrónomos; o Carlos Dolç y Justo Ramírez en la futura Escuela de Arquitectura (que comenzó en 1966 como sección de Barcelona en la plaza de Galicia). Como ya se apuntó más arriba, la mayor visibilidad del liderazgo masculino no debe hacernos olvidar la presencia de activistas mujeres que tenían un peso propio. Muchas estaban dentro del PCE, como Olga Quiñones, Elisa Sanchis y Marisa Ros en Filosofía, o Carmen Pertejo Pastor en Derecho; pero otras se mantenían como independientes, como Elia Serrano, que procedía del PSV.⁵⁷

5.2. La forja de la unidad estudiantil

5.2.1. *Inquietud en el Gobierno y nuevas Asociaciones de Estudiantes*

El Gobierno también tomó buena nota del fracaso de las APE y del desafío que representaba la constitución del SDEUB. Para hacer frente a la erosión de imagen en el interior y el extranjero, fueron adoptadas varias medidas, entre las que destaca la aprobación, una semana después del desalojo de Sarriá, de la nueva Ley de Prensa e

⁵⁷ Entrevistas a Vicent Àlvarez Rubio, a Josep Maria Rotger Cerdà, a Antoni Viñas (que también hizo Filosofía), a Carmen Pertejo Pastor (14-IX-1995), a Vicent Garcés Ramón (25-IX-1995), a Carles Dolç (28-IX-1995), a Olga Quiñones, a Elisa Sanchis, a Marisa Ros y a Elia Serrano. Entrevista conjunta a Antonio Iradi, Francisco Gálvez y Fernando Mugarra. <http://www.arq.upv.es/Escuela/Historia.htm>.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Imprenta, que llevaba meses retenida en el Consejo de Ministros. En abril el Ministerio de Educación solicitó a los rectorados “fotografías de todos los Centros que se inauguren” y de aquéllos “que por sus características se consideren como los más logrados y mejor puedan ser exponentes de las nuevas realizaciones, para ser utilizadas [sic] tanto en publicaciones como en la remisión a Organismos extranjeros o internacionales”. El lavado de cara más evidente fue el cambio de nombre del propio Ministerio, que perdió el apellido “Nacional”, para pasar a ser de “Educación y Ciencia” a finales de mayo.⁵⁸

Pero hubo algo más que reacciones cara a la galería. El día 6 de mayo el Consejo de Ministros acordó la constitución de una Ponencia “para estudiar las medidas que deban adoptarse con vistas a evitar nuevos incidentes estudiantiles en el próximo curso académico”. En un principio estaba formada por los ministros de Gobernación, Educación, Información y secretario general del Movimiento. La reunión del Gabinete del día 27 incluyó también al titular de Justicia. Sin embargo, dentro del más alto círculo del poder continuaban las tensiones. El día 6 el propio Franco se había referido “a la actual campaña estudiantil, y a la necesidad de mantener la unidad a toda costa”. El ministro de Educación Lora Tamayo solicitó verbalmente del ministro secretario general Solís que se detrajese parte de los fondos de la Comisaría para el SEU con el propósito de sufragar los gastos del Consejo Nacional de las APE. Solís le pidió al delegado-comisario que redactase una respuesta adecuada. Éste elevó a su ministro dos propuestas de carta: una en la que simplemente invitaba a las APE a concurrir como cualquier otra asociación a las ayudas de la Comisaría; y otra en la que se añadía una referencia a los cuantiosos gastos a afrontar por la misma. En ambos casos se trataba de una educada negativa, que no pretendía ocultar el velado resentimiento existente en FET por haber perdido el control sobre el asociacionismo estudiantil: ahora la patata caliente

⁵⁸ Jefatura del Estado, Ley 18-III-1966 (prensa e imprenta). CISQUELLA, Georgina y otros, *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Anagrama, 2002 (1977). Dirección General de Enseñanza Universitaria del MEN al rector de la Universidad de Valencia, “Mgfc. y Excmo. Sr.: Con objeto...”, Madrid, 12-IV-1966, AHUV, caja 1420. Anexo Documental, Figura 134. Jefatura del Estado, Ley 31-V-1966 (cambio de denominación de MEN a MEC).

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

estaba en manos de Educación y los falangistas, aferrados a sus últimas prebendas, no querían saber nada de los problemas que pudiesen tener sus rivales del Opus.⁵⁹

Una de las herramientas de trabajo de la Ponencia era la información sobre las actividades políticas en las universidades que proporcionaba la Comisaría General de Investigación Social de la Dirección General de Seguridad. Su Secretaría General y Técnica editaba desde principios de curso un *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles* que, como una suerte de versión negativa de las publicaciones disidentes, daba cuenta unas ocho veces al mes de los sucesos acaecidos en la universidad. Uno de sus apartados fijos era la “Sección de Antecedentes”, en la que se iba confeccionando un registro detallado de activistas, con el propósito de facilitar su control y su posterior castigo. En algún número había incluso un organigrama de la “Estructura sindical autónoma y democrática impuesta de facto por el movimiento estudiantil español”, cuyo título muestra hasta qué punto las fuerzas represivas del régimen no se engañaban sobre la realidad universitaria del momento. También se elevaban diversos trabajos puntuales, como, por ejemplo, un *Nomenclatur [sic] de las organizaciones estudiantiles políticas*, que, por ejemplo, atribuía a los violentos ultraderechistas de Defensa Universitaria “tendencias moderadas hostiles a los grupos marxistas e izquierdistas” y valoraba su actividad diciendo que “no cuenta con gran número de miembros pero viene desarrollando una estimable labor de propaganda y de acción en los medios universitarios (para romper manifestaciones, retirar carteles, anti-propaganda, etc.)”.⁶⁰

⁵⁹ Secretaría del Consejo de Ministros (Presidencia del Gobierno) al ministro secretario general del Movimiento, “Excmo. Señor: En el acta de la sesión...”, 25-V-1966 y 31-V-1966. Vid. Anexo Documental, Figura 135. Ignacio García (delegado-comisario para el SEU) a José Solís Ruiz (ministro secretario general del Movimiento), “Mi querido amigo y respetado Ministro: Te acompaño dos proyectos de carta...”, Madrid, 28-V-1966. José Solís Ruiz a Manuel Lora Tamayo (ministro de Educación Nacional), “Mi querido amigo y compañero: Te escribo respecto de la conversación,...”, Madrid, 28-V-1966. Todo en AGA, Presidencia, SGT, 476. Los enfrentamientos en el seno del Gobierno en PRESTON, *Franco...*, p. 897-899.

⁶⁰ Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 61, Madrid, 11-V-1966; nº 62, 14-V-1966; nº 65, 21-V-1966; nº 66, 31-V-1966. La portada lleva la inscripción “Confidencial” y una “Nota” que advierte: “Difusión restringida a Plantillas del Cuerpo Nacional de Policía, correspondientes a Distritos Universitarios y con ramificaciones escolares de aquellos”. Teniendo en cuenta esas fechas, podemos colegir que salían unos ocho boletines de media al mes, por lo que es razonable pensar que el primer número apareció a principios de curso. El organigrama en el nº 66. Vid. Anexo Documental,

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Como apoyo a las tareas de la Ponencia, los días 10 de junio y 20 de julio se celebraron sendas reuniones de apoyo técnico a los ministros, en las que participaron el fiscal del Tribunal Supremo, Fernando Herrero Tejedor; el director general de Seguridad, Eduardo Blanco Rodríguez; y el secretario general técnico del Ministerio de Educación, Antonio Tena Artigas. A la reunión del 10 de junio asistió también el delegado-comisario para el SEU, Ignacio García; y a la del 20 de julio el secretario técnico de la Secretaría General del Movimiento, Luis Gómez de Aranda. Se pusieron de acuerdo en la necesidad de reforzar el Código Penal para perseguir “la intromisión en la Universidad de elementos ajenos a ella”, incluyendo por primera vez entre ellos a los propios activistas, que deberían ser expulsados por unas autoridades académicas a las que se atribuían más competencias y que debían considerarlos a partir de ese momento como “personas extrañas al Centro”. También se insistió en la necesidad de recortar todo tipo de ventajas a los disidentes, comenzando por la Instrucción Premilitar Superior (IPS) o Milicia Universitaria: aunque el documento no lo dice, eso también los alejaría de sus compañeros y, además, los pondría a merced del régimen militar ordinario.⁶¹

Igualmente se consideraba poco recomendable “crear situaciones especiales (como estados de excepción, u otras análogas) que podrían interpretarse como un reconocimiento del inexistente ‘fuero universitario’. La fuerza pública debe penetrar en los centros docentes siempre que, desbordada la Autoridad Académica, solicite ésta su intervención”, según establecía la Ley de Orden Público vigente. Se reiteraba el papel de la Comisaría para el SEU como proveedora de estudiantes adictos. Había mucho interés en recalcar el efecto negativo de la represión indiscriminada, como por ejemplo, el cierre de centros enteros, que despertaban “las quejas de los padres”, que se esperaba neutralizar mediante “la reapertura para aquellos que lo soliciten individualmente, comprometiéndose a observar la conducta normal de un estudiante”. Por último, se recalca que “deben evitarse grandes concentraciones de alumnos”, recomendando acelerar la “construcción de centros destinados a descargar de los alumnos de los primeros cursos a las Facultades o Escuelas excesivamente numerosas, y ubicados en lugares distantes de los recintos sobrecargados”. Se sentaban así las bases de la política

Figura 136. Todo en AGA, Presidencia, SGT, 476. Director General de Seguridad al ministro secretario general del Movimiento, “De orden de SE el Ministro...”. Vid. Anexo Documental, Figura 137.

⁶¹ “Con carácter preparatorio de las reuniones...”, s/f [probablemente incompleto, verano 1966 por contenido], AGA, Presidencia, SGT, 476.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

de universidades autónomas e institutos politécnicos alejados de los campus tradicionales, en lugares apartados y aislados, con accesos fáciles de controlar y estricto régimen académico, que se convirtieron en una de las herramientas de la represión estructural impulsada por el Ministerio desde finales de la década.⁶²

Tres días después de la segunda de esas reuniones, el Ministerio de Educación modificó la normativa de la organización sindical oficial, diciendo atender las peticiones del Congreso de Granada y del Consejo de rectores. De manera tácita se recuperaba el nombre original de abril de 1965, haciendo desaparecer la expresión “Profesionales”, aunque la sigla anterior siguió vigente, como resultado de la inercia y de la campaña propagandística del equipo de Ortega Escós, que editó un opúsculo titulado *La verdad de las APE*, con la intención de usurpar el lema de autonomía, democracia y representatividad defendido por el SDE. Las nuevas Asociaciones de Estudiantes (AE o APE) se hacían extensibles desde el principio a todas las enseñanzas especializadas que se habían ido incorporando a sus antecesoras con reglamentaciones ad hoc. Los cambios pretendían rebajar los aspectos más lesivos del modelo anterior. En teoría el voto continuaba siendo obligatorio, pero no se contemplaba sanción alguna para los infractores. Se concedía el sufragio a los alumnos libres con autorización expresa para asistir como oyentes en, al menos, la mitad de las asignaturas de un curso. Se eliminaba el requisito de la ausencia de suspensos para ser candidato. Y se reservaban las competencias disciplinarias a las Juntas de Gobierno, quedando el decano o el director del centro como un mero testigo de los hechos (en realidad, poco habían hecho para ejercer la potestad sancionadora).⁶³

Por otra parte, se introducían modificaciones sutiles con una posible intención estratégica. Así, a los alumnos mayores con asignaturas pendientes se les hacía ahora participar en su curso original, probablemente para evitar su papel movilizador que la orden anterior les había permitido tener en los cursos inferiores. La trampa que el Ministerio se había tendido a sí mismo con el quórum del ochenta por ciento era

⁶² *Ibid.*

⁶³ *La verdad de las APE*, s/f [1966, por contenido], AM, ACPV s/c, 31/3. Anexo Documental, Figura 138. MEC, Orden 23-VII-1966. Los alumnos libres oyentes en MEN, Orden 14-VII-1965. También YSÀS, *Disidencia...*, pp. 12-13. Cf. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, pp. 259-260, que habla de sanciones contra los abstencionistas y no menciona el recorte de competencias fiscalizadoras de los decanos. Cf. ÁLVAREZ COBELAS, *Emvenenados...*, p. 167, que ignora el silencio sobre las sanciones contra los que no votasen.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

subsana en parte con su rebaja a la mitad más uno de los alumnos con sufragio. Además, se autorizaba a los delegados a que nombrasen “asesores” de entre sus compañeros para desarrollar cometidos específicos, decisión que debía ser ratificada por el curso, pero que podía permitir la actuación oficial de alumnos adictos que no fuesen suficientemente populares para salir elegidos. Finalmente se aceleraba la constitución del Consejo de Centro a la segunda quincena de noviembre. La supresión de los Consejos de Curso y de las Cámaras plurales y las demás limitaciones de las competencias de los representantes bajo el escrutinio de las autoridades académicas seguían vigentes. En buena medida la vuelta atrás en el nombre se veía reflejada en un contenido que parecía querer regresar al espíritu pactista de Villacastín, como si nada hubiese sucedido desde entonces. Esta política de negarse cerrilmente a hacer cualquier concesión, para después ofrecer con retraso lo que ya era considerado insuficiente por todos, venía aplicándose desde los años cincuenta; y siempre con el mismo resultado: exhibir la impotencia oficial y alentar todavía más la contestación que pretendía aplacar.⁶⁴

Contribuyó no poco a este resultado que persistiese la guerra de baja intensidad entre el Ministerio de Educación y la Secretaría General del Movimiento, enfrentamiento en el que, como siempre, participaban de voceros, no sólo sus órganos dependientes, sino también la prensa afín. Un informe emitido a principios de agosto de 1966 por la Comisaría para el SEU utilizaba citas de rotativos falangistas —*El Alcázar, Pueblo*— y de la agencia de noticias Cifra para poner de manifiesto que los representantes y el presidente de las APE habían reconocido, tanto su falta de representatividad, como el rechazo que despertaban entre los estudiantes, especialmente en los distritos de Barcelona, Valencia y Madrid: refiriéndose al Consejo Nacional de las Asociaciones, el presidente de las APE de Navarra había afirmado que “la vez que más asistentes hubo en los plenos —un solo día— llegó justamente a la mitad”. Además, había calificado el nuevo decreto de “paternalista”. Por su parte, la Comisaría consideraba que los problemas universitarios “trascienden del terreno estrictamente estudiantil” y eran debidos a la “ineficacia del tipo actual de Universidad” y a la “repercusión de los problemas políticos” en su seno. Por ello, recomendaba “la transformación del actual sistema educativo en base a los nuevos esquemas que la dinámica social exige” y ser coherente para marcar en la universidad “la impronta que el

⁶⁴ MEC, Orden 23-VII-1966.

sistema político demanda”. También diagnosticaba “una participación de la mayoría de los estudiantes” en las elecciones oficiales del nuevo curso, porque los grupos políticos pensaban supuestamente copar las reformadas AE para reproducir la estrategia reivindicativa que mantuvieron contra el SEU.⁶⁵

Esta última afirmación demuestra el craso desconocimiento que los burócratas falangistas tenían de la dinámica del movimiento estudiantil, pero queda explicada por la escasa importancia que para el fondo de su argumentación tenía tal cuestión. Porque lo que hacía el informe a continuación era encadenar una sucesión de lamentaciones por la actitud desagradecida del Ministerio de Educación, que en su opinión (nada desacertada) había intentado mantener apartada a la Comisaría, ignorando el papel que le correspondía en la normativa marco de abril de 1965. Volvía a aparecer la disputa por “el dinero” asignado a la Comisaría, que el Ministerio pretendía arrebatarse. Y se ofrecía como prueba de su legitimidad las buenas relaciones que se habían establecido con la Presidencia de las APE, el verdadero motivo de la persecución que padecía la Comisaría: “Dicho proceso es algo que, de otro lado, el Ministerio de Educación y Ciencia no quiere ver confirmado por temor a que el antiguo frente estudiantil, roto por la Orden Ministerial de 3 de junio del pasado año, pueda volver a reconstruirse”.⁶⁶

Como un fantasma del pasado parecía querer volver el viejo discurso contestatario falangista. Pero era sólo una sombra pasajera, porque el documento concluía ofreciendo dramáticamente tres posibilidades: la desaparición de la Comisaría (“que supondría un grave error por cuanto significa la desaparición de las posibilidades que el Movimiento aun [*sic*] tiene en la vida universitaria”; una “defensa clara” de sus competencias, que conduciría a “un enfrentamiento con el Ministerio”, solución que (lamentablemente) “por el momento, se estima inviable”; y, por último, reservar la Comisaría como “un órgano de carácter estrictamente político” que sólo respondiese ante FET y que dedicase toda su atención a “la formación de cuadros” mediante “el montaje de una estructura extra-académica” para “incidir políticamente” en la universidad con “hombres dispuestos” a disputar las asépticas AE a “los grupos políticos contrarios al Régimen”. Si el Ministerio pretendía restaurar un escenario

⁶⁵ “Informe sobre el planteamiento de la tarea a desarrollar por la Comisaría para el SEU el próximo curso académico, en base al estado actual del sistema asociativo estudiantil”, Madrid, 6-VIII-1966, AGA, Presidencia, SGT, 370 y 476. También YSÀS, *Disidencia...*, p. 13-14, que ha usado otra copia.

⁶⁶ “Informe sobre el planteamiento...”.

pactista como el que despreció en Villacastín, los falangistas estaban refiriéndose a una situación estudiantil que había dejado de existir al menos diez años antes.⁶⁷

En septiembre la Comisaría volvió a insistir en sus argumentos. Abundaba en la polémica que había enfrentado a lo largo del mes de agosto al presidente nacional de las APE, Ortega Escós, y al presidente de las APE de la Universidad de Navarra, el miembro del Opus Juan Manuel Cruz Valdovinos. El 5 de agosto éste último había repetido sus críticas contra el nuevo decreto y la subordinación de Ortega Escós al Gobierno en *El Pensamiento Navarro*. Las declaraciones fueron recogidas por *Le Monde*. Ortega Escós se apresuró a conceder una amplia entrevista en la que desacreditaba a Cruz Valdovinos y apoyaba la increíble tesis oficial que presentaba a las APE como autoras espirituales del nuevo decreto. El periodista describía a Ortega Escós como un “mocetón con traza y corte de remero de Oxford”. Enchaquetado y con el pelo engominado y peinado hacia atrás, en las fotos exhibía un porte joseantoniano que, si bien podía resultar familiar a los prohombres del régimen, precisamente por eso, para las nuevas promociones estudiantiles era anticuado, cuando no repelente: una vez más la estética revelaba mucho sobre el contenido. Días después, Cruz Valdovinos le contestó en el mismo medio, expresando su indignación por la manipulación de que estaba siendo objeto; e insinuando que la politización universitaria era fruto de los errores del Gobierno. El propio Consejo de las APE de Navarra replicó oficialmente a Ortega Escós en prensa. Esta polémica pública y los contactos con Barcelona le costaron a Cruz Valdovinos un proceso en el TOP.⁶⁸

Por otra parte, la Comisaría para el SEU también aludía indirectamente a un editorial de *La Vanguardia Española*, que había sugerido la necesidad de que el Gobierno serenara los ánimos sobreseyendo los expedientes incoados en el curso anterior. La Comisaría para el SEU aportaba también informaciones procedentes de *Gaceta Universitaria* y de la revista *Electrón*, editada por los estudiantes de

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *El Pensamiento Navarro*, 28-VIII-1966, con dos fotos de Ortega Escós, una de las cuales puede verse ampliada en el Anexo Documental, Figura 139. [Comisaría para el SEU], “Notas sobre el estado actual de la cuestión universitaria”, Madrid, 5-IX-1966. Secretaría Técnica de la SGM, “Recortes de prensa relativos al decreto ministerial reorganizador de las APE”, anexo al informe anterior, ahora fechado a 9-IX-1966. Todo en AGA, Presidencia, SGT, 476. También YSÀS, *Disidencia...*, p. 14, citando otra copia. Cruz Valdovinos en el TOP en ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 172; y DEL ÁGUILA, Juan José, *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 471.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Telecomunicaciones de Madrid. Ambas denunciaban los nombramientos a dedo de falsos representantes, así como el flagrante incumplimiento de la normativa, que exigía que los Consejos se celebrasen de manera rotatoria en cada distrito: el segundo había tenido lugar en Torre del Mar, un pueblo turístico de la costa malagueña; y el tercero, de nuevo en Granada. Además daban datos sobre los abultados gastos de esos eventos, destinados a alquiler de coches y cuentas de hoteles y restaurantes, todo ello con cargo al erario público: Ortega había conseguido ser confirmado presidente de las APE en Torre del Mar y para ello había gastado doscientas cincuenta mil pesetas en tres días. La Comisaría se mostraba particularmente complacida, porque *Electrón* hacía mención a los intentos de Ortega Escós para hacerse con el presupuesto de la misma.⁶⁹

Probablemente todos estos datos tan convenientes los había filtrado previamente la Comisaría misma, que gozaba describiendo cómo crecía la contestación en la universidad del Opus y en una revista financiada por esa prelatura (*Gaceta Universitaria*). Frente a tanta frivolidad, la Comisaría presentaba su propia labor: “hemos estado trabajando en la preparación de grupos de estudiantes a través de los albergues de este verano y de la selección de los Colegios Mayores que de nosotros dependen, con objeto de colaborar en la realización de las elecciones y cumplir la presencia de grupos de nuestros hombres al frente de las Asociaciones de Estudiantes”. En Valencia el Colegio Mayor *Alejandro Salazar* tenía al frente a Antonio Colomer Viadel, como se recordará, último jefe del SEU del distrito.⁷⁰

A finales de octubre, la Secretaría General del Movimiento informó al gobierno de las instrucciones concretas que, desde un mes antes, venía transmitiendo a las Comisarías de Distrito del SEU y a las Jefaturas Provinciales de FET, para utilizar a los estudiantes que habían sido preparados durante el verano como candidatos en las elecciones sindicales. No se tenía mucho donde elegir, porque se había recurrido a “grupos afines y de tipo confesional” para conseguir “hombres de cierta garantía” al frente de las APE, lo que tampoco trasluce excesivo entusiasmo por parte de las

⁶⁹ [Comisaría para el SEU], “Notas sobre el estado actual de la cuestión universitaria”, Madrid, 5-IX-1966. Secretaría Técnica de la SGM, “Recortes de prensa relativos al decreto ministerial reorganizador de las APE”. El delegado nacional-comisario para el SEU Ignacio García al ministro secretario general del Movimiento José Solís Ruiz, “Mi querido amigo y respetado Ministro: Como continuación a la información...”, Madrid, 12-IX-1966, AGA, Presidencia, SGT, 476.

⁷⁰ [Comisaría para el SEU], “Notas sobre el estado actual de la cuestión universitaria”, Madrid, 5-IX-1966. Antonio Colomer Viadel y el Colegio Mayor en UV, *Memoria del curso 1965-1966*.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

personas propuestas, además de mostrar la pervivencia de un androcentrismo confirmado por los datos. Reiteradamente se insistía en la necesidad de sigilo: “Tanto en las instrucciones escritas como en las verbales se ha hecho hincapié en la necesidad de llevar a cabo esta acción sin manifestaciones externas que podrían levantar recelos y sembrar confusión, aún a costa de que esta discreción pueda ir, de alguna forma, en detrimento de la eficacia”. Las respectivas Comisarías debían fijarse como objetivo presentar al menos dos candidatos afines en cada uno de los cursos de Facultades y Escuelas. De acuerdo a unos plazos estrictos, primero se realizaría un “censo de posibles candidatos”, después serían seleccionados “aquéllos que tengan más posibilidades de salir elegidos” y se les animaría a reunirse por centros para planificar la campaña. La idea era invertir “más esfuerzos allí donde se considere que hay más posibilidades de sacar al elegido. En situaciones excepcionales, tratándose de candidatos con los que sea posible un diálogo positivo, se puede apoyar a dicho candidato, aunque el primordial objetivo es la presentación de nuestros propios hombres”. En el resto, se conformaban con “participar”. La captación de candidatos debía ser preferiblemente “personal y directa”, recurriendo a personas interpuestas como último recurso.⁷¹

Las Jefaturas Provinciales de FET debían proporcionar todos los medios necesarios y “aportar nombres” o “ejercer alguna influencia en algún grupo de jóvenes en la búsqueda de votos para estos candidatos”. Se distribuyeron impresos normalizados para que la información fluyese puntualmente hacia la Secretaría. La principal preocupación era la escasa organización y preparación que el Ministerio estaba haciendo del proceso, “un grave error” que mantenía la duda a principios de curso si las votaciones las organizarían las autoridades académicas, o las propias Asociaciones. Los falangistas procuraban en todo momento resaltar la dejadez de Educación, pero no parece que tuvieran que exagerar demasiado. Con todo, disponían de una lista de 457 potenciales colaboradores de los diez distritos de los que tenían datos, entre las que no estaban Barcelona o Valencia, pero sí Madrid o Bilbao. Como ejemplo adjuntaban los datos de seis de ellos: un total de 243 personas, de las cuales 56 (menos de una cuarta parte) eran mujeres, concentradas en las Facultades de Filosofía y Letras fundamentalmente. Teniendo en cuenta que éstos eran los que se elevaban al Gobierno

⁷¹ Secretaría Técnica de la SGM, “Informe sobre las próximas elecciones de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes”, 28-X-1966, AGA, Presidencia, SGT, 476. Vid. el documento, sin los textos adjuntos, en el Anexo Documental, Figuras 140 y 141.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

como muestra, resulta bien significativa la cantidad de vacíos en cursos y centros enteros en los que no se había podido encontrar ni una persona afín. Como se ha apuntado más arriba, la movilización falangista era artificial y llegaba demasiado tarde. Sin embargo, la Comisaría para el SEU y otras instancias gubernamentales seguirían intentando influir en el movimiento, incluso después de la liquidación definitiva de las elecciones oficiales. Además de los medios ya expuestos, la renovación del SUT y la financiación de grupos autónomos de extrema derecha serían instrumentos de uso permanente en los años posteriores.⁷²

5.2.2. Nuevo fracaso gubernamental y avance del proyecto democrático

El fin de semana del 22 y 23 de octubre de 1966 se celebró la VI Reunión Nacional Coordinadora en Bilbao con representación, además de los anfitriones, de Barcelona, Valladolid, Zaragoza, San Sebastián, Pamplona, Valencia y Madrid. En ella se hizo un análisis global de la situación del movimiento, se insistió en la importancia de fomentar la participación de todos los universitarios y se pactó una unidad de acción para las elecciones sindicales respectivas, además de renovar el compromiso de seguir reuniéndose y de trabajar conjuntamente con el objetivo de un Congreso Nacional de Estudiantes. En el campo exterior, el movimiento estudiantil español había sufrido un revés, puesto que el XII Congreso de la CIE en Nairobi (Kenya), celebrado durante el verano —al que asistió un enviado del SDEUB— no había otorgado representatividad suficiente a la Coordinadora y seguía manteniendo su reconocimiento a las organizaciones históricas (FNEC y EIA). Aunque sería aventurado sacar conclusiones precipitadas, teniendo en cuenta el control que la CIA ejercía sobre la CIE, no podemos descartar que el peso comunista en el liderazgo del movimiento —conocido de primera

⁷² Los distritos ejemplo eran Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago, Valladolid y Bilbao. Ni siquiera en universidades con abundante personal, como Murcia (70), Oviedo (48) o Valladolid (48), se lograba el objetivo marcado de dos personas por clase en todos los cursos y centros. Se proporcionaban datos brutos de Madrid, Cádiz, Málaga y Santander. Madrid era el mejor situado con 120 candidatos, pero, por alguna razón, no se incluyó su desglose en el informe. Secretaría Técnica de la SGM, "Informe sobre las próximas elecciones de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes", 28-X-1966. Servicio Universitario de Trabajo (SUT), *Boletín mensual informativo del DU de Valencia*, marzo 1967, Archivo personal de Vicent Torres (AVT). Hermandad Nacional Universitaria, *Universidad. Boletín de información y orientación estudiantil*, nº 0, marzo 1967, AFPI, P 3899.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

mano por el agente que sabemos estuvo presente en la Caputxinada— hubiese alarmado a los norteamericanos lo suficiente como para seguir confiando en las más afines organizaciones nacionalistas.⁷³

Casi simultáneamente comenzaron las votaciones en Valencia. En la mayor parte de los centros se realizaron al margen de la normativa oficial. En Filosofía y Letras la Cámara saliente había publicado un manifiesto el día 19 de octubre llamando a todos los estudiantes a votar a partir del día 25, según los Estatutos aprobados el curso anterior. Dejando al margen dos cursos donde no hubo elecciones (Segundo de Historia y Tercero de Filosofía) y otros dos de los que carecemos de datos de las candidaturas (Tercero de Historia y Tercero de Pedagogía), se presentaron un total de ciento veintidós candidatos para cubrir cincuenta y seis puestos, de los que cuarenta y tres (el 35%) eran mujeres. El curso más interesado fue Segundo de Comunes, que presentó treinta y cinco candidatos para doce representantes.⁷⁴

De los cincuenta y ocho consejeros que sabemos fueron finalmente elegidos (en Primero de Comunes sólo conocemos la identidad de diez consejeros de los doce establecidos y se añaden los cuatro de Tercero de Historia), había quince mujeres, el 26%. Si nos fijamos en los puestos de mayor responsabilidad, entre los once delegados de curso (nos faltan los dos que no votaron y los datos de Tercero de Pedagogía) no había ninguna mujer; y sólo había cuatro subdelegadas. De los cuatro delegados de Departamento, sólo uno era una mujer, la responsable de Actividades Culturales, Marisa Ros. La Delegación de Cámara, elegida el miércoles 7 de diciembre, contaba con dos mujeres —Olga Quiñones y Elena Fernández Campos— entre seis miembros. El delegado y el subdelegado de Facultad, José María Rotger y Daniel Gómez Bedate, eran varones. Como ya se ha mencionado, en ese curso académico las mujeres representaban el 60% de matrícula de la Facultad (casi el 84% si contamos sólo los alumnos oficiales, aunque votaban todos). Estos datos, por tanto, sirven de ejemplo relevante de las

⁷³ FORMENTOR, “Universidad...” de siete años de lucha”, p. 188. Según COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 265, asistieron todos los distritos; la CIE en p. 290. Los nacionalistas vascos en particular tenían antecedentes de buenas relaciones con EEUU: LETAMENDIA, Francisco, *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, San Sebastián, R&B, 1994, vol. I, p. 210 y ss. Con un error de fechas también ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 265-266.

⁷⁴ Actas de las elecciones de Consejeros de Curso, 1º Historia, 1º y 2º Filosofía, 2º Culturas Modernas (Filología), 3º Filosofía, 25-X-1966; 2º Comunes, 1º y 2º Pedagogía, 3º Historia, 26-X-1966; 1º Culturas Modernas (Filología), 27-X-1966; 1º Comunes, 2-XI-1966. Vid. Anexo Estadístico, Tabla 16.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

tendencias androcéntricas vigentes en el movimiento, que retraían a las mujeres de optar a unos puestos de responsabilidad, para los que tampoco eran votadas por sus propias compañeras. Conforme se ascendía en jerarquía, se reducía el porcentaje de mujeres.⁷⁵

Aunque disponemos de menos información de los centros restantes, en Derecho se convocaron las elecciones los días 23 al 26 de octubre, también según sus propios Estatutos. Se pidió a los candidatos que se pronunciasen públicamente a favor de las AE o del SDE. Como culminación de las reivindicaciones del año anterior, hubo algún alumno libre que salió elegido como consejero. Las votaciones registraron una participación según cursos entre el 85 y el 90%. Una vez completadas las votaciones de Primero, se constituyó la Cámara y se nombraron responsables para la Secretaría y los Departamentos de Estudios Jurídicos y Apuntes, Tesorería y Ayuda, Estudios Sindicales, Culturales, Información, y Deportes. En Ciencias se realizaron las elecciones según los Estatutos provisionales entre el 21 y el 23 de octubre para todos los cursos, menos para Primero que las hizo la semana siguiente. La Cámara se constituyó y designó sus cargos el día 5 de noviembre. La semana siguiente se convocó un nuevo referéndum para elevar los Estatutos a definitivos.⁷⁶

En la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos (ETSIA o ETSIAV) se constituyó una Cámara autónoma con diez consejeros por curso, que se puso a trabajar en unos Estatutos propios. Sin embargo, la disparidad de criterios entre los cursos superiores, reacios a involucrarse en el movimiento estudiantil; y el resto, mucho más motivados, dejó en suspenso la elección de un nuevo delegado de Escuela y se

⁷⁵ Actas de las elecciones de Consejeros de Curso, 1º Historia, 1º y 2º Filosofía, 2º Culturas Modernas (Filología), 3º Filosofía, 25-X-1966; 2º Comunes, 1º y 2º Pedagogía, 3º Historia, 26-X-1966; 1º Culturas Modernas (Filología), 27-X-1966; 1º Comunes, 2-XI-1966. Acta de las elecciones de delegados y subdelegados de curso, 2º Comunes, 27-X-1966; Los demás miembros de la Delegación de la Cámara de Filosofía eran Felipe Zayas Armando, Francisco Paniagua, Honorio Daniel Gómez Bedate y José María Rotger Cerdà: Acta de la votación de miembros de la Delegación de Facultad de Filosofía y Letras, 29-X-1966. Los otros titulares de Departamento eran Javier Urdanibia (Información), Vicente Arrúe (Cooperación) y Fernando Pin (Deportes): Acta de la reunión a puerta cerrada de la Cámara de Filosofía y Letras, 4-XI-1966. Acta de la elección de representantes de la Delegación de Cámara de Filosofía y Letras (certificación), 7-XII-1966; todo lo anterior: AM, Doc., 59/C. Comunicación oficial de los resultados al decano de Filosofía y Letras, 5-XI-1966, AM, Doc., 59/B. Cámara de Facultad de Filosofía y Letras, 14-XI-1966, AM, Doc., 59/A. Vid. Anexo Estadístico, Tabla 16.

⁷⁶ [Departamento de Información de Distrito], *Boletín Informativo de Distrito*, Universidad de Valencia, nº 1, s/f. AFPI, P 7377, 957-2. Vid. Anexo Documental, Figura 142.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

acordó prorrogar provisionalmente el mandato del anterior, Federico Gómez Pardo. En Medicina también había Cámara autónoma, pero los representantes de los dos últimos cursos se definían como AE. En Peritos la situación era más confusa y la mayoría de cursos se mantenían dentro de la normativa oficial.⁷⁷

Como había observado la Comisaría para el SEU, en general las autoridades académicas mantuvieron una postura poco beligerante y continuaron autorizando la celebración de las elecciones según el sistema tradicional de diez consejeros por curso en los centros más moderados. Sin embargo, se resistían a entregar a las Cámaras Libres los fondos correspondientes a las cuotas. En Filosofía, por ejemplo, se había acumulado la respetable cantidad de 70.000 pesetas entre el curso anterior y el vigente. Con todo, el Decanato de este centro, cuyo titular era Miguel Dolç, era el más comprensivo y en la segunda quincena de noviembre libró una primera entrega de 48.000 pesetas “para gastos de la Agrupación de Estudiantes”, subterfugio que eludía la palabra tabú “Libre”. En Derecho el nuevo decano era Adolfo Miaja y el vicedecano Manuel Broseta. En ambos centros se fueron ese año profesores progresistas, como Pinillos de Filosofía y Trías Fargas de Derecho. En Medicina y Ciencias seguía el equipo anterior: en esta última Facultad, el decano Francisco Bosch Ariño mantuvo un estrecho cerco a los representantes sindicales. El director de la Escuela de Agrónomos era Eusebio González y su nuevo edificio en el paseo al Mar fue inaugurado oficialmente por el ministro Lora Tamayo el 4 de diciembre. En Económicas, que comenzaba ese curso como una sección de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Granada, con sede en Málaga, el decano provisional era José Jiménez Blanco (en diciembre se creó oficialmente la Facultad en Valencia). Lo mismo sucedía con el “aula delegada” de Arquitectura.⁷⁸

⁷⁷ [Departamento de Información de Distrito], *Boletín Informativo de Distrito*, Universidad de Valencia, nº 1, s/f. “Informe de la Cámara de ETSIA” [incompleto], s/f [enero 1967], AM, ACPV s/c, 31/4. El edificio de Agrónomos en UV, *Memoria del curso 1966-1967*.

⁷⁸ Recibo firmado por el delegado de Filosofía y Letras por cantidades percibidas para gastos de la Agrupación de Estudiantes, 23-XI-1966, AM, Doc., 59/B. En la misma caja hay otra copia que registra una cantidad inferior, 45.000 pesetas, quizás por error. UV, *Memoria del curso 1966-1967*. Jefatura del Estado, Ley 2-XII-1963 (crea Facultad de Económicas en Málaga); y 28-XII-1966 (crea la misma en Valencia). El nuevo pabellón de Físicas se completó en el curso siguiente. Vid. sendas fotografías de la Escuela de Agrónomos y de éste último edificio en el Anexo Documental, Figuras 143 y 144.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Por otra parte, incluso en Filosofía y Letras había aún importantes reticencias entre los estudiantes más conservadores frente a la vulneración de la legalidad que implicaba el Sindicato Democrático. En la sesión constituyente de la Cámara de Facultad del día 29 de octubre hubo una pequeña polémica sobre la necesidad o no de manifestar una hostilidad tan cerrada a los cauces oficiales. Varios consejeros se pronunciaron a favor de una posición neutral entre las AE y el SDE de Barcelona y llegaron a sugerir la posibilidad de redactar estatutos más moderados en sus propios cursos. Para preservar la unidad, los activistas aceptaron modificar los Estatutos de la Cámara para eliminar los pasajes que mencionaban expresamente el Sindicato Libre. Estas reticencias no implicaban, sin embargo, entusiasmo alguno ante los planteamientos gubernamentales, sino un cierto temor a las consecuencias personales que pudieran derivarse de una posición abiertamente disidente. No hay que olvidar que los procesados por la Caputxinada estaban todavía pendientes de juicio.⁷⁹

El día 4 de noviembre la reunión a puerta cerrada de la Cámara (“Cámara Cerrada”) contó con la asistencia de cuarenta consejeros y un observador de Primero de Comunes, ya que sus representantes habían sido elegidos dos días antes y todavía no se habían incorporado. Por tanto, hubo ocho ausencias injustificadas del total de consejeros operativos (cuarenta y ocho). Esto fue objeto de atención por parte de la Delegación, que propuso penalizar de alguna manera el absentismo. Se acordó que después de tres faltas la Cámara propondría al Curso la sustitución del consejero, que sería automática si faltaba cuatro veces: la vacante sería cubierta por el siguiente más votado. El proyecto fue aprobado con treinta votos a favor y ninguno en contra. Se dio el visto bueno por unanimidad a una propuesta de carta dirigida al secretario de la Facultad, Emilio Giralt con cuatro puntos: 1) comunicación oficial de la formación de la Cámara, 2) petición de representación en la Junta de Facultad, 3) reclamación de los haberes impagados y 4) Petición de un local. También fueron elegidos los encargados de los Departamentos de la Cámara y se instó a la Secretaría a que preparase una nueva redacción de los Estatutos, suprimiendo la expresión “Sindicato Libre”. Se recogerían enmiendas por escrito al Preámbulo y a las Bases del documento. Diez días después, el 14 de noviembre, la consolidación de las Cámaras libres en otros centros sirvió de estímulo para que la de Filosofía aprobase, por treinta y cuatro votos a favor, una abstención y ninguno en contra, una proposición de la Delegación de Facultad a favor de la

⁷⁹ Acta de la primera reunión de la Cámara de Filosofía y Letras, 29-X-1966, AM, Doc., 59/A.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

participación en un órgano coordinatorio de distrito. Éste estaría formado por los delegados y subdelegados de cada centro, junto con un vocal por cada Cámara, todos ellos con voz y voto; además se añadiría un representante de cada uno de los Departamentos presentes en todas los centros (Cooperación, Actividades Culturales, Información y Deportes), en este caso, con voz, pero sin voto.⁸⁰

La Cámara se pronunció sobre los rumores de una posible visita de Ortega Escós a Valencia, información oficiosa difundida por un curso de Derecho. Después de un debate, se votaron dos propuestas. La primera consistía en invitarlo y dialogar con él: obtuvo 1 voto a favor, 36 en contra y 3 abstenciones. La segunda era no invitarlo, pero aceptar un encuentro con tres condiciones: no se le reconocería representación alguna sobre Valencia, presidiría un representante de la Cámara de Facultad y habría un compromiso expreso de ausencia de sanciones contra la libertad de expresión. La propuesta fue aprobada por 39 votos a favor y ninguno en contra. Finalmente, la delegación pidió un voto de confianza para llevar a cabo estas medidas e informar directamente a los cursos y se le dio por 25 a favor y 2 en contra.⁸¹

Nótese que, a pesar de la moderación de la línea sindical, la mayor parte de las votaciones estaban lejos de la unanimidad. El día 4, salvo en el asunto de la carta a Giralt, los votos afirmativos alcanzaron, como máximo, dos tercios de los consejeros electos y faltó el 17% de los mismos. El día 14, ya con los cincuenta y ocho consejeros electos activos, los votos afirmativos en la primera votación suponían el 61% de esta cantidad; en la segunda, el 62%; pero en la tercera caían al 43%. El escaso número de abstenciones y votos en contra sugiere que el absentismo entre los consejeros más tibios no llegó a corregirse, a pesar de las medidas propuestas: en la Cámara del 18 de enero siguiente, por ejemplo, hubo veinticuatro ausencias. En resumen, había un predominio de las posiciones claramente favorables a una autoorganización estudiantil, pero, incluso

⁸⁰ Las reuniones a puerta cerrada eran muy mal recibidas por muchos estudiantes, que vivían intensamente la dinámica asamblearia del movimiento. Entrevista a Josep Maria Rotger Cerdà. Acta de la Cámara de Facultad de Filosofía y Letras, 14-XI-1966, AM, Doc., 59/A. Como han señalado ROSENTHAL, Naomi y SCHWARTZ, Michael, "Spontaneity and Democracy in Social Movements", *International Social Movement Research*, 1989, vol. 2, pp. 33-59, esta insistencia en la transparencia y en la participación no ha de entenderse como un mero utopismo ilusorio, sino como una estrategia racional de organización eficaz, dadas las dificultades prácticas que encuentran la mayoría de movimientos sociales para promover y, sobre todo, mantener, la participación de sus propias bases.

⁸¹ *Ibid.*

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

en la Facultad pionera en ese campo, la minoría politizada se veía obligada a negociar permanentemente los términos de su hegemonía.⁸²

Parte de esa tarea, sin duda, era la asunción de buena parte de las labores asistenciales que el SEU había ejecutado hasta 1965 y que ahora recaían, en teoría, en la Comisaría para el SEU. El dinero recibido por la Cámara de Filosofía del Decanato, por ejemplo, fue comprometido por escrito a la atención de una serie de partidas encargadas a cada uno de los Departamentos sindicales. El de Cooperación Escolar se llevaba dos tercios del total, 30.500 pesetas, repartidas entre el comedor de la Facultad (15.000), becas para libros (11.000), alojamiento (1.000), biblioteca (1.000) —compartida con Derecho—, la contribución a su homólogo de distrito (2.000) y materiales de la Delegación no inventariados (500). El Departamento de Información dedicaba 1.000 pesetas a publicaciones y 3.000 a la compra de una máquina de escribir, hasta sumar un total de 4.000 pesetas. El de Actividades Culturales también declaraba haber adquirido una máquina de escribir (3.000) y un gasto de 6.000 pesetas en actividades diversas. La propia Delegación de Facultad había comprado una tercera máquina (3.000) y se reservaba también material no inventariable por 1.500 pesetas. A parte de estas 48.000 pesetas, se asignó una partida al margen de 6.975 pesetas al Departamento de Deportes, que contaba además con un sustancial descuento de una tienda de la ciudad.⁸³

En total, la Cámara manejaba a principios de curso casi 55.000 pesetas, lo que aseguraba una cierta capacidad de incidencia en la vida cotidiana de los estudiantes. Por ejemplo, Actividades Culturales organizó durante el primer trimestre una audición musical de la grabación del concierto de Raimon en el teatro *Olympia* de París, una conferencia titulada “La Universidad Española en crisis” y dio comienzo al club de lectura con el libro de César Santos Fontenla *Cine español en la encrucijada*, que había sido publicado ese mismo año en Madrid por la editorial Ciencia Nueva. No cabe olvidar, por otro lado, que las fuerzas políticas clandestinas hacían también uso de esos recursos, como también de aquéllos otros pertenecientes a las Facultades, pero accesibles a los representantes estudiantiles, en particular las imprescindibles multicopistas.⁸⁴

⁸² Acta de la Cámara de Filosofía y Letras, 18-I-1967, AM, Doc., 59/B.

⁸³ Recibo firmado por el delegado de Filosofía y Letras, ya citado. Presupuesto de la Delegación de Deportes de Filosofía y Letras de Valencia, curso 1966-1967, 22-XI-1966, AM, Doc., 59/B.

⁸⁴ *Ibid.* [Departamento de Información de Distrito], *Boletín Informativo de Distrito*, s/f. César Santos Fontenla, *Cine español en la encrucijada*, Madrid, Ciencia Nueva, 1966.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

La Junta de Distrito fue constituida el sábado 19 de noviembre por tres representantes de cada uno de los centros siguientes: Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias y Agrónomos. Además asistieron dos observadores de Medicina y un coordinador de los Departamentos de Información, Actividades Culturales y Cooperación Universitaria. Eso hacía en total diecisiete personas, de las cuales las doce primeras tenían sufragio y las restantes sólo voz. El delegado de Derecho, Cipriano Císcar, actuaba provisionalmente como secretario. En la reunión se aprobó por mayoría convertir en miembros de pleno derecho a los representantes de los Departamentos y crear el de Deportes. La Junta asumió que las competencias sobre la organización estatal por Ramas profesionales y sobre las relaciones con las respectivas autoridades académicas a las Cámaras de centro. Se estuvo de acuerdo en que todas las publicaciones sindicales debían mostrar una gran seriedad, evitando episodios lamentables, como ciertas frases inconvenientes aparecidas en el primer *Boletín Informativo de Distrito*: había una clara conciencia de la necesidad de combatir la imagen frívola que el Gobierno intentaba proyectar sobre el movimiento.⁸⁵

Asunto fundamental era la coordinación con otros distritos, cuya evolución era atendida puntualmente en las publicaciones locales. En este caso se trató la participación de representantes valencianos en la inminente VII Reunión Nacional Coordinadora en San Sebastián. Estaba previsto celebrar la siguiente en Valencia, esta vez con el carácter público de una cumbre de delegados estudiantiles APE-sindicatos autónomos, por lo que el distrito debía ir preparándose para asumir su organización. En la elección de Valencia influyeron decisivamente tres factores: los contactos personales —sindicales y políticos— de los activistas madrileños que todavía permanecían en Valencia; la posición intermedia del movimiento local, partidario de un sindicalismo autónomo, pero aún no lanzado a la construcción abierta de un SDE; y las buenas condiciones del distrito, a la vez tranquilo y bien organizado. El encuentro de San Sebastián, que tuvo lugar el fin de semana del 26 y 27 de noviembre, constató que las nuevas AE habían fracasado y promovió la constitución de un Organismo Permanente de los Estudiantes de España (OPEE) formado por representantes de los distritos con

⁸⁵ Acta de la Junta de Distrito, 19-XI-1966, AM, Doc., 59/B.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

estructuras sindicales autónomas (Barcelona, Bilbao-Deusto, Pamplona, San Sebastián y Valencia).⁸⁶

Aunque prevista para el día anterior, la Junta volvió a reunirse el martes 29, esta vez con ausencia de representantes de Medicina, pero con la presencia del presidente APE de Peritos Industriales como observador. Después de acordar consolidar la posición del delegado de Derecho como secretario de la Junta, se procedió a tratar las conclusiones de San Sebastián. Sin embargo, hubo cierta confusión y se decidió aplazar el asunto hasta disponer de un informe por escrito. Se nombraron dos comisiones, una para tratar con los centros del distrito todavía no incorporados (delegado de Derecho, subdelegado de Filosofía y delegado del Departamento de Estudios Sindicales de Derecho) y otra encargada del *Boletín Informativo* de las actividades de distrito (delegado de Ciencias, vocal de Filosofía, delegado de Actividades Culturales de Derecho y vocal de Agrónomos). Se tomó nota del asentamiento del fondo económico a disposición de la Junta, dotado con 3.000 pesetas por centro, del que se podría disponer una vez las Cámaras de Facultad lo hubiesen aprobado. Actuaría como tesorero el delegado de Filosofía, José María Rotger.⁸⁷

A continuación se discutió sobre la posibilidad de organizar un acto informativo sobre el proyecto de Ley Orgánica del Estado que el anciano dictador había presentado a las Cortes el martes 22. Había sido aprobado por aclamación y estaba previsto que fuese ratificado en referéndum el día 14 de diciembre. Se expresaron dudas sobre si esa cuestión era o no competencia sindical —otro significativo indicio de que persistía una corriente apolítica—, pero finalmente se decidió que fuesen los Departamentos los que preparasen un coloquio con participación del profesorado. Después se cedió la palabra al observador de Peritos, que expuso el debate existente en la Asociación de Alumnos de su centro sobre la posibilidad de integrarse en la Junta de Distrito. Finalmente, el Departamento de Cooperación anunció la puesta en marcha del comedor escolar de distrito y la negociación de descuentos en espectáculos y almacenes; y se volvió a tratar la constitución del Departamento de Deportes. La Junta difundió una Hoja Informativa sobre sus actividades, presentándose como un organismo provisional hasta la

⁸⁶ Entrevistas a José María Elizalde y a Ferran Montesa. Acta de la Junta de Distrito, 19-XI-1966. La VII Reunión en COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 271. Cf. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 204, que menciona solamente el segundo factor.

⁸⁷ Propuesta de orden del día, 28-XI-1966 y Junta de Distrito, 29-XI-1966, AM, Doc., 59/B. “La Junta de Distrito de Valencia”, s/f [finales de noviembre-principios de diciembre 1966], AM, Doc., 59/C.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

celebración de una “Cámara de Cámaras” de representantes del todo el distrito. También anunció el proyecto de reunión en Valencia.⁸⁸

La tarde del lunes 12 de diciembre la Junta volvió a reunirse a propuesta del delegado de Filosofía, pero no adoptó oficialmente ninguna decisión sobre el referéndum. Por su parte, las organizaciones políticas del movimiento estudiantil, como el PSV y el PCE (como también los grupúsculos falangistas y carlistas, por sus propios motivos), sí que impulsaron una campaña contra la consulta, propugnando la abstención. El PSV distribuyó octavillas en valenciano en las que se pedía a los votantes que reflexionasen sobre el verdadero sentido de la ley y sobre las garantías que ofrecía el resultado de la consulta. Para dotar a la iniciativa de un contenido cívico y apolítico, el texto no llevaba firma alguna. Sin embargo, se repitió el escenario del referéndum de 1947. Aunque el antifranquismo había ganado adeptos entre las nuevas generaciones de universitarios y trabajadores, el crecimiento económico y la práctica unanimidad de los medios de comunicación garantizaban un estado de opinión poco susceptible de asumir los costes de una abstención masiva. La intimidación y el fraude sistemático hicieron el resto. Según los datos oficiales la participación fue del 88% y se registró menos de un 2% de votos negativos. La ley fue finalmente promulgada en enero de 1967.⁸⁹

La Junta celebró otra sesión el martes 20 de diciembre de 1966, con la ausencia de Agrónomos, pero con la incorporación por vez primera de Medicina y Comercio. La representación APE de Peritos continuaba siendo mera observadora. También asistían invitados delegados de Zaragoza y Bilbao, así como una representación del Departamento de Información y Relaciones Internacionales (DIRI), con sede en París y dependiente del OPEE, constituido en Barcelona el fin de semana del 10 y 11 de diciembre. La Junta ratificó por unanimidad la declaración fundacional suscrita por los delegados de los cinco distritos favorables al SDE y la trasladó a las Cámaras de centro

⁸⁸ Propuesta de orden del día, 28-XI-1966 y Junta de Distrito, 29-XI-1966. “La Junta de Distrito de Valencia”, s/f [finales de noviembre-principios de diciembre 1966].

⁸⁹ Convocatoria de la Junta de Distrito, 12-XII-1966, AM, Doc., 59/B. [PSV], “Abans de votar, fes-te aquestes preguntes”, s/f, s/n [diciembre 1966 por contenido], AM, ACPV s/c, 30/3. Jefatura del Estado, Decreto 23-XI-1966 (referéndum). Jefatura del Estado, Ley 10-I-1967 (Ley Orgánica del Estado). En abril se publicaron refundidas las “Leyes Fundamentales del Reino”: Presidencia del Gobierno, Decreto 20-IV-1967. FORMENTOR, “Universidad...”, p. 189. TUSELL, Javier, *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, p. 295 y ss. PRESTON, *Franco...*, p. 903 y ss.; del mismo autor, *Juan Carlos, el rey de un pueblo*, Madrid, ABC, 2005, vol. I, p. 217 y ss.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

para su ratificación. La relación del OPEE con los distritos era comparable a la establecida entre la propia Junta de Distrito y las Cámaras, ya que tenía la potestad de adoptar decisiones urgentes, siempre y cuando fueran ratificadas posteriormente. La Junta también consideró improcedente la oferta realizada por Ortega Escós —de visita en Valencia, como apagafuegos contra el proyecto de cumbre AE-sindicatos autónomos— para que los delegados democráticos aceptasen discutir públicamente con él en un aula. Para ellos se trataba de un personaje acabado, toda vez que sus supuestos representados tenían pensado concurrir a la Reunión Coordinadora de Valencia y superar así la división que el Gobierno había intentado introducir entre ellos. Los representantes del DIRI pidieron la palabra para explicar sus funciones, consistentes en hacer fluir la información de cada distrito a todos los demás, así como asegurarse de que se conocida en el exterior. No obstante, advirtieron que el peso del esfuerzo informativo continuaría básicamente descentralizado.⁹⁰

Acto seguido se pasó a distribuir entre los miembros de la Junta los viajes que había que realizar para preparar la asistencia de todos los distritos al encuentro de Valencia. Después se ocuparon de la próxima aparición del *Boletín Informativo de Distrito*, que se esperaba saliese a principios del segundo trimestre con una tirada inicial de 6.000 ejemplares. Caber recordar que los seis centros superiores existentes en el distrito: Filosofía, Derecho, Ciencias, Medicina, Agrónomos y la nueva Facultad de Económicas reunían en total 7.479 alumnos, de los cuales 5.633 eran oficiales. Incluso sumando los estudios de ciclo corto (Comercio, Peritos Industriales, Magisterio, Bellas Artes y Agrícolas) estaban apostando fuerte en su estrategia propagandística.⁹¹

A continuación el delegado de Ciencias apuntó que la preparación de la Reunión Coordinadora era una buena ocasión para celebrar la primera Cámara de Cámaras y propuso un orden del día: información de la Junta de Distrito, elección de los decanos, representación en las Juntas de Facultad y en la Junta de Gobierno de la Universidad, la RNC e información sobre los vínculos con las organizaciones estudiantiles internacionales. En este sentido, se aprobó enviar una carta al rector pidiendo el reconocimiento como legítimos representantes del estudiantado, así como la cesión de la imprenta y del comedor universitarios. El Departamento de Actividades Culturales

⁹⁰ Acta de la Junta de Distrito, 20-XII-1966. Ambos AM, Doc., 59/B. Las fechas de la reunión de Barcelona en COBELAS, *Envenenados...*, p. 203.

⁹¹ Acta de la Junta de Distrito, 20-XII-1966.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

anunció la celebración de tres ciclos durante el segundo trimestre: un homenaje a Miguel Hernández que se efectuaría simultáneamente en todos los distritos, un festival musical y una conferencia en Económicas. El Departamento de Información sugirió enviar a la prensa una carta de 1.000 estudiantes contra el silencio de los medios sobre la situación universitaria. El delegado de Ciencias explicó que se había presentado un artículo para su publicación en *Gaceta Universitaria* sobre la situación del distrito.⁹²

A finales del curso anterior habían comenzado a constituirse Uniones de Ramas Profesionales, relacionadas con sus homólogos internacionales. Las más antiguas eran la Asociación Nacional de Estudiantes de Comercio (ANEC), la Unión Nacional de Estudiantes de Ciencias (UNEC) y la Federación de Estudiantes de Arquitectura e Ingeniería Superiores (FEAIS). Las tres habían sido fundadas en la época del SEU en el contexto de conflictos gremiales y contaban con reconocimiento oficial, pero ahora se refundaron de nuevo. Las restantes iniciaron su constitución en el marco de las APE, pero pronto se mostraron cada vez más proclives a un modelo de sindicalismo autónomo. El OPEE alentó la constitución de las restantes Ramas, advirtiendo que debía velarse para que no hubiese discriminaciones hacia los miembros por pertenecer a las APE o al sindicalismo autónomo: la Unión Nacional de Estudiantes de Filosofía y Letras (UNEFL, después Federación de Estudiantes de Filosofía y Letras de España o FEFLE); la Unión Nacional de Estudiantes de Ciencias Económicas (UNECE, fundada en Madrid del 25 al 27 de enero de 1967); la Unión de Estudiantes de Medicina de España (UEME, Valladolid); y la Unión de Estudiantes de las Facultades de Derecho de España (UEFADE, Zaragoza, 6-8 de abril de 1967), la Unión de Estudiantes de Arquitectura de España (UEAE, Barcelona, mayo de 1968). Las Uniones de Graduados Sociales, Farmacia, Peritos Industriales y Veterinaria se mantuvieron más tiempo alejadas del movimiento estudiantil.⁹³

⁹² *Ibid.* El homenaje a Miguel Hernández también en COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 270.

⁹³ III Reunión Coordinadora y Preparatoria (RCP), “Estrategia sindical para comienzos del curso 67-68”, Madrid, 13-V-1967, AM, Doc., 61/B. “La Unión de Estudiantes por Ramas Profesionales”, *Boletín de la Junta de Distrito*, s/n, Valencia, 23-I-1966, AFPI, P/7377, 957/2 y AVT. Vid. Anexo Documental, Figura 145.

“Agenda de la 5ª Reunión Nacional de Estudiantes de Ciencias y II de la UNEC”, Madrid, 1 al 4-XII-1966. “UNEC. Informe Internacional de la Presidencia. Relaciones de la UNEC con la FIES en el curso 1965-1966”, 2-XII-1966. “Traducción del texto original de los Estatutos de la Federación Internacional de Estudiantes de Ciencias (FIES)”, Copenhague, 20-XII-1966. La presidenta de la UNEC en ese curso era Blanca Tello. Todo en AM, Doc., 61/A. La UNEFL en “Hoja informativa”, s/f [Facultad de Filosofía y

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Como ya se ha apuntado, una de las bases fundamentales de éste era la capacidad de la minoría dirigente para atender las reivindicaciones gremiales de los estudiantes y vincularlas con proyectos sindicales y/o políticos de más amplio alcance. Eso explica por qué el primer *Boletín Informativo* de la Facultad de Filosofía y Letras dedicase la portada y la contraportada a un artículo titulado “Nuestros problemas”. El papel de portavoces de sus compañeros se renovaba en cuestiones cotidianas, como la reclamación dirigida al Rectorado en enero de 1967 por el retraso en el cobro de las becas del Patronato de Igualdad de Oportunidades (PIO); las reclamaciones de los alumnos de la sección de Pedagogía de Valencia sobre las carencias de la Sección; o la consecución de descuentos en diversos comercios y servicios de la ciudad (autobuses de la SALTUV, cines, gestorías, los almacenes *Lanas Aragón* y la librería *Eva*).⁹⁴

Como había hecho el SEU durante más de dos décadas, el Departamento de Deportes de la nueva estructura autónoma continuaba organizando los equipos y las competiciones deportivas de la Universidad, así como excursiones a la montaña semejantes a las promovidas en su momento por los GUM del antiguo sindicato oficial. Un ejemplo destacado de cómo un movimiento ya en marcha era capaz de incorporar a los escolares de un centro recién creado fue la atención prestada a la nueva carrera de Económicas. Las clases se daban en el antiguo convento de la Merced, en la calle Pintor Zariñena del barrio de El Carmen, en unas condiciones muy precarias. Además, la incertidumbre sobre los temarios y los exámenes llevó a que el Consejo de centro designase una comisión para que viajase a Málaga a entrevistarse con los catedráticos.

Letras, enero 1967, por contenido], AM, ACPV s/c, 30/1 y AVT. “Propuesta de Declaración de Principios de FEAIS” y “Memoria de la Reunión Preparatoria de la Asamblea Constituyente de la FEAIS”, Valencia, 13 y 14-I-1968, AM, ACPV s/c, 31/1. Dpto. de Información de los Estudiantes de España (DIEE o Comisión de Información), *Boletín informativo de los Estudiantes de España*, Valencia, febrero 1968, Archivo de la Fundación Salvador Seguí de Valencia (AFSS).

⁹⁴ *Boletín Informativo de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia*, nº 1, Valencia, 10-I-1967, AFPI, P 7374, 957/4 y AM, ACPV s/c, 32. Vid. Anexo Documental, Figura 146. “Reclamaciones de los estudiantes de la sección de Pedagogía de la Universidad de Valencia”, s/f, borrador a mano, AM, Doc., 59/C. *Boletín Informativo del Departamento de Ayuda del Distrito*, s/f [enero 1967, por contenido], AM, ACPV s/c, 32/1 y AVT. Las siglas SALTUV equivalen a Sociedad Anónima Laboral de Transportes Urbanos de Valencia.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Otra comisión se encargó de editar a ciclostil copias de los apuntes que se utilizaban allí.⁹⁵

Aprovechando las vacaciones navideñas, el miércoles 4 de enero de 1967 se vieron en el Conservatorio de Música de Madrid representantes de Barcelona, Bilbao-Deusto, Madrid, Navarra, Salamanca, San Sebastián, Santiago, Sevilla, Valencia y Valladolid, para concretar los últimos detalles de la RNC y fijar definitivamente las fechas: los días 30 de enero al 2 de febrero. Por Valencia acudieron José María Elizalde (promotor del encuentro gracias a sus contactos personales) y Cipriano Císcar. A pesar de las precauciones adoptadas, la policía se las arregló para averiguar los nombres de los presentes y todo lo que hablaron, lo que sugiere que había confidentes y/o infiltrados entre ellos, o en su círculo inmediato. Concluida con poco éxito su gira por los distritos universitarios, Ortega Escós convocó una reunión del Consejo Nacional de las AE con intención de preparar la convocatoria de un nuevo Congreso Nacional. Sin embargo, sólo acudieron a su llamamiento los presidentes de los distritos de Granada y de Murcia. A pesar de semejante aislamiento, el presidente nacional obedecía órdenes, de manera que convocó el congreso para los días 26 al 30 de enero. Su objetivo era disuadir a los distritos vacilantes de unirse en Valencia a los partidarios del sindicalismo autónomo. Sin embargo, fracasó completamente: nada más volver a sus respectivas universidades, hasta los presidentes de Granada y Murcia declararon que no tenían intención alguna de ir al Congreso de las AE. Finalmente, Ortega Escós suspendió el Congreso.⁹⁶

⁹⁵ Comisión Encargada por el Consejo de Facultad para ir a Málaga, “Hoja informativa del viaje a Málaga”, s/f [curso 1966-1967], Comisión de Publicaciones [de Económicas], “Estimado compañero: La Comisión de Publicaciones...”, Valencia, 22-XII-1966: los dos AVT. Las actividades del Departamento de Deportes de Filosofía y Letras: Acta de la Cámara de Filosofía y Letras, 18-I-1967, AM, Doc., 59/B. Al mismo tiempo se atendían asuntos más lúdicos, como la fiesta de inauguración oficial de la Facultad, que incluyó una capea en Benicasim y una comida con baile en el restaurante *Las Arenas* los días 13 y 13 de octubre de 1967, respectivamente: “Fiesta de inauguración de la Facultad de Económicas de Valencia” [publicidad a imprenta profesional], días 12 y 13 de mes y año indeterminados [sábado 12 y domingo 13 de mayo de 1967, según calendario], AVT. Dpto. Información de Derecho, *Boletín informativo*, nº 1, 21-XI-1967. Dpto. de Actividades Culturales de Derecho, “I Audición Musical”, 17 horas, viernes, 24-[XI-1967, por calendario], AM, ACPV s/c, 31/1. Dpto. de Información de Ciencias, *Boletín informativo*, nº 1, segunda quincena de noviembre 1967.

⁹⁶ Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 16, 21-I-1967; y nº 20, 14-II-1967, fragmentos reproducidos en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 127-128. En la lista de la “Hoja informativa-Facultad de Ciencias. Reunión Nacional de Valencia”, 11-II-1967, Archivo Histórico del Partido

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

La Junta de Distrito de Valencia volvió a reunirse la mañana del domingo 15 de enero para hacer un seguimiento de las tareas en marcha. En Filosofía, por ejemplo, la Cámara se reunió el día 18 y aprobó la propuesta de la Junta de la Cámara de Cámaras por 36 síes y 3 abstenciones. También estuvo de acuerdo en la concepción de la Reunión Coordinadora a celebrar en Valencia como un Congreso abierto a las APE. Otros asuntos tratados fueron la constitución de un Departamento de Apuntes (por 37 síes y 2 abstenciones) y el ofrecimiento de la Facultad a Raimon y a los 4 Z, que habían visto prohibido su concierto en el Teatro Principal. Volvió a reunirse el lunes 23, incorporando esta vez a Agrónomos (que excepcionalmente asumió la secretaría), Ciencias, Derecho, Filosofía, Medicina, Comercio y Bellas Artes. El delegado y subdelegado de Peritos Industriales continuaban en su papel de observadores, aunque se les hizo ver que debían tomar una decisión al respecto, porque se sabía que dudaban si asistir o no al nuevo Congreso Nacional de las APE que había convocado Ortega Escós. Los enviados a los diferentes distritos expusieron a continuación el resultado de sus gestiones y la confirmación de asistencia por parte de todos los distritos con sindicalismo autónomo.⁹⁷

Finalmente se aprobó el orden del día y la organización de la inminente Cámara de Cámaras. Este acto suponía la culminación del proceso de estructuración de un modelo sindical autónomo en Valencia, que para la minoría dirigente implicaba seguir el camino de Barcelona y llegar a la constitución de un SDE. Sin embargo, tanto por convicción, como por estrategia, se procedía paso a paso, por aproximaciones sucesivas, para evitar los recelos del sector más titubeante del estudiantado del distrito. Además, no convenía mostrar radicalismo alguno en vísperas de la celebración de la RNC, a la que se pretendía atraer a los representantes APE/AE. Al día siguiente, los delegados de

Comunista de España (AHPCE), Movimiento Estudiantil (ME), 6/25, no aparecen Bilbao-Deusto, ni San Sebastián. Cf. ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 204, que sostiene erróneamente que fue en ese encuentro cuando se eligió Valencia como sede de la próxima Reunión Coordinadora.

⁹⁷ Convocatoria de la Junta de Distrito, 15-I-1967. Acta de la Cámara (cerrada) de Filosofía y Letras, 18-I-1967. Acta de la Junta de Distrito, 23-I-1967. Los tres en AM, Doc., 59/B. *Boletín de la Junta de Distrito*, Valencia, 23-I-1967. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 17, 27-I-1967, fragmentos reproducidos en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 131.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Peritos se decidieron a asistir a la Cámara de Cámaras, pero no así los de los otros centros menores, a pesar del trabajo en este sentido de los activistas.⁹⁸

La primera Cámara de Cámaras de la Universidad de Valencia se celebró el jueves 26 de enero de 1967 y fue presidida colegiadamente por los delegados de Facultad o Escuela: Cipriano Císcar (Derecho), José María Rotger (Filosofía), Pepe Puertas (Ciencias), Pablo Nos Llopis (Medicina), Federico Gómez Pardo (Agrónomos) y Florentino Isern Galindo (Peritos Industriales). Además del público que asistía a las sesiones, se reunían por primera vez todos los consejeros del distrito: en total asistieron doscientos dos. Aunque el número de consejeros por curso variaba por centros y niveles, considerando que sabemos que estaban presentes cuatro Facultades, una Escuela Superior y una Escuela media, es evidente que hubo un número importante de ausencias. Como en la Junta, la secretaría de la Cámara de Cámaras la ostentaba Cipriano Císcar.⁹⁹

La sesión se inició con información de las actividades de los departamentos, en especial, en lo referente a la recogida de fondos para la financiación de la Reunión Coordinadora, mediante colectas en todos los actos y en los diversos cursos. El departamento de Actividades Culturales explicó que se habían puesto en marcha

⁹⁸ Acta de la Cámara (cerrada) de Filosofía y Letras, 18-I-1967. Acta de la Junta de Distrito, 23-I-1967. *Boletín de la Junta de Distrito*, Valencia, 23-I-1967. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 17, 27-I-1967. Cf. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 271, que sostiene que en Valencia “ja existia el SDE” cuando se celebró la VII Reunión Nacional Coordinadora a finales de noviembre de 1966.

⁹⁹ Acta de la Junta de Distrito, 23-I-1967. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 18, 3-II-1967, fragmentos reproducidos en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 132. Al igual que antes se ha apuntado la existencia de estudiantes más proclives al protagonismo activista, también los había, como Císcar, con habilidades organizadoras y tendentes a asumir gran número de cargos de responsabilidad. Según su propio testimonio y el de Daniel Vidal, fue elegido “presidente del Distrito Universitario de Valencia” (precisa que en calidad de tal viajó a EEUU en septiembre de 1967). Sin embargo, tal título iba en contra de la concepción colegiada (ideológica y antirrepresiva) del poder Ejecutivo en el SDE; en ningún momento es mencionado en la documentación consultada; y más tarde no fue recogido en el *Anteproyecto/ Avantprojecte* de Estatutos del SDEUV. Según Antoni Viñas, subdelegado de Derecho, Císcar pudo llegar a actuar en la práctica como una especie de delegado de distrito, pero nunca fue elegido formalmente para un cargo que no existía. Cf. Cipriano Císcar, “El fin del sindicalismo...”, p. 204. Daniel Vidal, “Del SEU a las APE...”, p. 175.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

revistas orales en todos los centros para difundir el propósito y funcionamiento de la Reunión. También se explicó que la Junta de Distrito había aumentado en un miembro por centro los integrantes de la Comisión Técnica responsable del evento. El responsable del Departamento de Estudios Sindicales, José María Elizalde, dio cuenta de las gestiones llevadas a cabo ante el resto de distritos y los sucesos de las últimas semanas. El delegado de Derecho explicó que había hablado con el rector y que éste le había prohibido expresamente utilizar los recintos universitarios, porque había recibido una carta del Ministerio con instrucciones en ese sentido. A continuación dio lectura a la carta y se abrió un debate sobre si se debía o no seguir adelante con la RNC. A propuesta de los delegados, que sugerían hacer caso omiso de la prohibición, se optó por someter la cuestión a votación y sólo hubo tres votos en contra y diez abstenciones.¹⁰⁰

Una última Junta de Distrito el día 28 constató la incorporación de la Escuela de Turismo como miembro de pleno derecho y la presencia, por primera vez, de observadores de Económicas. La Tesorería entregó 3.000 pesetas a la Comisión Técnica encargada de la Reunión Coordinadora y se distribuyeron las ponencias entre los miembros de la Junta. También se informó que algunos distritos delegarían sus votos en Valencia, ya que dudaban si asistir o no ante la actitud de la Administración.¹⁰¹

En un intento de contener la previsible reacción represiva de las autoridades académicas y gubernativas, una comisión formada por los delegados de Derecho, Filosofía y Agrónomos se trasladó a Madrid, donde intentó entrevistarse con el ministro de Educación y con el director general de Enseñanza Universitaria, para que el encuentro fuese autorizado o, como mínimo, que no se adoptasen medidas represivas. Viendo que no serían recibidos, redactaron un escrito dirigido a éste último, exponiendo los motivos de su visita, las causas y fines de la Reunión y sus gestiones. Se les hizo saber que la postura oficial era inamovible y que desistieran de sus esfuerzos. Como medida de cobertura, también se había procedido a cursar invitación a profesores, intelectuales y periodistas para que se solidarizasen con el acto; y hasta se había pensado dar una rueda de prensa en la clausura. Tanto en la Cámara de Cámaras, como

¹⁰⁰ Acta de la Junta de Distrito, 23-I-1967. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 18, 3-II-1967.

¹⁰¹ Acta de la Junta de Distrito, 28-I-1967, AM, Doc., 59/B. "Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967", Valencia, 1-II-1967, AHPCE, ME, 6/25 y AM, Doc., 59/B y 59/C.

en la información distribuida por el distrito, se solicitó especialmente el respaldo físico y moral de todos los estudiantes. La Comisión Técnica local preparó una lista con nombres, direcciones, teléfonos y precios de pensiones y hostales para los delegados, que fueron vigilados por los “sociales” en todo el trayecto desde sus lugares de origen.¹⁰²

5.3. El apogeo del movimiento democrático

5.3.1. *La Reunión Preparatoria de Valencia*

A pesar de las advertencias de Corts Grau y de las octavillas que hizo repartir el decano Borrajo, recordando la ilegalidad del acto, el lunes 30 de enero de 1967 comenzó la sesión de apertura de la Reunión Coordinadora de Valencia en el hall de la Facultad de Derecho, donde se habían concentrado más de mil estudiantes. Con la voz rota por la emoción, José María Rotger procedió a leer una declaración de tres puntos que Valencia había propuesto como base para iniciar el debate: tender hacia la autoorganización, rechazar las estructuras impuestas y voluntad de coordinarse con el resto de distritos para celebrar un Congreso de Estudiantes de España. A continuación se procedió a la presentación de los visitantes, que procedían de Barcelona, Bilbao-Deusto, Madrid, Murcia, Navarra, Oviedo, Salamanca, Pontificia de Salamanca, Santiago, Valencia, Valladolid y Zaragoza. De Málaga acudió tan sólo la Facultad de Económicas. Cuatro centros de los siete de Granada aceptaron participar, pero finalmente sólo hicieron el viaje las delegaciones de Farmacia y Filosofía. Los representantes de San Sebastián y un delegado de Barcelona fueron detenidos antes de salir. Los de Sevilla y La Laguna (éstos últimos intimidados en el mismo aeropuerto) no pudieron llegar, pero enviaron una disculpa y su adhesión a los acuerdos que se adoptasen. Unos y otros habían suscrito la declaración de mínimos, después de que ésta hubiese sido discutida y aprobada en cada uno de los centros de sus respectivas universidades: prácticamente la totalidad de las existentes en el país. Esta escenificación

¹⁰² “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967. “Alojamientos-pensiones”, s/f [enero 1967, por contenido], AM, Doc., 61/C. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 18, 3-II-1967.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

pública de unidad de acción por parte de un movimiento estudiantil que hablaba, por primera vez, con una sola voz, suponía el entierro definitivo de Ortega Escós y de toda la pantomima APE/AE. El breve acto de apertura concluyó con un nuevo llamamiento a los estudiantes para que apoyasen los trabajos con su presencia y para que evitasen dar excusa alguna a la policía para intervenir.¹⁰³

El Ministerio de la Gobernación dictó órdenes estrictas al Gobierno Civil para que actuase contra los reunidos, a ser posible, de manera selectiva, para evitar un escándalo como el de Barcelona. Ignorantes de lo que se les venía encima, los delegados foráneos disfrutaron de un ágape en el comedor de Derecho invitados por la organización sindical local. Por la tarde, los huéspedes tomaron la palabra ante los estudiantes locales, relatando diversos aspectos de la vida sindical de sus universidades de origen y exponiendo las esperanzas que tenían depositadas en este encuentro. Como había acordado con el decano de su Facultad por la mañana, a las siete y media el delegado de Derecho, Cipriano Císcar, acudió al Rectorado acompañado de otros miembros de la Junta de Distrito: Pepe Puertas (delegado de Ciencias), José María Rotger (delegado de Filosofía), Javier Urdanibia (delegado de Información de Filosofía y de Distrito) y Carlos del Río (delegado de Actividades Culturales de Derecho). Los jóvenes tenían todavía esperanzas de convencer a Corts Grau para que los autorizase a seguir con las sesiones, toda vez que el acto de la mañana había transcurrido en perfecto orden. Descubrieron demasiado tarde que habían caído en una trampa: fueron detenidos por miembros de la Brigada Social antes de que pudiesen entrar en la Universidad Literaria.¹⁰⁴

¹⁰³ Entrevistas a Carlos Monzón Campos y a Josep Maria Rotger Cerdà. [Departamento de Información del Distrito de Valencia], "Hoja informativa de la Reunión Preparatoria de los Estudiantes de España", nº 1, 30-I-1967, AFPI P 7385, 957/1 y AM, ACPV s/c, 30/1. Vid. Anexo Documental, Figura 147. "Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967", Valencia, 1-II-1967. "Hoja informativa-Facultad de Ciencias. Reunión Nacional de Valencia", 11-II-1967. Sólo estaban ausentes instituciones privadas menores, como el Centro Universitario *María Cristina* de El Escorial, regentado por los agustinos.

¹⁰⁴ Entrevistas a Josep Maria Rotger Cerdà y a José María Elizalde. [Departamento de Información del Distrito de Valencia], "Hoja informativa de la Reunión Preparatoria de los Estudiantes de España", nº 1, 30-I-1967. Departamento de Información del Distrito de Valencia, "Reunión Nacional y detenciones (Hoja nº 2)", 31-I-1967, AM, Doc., 60/A y AVT. Anexo Documental, Figura 148. Departamento de Información del Distrito, "Últimas noticias. Represión", Valencia, 31-I-1967, AVT. "Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967", Valencia, 1-II-1967. "Hoja informativa-Facultad de

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Cuando la noticia llegó a Derecho, los reunidos decidieron continuar a pesar de todo, pero la policía ya no dejó de intervenir y cuando salían de la Facultad a las nueve y media de la noche fueron arrestados otros veinte universitarios, entre ellos los cuatro representantes de Salamanca y los tres de Valladolid. El aparato de seguridad de la reunión, preparado por los activistas locales con ayuda de algún veterano, improvisó una estratagema, consistente en utilizar a las compañeras como coartada, distrayendo la androcéntrica atención de la policía. Muchos delegados (varones en su inmensa mayoría) salieron del edificio cogidos por la cintura y besándose con universitarias locales, en otra prueba de cómo la liberalización de las costumbres en el seno del movimiento era funcional a la causa que éste defendía. También se disuadió a los compañeros visitantes de volver a sus respectivas pensiones —donde, sin duda, estarían esperándolos los “sociales”— y se les alojó en casas particulares de estudiantes poco significados. A pesar de todo, a lo largo de la noche y a primera hora de la mañana la policía se presentó en diversos domicilios particulares y en los Colegios Mayores Santiago Apóstol y Pío XII, para registrar y llevarse a más estudiantes. José Luis Forteza (delegado de 1º de Comunes) y Manuel García (consejero de la Cámara de Filosofía) fueron interceptados cerca de la Universidad Literaria. Todos quedaron bajo custodia e incommunicados en comisaría.¹⁰⁵

A pesar de la tensión reinante, los delegados acordaron seguir con el programa previsto y dedicaron el martes 31 a debatir las cinco ponencias presentadas, repartiéndolas entre los representantes de los distritos, de manera que hubiese la mayor participación posible. Temiendo que se produjesen más detenciones, los activistas locales repartieron las comisiones por los locales sindicales de diferentes centros y les

Ciencias. Reunión Nacional de Valencia”, 11-II-1967. “Información de Valencia”, s/l, s/f [Zaragoza, febrero 1967], AM, Doc., 59/A. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 20, 14-II-1967, fragmentos reproducidos en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 136.

¹⁰⁵ Entrevista a José María Elizalde. [Departamento de Información del Distrito de Valencia], “Hoja informativa de la Reunión Preparatoria de los Estudiantes de España”, nº 1, 30-I-1967. Departamento de Información del Distrito de Valencia, “Reunión Nacional y detenciones (Hoja nº 2)”, 31-I-1967. Departamento de Información del Distrito, “Últimas noticias. Represión”, Valencia, 31-I-1967. “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967. “Hoja informativa-Facultad de Ciencias. Reunión Nacional de Valencia”, 11-II-1967. “Información de Valencia”, s/l, s/f [Zaragoza, febrero 1967]. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 20, 14-II-1967.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

llevaron comida y bebida. Mientras tanto, en Barcelona se declaró una huelga general en solidaridad con la Reunión. La primera ponencia, “Reuniones nacionales Coordinadoras, Organismo Permanente y Reuniones Coordinadoras y Preparatorias”, propuesta por Bilbao, hacía un breve repaso a la historia del movimiento, explicando que la unidad de la lucha contra el SEU se había perdido como consecuencia de la división entre los distritos ante las APE, pero que la tendencia común a la autoorganización había llevado a la Reunión de Valencia. Puesto que todos compartían el objetivo último de convocar un Congreso Democrático de Estudiantes de España (CDEE), capaz de impulsar la Reforma Democrática de la Universidad (RDU), se proponía cambiar el nombre de los encuentros, que pasarían a ser llamados Reuniones Coordinadoras y Preparatorias (RCP) de ese Congreso futuro.¹⁰⁶

La segunda ponencia, “Reforma Democrática de la Universidad”, presentada por San Sebastián, partía de la consideración como universitarios de todos los estudios posteriores al Bachillerato y de su inserción en el contexto social. Tras vincular los problemas de la universidad al “profundo carácter antidemocrático” del “desarrollo español”, realizaba una crítica contra la solución “tecnocrática” y “reaccionaria” implícita en el modelo de los Planes de Desarrollo, que pretendían actualizar la universidad “clasista” como una mera “fábrica de técnicos”. Planteaba como alternativa una “universidad democrática”, basada en la autonomía, la participación, la apertura social e ideológica, el ejercicio de las libertades y en “formar ciudadanos” para servir a la sociedad. Su apertura a todas las clases sociales no podía limitarse a una mejora de las becas, sino que debía llegar a la consideración del universitario como “trabajador intelectual” con derecho a un “salario estudiantil”.¹⁰⁷

La tercera ponencia, “Congreso Democrático de Estudiantes de España”, redactada por los valencianos, aclaraba los objetivos y condiciones necesarias para la

¹⁰⁶ “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967. Según COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 271, la etiqueta RCP pretendía evitar la palabra “Nacional” por sus connotaciones españolistas. El hecho de que muchas Uniones de Rama también renunciaban a ese término en sus respectivas denominaciones parece confirmar el aserto, aunque no hay que descartar que se debiese simplemente a un deseo de marcar diferencias con el periodo anterior de las RNC: la quinta ponencia de la RCP se titulaba “Coordinación Nacional” y había sido propuesta por Barcelona. En todo caso, cabe recordar que en ese periodo la mayor parte del rechazo específico contra “Nacional” se debía fundamentalmente a su asociación con el franquismo.

¹⁰⁷ “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

celebración del evento, que se recordaba, había sido un objetivo estudiantil desde 1956. Los cuatro requisitos para su realización eran la maduración del movimiento en cada distrito, la mejora de la coordinación mediante las RCP, el desarrollo de las Ramas Profesionales y un apoyo público que permitiese dotar al acto de un carácter asambleario. La cuarta ponencia, “Auto-organización universitaria” (Barcelona), analizaba la estructura y el funcionamiento de la universidad existente —autoritaria, burocratizada y tecnocrática— y los modelos anteriores de autoorganización de los alumnos (SEU y APE). Frente a ambos apuntaba que autonomía y democratización de la universidad eran inseparables de la cogestión de la institución por parte de un movimiento participativo.¹⁰⁸

La quinta ponencia, “Coordinación Nacional”, había sido introducida por Barcelona en el último momento. Pretendía dotar al movimiento de una estrategia y un programa comunes que serían aplicados simultáneamente en todas las universidades. Consideraba punto de partida imprescindible la sensibilización de “la base universitaria”, llevándola desde las cuestiones más inmediatas a las más complejas, por medio de un esfuerzo informativo y un programa de actividades adecuado. También se apostaba por la búsqueda de acuerdos con el profesorado y los colegios profesionales. Un segundo estadio era la mayor integración de los universitarios en las tareas sindicales, mediante comisiones, asambleas y plataformas informativas, que vinculasen en todo momento la estructura sindical con sus miembros, según se había apuntado ya en la VI RNC. El tercer nivel consistía en la formación de cuadros, preparándolos, mediante seminarios y prácticas, para intervenir en las tareas encomendadas, movilizar a la base y trabajar con miras amplias. El programa común incluía reforzar los órganos del movimiento en cada distrito, complementando la flexibilidad de los que tenían un carácter ejecutivo (Permanentes, Juntas de delegados, Departamentos), con la capacidad de los órganos decisorios (Consejos, Cámaras, asambleas) para elevar el nivel sindical de sus participantes. Como en los temas a tratar, se debía partir siempre de los cursos para ir elevando la actividad a los centros, los distritos y finalmente el ámbito estatal. En éste último, el papel de las RCP, del OPEE y de la Secretaría de Información Interuniversitaria, con sede en Barcelona, era fundamental. Todos estos instrumentos debían permitir la celebración de Semanas de Renovación Universitaria en todos los distritos basadas en la RDU; la renovación del pacto antirrepresivo mediante el recurso

¹⁰⁸ *Ibid.*

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

a la huelga y a la recogida de firmas de apoyo en todas las universidades; combatir el proyecto de Ley de Bases para la Reforma Universitaria mediante un manifiesto conjunto; y coordinar todos los Departamentos de Ayuda para fomentar la solidaridad entre los distritos. Ese mismo día 31 se produjo en Madrid la primera muerte de un estudiante, Rafael Guijarro, que cayó a un patio durante un registro policial.¹⁰⁹

A la mañana siguiente, miércoles 1 de febrero de 1967, la prensa local se refería por primera vez a la Reunión Preparatoria con su tónica habitual de centrar su atención en protestas estudiantiles en el extranjero, o en otras ciudades —Madrid y Barcelona, sobre todo—, mientras quitaba importancia a lo que sucedía en Valencia. Insistía en que había “tranquilidad total” en la universidad local, aunque señalaba que en la Facultad de Derecho se habían reunido “elementos universitarios a los que concurrieron [*sic*] algunos venidos de otras universidades españolas”. Aunque denunciaba que eran encuentros “no autorizados por el Ministerio de Educación”, reconocía que “tuvieron en todo momento carácter pacífico”. Sin embargo, señalaba que “hicieron caso omiso” de las advertencias de ilegalidad por parte de la autoridad académica, por lo que la policía había practicado detenciones. En Barcelona el rector sancionó con pérdida de matrícula a todo el distrito, ofreciendo al mismo tiempo la posibilidad de librarse de la sanción a aquellos estudiantes que se comprometiesen por escrito a no volver a interrumpir las clases (aplicando la medida propuesta en el verano anterior por la comisión técnica de apoyo al Gobierno).¹¹⁰

Mientras tanto, en Valencia no tardó en difundirse la noticia de que habían sido detenidos todos los representantes de Murcia presentes en la ciudad, excepto uno. Buscando la protección simbólica y la visibilidad de la Universidad Literaria —cercana, como se recordará, a las sedes de los periódicos—, el pleno se trasladó allí con la intención de aprobar las ponencias rápidamente y adelantar la clausura del encuentro. Mientras se iban leyendo las conclusiones —entre ellas, el uso en el futuro de la etiqueta RCP— ante una asamblea de unos tres mil estudiantes (el 40% de los matriculados ese año en la Universidad de Valencia y prácticamente la mitad de los alumnos oficiales), numerosos efectivos policiales rodearon completamente el edificio. Ya con cierta premura, fueron aprobadas por unanimidad las ponencias primera, tercera y quinta. Para

¹⁰⁹ *Ibid.* ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 194. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 275.

¹¹⁰ *LP*, 1-II-1967. “Excmo. Sr. D. Agustín Muñoz Grandes, Vicepresidente del Gobierno. Ante la enorme agitación...”, Madrid, 31-I-1967, AM, ACPV s/c, 31/4. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 276-277.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

la cuarta sólo se registró la abstención de Murcia, porque su representación oficial estaba detenida. La segunda no pudo discutirse por falta de tiempo y se decidió dejarla para el posterior trabajo en cada distrito. Igualmente se dio el visto bueno a una “Declaración conjunta sobre la Ley de Bases”, exigiendo su paralización, la autorización de la autoorganización y la cogestión estudiantil y el cese y sobreseimiento de las sanciones contra profesores y estudiantes. También se leyó y distribuyó el modelo de “Carta contra la represión” a enviar a las autoridades, pensada para situaciones de urgencia, como la que estaban atravesando. Los objetivos y conclusiones de la Reunión quedaron resumidos en un solemne “Comunicado final”, en el que se reafirmaban los principios básicos de las ponencias (autoorganización, cogestión, RDU, CDEE), se deploraban los intentos de sabotaje llevados a cabo contra la Reunión y se expresaba el compromiso de los presentes de difundir sus conclusiones y mantener la tensión solidaria del movimiento. En protesta por las medidas represivas adoptadas contra ellos, el acto concluyó con este llamamiento: “Proponemos a todos los estudiantes de España la celebración de un día de huelga en señal de protesta por las últimas situaciones represivas, en especial por las detenciones de los representantes de todos los distritos asistentes a la reunión. Esta huelga será el martes 7 de febrero de 1967”.¹¹¹

Prácticamente a la vez que se acababa de leer los comunicados, los miembros del aparato de propaganda preparaban una copia de los textos, con la intención de sacarla del edificio para reproducirla masivamente y difundirla por toda España. Para ello contaban la colaboración de algunos antiguos activistas de la universidad, que dieron apoyo desde el exterior. Los “sociales” esperaban fuera, junto al portón del patio, con la intención de impedirlo y de detener a los delegados foráneos. Se urdió la táctica de mezclarlos con estudiantes locales, haciendo todos juntos una salida en tromba para despistar a la policía. Sin embargo, cuando hacia las nueve menos cuarto de la noche se inició la maniobra, los “grises” efectuaron una violenta carga, obligándolos a retroceder. A las nueve de la noche el rector Corts Grau, acompañado del decano Dolç, intentó

¹¹¹ La cita es de “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967. *LP*, 1-II-1967. “Información de Valencia”, s/l, s/f [Zaragoza, febrero 1967]. La cifra de asistentes en Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, *Después de Franco...*, p. 180: toda la sección sobre el movimiento estudiantil de este texto fue escrita por Pilar Brabo y José María Elizalde. Entrevista a José María Elizalde. Ese año había matriculados 7.479 alumnos, de los cuales 6.107 eran oficiales. UV, *Memoria del curso 1966-1967*. FORMENTOR, “Universidad...”, p. 189.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

persuadir a los concentrados para que saliesen. Muchos —entre ellos numerosas mujeres— así lo hicieron, pero tuvieron que soportar la inspección de los “sociales”, que tomaron nota de sus nombres. En parte, la salida masiva de las estudiantes era otra táctica de distracción: aprovechando que no eran registradas, una de las activistas, Elia Serrano, salió confundida entre sus compañeras, con toda la documentación de la RCP en el bolso. Así fue como las copias llegaron al resto de distritos.¹¹²

Un grupo de unos ciento cincuenta universitarios, en el que predominaban los varones, se encerró en el paraninfo, solicitando que la policía asegurara la inmunidad de los representantes sindicales. El rector se marchó a entrevistarse con el gobernador civil. Cuando volvió, dio una última oportunidad a los estudiantes para que saliesen voluntariamente y después autorizó a la policía a entrar en la universidad, según estipulaba la Ley de Orden Público. En el interior de la sala, pasaban el tiempo escuchando una lectura de poemas de Miguel Hernández, mientras fuera se oían los preparativos de la policía. Alguien escribió en la pizarra algunos de los versos, que parecían hablar de ellos: “Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero./ Ata duro a ese hombre. No le atarás el alma”. A las once menos cuarto de la noche los golpes de los “grises” hicieron caer la primitiva barricada con la que los estudiantes habían reforzado las puertas de la sala. Tal como habían acordado, intentaron oponer resistencia no violenta, realizando una sentada y entrelazando los brazos. Los policías entraron y comenzaron a golpearlos sin piedad en los brazos para que se soltaran. Como consecuencia de los nervios y del dolor, hubo numerosos desmayos entre estudiantes de ambos sexos.¹¹³

¹¹² Entrevistas a Elia Serrano Alonso y a Vicent Àlvarez Rubio (uno de los veteranos colaboradores). “Hoja informativa de la Primera Reunión Preparatoria de Estudiantes de España”, nº 4, 4-II-1967, AM, ACPV s/c, 31/3. “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 20, 14-II-1967, fragmentos reproducidos en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 136.

¹¹³ Entrevistas a Carmen Pertejo Pastor, a Ferran Montesa y a José María Elizalde. Éste describió la escena en Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, *Después de Franco...*, p. 180. “Hoja informativa de la Primera Reunión Preparatoria de Estudiantes de España”, nº 4, 4-II-1967. “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, nº 20, 14-II-1967. COLOMER, *Els estudiantils...*, vol. I, p. 273. Los versos de la pizarra pertenecen al poema de Miguel Hernández “Las cárceles” de *El viento que no cesa* (1939). Es

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Mientras tanto, algunos agentes recorrían el piso superior y los tejados con linternas, buscando a universitarios que hubiesen intentado escabullirse previamente. Un delegado de Barcelona había logrado salir del paraninfo por una ventana, mientras otros tres —de Bilbao, Barcelona y Madrid— fueron ocultados bajo una tarima para que pudiesen escapar después e impulsar la huelga general conjunta. Entre comentarios sarcásticos, los inspectores de la Brigada Social Manuel Ballesteros y Benjamín Solsona, entre otros, recogieron los carnets y fueron separando a los que pensaban detener —veintiocho jóvenes, todos varones— del resto, entre ellos Fernando Montesa (delegado de Actividades Culturales de Distrito), Alberto Real (Departamento de Información de Medicina), Melquíades Entrena (Departamento de Información de Derecho), José María Elizalde (delegado de Estudios Sindicales de Derecho) y Daniel Gómez Bedate (subdelegado de Filosofía). Los cinco —todos del PCE, algo que sus captores sabían muy bien—, junto con los representantes venidos de fuera, fueron esposados y sacados del lugar.¹¹⁴

Merece la pena detenerse a considerar el significado de que los estudiantes dedicasen los minutos previos a la entrada policial a leer poesía de Miguel Hernández y a poner los versos en la pizarra. En una situación semejante, personas sin relaciones previas entre sí quizás podrían haber improvisado una solidaridad mínima para reaccionar ordenadamente ante la agresión, pero no hubiesen establecido una empatía colectiva semejante. Es propio de los movimientos sociales disponer de una matriz de referentes culturales que cohesionan al grupo, proporcionándole una identidad y una respuesta unitarias, propias de una comunidad imaginada. Repitiendo un ejercicio que ya se propuso más arriba, podríamos reconstruir mentalmente la escena, sustituyendo a los universitarios por activistas del movimiento obrero; y no sería descabellado verlos afrontar un desalajo mediante algún tipo de recurso comparable.

probable que el libro leído fuese Miguel Hernández, *Antología*, Buenos Aires, Losada, 1960 (2ª edición de agosto de 1966), p. 108.

¹¹⁴ Entrevistas a Carmen Pertejo Pastor, a Ferran Montesa y a José María Elizalde. Éste describió la escena en Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, *Después de Franco...*, p. 180. “Hoja informativa de la Primera Reunión Preparatoria de Estudiantes de España”, n° 4, 4-II-1967. “Reunión Nacional Preparatoria. Valencia, 30 enero-1 febrero 1967”, Valencia, 1-II-1967. Secretaría General y Técnica de la Comisaría General de Investigación Social (Dirección General de Seguridad), *Boletín Informativo de Actividades Estudiantiles*, n° 20, 14-II-1967.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Sin embargo, lo que resultaba característico del movimiento estudiantil de la época, frente a otros, es precisamente que su cultura —en sentido antropológico— coincidía con “la cultura” en sentido convencional. Es decir, que los materiales simbólicos que utilizaban sus miembros para construir una identidad común, determinados por el ámbito donde este proceso tenía lugar, eran referencias directas a la cultura consagrada. Ahora bien, los disidentes discriminaban entre las diversas variantes disponibles de la misma. Rechazaban, evidentemente, los aspectos más tradicionales, apropiados por el régimen como herramientas de propaganda; para interesarse, en cambio, por todo aquello que hubiese estado prohibido o menospreciado por el franquismo: por ejemplo, autores míticos, como Antonio Machado, Federico García Lorca (homenajeados en febrero de 1968 en la revista *Diàleg*), o el propio Miguel Hernández; culturas postergadas, como era la autóctona; o ese saber prohibido que representaba el marxismo, a la vez ciencia de protesta y “lingua franca” de todos aquéllos que aspiraban a cambiar el mundo.¹¹⁵

Ya hemos visto otros muchos ejemplos en la vida cotidiana del movimiento de este esfuerzo por arrebatar al orden establecido la legitimidad cultural. Pero nunca se hacía tan patente como en momentos dramáticos como éste, cuando mirarse en el espejo de la inmortalidad literaria era uno de los pocos asideros para mantener el sentido de sus acciones, resistiéndose a las llamadas al orden de la autoridad y al natural pánico de la situación. Al recitar y copiar la denuncia de Miguel Hernández, no sólo estaban practicando la universidad por la que luchaban, sino que demostraban, ante sí mismos y ante sus adversarios, que la dictadura, a pesar de toda su brutalidad, no podría hacerlos callar, como no había podido con un poeta que llevaba muerto veinticinco años y que, sin embargo, seguía hablando a través de ellos. Al mismo tiempo, en la actitud cínica de los “sociales” se manifestaba un desprecio —no ajeno a componentes de clase— hacia actitudes altruistas que desde su propia axiología eran banales, pero que además convenía ridiculizar y desmontar para descomponer así el impulso de la protesta.¹¹⁶

¹¹⁵ SDE de Derecho, *Diàleg. Revista decana de la Universidad de Valencia*, s/nº, s/f [febrero 1968, por contenido], Centre d'Estudis Històrics Internacionals (CEHI), D/2.

¹¹⁶ Las actividades del paraninfo y las actitudes policiales recuerdan a las de la Caputxinada: COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 235 y ss. CREXELL, *La Caputxinada*, pp. 76-80. Y también a las del Free Speech Movement de Berkeley de 1964: FRASER, Ronald y otros, *1968: A Student Generation in Revolt*, Chatto&Windus, Londres, 1988, p. 82; ADLER, Margot, “My Life in the FSM. Memories of a Freshman” en COHEN y ZELNIK, *The Free Speech Movement...*, p. 120. En los últimos años los

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

En comisaría los detenidos no fueron golpeados: a pesar de todo, seguía siendo una movilización puramente estudiantil y la opinión pública estaba demasiado pendiente. Sin embargo, preguntaron largo rato a algunos de ellos, como Fernando Montesa, al que hacía tiempo habían identificado como militante comunista. El objetivo de los interrogatorios de la Social no era únicamente obtener información, sino también influir en los disidentes, deteriorando su moral y creando dudas. Ante Montesa hicieron una exhibición de conocimientos sobre los escritos del PCE, como *Después de Franco, ¿qué?* y ejemplares de la revista teórica *Nuestra Bandera* que encontraron en su casa. Le recordaron que podrían torturarlo hasta hacerle confesar lo que quisieran, en cuanto sus superiores les diesen autorización para ello. Tranquilamente le explicaron que la lucha que llevaba a cabo era completamente inútil, que los comunistas nunca gobernarían; aunque algunos otros miembros de la oposición probablemente sí lo harían, porque la dictadura no podía durar siempre. Pero que, en cualquier caso, ellos eran funcionarios y siempre estarían ahí, para servir a unos, o a otros. En una situación de tensión y cansancio, este tipo de discurso —mezcla de clarividencia y de autojustificación— podía hacer a largo plazo más mella psicológica en los activistas que una sesión de golpes, con los que se alternaba en otras ocasiones, en la conocida dinámica del “policía bueno” y el “policía malo”. Otros muchos militantes oyeron esta cantinela en años posteriores y muy pocos pudieron olvidar su efecto de profecía.¹¹⁷

El jueves 2 de febrero la prensa respaldó la posición gubernamental, publicando una nota del Rectorado y otra del Departamento de Información de las AE. En ellas se daba a entender que los sucesos habían sido provocados por una minoría aislada que se negaba arbitrariamente a respetar las más mínimas normas. Según *Las Provincias* “los propios compañeros” de estos elementos disruptores habían intentado convencerlos de que depusiesen su actitud. A los estudiantes también les dolió particularmente que algunos medios llegasen a afirmar que la Reunión se había cerrado sin conclusiones, porque el aviso de que era ilegal había provocado una desbandada. Por último, también se intentó tapar que entre los detenidos figuraba un corresponsal de *Gaceta Universitaria*, Ramón Orozco, que sólo fue puesto en libertad horas más tarde. Las

desalojos de la policía de los centros del movimiento por la okupación y el derecho a una vivienda digna ofrece ejemplos semejantes de esta dialéctica simbólica. Vid. GONZÁLEZ, Robert, “Los movimientos por la okupación. 20 años liberando espacios de la especulación del capital”, *Mientras Tanto*, nº 91-92, verano-otoño 2004, pp. 177-194.

¹¹⁷ Montesa había cometido el error de asistir al juicio de Timoteo Ruiz. Entrevista a Ferran Montesa.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Cámaras de las Facultades de Ciencias, Medicina, Filosofía y Derecho, junto con las de las Escuelas de Ingenieros Agrónomos, Comercio y Peritos Industriales, aprobaron declararse en huelga en protesta por las detenciones, la entrada de la policía en la universidad y la actitud del rector. El seguimiento fue masivo y se paralizaron totalmente las clases en estos centros. En un intento de mostrar la inutilidad de la represión, a las doce del mediodía se celebró en el claustro de la Universidad Literaria el acto oficial de clausura de la Reunión Preparatoria previsto inicialmente. Ante unos mil ochocientos estudiantes fue leído un resumen de los puntos más importantes de las ponencias, así como cartas de adhesión al acto y protestas contra las detenciones procedentes de otros distritos. Una hora después terminó la sesión y los asistentes comenzaron a retirarse en perfecto orden. Sin embargo, pocos minutos después se presentaron varios vehículos con policías armados y provistos de cascos, que golpearon sin distinción a los que por allí pasaban y detuvieron a algunos. El resto del día la Universidad Literaria permaneció cerrada. Por su parte, Barcelona y Madrid estaban en huelga indefinida.¹¹⁸

Al día siguiente, viernes 3, casi todas las universidades españolas estaban en huelga y estaban enviando cartas de protesta a los periódicos. En Valencia la no asistencia a clase se mantuvo en los tres centros más avanzados: Filosofía, Ciencias y Derecho. A las doce del mediodía se reunió la Junta de Facultad de Filosofía y Letras, formada por los catedráticos París, Sánchez-Castañer, Reglá, Tarradell, San Valero, López Gómez, Ubieto, Garín, Garrido y Giralt (secretario), presididos por el decano Miguel Dolç. Tras considerar los hechos acaecidos en los últimos días e intervenir todos los asistentes, acordaron aprobar —con el único voto en contra de Felipe Garín— una declaración de cinco puntos en la que respaldaban la actitud de los estudiantes y culpaban a “la Superioridad” de todos lo ocurrido. Además, lamentaban la entrada de la policía en la Facultad y las demás medidas represivas, que estaban exacerbando aún más la protesta estudiantil. Finalmente se solicitaba a “la Superioridad” que se pusiera en libertad a los detenidos y se anulasen todos los expedientes que pudiesen haber sido incoados contra los mismos.¹¹⁹

¹¹⁸ *LP*, 2-II-1967. “Información de Valencia”, s/l, s/f [Zaragoza, febrero 1967]. Hoja informativa-Facultad de Ciencias. Reunión Nacional de Valencia”, 11-II-1967. “Hoja informativa de la Primera Reunión Preparatoria de Estudiantes de España”, n° 4, 4-II-1967.

¹¹⁹ “Nota de los Catedráticos Numerarios de la Facultad de Filosofía y Letras”, 3-II-1967, AM, ACPV s/c, 31/3. Anexo Documental, Figura 149.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

A la una del mediodía se reunió una Junta de Distrito provisional y propuso una huelga intermitente e indefinida, así como elevar una carta al rector pidiendo su dimisión por haber permitido “la violación del Fuero Universitario”. La prensa continuó su política de falsear o callar los hechos. Los delegados de Ciencias, Filosofía, Derecho, Actividades Culturales de Derecho, de Información de Distrito y los representantes de Valladolid y Salamanca pasaron al Juzgado de Guardia después de haber permanecido las setenta y dos horas máximas establecidas por la ley. En el exterior del Palacio de Justicia permanecieron varios grupos de estudiantes que se interesaban por su situación. A las dos de la madrugada fueron trasladados esposados en coche celular a la cárcel Modelo, en espera de ser procesados por el TOP. Los detenidos el miércoles 1 siguieron en Jefatura, porque su plazo de habeas corpus no se había agotado aún.¹²⁰

5.3.2. *Las consecuencias de la Reunión Preparatoria*

La Reunión de Valencia había afectado de formas diversas al movimiento estudiantil en el distrito. La expectación que había despertado la reunión y las movilizaciones de solidaridad habían incrementado la participación general. Pero la drástica reacción gubernamental y de parte de las autoridades académicas había amedrentado al sector más renuente de los estudiantes. Buena parte del esfuerzo de los activistas se dirigió a evitar que la desorganización coyuntural derivase en una descomposición de la unidad de acción que se había logrado poner en marcha. El lunes 6 se reunió la Junta de Distrito para estudiar la situación. En Agrónomos había dimitido el delegado en funciones y la huelga aprobada por la Cámara había sido incumplida por los cursos. La ausencia de delegado, subdelegado y presidente de la Cámara mantenía a la agrupación sindical paralizada, a pesar de que los consejeros habían aprobado una carta solicitando la inmunidad de los delegados de la Reunión. En Ciencias la Cámara había aprobado el sábado la petición de dimisión del rector, había votado sanciones contra los infractores de la huelga y había convertido la convocatoria en indefinida. En Comercio la huelga fue votada por cursos, pero la Cámara estaba sumida en la confusión, a causa de la dimisión del delegado y el subdelegado. En Derecho y Filosofía

¹²⁰ Dpto. de Información del Distrito de Valencia, “Razones de la huelga”, s/f [3-II-1967, por contenido], AM, Doc., 60/C. “Hoja informativa de la Primera Reunión Preparatoria de Estudiantes de España”, nº 4, 4-II-1967. “Información de Valencia”, s/1, s/f [Zaragoza, febrero 1967].

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

se mantenía la huelga. En Medicina el único curso que se había opuesto era Tercero. En Bellas Artes el director había amenazado a los huelguistas con pérdida de matrícula y expulsión por desórdenes. Y en Turismo habían hecho huelga el jueves 2 y estaba previsto repetirla el martes 7, con la oposición también de Tercero, coaccionado por el director del centro.¹²¹

Se temía que los detenidos pasasen al TOP acusados de “cabecillas” de una reunión ilegal y una asociación ilícita. Todos los distritos estaban esforzándose por hacer publicar en prensa notas de apoyo que demostraban que la convocatoria de la Reunión había sido multilateral. El objetivo era ejercer suficiente presión para que trascendiese que sólo se trataba de represalias contra la defensa de las libertades. Mientras tanto, las autoridades estaban ejerciendo presión para separar a los representantes APE de los partidarios del SDE. Filosofía y Ciencias expusieron las medidas de solidaridad tomadas por el profesorado de sus respectivos centros. En esta última Facultad un grupo de catedráticos estaba dispuesto a ir a Madrid para interceder, pero se temía que no tuviesen demasiado éxito. La huelga del día siguiente se planteaba difícil por la desorganización existente y se planteaban trasladar a las Cámaras su aplazamiento. También se estaba a la espera de que la carta solicitando la dimisión del rector se leyese en todos los centros. Por otra parte, se anunciaba la constitución del Departamento de Estudios Universitarios del Distrito, que debía impulsar la Declaración de Principios del futuro SDE. Para ello se repondrían las vacantes dejadas en las diferentes Cámaras por los absentistas y se estudiaría la posibilidad de convocar una nueva Cámara de Cámaras. Finalmente, la Tesorería libró 3.000 pesetas para la atención de los detenidos, que fueron puestos en libertad el día 6.¹²²

El martes 7 la huelga tuvo un seguimiento generalizado en prácticamente todas las universidades del país, demostrando la capacidad de convocatoria que había logrado la dirección del movimiento estudiantil. Como parte de la campaña de solidaridad con los detenidos esa semana se inició una recogida de firmas para dirigir una carta al ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, en protesta por las detenciones y por la violenta entrada en la universidad; pero, sobre todo, por la información “insuficiente,

¹²¹ Acta de la Junta de Distrito, 6-II-1967, AM, Doc., 59/B. “Carta propuesta por la Cámara de ETSIA de Valencia y ratificada por los universitarios”, 4-II-1967, AM, Doc., 59/B.

¹²² Acta de la Junta de Distrito, 6-II-1967. “Carta propuesta por la Cámara de ETSIA de Valencia y ratificada por los universitarios”, 4-II-1967. Elizalde y Brabo en Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, p. 180.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

más bien nula” que la prensa local había proporcionado sobre los hechos, “cosa que contrasta con la actitud de otros periódicos (*La Vanguardia, El Heraldo de Aragón, El Alcázar, Madrid...*)”. Recordándole a Fraga sus promesas de apertura, denunciaban que “tal ausencia de información suficiente y objetiva se separa considerablemente de los principios de la nueva Ley de Prensa, y por lo tanto desaprovecha las posibilidades que nuestra legislación establece para asegurar el derecho de objetiva información”.¹²³

El documento, con fecha 6 de febrero de 1967, fue suscrito por ochocientas cincuenta personas y presentado ante el Ministerio hacia el día 25, cuando todos los detenidos habían sido puestos ya en libertad provisional. Encabezaban las firmas de Juan Gil Albert (poeta), Carmelina Sánchez Cutillas (poetisa), Vicente Peset (médico), Enrique Nácher (médico-escritor), José C. Toro (ingeniero de caminos), Vicente Blasco-Ibáñez (médico y escritor), R. Muñoz Palacios (catedrático-teólogo), J. García Rigal (librero), Joaquín Michavila (pintor), Andrés Alfaro (escultor), José Espasa (reverendo y teólogo), Joan Fuster (escritor), Rodrigo Rubio (escritor), José Antonio Pérez Ribes (ingeniero) y V. Ventura (periodista). Muchas rúbricas no permitían identificar a su autor, entre ellas las de quienes se limitaron a poner debajo palabras como “universitario” o “universitaria”, o ni siquiera eso. Sin embargo, la mayoría incluía el nombre y la profesión de los firmantes, lo que implicaba asumir un riesgo concreto de posibles represalias. Este compromiso constituía una muestra de la resonancia social que estaba obteniendo el movimiento estudiantil. Finalmente las acusaciones contra los estudiantes fueron sobreesidas.¹²⁴

En la Junta de Distrito del día 10 Bellas Artes y Agrónomos estaban en suspenso por la dimisión de sus respectivos delegados. Asistían como observadores Peritos Industriales, Económicas y, por primera vez, Peritos Agrícolas. Tras discutir el informe de la Tesorería, que registraba un déficit de 20.000 pesetas, se nombró una Comisión de Promoción Económica de Distrito para recaudar fondos y se solicitó información financiera de cada Departamento. Éstos, a su vez, dieron cuenta de sus respectivas tareas, aunque todavía estaba sin configurar el de Deportes: Cooperación (becas y SALTUV), Información (*Boletín Informativo* y 500 ejemplares de las ponencias de la

¹²³ COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 273. “Exmo. Sr. Ministro de Información y Turismo: Los recientes acontecimientos...”, Valencia, 6-II-1967, AGA, Cultura, MIT, 653/25 y AVA.

¹²⁴ “Exmo. Sr. Ministro de Información y Turismo: Los recientes acontecimientos...”, Valencia, 6-II-1967. Anexo Documental, Figura 150. Cf. YSÀS, *Disidencia...*, cap. 2, que no recoge el escrito. El sobreesimiento en el testimonio de Cipriano Císcar, citado por SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 140.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

RCP), Actividades Culturales (homenaje a Miguel Hernández, conferencias y un recital de Raimon todavía sin fecha) y Estudios Sindicales, que esperaba tener los Estatutos de Distrito antes de Fallas. Los delegados de Filosofía y Ciencias expusieron las propuestas de Valencia para la próxima reunión del OPEE: respuestas a la prensa, al Gobierno y a las autoridades académicas sobre la represión, la próxima RCP, la cuestión de las becas y los buzones de los miembros. Solicitaron expresamente que se mantuviese en riguroso secreto los nombres de las personas que asistirían al encuentro.¹²⁵

Para finalizar, se informó sobre la situación en cada centro: Agrónomos y Comercio estaban pendientes de elegir nuevos cargos de la Cámara. El vicedirector de Comercio había mostrado su solidaridad, anunciando que dimitiría si se producían expedientes. En Filosofía y Medicina destacaba la tolerancia de sus respectivos decanatos, pero en éste último centro no se había logrado que los estudiantes aprobasen la carta contra el rector, cosa que sí se había conseguido en Derecho, la Facultad del propio Corts Grau. Turismo también gozaba de la tolerancia del profesorado, pero el delegado había dimitido. En cuanto a los observadores, Industriales seguía mostrándose reacio al SDE. Habían hecho huelga el día 2, pero no el 7. Sin embargo, a pesar de su actitud profesionalista, se esperaba aprobar unos Estatutos. Económicas estaba redactando ya unos Estatutos propios y había decidido integrarse definitivamente en la Junta de Distrito. En Peritos Agrícolas se mostraban indecisos a romper con las APE y el segundo curso se negaba a reconocer las decisiones de la Cámara. Arquitectura, aunque no estaba presente, había mostrado interés en integrarse también en la Junta de Distrito. Mientras tanto, en las Facultades más avanzadas, como Filosofía, se trabajaba a toda máquina preparando la constitución de un SDE propio y se preveía la celebración de un recital en homenaje a Miguel Hernández para los días 1 al 3 de marzo.¹²⁶

La Junta de Distrito del sábado 18 de febrero estuvo a punto de no celebrarse por las ausencias registradas. Estaban presentes Agrónomos, Ciencias, Derecho, Filosofía, Comercio y Turismo, así como Económicas de observador. Faltaban, por tanto, Medicina, Bellas Artes, Industriales y Agrícolas (además de Arquitectura). Se nombró una Comisión de Extensión, formada por el delegado de Derecho y todos los subdelegados, encargada de vincular a todos los centros definitivamente con la Junta. La Tesorería continuaba advirtiendo que los informes de los centros y departamentos

¹²⁵ Acta de la Junta de Distrito, 10-II-1967.

¹²⁶ *Ibid.* Acta de la Cámara (Cerrada) de Filosofía y Letras, 16-II-1967. Ambas AM, Doc., 59/B.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

denotaban un importante caos administrativo, que debía frenarse. Por fusión de Estudios Sindicales y Estudios Profesionales se creó un Departamento de Estudios Universitarios con la misión de tener una Declaración de Principios y unos Estatutos para la Cámara de Cámaras que se celebraría a principios de marzo. El representante de Agrónomos informó sobre la reunión del OPEE de Barcelona, centrada en cuatro cuestiones: el impulso definitivo a las Ramas Profesionales, la unidad contra la represión, la difusión de las ponencias de la RCP y la convocatoria de una asamblea nacional de becarios. Dos días después, el lunes 20, una representación de la Junta de Distrito entregó en el Rectorado el escrito solicitando la dimisión de Corts Grau. En la última reunión del mes, el sábado 25, se apostó firmemente por la constitución de un SDE propio. Frustrados todos los intentos de que la prensa recogiese la posición estudiantil, esa semana el Departamento de Información de Distrito había distribuido un llamamiento “A la opinión pública de Valencia” explicando los motivos de su actitud y denunciando la represión y las manipulaciones oficiales.¹²⁷

De manera fortuita —pero reveladora de cuál era el talante de las fuerzas del orden— pronto hubo un nuevo motivo de agravio que recargó las baterías de la indignación estudiantil. El lunes 27 de febrero a las once de la mañana los alumnos de sexto curso de Medicina estaban celebrando el final de la carrera, la llamada Fiesta de la Orla, en la puerta de la Facultad. En el paseo al Mar una compañía de la Policía Armada preparaba el desfile del día de su patrón. Los estudiantes comenzaron a tirar petardos. Al oír el estruendo, un grupo de policías se acercó y, viendo que se trataba de una fiesta, se quedaron observando. En un gesto propio de la estudiantina tradicional, alguien les lanzó un petardo. Los agentes agarraron al culpable y lo presentaron al capitán. Éste abofeteó por dos veces al joven (un varón) que, impertérrito, le devolvió los golpes. Mientras unos sujetaban al capitán —que intentaba desenvainar el sable— el resto de la compañía cargó a culatazos contra el grupo de universitarios, persiguiéndolos hasta el interior del Hospital Clínico.¹²⁸

¹²⁷ Convocatoria de la Junta de Distrito, sábado, 18 [II-1967], AM, Doc., 59/C. Acta de la Junta de Distrito, 18-II-1967. Convocatoria de la Junta de Distrito, sábado, 25-II-1967. Los dos últimos, AM, Doc., 59/B. “A la opinión pública de Valencia”, s/f [finales febrero-principios marzo 1967], AVT.

¹²⁸ Entrevista a José María Elizalde. Dpto. de Información de Distrito, “Hoja informativa”, nº 6, s/f [28-II-1967, por contenido], AFPI, P 7384, 957/7; y “Hoja informativa”, nº 10, 6-III-1967, AVT. La primera en el Anexo Documental, Figura 151.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

El personal del Hospital y el decano Tomás Sala Sánchez habían seguido el incidente desde lejos, pero al ver a los “grises” entrar violentamente en las instalaciones, el decano les ordenó salir y les recriminó su actitud. Sofocado por la tensión del enfrentamiento, Sala Sánchez sufrió un infarto y fue hospitalizado. Hubo varios estudiantes contusionados, que más tarde fueron coaccionados para que no presentaran cargos, pero la policía se retiró sin practicar detenciones. Era la segunda vez en un mes que entraba en la universidad, pero en esta ocasión carecían de autorización alguna y la justificación para prescindir de ella era más que dudosa. Al día siguiente la mayor parte de la prensa —incluida la local— mantuvo absoluto silencio. Europa Press emitió un breve comunicado, reproducido por el *Diario de Barcelona* y *La Vanguardia*, que no hacía sino deformar lo sucedido hasta extremos increíbles: “Madrid: el Decano de Medicina sufre un infarto, a causa de cohete disparado por unos estudiantes”. Nuevamente el Departamento de Distrito emitió un escrito protestando por los sucesos y por la falta de información.¹²⁹

La Cámara de Medicina acordó por treinta y cuatro votos a favor, cuatro en contra y tres abstenciones convocar una manifestación pacífica para el miércoles 1 de marzo, que partiría a la una del mediodía de la Facultad de Medicina para ir a entregar una nota de protesta al Gobierno Civil. El texto constó en un primer momento de tres puntos, después ampliados a cuatro: 1) protesta por la nueva imposición de la fuerza pública en el recinto universitario; 2) la petición de que se investigasen las responsabilidades por la utilización injusta de métodos violentos por parte de la Policía Armada; 3) una petición de que la fuerza pública se abstuviese de realizar ejercicios ante los locales de la universidad; 4) información objetiva de los hechos en la prensa. La Cámara solicitó al resto de estudiantes del Distrito que secundaran su postura, ya que “la solidaridad es nuestra única arma”. Unos mil quinientos estudiantes acudieron a la Facultad de Medicina y permanecieron allí, mientras el vicedecano Carlos Carbonell y el delegado de Medicina Pablo Nos, acompañados de otros representantes estudiantiles, se dirigían al Gobierno Civil, donde fueron recibidos por el gobernador. Sin embargo, éste prácticamente no dejó que los universitarios tomasen la palabra y se limitó a

¹²⁹ Dpto. de Información de Distrito, “Hoja informativa”, nº 6, s/f [28-II-1967, por contenido]; y “Hoja informativa”, nº 10, 6-III-1967.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

manifestar que trasladaría la cuestión de la agresión a las autoridades competentes y que en ningún caso aceptaría que la prensa informase de lo ocurrido.¹³⁰

De vuelta en Medicina, los concentrados acordaron salir en manifestación pacífica. Hacia la una y media se dirigieron en pequeños grupos hacia la Glorieta y desde allí unos seiscientos marcharon por la calle de la Paz cantando *Tots junts vencerem*. Varios jeeps les cortaron el paso y los “grises” realizaron varias cargas porra en mano. Los manifestantes se dispersaron por la calle San Vicente y Barcas y volvieron a encontrarse en la plaza del Caudillo, donde las cargas se repitieron, con apoyo de los jeeps y seis caballos. Hubo más de veinte detenidos y numerosas persecuciones por las calles adyacentes hasta las dos y cuarto de la tarde. Ya disuelta la manifestación, pequeños grupos se mantuvieron activos hasta las cinco, siendo sistemáticamente acosados por la policía, con más cargas y arrestos. Uno de ellos se produjo en el interior de la Universidad Literaria, donde un estudiante había intentado encontrar refugio: ya era la tercera vez que las fuerzas del orden entraban en la universidad en un mes. Horas más tarde, entre las dos y las cuatro de la madrugada, la Social se presentó en los domicilios de José María Rotger (delegado de Filosofía), José María Elizalde (delegado de Estudios Sindicales de Derecho), Rafael Nebot (delegado de Cooperación del Distrito), Alberto Real (delegado de Información de Medicina) y Javier Urdanibia (delegado de Información de Filosofía). Éste último fue puesto en libertad unas horas más tarde, pero los otros fueron maltratados en comisaría. El delegado de Ayuda de Distrito y un estudiante de Filosofía fueron golpeados. El Departamento de Información de Distrito denunció esta nueva vulneración de “los más mínimos derechos humanos”, cifró en unas veinticinco las personas que permanecían retenidas y advirtió que podía haber nuevas intervenciones policiales.¹³¹

Aunque los hechos tenían muchas similitudes con los acaecidos en 1964, tres años y medio después la disposición de las autoridades a contemporizar se había reducido notablemente. El sábado 4 por la noche Rotger, Elizalde y Real (los tres del

¹³⁰ “Hoy, marcha pacífica”, miércoles, [1-III-1967, por contenido y calendario], AM, ACPV s/c, 30/3. Dpto. de Información de Distrito, “Hoja informativa”, nº 7, 2-III-[1967, por contenido], AFPI, P 7384, 957/7. PSV, *Esquerra*, abril 1967, AM, PP, E-13. Anexo Documental, Figura 152. Departamento de Información de ETSIA, “Hoja informativa”, nº 5, 1-III-1967, citada por SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 150.

¹³¹ Dpto. de Información de Distrito, “Hoja informativa”, nº 7, 2-III-[1967, por contenido]. Anexo Documental, Figura 153. PSV, *Esquerra*, abril 1967. Departamento de Información de ETSIA, “Hoja informativa”, nº 5, 1-III-1967.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

PCE) pasaron a disposición del TOP acusados arbitrariamente de propaganda ilegal. El Departamento de Información de Distrito realizó un esfuerzo de concienciación, pero reconocía expresamente que se había producido una cierta desmovilización en el distrito: “Es este un hecho más al que los estudiantes no hemos dado respuesta”. El lunes 6 la Junta de Distrito emitió una declaración en la que motivaba ante las Cámaras de centro la convocatoria de una huelga de distrito para el jueves 9: 1) violación del recinto académico, 2) rechazo del gobernador a la información veraz, 3) cargas y detenciones con entrada en Filosofía, 4) arresto de los cuatro representantes, 5) malos tratos en comisaría y 6) coacción contra los lesionados. Además, añadía el procesamiento de Rotger, Elizalde y Real. Esa misma noche un centenar de estudiantes se encerraron en el paraninfo de la Universidad Literaria.¹³²

Para combatir el intento de personalizar la represión, se concibió la idea de desbordar al TOP presentando un escrito de autoinculpación colectiva, suscrito por el mayor número posible de personas. Aunque muchos temían las consecuencias, se consiguió el compromiso de 322 personas. Como en una partida de ajedrez, después de cada movimiento había que esperar la respuesta del contrario. En septiembre, antes de que comenzasen las clases, el TOP envió cartas certificadas a los domicilios de todos los firmantes, citándolos a comparecer individualmente en Madrid. Aunque algunos se resistieron a acudir, declarándose incapaces de sufragar el viaje, la notificación consiguió el efecto esperado y las presiones familiares llevaron a tres cuartas partes de los jóvenes a retractarse. A pesar de todo, 80 se mantuvieron firmes. Este diferente comportamiento ante la represión generó tensiones entre los activistas: la prensa estudiantil llamó a la cordura, indicando que el objetivo de las autoridades era precisamente sembrar la división entre ellos. Aunque costó tres años, finalmente la táctica dio resultado: Rotger fue absuelto y Elizalde y Real fueron condenados a seis meses.¹³³

¹³² Dpto. de Información de Distrito, “Hoja informativa”, nº 9, s/f [6-III-1967, por contenido]; y “Hoja informativa”, nº 10, 6-III-1967.

¹³³ La autoinculpación fue idea del abogado Alberto García Esteve. Entrevistas a Carmen Pertejo Pastor, a Pedro Zamora, a José María Elizalde y a Olga Quiñones, que recuerda la resolución del proceso y como en una vista Alberto Real llegó a recusar a los miembros del Tribunal, acusándolos de fascistas. El texto de la autoinculpación: “En torno a una carta al Tribunal de Orden Público”, Dpto. de Información de Derecho, *Boletín informativo*, nº 1, 21-XI-1967, AM, ACPV s/c, 31/1; también en Agrupación Sindical de la Facultad de Ciencias, *Realidad*, s/n, enero 1968, Archivo personal de Pedro Zamora (APZ), AVA y

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Tras un fallido intento en Sevilla, la II RCP se celebró finalmente en la Universidad de Navarra, en Pamplona, el viernes 31 de marzo. Estaban presentes los distritos de Barcelona, Bilbao, Madrid, Navarra, Valladolid, Granada y Sevilla. Valencia no asistió por decisión anterior de la Junta de Distrito de no acudir a ninguna reunión en la universidad del Opus Dei. Otros faltaron por problemas de última hora. El encuentro fue un desastre desde el principio, porque ante la presión de las autoridades académicas, los propios representantes locales se retractaron de sus promesas de seguridad e invitaron al resto a abandonar la institución, a pesar de que se había votado lo contrario. Después de diversas vueltas por la ciudad, la RCP se trasladó a Bilbao. Además de una moción de censura contra los delegados navarros, se reafirmaron las conclusiones de la Reunión de Valencia y se fijó un programa de acción para el tercer trimestre del curso: Asambleas Constituyentes del SDE en todos los distritos, debate y asunción de las ponencias de Valencia hasta llegar a una Semana de Renovación Universitaria simultánea a finales de abril, el todavía pendiente homenaje conjunto a Miguel Hernández para el 1 de mayo, manifiesto unitario de estudiantes y profesores solicitando al Ministerio un cambio de actitud y una nueva jornada de huelga general en todo el país para el día 11 de abril, fecha en que se iniciaba el juicio contra la Junta de Delegados de Barcelona.¹³⁴

Simultáneamente, la Junta de Distrito de Valencia debatía el proyecto de Declaración de Principios del futuro SDE. El fin de semana siguiente, 8 y 9 de abril, se reunieron en Zaragoza todos los Departamentos de Información, para preparar un *Boletín Informativo de los Estudiantes de España*. Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, en Valencia el homenaje a Miguel Hernández se realizó finalmente durante la última semana de abril en la Universidad Literaria e incluyó conferencias a cargo de Vicente Aguilera Cerni, Manuel Molina y José Manuel Caballero Bonald, una mesa redonda de poetas valencianos —Enrique Cerdán Tato, Joan Fuster, Juan Gil-Albert, Juan Miguel Romá, María Beneyto y Lorenzo Carranza—, un viaje al

archivo personal de Luis Puig Espinosa (ALP). Una transcripción del documento original con las firmas; e instancia de un estudiante solicitando que el TOP sufragase el viaje a Madrid por ser él insolvente en SANZ DÍAZ, *Rojos...*, p. 151.

¹³⁴ Dpto. de Información Distrito de Valencia, “Hoja informativa de distrito”, 25-IV-1967, AVT. “Ponencias aprobadas en la II Reunión Coordinadora-Preparatoria”, Pamplona, 31 marzo, 1 y 2 abril de 1967, AHPCE, ME, 6/26. Convocatoria de la Junta de Distrito, 1-IV-1967, AM, Doc., 59/B. Cf. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 284, que no menciona los problemas habidos en Pamplona.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

cementerio de Alicante, así como diversos recitales y representaciones teatrales, todo ello con vigilancia policial.¹³⁵

Por su parte, el Gobierno inició una ofensiva para hacer frente al desafío creciente que suponían los movimientos democráticos. El jueves 16 de marzo aumentaba la tensión política general con la declaración formal por parte del Tribunal Supremo de la ilegalidad de las Comisiones Obreras. El 8 de abril entró en vigor una reforma del Código Penal que añadía expresamente como objetos de delito los ultrajes al Estado, a su forma política o a sus representantes; y la propaganda contra los principios del Movimiento Nacional. Dedicada especialmente a la universidad era la petición de prisión menor a aquellas personas que actuasen contra el orden de un centro educativo sin pertenecer al mismo (por ejemplo, por haber sido expulsados). El lunes 10 de abril fue cesado como rector de la Universidad de Valencia José Corts Grau que, como se recordará, llevaba en el cargo desde 1952. Quince años después el ambiente de la institución había cambiado notablemente, hasta el punto de que el viejo prócer resultaba ya demasiado blando en su respuesta al desafío estudiantil. Aunque lo habían sacado de sus casillas en muchas ocasiones y había amenazado directamente a numerosos representantes sindicales, no había llegado a instruir ningún expediente disciplinario, quizás por una concepción corporativista que anteponía la unidad ante cualquier otra cosa. Menos escrúpulos tendría su sucesor, el catedrático de Medicina Juan José Barcia Goyanes, en aplicar con mano firme la política que le dictaba el Ministerio, que lo eligió basándose en sus indudables antecedentes de persona de toda confianza. Lo mismo puede decirse de su vicerrector, el catedrático de Derecho José Santa Cruz Teijeiro, que contribuía a mantener el reparto de poder tradicional entre Medicina y Derecho.¹³⁶

El viernes 21 el Gobierno declaró el Estado de excepción en la provincia de Vizcaya, con suspensión de los artículos 14 (libertad de residencia), 15 (inviolabilidad domiciliaria) y 18 (habeas corpus) del Fuero de los Españoles. En mayo el Ministerio del Ejército modificó los requisitos para realizar el Servicio Militar en la Milicia

¹³⁵ Convocatoria de la Junta de Distrito, 1-IV-1967, AM, Doc., 59/B. Enrique Cerdán Tato, "Una història coneguda" en "Quadern de Cultura", *El País* (edición Comunidad Valenciana), 26-IV-2001. Daniel Vidal Escartí, "Del SEU a las APE...", p. 169. Manuel García García, "El debate cultural...", pp. 255-256.

¹³⁶ Jefatura del Estado, Ley 8-IV-1967 (reforma Código Penal). Entrevistas a Carmen Pertejo Pastor y a Josep Maria Rotger Cerdà. UV, Memoria del curso 1966-1967. La trayectoria de Barcia en los capítulos 1 y 3.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Universitaria o IPS, excluyendo de la misma y de la prórroga por estudios a todo aquel estudiante que no pudiese probar que no había sido detenido, ni expedientado. Por su parte, el Ministerio de Educación volvió a prohibir la presencia en clase de los estudiantes libres, estableció un tope máximo de faltas de asistencia y fijó un límite de cuatro convocatorias para poder aprobar una asignatura, incluyendo en el cómputo la de febrero: tampoco había escapado a las autoridades que ése era el mes de máxima movilización. Como se verá después, a final de curso fue declarado expresamente ilegal el SDEUB —y, por tanto, del Sindicato Democrático en general—, acabando con cualquier ambigüedad o esperanza de una salida negociada al conflicto. Al mismo tiempo, se aumentó la presión sobre los profesores contratados y se declararon secretos los acuerdos de las Juntas de Facultad, para evitar que trascendiesen las críticas de los docentes.¹³⁷

La declaración de Estado de excepción en Vizcaya coincidió con la presencia en Bilbao del OPEE, que emitió una declaración de repudio el domingo 23 de abril y anunció la pronta constitución del SDE en varios distritos, entre ellos el de Valencia. Casi simultáneamente (21 y 22), se reunían en Sevilla los Departamentos de Información y Relaciones Internacionales de Barcelona, Madrid, Málaga, Zaragoza, Salamanca, Sevilla y Valencia, para repasar las relaciones del movimiento estudiantil español con el exterior. El 5 de marzo la UIE había admitido en su IX Congreso en Mongolia la incorporación del SDEE y representantes españoles habían asistido a diversos encuentros europeos, casi todos de la mano de UNEF. Mientras tanto, en Valencia los activistas habían conseguido la dimisión de Corts Grau, pero no se hacían ilusiones de obtener mejor trato por parte del nuevo rector. Buena parte del esfuerzo se estaba concentrando en la estructuración sindical de los centros menos organizados. En Económicas se estaba completando el proceso de elaboración de los Estatutos, con la

¹³⁷ Jefatura del Estado, Decreto 21-IV-1967 (Estado de excepción). Dpto. de Información Distrito de Valencia, “Hoja informativa de distrito”, 25-IV-1967. Ministerio del Ejército, Decreto 12-V-1967 (IPS) y Orden 22-VIII-1967 (desarrolla el anterior). MEC, Decreto 31-V-1967 (asistencia y convocatorias). Dpto. de Estudios Universitarios de Distrito, “Análisis y crítica del Decreto de 31 de mayo del 67”, s/f [octubre 1967, por contenido], AM, Doc., 60/C y AM, ACPV s/c, 31/1. Junta de Delegados del SDE, “Manifiesto de la Junta de Delegados del Sindicato Democrático de Estudiantes”, s/f [octubre 1967, por contenido], AM, Doc., 60/C. V RCP, “Análisis de la política del Gobierno y del movimiento democrático estudiantil”, Madrid, 7-XII-1967, AHPCE, ME, 6/28.3. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 280-281 y 287. FORMENTOR, “Universidad...”, p. 198, nota 2. ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados...*, p. 195.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

presentación y discusión de enmiendas por parte de los estudiantes: casi todas fueron admitidas. Al tiempo, el Departamento de Estudios Sindicales de la Facultad elaboraba una breve historia de la lucha estudiantil en España para proporcionar a sus compañeros el acervo cultural del movimiento. Como había previsto el OPEE, el proceso era paralelo a otros distritos: el 26 de abril se realizó la Asamblea Constituyente del SDE de la Universidad de Madrid (SDEUM), aunque sólo asistieron a la misma cinco centros.¹³⁸

5.4. Obreros y estudiantes

5.4.1. *El primero de mayo de 1967*

A finales de abril se abrió un debate en el seno en las Cámaras sindicales sobre la posición a adoptar ante la convocatoria de una manifestación para el día 1 de mayo de 1967. Detrás de la idea estaba el PCE, que había diseñado una acción de masas pública como desafío a las prohibiciones de las Comisiones Obreras y el Sindicato Democrático. En el movimiento obrero valenciano se venía discutiendo la cuestión desde mediados de mes y la mayoría de los delegados de las CCOO había manifestado su oposición en dos reuniones consecutivas. Los comunistas forzaron la cuestión y consiguieron hacer aprobar el llamamiento ya en la última semana del mes. En la Universidad se siguió un proceso semejante para conseguir que las instituciones sindicales lanzasen a los estudiantes un llamamiento a participar en la manifestación del 1 de mayo, si era posible, ya en nombre del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Valencia (SDEUV), que estaba todavía en proceso de constitución. El objetivo era doble: acelerar la politización del movimiento estudiantil e incorporarlo a una contestación más amplia, encabezada por el movimiento obrero, y guiada por el PCE. Una manifestación encabezada por los líderes comunistas de ambos movimientos era la escenificación perfecta del arraigo social del Partido Comunista, algo que su

¹³⁸ Dpto. de Información Distrito de Valencia, "Hoja informativa de distrito", 25-IV-1967. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 290. Vicente Torres Castejón, "Enmiendas al Proyecto de Estatutos para la Facultad de Ciencias Económicas de Valencia", Valencia, 26-IV-1967. "Al presentar estas enmiendas...", s/f [abril 1967]. "De las enmiendas presentadas...", s/f [abril-mayo 1967]. Los tres AVT. DEU de Medicina, "Hacia la constituyente", s/f [26-II-1968, manuscrita], AM, ACPV s/c, 31/1. ÁLVAREZ COBELAS, *Ervenenados...*, p. 177.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

dirección venía buscando, al menos, desde la Jornada de Reconciliación Nacional de 1958. Ya se ha mencionado el tradicional rechazo de los universitarios a involucrarse en causas ajenas, especialmente si se trataba de la causa “obrero”. Además algunos activistas —entre ellos ciertos miembros de la organización universitaria comunista— consideraban que se trataba de una propuesta suicida, que aumentaría la represión policial.¹³⁹

La propaganda de las CCOO fue lanzada con tan sólo dos días de antelación por barrios y fábricas y en gran parte fue recogida por la Brigada Social, que tenía un dispositivo montado desde el miércoles 26 por la noche. Muchas octavillas iban firmadas por la “Juventud Comunista Valenciana” o “JCV” y utilizaban diferentes lemas dirigidos a los “Jóvenes” y a la “Juventud”, como “Sindicato Libre Obrero”, “Libertad”, “Solidaridad a [sic] Vizcaya”, “Por la democracia” y “Por un Sindicato Democrático”. El manifiesto no llevaba firma: indicaba el itinerario de la marcha y se dirigía a “los obreros, estudiantes, campesinos y a toda la población”. La convocatoria era para las doce del mediodía del lunes 1 de mayo en la Glorieta. La intención era marchar por las calles de la Paz y San Vicente hasta la Delegación Provincial de Sindicatos. En la universidad se efectuó una panfletada el mismo día. A las diez de la mañana la policía montó su dispositivo de vigilancia, sabiendo ya cuál era el itinerario previsto.¹⁴⁰

Sobre las once y media comenzaron a confluír en la Glorieta individuos sueltos y en pequeños grupos de dos o tres personas, que se distribuyeron por la plaza lo más alejados entre sí que les fue posible. Aunque el ambiente general era pesimista, conforme se acercaba la hora marcada, los grupos se fueron engrosando. Aparecieron varios jeeps dirigidos a través de la radio por un capitán. Unos cincuenta “grises” patrullaban a pie, disolviendo los grupos. Los más veteranos no tardaron en detectar a algunos “sociales” de paisano, que se paseaban entre la gente. La mayor parte de los concentrados eran trabajadores, pero también había numerosos estudiantes y algunos artistas: entre todos sumarían unas quinientas personas (la policía dijo después entre

¹³⁹ Entrevistas a Antonio Palomares Vinuesa, a José María Elizalde, a Pedro Zamora y a Josep Maria Rotger Cerdà. Convocatorias de la Junta de Distrito, 21 y 27-IV-1967, AM, Doc., 59/B. Las dudas en las CCOO en GÓMEZ RODA, *Comisiones...*, p. 107 y ss.

¹⁴⁰ “Primero de mayo en Valencia”, s/f (relato de los hechos realizado por un participante), panfletos y relato policial en TOP, Causa 285/1967 y Juzgado Militar Permanente nº 3, Causa 36-V-1967, AGE 3/1. Vid. uno de los panfletos en el Anexo Documental, Figuras 154 y 155.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

doscientas y doscientas cincuenta). La madrugada anterior la Brigada Social había arrestado a uno de los principales dirigentes comunistas en la universidad, José María Elizalde, que debía haber encabezado la manifestación con César Llorca, su homólogo en las CCOO (finalmente cubrió su puesto Pedro Zamora). Además, sólo la minoría estudiantil politizada había seguido el llamamiento de participar en la manifestación, aunque las únicas mujeres que se vieron eran universitarias. Hacia la hora indicada, los organizadores comenzaron a recorrer los grupos para movilizarlos hacia la calle de la Paz. Algunas avanzadillas, aisladas y desordenadas, entraron en la calle, pero cuando advirtieron que nadie las seguía, retrocedieron. En medio de la indecisión general, hubo varios intentos de marchar, con nuevos repliegues. La policía comenzó a detener a los que intentaban animar a los demás.¹⁴¹

Ya no se podía esperar más. Unos doscientos cincuenta manifestantes reunieron valor suficiente y echaron definitivamente a andar. Una vez adentrados en la calle, se alzaron voces de “¡Libertad sindical!” (según la policía, también gritaban “¡Viva el comunismo!”, “¡Viva Rusia!”, “¡Muera Franco!”, “¡Abajo los Sindicatos Verticales!”, los tres primeros muy poco verosímiles, dadas sus consecuencias penales y el talante de los reunidos). Al llegar a la esquina de la calle de la Paz con María de Molina, a la altura de las oficinas de Iberia, les cortó el paso un pelotón de la Policía Armada con equipo antidisturbios, encabezados por un sargento y varios “sociales”. Sin dar tiempo a reaccionar a los avisos de rigor, efectuaron una carga contra la multitud a golpe de porra. Los manifestantes retrocedieron, pero algunos derribaron la valla de una obra colindante con Iberia y repelieron como pudieron el ataque con materiales de construcción (de manera menos creíble aún, la policía sostuvo después que el ataque lo iniciaron los manifestantes con el puño en alto, gritando insultos y dando vivas a Rusia y al comunismo). En medio de la batalla campal, una de las grandes lunas de las oficinas de la compañía aérea *Iberia* cayó hecha añicos. Numerosos manifestantes fueron detenidos, a pesar de los esfuerzos de sus compañeros por liberarlos: alguien tuvo, incluso, el valor de sujetar a uno de los “sociales” por la espalda. Hubo numerosos heridos, entre ellos dos miembros de la Policía Armada.¹⁴²

¹⁴¹ *Ibid.* Entrevistas a José María Elizalde, a Carlos Monzón Campos y a Pedro Zamora.

¹⁴² “Primero de mayo en Valencia” y relato policial en TOP, Causa 285/1967 y Juzgado Militar Permanente nº 3, Causa 36-V-1967. Vid. el croquis realizado durante la instrucción judicial contra los detenidos en el Anexo Documental, Figura 156. En el aparece señalada la ubicación de las oficinas de *Iberia* y el lugar del choque entre policías y manifestantes.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Mermada en número, pero ahora con mayor entusiasmo, la marcha logró superar la barrera y continuar hacia la plaza del Caudillo, con más gritos de “¡Libertad sindical!”. Llegados a la estatua del dictador, situada al principio de la plaza, lanzaron piedras contra ella, hasta que fueron dispersados. Mientras cantaban “¡Asturias, patria querida!” en medio de la plaza, quedaron divididos en dos grupos. Uno de ellos hizo frente a los “sociales” y arrojó a dos de ellos al suelo, golpeándolos y apaleándolos. Defendiéndose como podían, los agentes se encerraron en el bar *Trocadero*. El resto sacó entonces sus armas y comenzó a perseguir a los manifestantes y a detenerlos a punta de pistola. La cabeza de la manifestación llegó a la CNS, donde se reagrupó, a los gritos de “¡Libertad sindical!”. Uno de los dirigentes se dirigió a los demás, recordando que la protesta debía ser pacífica. Se volvió a escuchar “¡Asturias, patria querida!”, ante numerosos viandantes. En ese momento, pasó un jeep haciendo sonar la sirena y exhibiendo a un grupo de detenidos, pero los concentrados no se arredraron y gritaron “¡Democracia, sí!, ¡Dictadura, no!”. Una propuesta de diez minutos de paro para el día siguiente —típico intento del PCE para llevar a la gente todavía un poco más lejos— fue acogida con escepticismo. Mientras dudaban que hacer a continuación, los policías aparecieron y los disolvieron a golpes. Hasta las dos y media de la tarde la Policía Armada continuó patrullando el centro. Entre la mañana y la noche siguiente fueron detenidas veintiuna personas, la mayor parte de ellas maltratadas y golpeadas durante su estancia en comisaría. Catorce de ellas fueron procesadas.¹⁴³

A pesar de los esfuerzos del aparato de información de la manifestación —que dio las noticias in situ desde el edificio de Telefónica—, al día siguiente la prensa cerró filas y ofreció básicamente la versión policial, atribuyendo los hechos a la alianza entre un “separatismo tantas veces archicapitalista [*sic*] con fracciones de un comunismo más o menos prochino y con zonas sociales en que actitudes de una díscola secularización pugnan con el carácter peculiarísimo del ministerio sagrado”, lenguaje enrevesado que venía a reconocer la variedad antifranquista. Frente a la acción de minorías, “menos de 3.500 personas de un total de 32 millones de españoles” (incluyendo un herido por disparos de la policía en Guipúzcoa), se constataba la adhesión explícita de 80.000

¹⁴³ *Ibid.* Cf. la visión de SOLER, José Luis y SAZ, Ismael, “De Lo Rat Penat al Congreso de Castellón. Las Comisiones Obreras en el País Valenciano” en RUIZ, David (ed.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 302. El proceso en GÓMEZ RODA, *Comisiones...*, p. 110.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

personas en los actos oficiales. En la misma página un reportaje analizaba la supuesta crisis del “obrerismo extremista” en diversos países.¹⁴⁴

La manifestación del 1 del mayo de 1967 fue la primera acción pública del movimiento obrero en la ciudad desde el final de la guerra civil. Las únicas concentraciones de protesta que se habían llevado a cabo anteriormente las habían protagonizado los estudiantes y habían obtenido un trato considerablemente más benévolo por parte de la policía. Ahora obreros y estudiantes se habían manifestado juntos; y juntos recibieron los golpes de los “grises”. Como en el resto de distritos, en los años siguientes los términos del enfrentamiento se fueron haciendo cada vez más violentos por ambas partes. Sin embargo, los obreros siguieron llevándose la peor parte y los más veteranos eran enormemente precavidos. Una técnica habitual de la policía era colocar en una celda a varios activistas desconocidos entre sí e introducir entre ellos a un confidente, que debía sonsacarles información (después utilizada contra ellos o contra otros). Por eso, una medida de seguridad básica era no hablar con nadie en las celdas, por mucho que la persona en cuestión pareciese de confianza, o diese referentes verdaderos. En todo caso, se contaba la versión que se tuviese preparada en caso de detención. Los militantes bisoños que se dejaban arrastrar por la euforia del “subjetivismo” (algo en parte alimentado por el propio PCE con sus pronósticos sobre la “crisis del régimen”) eran devueltos rápidamente a la realidad por los golpes recibidos durante los interrogatorios.¹⁴⁵

Entre el jueves 11 y el sábado 13 de mayo se celebró la III RCP en Madrid, con las ausencias de Bilbao, Murcia, Salamanca, San Sebastián, Santiago y Valladolid. En el encuentro se constató el avance del proyecto del SDE, que ya agrupaba a Barcelona, Bilbao, Madrid, San Sebastián y Valencia. Los distritos restantes —La Laguna, Málaga, Murcia, Salamanca, Sevilla, Oviedo, Pamplona, Santiago, Valladolid y Zaragoza— contaban ya con representantes elegidos democráticamente. También se había avanzado mucho en la constitución de las Uniones de Rama y de los Departamentos Sindicales del OPEE: Información de los Estudiantes de España (DIEE), Asuntos Sociales (DAS) y Estudios Universitarios (DEU). El antiguo DIRI fue sustituido por una Comisión Internacional (CI), porque se consideraba que aquél había funcionado de manera

¹⁴⁴ LP, 2-V-1967. Entrevista a Vicent Àlvarez Rubio, que llevaba el aparato de información y fue detenido posteriormente.

¹⁴⁵ Entrevistas a Carlos Monzón Campos, a José María Elizalde y a Vicent Àlvarez Rubio.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

demasiado independiente, suplantando la capacidad decisoria de las RNC y del SDEUB. Para evitar que se repitiera ese problema, se elevó el quórum de funcionamiento y se implantó un sistema de control previo. La CI debía limitar su tarea a 1) dar a conocer el Sindicato Democrático de los Estudiantes de España en el exterior y a 2) facilitar el cruce de información entre el interior y el exterior, especialmente en situaciones críticas de agudización represiva.¹⁴⁶

El desacuerdo sobre las relaciones con los organismos estudiantiles internacionales se añadió a las ausencias mencionadas para empañar la reunión. Por un lado, en febrero de 1967 la revista *Ramparts* —editada en Berkeley por jóvenes activistas de izquierda— había destapado un escándalo político al revelar el control que la CIA venía ejerciendo sobre la Asociación Nacional de Estudiantes de su país (NSA) y la financiación que había proporcionado a través de ella a la CIE. Diversos medios norteamericanos y europeos se hicieron eco y la noticia pronto saltó a la prensa franquista, que intentó utilizar las revelaciones para desprestigiar a los dirigentes estudiantiles españoles como marionetas extranjeras, bien de Estados Unidos, bien de Rusia. Los representantes españoles exigieron a la CIE que emitiese un comunicado explicando que nunca habían recibido dinero estadounidense y optaron por congelar sus relaciones con Leiden hasta que la investigación interna hubiese concluido. Por otro lado, como ya se había anunciado en la II RCP, el SDEE había sido admitido en la UIE como miembro asociado y único representante del Estado español. Sin embargo, el carácter procomunista de la UIE había llevado a las asambleas y Cámaras de diversos distritos a posicionarse en contra. Las disensiones impidieron que todos los presentes suscribiesen el comunicado final: Barcelona, Madrid, Zaragoza, Sevilla y Valencia mostraron su apoyo, pero Málaga, Oviedo, Navarra, Pontificia de Salamanca y La Laguna solamente aceptaron figurar como observadores. Como había sucedido en Valencia con la manifestación del 1 de mayo, comenzaban a manifestarse tensiones en la relación entre el PCE y el movimiento estudiantil.¹⁴⁷

¹⁴⁶ III Reunión Coordinadora y Preparatoria (RCP), “Documento elaborado por la Comisión Internacional y aprobado por la III RCP”, Madrid, 13-V-1967, AM, Doc., 61/B. FORMENTOR, “Universidad...”, pp. 190-191; y COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, pp. 288-289.

¹⁴⁷ III Reunión Coordinadora y Preparatoria (RCP), “Documento elaborado por la Comisión Internacional y aprobado por la III RCP”, Madrid, 13-V-1967. Cf. FORMENTOR, “Universidad...”, pp. 190-191; y COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, pp. 288-289, que no mencionan las discrepancias. Además de la bibliografía citada en el capítulo 5, vid. TRIESMAN, David, “La CIA y la política estudiantil” en

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Aunque hemos visto una y otra vez a Valencia entre los más firmes sostenes del SDE, también era uno de los distritos en los que su construcción era más lenta. Más que a dificultades internas —que ya hemos visto que existían—, esto se debía al convencimiento mayoritario de que la tarea sólo tenía sentido si se procedía de forma escrupulosamente democrática. Frente a la capacidad de improvisación de los madrileños, el modelo valenciano era Barcelona. Esto puede parecer chocante, puesto que la constitución del SDEUB se había adelantado a todos los demás. Sin embargo, para sus compañeros de Valencia, los catalanes habían logrado un nivel de participación y cohesión que ellos todavía estaban lejos de alcanzar. Por eso, aunque al PCE le hubiese gustado acelerar el proceso, la dirección local del movimiento estudiantil pospuso la constitución del SDEUV para el curso siguiente y dedicó el mes de mayo a la Semana de Renovación Universitaria prevista por la I RCP.¹⁴⁸

Este acto, que se inició el viernes 12 en el paraninfo de la Universidad Literaria, contó con la participación de diversos profesores progresistas (entre ellos Carlos París y Emilio Giralt), en lo que probablemente fue el último acto público de unidad con los estudiantes hasta el movimiento de los Profesores No Numerarios (PNN). El objetivo central de la reunión era efectuar una crítica conjunta al proyecto de Ley de Bases para la Reforma Universitaria que impulsaba Lora Tamayo, contra el que ya se había pronunciado la Junta de Gobierno de la Universidad de Valladolid el día 8 de abril. Los catedráticos habían sido consultados mediante una encuesta de siete puntos en la que se les solicitaba opinión sobre: 1) la libre iniciativa en la creación de universidades, 2) la gestión mediante Patronatos —ya defendidos por Martín Villa y Aparicio Bernal en 1965—, 3) planes de estudios diseñados por las universidades, 4) habilitación previa para el acceso al profesorado, 5) *numerus clausus*, 6) subvenciones compensatorias a las diferentes universidades, 7) asignaturas complementarias (religiosa, cívico-social y cívico-deportiva). Aunque se despojó de toda representatividad, intervino como catedrático Emilio Giralt, mostrándose totalmente opuesto al contenido y espíritu del

COCKBURN, Alexander y BLACKBURN, Robin (coord.), *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1970, pp. 171-193. AGEE jr., Phil, "The National Student Association Scandal", *Campus Watch*, otoño 1991, pp. 12-13, reproducido en <http://www.cia-on-campus.org/nsa/nsa2.html>. Los intentos de la CIA por desprestigiar a *Ramparts* en THOMAS, Evan, *The Very Best Men: Four Who Dared. The Early Years of the CIA*, Nueva York, Simon&Schuster, 1996, pp. 329-330, fragmento ofrecido aparte en la misma página.

¹⁴⁸ La influencia del SDEUB en la entrevista a Emilio de Felipe Datas.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

proyecto. A continuación tomó la palabra Marisa Serrano, ella sí, en nombre de los PNN, que expuso los problemas de inestabilidad laboral del colectivo y denunció que la propuesta de Ley de Bases no los tenía en cuenta.¹⁴⁹

Finalmente hablaron los estudiantes del Departamento de Estudios Universitarios, que expusieron la posición del movimiento, ya expresada en las ponencias de la I RCP, contraria a una reforma tecnocrática que pondría la universidad en manos de “los grupos de presión” capitalistas. Además ya tenían disponibles la alternativa elaborada por la III RCP: 1) Participación democrática mediante comisiones mixtas de profesores y alumnos, 2) financiación estatal de una enseñanza gratuita, 3) participación de la universidad en la planificación educativa, 4) autonomía universitaria, económica y administrativa, 5) igualdad de condiciones en el acceso a la universidad, 6) libertades cívicas, 7) plena democratización de los órganos universitarios, 8) libre acceso a la docencia, 9) actualización de los planes de estudio, 10) métodos pedagógicos de enseñanza, 11) libertad y medios para la investigación y 12) formación de la personalidad. El encuentro concluyó con un coloquio en el que se puso en práctica el ideal expuesto: la libre discusión entre alumnos y profesores. Durante el curso siguiente (1967-1968) los estudiantes opusieron un modelo semejante de comisiones paritarias de ambos sectores al ofrecimiento hecho por el Rectorado a las Delegaciones de centro para que participasen (en minoría) en unas comisiones consultivas presididas por los decanos y que estaban encargadas de hacer sugerencias al anteproyecto de reforma universitaria.¹⁵⁰

El 30 de mayo se inició por fin el juicio en el TOP contra los delegados del SDEUB presentes en la Caputxinada. Los interrogatorios y las declaraciones de los profesores llamados como testigos de la defensa evidenciaron que los acusados se contaban entre los mejores expedientes de sus respectivas Facultades. En sus conclusiones el fiscal vino a reconocer que los activistas habían logrado dar vida a un Sindicato Democrático en el espacio público, sin contar con autorización oficial alguna. El 5 de junio el Tribunal dictó sentencia, condenando a los delegados a tres meses de

¹⁴⁹ Departamento de Estudios Universitarios (DEU) de la Universidad de Valencia, “Acto de Renovación Universitaria”, 12-V-1967, AM, Doc., 61/A y AM, ACPV s/c, 31/4. Junta de Estudiantes de la Universidad de Valencia, “Comunicado de la Junta de Estudiantes”, s/f [1967-1968, por contenido: no menciona el Politécnico e incluye Arquitectura y Agrónomos en la Universidad de Valencia], AVT.

¹⁵⁰ DEU de la Universidad de Valencia, “Acto de Renovación Universitaria”, 12-V-1967. Junta de Estudiantes de la Universidad de Valencia, “Comunicado de la Junta de Estudiantes”, s/f [1967-1968].

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

arresto y declarando ilegal el SDEUB y, por extensión, a sus homólogos de otras universidades. En julio de 1967, coincidiendo con cambios estéticos en el Gabinete, un grupo de intelectuales encabezó una nueva petición de libertades básicas dirigida al vicepresidente del Gobierno, al presidente de las Cortes y al presidente del Tribunal Supremo.¹⁵¹

Durante los años anteriores el proyecto de autoorganización estudiantil había contado con un amplio consenso entre los escolares, ofreciendo un espacio de encuentro entre la minoría politizada y el resto de sus compañeros. El incremento de la represión había reforzado la identidad del movimiento y había hecho crecer el número y el porcentaje de participantes comprometidos. Sin embargo, al golpear una y otra vez a los representantes electos, también estaba negando la viabilidad del modelo de lucha sindical abierta que se había llevado a la práctica. Primero en los distritos más castigados —como Barcelona y Madrid— y después en los demás, se fue revelando una creciente pérdida de confianza en el SDE, entre los activistas —cada vez en posiciones más radicalizadas— y en las bases del movimiento, agotadas por una lucha que cada vez se planteaba más en términos crudamente políticos: ya no para solicitar concesiones a un Gobierno, sino para combatir a una dictadura. La mayoría de los estudiantes no estaba preparada para dar ese paso y probablemente esa sea una de las diferencias fundamentales que separa el estilo del movimiento estudiantil de los años sesenta del de la década siguiente. Cuando el 29 de noviembre de 1969 el Tribunal Supremo confirmó la ilegalidad del SDE, éste hacía tiempo que había dejado de existir como tal.

5.4.2. *Alternativas a la izquierda del PCE: PCE (i), PCE (m-l) y FLP (III)*

Una de los primeros síntomas de crisis en la política de mayorías que suponía el SDE se manifestó como disensión y ruptura en el seno del partido que había pretendido liderar esa forma de antifranquismo, el PCE. En los dos núcleos donde se inició, Barcelona y Valencia, la escisión tuvo gran arraigo en la universidad y se concretó en una contestación interna a tres elementos definitorios de la política del partido: 1) la Reconciliación Nacional, 2) la estrategia de “salir a la superficie” y 3) la autoridad de la

¹⁵¹ LP, 6-VI-1967. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 287. FERNÁNDEZ BUEY, “La insólita...”, p. 78 y ss. “La Comisión Cívica, integrada por ciudadanos...”, 12-VII-1967, AGA, Cultura, MIT, 663. También YSÀS, *Disidencia...*, p. 58-59.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

dirección. La Reconciliación Nacional no era ninguna novedad, de manera que podríamos atribuir la crítica, bien a un descubrimiento tardío de las verdaderas posiciones del partido, bien a una evolución ideológica personal. Sin embargo, los militantes disidentes tenían parte de razón al detectar un cambio en el discurso oficial del partido. Ya en el informe al VII congreso de 1965 (publicado como *Después de Franco, ¿qué?*) se había iniciado un sutil deslizamiento terminológico, envuelto en amplias citas de Lenin. En su búsqueda de aliados, Carrillo había expuesto la teoría de la “vía prusiana” —avalada por la historiografía militante—, según la cual en España no se había producido todavía una auténtica revolución burguesa, de manera que la clase obrera debía completar a la vez una lucha “antifeudal y antimonopolista”. La consecuencia inmediata era que, salvo una minoría subordinada al capital extranjero, la gran mayoría de la burguesía, que era “no monopolista”, estaba interesada en acabar con el franquismo (instrumento de los intereses monopolistas) para evitar “perecer brutalmente bajo los zarpazos de las grandes empresas financieras e industriales”. Carrillo les ofrecía la posibilidad de “insertarse en la perspectiva de una democracia antifeudal y antimonopolista, coexistiendo y colaborando durante una o dos generaciones con las formas de un capitalismo de Estado democrático”, hasta integrarse en el modelo socialista.¹⁵²

Esta declaración no sólo desvinculaba la caída de la dictadura de una revolución socialista —algo ya implícito en la estrategia del PCE desde la guerra civil—, sino que posponía ésta “durante una o dos generaciones”. Al mismo tiempo, se constataba la existencia de divisiones dentro de la “camarilla”, entre “evolucionistas” y “ultras”; y se consideraba la posibilidad de que la “liberalización” no fuese únicamente “una maniobra demagógica”.¹⁵³ En abril de 1967 una resolución del Comité Ejecutivo del PCE señalaba la urgencia de “un encuentro de toda la oposición e incluso de los elementos evolucionistas” para superar la dictadura.¹⁵⁴ Se diferenciaba ahora entre “ultras y burócratas”, por un lado, y “evolucionistas y neoliberales”, por otro. Según esta argumentación —reiterada en el informe al pleno del Comité Central de ese verano que fue publicado a final de año como *Nuevos enfoques a problemas de hoy*— se

¹⁵² Santiago Carrillo, “Después de Franco...”, p. 107.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 27. También SANTINDRIÁN ARIAS, *Historia do PCE...*, p. 482.

¹⁵⁴ Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (CE del PCE), “Por un Partido Comunista de masas para acelerar la transición hacia la democracia”, abril 1967, citado en COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 292. Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, p. 280.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

agudizaban las contradicciones internas de la “camarilla”, de manera que “el régimen comienza a devorarse a sí mismo”: “Los ultras ya no se enfrentan exclusivamente con la oposición obrera y democrática; embisten también contra el llamado sector evolucionista del régimen, que se desmarca de ellos y comienza a actuar con cierta autonomía”.¹⁵⁵ El PCE ofrecía a este último grupo la posibilidad de salir del “estado de postergación y ridículo actual” pactando una salida democrática para “desplazar a los ultras del gobierno”.¹⁵⁶ Y ofrecía una garantía nada ambigua: “Nadie —y menos que nadie el Partido Comunista— piensa en hacer hoy la ‘revolución comunista’ en España”. Esta frase sirvió durante años para justificar las críticas al PCE desde la izquierda.¹⁵⁷

Esa elaboración teórica tenía su plasmación práctica en la estrategia de “salir a la superficie” que Carrillo empezó a plantear en junio de 1966 en un artículo de *Mundo Obrero* y que después se convirtió en declaración oficial del partido en la resolución del Comité Ejecutivo de abril de 1967 y en el informe ante el Comité Central de ese verano. Una vez consolidados los movimientos de masas, en ellos el PCE debía “arrancar el lugar que le corresponde a la luz del día”, “ir ocupándolo, creando una situación de hecho”.¹⁵⁸ Como precisaba Carrillo en relación a la universidad: “¿Por qué esconderse y mantener una zona de clandestinidad, en un terreno donde se puede salir, y se sale ya, a la luz del día?”.¹⁵⁹ Al mismo tiempo, se pretendía abrir las puertas del partido a nuevos militantes, rentabilizando su visibilidad e influencia social para convertirse en el primer partido de masas del país: “Así podemos decir, sin pedantería, que nuestro Partido es uno de los Partidos Comunistas más fuertes de la Europa capitalista”.¹⁶⁰

El crecimiento de las bases comunistas no implicaba, sin embargo, una modificación del funcionamiento interno de una organización en la que las decisiones continuaban fluyendo de arriba abajo y los ascensos a puestos de mayor responsabilidad se realizaban por cooptación. Los ámbitos que por seguridad y eficacia gozaban de

¹⁵⁵ *Ibid.* pp. 137-138. El origen de *Nuevos enfoques* en MORÁN, *Miseria y grandeza...*, p. 428.

¹⁵⁶ Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, pp. 279-280.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 140.

¹⁵⁸ Santiago Carrillo, “El fortalecimiento del Partido”, *Mundo Obrero*, segunda quincena de junio 1966; CE del PCE, “Por un Partido Comunista de masas...”, ambos citados por SANTINDRIÁN ARIAS, *Historia do PCE...*, pp. 485-486.

¹⁵⁹ Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, p. 182. Más general, pp. 271-272.

¹⁶⁰ Santiago Carrillo, “El fortalecimiento...”. Santiago Carrillo, “Nuevos enfoques...”, p. 270.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

autonomía, como era el caso de la universidad, la ejercían únicamente con dos condiciones: que obtuviesen los resultados que el partido esperaba y que no cuestionasen la autoridad de la dirección. Si los responsables no atendían las recomendaciones de la dirección, ésta, simplemente, hacía lo posible por sustituirlos. En definitiva, se trataba de un partido leninista y, por tanto, el predominio “obrero” —esto es, del aparato— se daba por supuesto.¹⁶¹

Como suele ocurrir, los conflictos que después se envuelven en formas generales, tienen sus raíces en problemas concretos que se han ido incubando con el tiempo. En Valencia el Comité de Estudiantes de PCE se había acostumbrado a su independencia, muy en la línea de las aspiraciones del medio en el que se desenvolvía. Habían logrado dar un importante impulso al movimiento de masas, manteniéndose siempre en un segundo plano como formación política. Sin embargo, ya vimos que desde antes de que se constituyese la organización universitaria, la dirección de París había presionado para que se acelerase el proceso y se fuese más allá del gradualismo. En el curso 1965-1966 el responsable en Valencia, Palomares, había celebrado una reunión con ellos en la que les planteó la necesidad de “salir a la superficie” y explicar abiertamente las propuestas del partido en el seno del movimiento. Con toda confianza, le preguntaron si estaba loco, porque eso supondría quemarse y arruinar toda posibilidad de hacer nada más. Palomares comprendió su postura, pero inmediatamente comenzó a buscar alternativas. Su margen de maniobra se incrementó notablemente gracias a la llegada a la Universidad de Valencia, por diferentes vías, de otros estudiantes comunistas. Ya hemos mencionado el impacto que tuvo la presencia de los expedientados de Madrid y que el activista más conocido, José María Elizalde, había sido puesto en cuarentena por la organización local. Lo mismo se hizo durante un periodo con líderes universitarios, como Rotger o Puertas, porque se consideraba que podían atraer igualmente la atención sobre la estructura clandestina.¹⁶²

En el primer trimestre del curso 1966-1967 Elizalde perdió la paciencia y optó con montar una organización propia con los madrileños que se habían quedado a estudiar y algo de reclutamiento indígena. Pedro Zamora (del que ya sabemos que entró en el PCE mediante un contacto “obrero”) le proporcionó una cita con Palomares, a

¹⁶¹ Entrevista Antonio Palomares Vinuesa, responsable del PCE en Valencia en ese momento.

¹⁶² Entrevistas a Fernando Montesa, a Olga Quiñones, a José María Elizalde, a Antonio Palomares Vinuesa y a Josep Maria Rotger.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

través del abogado Alberto García Esteve. Durante unos meses, ambas organizaciones universitarias coexistieron y actuaron de manera paralela, colaborando tan sólo en acciones concretas. En teoría la seguridad era muy estricta y las únicas relaciones orgánicas eran las establecidas entre sus respectivos responsables, Montesa y Elizalde. Pero en la universidad, más que en cualquier otro espacio, las relaciones personales eran demasiado fuertes y en la vida cotidiana del movimiento la interacción —e incluso las relaciones sentimentales— limitaban considerablemente la eficacia de la clandestinidad. No obstante, los activistas de la organización local se quejaban de que el estilo descubierto de Elizalde invalidaba la labor sigilosa con la que ellos preparaban determinados actos públicos. Además, surgieron nuevas tensiones cuando los valencianos tuvieron la sensación de que sus camaradas intentaban arrebatarles el control sobre la formación de nuevos militantes.¹⁶³

A partir de la Reunión Preparatoria, Palomares comenzó a presionar para que ambas redes se uniesen, con la expectativa —no disimulada— de que se produjera un cambio favorable en el Comité de Estudiantes resultante. De acuerdo con una concepción muy comunista de la militancia, Montesa dejó todas sus responsabilidades en el segundo trimestre y suspendió su actividad política. Palomares apoyaba como sustituto a Pedro Zamora, con el respaldo de Elizalde: ambos eran “incondicionales de la dirección obrera”. A estas alturas, los valencianos ya habían establecido contactos con sus homólogos de Barcelona, muy fuertes en la universidad y también en algunos núcleos “obreros” de las CCOO. Animados por el peso de sus aliados y confiando en que tenían la razón, el Comité saliente reaccionó también de manera muy comunista, pero con mentalidad de dirección: “Pero si el partido somos nosotros, no son ellos. La que vengo militando, la que vengo defendiendo, los que venimos haciendo, los que cumplimos los estatutos y venimos militando, somos nosotros”. Desde su punto de vista, se había producido una imposición autoritaria e ilegítima de las posiciones de la dirección en el exilio sobre la voluntad, mayoritaria y genuina, de la organización del interior: no sólo, ni fundamentalmente, en la organización interna, sino sobre todo en la política de masas. Para ellos la “salida a la superficie” en acciones como la del 1 de mayo constituía un suicidio interesado, un mero “liquidacionismo” de los movimientos de masas a través de una “vía oportunista”, coherente con el “revisionismo” que suponía

¹⁶³ Entrevistas a Fernando Montesa, a Olga Quiñones, a José María Elizalde, a Pedro Zamora y a Antonio Palomares Vinuesa.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

proponer entendimientos con los sectores “evolucionistas” del franquismo y “postergar la revolución a un futuro indefinido”. Por lo tanto, había que rescatar al PCE de quienes pretendían neutralizarlo como partido revolucionario. Con ese objetivo, iniciaron un trabajo fraccional para recabar apoyos, con la esperanza de poder convencer a la mayoría de la militancia y hacerse con el control del PCE en Valencia.¹⁶⁴

Con matices, el análisis era compartido por muchos activistas, dentro y fuera del PCE: los líderes universitarios que tantos problemas habían encontrado para ser admitidos, se unieron a ellos. También arrastraron consigo a su propia estructura en la universidad y, ya en el curso siguiente, a la mayoría de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) local, formada por los estudiantes de enseñanza media y por jóvenes trabajadores. En los institutos Luis Vives (masculino) y San Vicente Ferrer (femenino) había sendos núcleos de activistas, que habían dado vida a revistas estudiantiles parecidas a las de la universidad: *Albatros* y *El Gallo*, respectivamente. Los miembros del SDE —en algún caso sus hermanos mayores— se reunían con ellos para impartir seminarios de cuestiones políticas y culturales. Sin embargo, la escisión no tuvo apenas eco en el sector adulto —básicamente “obrero”— del partido. Como ya había ocurrido con la ASU, el FLP y el PSV, las iniciativas procedentes de la universidad tropezaban con una importante barrera de clase cuando se intentaban proyectar en el movimiento obrero. En Cataluña, en cambio, había una mayor relación entre el mundo intelectual y el mundo del trabajo, como sugiere que tanto el FOC, como la nueva formación que estaba gestándose, lograran dotarse de una base obrera. Ya a finales de curso se hizo evidente que no conseguirían imponerse en la organización existente. En junio de 1967 hizo su aparición la publicación que dio nombre al grupo rebelde en Cataluña, *Unidad*, apócrifo que se apropiaba de la cabecera del órgano del Comité Provincial de Barcelona del PSUC.¹⁶⁵

¹⁶⁴ Elizalde abandonó Valencia al curso siguiente. Entrevistas a Fernando Montesa, Josep Maria Rotger, José María Elizalde (de él es la primera cita), Olga Quiñones (de ella es la segunda). Comité Provincial (CP) del PCE [PCE (i)] *¿Qué hacer?*, nº 1, enero 1968, AM, PP, A-3380/B.

¹⁶⁵ Entrevistas a Olga Quiñones y a Estrella Blanes Rodríguez. La observación sobre el caso catalán en HERMET, Guy, *Los comunistas en España. Historia de un movimiento político clandestino*, París, Ruedo Ibérico, 1971, p. 69 y ss. SALA, Antonio y DURÁN, Eduardo, *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975, p. 81 y ss. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 291 y ss. LAIZ, Consuelo, *La lucha final. Los partidos políticos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995, p. 79 y ss.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

En diciembre de 1967 los diversos núcleos de la disidencia comunista —Barcelona, Valencia, Madrid y Sevilla, fundamentalmente— se encontraron en una conferencia en Barcelona y acordaron transformar su fracción en una escisión encaminada a “reorganizar el partido”: nacería así el Partido Comunista de España (internacional), o PCE (i). El apellido provenía de su interpretación antisoviética de la evolución del movimiento comunista mundial: “Esta situación es sólo una consecuencia del revisionismo mundial dirigido por el PCUS, una consecuencia del abandono del internacionalismo comunista, del sometimiento de la mayoría de los Partidos Comunistas europeos a los intereses de la política de ‘coexistencia pacífica’ de la URSS”. No obstante, el proceso de consolidación fue largo y durante un tiempo se siguió jugando a la confusión de siglas: en enero apareció *¿Qué hacer? Órgano del Comité Provincial del P. Comunista de España*, a la vez que la publicación oficial del PCE ortodoxo, *Lluita. Órgano del Comité de Estudiantes del Partido Comunista de España*. Ambos iniciaron una polémica que, entre otras cosas, recurrió a citas de *La enfermedad infantil del comunismo* (Lluita acusó a *¿Qué hacer?* de utilizar los fragmentos “izquierdistas” que Lenin citaba para criticarlos).¹⁶⁶

La asunción del rol de “el Partido” introdujo importantes cambios en los planteamientos originales de la formación. La búsqueda de seriedad y la crítica al desviacionismo ideológico “carrillista” les llevó incidir en la teoría marxista-leninista. En un gesto tantas veces repetido, encontraron que el predominio de los universitarios en sus filas era una contradicción con su definición “proletaria” del partido. La crítica a la Unión Soviética les forzó a buscar un referente alternativo para su internacionalismo. En consecuencia, iniciaron una aproximación a las posiciones semejantes a las del maoísmo que —sin suponer una convergencia con el PCE (m-l), ni una definición decididamente prochina— les ofreció el recurso a una “revolución cultural”, capaz de acabar con las “costumbres y hábitos pequeño burgueses”, mediante “tribunales populares” contra las “desviaciones”. Finalmente, se planteó la opción de la proletarianización como medio de “bolchevizar” el partido y se desplazó a militantes a

¹⁶⁶ La cita del internacionalismo es de CP del PCE [PCE (i)], *¿Qué hacer?*, nº 1, enero 1968; nº 2, abril de 1968, AM, PP, A-3380/B. Comité de Estudiantes (CE) del PCE, *Lluita*, nº 2, febrero 1968, AHPCE, PP, 11/4. El hecho de que *Lluita* se refiera a *¿Qué hacer?* en el número de febrero y que éste contestase en abril parece sugerir que el portavoz crítico surgió como respuesta al nº 1. La elección como cabecera del título de la obra de Lenin (con una hoz y un martillo en medio) parece una deliberada alternativa al apego “carrillista” a *Después de Franco, ¿qué?* Vid. Anexo Documental, Figuras 157 y 158.

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

otras ciudades para estimular la creación de nuevos focos. La crítica al “liquidacionismo”, que inicialmente incidía en la defensa del papel de las asambleas y de los movimientos de masas, derivó pronto hacia una reconsideración positiva de la figura de Stalin (neostalinismo), de la clandestinidad y de la lucha armada. Algunos militantes comenzaron a llevar pistola y los enfrentamientos internos, o con otras formaciones se cargaron de una considerable dosis de violencia, especialmente (pero no sólo) verbal.¹⁶⁷

Muy pronto algunos de los fundadores se sintieron decepcionados de esta evolución y se produjo un goteo de abandonos, que fue compensado por el reclutamiento de nuevos militantes sin experiencia previa en el partido de origen: en mayo de 1968 un colectivo de estudiantes de Barcelona se separó del proyecto y a principios del curso siguiente fundó una revista de reflexión teórica denominada *Bandera Roja*, germen de un nuevo núcleo político inicialmente limitado a Cataluña: Bandera Roja, rebautizada como Organización Comunista (Bandera Roja) o OC (BR) en julio de 1969. En Valencia, ya en la universidad, los jóvenes procedentes de la UJC, no tardarían en tener la sensación de que habían huido de la rigidez autoritaria del PCE, para ingresar en una organización que ofrecía una versión exacerbada de eso mismo. Con todo, durante los dos cursos siguientes el PCE (i) constituyó un importante rival para el PCE en la universidad valenciana, ya que supo maniobrar con mucha habilidad para establecer alianzas en la constelación de líderes estudiantiles independientes, incluido el propio Cipriano Císcar. Con todo, en el curso 1967-1968 las estructuras del PCE y del PSUC oficiales se recuperaron plenamente con nuevas incorporaciones.¹⁶⁸

También en la primavera de 1967 se inició un intento de constitución de una célula del PCE (m-l) a partir de un núcleo en Buñol. A finales de 1966 había regresado de la emigración Santiago Martín Cantalejo, que había ingresado en la organización

¹⁶⁷ Los máximos líderes locales del PCE (i) en ese periodo fueron el matrimonio formado por Olga Quiñones y José Luis “Nacho” García Blanco. Entrevistas a Ferran Montesa, a Josep Maria Rotger, a Estrella Blanes Rodríguez, a Luis Puig Espinosa (28-VII-2004); y a Olga Quiñones, que relativiza su propio papel dirigente, confirmado por los demás testimonios. HERMET, Ruy, *Los comunistas...*, p. 69 y ss. SALA y DURÁN, *Crítica...*, p. 81 y ss. COLOMER, *Els estudiants...*, vol. I, p. 292-293. LAIZ, Consuelo, *La lucha final...*, p. 79 y ss.

¹⁶⁸ Entrevistas a Ferran Montesa, a Josep Maria Rotger, a Estrella Blanes Rodríguez, a Vicent Almenar Palau (9-VII-2004), entonces del PCE, que se refiere a la alianza con Císcar. Sobre BR, Jordi Solé Tura, *Una història optimista. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1999, p. 299.

prochina en 1964 después de un breve paso por el PCE. Allí tomó contacto con simpatizantes, alguno de los cuales ya recibía el órgano del partido, *Vanguardia Obrera*. Dos de ellos —Vicente Pérez Plaza y Manuel Sanmartín Pérez— se habían conocido en la Escuela de Peritos Industriales. De manera discreta colaboraron con las CCOO en la preparación del 1º de mayo y en julio asistieron en Perpiñán a un curso de formación política (según la policía, también paramilitar). A partir de “noticias de carácter fidedigno” de que uno de ellos había participado en la manifestación, la policía comenzó a indagar y el 26 de noviembre detuvo a seis personas entre veintidós y treinta años, golpeando la estructura m-l en Valencia, aunque en la universidad se mantuvo latente un grupo de simpatizantes. Cuando Vicente Pérez Plaza aprovechó un permiso para pasar a la clandestinidad, pudo contactar con ellos y dar impulso definitivo a la implantación del PCE (m-l).¹⁶⁹

Otro potencial rival para el PCE en Valencia surgió con la constitución a finales de curso de un núcleo del FLP (III), por medio de contactos personales con Madrid y Barcelona. El principal referente local fue el abogado Vicent Àlvarez, que con 26 años era ya un activista veterano y constituía un representante ideal de la alternativa que podía ofrecer el Frente en Valencia: una opción a la izquierda del PCE y, al mismo tiempo, ajena a sus escisiones “estalinistas”. Su peso numérico fue muy limitado y apenas contó con presencia en algunas Facultades, especialmente Económicas. En todo caso, durante los primeros años la pequeña fuerza que el grupo valenciano obtuvo en la universidad no se vio superada por su escasa penetración en ambientes “obreros”. El éxito práctico del obrerismo del FOC, la existencia de una especial sintonía ideológica (rechazo del radicalismo verbal de los universitarios madrileños e interés por el hecho diferencial de la cultura catalana), así como su mayor disposición a prestar a los valencianos ayuda material, llevó a éstos a sentirse especialmente identificados con sus siglas dentro de las Organizaciones Frente.¹⁷⁰

¹⁶⁹ Entrevista a Pascual Moreno (7-VII-2004). Los nombres de los detenidos en “Organización comunista desarticulada”, *Ya*, 3-XII-1967. TOP, Causa 562/1967 por asociación ilícita, AGE, 3/4. Sobre el PCE (m-l) en la universidad de Madrid, véase el capítulo anterior.

¹⁷⁰ Aunque, como sabemos, José Bailo —en la dirección del FLP en Madrid desde 1966— había pasado por Valencia, fueron estudiantes valencianos en la capital, como Rafael Bañón, Juanjo Bajo o Jaime Barceló, ayudaron a establecer el contacto, integrándose este último en la dirección local. En Económicas llegó a haber tres o cuatro personas (como Vicente Albero y Miguel Doménech) y alguna más en Filosofía, como María Dolores Aparisi. Fuera de la universidad tuvieron algún núcleo en Castellón y

Un Sindicato Democrático bajo una dictadura

Mislata, en el entorno personal de algunos miembros. Entrevistas a Vicent Àlvarez Rubio y a Vicent Torres (12-VI-2004), que ingresó en el curso 1968-1969. FLP, “Avant-projecte [sic] de declaració”, diciembre 1967, AVA. GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA)*. De *Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, CEPC, 2001, pp. 201-202.

